

HISTORIA DE UN PUEBLO

Los Guaraní - Chiriguano

Nueva edición ampliada

FRANCISCO PIFARRÉ

HISTORIA DE UN PUEBLO

Los Guaraní - Chiriguano
Nueva edición ampliada

FRANCISCO PIFARRÉ



LA PAZ - BOLIVIA
2015

Pifarré, Francisco

Historia de un pueblo. – 2ª. ed. / Francisco Pifarré. Prólogo de Isabel Combès a la Nueva edición – La Paz: Fundación Xavier Albó, CIPCA, 2015.

493 p.; il.; maps.; 16 x 21 cm.

D.L.: 4-1-1067-14

ISBN: 789-99954-88-28-4

/ Pueblos indígenas / Chaco boliviano / Guaraní / Historia social / Periodo colonial / Misiones religiosas / Jesuitas / Franciscanos / Rebeliones indígenas / Población indígena / Chané / Toba /Clima / Lengua guaraní / Glosarios / Santa Cruz / Bolivia /

© 2014 Francisco Pifarré

© 2014 Fundación Xavier Albó. 2ª edición corregida y aumentada

Fundación Xavier Albó

Calle Chaco N° 1161, Esq. Ostría

Alto Sopocachi (Cristo Rey)

Telefax: (591-2) 2416058

fxa@fxa.org.bo

www.fxa.org.bo

Edición e índices: Francisco Pifarré y Claudia Quevedo

Revisión taquigráfica de texto y diagramación: Claudia Quevedo Serrate

Dibujo de tapa: Bernardo Gantier, 1988

Revisión de ortografía y glosario Guaraní: Elías Caurey

Diseño de mapas: Carlos Cruz, en base a información de Francisco Pifarré y financiación de CIPCA.

Fotos e ilustraciones históricas: Archivo Nacional de Bolivia (por gentileza del Dr. Gunnar Mendoza); de Chervin 1908; Métraux 1930b (incluidos adornos en el texto); Cuadernos franciscanos (Salta) N° 49; Album fotográfico de las Misiones Franciscanas de Doroteo Giannecchini y Vincenzo Mascio 1995; Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano de Doroteo Giannecchini y Lorenzo Calzavarini 1996; Album Franciscano de Tarija de Angélico Martarelli; Album Parroquia Charagua; Santa Cruz.gob.bo; Portalguaraní.com; Pueblosoriginarios.com; Tarjahistorica.blogspot.com; lariquezanaturalyculturaldesantacruz.blogspot.com; alltravels.com; Langer 2009; Hernando Sanabria Fernández 1972; Caa je Hen (www.flordelatierra.blogspot.com); Lise Josefsen Hermann (ibismozambique.org); y es.wikipedia.org; dibujos a la pluma de Bernardo Gantier; fotos de Raimón Bages, Isidro Sejas, Antonio Verwilghen y Bárbara Simon Riester (APCOB), quien proporcionó también las fotos de máscaras rituales, con frecuencia asociadas a los años o antepasados; fotos actuales de Francisco Pifarré.

Colaboraciones especiales: Dres. Gunnar Mendoza (Director del Archivo Nacional de Bolivia, Sucre), Erick Langer, Thierry Saignes, Josep M. Barnadas, Isabelle Combès; Sr. Guillermo Pinkert Justiniano, Mons. Juan Pellegrini OFM, PP. Antonio Menacho, Xavier Albó, Javier Baptista y Estanislao Just (Ver pag. 440 del texto).

Impreso en Bolivia

Dedicado a

Juan Arias, presidente de la comunidad de El Espino,
y a sus consejeros Pancho Barrientos, Eugenio Yahuareza y Rafael Yarihua,
quienes en 1973 fueron apresados como delincuentes*.

* Seguramente, fue la primera vez, durante el siglo XX, que una comunidad indígena del Oriente Boliviano se levantó unida en defensa de sus tierras frente al avasallamiento de un ingeniero empresario que gozaba de la protección de las autoridades políticas y judiciales tanto provinciales y departamentales como nacionales.

ÍNDICE GENERAL

Índice general	I
Índice de ilustraciones	IX
Prólogo	XIII
Nota sobre el presente volumen	XVII
Presentación	XIX

HASTA FINES DEL SIGLO XVI

1. MIGRACIONES GUARANÍ A LA CORDILLERA	5
1.1 Llegada de los guaraní a la cordillera	5
1.2 ¿Cuándo llegaron?	7
1.3 Los Guaraní frente a los Inka	11
2. SURGE UN PUEBLO	15
2.1 Modo de ser chiriguano	15
2.2 La cordillera chiriguana	17
2.3 ¿Cuántos Chiriguano había en el siglo XVI?	19
2.4 Autonomía grupal y alianzas intergrupales	21
2.5 Producción más que suficiente	22
2.6 El modo de hacer la guerra	24
3. LOS CHIRIGUANO FRENTE A LOS DEMÁS	27
3.1 Relación con las otras etnias	27
A. Los Moxo	28
B. Los Chiquitano	28
C. Los Guarayo-Itatín	28
D. Los Yurakaré	28
E. Los Tamacoci-Grigotá	29
F. Los Chore	29
G. Los Chicha, Paspaya, Churumata y Tomata	30
H. Los Pocona-Pojo y los Chui de Mizque	30
I. Los Toba	30
J. Los Chané	31
3.2 Relación con los españoles	32
A. Dos sistemas diferentes	32
B. Modos de responder al español	33



Fig. 1. El Chiriguano (Bernardo de Gantier, 1987).

4.	LLEGAN LOS ESPAÑOLES	37
4.1	Las políticas coloniales	37
4.2	Poblaciones españolas	40
4.3	Los misioneros se hacen presentes en la cordillera	41
5.	CONFLICTOS CON LA COLONIA	45
5.1	Primeros conflictos entre chiriguano y españoles (1560-1574)	45
5.2	La campaña del virrey Toledo en 1574	47
5.3	Múltiples combates entre 1574 y 1584	52
5.4	La llamada "guerra chiriguana" (1584-1585)	53
	A. Expedición potosina	54
	B. Expedición tarijeña	55
	C. La expedición cruceña	55
	D. La expedición de Pojos	56
	E. Consecuencias de la campaña	56
5.5	Luchas aisladas hasta fin de siglo (1586 a 1600)	57

SIGLO XVII

6.	UN SIGLO EN DOS PARTES	61
7.	LOS CHIRIGUANO SE REACOMODAN	65
7.1	Años de crecimiento demográfico	65
7.2	Modos diversos de relacionarse con los españoles	66
8.	NUEVAS POLÍTICAS COLONIALES	71
8.1	La cordillera vista desde la colonia	71
8.2	Las poblaciones españolas	73
9.	LAS MISIONES NO ATRAEN	75
9.1	Se multiplican sin éxito las llegadas de misioneros	75
9.2	Cronología de la actividad misional	77
10.	EXPEDICIONES Y GUERRAS	83
10.1	Expedición de D. Martín de Almendras Holguín (1607)	83
10.2	La «entrada» de D. Ruy Díaz de Guzmán (1616-1620)	85
10.3	Proyectos expedicionarios que no se cumplieron	89
10.4	Nuevas campañas de castigo	89
10.5	Otras acometidas chiriguanas	90

SIGLO XVIII

11.	VIRAJE ESPAÑOL HACIA LA CORDILLERA	95
12.	LOS CHIRIGUANOS ACORRALADOS	97
12.1	Un mapa multiforme y variado	97
12.2	Del auge al declive democrático	98
12.3	Opciones sectoriales diversas frente a los españoles	100
	A. Sector del Guapay o Río Grande	100
	B. Sector Cordillera Occidental (Frontera Tomina)	102
	C. Sector Cordillera Central	103
	D. Sector Cordillera Central-Occidental (El Ingre)	105
	E. Sector Charagua-Parapetí	105
	F. Sector Pilcomayo-Sur	107
12.4	Modos de tratar con los karai o españoles	108
	A. El trueque	109
	B. El peonazgo	109
	C. Las situaciones de conflicto	110
	D. El rechazo abierto o velado	110
12.5	Noticias sobre los Isoseños	110
13.	EL YUGO COLONIAL	115
13.1	Del retraimiento a la conquista efectiva	115
13.2	Las poblaciones de frontera al azar de su propia suerte	117
13.3	El influjo de la hacienda, la misión y el fortín	118
	A. La hacienda	118
	B. Las Misiones	119
	C. Los fortines	120
14.	EL CHIRIGUANO IRREDUCTIBLE	123
14.1	Importancia del tema misional	123
14.2	Dominicos, Agustinos, Mercedarios y Diocesanos	123
	A. Dominicos	123
	B. Agustinos	124
	C. Mercedarios	124
	D. Clérigos diocesanos	124
14.3	Los jesuitas: lo grande que fracasa y lo pequeño que triunfa	125
	A. Antes de 1732	125

B.	1732-1735	126
C.	1735-1767	128
D.	El ensayo de Zamucos (1723-1745)	130
14.4	Los franciscanos: de las pruebas a los resultados	132
A.	La fundación del Colegio Misional de Tarija (1755)	132
B.	La Cordillera Occidental se abre paso por Pilipili	133
C.	El misionero que llegó al corazón de la Cordillera Central	138
D.	Avapó el "modelo" misional franciscano	140
E.	Auge misional por el sector Charagua-Parapetí	144
F.	El proyecto misional fracasa en el Pilcomayo	148
15.	JESUÍTAS Y FRANCISCANOS ANTE LA MISMA ENCRUCIJADA	151
15.1	Los objetivos de la misión	151
15.2	La dependencia del sistema colonial	152
15.3	La misión como recurso extremo para el chiriguano	153
15.4	Reticencias del chiriguano a la misión	154
15.5	A pesar de todo la misión tenía sus atractivos	156
15.6	Aspectos característicos de la misión jesuítica	158
15.7	Aspectos característicos de la misión franciscana	159
A.	Una acomodación del método jesuítico	159
B.	Ser 'todo para todos'	160
C.	¿Instruir o educar?	161
D.	Problemas que no terminan nunca	162
E.	La polémica entre el Gobernador Viedma y los franciscanos	165
16.	GUERRAS QUE NO APAGAN EL FUEGO	169
16.1	Años de relativa paz (1700-1727)	169
16.2	Un período de guerras sin interrupción (1727-1735)	170
A.	Aruma promueve la guerra general (1727)	170
B.	Expediciones de castigo españolas (1728)	173
C.	Fracasa siguiente expedición de castigo (1729)	175
D.	Nuevos choques bélicos entre Chiriguano y españoles (1730-1735)	178
16.3	La paz se combina con algunos brotes guerreros	180
16.4	El clima de guerra reaparece por la Cordillera (1770-1800)	181

A.	Nuevos aires de belicosidad por toda la frontera (1770-1778)	181
B.	El impacto de los hombres-tumpa (1778-1781)	183
C.	El desplante de Maruama ante Viedma (1787)	188
D.	La comunidad de Chimeo contra los karai del Pilcomayo (1790)	189
E.	El siglo se clausura con una guerra general (1799-1800)	190

SIGLOS XIX y XX

17.	ESTRATEGIAS DE CONQUISTA	199
18.	EN VÍSPERAS DE LA INDEPENDENCIA	203
18.1	Tiempos de guerra y paz forzada (1800-1810)	203
A.	La desconcertante figura de Kumbay de El Ingre	204
B.	Las misiones: entre el desastre y la restauración	205
C.	Intensas guerras contra los españoles	207
18.2	Tiempos de cierta recuperación (1810-1825)	210
19.	LOS CHIRIGUANO FRENTE A LA REPÚBLICA	213
19.1	Acelerada disminución demográfica	213
A.	La fragmentación de comunidades	213
B.	La disminución de habitantes	214
C.	La desaparición de grupos chiriguanos	215
19.2	Un mapa geográfico sin unidad ni concierto	216
19.3	El destino de los diversos sectores geográficos	217
A.	El Guapay y la Cordillera Central	217
B.	La Cordillera Central (incluido El Ingre)	218
C.	Charagua-Gran Parapetí	220
D.	Kaipependí, hasta Gutiérrez-Lagunillas	221
E.	Pilcomayo-Sur	221
19.4	Modos de subsistir ante los nuevos amos	222
A.	Chituri: la ambigüedad entre la misión y la hacienda	223
B.	Güirakota-I: Pactar sin venderse a los karai (1826-1869)	225
C.	Güirakota-II: entre los karai y la tradición	226
D.	Mandepöra: adaptarse a la misión pero a su modo	226
19.5	El Isoso en las garras de la hacienda	231
A.	Demografía	232

B. Agricultura	233
C. La llegada y el arraigo de la hacienda	233
D. Relaciones con el Gobierno Boliviano y la Prefectura de Santa Cruz	234
E. Conflictos guerreros	235
F. Presencia militar: Importancia geopolítica del Isoso	236
G. Capitanes isoseños	236
H. Nunca hubo misión católica	238
20. ETAPA FINAL DE LA CONQUISTA	239
20.1 Se dan las condiciones para la conquista	239
20.2 Los pueblos karai: enclaves de dominación	240
A. Provincia Acero	241
B. Provincia Cordillera	242
C. Periferia Norte y sur de la Cordillera144	243
20.3 Los cuarteles impulsan y protegen la conquista	245
20.4 La influencia de la hacienda colonizadora	246
21. DOCTRINAS Y MISIONES EN LA CORDILLERA	249
21.1 De misiones franciscanas a doctrinas diocesanas	249
21.2 Los franciscanos retoman el brío misional	252
A. Se inicia una nueva época (1825 - 1844)	252
B. Fundaciones misionales del Colegio de Tarija (desde 1845)	253
21.3 Fundaciones misionales del Colegio de Potosí (desde 1871)	263
21.4 Problemas principales de las nuevas misiones	268
A. El Chiriguano no se resigna a la vida de sujeción	269
B. Economía sin sanear	269
C. La difícil tarea de educar	270
D. La pugna con los cristianos vecinos	271
22. CORRE LA SANGRE	275
22.1 La trampa de Karitati (1840)	275
22.2 Los chiriguano contra los karai de hacienda	278
22.3 Las guerras contra la misión	281
A. En Tarairí	281
B. En Macharetí	282
C. En San Francisco del Pilcomayo	283
22.4 Guerras internas entre Chiriguano	284
A. Yaveao contra Biracota (1864)	284
B. La Cordillera Central contra el Gran Parapetí	285

23. LA GUERRA QUE SENTENCIA LA HISTORIA: 1874-75	287
23.1 Acontecimientos previos a la gran guerra	287
23.2 Chiriguano y karai se preparan	288
23.3 Primera parte de la guerra: asaltos a las haciendas	290
23.4 Segunda parte: asalto a la misión de Macharetí	290
23.5 Tercera parte: la batalla de Igüembe-Mbaekuaa	291
23.6 Cuarta parte: persecución y matanza en Yuki	292
23.7 Consecuencias de la guerra	293
A. Huir, entregarse o ser exterminados	293
B. La masacre de Mburukuyati (1877)	294
C. Tropiezos con los colonos de Ñuumbite (Cuevo)	295
D. Los karai se lotean e invaden las tierras	296
24. KURUYUKI RESPUESTA DESESPERADA	299
24.1 Hechos que precedieron a la guerra (hasta 1891)	299
24.2 Asambleas en torno a Apiaguaiki-Tumpa (diciembre de 1891)	302
24.3 La guerra se hace inevitable (enero de 1892)	308
24.4 Los dos frentes en contienda: Santa Rosa y Kuruyuki	313
24.5 La batalla final del 28 de enero de 1892	315
24.6 Otros combates	317
24.7 Dispersión chiriguana y rastrillaje karai	318
25. SIGLO XX AL BORDE DE LA DESAPARICIÓN	325
25.1 Condenados a servir	325
25.2 Bajo la ley de la sogá	327
A. Cambios en el modo de ser chiriguano	327
B. Civilizarse como zafrero	329
C. La defensa de los capitanes de Isoso	333
25.3 Últimos episodios misionales	335
A. Misiones que dejan de serlo	335
B. Cambios administrativos entre los franciscanos	335
C. La corta historia de las misiones del Parapetí	336
D. Algunas reformas al modelo clásico de misión	337
E. Problemas principales en las misiones	338
F. Las misiones son secularizadas	339
G. Tierra de las misiones al secularizarse (1949)	340
25.4 Víctimas de la guerra del Chaco	340

25.5	La hacienda: del 'boom' exitoso al estancamiento	343
25.6	La Reforma Agraria de 1953: un premio a la hacienda	345
25.7	Situación de las comunidades guaraníes en la 2ª parte del siglo XX	346

APÉNDICES

A.	VISIÓN DE LOS ESPAÑOLES O KARAI SOBRE LOS CHIRIGUANOS	355
B.	DEMOGRAFÍA CHIRIGUANA	363
C.	LOS CHANÉ (SIGLO XVI)	373
D.	LA CORDILLERA CHIRIGUANA DURANTE EL SIGLO XVI	377
E.	POBLACIONES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI	383
F.	ESPAÑOLES, NEGROS E INDIOS NO-CHANÉ ENTRE LOS CHIRIGUANO (SIGLO XVI Y PRINCIPIOS DEL XVII)	389
G.	MISIONEROS DEL SIGLO XVI Y XVII	393
H.	EL PROYECTO GEOPOLÍTICO DE LOS JESUITAS (SIGLO XVIII)	407
I.	LA RIVALIDAD CON LAS OTRAS TRIBUS DEL CHACO (S. XVIII)	411
J.	LOS TOBA Y SU RECORD DE RESISTENCIA (SIGLO XIX)	415
K.	DATOS CLIMÁTICOS	419
L.	CRONOLOGÍA	423

ANEXOS

Bibliografía	435
Índice de nombres	455
Índice temático	487
Glosario	491

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Pag.
Fig. 1. El Chiriguano (Bernardo Gantier, 1987)	
Fig. 2. Monumento al Chiriguano. David Paz Ramos 1976, (www.alltravels.com)	1
Fig. 3. Monumento a la Madre India. David Paz Ramos 1978, (lariquezanaturalycult.uraldesantacruz.blogspot.com)	2
Fig. 4. Paisaje Isoseño (Parroquia Charagua)	14
Fig. 5. Interior de una vivienda chiriguana (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 88)	20
Fig. 6. Flechas para la guerra (derecha) y la caza (izquierda) en Métraux 1930a	36
Fig. 7. Toboroche del Parapetí (Parroquia de Charagua)	44
Fig. 8. Jóvenes chiriguanos llegan con cruces hasta el Virrey Toledo (Bernardo Gantier, 1987)	50
Fig. 9. Restos excavados en Charagua (foto Raimén Bages)	58
Fig. 10. Chiriguano con la tembeta tradicional (en Cuadernos Franciscanos 49)	60
Fig. 11. Paisaje de piedemonte cordillerano (foto del autor)	64
Fig. 12. Joven chiriguana con el tipoi tradicional (Kamatindi hacia 1900; en Chervin 1908)	70
Fig. 13. El Pilcomayo y su vado de paso (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 91)	92
Fig. 14. Mujer con el tipoi tradicional (En Cuadernos Franciscanos 49)	94
Fig. 15. "Un territorio cada vez más oprimido por las vacas" (Martarelli) Foto: Santa Cruz.gob.bo	114
Fig. 16. Cordillera Central. Mujeres chiriguanas de la Misión de Boicovo. (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 174)	122
Fig. 17. Chamacocos del Chaco Boreal imitan mbayáes (www.portalguaraní.com, Museo etnográfico Andrés Barbero)	144
Fig. 18. "Plaza, calles y viviendas de la misión de Machareti" (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza)	150
Fig. 19. Misión de Aguiarenda dibujada por un padre conversor (siglo XIX) (Archivo Franciscano de Tarija)	166
Fig. 20. Misión de Aguiarenda por el mismo dibujante, desde el norte (ibid.)	167
Fig. 21. Misión de Aguiarenda por el mismo dibujante, desde el oriente (ibid.)	168
Fig. 22. Monte isoseño (foto del autor)	195

Fig. 23. Maruama de Saipurú rechaza los presentes que le ofrece Viedma, 1787 (Bernardo Gantier, 1988).....	196
Fig. 24. Alumnas chiriguanas en sus labores al aire libre (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 64)	198
Fig. 25. Caciques de Cuevo (Angélico Martarelli. Album Franciscano de Tarija).....	202
Fig. 26. «Parada de la Guardia Nacional de El Ingre» (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza).....	206
Fig. 27. Cerámica (Museo etnográfico Andrés Barbero. Pueblosoriginarios.com)	211
Fig. 28. Parte interior del patio de la misión: los alumnos neófitos y mestizos y las escolares neófitas chiriguanas. Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 54).....	212
Fig. 29. Mandepöra, «el más ilustre jefe Chiriguano del siglo pasado. Su autoridad se extendía no sólo sobre el pueblo de Machareti, donde residía, sino también sobre vastas extensiones del Chaco» (Métraux 1930a, que reproduce foto del P. Honorato Catinari)	228
Fig. 30. Julio Créveaux, explorador sacrificado (http://tarijahistorica.blogspot.com).....	244
Fig. 31. «Cura conversor de Aguairenda predicando a los neófitos» (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza).....	250
Fig. 32. El capataz de la Misión de Chimeo que muestra al misionero las diferentes frutas y producción de Chimeo (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 45).....	254
Fig. 33. Foto de expedicionario Arthur Thouar recibido en la Misión de Aguairenda el 18 de julio de 1883. Paris:Hachette, 1891, 31. (Obtenida de Langer 2009: 81)	256
Fig. 34. El rey o gran jefe de los Noctenes y su familia. Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 85.....	258
Fig. 35. «Recibimiento solemne del R.P. Prefecto en la reducción de San Antonio del Pilcomayo» (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza)	260
Fig. 36. El P. Misionero que dicta clase a los neófitos y catecúmenos de Tigüipa. Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 21.....	262
Fig. 37. Grupo de jornaleros indígenas de la Misión de San Pascual de Boikovo, en un momento de descanso. Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 175	264
Fig. 38. El rey o gran cacique de los Chiriguanos de Cuevo y su familia. Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 157	266
Fig. 39. Tejido Izozog (es.wikipedia.org)	272

Fig. 40. “Establecimiento escolar de las niñas neófitas de Machareti” (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza).....	273
Fig. 41. «Las alumnas divirtiéndose bajo la vista de la maestra». Misión San Francisco del Pilcomayo (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza)	274
Fig. 42. Misión de Tigüipa en el tiempo de la expedición al Alto Paraguay, 1887 (Thouar A.: 1891) GIANNECCHINI, Doroteo; CALZAVARINI, Lorenzo, ed. Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano. Tarija 1996:40	286
Fig. 43. Máscaras chiriguano guaraníes. Museo Andrés Barbero (www.portalguarani.com)	297
Fig. 44. Pueblo de Ivo (foto Antonio Verwilghen).....	298
Fig. 45. “Juan Añemotí “. Apiaguaiqui-Tumpa: biografía del último chiriguano y su último caudillo (Sanabria Fernández, Hernando 1972: 225-227).	322
Fig. 46. Kuruyuki, la loma de la fortaleza de Apiaguaiqui-Tumpa, 1983 (foto Antonio Verwilghen)	324
Fig. 47. El cacique Bairahua en Santa Rosa de Cuevo hacia 1900 (en Chervin 1908).....	328
Fig. 48. Zafreiros del Isoso con jesuita Oscar Vilardell 1973	330
Fig. 49. Niños isoseños 2006 (foto del autor)	332
Fig. 50. Jesuita Gabriel Siquier (Tiano Piru) 1964 con ayoreo de Aguairati (Bajo Isoso)	342
Fig. 51. Ioseño actual : Raimundo Martínez, Kapiatindi 2004 (foto del autor)	347
Fig. 52. Profesor y Alumnos en Guacaya a principios del siglo XX (gentileza Isidro Sejas)	348
Fig. 53. Nuevos desafíos = nuevas miradas. (Foto: Lise Josefsen Hermann. ibismozambique.org)	351
Fig. 54. Grupo de Tapui o Tapiete en Cabayu Igua, Machareti hacia 1900 (en Chervin 1908).....	352
Fig. 55. Indias tobas (Caa je Hen, www.flordelatierra.blogspot.com)	414
Fig. 56. Sonrisas isoseñas de hoy (foto del autor).....	433

Máscaras contemporáneas de toboroché, usadas en el arete o Carnaval, y que con frecuencia son una referencia a los *aña* o antepasados, están distribuidas a lo largo del texto. (Fotos de la colección de Bárbara Simon Riestler, APCOB)

En la portada: Maruama de Saipurú rechaza los presentes que le ofrece Viedma, 1787 (Bernardo Gantier, 1988)

MAPAS

Mapas desplegables, al fin del texto:

La Cordillera Chiriguana: Siglo XVI (Francisco Pifarré-CIPCA)

La Cordillera Chiriguana: Siglo XVIII (Francisco Pifarré-CIPCA)

La Cordillera Chiriguana: Siglo XIX (Francisco Pifarré-CIPCA)

Prólogo

Hace veinticinco años que, como parte de la trilogía “Los Guaraní-Chiriguanos”, se publicó la primera edición de la *Historia de un pueblo*. El tiempo transcurrido desde entonces fue de muchos cambios, avances y novedades tanto en la historia misma de los guaraníes, como en su historiografía.

Fundada en 1985, la Asamblea del Pueblo Guaraní estaba prácticamente “en pañales” cuando fue escrita la primera versión de este libro. En 1992, la realización de la campaña de alfabetización bilingüe –concomitante a la celebración del primer centenario de la batalla de Kuruyuki– dio un fuerte impulso a la organización indígena, a la vez que sirvió de ejemplo y de antecedente para la posterior reforma educativa de 1994. La Asamblea del Pueblo Guaraní logró aglutinar a zonas hasta entonces olvidadas, impulsar la discusión a nivel nacional sobre el estado de servidumbre que todavía perdura en algunos rincones del territorio guaraní, conseguir territorios titulados para las diversas capitanías. Se trata, hoy, de una organización fuerte que, aun con problemas (y ¿quién no los tiene?), es un interlocutor obligado para el Estado, las empresas petroleras y todos aquellos que viven o trabajan en el Chaco boliviano.

Tal vez empujada por este vitalismo, la investigación antropológica e histórica sobre el pueblo guaraní-chiriguano también conoció un innegable incremento

cualitativo y cuantitativo en las últimas décadas. Siguiendo la vía abierta por Erland Nordenskiöld, Alfred Métraux, Branislava Susnik o, en Bolivia, por Lorenzo Calzavarini y Hernando Sanabria, otros investigadores se interesaron por la historia chiriguana. Si bien el espacio falta para enumerarlos a todos, pueden apuntarse algunos entre los más importantes. En 1990, el historiador francés Thierry Saignes publicó *Ava y Karai*, poniendo por primera vez a disposición del público boliviano los resultados de sus numerosos estudios sobre la historia chiriguana, antes dispersos en diversas revistas extranjeras. Lo mismo hizo recientemente Erick Langer, con *Expecting Pears from an Elm Tree. Franciscan Missions on the Chiriguano Frontier in the Heart of South America, 1830-1949* (2009). En 1995, el *Chiriguano* editado por Jüergen Riester reunió a varios artículos antropológicos e históricos sobre esta etnia. Varias tesis doctorales contribuyeron también a nuestro conocimiento de la cultura, la organización, la religión y el idioma de los chiriguanos bolivianos y de los chanés del noroeste argentino: entre ellas las de Federico Bossert, Silvia Hirsch, Bret Gustafson, Kathleen Lowrey, Diego Villar y Víctor Villavicencio. Isabelle Combès, Irma Penner, Daniel Santamaría o Bárbara Schuchard son otros de los investigadores que publicaron textos históricos o etnológicos sobre los guaraní-chiriguanos.

Una novedad que debe subrayarse es la irrupción, en el campo académico, de varios textos escritos por indígenas guaraníes mismos, entre los que se destacan Elio Ortiz y Elías Caurey con su *Diccionario etimológico y etnográfico de la lengua guaraní hablada en Bolivia* (2011).

Finalmente, en materia de historia, fueron numerosas las fuentes publicadas o republicadas en los últimos años. Los siete tomos editados por Lorenzo Calzavarini (2004, 2006) pusieron a disposición de todos un sinfín de documentos conservados en el Archivo Franciscano de Tarija. Al mismo historiador debemos, también, la publicación en 1998 del diccionario chiriguano de fray Pedro León de Santiago (1791) y, sobre todo, la de los indispensables escritos del padre Doroteo Giannecchini. Republicando, además, los textos de los padres Antonio Comajuncosa, Alejandro Corrado, Angélico Martarelli y Bernardino de Nino, el Colegio franciscano de Tarija afirmó su vocación de difusión de la información histórica. En Santa Cruz, la institución APCOB contribuyó a esta tarea con la publicación de relatos y mitos orales de los isoseños (*Yembosingaro guasu, el Gran Fumar*, 1998) y la traducción de uno de los clásicos de la etnología chaqueña en general y chiriguana en particular: la *Vida de los Indios*, de Erland Nordenskiöld. En 2007, el Archivo y Biblioteca Nacionales de Sucre publicó el *Diario de la expedición a las Salinas, 1785-1790*; en 2008, Catherine Julien recopiló unos 25 documentos de increíble valor para el conocimiento de Santa Cruz la vieja y, entre otros, de los antiguos “chiriguanaes”; en 2014, Isabelle Combès publicó también una gran suma de documentos de archivos relativos a la batalla de Kuruyuki, ocurrida en 1892.

Si bien esta lista es forzosamente incompleta, testimonia del avance de los “estudios chiriguanos” en las dos últimas décadas. Historiadores, antropólogos o sociólogos, los autores trabajaron todos con diferentes perspectivas y enfoques, llegaron a conclusiones incluso divergentes en algunos casos: pero todos, sin excepción alguna, utilizaron como una suerte de Biblia la primera edición de la *Historia de un pueblo*.

Se trata pues tal vez del único libro que proponga hasta ahora una historia integral del pueblo guaraní o chiriguano. Los estudios anteriores a él, como los que siguieron, se abocaron por lo general a una región específica de la “Chiriguanía” (p. ej. Combès sobre el Isoso), a una época en particular (p. ej. Langer sobre el siglo XIX), o juntaron diversos ensayos sobre temas particulares (p. ej. Saignes 1990; Riester 1995). No se trata aquí de cuestionar el indiscutible valor de todos y cada uno de estos estudios: sino simplemente de constatar que, hasta la fecha, el único libro que aborde de manera cronológica y completa la historia del pueblo chiriguano es el de Francisco Pifarré que se republica ahora. Organizada y pensada como un verdadero manual de historia, escrita sencillamente, la *Historia de un pueblo* es el punto de partida obligado para todos los que buscamos informaciones básicas sobre tal o cual acontecimiento de la historia chiriguana: no sólo todos los datos están ahí, sino también las principales referencias de archivos o bibliografía sobre cada tema. Es, también, un libro que alcanzó una amplia difusión en Bolivia –por algo se agotó la primera edición– y llegó no sólo al público en general o a los estudiantes, sino a las mismas comunidades guaraníes que supieron aprovecharlo.

Francisco Pifarré no sólo es historiador: tiene a sus espaldas largos años de convivencia con las comunidades guaraníes actuales, de trabajo social con ellas también, que le permitieron un acercamiento a su cultura y su *ñande reko* que otros historiadores no lograron tener. Evidentemente, los nuevos datos históricos que surgieron, las nuevas interpretaciones también (empezando por la comprensión del polémico término de “chiriguano”), obligaron al autor a un arduo trabajo de actualización de su texto para esta segunda edición. Otro cambio fácil de advertir es, también, la ortografía adoptada en esta nueva publicación, más conforme a la actual escritura del guaraní. Pero la estructura del libro y su valor didáctico siguen intactos. Intactos también los útiles mapas y los múltiples anexos sobre temas tan diversos como la demografía, los vecinos de los chiriguanos históricos, los datos climáticos o el bienvenido cuadro cronológico final.

Si el valor de un libro puede medirse por el uso que se le da, mi propio ejemplar de la *Historia de un pueblo* no deja lugar a dudas. Páginas dobladas, texto subrayado de mil y un colores, comentarios en el margen, mapas arrancados para verlos mejor,

tapa deshecha y descolorida, índice final marcado por cruces, puntos o estrellitas, manchas de café o de yerba mate: todas las calamidades del mundo parecerían haberse juntado para acabar con este único ejemplar trajinado en viajes, clases y bibliotecas durante 25 años. Todo, menos el polvo que delata al libro no leído, o consultado acaso una sola vez, no aprovechado en todo caso hasta la última de sus páginas. No sospechaba en 1989, cuando compré este ejemplar que me acompañó desde entonces, que algún día tendría el orgullo de escribir su prólogo. Por ello, y por el regalo de esta nueva edición que también espero leer y discutir, subrayar y trajar, quiero dar las gracias al *Pai Guasu* como es llamado en las comunidades guaraníes o a "Pifa", como otros lo conocemos.

Santa Cruz de la Sierra, marzo de 2014

Isabelle Combès
Instituto Francés de Estudios Andinos

Nota sobre el presente volumen

El material histórico de este segundo volumen de la serie ha sido ordenado fundamentalmente por siglos pero dentro de cada siglo los diversos capítulos van desarrollando determinados temas -demografía y poblamiento, impacto de la hacienda y misiones, guerras de resistencia...- sin que haya una secuencia cronológica rigurosa del uno al siguiente.

Para dar al lector una mejor visión de conjunto dentro de estos capítulos más temáticos, al principio de cada nuevo siglo se incluye una breve introducción que subraya los aspectos más sobresalientes del mismo (capítulos 6, 11 y 17). La presente historia sólo se desarrolla en detalle hasta la última guerra que culminó en la batalla de Kuruyuki en 1892. Sin embargo, a modo de epílogo, en el capítulo 25 se incluyen los rasgos y desarrollos más sobresalientes del siglo veinte. Remitimos al volumen tercero de la serie (Xavier Albó, Cipca 1990) para comprender la situación contemporánea.

Para esta segunda edición, he intentado tomar en cuenta los últimos avances que ha tenido la historiografía guaraní-chiriguana, pero he de confesar que mi esfuerzo se ha quedado muy a medio camino dada la cantidad de información que ha ido apareciendo durante los últimos 25 años.

En la medida de lo posible he procurado recuperar la forma de la actual ortografía guaraní de los nombres propios de personas y lugares. Sólo he mantenido otras ortografías cuando la reconstrucción ha sido dudosa o cuando ya se ha impuesto otro uso (por ejemplo, Camiri en vez de Kaamirí). Para facilitar la comparación, en el índice final y las primeras veces que ocurre el término se incluyen otras formas utilizadas en la literatura. Si una palabra de origen guaraní se utiliza de distinta manera en diversos textos, escojo la que creo más conveniente y procuro ponerla en la escritura guaraní actual.

Para la ortografía guaraní he consultado las referencias de Elio Ortiz y Elías Caurey. Aún así es probable que no me haya liberado de errores ortográficos. Lamentablemente hace pocas semanas nuestro 'maestro' Elio se dejó atraer por las maravillas del Kandire (La Tierra sin Mal) y, aunque ya no está entre nosotros, su sabiduría de persona joven pero madura nos sigue inspirando y llenando de aliento.

He de confesar que estos meses de relectura y revisión de mi texto me han ayudado a valorar y admirar todavía más a los Chiriguano del pasado que son los Guaraní de hoy: su pasión por la libertad, su afecto traducido en la defensa del territorio, su atracción por la palabra que se revela en las personas que saben pensar y expresarse y su apego a la vida comunitaria y celebracional como el corazón de su existir.

Desearía que las lecciones que se aprenden a lo largo de la historia del pueblo guaraní-chiriguano llegasen a ser conocidas y vivenciadas por la niñez y juventud de los centros educativos de nuestros pueblos del Oriente y de toda Bolivia.

Francisco Pifarré

Santa Cruz, Septiembre de 2014

Presentación

Hasta hace algo más de un siglo, el Pueblo Chiriguano seguía siendo en toda América el reducto autóctono más importante que con cierto éxito había logrado frenar cuatro siglos de constante presión para ser «conquistado» y «civilizado» por quienes codiciaban su territorio. Con los Mapuche al sur de Chile, que sucumbieron sólo una década antes son los grandes testimonios indígenas de resistencia anti-colonial en este continente.

Lamentablemente correspondió ya al ejército del flamante Estado Boliviano de la República dar un fin brutal a esta heroica y desesperada resistencia. En Kuruyuki las flechas y palos de miles de defensores no pudieron ante las armas de fuego del ejército. Era el 28 de enero de 1892. Por una ironía de la historia, precisamente en esas mismas fechas, 82 años después, en Tolata, Cochabamba, otros campesinos quechuas ya «civilizados» desde mucho antes seguían recibiendo bala de un gobierno militar con el que habían suscrito un «pacto militar – campesino».

El año 1992, el Pueblo Guaraní recordó como una importante conmemoración el centenario de la batalla de Kuruyuki y desde entonces, cada año, la fecha del 28 de enero se ha convertido en el gran día de celebración y encuentro de la Nación Guaraní. En esta conmemoración los Guaraní de hoy reivindican su historia, su identidad cultural y su conciencia de nación dentro del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia.

El presente volumen forma parte de una serie de tres que CIPCA, en 1988, 89 y 90 respectivamente, ofreció con respeto y admiración a la Nación Guaraní-Chiriguano como homenaje y apoyo, en vísperas de la primera celebración del centenario de la batalla de Kuruyuki. Nuestro deseo fue el de poder contribuir de alguna forma solidaria en su tan digno esfuerzo.

Puede llamar la atención a alguno nuestro énfasis en el nombre 'Chiriguano' cuando muchos de los propios interesados recientemente parecen rechazar este apelativo y prefieren ser llamados Guaraní. Nuestra insistencia nace de un esfuerzo por mantener un término que fue usado desde el siglo XVI y que, como explica Isabelle Combès (ver 2.1) se aplicó de forma directa y exclusiva a los Guaraní de la Cordillera desde el siglo XVIII. Es un término que históricamente nos ayuda a destacar la especificidad del Pueblo Guaraní de la llamada Cordillera Chiriguana.

Por eso, y sin rechazar tampoco otras denominaciones vigentes y llenas de significado, en el presente libro, igual que en la trilogía publicada por CIPCA hace unos 25 años, seguimos usando profusamente el nombre de Chiriguano, por un lado controvertido pero por el otro clarificador. El nombre más genérico -Guaraní- nos recuerda que se trata de una gran familia, extendida hasta hoy a través de las fronteras de cinco Estados: Bolivia, Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay. Y éste es el nombre que con todo derecho prefieren usar los Guaraní de la Cordillera de nuestro tiempo porque así ellos expresan la transversalidad geográfica, política y cultural de su pueblo como nación latinoamericana. El nombre más específico -Chiriguano- subraya la identidad particular de los Guaraní occidentales, al pie de la Cordillera en lo que hoy es Bolivia. Y los otros varios nombres étnicos utilizados -Mbia, Ava, Ioseño, Simba...- ayudan a comprender matices más concretos de las diversas identidades e historias locales.

Cada volumen de la serie de tres que publicó CIPCA es una unidad autónoma, pero la trilogía forma un todo coherente que en su momento fue elaborada y discutida por los tres autores en forma conjunta. En su momento se complementó con otra publicación previa de CIPCA, de tipo más testimonial: *El Espino: vida, muerte y resurrección de una comunidad ava-guaraní* (Xavier Albo y Francisco Pifarré, compiladores, 1986).

Los contenidos de los tres volúmenes se desarrollaron dentro de la siguiente lógica:

En el primer volumen (1988) Bartomeu Melià dio una visión global del mundo chiriguano. La primera parte, titulada *Nande Reko* -«nuestro modo de ser», es decir, nuestra identidad cultural-, presentó de manera sintética los rasgos más persistentes

de la identidad cultural chiriguana dentro de la gran familia guaraní. Desde una perspectiva etnológica y en parte etnohistórica se planteó su establecimiento en el territorio actual como resultado de la migración y fusión de dos pueblos; su idioma; su economía del maíz; la asamblea; la religión; etc. En cada punto se evaluaron al mismo tiempo los principales aportes realizados por otros autores. La segunda parte reunió por primera vez en una Bibliografía Comentada los aproximadamente 500 títulos en aquel entonces existentes sobre diversos aspectos relacionados con la cultura chiriguana. Melià ya había publicado en 1987 una bibliografía similar acerca de otras naciones dentro del mundo guaraní (Melià-Saul-Muraro 1987).

En la *Historia de un Pueblo*, segundo volumen de la serie, ahora en su segunda edición revisada y aumentada gracias al apoyo de la Biblioteca Fundación Xavier Albó, Francisco Pifarré reconstruye y sistematiza esa fascinante y a la vez dolorosa historia del Pueblo Chiriguano. Existen diversos ensayos sobre determinados momentos o aspectos de la historia chiriguana, pero los más son de difícil acceso y ninguno incluye un recuento cronológico global y didáctico. El autor, que ha vivido veinte años en permanente contacto con el Pueblo Chiriguano, procura además ponerse en la perspectiva de las comunidades. El volumen se divide en dos partes. La primera es una narración más fluida y fácil, siglo por siglo, hasta la pérdida definitiva de la independencia en 1892, más un esbozo de los principales desarrollos ulteriores. En cada siglo se va recorriendo en un permanente contrapunteo tanto la presión y penetración por parte de la sociedad europeo-criolla como la resistencia del Pueblo Chiriguano. La segunda parte, a modo de apéndices, contiene una serie de ensayos en los que se profundizan aspectos más puntuales de esta misma historia.

En el tercer volumen -*La Comunidad Hoy*- Xavier Albó se concentró en la situación actual enfocada a partir de una clave específica -la comunidad, chica y grande- por considerarla una instancia privilegiada tanto para comprender la problemática actual como para potenciar el futuro del Pueblo Guaraní-Chiriguano. A diferencia del volumen primero, más sintético, aquí se dio más énfasis a la descripción detallada del acontecer diario combinando la metodología antropológica y sociológica. Desde esta clave comunitaria se analizaron temas, que hoy siguen siendo actuales, como la estabilidad territorial; el sistema de liderazgo formal e informal; los modos de participación y de conflicto; el impacto del Estado, las haciendas, las instituciones; y -para concluir- los esfuerzos organizativos para constituirse como Nación Chiriguana. De alguna forma ese tercer volumen ha quedado actualizado con la más reciente publicación: *El Chaco guaraní camino a la autonomía originaria* (CIPCA y Ministerio de Autonomías 2012).



Fig. 2. Monumento al Chiriguano. David Paz Ramos 1976 (foto: www.alltravels.com)



Fig. 2. Monumento al Chiriguano. David Paz Ramos 1976, (www.alltravels.com)

HASTA FINES DEL SIGLO XVI

**Desde las migraciones a los primeros
tiempos coloniales**

1

Migraciones guaraní a la Cordillera

1.1 LLEGADA DE LOS GUARANÍ A LA CORDILLERA

La cuestión de cómo llegaron los Guaraní a la Cordillera queda sumida en un sinfín de interrogantes. Por algunos relatos de los primeros tiempos coloniales se pueden llegar a descubrir tan solo algunas pistas fragmentarias.

Llegaron del Brasil y del Paraguay¹. No llegaron de una vez sino lentamente y a distintos tiempos. Fue un proceso paulatino que pudo durar más de cien años². Esto quiere decir que la formación de la sociedad chiriguana en la Cordillera se desarrolló de forma lenta y progresiva.

Se estableció un puente de comunicación entre Paraguay-Brasil y la Cordillera, como consta por documentos españoles del siglo XVI. Algunos iban y venían. Los caminos que recorrían no eran probablemente al azar o desconocidos y podían ser lugares de encuentros y experiencias intergrupales³:

“En el proceso mismo de “migración” se reconfiguran y se recomponen los grupos; vuelven, se quedan, o pasan más adelante, donde a su vez se mezclan con los indígenas de las nuevas tierras alcanzadas. Los que llegan no son, en suma, exactamente los mismos que los que partieron; y los que primero llegaron y se establecieron en el occidente ya son diferentes de los que arriban luego, a veces varias generaciones después”⁴.

1 Hay tradiciones orales actuales, por ejemplo isoseñas, que basan los orígenes como provenientes del este (Combès-Tyuleneva 2011: 21).

2 “Cuando hablamos de las migraciones guaraníes” se hace referencia sobre todo a los “itatines y cordilleranos” (Combès-Tyuleneva 2011: 20). Combès refiriéndose a unas cerámicas descubiertas en la Cordillera por Martí Pärssinen y Ari Siriiänen (2003) sugiere que las primeras presencias guaraníes se podrían remontar a “400 años después de Cristo” (Combès-Tyuleneva 2011: 69).

3 «Todos vinieron a poblar de allí en diferentes tierras...» Opinión de Polo de Ondegardo (Mujía 1914, II:83). Los grupos Arawak habrían llegado a la Cordillera algunos cientos de años antes. En cambio, la llegada de los Guaraní a la Cordillera formaba parte de un conjunto de migraciones tupí-guaraní, que pudieron haberse iniciado en los siglos XIV-XV. Estas migraciones se realizaban en el marco de confederaciones de carácter regional. Melià:1988:15-24; Saignes 1974:32-33; 1986:187 en nota 3; Combès-Saignes 1991: 28; Susnik 1968:164.

4 Combès 2011: 20 ; Combès-Tyuleneva 2011: 66.

Los Guaraní fueron ganando la Cordillera no sin pasar por guerras con las tribus de El Chaco y de los llanos. También combatieron con los Inka⁵. De hecho, no eran grupos homogéneos sino que “provenían de diversas zonas”⁶.

Según parece, llegaron por tres rutas principales:

- Por el Pilcomayo hasta la región de Tarija (los del Paraná): ruta meridional.
- Por el Chaco hasta la Cordillera Central (los del Paraguay): ruta central.
- Por Chiquitos hasta el Guapay (sector Río Grande). Esta es la ruta más documentada por las crónicas españolas (los del Alto Paraguay): ruta septentrional⁷.

En este largo proceso de acercamiento y convivencia con la Cordillera se fueron mezclando con los Chané e incluso con otros grupos tribales. Desde el inicio se fue dando un proceso de mestizaje.

Este mestizaje, de carácter biológico y cultural, dio como resultado el modo de ser chiriguano, con particularidades propias y específicas.

Al parecer, vinieron a la Cordillera atraídos por las noticias de los indios del Chaco acerca de una tierra rica, generosa y abundante en metales, casas de piedra, ornamentos de toda clase, etc. Según la leyenda, en esta tierra había un lago inmenso. Estaba habitada por poblaciones numerosas. Sobre todo, era una tierra fácil, amena y próspera para ser cultivada.

El notable crecimiento demográfico, las limitaciones productivas, una serie de disensiones políticas entre jefes y las consiguientes tensiones místico-religiosas, que tuvieron los Guaraní en tierras del Paraguay y Brasil, pudieron ser determinantes para ir en búsqueda de esas nuevas tierras.

5 No se podría hablar de una “invasión”, usando el lenguaje de Nordenskiöld, sino de “varias expediciones escalonadas en el tiempo y en el espacio”. Combès hace referencia a las tradiciones orales isoseñas que evocan procesos de migración a través de “aldeas erigidas en el camino, con el tiempo suficiente para sembrar y cosechar... se reconstituyen y se recomponen los grupos; vuelven, se quedan, o pasan más adelante, donde a su vez se mezclan con los indígenas de las nuevas tierras alcanzadas” (Combès-Tyuleneva 2011: 66)

6 Combès-Tyuleneva 2011: 67.

7 El clérigo Martín González escribió en 1556: «estos indios van y quieren ir a las tierras del Perú, y como no tienen camino y van huyendo de sus contrarios, van poblando y sembrando, y de que ya tienen descubierta la tierra adelante, cogen todos los bastimentos y se van... Muchos indios han ido y venido dos o tres veces allá con sus hijos y mujeres» (Gandía 1935:20). Ver Métraux 1930a:316.

Combès-Saignes (1991: 25-32) indican que los Guaraní se instalaron en la Cordillera por haber tropezado con la barrera de los Mojo del Mamoré (norte), los Karakara (oeste o frontera andina) y grupos nómadas guaycurúes del Chaco (sur).

La búsqueda estaba inspirada por el deseo de encontrarse con el Kandire, el lugar oportuno y propicio en el que iban a tomar contacto con el héroe liberador y en donde todo debía estar revestido de felicidad, paz y perfección. Era una búsqueda profética hacia la tierra-sin-mal⁸.

En el caso de las migraciones guaraníes prehispánicas, no se puede dejar de lado la búsqueda del oro y la plata que se podía identificar con los inkas, e incluso con el Inka Pachacutec como el gran Kandire (Métraux) o con el reino de Mojos ubicado al Norte (Saignes)⁹. También podía identificarse con “los inkas dueños de Samaipata y Saypurú”¹⁰.

Ya en el tiempo colonial del siglo XVI, las migraciones guaraníes se produjeron por dos motivos bien concretos: a) para acompañar a los expedicionarios españoles; b) para huir de la presencia española y de la esclavitud implantada por los españoles en el Paraguay¹¹.

Las noticias de unas tierras ricas, que corrían por boca de los indios de muchas tribus orientales, un tiempo más tarde, hicieron mella en los mismos españoles, codiciosos por conquistar tierras de oro y plata¹². Por su parte, las supuestas minas de Itatin y Saypurú a partir de la segunda mitad del siglo XVI atrajeron la atención de los expedicionarios de la conquista española¹³.

1.2 ¿CUANDO LLEGARON?

Es también un tema difícil de precisar. Se han dado muchas interpretaciones. A nuestro modo de ver, los aportes que ofrece Enrique de Gandía son los más fiables¹⁴.

8 Kandire, según Villavicencio, significa “renovación de los huesos”, a propósito de “un lugar o personaje de las narrativas guaraní asociado a la tierra-sin-mal (Villavicencio 2009: glosario 9).

9 Combès 2011: 25.

10 Combès-Tyuleneva 2011: 81. Para una mayor explicitación del término, ver Combès 2010: 76-80.

11 Ibidem.

12 El Kandire era «un nombre fabuloso asociado a un personaje, a un pueblo, a un país mítico... Para los unos, “señor del metal verdadero y de todas las cosas buenas, para otros, la tierra rica que es la tierra verdadera, especie de paraíso terrenal que los tupí-guaraní ubicaban sea al este sea al oeste, de allende las montañas. Se alcanza sin pasar por las pruebas de la muerte, mediante viajes, bailes y ayunos” (Combès-Saignes 1991: 27).

13 Combès-Tyuleneva 2011: 58-59.

14 Gandía 1935: 5-30. Enrique de Gandía recupera la narración de los “Comentarios Reales” de Garcilaso de la Vega que supera lo afirmado por Nordenskiöld (1917) y Métraux (1927) en el sentido de que estas migraciones se dieron exclusivamente en los primeros tiempos coloniales. (Combès 2011: 22).

Antes de 1470 (quizás bastante antes)

Cuando empieza a reinar el Inka Tupaq Yupanki (1471), los Guaraní ya están en la Cordillera. Se supone que habían llegado por el Chaco.

Tupaq Yupanki guerreó contra los Guaraní durante unos dos años sin poderlos dominar.

Entre 1513-1518

En 1543, Alvar Núñez Cabeza de Vaca interrogó a un indio guaraní, que le dio detalles interesantes sobre una migración a la Cordillera entre 1513 y 1518. El indio contaba que un número considerable de Guaraní del Itatín había llegado a la Cordillera por las fechas señaladas, aunque algunos de ellos se debieron quedar en tierras de Guarayos.

En la Cordillera, los Guaraní pelearon con los Chané y al principio lograron robarles metales de oro y plata, según testimoniaba el indio. Más tarde, los Chané emprendieron su ataque contra los Guaraní, logrando que algunos de estos se retiraran de la Cordillera, aunque la mayoría permaneció en ella.

Se tiene noticia de que, por estos tiempos, una importante agrupación chiriguana llegó hasta el Mamoré, pero fue rechazada y dispersada por los Mojeño. Algunos de ellos se dirigieron hacia el Guapay¹⁵.

Entre 1518 y 1521 (?)

En 1548, el español Domingo de Irala interrogó a un Chané que le dio detalles sobre otra migración guaraní y que probablemente se dio entre 1518 y 1521, antes de que Alejo García llegara a la Cordillera.

En aquella oportunidad los Guaraní debieron ingresar a la Cordillera por el lado de Chiquitos. Por el camino a la Cordillera asaltaron a muchas familias chanés y se llevaron consigo a buena parte de sus mujeres e hijos.

Entre 1521 y 1526 ¹⁶

Alejo García, ex-expedicionario de Juan de Solís, partió desde las costas del Brasil con unos pocos españoles y seguido de miles de Guaraní. Entró a la Cordillera por El Chaco, después de haber pasado el río Paraguay.

15 Finot 1978: 81-100; Sanabria 1984; Combès-Saignes 1991: 29.

16 Catherine Julien (2005) señala que la fecha de esta expedición sería 1530 (citada por Combès 2014: 8)

Penetró hasta las cercanías de Tomina y consiguió buenos botines en oro y plata. Cuando regresó al Paraguay fue despojado y asesinado por unos indígenas.

Un buen número de los Guaraní que habían acompañado a García se quedó en la Cordillera y debió tomar parte en las guerras contra Wayna Qhapaq.

1537

Juan de Ayolas, desde Asunción, acompañado de varios grupos de Guaraní, buscando “metal o minas” de los karakaras, supuestamente ricos en oro y plata, intentó aproximarse a la Cordillera por la región de Chiquitos. Por el camino, de regreso, fue asaltado por los indígenas payaguás y murió junto con la mayoría de sus expedicionarios¹⁷.

1542-43

Domingo Martínez de Irala, que había sido lugarteniente de Ayolas, efectuó un viaje siguiendo el curso del río Paraguay hasta llegar a la región de El Pantanal, donde el 6 de enero de 1543 fundó el Puerto de los Reyes, probablemente donde hoy encontramos la laguna de La Gaiba¹⁸.

1543-44

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, ansioso de encontrar la «tierra rica» en metales, acompañado por otros Guaraní, por la dirección del río Paraguay emprendió su propia marcha hacia la región de Chiquitos, concretamente hasta el Puerto de los Reyes. Tuvo que regresar a medio camino hacia el Paraguay porque sus expedicionarios españoles se le sublevaron. Entre estos expedicionarios se hallaba el joven Ñuflo de Chaves.

1547-48

Domingo Martínez de Irala emprendió un nuevo viaje partiendo del Paraguay con 250 españoles y 2500 Guaraní amigos. Ñuflo de Chaves le acompañaba también. Siguió la ruta por el lado de Chiquitos, hasta alcanzar las “salinas de San José” por el territorio de los Gorgotoqui¹⁹, lugar en el que unos años después se fundaría la

17 Combès 2011: 9. Sobre la relación de los “Caracara” con los candires, y sobre su ubicación, ver Combès 2010: 82-84.

18 Ibidem.

19 Sobre los encuentros de los Gorgotoqui con los españoles: probablemente con Alejo García (años 1530), con Irala como “primer encuentro históricamente comprobado” (1548), con Ñuflo de Chaves (1558) etc, ver Combès

primera ciudad de Santa Cruz. Llegó a alcanzar las orillas del río Grande o Guapay ya cerca de la ubicación de la actual ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Desde el Guapay, antes de su regreso al Paraguay, envió a Ñuflo de Chaves al Perú para entrevistarse con el Presidente La Gasca y ofrecerle su apoyo o colaboración²⁰.

1556-58

Ñuflo de Chaves, también sediento como sus antecesores de los metales y los Candires, sería el principal conquistador del Oriente boliviano. En 1557, con 150 soldados españoles y 1500 Guaraní, llegó desde el Paraguay a la región de El Pantanal para desde allí dirigirse hacia el río Guapay, donde en 1559 fundó la ciudad de La Nueva Asunción conocida como La Barranca²¹.

Cerca del Guapay o Río Grande, Chaves se encontró con Andrés Manso, quien había llegado por el lado de Charcas. Entre Manso y Chaves se originó una disputa sobre quién tenía más derechos para conquistar la Cordillera.

Después de haber visitado por segunda vez al virrey en Lima, Chaves, con el título de "Teniente General de la provincia de Mojos"²², se consideraba con todo el derecho para conquistar las tierras que correspondían desde el norte del Guapay hasta Mojos, mientras Manso se quedaba con la parte sur del Guapay y que por mucho tiempo fue denominada como los «Llanos de Manso». Sin embargo, las disputas por la cuestión de límites fueron interminables entre ambos conquistadores.

Manso fundó, al interior de la Cordillera, las ciudades de Santo Domingo de la Nueva Rioja y Condorillo (1559). Ambas debían quedar a orillas del Parapetí, aunque no tenemos certeza de si fueron en realidad dos ciudades diferentes o una sola²³.

2010: 149-155.

20 Sobre la expedición de Irala, ver Serrano y Sanz 1898: 332. Chaves regresó del Perú «con socorros y ayudas» (Levillier 1976: 207-212), aunque también se dice que él y sus soldados «regresaron mustios a Asunción» (Barnadas 1973: 60).

Irala intentaría dos nuevas expediciones en 1553 y 1554 que, al parecer, no pudo llegar a concretar. Su muerte fue en 1556. Su sucesor, Gonzalo de Mendoza, encargó a Chaves fundar una ciudad en la región de Xarayes y la conquista del «Gran Mojo» o «Paitití» de la «tierra rica» (Combès 2011: 10-11).

21 Las últimas expediciones hacia la Cordillera parecen haber sido las más numerosas (Saignes 1974:86; Susnik 1968:163). Sobre la expedición de Chaves, ver Levillier 1976: 225-234; Schmidt 1933:9. Sobre las relaciones de Manso con los Chiriguano, ver Finot 1978:111-114; Serrano y Sanz 1898:369.

22 Oficialmente el gobernador titular no era Ñuflo de Chaves, sino el hijo del virrey, García de Mendoza y Manrique el cual no llegó a conocer nunca la provincia de su incumbencia (ver Combès 2011: 11). Varios españoles se le unieron al retornar desde Perú. (Combès 2009: 188).

23 Según Alcaya, Manso tenía como una de sus metas "descubrir el memorado cerro de Caypurum" (Combès 2009 Saypurú: 197)

Chaves, por su parte, el 26 de febrero de 1561, fundó Santa Cruz de la Sierra. Poco tiempo después de haber fundado la última ciudad, regresó al Paraguay para recoger a su familia y nuevos pobladores para ocupar aquella nueva ciudad.

1564

Ñuflo de Chaves, al emprender otro viaje desde Asunción a Santa Cruz, el último de ellos, se trajo consigo desde el Paraguay a 200 expedicionarios españoles y a 3000 Guaraní del Itatín. Le acompañaban el Gobernador y el Obispo de Asunción.

Es muy probable que todos los Itatín se quedaran en la región de Guarayos.

Chaves tenía el plan de vincular el Paraguay con el Perú y así depender administrativamente de la Real Audiencia de Charcas. El sueño de encontrar tierras ricas en metales fue determinante para que muchos españoles de Asunción le siguieran.

El fundador de Santa Cruz logró tener buenas relaciones con los Guaraní-Chiriguano de la Cordillera, aunque, después de llegar por última vez del Paraguay (1564), no le faltaron contratiempos en estas relaciones. En una expedición para buscar metales en dirección a Mojos fue asesinado por los Guarayo o Itatín (1568). Manso había sido asesinado cuatro años antes por los Chiriguano²⁴.

1.3 LOS GUARANÍ FRENTE A LOS INKA

Coincidiendo con las etapas migratorias de los Guaraní a la Cordillera, es conveniente aludir a los conflictos que estos tuvieron con los Inka.

El alcance de las guerras entre Guaraní e Inka es relativamente vago e impreciso, ya que las principales crónicas españolas sobre el tema se escriben a comienzos del siglo XVII y las tradiciones orales que recogen no dejan de ser confusas. Aun así, incluyen elementos históricos de importancia.

- a) Garcilaso de la Vega explica que las guerras entre Guaraní e Inka se iniciaron en el siglo XV, en tiempos del Inka Yupanki (1471-93), quien intentó realizar la conquista de los 'bárbaros' del Oriente, pero sin poder someter a los Guaraní.

24 En el último viaje de Chaves, desde Asunción a Santa Cruz, los españoles lo seguían movidos por la atracción de las tierras del metal, aunque Chaves más bien parecía tener el interés de «desencantar la tierra» (Finot 1978:165; Sanabria 1984:275). Los españoles de Asunción deseaban, además, pertenecer a la Real Audiencia de Charcas (Levillier 1976:252). Sobre las relaciones de Chaves con los Chiriguano, ver Finot 1978:58; Mujía 1914, II:60. Sobre su muerte, ver Sanabria 1984:295ss; Serrano y Sanz 1898:334; Combès-Tyuleneva 2011:65)

En tiempos del Inka Wayna Qhapaq (1493-1525), los Inka se dedicaron a levantar las principales fortalezas a lo largo de la frontera con la Cordillera: Inkallaqta y Mizque (Cochabamba); Samaypata (Santa Cruz); Pulkina (Vallegrande); Tomina (Chuquisaca); Cuzcotoro o Inkawasi (actual límite entre Chuquisaca y Santa Cruz y propiamente ubicado al interior de la Cordillera); Pilcomayo (actual límite entre Chuquisaca y Tarija).

Durante el reinado de Wayna Qhapaq, los Guaraní llegaron hasta Presto y Tarabuco, aunque fueron rechazados y obligados a retirarse²⁵.

- b) El cura Diego F. de Alcaya cuenta lo que sucedió probablemente en tiempos de Wayna Qhapaq, aunque dándonos una serie de detalles distintos a la versión de Garcilaso.

Refiere Alcaya que Guacane, pariente del Inka, aseguró las fortalezas inkaicas en la frontera con la Cordillera. Logró asimismo ganarse la amistad del gran jefe tamacoci- chané, Grigotá, que ocupaba los llanos fértiles cercanos a la actual Santa Cruz.

Guacane fue el impulsor de una época de gran prosperidad en la que se realizaron importantes construcciones de fuertes, puentes, acequias y pueblos. Le dio un auge notable a la agricultura. Fueron tiempos florecientes. Se podía mantener a miles de soldados inkas y a innumerables Chané que eran vasallos del Inka.

Al parecer, la conquista de los cerros de oro y plata existentes en Saipurú fue uno de los grandes logros de Guacane. Allí se construyó una fortaleza que quedó al cuidado de Condori, hermano de Guacane. Este último decidió instalarse en el cuartel central de Samaypata²⁶.

Cuenta Alcaya que los Guaraní llegados a la Cordillera (en total 5000), lucharon contra Condori y lo vencieron. Este debió ser el tiempo en que se apoderaron de las minas de Saipurú por el año 1526²⁷. Hubo otros combates más, que también fueron ganados por los Guaraní, como cuando vencieron a Grigotá quien se había aliado con Turumayu representante del Inka real, hasta que finalmente llegó la sublevación victoriosa del gran jefe Grigotá, que supuso una importante derrota para aquellos. Doscientos guaraníes fueron llevados a comparecer ante el Inka Wayna Qhapaq, donde desnudados y atados de pies y manos, debieron sufrir el frío de la noche altiplánica hasta morir²⁸.

25 Garcilaso de la Vega /1609/1953:302-304.

26 Combès 2009 Saypurú: 189

27 El cerro fue probablemente explotado por los tamacoci/chané y no precisamente por los Chiriguano (Combès 2009 Saypurú: 216)

28 El Inka los expuso desnudos en lo alto de un cerro nevado. Enterado de su muerte exclama: "Halla, halla, chiri-

La derrota sufrida ante Grigotá no pudo ser definitiva para los Guaraní, puesto que siguieron afirmándose en la Cordillera²⁹.

- c) Díaz de Guzmán presenta otra versión propia. Relata que los Guaraní, que iban llegando a la Cordillera, esperaron varios años antes de guerrear contra los Inka. Al parecer, cuando se sintieron fuertes, recién los enfrentaron para ganarles la guerra y sacarlos de la Cordillera. Según este relato, los Chané, que hasta entonces habían sido siervos de los Inka, pasaron a serlo de los Guaraní³⁰.



piguañuchini". Lo cual quiere decir: Así, así, les he dado escarmiento con el frío. Chiri es el frío en la lengua de los "ingas" y guana es escarmiento. De donde les quedó hasta hoy el nombre de chiriguano (Alcaya 1961: 56, citado por Combès 2009 Saypurú: 194)

29 Alcaya 1610/1961:35-86.

30 Díaz de Guzmán 1979:72.

Surge un pueblo



Fig. 4. Paisaje Ioseño (Parroquia Charagua)

2.1 MODO DE SER CHIRIGUANO

Desde los primeros años de la llegada de los españoles al Oriente Boliviano, a los habitantes de la Cordillera se los llama comúnmente «Chiriguana» o «Chiriguanaes» («Chiriguanos») y rara es la ocasión en que se los denomina como Guaraní.

El Gobernador Suárez de Figueroa y el Licenciado Cepeda, que conocían de cerca a los Chiriguano, nos cuentan que la palabra Chiriguana proviene del plural Chiriones, con un significado equivalente a la palabra «mestizo». Según esta explicación, los Chiriguano eran «los hijos de ellos mismos y de indios de otras naciones».

Por otra parte, se han dado otras explicaciones etimológicas a la palabra «Chiriguanae» como si fuera un vocablo de origen quechua: «nuestros parientes de la región fría»; «hombres que tienen frío»; «el frío los escarmentará o matará»; etc. En base a esta explicación propuesta por el Cura de Alcaya, “el nombre de chiriguanaes sería una deformación del quechua *chiripiguañuchini*”¹.

Pero todas las explicaciones no pueden ser más que referencias indirectas de lo que el término, en verdad, podía significar ².

Los españoles de Asunción utilizan este nombre recién a partir de 1557 y los usan “como un sinónimo de ‘guaraní’ o de ‘carios’, es decir para designar a cualquier guaraní-hablante”³.

En realidad la denominación de “Chiriguano” se va aplicando paulatinamente a los Chiriguano y cuando llega el siglo XVIII, como explica Combès, se aplica

¹ Combès 2010: 1; ver cap. 1: cita 27.

² Chomé 1754:311; Mujía 1914 II:256; Saignes 1982:81; 1985d:81,105; Combès-Saignes 1991:51-54; Susnik 1968:36.

³ Combès 2010: 129-138

directamente a los habitantes de la Cordillera. De hecho, a la llegada de los españoles la denominación de “Chiriguanaes” se refería a distintas etnias o naciones indígenas, aunque poco a poco se fue refiriendo a los Guaraní que juntamente con los Chané ocuparon la Cordillera⁴.

La relación de la palabra Chiriguano con el término «mestizo» encaja con el mismo proceso de formación de la sociedad chiriguana. Los Chiriguano, de hecho, son el resultado de un largo proceso por el que los Guaraní llegados a la Cordillera se mezclan con los Chané y con otros grupos, de tal modo que surge un nuevo modo de ser con propiedades y con características de identidad bien definidas.

Este proceso de mestizaje, esencial a la sociedad chiriguana, se siguió dando con fuerza durante las primeras décadas de la conquista española y se mantuvo hasta el siglo XVIII. Los Chiriguano asimilaron a su mundo social a collas, negros, mulatos y hasta españoles, aunque la principal etnia incorporada fue la chané⁵. Ya indicaba Barco Centenera que los Chiriguano estaban “envueltos con mil gentes diferentes”⁶.

Los raptos de mujeres y niños pertenecientes a otros grupos fueron un modo corriente de absorber individuos a la sociedad chiriguana. Pero también había casos en que determinados individuos buscaban refugio, por propia cuenta, en alguna comunidad chiriguana, después de haber tenido problemas con la sociedad colonial.

Aunque los Chiriguano durante la primera mitad del siglo XVI estaban en proceso de irse consolidando en la Cordillera, recibieron los impactos de la historia colonial con un estilo y un modo de ser característico, siempre dispuestos a seguirse transformando y desarrollando por dentro. Si bien este desarrollo permitió un extraordinario desenvolvimiento de la autonomía grupal, aparecieron toda una serie de pautas en el modo de actuar ante la realidad que eran comunes a todos los grupos.

Ningún grupo, e incluso ningún sector geográfico era igual al otro, puesto que afrontaba la realidad con altos niveles de autonomía. Sin embargo, el hecho de provenir de un mismo origen migratorio guaraní, de vivir una experiencia de mestizaje análogo y de tener relaciones similares con la Cordillera, podía ser determinante para que todos los grupos chiriguanos adquirieran unas categorías comunes de vida social y cultural.

4 Combès 2011: 17. El término pudo tener al principio un sentido más bien genérico y se podía referir a distintos grupos de indios sobre todo de las tierras bajas; incluso se podía referir a algunos Guaraní también llegados del Paraguay que se dirigieron al Norte “en busca de Mojos”; luego se fue aplicando tanto a los Guaraní de Guarayos como a los Guaraní de la Cordillera, para finalmente aplicarse directamente a los “chiriguanaes de la Cordillera” (Combès-Tyuleneva 2011: 64-65; ver Combès 2011: 19).

5 Mujía 1914, II:106,283,695; Saignes 1985e:9.

6 Combès 2012: 65

Algunos elementos típicamente comunes podían ser estos:

- Las creencias y simbolismos religiosos. La expresión visionaria y profética de la tierra-sin-mal.
- El alto grado de autoafirmación étnica dentro de la Cordillera, de modo que se consideraban superiores a las otras etnias.
- El celoso apego por la territorialidad, toda ella revestida de sacramentalidad, cercana y familiar, con los seres tutelares.
- El espíritu de autonomía e independencia.
- El rechazo sistemático a ser dominados, el modo peculiar de ser independientes y de entender religiosamente las formas y estilos de hacer la guerra.
- Las pautas de convivencia, reciprocidad, convite, fiesta, etc⁷.
- Los tipos y formas de preparación de alimentos: el maíz (*avati*) como alimento principal, el poroto (*kumanda*), zapallo (*guandaka*), joco (*andai*), yuca (*mandio*), pescado de río o carne de animales silvestres (*jevae*), etc⁸.
- Las formas de practicar el arte de la cerámica, tejidos, fabricación de arcos y flechas, de cestería, de máscaras, etc⁹.

2.2 LA CORDILLERA CHIRIGUANA

Los españoles denominaban «La Cordillera» al vasto territorio de unos 100.000 km² ocupado por los Chiriguano y que formaba una unidad geográfica entre la fisiografía del piedemonte y subandino. Era un territorio desconocido y marginal, llamado por los cronistas jesuitas «Mediterráneo de la América Austral»¹⁰.

Se iniciaba a unos 80 km, por el norte del Guapay o Río Grande y se prolongaba hasta unos 50 km, al sur del río Bermejo. Al este, ocupaba unos 15 ó 20 km de piedemonte en dirección a los llanos y, por el oeste subandino, podía alcanzar algo más de 100 km en dirección a Tomina, Potosí y Tarija.

7 Ver Jordá 2009: 39-42

8 Muchas variedades de maíz: maíz blanco (*avatiñ*), maíz colorado (*avatiñita*), maíz blando (*avati tātambae*), etc; muchos modos de preparar el maíz como alimento: harina de maíz (*achi*), torta de maíz (*guñimimo*), harina de maíz (*attikui*), etc; muchas formas de preparar bebidas: “licor de los rituales” (*kägui*), chicha de maíz (*avati kägui*), chicha de joco (*andai kägui*), chicha de yuca (*mandio kägui*), aloja o chicha de cupesí (*ivai kägui*), chicha como alimento para empezar la jornada del día a modo de desayuno (*käguiye*), como bebida dulce y tonificante (*kägui jëe vae*), etc. Ver Ortiz-Caurey, 2011.

9 Ver en Melià 1989; Combès-Saignes 1991: 76-77.

10 Combès-Saignes 1991:15-16.

A los españoles les maravillaba observar la alta capacidad de comunicación y movilidad demostrada por los Chiriguano a lo largo y ancho de la Cordillera. Por los documentos hispanos se saca la conclusión de que dominaban y conocían 'su' Cordillera. Ella era parte esencial de sus relaciones religiosas y sociales. Era el eje mediador de las principales revelaciones y encuentros con los poderes tutelares o superiores. Lo que respiraba en ella les resultaba íntimo, familiar y querido.

En cambio, para los conquistadores de la Colonia, la Cordillera era todo lo contrario, pues la veían como un territorio extraño, inhóspito e intransitable¹¹.

Los españoles entendieron pronto que había una frontera que separaba los dominios geográficos de los Chiriguano con respecto a los dominios de otros. Esta frontera era como un territorio de bastantes kilómetros de anchura que no pertenecía a nadie y que no se podía ocupar para vivir, aunque sí se podía transitar. Era un territorio neutral. Los Chiriguano consideraban intocable este largo cinturón fronterizo, que, de modo especial, los separaba de los dominios territoriales conquistados por los españoles¹².

Durante los primeros años de la Colonia, el cuadro geográfico de comunidades chiriguanas estaba repartido por toda la Cordillera:

- Al norte, el sector del Guapay, que comprendía lo que es ahora Río Grande y Vallegrande.
- Un poco más al sur, el sector de Condorillo, que incluía las comunidades de la parte de Charagua y Parapetí¹³.
- Entre la quebrada de Cuevo, o de Mandiyuti, y el río Pilcomayo, el sector de la Cordillera Central, donde estaban las pueblos de Guacaya, Cuevo, Ingre, etc.
- Al sur del Pilcomayo, hasta la parte del río Bermejo, se hallaban las comunidades del sector de Chiquiaca (ver mapa CIPCA-87: siglo XVI)¹⁴.

Los distintos grupos migratorios, que llegaron del Paraguay o del Brasil, se fueron ubicando en cada uno de los sectores geográficos de la Cordillera, de acuerdo a los siguientes factores:

11 Mujía 1914, II:171; Serrano y Sanz 1898: 524.

12 Saignes 1974:266; 1982:176.

13 Condorillo pudo estar por el Ioso pues, según Lizárraga, el Virrey Toledo llegó a hablar "de los chaneses de los llanos de Condorillo" (Combès 2009: 196).

14 Mujía 1914, II:258; Saignes 1974:89-90; Susnik 1968:67.

- Según la ruta de llegada a la Cordillera.
- Según las relaciones tenidas con las diversas tribus.
- Según la posibilidad de tener siervos que permitieran aumentar la producción y la demografía.
- Según los pactos o alianzas planteados por cada jefatura¹⁵.

Por lo que se desprende de las crónicas de los españoles, sabemos que la denominación de la mayoría de las comunidades coincidía con el nombre de su *mburuvicha* o jefe. Por ejemplo, Vitupúe era al mismo tiempo el nombre de una comunidad y de un jefe¹⁶. Así sucedía también con Tendi, Kandi (Candi), Aguapea, Kooyagua (Coyagua), Kuñayuru, Tembero, Saipurú, Charagua, Mapae, Areya, Condorillo, Marukare, etc¹⁷.

2.3 ¿CUÁNTOS CHIRIGUANO HABÍA EN EL SIGLO XVI?

Cuando los españoles llegaron por primera vez a la región de lo que es ahora Santa Cruz de la Sierra, encontraron una innumerable cantidad de indígenas. De todos ellos los Chané eran mayoría, de tal modo que podían acercarse a la cifra de los cuatrocientos mil individuos¹⁸.

Los Chané fueron parte decisiva para el crecimiento demográfico de los Chiriguano de la Cordillera, pues, como hemos dicho, fueron el principal grupo que se mestizó con los Guaraní llegados del Paraguay o del Brasil.

Las cifras que dan los españoles acerca del número de Chiriguano suelen ser muy variadas y poco coincidentes. Cuando ofrecen cifras generales del conjunto de la Cordillera tienden a dar números bajos y por lo general imprecisos. En cambio, cuando se refieren a comunidades concretas, después de haberlas conocido directamente, sus datos parecen ser más fiables y nos dan a entender que las cifras de Chiriguano existentes en la Cordillera eran muy superiores.

15 Saignes 1974:85-88.

16 Vitupue y Tendi debieron haber sido vasallos de caciques "grigotanos" y al ser vencidos por los Chiriguano éstos habrían adoptado sus nombres (Susnik, citada por Combès 2012:71).

17 Según Alcaya, "Grigotá" no sería un nombre sino un título, "como en Roma los Césares, los faraones en Egipto y los incas en el Cuzco" (citado por Combès 2012: 68).

18 Díaz de Guzmán, indica que al fundarse Santa Cruz, en 1561, Chaves empadronó 60.000 «indios» (Charlevoix I: 225; Serrano y Sanz 1898:333). Matienzo calculó que había unos 80.000 Chané (Métraux 1930a:328). El jesuita Samaniego comenta que «los indios descubiertos pasan de ciento cincuenta mil almas...» (García Recio 1983:273). Habría que suponer que una buena parte de estos indios eran Chané. En cada caso habría que multiplicar «1 indio» por 5 («teniendo cada indio de estos su familia», hay que multiplicar «una media de 5 individuos por familia». Melià 1986:54,60). Ver también Carlucci 1956-57:83; Mujía 1914, II: 87; Susnik 1968:186. Sobre «indios» y epidemias, ver Díaz de Guzmán 1979:235; Pastells 1912-49, II: 42; Saignes 1986:187.



Fig. 5. Interior de una vivienda chiriguana (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 88).

Durante el último cuarto del siglo XVI, la Cordillera Central estaba cerca de los 40.000 habitantes, entre Guaraní-Chiriguano (=Ava) y Chané. En el Guapay o Río Grande, el pueblo de Karipui (Caripuy¹⁹) tenía 5.000 y otro pueblo tenía 20.000. En la parte de la frontera de Tomina, incluyendo tal vez al sector de Charagua-Condorillo, había unos 42.500 Chiriguano-Chané. Teniendo en cuenta esos y otros datos más, se puede estimar que los Chiriguano, incluidos los Chané en proceso de mestizaje, a finales de siglo superaban con mucho la cifra de 100.000 personas²⁰.

Los individuos de proveniencia chané, generalmente hijos de padre guaraní-chiriguano (=Ava) y de madre chané, debían ser más del 80% de la población total. Los de proveniencia Ava, padre y madre guaraní-chiriguano, no debían ser más del 20%. Los de origen colla, mulato, negro o español no debían pasar del uno por ciento.

Los Chiriguano vivían agrupados en grandes viviendas o malocas, que debían corresponder a unidades de parentesco extensas. Cuevo, por ejemplo, en 1574, tenía 14 malocas con unos 250 ocupantes en cada una de ellas. Cada una de estas malocas era de unos 50 ó 60 mts. de largo por otros 20 ó 25 de ancho. Sin embargo, otras comunidades, de acuerdo a los esquemas de convivencia tupí-guaraní, debían tener un número de malocas mucho menor. En algunos casos, un *tenta* o comunidad podía estar conformado solo por una maloca²¹.

2.4 AUTONOMÍA GRUPAL Y ALIANZAS INTERGRUPALES

Los grupos chiriguanos eran sumamente autónomos e independientes entre sí.

Entre ellos no existía, ni existió nunca, una estructura organizativa que los hubiera vinculado o concertado como una nación-estado.

Sin embargo, desde 1560 a 1584, se observan importantes momentos de convocatoria y movilización intergrupal, o intersectorial, con características de confederación. Estas acciones 'confederadas', precedidas por solemnes asambleas, se llevaban a cabo, sobre todo, con vistas a algunas guerras importantes. La prosperidad productiva, que caracterizaba a los Chiriguano durante aquellos años, facilitaba movilizaciones de este tipo.

Pero de las alianzas intergrupales, generalmente ocasionales o coyunturales, no se pasó nunca a una organización superior²².

¹⁹ El nombre correspondía también a un importante jefe chiriguano subordinado a Vitupúe, llamado "el más valiente y belicoso de toda la cordillera" (Combès 2010: 86).

²⁰ Mon. Peruana 1974, VI:69; Mujía 1914, II:83,84.187.

²¹ Combès-Saignes 1991: 23. 42-43.

²² Saignes 1983:78.

Después de la guerra general de 1584 (ver 5.4), disminuyó la tendencia hacia los movimientos confederados, quizás por los desastres sufridos en aquella oportunidad. El hambre, la carestía y la necesidad debieron provocar el desajuste y la dispersión. Los conflictos intergrupales se pusieron a la luz del día.

Es muy probable que la guerra de 1584 marcara el comienzo de una época diferente en la mayor parte de la Cordillera. Después de una década (1574-84), que mostró una clara superioridad guerrera de los Chiriguano frente a los españoles, se ingresó a otra época de malestar y tensión interna, que pudo durar unos cuarenta años (1584-1624).

2.5 PRODUCCIÓN MÁS QUE SUFICIENTE

A la llegada de los españoles, los Chiriguano demostraron tener unos niveles de productividad más que satisfactorios.

En cierto modo, la disponibilidad de siervos para los cultivos les permitía alcanzar cosechas abundantes.

El prestigio de las comunidades y de sus jefes se podía medir por la capacidad de producir y convidar.

La base de la vida económica y social era la agricultura, aunque los asaltos y despojos hechos a los españoles facilitaban otras formas de enriquecimiento para algunos grupos o individuos. Además de los beneficios logrados por las cosechas, no era extraño encontrar grupos bien provistos de vajillas de plata, caballos²³, monturas, espadas, lanzas, armas, ropas, etc.

Todavía en nuestro tiempo llama la atención ver los altos niveles de acopio de granos, especialmente maíz y frejoles, que tenían los Chiriguano durante el siglo XVI y comienzos del XVII.

Cuando, en 1574, los soldados del Virrey Toledo llegaron a la pequeña comunidad de Tukuruve (Tucuruve), hicieron el cálculo de que podía tener unas tres mil fanegas de maíz entrojadas (= 22.210 qq o algo más de mil toneladas). Pocas semanas después, comprobaron que en Guacaya la comida existente en los trojes era suficiente para vivir durante casi dos años²⁴.

23 Si una vaca podía valer 12 pesos, un caballo para la guerra, ya entrenado, alcanzaba los 250 pesos. Una mula valía unos 140 pesos (Actas Capitulares /1636-40/ 1977:132-133).

24 Lizárraga /1909/1968:151.

En agosto de 1584, los soldados de Luis de Fuentes, Gobernador de Tarija, robaron unos 3.300 qq (150 toneladas) de maíz, que pertenecían a unas cuatro o cinco pequeñas comunidades. A estas mismas comunidades, en aquella oportunidad, les quemaron unos 13.200 qq de maíz (600 toneladas). Se puede suponer que, aparte de estas cantidades, debían existir otras muchas que los soldados tarijeños no pudieron encontrar²⁵.

Por las mismas fechas, el Gobernador Suárez de Figueroa, al invadir algunos pueblos del Guapay, hizo quemar una cantidad tan grande de maíz y frejoles que hubiera bastado para alimentar a sus soldados y caballos durante varios años²⁶.

Los jesuitas Yáñez y Torres Rubio (1595) se admiraron al ver la abundancia de alimento y de variadas comidas en las comunidades que pudieron visitar²⁷.

Ya iniciado el siglo XVII (1607), el Gobernador de Santa Cruz, Almendras de Holguín, fue generosamente atendido en las comunidades del Guapay y de Charagua-Parapetí. En todas ellas, sus soldados eran obsequiados con abundante comida y chicha. Por otra parte, a los caballos de la tropa española se les proporcionaba puro maíz, que igualmente había pertenecido a las comunidades chiriguanas.

Diez años más tarde, el Gobernador Díaz de Guzmán hizo repetidos comentarios sobre la abundancia de comida existente en las comunidades chiriguanas. En Charagua, que había alcanzado los 15.000 habitantes aquel año (1617), se tenían dos cosechas anuales, una en verano y otra en invierno. Esta última, con toda seguridad, debía hacerse con riego²⁸.

Aunque la principal base de la economía era la agricultura, una actividad que era de incumbencia de los Chané o siervos, existían además otras actividades complementarias, como la cacería y la pesca, practicadas principalmente por los Chiriguano-*Ava*. La recolección de miel y cera podía tener más bien unos fines comerciales. La recolección de frutas o de plantas y raíces silvestres se practicaba, sobre todo, en situaciones de extrema necesidad.

25 Mujía 1914, II:469.

26 Mujía 1914, II:431-433.

27 Mon. Peruana 1974, VI:70.

28 Arteaga /1607/ 1961:173,182; Díaz de Guzmán 1979:86,87,98. En Charagua «se cogen dos cosechas al año» (Finot 1978:40).

2.6 EL MODO DE HACER LA GUERRA

Es necesario distinguir entre las llamadas ‘correrías’ y las guerras generales. Las más frecuentes eran las primeras.

Las correrías eran los pequeños asaltos o combates aislados, que dependían de los intereses particulares de los grupos locales. Había casos, incluso, en que los jóvenes soldados, o *kereimba*, realizaban correrías como una forma de demostrar valentía y superioridad frente al enemigo.

Las guerras de carácter general, en cambio, eran realizadas de forma confederada y en ellas se unían varios grupos de un determinado sector o de varios sectores de la Cordillera.

Las armas empleadas fueron siempre el arco y la flecha. Se tenía un apego casi religioso al uso de estas armas tradicionales. La puntería y la destreza en su manejo eran muy apreciadas. Hubo tiempos, sobre todo en la década 1574-84, en que se adoptó la costumbre de emplear la pólvora y armas de fuego al igual que los españoles. Pero, con el paso de los años, el uso de aquellas armas ‘extranjeras’ se fue abandonando y el empleo del arco y la flecha cobró mayor relieve. Aún así, no dejaron de darse circunstancias en que algunos *kereimba*, o soldados, siguieron utilizando armas de fuego. Los Chiriguano emplearon durante mucho tiempo yerba venenosa para las puntas de flecha, pero no llegaron nunca a fabricarla por el temor que sentían al uso de venenos con fines de hechicería.

Los *mburuvicha* o jefes eran los responsables de convocar y liderar las acciones guerreras, aunque, como ya hemos dicho, en algunos casos estas acciones podían producirse por el impulso espontáneo de un grupo de *kereimba*.

Los chamanes o *ipaye*²⁹ actuaban como los inspiradores y animadores de la guerra, después de haber discernido su conveniencia. En situaciones peculiares, podían suplantar el liderazgo de los jefes, dejándolos a estos en un segundo plano. Cuando esto último sucedía, los resultados solían desembocar en el fracaso.

Al parecer, cada grupo local disponía de unos jóvenes especializados para la guerra, al modo de unas ‘milicias’ armadas. Recibían el debido adiestramiento y preparación, sobre todo, en su etapa de iniciación juvenil. Llegar a ser buen guerrero era sinónimo de ser buen chiriguano y no se tomaba mujer sin haber pasado por la experiencia

²⁹ *Paye/ipaye*: Un padre, la persona que tiene “intimidad con el universo de lo sagrado” (Villavicencio 2009, glosario 15).

directa del combate. Los jóvenes chanés, que llegaban a ser expertos en la guerra, se iban integrando plenamente a la comunidad chiriguana.

Las guerras de carácter general estaban revestidas de un grado superior de simbolismos religiosos. Los jefes que las convocaban procuraban promover el ambiente propicio para la celebración de la asamblea-convite como preparativo ritual para la acción guerrera. La chicha, el canto, el baile y los discursos emotivos de los chamanes, jefes, ancianos y *kereimba* eran el modo de despertar y acrecentar la adhesión a las creencias y tradiciones. Durante los actos asamblearios, los jóvenes realizaban pruebas de valor guerrero, que podían consistir en actos de duelo o juegos de puntería. Las mujeres, especialmente las ancianas, con su presencia, aportaban a la asamblea un clima de fervor para la lucha y de venganza hacia el enemigo. Además, ellas preparaban la comida necesaria para la guerra y, cuando ésta se realizaba, acompañaban a distancia a la expedición llevando las provisiones necesarias.

En muchos casos, el combate se iniciaba de madrugada, después de haber auscultado en los tiempos fuertes de la noche las fuerzas de la destrucción o del ‘*maemegua*’. Los jóvenes soldados iban pintados de muchos colores, como adquiriendo una nueva personalidad para la guerra.

Se ingresaba al combate con alardes de furia y griterío, aunque los relatos españoles observan que la fogosidad guerrera se iba perdiendo a las pocas horas de iniciada la pelea. Los *kereimba* eran más diestros y efectivos para los combates cortos que para una guerra general y prolongada. Cuando se trataba de un breve asalto o correría, al estilo guerrillero, solían tener más éxito que cuando se presentaba batalla a un ejército poderoso.

Cuando en pleno combate un *kereimba* caía mortalmente herido, se tenía la firme creencia de que alcanzaba automáticamente el don del ideal de perfección *ava*. Como contrapartida, cuando un chamán, o *ipaye*, incluso un jefe importante, era herido o moría durante el desarrollo de combate, la lucha se debía abandonar inmediatamente.

Ante los españoles, los Chiriguano tenían la ventaja de conocer y dominar los secretos y las rutas del monte.

Cuando una tropa de soldados españoles se aproximaba a una comunidad para tomarla por asalto, era una táctica frecuente, entre los Chiriguano, abandonar las casas para esconderse en el monte, a la espera de sorprender al enemigo si se presentaba la ocasión.

En muchos casos, si se preveía que el asalto español iba a tener graves consecuencias para la comunidad, los Chiriguano preferían destruir y quemar de antemano todas sus viviendas y trojes.

Cuando se salía con ventaja de un combate o una guerra, se celebraban las correspondientes asambleas de regocijo y victoria. Las cabezas de los principales jefes o soldados enemigos, muertos en el combate, eran paseadas y expuestas triunfalmente en la plaza u *oka*, a fin de que las mujeres y muchachos hicieran sus demostraciones de burla y profirieran insultos contra el enemigo.

Durante los primeros años de la llegada de los españoles, todavía se realizaban algunos actos o ritos antropofágicos, que servían principalmente para demostrar la superioridad chiriguana frente a los prisioneros de otra tribu vencida. Más que una cuestión meramente alimentaria, la antropofagia, con toda su calidad ritual, "integraba todo un conjunto de creencias religiosas"³⁰. Con los españoles prisioneros no se practicaba, aunque esta costumbre supuestamente fue dejándose de lado a partir de 1570-1580 porque se consideraba más ventajoso vender a los prisioneros de guerra como esclavos³¹.



30 Combès-Saignes 1991: 23-25

31 Díaz de Guzmán 1979:92-103; Lizárraga /1609/ 1968:161; Mon. Peruana 1979, VI: 65,66; Mujía, II: 83-86; Serrano y Sanz 1898:326-328.414.

3

Los Chiriguano frente a los demás

3.1 RELACIÓN CON LAS OTRAS ETNIAS

Se hace difícil poder precisar las relaciones que los Chiriguano sostenían con otras tribus orientales o andinas. La información que se tiene a mano siempre proviene de fuentes españolas y muchas veces sólo es fragmentaria e indirecta.

De la documentación española se extrae la idea de que estas relaciones eran variadas y complejas. Por otra parte, al depender de esta misma documentación, los datos disponibles se refieren a lo que sucede desde el siglo XVI, es decir, a partir de la llegada de los españoles, y no a los tiempos anteriores.

En líneas generales se puede decir que las relaciones con las otras tribus dependían de diversos factores:

- Según las circunstancias de un lugar u otro.
- Según los intereses concretos que se podían presentar.
- Según la amistad o enemistad que una tribu demostraba frente a los españoles, o frente a otro grupo tribal determinado.
- Según los modos de practicar las pautas de reciprocidad.
- Según las creencias religiosas.

De acuerdo a los factores señalados, las relaciones podían variar, de tal manera que, teniendo en cuenta las situaciones diversas, se podía pasar de la alianza a la pugna o de la pugna a la alianza. Por lo general los Chiriguano se consideraban superiores a las demás naciones o tribus, si bien podían admitir en algún caso el trato de igual a igual con otra etnia, sin llegar nunca a considerarse inferiores. De hecho, solamente consideraban como iguales a los españoles¹.

1 Combès-Saignes 1991: 7; "Tienen todas las naciones en poco y por esclavos, salvo a los españoles, estimándose

A. Los Moxo

Pertenecían al tronco de la familia Arawak. Eran numerosos. Llegaban a 400 grupos locales y entre ellos había 39 lenguas diferentes. Durante el siglo XVI pudieron ser unos 350.000 individuos. Se distinguían por una cultura tradicionalmente agrícola y por una notable organización para la construcción de obras de riego, canales y grandes lomas para defenderse de las inundaciones. Eran buenos artesanos del algodón y del oro. Siempre fueron un fuerte polo de atracción para los pueblos tupí-guaraní².

Frente a los Chiriguano sostenían relaciones de trueque en condiciones de igualdad.

B. Los Chiquitano

Eran otra de las naciones numerosas y variadas. Los Chiriguano intentaron hacerles pagar tributo. La fabricación de la yerba mortífera para las flechas aplicada por los Chiquitano producía cierta repelencia y desconfianza entre los habitantes de la Cordillera.

Los Chiriguano, sobre todo los del Guapay o Río Grande, siempre guardaron un considerable respeto y temor ante los Chiquitano por su alta capacidad combativa³.

C. Los Guarayo-Itatín

Casi no aparecen en contacto directo con los Chiriguano, pues se tenían mutuo recelo y desconfianza. Pese a haber asesinado a Ñuflo de Chaves, parece que optaron por acomodarse a los juegos de alianza con los españoles. Sin embargo, éstos, en varias oportunidades, se mostraron preocupados de que se dieran alianzas entre Guarayo y Chiriguano por el peligro que podía suponer para el sistema colonial.

Manténían ciertas semejanzas en simbolismos y rituales con los Chiriguano, especialmente en lo referente al uso del arco y la flecha, las nupcias, el arte de la cestería y alfarería reservado a las mujeres, etc⁴.

D. Los Yurakaré

Estaban ubicados en las regiones de los ríos Pirai, Yapacaní e Ichilo.

ellos por tan buenos" (Testimonio de Suárez de Figueroa, en Mujía 1914, II:257; Serrano y Sanz 1898:328). «Se creen lo mejor del mundo después de los españoles» (testimonio del Lic. Matienzo. Citado por Querejazu 1987: 84).

2 Saignes 1985b:3; Combès-Saignes 1991: 19; Susnik 1968: 42.

3 Susnik 1968:41.

4 Combès-Saignes 1991: 32

Eran amigos de los Chiriguano. Tenían creencias y mitos similares, como el mito de los gemelos. Sin embargo, otros de sus mitos eran muy diferentes,

Visitaban a los Chiriguano y a veces pasaban algunas temporadas en la Cordillera. Entre ellos llegaban a hablar en sus mismos idiomas.

Los Yurakaré y los Chiriguano se apoyaban en sus acciones de espionaje y guerra contra los españoles.

En los juegos de trueque e intercambio había buen entendimiento, aunque los Chiriguano se consideraban de rango superior. Los Yurakaré entregaban coca, pluma de pavos y chonta de palma para la fabricación de flechas⁵.

E. Los Tamacoci-Grigotá

Se los denominaba «llaneros» y en muchas ocasiones no se los distinguía de los Chané.

Estaban asentados en los «llanos fértiles de la región ocupada hoy día por Santa Cruz de la Sierra. Estos llanos eran distinguidos de los «llanos de los Chanés», que probablemente correspondían al Bajo Parapetí.

A lo largo del siglo XVI, no fueron dominados por los Chiriguano, aunque en varios casos algunos de sus miembros fueron hechos *tapii* o siervos.

Pagaban tributo a los Chiriguano y les entregaban muchachos, muchachas, arcos, flechas, pescado y trofeos de cacería⁶.

Se podría pensar que a punto de finalizar el siglo XVI fueron "absorbidos por los chiriguanaes"⁷.

F. Los Chore

Habitaban junto al río Chore. Básicamente eran amigos y aliados de los Chiriguano. En las relaciones de trueque entregaban yerbas venenosas y plumas para las flechas, muchachos, muchachas, etc⁸.

5 García Recio 1983:302; Mujía 1914, II:684,689; Susnik 1968:41,183. Es apreciable la influencia andina de algunos mitos yurakarés. (Combès: comunicación personal).

6 Mujía 1914, II:684; Susnik 1968:184-185,188.

7 Combès, 2012: 74. Combès (2010: 155), indica que fuera de las referencias de Alcaya, el nombre Grigotá "no existe en las fuentes quinientistas". Sobre los Tamacoci, ver Combès 2010: 271-279.

8 Mujía 1914, II:258,412,684.

G. Los Chicha, Paspaya, Churumata y Tomata

Ocupaban las regiones de Chuquisaca, Potosí y Tarija. Eran despreciados por los Chiriguano porque colaboraban y servían a los españoles. A veces eran sometidos como siervos o *tapii* de los Chiriguano.

Los Chicha temían sobremanera a los Chiriguano. Éstos les obligaban a pagar tributo a su favor y les impedían tributar a beneficio de los españoles. En algún caso, los Chicha podían ser tratados en igualdad de condiciones e incluso se llegaban a aliar con los Chiriguano⁹.

H. Los Pocona-Pojo y los Chui de Mizque

Estaban ubicados entre Chuquisaca y Cochabamba. Aunque en tiempos anteriores habían sido objeto de los asaltos chiriguano, poco a poco, con la presencia de los españoles, llegaron a entenderse y a apoyarse. El trueque se realizaba en condiciones de igualdad.

Los Chui, ex-miembros de la confederación guerrera de los Charca, desde los tiempos de Ñuflo de Chaves, eran aliados permanentes de los Chiriguano y les colaboraban en las guerras. En los trueques proveían a los Chiriguano de pólvora, salitre, azufre, hachas, tijeras, cuchillos y otras cosas¹⁰.

I. Los Toba

Junto a los Mbayá, Matabo, Abipón, Mocoví, Payaguá, etc, pertenecían a los grupos de la amplia familia guaykurú, que habían sido empujados desde el sur de Argentina hasta El Chaco¹¹.

Eran llamados por los Chiriguano «gigantes» de El Chaco y los consideraban inferiores porque pertenecían a una cultura más retrasada, en la que todavía se comía la carne cruda. Aun así, los respetaban y les tenían miedo por ser buenos jinetes y guerreros. Fueron siempre una importante barrera para impedir la penetración chiriguana hacia el Chaco adentro.

A lo largo de la historia, se los descubre siempre como una nación cercana a los Chiriguano. Con ellos practicaron complicados juegos de alianzas y luchas.

9 Mujía 1914, II:59,62,81; Susnik 1968:43.

10 Mujía 1914, II:278,684-685; Susnik 1968:49.

11 Lizárraga /1909/ 1968:146; Combès-Saignes 1991: 32.

J. Los Chané

También se los llamaba «llaneros» porque vivían principalmente en los llanos, aunque, el grupo de los Chané-Huana por ejemplo, podía ocupar el piedemonte correspondiente a la Cordillera de Machareti y Charagua o, también, las áreas correspondientes a los Mbayá-Guaycurú de El Chaco, de quienes probablemente fueron siervos¹².

Conformaban el grupo más numeroso de todo el Oriente Boliviano, quizás por encima de los 400.000¹³. Provenían de un mismo tronco arawak y hablaban un mismo idioma, pero entre ellos debían existir diferencias importantes, como consecuencia de múltiples migraciones. Eran buenos agricultores, especialmente en el cultivo del maíz¹⁴.

Los españoles presentaban a los Chané como tranquilos, apacibles y humildes. Habían sido sometidos como siervos por los Inka antes o al mismo tiempo de ser sometidos por los Guaraní (ver 1.3). Tradicionalmente habían servido de intermediarios entre los grupos serranos y los que habitaban en las sábanas tropicales¹⁵.

Cuando llegaron los conquistadores españoles, fueron presa fácil de sus ambiciones para ser vendidos y llevados como esclavos a las minas. El constante peligro de caer en sus manos motivó la dispersión de muchos de estos grupos.

Los Chiriguano competían con los españoles en la conquista de los Chané, de tal modo que estos eran carne de cañón de ambos. Los españoles acusaban a los Chiriguano de que maltrataban, mataban y hasta comían a los Chané, aunque esta acusación, en algunos momentos, pudo tener más de exageración que de realidad. Los hechos históricos demuestran que los Chané conquistados por los españoles estaban destinados a desaparecer como individuos o grupos sociales, cosa que no siempre ocurrió de la misma manera con los Chané conquistados por los Chiriguano¹⁶.

12 Aunque "Guaycurú" es un término con diversos usos y sentidos, los carios llamaban de este modo "a grupos chaqueños que vivían al frente de Asunción" y se solía denominar así a "un grupo lingüístico del Chaco", aplicado a unos indios "muy belicosos", que posteriormente en el siglo XVIII llegarían a ser sinónimo de los "mbayá" (Combès 2010: 167. 194-195).

13 Sobre los Chané y sus distintas parcialidades, ver Combès 2010: 116-123.

14 A ellos se debió referir Díaz de Guzmán, cuando afirma que «fue antiguamente esta provincia muy poblada de naturales» y de gran multitud de gente» (Díaz de Guzmán 1979:235; ver también Susnik 1968:186-187).

15 Testimonio de Riquelme de Guzmán: «... políticos, apacibles, humildes, ingeniosos y labradores...» (García Recio 1983:296).

16 «Todos, sin embargo, no huyen, y no todos son comidos: muchos son usados "para el servicio de sus casas y sementeras" (Lizárraga)... "son los esclavos de quienes se trata tanto en las crónicas, otros todavía son vendidos..." (Combès-Saignes 1991: 55). «Como esta gente corre con unas mismas costumbres por toda la Cordillera general y

Los Chané tomados por los Chiriguano podían correr diversas suertes. Unos eran asumidos o eliminados a través de los ritos antropofágicos o vendidos como esclavos a los españoles. Otros eran ocupados como siervos para las labores agrícolas y domésticas o para combatir como soldados contra los conquistadores¹⁷.

Los Chané que eran ocupados como siervos de los Chiriguano, poco a poco, se iban haciendo Chiriguano como sus amos. Habían, sin embargo, individuos o grupos chanés que preferían no fusionarse, de tal forma que, cuando se presentaba la ocasión, procuraban optar por su independencia. Este fue el caso de los Chané del Iso y, a partir del siglo XVIII, de otros grupos como Ytiyuru (Ytiyuro) y Sinanditi (Sanandita de la región tarijeña), Kaipependi (Cordillera Central), Pilipili (frontera con Tomina), etc.

Los grupos chanés, dependientes de los Chiriguano, debían formar como pequeños barrios, o *tentamí* aparte, aunque próximos al resto de la comunidad chiriguana. Podía suceder que estos grupos se fusionaran progresivamente con los Chiriguano o que se fueran alejando definitivamente.

Los Chané del Iso tuvieron unos contactos muy desiguales con los Chiriguano. Estos los sometieron parcialmente, por los tiempos del gobernador Manso. Pero, desde aquellos mismos tiempos (siglo XVI), se encontraban Ioseños ubicados en las tierras del Bajo Parapetí con cierto carácter de permanencia estable. Con el paso del tiempo, el Iso se fue convirtiendo en un sector geográfico separado de las tierras apetecidas por la conquista española. Por sus contactos cercanos con la Cordillera, los Ioseños son considerados como parte integrante de la sociedad chiriguana¹⁸.

3.2 RELACIÓN CON LOS ESPAÑOLES

A. Dos sistemas diferentes

Desde los primeros contactos con la Colonia, a los Chiriguano les llamó la atención la superioridad técnica y política demostrada por los españoles o karai¹⁹. Quizás hasta podían sospechar que provenían de un mundo superior, aun cuando se empeñaban por tratarlos de igual a igual²⁰.

tan divididos...» (Mujía 1914, II:91). Sobre la situación ambigua de los Chané, ver Carlucci 1956-57:83-86.

17 Monumenta Peruana 1974, VI:61,63,65,70; Mujía 1914, II:83-84.

18 Mujía 1914, II:59; Susnik 1968:187-189,195.

19 “karai” era un nombre que, según Montoya, equivalía a la persona con dones especiales o prodigiosos, que incluso podía llegar a la intimidad con lo sagrado, aunque poco a poco iría significando “astuto y mañoso” para referirse al español, blanco y cristiano (Villavicencio 2009, glosario pág 9).

20 El mito de ‘elección’ del arco y flecha en contraposición a las armas de hierro de los españoles vendría a

La realidad misma fue enseñando a los Chiriguano que los españoles pertenecían a un mundo o sistema diferente, con categorías y modos de actuar que podían resultar adversos u opuestos.

Las creencias religiosas, las pautas de reciprocidad y de relación social, y todo un conjunto de vivencias chiriguanas, fácilmente entraban en colisión con el modo de ser y de comportarse que tenía el español.

Cabe decir que en un primer momento el Chiriguano no se cerraba ante el conquistador. Hasta podía pretender acercarlo a sus propios esquemas de convivencia y reciprocidad. Pero, poco a poco, iba constatando que el modo de responder español estaba motivado por otros intereses.

Por ello, al verse decepcionado u ofendido por su respuesta contraria, fácilmente optaba por el rechazo, el desquite o la venganza.

Desquitarse podía llegar a ser una actitud normal frente al extraño invasor. La forma más directa de hacerlo era el combate o el asalto guerrero. Pero las alianzas y otros tipos de relación amistosa podían ser igualmente una forma solapada de desquite.

Las guerras o alianzas entre Chiriguano y españoles eran de un orden distinto a las que se podían tener entre Chiriguano y las tribus vecinas. Con estas tribus se establecían alianzas o guerras entre sistemas análogos. En cambio, con los españoles, las alianzas y las guerras se establecían entre sistemas en la práctica irreconciliables.

El modo de organización social de los Chiriguano, basado en la autonomía y en la alianza intergrupal, chocaba frente al modo vertical y centralista de los invasores de la Colonia. Existían, además, otros importantes contrastes entre ambos sistemas.

B. Modos de responder al español

Algunas respuestas dadas al sistema español se pueden considerar comunes a todas las comunidades chiriguanas de la Cordillera: no pagar tributo a la Corona, no dejarse someter por la vía de la encomienda y no tolerar la reducción por la vía de la misión²¹.

Para ellas, eran más bien los españoles quienes debían tributar por su interés de adentrarse en la Cordillera. Por ello, los actos de pillaje y saqueo a las caravanas o

significar «un rechazo de las consecuencias de la posesión del hierro, de la intrusión blanca» (Combès-Saignes 1991: 81-83).

21 Según Susnik (1968:50) hubo un caso de encomienda, cerca de Tarija.

poblaciones españolas se podían interpretar como una forma de cobrarse una cuota arancelaria. A la Colonia no había que darle, había que sustraerle.

Durante el siglo XVI, al parecer, fueron contados los casos de Chiriguano que se pusieron al lado de los españoles para colaborarles o servirles. El Virrey Toledo, en la campaña de 1574, llevaba varios Chiriguano como guías de sus tropas. El Gobernador de Santa Cruz, Lorenzo Suárez de Figueroa, en 1584, debió igualmente recibir el apoyo de algunos Chiriguano para ingresar en campaña a la Cordillera. Pero estas colaboraciones probablemente eran poco frecuentes²².

Pudo ser después de la importante guerra de 1584-85 cuando empezaron a darse casos más repetidos de contactos amistosos o alianzas con los españoles. Estas alianzas respondían a necesidades concretas de grupos locales determinados. Los conflictos internos, que se multiplicaron entre grupos chiriguano, eran razón suficiente para que alguna de las partes en contienda buscara protección del bando español²³.

Estas alianzas, para los Chiriguano que las solicitaban, eran siempre pasajeras y coyunturales. Resuelta una necesidad concreta y pasajera, cualquier grupo podía pasar de la alianza a la neutralidad, o, incluso, a la oposición. Lo que parece evidente es que, en cada pacto o alianza, la parte chiriguana tomaba siempre la iniciativa, tanto para solicitar un acuerdo como para rechazarlo²⁴.

A lo largo del siglo XVI, los intercambios de trueque con los españoles se fueron generalizando. Los Chiriguano entregaban miel, maíz, cera, trofeos de cacería, otros objetos y, también, «esclavos» obtenidos como prisioneros en las guerras. Recibían de los españoles armas, pólvora, objetos de metal, caballos, ropa, etc. Por medio del trueque se pretendía tratar de igual a igual al español. El trueque, así practicado, era la cara contraria de la reciprocidad. Cobrar un precio, *tepi*, a cambio del objeto

22 Varios Chiriguano participaron como 'guías' en la expedición de Toledo (Lizárraga /1909/ 1968:151). Sobre la campaña de Figueroa, cabe pensar que, entre los mil «indios de servicio» que le acompañaban, podía haber Chiriguano (Mujía 1914, II: 408).

23 En la última década de siglo, Mapae y Areya piden ayuda a los españoles de Tomina en contra de sus enemigos de Kooyagua y Mokapini. Poco tiempo después, se invirtieron los papeles (Saignes 1982:87).

24 El Lic. Polo de Ondegardo recomendaba al Virrey Toledo «que en ninguna manera se trate con ellos de paz sino fuese para quebrantárselas como ellos lo hacen de ordinario y lo han de hacer todas las veces que vienen la suya» (Mujía 1914, II:97). El mismo Polo relata que, hacia 1570, el capitán español Hernando Díaz llegó a una comunidad chiriguana, acompañado de sus cincuenta soldados, con el deseo explícito de proponerles la paz a nombre del Rey de España. La respuesta de los Chiriguano no pudo ser más cortante al responderle «que no querían sino pelear y que nunca los habían vencido y que tampoco lo harían entonces». Este último ejemplo es un caso típico para entender que sin la iniciativa chiriguana la paz no era posible (Mujía 1914, II:74). Los Chiriguano aceptan la paz del Virrey Toledo, pero poniendo condiciones (Mujía 1914, II:128). Ver en Corrado (1884:13) la propuesta de paz chiriguana a los fundadores de Tarija.

o prenda entregada, era un modo de concebir la venganza o el desquite ante el español²⁵.

Durante los primeros decenios de presencia colonial, se tiene la impresión de que los Chiriguano sabían sacar buenas ventajas de estos juegos de trueque. El hecho es que, en la Real Audiencia de Charcas, las autoridades españolas se quejaban de las relaciones de intercambio que algunos españoles sostenían con los Chiriguano, porque, a su entender, permitían el fortalecimiento bélico y social de los grupos de la Cordillera.



25 Mujía 1914, II: 676-679.

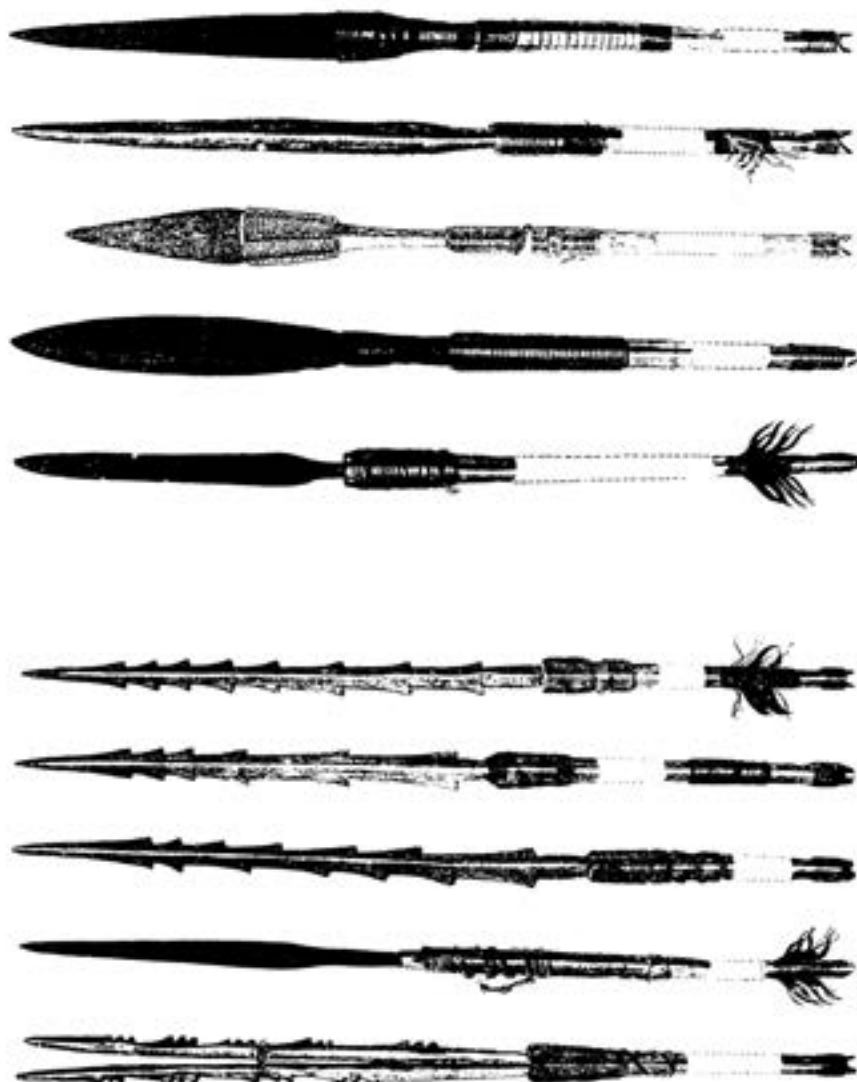


Fig. 6. Flechas para la guerra (derecha) y la caza (izquierda) en Métraux 1930a.

4

Llegan los españoles

4.1 LAS POLÍTICAS COLONIALES

El proyecto colonial pretendía de modo incuestionable la sujeción y dominio de los territorios y habitantes del continente americano¹.

En el caso de la conquista de la Cordillera hubo una serie de factores que influyeron para que los españoles encontraran serios tropiezos en su afán por «sujetar» y «dominar» a los Chiriguano².

- La Cordillera resultaba de difícil acceso para los españoles. Solamente los Chiriguano conocían la manera de moverse por sus bosques cerrados, montañas y quebradas.
- Los Chiriguano se mostraron rebeldes e indomables ante cualquier clase de sujeción o intromisión.
- En la Cordillera, los españoles no llegaron a encontrar las riquezas en oro y plata que se habían descubierto en los cerros de Potosí y Oruro. Los relatos o leyendas de los tiempos incaicos, sobre lugares ricos en metales preciosos, se fueron desvaneciendo.

Pese a estas dificultades, los españoles no renunciaron en ningún momento a la conquista de la Cordillera y, a lo largo del siglo XVI, intentaron someter por todos los medios a los Chiriguano. Sin embargo, la presión insistente de las primeras décadas de la conquista (1560-1620) fue perdiendo fuerza durante el siglo XVII y parte del

1 «Sujetar en tierras descubiertas, Islas y tierras fines y los Habitadores y Naturales de ellas, para reducirlos a la Fe Católica» (Bula del Papa Alejandro VI de 1493 otorgada a los Reyes Católicos. Molina 1938:10).

2 En el lenguaje español «sujetar» y «dominar» es casi sinónimo de «pacificar» ('pacificar' = «dar asiento y estabilidad en todo»... «Pacificar por todos los medios» equivale a obsequiar o agasajar, reducir o expulsar, esclavizar o eliminar (Mujía 1914, II:143,402).

XVIII quizás porque los esfuerzos realizados no eran compensados por resultados satisfactorios.

Durante el siglo XVI los españoles intentaron someter a los Chiriguano por las vías de la amistad y alianzas de paz, regalos y halagos a los jefes, la fundación de ciudades o 'villas-fortaleza' dentro de la Cordillera y las campañas guerreras. Pero por ninguna de estas vías se obtuvieron los resultados apetecidos.

Ñuflo de Chaves fue quizás el conquistador que logró mejores relaciones de amistad con los Chiriguano. Pero la amistad no significaba para los Chiriguano lo mismo que sujetarse. Al final de su vida, después de 1564, Chaves acabó por tener serios altercados con las comunidades chiriguanas. Manso también había logrado buenas relaciones pero siempre mezcladas con situaciones de conflicto grave. El mismo Virrey Toledo, a su manera, intentó ganarse la amistad de los habitantes de la Cordillera pero, en último término, se convenció de que no había otro camino que la guerra directa y la esclavización total de aquellos «indios indomables». A la misma conclusión llegaron los gobernadores Suárez de Figueroa (Santa Cruz) y Luis de Fuentes (Tarija) al preparar la gran guerra de 1584³.

Si bien es cierto que el Rey Felipe II prohibía conquistar a los «naturales» de América por la vía de la esclavización o aniquilación, el Virrey Toledo y las autoridades de Charcas se vieron en la necesidad de buscar sus propios argumentos para someter o eliminar a los Chiriguano de la Cordillera. De lo contrario, creían, no iba a ser posible la creación de poblaciones en territorio chiriguano y la utilización de las rutas comerciales de acceso entre las poblaciones de frontera y Charcas. Los argumentos que las autoridades coloniales daban para someter a los Chiriguano eran estos:

- Los Chiriguano son «advenedizos», es decir, extranjeros e intrusos en la Cordillera⁴.
- Los Chiriguano abusan de los Chané «y se comen a estos indios», Se llegó a propagar el discurso de que habían llegado a matar 150.000 chanés, lo que era con toda probabilidad exagerado. A los españoles les interesaba aparecer como defensores de los Chané, para así tener razones que permitieran hacer la guerra a los Chiriguano⁵.

3 Mujía 1914, II:25,95,150; Saignes 1974:54. La forma de someter a los Chiriguano era distinta al mundo andino, en donde el 'ayllu' quedaba asimilado al sistema español (Klein 1984:59). En el caso chiriguano, tampoco se aplicaba la discusión de si convenía aplicar un método de dominación 'aislacionista' o 'integracionista' (Barnadas 1973:173).

4 Es esta una acusación que los documentos coloniales repiten con frecuencia.

5 Mujía 1914, II:223,284; Serrano y Sanz 1898:368. Según Combès, el canibalismo era un hecho real e innegable: «el canibalismo chiriguano fue tan real como el de sus parientes lingüísticos, o el de los Guaraníes del Paraguay. La

- Los Chiriguano no quieren pagar tributo a la Corona.
- Los Chiriguano asaltan y roban a los españoles de las poblaciones de la frontera y a los comerciantes que circulan por las tierras cercanas a la frontera con la Cordillera.
- Los Chiriguano maltratan y oprimen a los Chicha y a otras etnias andinas⁶.

Sin embargo, la alternativa de la guerra no produjo los beneficios esperados. La campaña del Virrey Toledo (1574; ver 5.2) supuso un fracaso y fue ocasión para que los Chiriguano se volvieran más «soberbios» y envalentonados. La campaña de 1584, (ver 5.4), pese a «humillar» a los Chiriguano, fue sumamente costosa en recursos humanos y materiales por la parte española. Las órdenes del rey español, Felipe II, de hacer la guerra a la supuesta nación de los Chiriguano no permitía en la práctica abordarlos o atacarlos a estos como un todo ya que cada comunidad o conjunto de comunidades tenía su propio jefe. Los distintos jefes de forma ocasional se podían aliar entre ellos para hacer luchar contra los españoles, pero a estos se les hacía imposible atacar de una vez por todas a los Chiriguano⁷.

Otras vías empleadas por los españoles tampoco satisficieron sus deseos. Ninguna de las ciudades fundadas al interior de la Cordillera llegó a prosperar. Los regalos y halagos ofrecidos a los jefes chiriguano despertaban, por parte de estos, el afán de querer recibir cada vez más y nunca quedaban conformes⁸.

Hacia la finalización del siglo XVI, los españoles fueron llegando a la conclusión de que el mejor camino para someter a los Chiriguano era el de ir poblando paulatinamente las tierras de frontera por medio de la creación de pequeños pueblos y haciendas. Al mismo tiempo, se iba viendo por conveniente la medida de fomentar o sacar partido de las divisiones y las peleas internas entre grupos chiriguano.

misma autora cita a Catherine Julien (2008) haciendo ver que "los españoles sabían muy poco acerca del contexto cultural de esta práctica". Combès entiende que los europeos veían las prácticas de canibalismo desde su propio cliché: "sodomía, incesto, nomadismo y canibalismo pueden ser asociados en un mismo texto y reforzar juntos la imagen de la barbarie, porque se trata de prácticas o valores condenados por la civilización europea y cristiana de la época" (Combès 2013 "de Luciferinos...": 130.134).

6 Mujía 1914, II:24-25,29.

7 Ver Combès 2012: 64

8 La preocupación de ganar (= 'comprar') la amistad de los Chiriguano, por la vía de halagos o regalos, «que ellos estiman en mucho», fue permanente entre los españoles (Corrado 1884:16). Polo de Ondegardo siempre mantuvo una postura de desconfianza en el empleo de la vía amistosa: «cuantos daños hemos recibido han sido por fiarnos de ellos y tenerlos por amigos». Lo mismo pensaba Cepeda (Mujía 1914, II:75,95,262). Los jesuitas Yáñez y Torres Rubio, en 1595, resumían el modo de ver español: «Se ha procurado desde Potosí y Charcas, por muchos medios, traerlos a la paz, viendo la poca esperanza que se tenía de aquietarlos y pacificarlos por las armas». (Monumenta Peruana 1974, VI:61).

4.2 POBLACIONES ESPAÑOLAS

Manso fundó, en 1559, las poblaciones de Santo Domingo de la Nueva Rioja y Condorillo⁹ junto al río Parapetí. Ya hemos indicado que quizás se trataba de dos nombres diferentes para una misma población (ver 1.2).

En 1559, Ñuflo de Chaves fundó la ciudad de La Barranca, muy cerca del Río Guapay o Río Grande. Nueva Asunción, fundada también por Chaves aquel mismo año, quedaba probablemente al nordeste de lo que es ahora Santa Cruz¹⁰.

El Virrey Toledo y Suárez de Figueroa mantuvieron la idea de que convenía volver a fundar dentro de la Cordillera otras ciudades, iguales a las primeras, en los mismos lugares en donde aquellas habían sido destruidas en 1564¹¹.

Chaves fundó, en 1561, la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, cerca de lo que es hoy día San José de Chiquitos. Hacia 1590, Santa Cruz se trasladó, bajo el nombre de San Lorenzo de la Frontera, a la ubicación que en nuestro tiempo conocemos junto al río Pirai. El traslado fue costoso, pues algunos habitantes prefirieron formar un pueblo aparte en el lugar de Cotoca. Hacia 1620, todos los habitantes de Santa Cruz estaban ya agrupados en un solo pueblo, en San Lorenzo¹².

La fundación de Santa Cruz se realizó con la esperanza de encontrar las legendarias tierras de El Dorado, lo que nunca pasó de ser un sueño. El paso del tiempo fue enseñando que Santa Cruz, o San Lorenzo, iba a cumplir un importante papel en la defensa española de la frontera y en la conquista de la Cordillera. Aquella primera población oriental no llegó a organizarse debidamente para cumplir con una vocación productiva, siquiera para vivir de los alimentos producidos en la misma tierra. El comercio, especialmente la venta de indígenas a las minas como esclavos, fue uno de las principales formas de subsistencia. De casi 150.000 indios de servicio (incluyendo mujeres y niños), que había en los tiempos de Chaves, a finales de siglo (en menos de 40 años) solamente quedaban unos 20.000¹³.

Cabe señalar que algunas epidemias, como la gripe, importadas desde España por los españoles, tuvieron su buena parte de influencia en la disminución de la población autóctona¹⁴.

9 “Se trataría, según Alcaya, de un diminutivo de Condori, nombre del inca de Samaipata que se encargó de las minas de Saipurú” (Combès, 2010: 94).

10 Levillier 1976:238-240.

11 Barnadas 1973:45. Finot 1978:296; Serrano y Sanz 1898:411,525.

12 Mujía 1914, II:25; Sanabria 1979:29.

13 Levillier 1976:224; Mujía 1914, II:255.413.655.656; Serrano y Sanz 1898:519.

14 Combès-Saignes 1991: 31; La gripe que llegaba de afuera afectaba a la población autóctona y otras epidemias de carácter tropical afectaban a los españoles (ver Finot 1978: 251).

Luis de Fuentes fundó, en 1574, la ciudad de San Bernardo de la Frontera, o Tarija, en unas tierras que, desde 1555, ya habían sido ocupadas por el hacendado Juan Ortiz de Zárate. Tarija fue otro frente español de importancia considerable para contener a los dueños legítimos de la Cordillera y a las tribus del Chaco. Los primeros 45 voluntarios y un buen número de Chicha y Tomata, que acompañaron a Fuentes, pasaron tiempos de mucha necesidad y de permanente intranquilidad, debido a los continuos ataques de que eran objeto por parte de los Chiriguano de aquella región¹⁵.

Tomina, fundada en 1575, fue la otra tercera ciudad fronteriza de importancia. Era una población que servía de eje administrativo y político entre la frontera y Charcas.

Se fundaron también otras poblaciones de frontera, la mayoría de ellas por la parte de Tomina (ver Mapa CIPCA-87: Siglo XVI). Eran pequeños núcleos poblacionales, más semejantes a ‘haciendas-fortaleza’ que a pueblos propiamente dichos. A pesar de vivir en permanente estado de agitación y vigilancia por el peligro de los asaltos chiriguano, cumplieron un importante papel de conquista, en cuanto a ir ganando, palmo a palmo, el terreno de la frontera. Las vacas (cuyo precio por unidad era 20 veces más barato que un buen caballo) fueron unas estupendas aliadas para las poblaciones de frontera, ya que ellas, de forma lenta y eficaz, iban abriendo senderos por la frontera y en dirección a la Cordillera.

4.3 LOS MISIONEROS SE HACEN PRESENTES EN LA CORDILLERA

Las visitas de misioneros a la Cordillera se hicieron frecuentes desde los primeros tiempos de la llegada de los españoles.

Contrariamente a lo que muchas veces se ha creído, los Chiriguano los recibían bien y mostraban interés o curiosidad por lo que enseñaban.

Antes de la campaña del Virrey Toledo (1574) la devoción a la cruz llegó a generalizarse por muchas comunidades de la Cordillera.

Se sabe, además, que en tiempos del Gobernador Manso (hacia 1560), muchos Chiriguano habían sido bautizados, según los testimonios de los jefes saipureños Tamapora e Irate¹⁶.

Según lo que en la ciudad de La Plata contaba el fraile Lizárraga, se tuvo conocimiento de que un misionero carmelita había recorrido toda la Cordillera y llegado a tener

15 Corrado 1884:9-22. Sobre la fundación de Tarija, ver Barragán 2001.

16 Mujía 1914, II:521.

un notorio prestigio entre los Chiriguano (1568-73). Es muy probable, incluso, que el carmelita fuera confundido por una especie de *tumpa* o ser extraordinario, al que llamaron «Ángel Santiago» y al que se le atribuían importantes milagros de curación de enfermos, resurrección de muertos y maravillosas cosechas. El hábito blanco del religioso carmelita, tal vez, era visto como una vestimenta de origen supra-terreno. Los Chiriguano creían que el supuesto *tumpa* Ángel Santiago, volaba por los aires y viajaba como quería desde Saipurú hasta el Pilcomayo, plantando cruces milagrosas por toda la Cordillera¹⁷.

Para resaltar la necesidad de fortalecer los proyectos misionales, desde la Audiencia de Charcas, basándose en las propuestas de los tres primeros concilios de Lima (1551, 1567 y 1582-82 respectivamente) y en las cédulas reales del 2 de diciembre de 1579 y del 23 de septiembre de 1580, se dio una importancia especial a formar sacerdotes que aprendieran las lenguas indígenas hasta el punto de que como misioneros no podían recibir el sacramento del orden sagrado sin llegar a dominar alguno de estos idiomas. Por aquellos años, el jesuita Alonso de Barzana, perteneciente al Colegio de los jesuitas de Potosí “llegó a escribir gramáticas de once lenguas de las que llegó a hablar”. En 1590, el presidente de la Audiencia de Charcas, D. Juan López de Cepeda dispuso que los jesuitas se hicieran cargo de la cátedra de idiomas del Colegio de Santiago de la ciudad de La Plata, entre los que ocupaba su lugar de preferencia la enseñanza del idioma chiriguano. El Colegio de Santiago tenía “dos principales objetivos: el apostolado y la misión con los indios y el apostolado con españoles junto al trabajo intelectual”¹⁸.

Los jesuitas hicieron sus visitas desde 1587 por el lado de Santa Cruz. De hecho, invitados por Suárez de Figueroa y con apoyo del presidente de la Real Audiencia de La Plata, licenciado Juan López de Cepeda, el 17 de mayo de 1587 se instalaron en Santa Cruz, donde fueron muy bien recibidos por el gobernador y la población, de tal modo que se les construyó una casa y una capilla. Mientras realizaban sus atenciones pastorales por la ciudad y sus alrededores se dedicaron a aprender la lengua chiriguana y la chané, a elaborar anotaciones de gramática, catecismo y cancioneros¹⁹. Entre ellos, el P. Samaniego llegó a hablar con fluidez el idioma chiriguano y el P. Oliva el chané. Por su parte, el P. Diego Martínez “escribió gramáticas y vocabularios en gorgotoqui y chiriguano, y catecismos en chané, capayxoro y payono”.

Baptista nos ofrece el dato sobre la llegada a la región de Tarija del P. Alonso de

17 Lizárraga /1909/ 1968:145; Mujía 1914, II:98-130.

18 Gantier 2009.

19 Page 2013: 195

Barzana, en 1593, quien procediendo de la Gobernación de Tucumán trabajó entre los Chiriguano²⁰.

Desde Potosí, en 1595, pasando por El Villar, a donde llegaron después de una caminata de “14 jornadas”, hicieron su ingreso a la Cordillera otros jesuitas, los padres Yáñez y Torres Rubio. Estos últimos, a pesar de su breve visita, nos han dejado escritos unos reveladores relatos sobre la vida de los Chiriguano de aquel tiempo, sobre como eran las malocas, las asambleas, la vida de los Chané, la llegada de comerciantes españoles a la Cordillera, la forma de vestirse los jefes, al modo español para ciertos actos solemnes, etc²¹.

A medida que fue pasando el tiempo, los misioneros fueron teniendo algunas dificultades en sus relaciones con los Chiriguano. Si bien eran bien recibidos, poco a poco se iban haciendo sospechosos por motivos diversos:

Los Chiriguano se fueron dando cuenta de que los misioneros eran parte del sistema colonial.

Cuando los misioneros llegaban a una comunidad con la intención de establecerse en ella, es decir, con la idea de implantar una misión, eran fácilmente rechazados. Los Chiriguano agradecían las visitas cortas y pasajeras de los misioneros, pero eran reacios a que pretendieran vivir en alguna comunidad de forma estable.

Con excepción de los tiempos de hambre o carestía como consecuencia de alguna guerra, los Chiriguano gozaban de unos niveles de prosperidad suficientes que invalidaban la posibilidad de necesitar a los misioneros.

Los misioneros eran vistos como otros chamanes que podían entrar en conflicto con los chamanes o *ipaye* tradicionales.

La costumbre de recibir el bautismo, característica de los primeros tiempos coloniales, se abandonó paulatinamente porque este sacramento se fue considerando como una forma de hacerse español. En muchos casos, se toleraba el bautismo para los párvulos en peligro de muerte, quizás porque se creía que el poder curativo, o *jupia*, implícito en el sacramento, podía ejercer algún influjo milagroso para salvar la vida de la criatura²².

20 Baptista 2008.

21 García Recio 1983:283-289; Antonio de Egaña SJ, Romae 1974, págs 61-70. Monumenta Peruana (1596-1599). El jesuita Diego Torres Rubio llegaría a componer gramáticas en lengua aymara, quechua y guaraní. Esta última se publicaría en 1627 (Gantier 2009).

22 García Recio 1983:272.

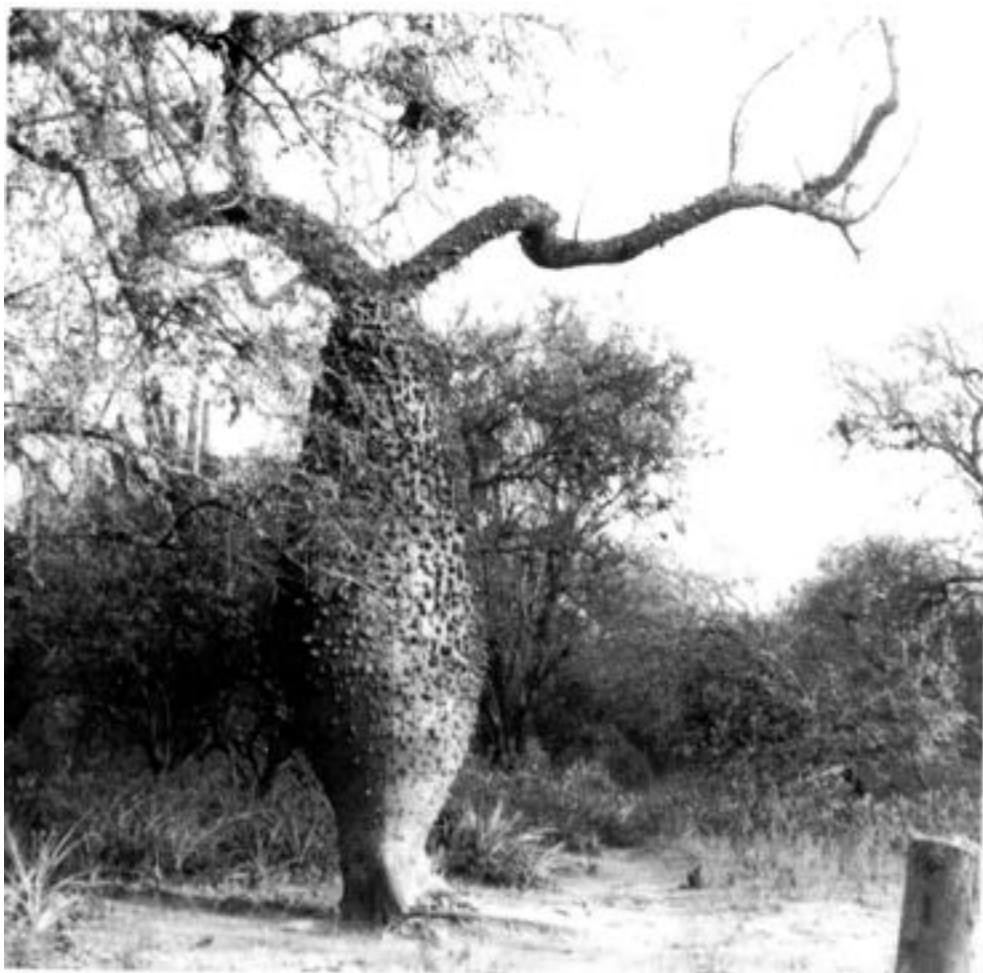


Fig. 7. Taboroche del Parapetí (Parroquia de Charagua)

5

Conflictos con la colonia

5.1 PRIMEROS CONFLICTOS ENTRE CHIRIGUANO Y ESPAÑOLES (1560-1574)

Entre 1560-64, Andrés Manso hizo la guerra contra los Chané de los llanos, probablemente de Isoleño. En algunos casos los Chiriguano le colaboraron para llegar a repartirse de forma equitativa los prisioneros de guerra.

En una de las oportunidades en que Manso entró en campaña contra los Chané, seguramente Isoleños, los Chiriguano se negaron a colaborar. Los guías chiriguano, que por la fuerza le acompañaban, lo conducían por caminos falsos, por lo que Manso en represalia hizo matar a uno de ellos y a otro le hizo cortar la mano¹.

Por otra parte, cuando Manso se quiso levantar en contra de Ñuflo de Chaves, los Chiriguano tampoco quisieron ofrecerle su apoyo².

En 1564, una importante confederación chiriguana se sublevó contra los conquistadores españoles. Las ciudades de Santo Domingo de la Nueva Rioja y/o Condorillo fueron totalmente destruidas, perdiendo la vida Manso y los españoles que habitaban aquellas ciudades. Al parecer, en aquella oportunidad, los Isoleños pelearon al lado de los Chiriguano³.

Por aquel mismo año, la ciudad de La Barranca, fundada por Chaves, fue igualmente destruida e incendiada. En el ataque chiriguano perdieron la vida todos los españoles.

El movimiento de 'sublevación' chiriguana se prosiguió con innumerables asaltos a las caravanas españolas que circulaban por la ruta Santa Cruz-Charcas y

1 Schmidt 1938:9; Susnik 1968:195.

2 Finot 1978:187; Schmidt 1938:9.

3 Mujía 1914,II:66. Según Lizárraga, solo sobrevivieron dos personas al asalto de la Nueva Rioja: un mestizo paraguayo y una mestiza que se quedaría entre los indígenas "hecha chiriguana" (Lizárraga 1968: 151).

muchos españoles fueron muertos juntamente con los «indios de servicio» que les acompañaban.

Andrés Manso fue sucedido en la Gobernación de los Llanos de Manso por Pedro de Castro, quien igualmente fue muerto con sus acompañantes cuando intentaba penetrar en la Cordillera⁴.

También, en 1564, los Chiriguano, confederados con los Calchaqui, destruyeron en el Chaco argentino las incipientes poblaciones españolas de Nieva, Cañete, Londres y Córdova de Calchaqui⁵.

Durante la sublevación general de 1564, Chaves estaba de regreso del Paraguay hacia Santa Cruz. Al llegar a la vieja capital cruceña, fue informado de todo lo ocurrido en la Cordillera. Pese a haber mantenido buenas relaciones con los Chiriguano, decidió entrar en campaña de escarmiento a la Cordillera (1565-68)⁶.

Cuando Ñuflo de Chaves ingresó a tierras Chiriguanas, fue sorprendido por un asalto chiriguano que causó la muerte a diez de sus soldados. En otra oportunidad, después de haber acometido a una comunidad de la Cordillera, los Chiriguano le mataron a otros tres soldados que habían sido enviados como emisarios de paz. Finalmente, en otro violento encuentro, Chaves perdió de golpe a siete soldados⁷.

Poco tiempo después de haber cosechado los fracasos de la Cordillera Chiriguana, en 1568, Ñuflo de Chaves fue asesinado por los Itatín o Guarayo, cuando intentaba realizar una expedición hacia las tierras de El Dorado.

Si bien la documentación colonial insiste repetidas veces en que los tiempos de Ñuflo de Chaves fueron de paz con los Chiriguano, todo hace pensar que esta paz fue lograda muy a medias por parte de los españoles. Es probable, sin embargo, que los años que precedieron a la campaña del Virrey Toledo (1568-73) fueran de cierta tranquilidad en toda la Cordillera, quizás porque las creencias en el Santo Ángel Santiago (ver 4.3) pudieron haber apaciguado de alguna manera a los Chiriguano⁸.

4 Díaz de Guzmán 1979:75; Finot 1978:198; Sanz 1898:369.

5 Levillier 1976:249.

6 Díaz de Guzmán 1979:74-75; Finot 1978:198; Mujía 1914, II:58. En 1564, los Chiriguano (más seguro que los Itatín) asaltaron la comitiva del Obispo La Torre de Asunción, que acababa de llegar a Santa Cruz junto a Chaves. En aquella oportunidad, se vistieron con el alba y la casulla del obispo, colocándose igualmente la mitra en sus cabezas (Levillier 1976:251).

7 Díaz de Guzmán 1979:74; Mujía 1914, II:58.67.

8 Barnadas 1973:64; Mujía 1914,II:54-56. Polo de Ondegardo hace ver que nunca dejó de haber una psicosis de guerra en la Cordillera: «no hay sacerdote que quiera ir porque no los maten...» (Mujía 1914, II:54,63). Entre 1571

5.2 LA CAMPAÑA DEL VIRREY TOLEDO EN 1574

El Virrey Toledo fue probablemente la figura española que más descolló durante la historia de Charcas del siglo XVI. Como militar, había aplacado a los Inka en Vilcabamba y Cuzco; como político, fue el hombre que le dio el principal impulso a la Audiencia de Charcas; como economista, dinamizó las minas de Potosí, creó la Casa de la Moneda, modeló el sistema de la mita y tributación indígena a la Corona e integró el sistema del ayllu a la producción y mercado colonial; como gobernante y administrador, fundó varios pueblos y afianzó su comunicación y comercio⁹.

Sin embargo, Toledo fracasó cuando tuvo que enfrentarse a los Chiriguano.

Desde 1573 a 1578 el virrey estuvo asentado en Charcas. Durante aquellos años, quizás su principal preocupación provino de su afán por someter y dominar a los grupos independientes y 'rebeldes' que habitaban la Cordillera¹⁰.

Cuando el virrey llegó a La Plata (1573), inmediatamente tuvo interés por lograr información sobre la Cordillera Chiriguana. Por ello, envió a un mestizo, García Mosquera, para que llegase a tierras Chiriguanas con el fin de elaborar un informe completo sobre la posible conversión de los Chiriguano al cristianismo, ya que corrían rumores sobre este admirable hecho. El mestizo García Mosquera hizo el viaje a la Cordillera y al regresar presentó al virrey una larga crónica sobre las apariciones del Ángel Santiago en las comunidades chiriguanas (ver 4.3). Probablemente fue a través de Mosquera que uno de los jefes de Saipurú, Motapira, y otros jefes chiriguanos, recibieron regalos provenientes del mismo Virrey Toledo¹¹.

Por aquel año, todavía 1573, el virrey recibió en su palacio de la ciudad de La Plata la visita de varias delegaciones de Chiriguano. Estos al llegar a su presencia lo hacían con la mayor reverencia, le besaban las manos y le demostraban sus deseos de amistad hacia los españoles.

Sin embargo, el virrey no entendía que para los Chiriguano esta amistad se supeditaba a la condición de mantenerse libres de todo yugo, libres de someterse

y 1573 hubo algunas acometidas chiriguanas a varias haciendas de Potosí, Tomina, Presto y Tacopaya. Asimismo, al parecer, el Lic. Quiñones, Presidente de la Audiencia, y el Lic. Recalde hicieron alguna «entrada» (= expedición) a la Cordillera (Mujía 1914, II:58,70-76).

9 Finot 1964:87; Klein 1984:61-80; Querejazu 1987:95-112; Saignes 1974:48; Serrano y Sanz 1898:336.

10 A Toledo le faltaba «la experiencia del escenario» (Barnadas 1973:551). «Sin haber salido de España todavía, el virrey del Perú, Francisco de Toledo, recibió en 1568 una orden real para emprender la guerra contra los chiriguanaes del piedemonte andino» (Combès 2012: 62)

11 Ver Combès, 2010: 212

al régimen de la encomienda y a cualquier sistema tributario que beneficiara a la Colonia. Para los Chiriguano, la amistad no significaba lo mismo que venderse o entregarse a los españoles.

Por ello, Toledo no acabó de confiar nunca en los tratos afables que le manifestaban los visitantes de la Cordillera. Al sospechar que no se le iban a someter, los retuvo como rehenes en la capital de Charcas.

La visita que desconcertó más a la principal autoridad colonial fue la que realizaron cuatro jóvenes chiriguano, que se hicieron presentes en La Plata llevando cada uno de ellos una pesada cruz sobre los hombros. En aquella oportunidad, Toledo estaba enfermo y los recibió en su misma habitación sin poderse levantar de la cama. Ni Toledo, ni ningún español, podía saber a ciencia cierta si aquella visita era una muestra de que los Chiriguano se habían convertido o no. Por si acaso, los cuatro jóvenes fueron retenidos como rehenes, al igual que los otros que los habían precedido¹².

Los Chiriguano rehenes estaban encerrados en una casa de las afueras de La Plata y vigilados por unos guardias que los custodiaban de día y de noche. Sin embargo, al menor descuido, aprovecharon la ocasión para escaparse. La huida la realizaron en una noche de tormenta y cuando el virrey recibió la noticia ya no era posible perseguirlos y alcanzarlos.

El virrey quedó profundamente ofendido después de la huida de los Chiriguano. Su ofensa llegó a tal punto que decidió hacerles la guerra de una forma total, prometiendo esclavizarlos para siempre o botarlos definitivamente de la Cordillera. Varios oidores de la Real Audiencia de Charcas se lo desaconsejaron, pero ya no hubo forma de hacerle cambiar de idea. El virrey estaba ofendido y la ofensa clamaba venganza.

Las razones para declarar la guerra se basaban en que los Chiriguano:

- Son advenedizos, es decir, extranjeros llegados de tierras del Río de La Plata.
- No se someten al rey.
- Son salvajes puesto que son "comegentes" y ejercen crueldad contra los "indios mansos" de los llanos y contra los Chicha, por medio de la guerra, el cobro de tributos y la esclavitud¹³.

12 La primera visita a Toledo la realizaron ocho Chiriguano, en compañía del mestizo García Mosquera; la segunda estaba conformada por 30 miembros, de los cuales 20 eran Chané, encabezados por los jefes Marukare y Condorillo; la tercera fue la de los cuatro jóvenes de las cruces (Lizárraga /1909/ 1968:142-144).

13 Las sesiones de consulta fueron varias e interminables (Lizárraga /1909/ 1968:144-149). (Saignes 1985a:7). La

Eran razones que pretendían, según Catherine Julien, una "demonización" de los Chiriguano¹⁴, lo que puede ser entendido como que los españoles, para justificarse ante su voluntad de atacar e invadir la Cordillera, intentaban demostrar que los Chiriguano, aparte de ser forasteros, oprimían y victimaban al resto de grupos indígenas autóctonos.

Para la guerra a la Cordillera fueron reclutados más de 500 soldados españoles y unos 1000 «indios de servicio», entre los que había un buen número de Chicha y algunos Chiriguano vendidos a los españoles¹⁵.

Antes de que el virrey iniciara su campaña, el general español, D. Gabriel Paniagua, fue enviado con 120 soldados a la región del Guapay o Río Grande. De este modo, el virrey pensaba cubrir toda la Cordillera, ya que tenía la intención de recorrer por su cuenta todo el territorio que correspondía a la Cordillera Central y a la parte de Charagua-Saipurú.

El 2 de junio de 1574, las tropas comandadas por el virrey acampaban en el pueblito de Yotala, a 15 km de la capital de Charcas. Iban equipadas de alimentos, caballos de guerra, caballos y mulas de carga, pólvora, arcabuces, ballestas, lanzas, espadas, repuestos de armamentos y animales para carrear por el camino: vacas, bueyes, chivas, ovejas y chanchos¹⁶.

La expedición de Toledo se encaminó hacia Tomina y El Villar, en dirección al Pilcomayo y a la Cordillera Central (Cuevo y Guacaya). El plan trazado proponía el regreso por Charagua y Saipurú, aunque solamente algunos soldados, que se habían adelantado bajo las órdenes del capitán Barrasa, debieron cumplir con todo el itinerario establecido.

Al llegar a la Cordillera, el virrey se enfermó gravemente y no debió seguir más adelante del Pilcomayo. La tropa española también sufrió mucho de calor y frío, sed y hambre, de garrapatillas y otras inclemencias. Toledo decidió regresar a la capital de Charcas por los valles de Tomina.

declaración de guerra se apoyó en una disposición real que permitía usar de «todos los medios humanos para reducir estos indios...» (Serrano y Sanz 1898:337). Ver Combès 2012: 63.

14 Combès 2012: 64

15 Resultó difícil reclutar a los soldados porque pedían «más plata y merced... que si hubieran de conquistar a Argel...» (Mujía 1914, II:174). Entre los indios figuraban Tarabuco, Chillaca, Yampara, Pocona, Churumata y Chicha.

16 Ver Levillier 1976:44.

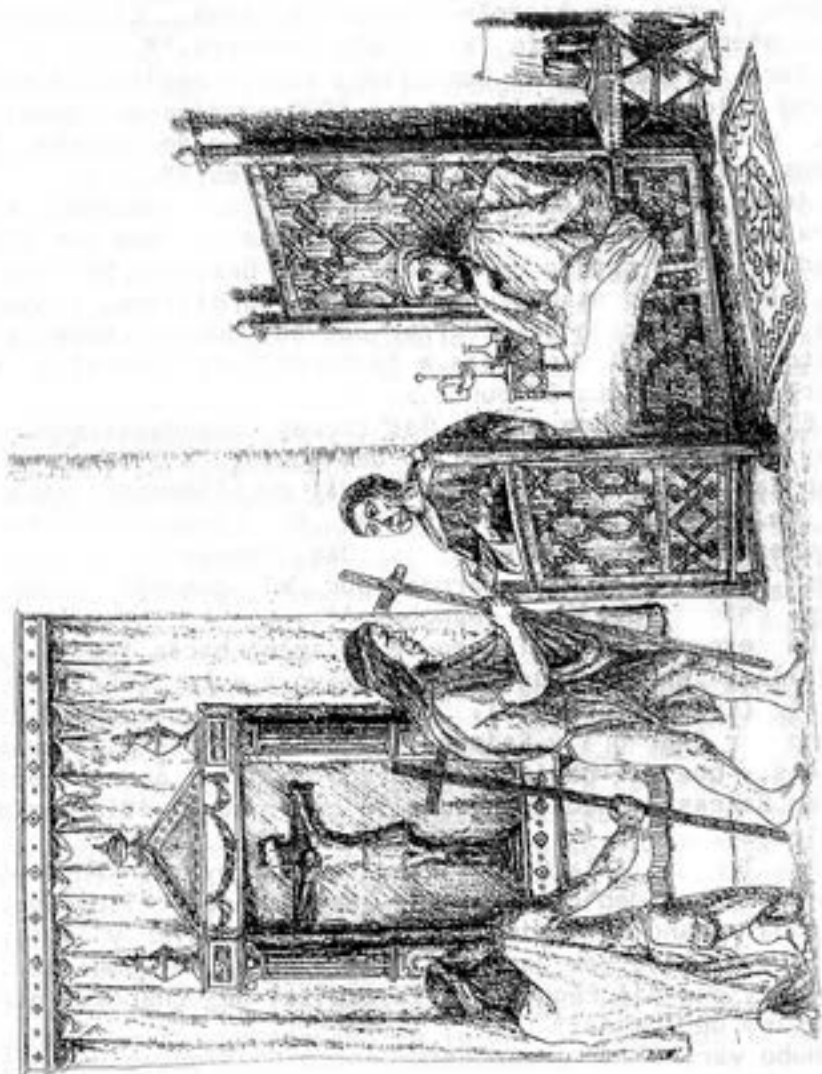


Fig. 8. Jóvenes chiriguanos llegan con cruces hasta el Virrey Toledo (Bernardo Gantier, 1987)

Hubo varios enfrentamientos entre Chiriguano y españoles. En la pequeña comunidad de Tukuruve, los soldados españoles fueron rechazados por los dueños del lugar. Lo mismo sucedió en Marukare¹⁷.

En Chimeo, (sector Chiquiaca), los españoles encontraron la comunidad totalmente vacía y abandonada.

En Guacaya, (sector Central), los Chiriguano se burlaron completamente de los soldados del capitán Barrasa y hacían sonar sus «cornetillas», escondidos entre la maleza del monte, sin que en ningún momento fueran descubiertos. Sin embargo, los españoles robaron de aquella comunidad hamacas, flechas, hachas y comida.

En Cuevo, los Chiriguano habían decidido quemar sus casas y trojes antes de que llegaran los soldados enemigos.

Según parece, con la sola excepción de Cuevo, los Chiriguano sufrieron muy pocos daños a consecuencia de la campaña del virrey. En cambio, los españoles lo pasaron muy mal y muchos de ellos se enfermaron y hasta murieron de fatiga o desnutrición¹⁸.

El regreso del virrey hacia Tomina fue sumamente penoso. Lo tenían que transportar en una carroza-litera porque no podía dar ni un paso. Escondidos detrás de los cerros, los Chiriguano observaban como una diversión el regreso de las tropas españolas y se burlaban del triste virrey: «Soltad, decían, a esa vieja que lleváis en esa petaca (que es canasta cerrada), que aquí nos la comeremos viva»¹⁹.

De camino hacia Tomina, los soldados que acompañaban a Toledo parecían estatuas de la muerte. Muchos de ellos prefirieron desertar antes que morir de hambre. Los «indios de servicio» se veían obligados a comerse las monturas, los cueros y las caronas. Los caballos se empacaban y la mayoría morían. El cargamento se abandonaba por el camino. Al llegar a Tomina, los españoles que habitaban aquellos valles atendieron al virrey para salvarlo de la muerte.

Después de haberse repuesto en Tomina, el virrey llegó a La Plata sin pena ni gloria y haciendo creer a la gente que los Chiriguano se le habían rendido, lo que era enteramente falso²⁰.

17 Lizárraga /1909/ 1968:151-153.

18 Mujía 1914, II:178-190.

19 Barco Centenera (Canto XVI) se hizo eco de las burlas Chiriguano: «Con gran pujanza va el Virrey siguiendo su derrota y camino comenzado: el indio guaraní se está riendo por ver que el aparato es excusado».

20 Lizárraga /1909/ 1968:154-156.

Posteriormente a Toledo, llegaba a la misma capital, desde el lado del Guapay, el General Paniagua, con las tropas igualmente diezgadas y con muy pocos caballos. Todo había sido un fracaso para su tropa²¹.

5.3 MÚLTIPLES COMBATES ENTRE 1574 Y 1584

Durante estos años los Chiriguano no dejaron descansar a los españoles que intentaban instalarse cerca de la frontera y acometían a las caravanas de expedicionarios o comerciantes que circulaban por los alrededores de la Cordillera.

Al poco tiempo de terminada la campaña del Virrey Toledo, en el Parapetí hubo una importante asamblea de jefes chiriguano llegados de todas partes de la Cordillera. En aquella ocasión, se informó a los jefes convocados que una comitiva española, que custodiaba a la familia del fallecido Ñuflo de Chaves, se dirigía hacia Saipurú para tomar la ruta de Charcas. Se decidió asaltar la caravana. Fueron los *kereimba* o soldados de Vitupúe los encargados de realizar el asalto. La suegra de Ñuflo fue muerta, aunque, finalmente, los Chiriguano asaltantes se compadecieron de Doña Elvira, la viuda del conquistador español, y le perdonaron la vida²².

Entre 1575 y 1578, la recién fundada villa de San Bernardo de la Frontera, o Tarija, se vio envuelta por constantes amenazas y asaltos de los Chiriguano, quienes veían como una agresión a sus dominios territoriales la presencia de aquella ciudad española. Sin embargo, el 10 de agosto de 1578, los tarijeños lograron frenar un asalto en el que perecieron muchos Chiriguano. Esta derrota no impidió que los Chiriguano siguieran acechando la villa hasta 1584²³.

En las incipientes poblaciones de la frontera con Charcas, los Chiriguano no dieron tregua a los colonos españoles y no cesaron de asaltar y acometer las haciendas y pueblos de Chalarmarca, Mizque, Oroncota, Presto, Tomina, Sopachui, Llavi, Mojocoya, Valle de Turque, etc. Los colonos de la frontera vivían en un estado de pánico ininterrumpido. Los Chiriguano siempre llevaban la iniciativa y casi siempre salían con ventaja en sus ataques.

21 Lizárraga /1909/ 1968:155; Mujía 1914, II:195, Toledo, después de la guerra, no se atrevió a confesar su fracaso al Rey Felipe II (Serrano y Sanz 1898:414). Destacaba el hecho de que se habían abierto caminos nuevos a la Cordillera, que se habían destruido las casas de los Chiriguano y que estos se habían quedado sin comida (Mujía 1914, II:194). Frente a Toledo había otras opiniones: Fernando Cazorla decía que los Chiriguano se habían embravecido más (Serrano y Sanz 1898:573), los vecinos de Santa Cruz repetían que los Chiriguano le habían producido muchas bajas a Toledo (Pastells, I: 342) y los enemigos de Toledo le echaban en cara el alto costo de la guerra (Arce 1969:340; Querejazu 1987:126).

22 Serrano y Sanz 1898:414. Este relato, sin embargo, cuenta con variantes de lugar, fechas y protagonistas (Barco Centenera, canto XXV; Díaz de Guzmán 1979:76; Finot: 217; Mujía 1914, II:259,271).

23 Corrado 1884:13-18; Pastells I: 344.

Aunque los Chiriguano no demostraban tener ningún interés especial por las tierras ubicadas fuera de la Cordillera, con la intención de alejar a los españoles de la frontera, llegaron a asaltar poblaciones enemigas muy cercanas a Potosí y La Plata²⁴.

El asalto que tuvo mayor repercusión, y que impresionó más a las autoridades españolas de Charcas, fue el que una confederación Chiriguana dio, en 1584, a la propiedad-fortaleza del Capitán español y Corregidor de Tomina, D. Miguel Martín, cerca de La Laguna (actual Padilla). D. Martín había mantenido relaciones comerciales con los Chiriguano y les había proporcionado salitre y municiones²⁵. Las relaciones parecían amistosas, de tal manera que los Chiriguano le habían prometido al capitán español colaborarle en la construcción de la nueva población de La Laguna. Pero cuando se supo que D. Martín había atropellado varias tierras, que pertenecían a la Cordillera, los grupos del Guapay y Kooyagua (Coyagua) decidieron poner fin a sus inescrupulosas ambiciones. Este fue el motivo que acabó con las relaciones de amistad y que indujo a que un ejército innumerable de Chiriguano tomara por asalto la propiedad de aquel español. En el asalto, D. Martín fue muerto juntamente con un clérigo, 13 españoles, 5 negros y un mulato. Al retirarse del lugar, los Chiriguano se apoderaron todos los caballos y bienes del corregidor ejecutado²⁶.

5.4 LA LLAMADA «GUERRA CHIRIGUANA» (1584-1585)

Después de diez años de sufrir la 'pesadilla' chiriguana, los españoles empezaron a organizarse para emprender una contraofensiva que apaciguara o eliminara definitivamente a los grupos de la Cordillera²⁷.

A principios de 1584, se realizó una importante reunión en la Real Audiencia de Charcas. A ella fueron invitados españoles experimentados en los combates contra los Chiriguano. Se tomaron las siguientes resoluciones:

24 Díaz de Guzmán 1979:76-78. Los grupos de Kooyagua, Tendi, Taruyu, etc... eran los que producían el pánico entre los españoles. Fue importante un ataque a Sopachui, en abril de 1583, cuyos habitantes fueron defendidos por el Capitán D. Miguel Martín (Mujía 1914, II:294,484-511,536,683).

25 La compra o el robo de armas de fuego a los españoles se hizo normal durante esos años. Los Chui hacían de intermediarios. «Maldonadillo» un jefe Yarapo (El Guapay? Río Grande?) instruía a su gente en el manejo de armas y fabricaba pólvora (Mujía 1914, II:683). Ver Susnik (1968:31) y los relatos sobre Sebastián Rodríguez introduciendo técnicas españolas en la comunidad de Charagua (Arteaga /1607/ 1961).

26 Mujía 1914, II:587-595,602,609,691; Serrano y Sanz 1898:526. Los que hicieron el asalto fueron encabezados por los de Kooyagua o Mapae (Mujía 1914, II:603,683).

27 Un "Auto" de la Real Audiencia declaraba, en noviembre de 1583: "...Se les debe hacer la guerra... a fuego y sangre, y los declaramos asimismo por esclavos" (Mujía 1914, II:404).

- Es necesario entrar en campaña a la hacer la guerra a los Chiriguano²⁸.
- La guerra debe ser general, pero por diversas partes de la Cordillera y a un mismo tiempo.
- El comienzo de la guerra deberá ser en abril, tiempo en que las lluvias empiezan a disminuir y cuando los Chiriguano todavía no han cosechado el maíz de sus sementeras, de tal modo que «no lo puedan quemar o esconder».
- Es de suma importancia entrar a la Cordillera provistos de suficiente comida: «el bando que tenga más comida aguantará mejor la guerra y saldrá vencedor».
- Es fundamental saquear o destruir los trojes chiriguanos.
- Los prisioneros Chiriguanos deberán ser vendidos como esclavos. A todo prisionero se le debe cortar el dedo pulgar para que ya no pueda volver a usar la flecha en toda su vida²⁹.

Mientras tanto, los Chiriguano del Guapay realizaban sus solemnes asambleas, inspirados por algunos chamanes prestigiosos, con un alto grado de convocatoria. Es muy probable, incluso, que algunos de estos *ipaye* fueran vistos como unos *tumpa* o seres extraordinarios. Todo parecía ser un movimiento de gran fuerza profética y unificadora. No sabemos si tuvo repercusión en otras partes de la Cordillera³⁰.

La guerra fue emprendida por los españoles desde cuatro frentes distintos: Potosí, Tarija, Santa Cruz y Pojos:

A. Expedición potosina

Al mando de D. Juan Lozano Machuca salieron de la ciudad de Potosí 80 soldados y 500 voluntarios aventureros, a modo de expedicionarios improvisados. La expedición fracasó totalmente porque no pudo resistir un asalto chiriguano cerca de Sauces (hoy Monteagudo), en el que perdieron la vida varios soldados españoles. Por su parte, los Chiriguano les arrebataron a los españoles la mayoría de los caballos. Tras este fracaso, Machuca y sus soldados regresaron acobardados a Potosí³¹.

28 «Hasta conquistarlos, allanarlos y arruinarlos...» (ANS-C 1).

29 Mujía 1914, II:275-290. Los españoles buscaban argumentos para justificar la guerra y por ello en su momento recibieron con beneplácito la Real Provisión del 20 de mayo de 1584 firmada por Felipe II que autorizaba declarar la guerra y esclavizar a los Chiriguano. Sin embargo, podemos suponer que esta autorización debió llegar a Charcas y Santa Cruz bastantes meses después de haber sido suscrita (Page 2013: 196).

30 Por las declaraciones de Chiriguano apresados, después de la campaña, se supo que «en su tierra tienen iglesias y cruces... en todos sus pueblos tienen sus libros y vestiduras de sacerdotes y que la mitra del Obispo de Asunción... la llevaban puesta...» (Mujía 1914, II:522). Parece que el «cabecilla» del movimiento era un *ipaye* o chamán (Saignes 1986:189). El jesuita Samaniego debía referirse a este mismo movimiento cuando contaba que «hicieron ellos un Papa y Cardenales y bendecían cuentas... que se les apareció Dios...» (García Recio 1983:298).

31 ANS-C 2; Díaz de Guzmán 1979:77.

B. Expedición tarijeña

El 17 de julio de 1584, Luis de Fuentes salió de Tarija con 60 soldados y muchos «indios de servicio», después de dejar a unos cuantos soldados para que custodiaran la villa española.

Los tarijeños lograron tomar por asalto y quemar las comunidades chiriguanas de Tariganki (Tariganqui), Marachiri y Chiquiaca. En esta última comunidad, la principal de aquel sector, combatieron contra unos mil chiriguanos. En plena batalla, la muerte del Jefe Barachavi fue la causa de que se produjera la dispersión total entre los de Chiquiaca.

Después de Chiquiaca, todavía cayeron otros cuatro o cinco pueblitos chiriguanos en manos de los tarijeños.

El 29 de agosto de aquel año parecía la fecha indicada para que españoles y Chiriguano llegaran a pactar un tratado de paz, pero sucedió todo lo contrario. A punto de establecerse la paz, los Chiriguano descubrieron a unos soldados de Fuentes preparados para realizar una acometida a traición. Esto fue la chispa que provocó el combate. Los Chiriguano, excesivamente confiados en las paces que proponían los tarijeños, llevaron las de perder. Los jefes Marikurey, Tolaba, Komariba, Taribe, Yangua, Pocherena, Guamais, Tapeive y Taparandu perdieron la vida junto a otros *kereimba*.

Diez días después, el 9 de septiembre, llegaban 200 Chiriguano, cercanos a la frontera de Tomina, para apoyar a los de Chiquiaca y sostuvieron varios combates con los soldados tarijeños. Quince de estos Chiriguano murieron y otros muchos fueron heridos. Luis de Fuentes quedó con muy pocos soldados, por causa de aquellos enfrentamientos y por causa de las enfermedades que hicieron mella en su tropa. Pese a ello, el balance de estas luchas fue favorable a los tarijeños. Muchos Chiriguano perdieron la vida, otros fueron hechos prisioneros. La mayor parte de sus comunidades quedaron sin casas y sin comida³².

C. La expedición cruceña

Por el lado de Santa Cruz, la campaña de entrada a la Cordillera se inició en junio de 1584 y se prolongó hasta agosto de aquel mismo año. Sin embargo, una vez acabada la campaña en cuanto tal, los soldados del Gobernador Suárez de Figueroa se mantuvieron acuartelados, por el espacio de unos dos años, en el fuerte de Santa Ana, ubicado probablemente en la actual Santa Cruz.

32 Mujía 1914, II:465-475.

Para aquella entrada Suárez de Figueroa salió de Santa Cruz con una tropa de 75 arcabuceros, más de 1000 «indios de servicio» y 150 Itatín o Guarayo. Por el camino al Guapay, halló a diez Tamacoci, tributarios de los Chiriguano. De ellos siete fueron muertos, dos tomados como rehenes y uno pudo escapar para ir a dar el aviso de la «entrada» española a los de Vitupúe.

Los cruceños tomaron el pueblo de Vitupúe, previamente abandonado por la mayoría de sus habitantes, para saquearlo y arrasarlo completamente. Unos treinta Chiriguano que hallaron en el pueblo fueron muertos o heridos. Lo mismo hicieron con otras comunidades del Guapay o Río Grande y Kooyagua. La plaza de este pueblo fue convertida en campamento español por varios meses. Los mismos sucesos se repitieron en las comunidades de Kataevirán, Karakara, Aguapea y Tendi.

Al igual que en la región tarijeña, los Chiriguano sufrieron muchas bajas y quedaron con la mayor parte de sus provisiones destruidas. Unos 400 chanés, siervos de los Chiriguano, aprovecharon el desastre sufrido por sus amos para evadirse y refugiarse en los llanos.

Por su parte, los cruceños no se libraron de lamentar un buen número de bajas y deserciones. Varios testimonios de expedicionarios alegaban que todo ello había sucedido porque no llegaron a reunir la comida necesaria para el mantenimiento de la tropa³³.

D. La expedición de Pojos

Fernando Cazorla encabezó una tropa de 99 soldados y 100 indios de servicio. Estaba previsto que se juntara con Suárez de Figueroa durante la campaña, pero no es seguro que lo lograra³⁴.

E. Consecuencias de la campaña

La guerra de 1584 significó un importante golpe para los Chiriguano de las cercanías de Tarija, Tomina y Santa Cruz. Como consecuencia de la misma guerra, el hambre y la carestía influyeron para que los grupos de la Cordillera suavizaran sus impulsos combativos frente a los españoles³⁵.

33 Mujía 1914, II:408-416.

34 Alonso Paredes, capitán expedicionario, expresaba que Cazorla no se aproximó al campamento cruceño. Sin embargo, Suárez de Figueroa daba a entender que llegó a colaborar en la guerra junto a los cruceños (Mujía 1914, II:406-408,430,477).

35 Mujía 1914, II:425-433. Suárez de Figueroa mantuvo, por un tiempo, sus posiciones cerca del Guapay, ya que los Chiriguano seguían realizando «asaltos y emboscadas» (ANS-C 3; Mujía 1914, II:428). Luego, se trasladó con sus soldados a los llanos de Grigotá, al Fuerte de Santa Ana (Mujía 1914, II:431-433,436-438,448,459). La energía

5.5 LUCHAS AISLADAS HASTA FIN DE SIGLO (1586 A 1600)

Los Chiriguano ingresaron a una etapa de cierta disgregación, división y conflictos internos, que se iría a prolongar hasta 1620 aproximadamente. Por su parte, los españoles supieron aprovecharse de esta situación fomentando en muchos casos estas mismas divisiones y conflictos.

Podemos suponer que las expectativas alentadas por los chamanes, antes de la guerra de 1584, se tradujeron en depresión y desencanto, una vez aquella hubo terminado. Se adivina, asimismo, un crecimiento de los intereses locales y particulares de los distintos grupos por encima de las alianzas y pactos intergrupales.

Desde 1586 a 1600 hubo varios hechos de rebelión pero más bien de carácter local. La recién fundada ciudad de San Lorenzo de la Frontera (Santa Cruz), entre 1591 y 1600, sufrió repetidos asaltos de los grupos vecinos de la región del Guapay³⁶. La ciudad de Tomina se vio también asediada en varias oportunidades como cuando, por ejemplo, en 1599, los Chiriguano dieron muerte a su Corregidor, D. Pedro de Segura³⁷. Pero la mayoría de estos asaltos ya no producían los mismos efectos que en la década de 1574-84. En conclusión, los pueblos españoles de la frontera se pudieron afianzar y consolidar poco a poco. El objetivo propuesto por la Real Audiencia de Charcas, de asegurar «la estabilidad y quietud» en las poblaciones fronterizas, se iba logrando³⁸.



combativa de los Chiriguano se fue apagando poco a poco (Mujía 1914, II:269,696).

36 Finot señala una sublevación Chiriguana contra Santa Cruz, en 1586 (Finot 1978:301). Una carta del virrey da cuenta de un asalto al Capitán Juan de Montenegro, que viajaba de Santa Cruz a Charcas: «...es vergüenza oír que tan pocos indios desbaratasen a veinticinco españoles» (ANS-C 6). Ver Mujía 1914, III:45; García Recio 1983:300.

37 Díaz de Guzmán 1979:79; Mujía 1914, III:57; Saignes 1974:58.

38 Mujía 1914, II:46. El Virrey permitió que los habitantes españoles de frontera pudiesen tener las armas necesarias para defenderse de los Chiriguano (ANS-C 5). Ver Monumenta Peruana 1974 VI:62-64; Mujía 1914, II:85,91; Saignes 1982:175; 1983:78; 1985d:123; 1985e:122-123; 1986:176.



Fig. 9. Restos excavados en Charagua (Foto Raimón Bages)

SIGLO XVII

Encerramiento territorial



Fig. 10. Chiriguano con la tembeta tradicional (En Cuadernos Franciscano 49)

6

Un siglo en dos partes

Hasta 1620 aproximadamente, los Chiriguano, sin dejar de tener conflictos con los españoles, ingresan a unos años que se destacan por los contratiempos y desavenencias internas.

Estas desavenencias, por lo general, eran pasajeras y los españoles las procuraban aprovechar para sus propios beneficios, como ocurrió a propósito de las entradas a la Cordillera de Almendras Holguín (1607) y Díaz de Guzmán (1616 a 1620).

Los conflictos entre Charagua y la comunidad de Kuñayuru-Mokapini ocuparon un lugar central entre todos los habidos en la Cordillera. Ambas comunidades procuraban utilizar el apoyo de los españoles para sus propios fines. También tuvieron un relieve especial los conflictos entre los grupos de Macharetí y Pilcomayo contra los de Charagua y Pirití. Es esta una época confusa que sirvió principalmente para que los españoles intentaran tomar el pulso a los grupos de la Cordillera, aunque ello no significó que los Chiriguano perdieran poder de soberanía en su territorio¹.

Hacia 1620, nuevamente reaparece un importante movimiento de alianzas intergrupales que reunieron a 8000 guerreros chiriguano contra la expedición de Manrique de Salazar². En aquella oportunidad, no obstante, las comunidades de la Cordillera fueron derrotadas.

Desde 1620 a 1630 hasta concluirse el siglo, se inició lo que iba a ser una larga etapa de cierto encerramiento territorial dentro de la Cordillera y que sirvió, seguramente, para que los grupos chiriguano se reacomodaran en sus propios modos de vida y

1 Arteaga /1607/ 1961:171-183; Díaz de Guzmán 1979:81-112; Saignes 1982: 89. En una oportunidad (1600), un jefe chiriguano, para conseguir el apoyo español, ofreció a un hijo suyo bajo el compromiso de que fuera educado como español (Finot 1978:303).

2 Actas Capitulares /1634-40/ 1977:239,254.

relación social. Si bien no faltaron conflictos bélicos con los españoles, estos fueron menos numerosos que en el siglo XVI y XVIII. Se puede suponer, en cierto sentido, que se entró a una etapa de relativa tranquilidad. Probablemente, los intereses locales primaron por encima de los inter-comunales, la capacidad productiva se debió estabilizar, las comunidades debieron tender paulatinamente hacia la fragmentación y el número de ellas debió aumentar. De la maloca, o vivienda macro-familiar, se debió ir pasando, poco a poco, a la pequeña vivienda. Los grupos de la parte norte, del Guapay, fueron los primeros en fraccionarse hacia la vivienda más reducida, mientras los grupos más próximos al centro de la Cordillera debieron mantener la maloca hasta el siglo XVIII³.

Tampoco se debe pensar que, desde 1620-1630, desaparecieran completamente las rivalidades internas. Entre 1632 y 1635, los del Gran Parapetí entraron en conflicto con los del Isoso quienes por su parte fueron apoyados por los de Charagua. Hacia 1674, el jefe Andarayu estaba en conflicto con otros grupos vecinos porque «le han hecho y hacen guerra»⁴. En 1690, Charagua estaba en conflicto con los de Takuarembó y los de Chimeo pugnaban con los de Yataviri. Pero este tipo de rivalidades no parece que fueran tan graves como las que habían existido entre 1586 y 1620⁵.

Los tiempos de paz predominante que, en líneas generales, marcaron el ritmo del siglo XVII, ofrecieron varios ciclos de cierto desarrollo demográfico. La presencia de los Chané, al interior de la vida chiriguana, fue un componente de influencia decisiva para este crecimiento.

El encerramiento territorial al que hemos aludido influyó asimismo para que las diversas comunidades se fueran reencontrando consigo mismas, lo que pudo favorecer igualmente el acrecentamiento del espíritu de autonomía étnica y el celo por el dominio y la defensa territorial. Con excepción de los grupos pertenecientes al sector de Vallegrande, la mayoría de las comunidades chiriguanas mantuvo básicamente la hegemonía en sus territorios.

A medida que el siglo fue avanzando, los contactos con los españoles se dieron con más frecuencia por los territorios de frontera que por el interior de la Cordillera. Los grupos ubicados en las diversas periferias geográficas (Santa Cruz, Tomina, Tarija) dependieron más del influjo de estos contactos. Entre ellos, cabe destacar a los ubicados junto al río Bermejo.

3 Aguirre 1933:17; Saignes 1986:188; Serrano y Sanz 1898:515. Según Susnik (1968:108), «la experiencia enseñó a los “ava” que los grupos nucleares pequeños tenían mayores ventajas en sus tratos con los “carai”».

4 ANS-EC: 3.

5 Pastells I:536; Saignes 1974: 91,136; Susnik 1968:102ss.

Esta especie de encerramiento territorial se puede explicar en buena parte por la posición que tomó el sistema colonial con respecto a la Cordillera. Los documentos de la época hacen suponer que las autoridades hispanas fueron perdiendo interés por lo que ocurría en la Cordillera. Las rutas comerciales de Potosí-Charcas-Cochabamba-Oruro-La Paz-Arequipa-Lima o, también, Charcas-Oruro-Arica, ofrecían un interés muy superior al que podía mostrar la Cordillera⁶.

Frente a la Cordillera, la Colonia fue tomando sus propias cautelas. Al régimen colonial le interesaba poblar paulatinamente los territorios cercanos a la frontera. Esta política, a lo largo del siglo XVIII, iría prevaleciendo por encima de la pretensión de conquistar directamente las tierras mismas habitadas por los Chiriguano.



6 Klein 1984:80-85.



Fig. 11. Paisaje de piedemonte cordillerano (foto del autor)

7

Los Chiriguano se reacomodan

7.1 Años de crecimiento demográfico

Durante los primeros veinte o veinticinco años del siglo XVII, los Chiriguano, incluidos los Chané que se «han sujetado», pudieron registrar, quizás, un leve descenso del total de individuos con respecto al último cuarto de siglo anterior.

Desde 1600 a 1620-25, la Cordillera vivió una época agitada y convulsiva, en la que se registraron frecuentes disensiones internas, entre los mismos grupos chiriguano, y algunas ‘entradas’ o campañas expedicionarias de los españoles. Estos aspectos, añadidos a la «peste general» registrada en 1620, actuaron posiblemente como causas de un cierto descenso poblacional¹.

Alguna información sobre el número de Chané, que se iban asimilando a la sociedad chiriguana, haría pensar que el descenso numérico de individuos no pudo ser muy aparatoso².

Es casi seguro que, a partir de 1625 ó 1630, los Chiriguano se recuperaron lentamente para ir ascendiendo hasta fines de siglo. El hecho es que, al inaugurarse el siglo XVIII, superaron probablemente la cifra de los 150.000 individuos.

Podemos suponer, por tanto, que el siglo XVII es testigo de dos importantes ciclos demográficos. Desde 1600 a 1620-25, cuando las comunidades chiriguanas pudieron estar por debajo de los 100.000 habitantes, y, a partir de 1625-30, cuando parece producirse un nuevo repunte en la cantidad global de habitantes hasta acercarse a la cifra arriba citada³.

1 Finot 1978:251.

2 Actas Capitulares /1636-40/ 1977:237.

3 Para datos demográficos desde 1600-25, ver Combès-Saignes 1991:32. En Arteaga (/1607/ 1961:172-181) y Díaz de Guzmán (1979:88,92) aparecen datos, fruto del contacto directo, que son de gran interés.

En ambos ciclos, la presencia de los Chané fue de importancia elemental. En el primero, para amortiguar el descenso y, en el segundo, para favorecer al crecimiento⁴.

Por otra parte, a lo largo del siglo se asiste a una acentuada integración de los Chané a la sociedad chiriguana. Cuando el jesuita Arce llegó, hacia 1690, a las comunidades del Gran Parapetí, observó que los *Ava* y los Chané pertenecían «a la misma raza», dando a entender con ello que no había diferencias manifiestas entre unos y otros.

Pero como ya hemos señalado anteriormente (ver 3.1 J), hubo grupos chanés que se mantuvieron independientes o autónomos frente a los Chiriguano, de forma que apenas llegaron a mestizarse con ellos. Al acabar el siglo, el cuadro de grupos integrados y de grupos independientes, o emancipados, debía quedar en buena medida definido⁵.

7.2 MODOS DIVERSOS DE RELACIONARSE CON LOS ESPAÑOLES

Los conflictos entre Charagua y Kuñayuru, a los que ya hemos aludido (ver 6), fueron un ejemplo descolante de los juegos que los Chiriguano mantuvieron con los españoles durante las dos primeras décadas del siglo que describimos. En algunas oportunidades los de Kuñayuru se presentaron a la Real Audiencia para solicitar apoyo en contra de sus enemigos «los Charaguas». En otros casos, eran los de Charagua quienes acudían a la misma Audiencia para ser colaborados por los españoles en sus rivalidades con los de Kuñayuru.

Las autoridades de la Audiencia en cada circunstancia se aprovechaban de aquellas enemistades para irse afianzando en su penetración a la Cordillera, siempre con la idea casi fija de fundar un pueblo español en las inmediaciones de Kuñayuru y Charagua o en cualquier otra parte, con tal de que fuera dentro de la Cordillera. Apoyaban de igual manera tanto a los de Kuñayuru como a los de Charagua. En 1607, cuando entró a la Cordillera D. Martín de Almendras, el apoyo de la Real Audiencia fue para Kuñayuru (ver 10.1). Pasada esta campaña, fueron los de Charagua quienes sacaron más beneficios del apoyo español. En 1616, al comenzar la campaña de D. Ruy Díaz de Guzmán (ver 10.2), la comunidad de Charagua era la más estimada por los españoles, aunque poco tiempo después las cosas cambiarían rápidamente⁶.

4 Sobre la relación entre Chiriguano (*Ava*) y Chané, ver Finot 1978:66; Saignes 1974:89; 1985d:113; Susnik 1968:27.

5 Serrano y Sanz 1898:515.

6 En 1609, el jefe Kuñayuru pidió a la Real Audiencia ser atendido por misioneros y se comprometía a apoyar la creación de pueblos españoles en la Cordillera. Al poco tiempo, eran los de Charagua quienes pedían y ofrecían, de modo similar a como antes lo habían hecho los de Kuñayuru (ANS-C 14 y 15). En 1610, D. Diego de Quintela, Corregidor de Tomina, proponía la idea de fundar tanto en Kuñayuru como en Charagua, «... con solo llevar soldados

Los relatos que el Gobernador español, D. Ruy Díaz, hizo a propósito de su entrada a la Cordillera, desde los años 1616 a 1620 (ver 10.2) nos muestran una amplia gama de juegos o actitudes, presentadas por los Chiriguano en su modo de relacionarse ante los españoles⁷:

- La sumisión fiel: Es la actitud que solían adoptar algunas comunidades en sus primeros contactos con el gobernador español. Kamaripa, uno de los jefes de Charagua, fue el máximo exponente de esta fidelidad. La misma actitud adoptaron los Chané de la Cordillera Central, cuando aprovecharon la confusión de la guerra para evadirse de los Chiriguano y pasarse al bando español, aunque esto último no iba a ser definitivo.
- Rechazo abierto: Fue la actitud que mostraron los de Macharetí y Guacaya mientras se sintieron fuertes. También los del Guapay fueron del todo inflexibles e indomables, aunque diez años antes habían hecho importantes concesiones al Gobernador de Santa Cruz, Martín de Almendras Holguín.
- Juego diplomático: Es la postura que adoptó uno de los jefes de Guirapukuti (Evirapucuti) al agasajar ceremoniosamente al conquistador español pero sin comprometerse con él.
- La sumisión y el rechazo a la vez: La mejor muestra de este modo de comportarse la hallamos en otro de los jefes de Charagua, Guirapiru. Sus reacciones frente a D. Ruy fueron siempre imprevisibles. Era un *mokoirova*, es decir, jugaba a dos caras. Para salir de un apuro, en un caso, llegó a entregar su propio hijo a los españoles, para ser educado al modo español (ver 10.2). En otras oportunidades, en cambio, actuó contrariamente a los deseos de los españoles.
- La burla: En Guirapukuti, a Díaz de Guzmán le hicieron creer que había ricos tesoros en aquellas tierras. Fue algo parecido a lo que le iba a pasar, hacia 1619, a Manrique Salazar, cuando el jefe Karaguataguá le prometió conducirlo hasta un cerro de plata cuando en realidad lo condujo a unas lomas de pura arena⁸.
- De la sumisión al rechazo: Los de Charagua y Pirití, después de haberse aprovechado de los favores del gobernador español, la emprendieron contra él.
- Del rechazo a la sumisión: Es lo que ocurrió con los de Macharetí, Guacaya y Pilcomayo, después de haber sido derrotados. Lo mismo sucedió en otros momentos con los de Charagua y Pirití.

de entre la gente desocupada de Potosí, Chuquisaca, Tarija y Mizque...» (ANS-C 18). En aquel mismo año, los de Charagua eran los preferidos por los españoles (ANS-C 22).

7 Arteaga /1607/ 1961:171,183; Díaz de Guzmán 1979:81,112; Saignes 1981:162-163,192; 1982:87.

8 ANS-C 24.

- La desesperación: En Charagua y Pirití, los Chiriguano llegaron a quemar sus propios pueblos al comprobar que no cesaban las acometidas españolas.
- La evasión: Es lo que ocurrió con unos tres mil chanés, de la parte de Macharetí, cuando huyeron a los montes aprovechando la confusión de la guerra entre *Ava* y españoles. Sin embargo, algunos Chané, en lugar de huir, se pasaron al bando español.
- La confederación: Macharetí, Guacaya y Pilcomayo se aliaron para combatir contra el fuerte español de Pipi. Por su parte, los del Guapay, Charagua y Pirití se aliaron repetidas veces para ofrecer resistencia al ejército conquistador.

Este tipo de respuestas se fueron repitiendo de muy diversos modos a lo largo de toda la historia chiriguana. A partir de 1625, aproximadamente, los Chiriguano que mantuvieron más contactos con los españoles fueron los de las periferias vecindadas geográficamente a las ciudades de frontera españolas, con excepción de los de El Guapay o Río Grande. Estos últimos se distinguieron, durante todo el siglo XVII, por su crecido espíritu de independencia frente a los cruceños⁹.

Los más adictos a los españoles fueron los del sur de Tarija, en las proximidades del río Bermejo. Estos les colaboraban en sus luchas contra otras tribus del Chaco, aunque esta clase de colaboraciones resultaban ambiguas en muchos casos¹⁰. Entre los Chiriguano de esta región también eran frecuentes las relaciones de intercambio o trueque con los españoles e incluso se fue poniendo de moda el trabajar como peones en sus haciendas. Fue esta una región en la que, frente a los Chiriguano, los colonos de hacienda tenían más influencia que los misioneros¹¹.

Las relaciones comerciales con los españoles fueron igualmente frecuentes por el lado de la frontera de Tomina, Era un hecho normal ver a los Chiriguano de aquel sector introducirse sin reparo por las tierras de Charcas y Potosí¹².

En realidad casi nadie escapaba a algún tipo de relaciones con los españoles. Los de la Cordillera Central, siempre reacios a los representantes de la Colonia, acostumbraban también a practicar el trueque con los comerciantes llegados de Charcas o Santa Cruz. Lo mismo sucedía con los del Gran Parapetí, considerados por un misionero jesuita como el «coco de los españoles»¹³.

9 Corrado 1884:63.

10 Charlevoix IV: 49; Pastells III: 137,175,487; Tommasini 1937:18.

11 Charlevoix IV: 136; Susnik 1968:50.

12 Susnik 1968:204.

13 Pastells I: 536.

Por ser el siglo XVII un siglo de reacomodación, sobre todo desde 1625, los grupos chiriguanos mantuvieron básicamente una actitud de ensayo en sus modos de tratar a los españoles. Los contactos fueron generalmente amistosos, quizás porque los peligros de la guerra habían decrecido algo¹⁴.

Cabe señalar que, en medio del complejo tejido de relaciones con los españoles, los Chiriguano acostumbraban a llevar la iniciativa. Normalmente eran ellos los que invitaban a los españoles y los que les ofrecían tratos. Pero también eran ellos quienes, por lo general, clausuraban los contactos cuando lo creían conveniente.



14 Según Susnik (1968:204,210), después de un «cansancio colectivo» por un siglo XVI agitado, reaparecen unos tiempos en los que prevalece un deseo del «teko-kavi pacífico y quieto con maíz y chicha».



Fig. 12. Joven chiriguana con el tipoi tradicional (Kamatindi hacia 1900; en Chervin 1908)

8

Nuevas políticas coloniales

8.1 LA CORDILLERA VISTA DESDE LA COLONIA

Al entrar al siglo XVII, el sistema colonial fue cambiando sus planteos frente a la Cordillera. Si en las últimas décadas del siglo XVI se hablaba de «aquietar» o «pacificar» a los Chiriguano por la vía de la guerra, poco a poco, se fue pasando a otro modo de ver las cosas¹.

Durante los primeros veinte o veinticinco años del siglo XVII, entre los españoles, se mantuvo la costumbre de hacer ‘entradas’ a la Cordillera. Pero se fue viendo que estos intentos de conquista suponían mucho costo económico y excesivo desgaste humano. El mismo Virrey, Príncipe de Esquilache, no vio nunca con buenos ojos estos modos de penetrar a la Cordillera y no llegó a convencerse del todo de las ventajas que podía tener la ‘entrada’ emprendida por Ruy Díaz de Guzmán en 1616².

Estas entradas tenían como finalidad el lograr asentamientos de pobladores españoles dentro de la Cordillera. Pero, con excepción de Vallegrande, los intentos de fundar ciudades en medio de los Chiriguano fracasaron³.

Los españoles fueron comprendiendo que, antes de fundar pueblos dentro de la Cordillera, era mejor asegurar los espacios territoriales de frontera. Esta fue la razón para que se priorizaran ante todo los intereses de las poblaciones vecinas a la frontera chiriguana. Ganar territorialmente la frontera iba a significar el mejor método para presionar progresivamente hacia la misma Cordillera. Esta iba a ser ganada de afuera hacia adentro⁴.

1 Una Cédula Real de 1601 subraya la necesidad de «aquietar la Cordillera» (Susnik 1968:204), en el sentido de «dar asiento y estabilidad en todo», tal como se había propuesto durante el siglo XVI. La misma cédula señala la urgencia de «que se acabe de una vez de allanar aquella nación» (Mujía 1914, III:49-50).

2 Mujía 1914, III:54,332. Ver, también, Actas Capitulares /1934-40/ 1977:120-122.

3 El Virrey insistía en «la pacificación y población de los Chiriguanaes»(ANS-C 17).

4 Pese a las disposiciones reales, desde la región de Tucumán y desde Santa Cruz, en muchos casos, se siguieron

Si bien la Audiencia de Charcas no se comprometía a apoyar las expediciones de conquista, a los pobladores ubicados en la frontera les prometía su apoyo y garantía. Estos estaban respaldados, aun cuando en la práctica, muchas veces, no gozaban de los márgenes de seguridad necesarios. Eran por lo general colonos muy pobres. Con unas pocas vacas, de bajo precio en aquel tiempo, creaban sus pequeñas y rústicas estancias y, de forma lenta pero constante, iban ganando pedazos de tierra fronteriza e iban consolidando sus asentamientos.

Estos cambios de política por parte del sistema colonial permitieron presentar al español con una imagen diversa a como había sido visto por los Chiriguano durante los primeros años de la conquista y, sobre todo, en tiempos del Virrey Toledo y del Gobernador Suárez de Figueroa. A partir de 1620-25, las relaciones o contactos de amistad entre españoles y Chiriguano mejoraron. Por otra parte, se alentó un proceso que interesaba sobremedida a las autoridades coloniales: más que entrar a la Cordillera, convenía que los Chiriguano salieran de ella. Más que la guerra se propiciaba la relación amistosa de cara a cobrar buena imagen ante los Chiriguano. Sin embargo, la experiencia iba a enseñar, una vez más, que por la vía de la amistad con el español el Chiriguano nunca se entregaba del todo.

La supresión, o disminución, de entradas con fines de conquista fue planteando al mismo tiempo la necesidad de priorizar el ingreso de misioneros a la Cordillera, «sin que sea necesario entrar por la vía de la guerra». Durante el siglo XVII, fueron numerosos los misioneros que se hicieron presentes entre los Chiriguano⁵.

Estas políticas de relativa paz propiciadas por los españoles fueron acompañadas por toda una legislación que pretendía la integración progresiva de los Chiriguano a la vida colonial. A decir verdad, había leyes que prohibían el comercio de indígenas en calidad de esclavos y la expropiación por la fuerza de las tierras comunales. Incluso, en 1695, en Santa Cruz, se decretó la pena de muerte para el español que comprara o vendiera un indígena. Pero, prácticamente, este tipo de leyes o decretos no pasaban de ser mera tinta sobre el papel⁶.

Ya hemos señalado anteriormente (ver 7) que el relativo desentendimiento mostrado por los españoles hacia la Cordillera se debía, sobre todo, al hecho de que aquellas

vías peculiares, en cuanto a hacer 'entradas'. Cuando en 1672, el Tucumán pasó a depender de la Real Audiencia de Charcas, aquella región del norte argentino tomó un rumbo propio en la utilización de la fuerza de las armas (Mujía 1914, III:274) y la construcción de fortines (Pastells III: 137,487; Saignes 1974:281).

5 Mujía 1914, III:166,225.

6 Las «Ordenanzas» de D. Francisco de Alfaro eran un interesante catálogo de leyes que pretendían, desde el lado español, defender los derechos de los grupos autóctonos (Mujía 1914, III:312-341}. Ver, también, Charlevoix IV: 171,386; Mujía 1914, III:300,302,307-311.

tierras supuestamente ricas en metales, no ofrecían posibilidades rápidas de enriquecimiento a quien las conquistara.

La Cordillera tenía interés principalmente desde el punto de vista geopolítico. Era un territorio que convenía dominar para asegurar las diversas rutas que podían comunicar el Paraguay y Santa Cruz con Charcas. Sin embargo, la urgencia de su conquista no se planteaba con claridad. Por otra parte, los modos de relacionarse con la Cordillera, desde las diversas poblaciones fronterizas, no respondían a ningún esquema de política coordinada.

Los jesuitas fueron pioneros en resaltar la importancia que tenía la Cordillera como un territorio decisivo y en buscar, de un modo coherente, las rutas de comunicación necesarias entre las diversas regiones de aquella geografía colonial⁷.

8.2 LAS POBLACIONES ESPAÑOLAS

Ya hemos dicho que la Colonia no logró crear de forma estable ninguna población dentro de la Cordillera chiriguana. La fundación de las ciudades de Jesús y Montes Claros (1612) y Santa María de la Guardia (1616), en las tierras de Vallegrande, pudieron ser una excepción, ya que anteriormente habían sido tierras pertenecientes a los Chiriguano. Sin embargo, estas rústicas ciudades, una vez establecidas, ocupaban una situación periférica o de frontera con respecto al resto de la Cordillera⁸.

En 1616, se fundaron simultáneamente tres ciudades al interior de la Cordillera, pero todas ellas tuvieron una duración efímera: Nueva Vega de Granada y Las Torres, en las proximidades a la villa de Tarija; San Pedro de Guzmán, a un cuarto de legua del también efímero fuerte de Pipi, cercano al actual Camiri⁹.

Las principales ciudades de frontera fundadas durante el siglo anterior se fueron consolidando, pese a estar casi completamente desvinculadas entre sí. La parte del Chaco argentino, que dependía del Tucumán, era quizás la que logró crear poblaciones más estables, resultando una avanzada importante en la conquista española.

7 Baptista 2503; Saignes 1975:218.

8 Don Domingo de Escalante fundó la primera ciudad de Vallegrande «en un lugar... donde encontró unas ruinas de los Incas...» (ANS-C 20). Con dos fuertes mal resguardados los Chiriguano, en alguna ocasión, intimidaron con sus asaltos a los nuevos pobladores (Sanabria 1979:47; Serrano y Sanz 1898:420).

9 Corrado 1884:512-515,533-535; Díaz de Guzmán 1979:99-100; Mujía 1914, III: 222. Para otras ciudades, como S. Francisco de Alfaro y Santiago del Puerto, al norte de Santa Cruz, ver García Recio 1984:15; Sanabria 1986:10; Serrano y Sanz 1898:421.

Tarija tenía sus puntos de mira más orientados hacia el Tucumán que hacia Charcas. Pese a ser una población pobre y precaria, fue logrando unos niveles de autosubsistencia satisfactorios gracias a su noble agricultura. Por otro lado, las haciendas asentadas por sus alrededores iban ganando terreno hacia la Cordillera.

Tomina estaba conformada, principalmente, por un conjunto de pequeñas haciendas, al modo de fortalezas, al igual que las poblaciones vallegrandinas. Sus tierras ofrecían un interés especial para la ciudad de La Plata, puesto que se esperaba poder sacar de ellas la provisión suficiente de alimentos para los pobladores de la capital de la Audiencia.

Santa Cruz era quizás la que debía soportar mayores padecimientos. La ciudad vivía principalmente ocupada en la defensa de sus diversas fronteras: al norte, Mojos; al este, Chiquitos, Guarayos y el peligro de los asaltos de los 'bandeirantes' brasileños; al sur, la Cordillera chiriguana. La situación de intranquilidad, que la envolvía, ocasionó la emigración de muchos de sus habitantes hacia las tierras de Charcas. Por otro lado, su lejanía con la ciudad de La Plata le impedía, en muchos casos, recibir los apoyos necesarios de la Real Audiencia. Al no tener asegurada una autosubsistencia basada en la agricultura, vivía principalmente de las expediciones guerreras o del comercio de esclavos indígenas. Estos eran remitidos hacia las minas del interior y se intercambiaban con productos alimenticios, animales, armas u otros enseres. Aun así, los niveles de vida de la mayor parte de la población eran muy limitados.

En la capital oriental llegó a existir, incluso una «Compañía de esclavos», que se dedicaba a asaltar tribus indígenas para utilizarlos como objeto comercial y económico. Por ejemplo, una mujer indígena con su hijito de pecho era vendida a cambio de una oveja o un cordero. Los jesuitas tuvieron fuertes enfrentamientos con los españoles que propiciaban aquel 'vergonzoso' negocio¹⁰.



10 Acerca de la situación de los habitantes cruceños, ver Actas Capitulares /1634-40/ 1977:89,175; Mujía 1914, III:76,161-162. Sobre los 'bandeirantes', ver Baptista 2503; Saignes 1975:224. En cuanto a las protestas de los jesuitas sobre la esclavitud de los 'indios', ver Caballero 1933:19; Charlevoix IV: 171.

9

Las misiones no atraen

9.1 SE MULTIPLICAN SIN ÉXITO LAS LLEGADAS DE MISIONEROS

La Colonia dio una importancia particular al ingreso de misioneros a la Cordillera (ver 8). A estos, de parte del sistema colonial, se les concedían los privilegios y apoyos necesarios para que pudieran ingresar a territorio chiriguano sin que otras personas pudieran estorbar su labor¹.

Desde diversos puntos geográficos, llegaron a la Cordillera franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos, sacerdotes diocesanos y jesuitas, aunque fueron estos últimos los que en el siglo XVII realizaron más esfuerzos para arraigar de forma estable en tierras chiriguanas.

En algunas oportunidades, los misioneros llegaban acompañando, como capellanes, a alguna expedición de conquista, como sucedió en 1607 y 1616-20. Por lo que atañe a los jesuitas, cabe decir que, durante el siglo XVII, tenían la costumbre de realizar sus visitas por la vía pacífica. Con frecuencia se les ofreció soldados para internarse en tierras chiriguanas pero siempre los rechazaron, aunque por lo menos en una oportunidad los utilizaron para mediar en un conflicto entre los Chiriguano de Kamaripa y los de Chimeo de la región tarijeña².

Los jesuitas fueron también los que más insistieron para promover el método reduccional, si bien no cosecharon ningún éxito duradero en sus intentos³.

En realidad, la misión no ofrecía ningún atractivo para los Chiriguano. Los apoyos que podían recibirse con la llegada de los misioneros no cubrían ninguna laguna

1 Aguirre 1933:22-24; Charlevoix IV: 63,130.

2 Saignes 1974:136.

3 A los jesuitas les faltó la flexibilidad suficiente para captar que el método reduccional no iba a tener cabida en la Cordillera. Quizás hubieran tenido que tomar en cuenta la recomendación que, en el siglo XVI, había hecho el P. Acosta: «No se debe señalar unas mismas normas para todas las naciones, si no queremos errar gravemente» (Acosta /1588/ 1954:393).

especial, ya que los Chiriguano disponían de lo suficiente para vivir y podían prescindir de las ayudas de los sacerdotes forasteros.

Se puede decir que los misioneros eran vistos por los Chiriguano como personajes que a larga podían ser objeto de sospecha. Por ello, su presencia prolongada podía atentar contra el mismo equilibrio social de las comunidades.

Por lo general, para los misioneros, las visitas esporádicas a las comunidades de la Cordillera eran más exitosas que las visitas prolongadas o las que pretendían algún tipo de arraigo o permanencia. De hecho ésta iría a ser una constante a lo largo de la historia posterior⁴.

Los misioneros acudían en razón de alguna invitación recibida. Pero esto no quería decir que su permanencia o arraigo en medio de las comunidades chiriguanas ya iba a ser tolerada. Por ello, casi siempre sus llegadas respondían al mismo esquema:

- a) Alguna comunidad determinada los invitaba cortésmente.
- b) Los misioneros se hacían presentes en la comunidad. Normalmente se los recibía bien. En algunos casos, se celebraba una asamblea comunal para analizar si convenía o no que permanecieran en la comunidad.
- c) Cuando los misioneros permanecían más tiempo del que los Chiriguano consideraban conveniente, aparecían las dudas y las sospechas en el seno de la comunidad. Estas podían ser alentadas por los chamanes o *ipaye*.
- d) Los padres eran, finalmente, rechazados. El rechazo se debía a que, en el fondo, no existía una coincidencia entre los puntos de vista misioneros y chiriguanos. Mientras los misioneros planteaban una permanencia y una acción a largo plazo, los Chiriguano pretendían valerse de su presencia simplemente para solucionar problemas concretos y coyunturales.

Los misioneros eran requeridos para casos como estos:

- Para evitar que los niños en peligro de muerte murieran.
- Para resolver conflictos internos o con alguna comunidad vecina.
- Para defender a determinada comunidad chiriguana frente a otras tribus.
- Para que actuaran como intercesores en pleitos o situaciones de gravedad delante de las autoridades coloniales.

⁴ Susnik 1968:79.

Generalmente los misioneros eran causa de sospecha en situaciones como estas:

- Sus 'poderes' podían supuestamente competir con los poderes de los chamanes o *ipaye* comunales (ver 4.3).
- Prohibían el comercio con los españoles.
- Exigían a los jefes de las comunidades que no tuvieran más de una mujer.
- Los vasos sagrados e imágenes, de que eran portadores, podían ser interpretados como una presencia maléfica o perturbadora en medio de la comunidad.
- Eran «espías de los españoles».

En algunos casos, los fracasos de los misioneros se atribuían a la acción contraria ejercida por los hacendados vecinos. Esto ocurría, por ejemplo, en los sectores vecinos a Santa Cruz y Tarija. En estas fronteras, los hacendados influían al interior de las comunidades para provocar el repudio hacia los padres.

Los modos de rechazar a los misioneros también podían ser diversos:

- La comunidad chiriguana se cerraba del todo a su labor hasta llevarlos a perseguir, expulsar o matar.
- Se prescindía de ellos haciendo caso omiso de sus predicaciones, hasta agotarles la paciencia.
- En algunos casos, las burlas o mofas de parte de los Chiriguano exasperaban a los misioneros o les sacaban de quicio⁵.

Al igual que en el trato con los otros españoles (ver 7.2), los Chiriguano eran los que acostumbraban a llevar la iniciativa en sus modos de relacionarse con los predicadores del evangelio. Estos no podían entender a los Chiriguano en sus formas de invitarlos y luego rechazarlos. En el fondo de estas relaciones, estaba latente un modo distinto de ser y de proceder. Los Chiriguano y los misioneros pertenecían a dos mundos diferentes, a lógicas mentales y a simbolismos en la práctica divergentes.

9.2 CRONOLOGÍA DE LA ACTIVIDAD MISIONAL

1606: Los franciscanos fundaron en Tarija un convento. Después de frecuentes altos y bajos, muchos años después, en 1755, se convertiría en un importante centro o colegio misional⁶.

⁵ Serrano y Sanz 1898:516.

⁶ Corrado 1884:22-24.

1607: El mercedario Pedro de Villacorta, con base en Santa Cruz, participó como capellán en la expedición a la Cordillera del Gobernador de Santa Cruz, D. Martín de Almendras⁷.

1607-1610: Desde la parte de Santa Cruz, los jesuitas Samaniego y Oliva fueron invitados a recorrer las comunidades del Guapay o Río Grande. Probablemente la invitación chiriguana se motivó más por un acto diplomático de quedar bien con el Gobernador de Santa Cruz que a un deseo real de contar con misioneros en sus tierras. Aunque los dos jesuitas gozaban de prestigio entre los Chiriguano, no lograron convertir a ninguno al cristianismo⁸.

Por el mismo tiempo, pero por la parte de Tarija, los jesuitas Ortega y Villarño, enviados por su provincial del Perú, visitaron 23 comunidades chiriguanas durante unos dos años. En todas partes eran bien acogidos, pero los Chiriguano no se dejaban convertir. Solamente, en algunos casos, les presentaban los niños en peligro de muerte para que fueran bautizados. Finalmente, al no conseguir adictos, los dos religiosos se retiraron a la ciudad de La Plata⁹.

Al salir los jesuitas de aquella parte tarijeña, los jefes de las comunidades de Tambavera y Tayaguasu, del sector Chiquiaca o del Pilcomayo-Sur, visitaron la Real Audiencia de Charcas solicitando el envío de otros misioneros. Sus ruegos fueron atendidos. Se les mandó a los franciscanos P. Agustín Sabio y Hno. Francisco González. Como estos religiosos no sabían el idioma chiriguano, se pidió que los acompañara el sacerdote diocesano, P. Simón de Sampayo, quien lo hablaba correctamente. Este sacerdote fue la causa de graves escándalos en medio de las comunidades chiriguanas. Al poco tiempo de haber llegado los misioneros a aquella parte de Chiquiaca, se introdujeron a la región unos españoles con la intención de plantar unas viñas. Los Chiriguano mataron a los españoles y expulsaron a los misioneros por considerarlos cómplices del atropello que aquellos habían ocasionado¹⁰.

En **1609**, un agustino llegó a fundar una misión en un lugar cercano a Chiquiaca, pero fue muerto juntamente con otros españoles que le acompañaban. La iglesia que había levantado fue destruida¹¹.

⁷ Arteaga /1607/ 1961:171.

⁸ Arteaga /1607/ 1961:183; Mujía 1914, II:266; Serrano y Sanz 1898:514.

⁹ Baptista 2554u; Corrado 1884:60; Charlevoix I: 373; García Recio 1983: 301; Serrano y Sanz 1898:514; Page 2013: 197.

¹⁰ ANS-C 9,17,19,21; Corrado 1884:62; Mingo 1981:174-175. En 1804, todavía se recordaba el mal ejemplo del P. Simón de Sampayo: «Hizo el oficio de Ministro del Demonio...sembró horribles discordias, ocasionó muchas muertes y al cabo se perdieron las esperanzas de conseguir fruto de aquellos indios...» (Comajuncosa 1804:621).

¹¹ Serrano y Sanz 1898:515

1616-1620: Un sacerdote diocesano, algunos franciscanos y dominicos acompañaron a D. Ruy Díaz de Guzmán en su «entrada» a la Cordillera. Este gobernador español pretendía conquistar la Chiriguania y convertir al cristianismo a todos sus pobladores, aunque no logró ni una cosa ni otra. Los misioneros celebraron varias misas solemnes en los campamentos españoles, bautizaron a dos importantes *mburuvicha*, o jefes, de Charagua (Kamaripa y Guirapiru), predicaron por la Cordillera Central, Charagua y el Guapay e, incluso, fundaron una reducción en El Palmar, cerca de Pipi. Esta reducción estaba conformada por una mayoría de los Chané, que había escapado de las guerras de la Cordillera Central. A los misioneros no les faltaron problemas y uno de ellos, el diocesano P. Marcos Ontón, fue muerto en el Guapay o Río Grande, junto con otros españoles comerciantes que recorrían la Cordillera¹².

1631: Tres franciscanos, los padres Gregorio de Bolívar, Juan Sánchez y Luis de Jesús, ingresaron a la Cordillera y nunca más se tuvo noticia de ellos, aunque se puede presumir que perdieron la vida en manos de los Chiriguano. El P. de Bolívar ya había entrado durante la expedición del Gobernador Díaz de Guzmán en 1617¹³.

1634: Nuevamente los jefes de las comunidades del sector de Chiquiaca viajaron hasta la ciudad de La Plata para pedir misioneros jesuitas. Se atendió su petición enviándoles desde las misiones del Paraguay a los padres Pedro Alvarez e Ignacio Martínez, expertos en la lengua guaraní paraguaya semejante a la chiriguana. Pero cuando estos sacerdotes llegaron a Chiquiaca fueron sorprendidos por la actitud negativa de aquellos Chiriguano. Estos ya no querían recibirlos porque sospechaban que los jesuitas los iban a hacer esclavos de los españoles¹⁴.

1632-1635¹⁵: Bajo el auspicio del Colegio de Santiago de Chuquisaca y como respuesta a la petición de algunos jefes chiriguanos que supuestamente habían llegado a la Real Audiencia de la ciudad de La Plata para solicitar una misión, los jesuitas Francisco Castells, Francisco Díaz Taño y Cristóbal de Mendiola se hicieron presentes en las comunidades del Gran Parapetí, actuales S. Antonio, S. Francisco, etc. Fueron estupendamente recibidos. En las proximidades del río Parapetí (llamado también Piquirí o Piratiní), lograron reunir a unas 120 familias con la idea de establecer una misión.

¹² Díaz de Guzmán 1979:81-112; Posteriormente, El Palmar acabaría siendo el centro de 20 comunidades chiriguanas (Mora /1729/ 1931:106).

¹³ Corrado 1884:62.

¹⁴ Cartas Anuas XIX (1609-1614) pág. LXXX; Saigues 1974:80; Serrano y Sanz 1898:515.

¹⁵ Bernardo Gantier, basándose en la Historia del Paraguay de Nicolás del Techo (1673), señala como fechas de esta misión las que van desde 1630 a 1648 (Gantier 2009)..

Por aquel tiempo, los Chiriguano tenían serios problemas con unos españoles «rescatadores» o compradores de esclavos y rogaron a los misioneros que les colaboraran haciendo el papel de mediadores. La actuación de los padres fue de la satisfacción de los Chiriguano. Actuaron también de mediadores en los conflictos que los del Gran Parapetí tenían con los «tapuyas» del Isoso y con los de Charagua.

El éxito de estos jesuitas fue tal que muy pronto los de Charagua e Isoso les pidieron formar misión en sus pueblos. Por todas partes eran llamados.

Sin embargo, toda su labor se desmoronó cuando apareció un ‘hombre-tumpa’, o salvador – liberador, de nombre Baitapi, que declaraba haber llegado a la Cordillera volando por los aires desde España. La gente consultó al *tumpa* acerca de la conveniencia de aceptar a los sacerdotes y es probable que a partir de aquel momento se viniera completamente abajo la labor misionera emprendida¹⁶.

1635¹⁷: En la región del Ledesma argentino, al sur de Chiquiaca, fueron muertos por los Chiriguano tres jesuitas que procedían de la residencia de Jujuy: Gaspar Osorio, Antonio Ripari y el estudiante Sebastián de Alarcón. Gaspar Osorio, unos años antes, había intentado misionar a los Toba.

Como consecuencia de tantos fracasos, los jesuitas decidieron abandonar su labor en la Cordillera. Pasaría casi medio siglo hasta que se decidiera su regreso a tierras chiriguanas¹⁸.

Hacia 1679: Los jesuitas Barace y Bermudo, que habían llegado desde Moxos a Santa Cruz, pasaron a la Cordillera invitados por varios grupos chiriguanos. Pero no lograron ninguna conversión¹⁹.

1680: El jesuita argentino, P. Juan de Torres, se hallaba establecido en la parte del Guapay, donde había fundado una reducción cerca de un lugar llamado Pirai (Piray), a unos 80 km al sur de Santa Cruz. Tuvo graves altercados con los Chiriguano por haberles prohibido tener comercio con los cruceños. Al final, fue expulsado del lugar por sus legítimos amos, al tiempo que le incendiaban la reducción misional.

16 Pastells I: 536-537; Saignes 1985e:14; Serrano y Sanz 1898:515.

17 Maeder pone la fecha en 1639. (Maeder 1986: 55).

18 Pastells II: 30.

19 Corrado 1884: 63; Pastells IV: 336. En 1673, unos Chiriguano y Chané «límitrofes de Tomina» habían pedido la protección de misioneros (ANS-EC 2).

Década del 1680: Pasados unos pocos años, de nuevo, los del Guapay llegaron a la residencia jesuítica de Santa Cruz para pedir misioneros. Los jesuitas realizaron, en aquella oportunidad, varias visitas de corta duración y con resultados alentadores para ellos. No obstante, desistieron de sus ensayos apostólicos cuando experimentaron que aquella parte de la Cordillera estaba entrando a una etapa de agitación y conflictos guerreros con los españoles de Santa Cruz²⁰.

En 1687, recién nombrado gobernador de Santa Cruz, D. Agustín Arce de la Concha tomó, entre otras, la medida que comunicó al mismo rey de enviar misioneros a los Chiriguano, dado que, según él, había 300 de ellos dispuestos a ser bautizados y apadrinados por familias de la nobleza de la ciudad de San Lorenzo. Pero aquello quedó en buenos deseos y nada más²¹.

1690-1696: Fueron los años de mayor actividad misionera de la Compañía de Jesús en la Cordillera. Los jesuitas tenían el propósito de vincular la Cordillera a las misiones del Paraguay, Chiquitos y Moxos. Dentro del sistema colonial, estaban en la vanguardia de la búsqueda de rutas de intercomunicación entre las diversas provincias de la América Meridional.

En 1690, fundaron su centro o colegio misional en la ciudad de Tarija, con la ayuda del Marqués de Tojo, quien les hizo la concesión de varias viñas con la intención de ayudarles en sus gastos misionales²².

El jesuita que tuvo una actuación más influyente fue el P. José Arce. Recorrió varias veces la Cordillera entera y fue el primero que descubrió una ruta de comunicación directa entre Tarija y Santa Cruz. Después de 1696, el P. Arce pasaría a trabajar a tierras chiquitanas y, en 1715, moriría a manos de los Payaguá, cuando intentaba descubrir la ruta entre Santa Cruz y el Paraguay²³.

Por la parte del Bermejo, el Pilcomayo, Cuevo, Parapetí, Charagua y el Guapay se intentaron fundar misiones, o sea, por casi toda la Cordillera. Generalmente, eran los mismos Chiriguano quienes instaban a los jesuitas a que visitaran sus tierras o fundaran misiones. Pero, como queda dicho (ver 9.1), su intención no era tanto

20 Pastells III: 371. Viedma (/1788/1969:225) relata el hecho de una rebelión chiriguana contra la reducción del Pirai, porque el jesuita Torres les había «querido privar el comercio con los cruceños». Pero esta información contrasta frente a los éxitos que el jesuita cruceño Juan de Montenegro tuvo entre 1682-87 (Baptista 5175). Hacia 1684, el jesuita Dombidas hizo algún intento para trabajar en la región tarijeña (Cartas Anuas XIX, 1609-1614, pág. LXXX)..

21 Page 2013: 198

22 Mingo 1981:178; Mujía 1914, III:488; Pastells VI: 162-163.

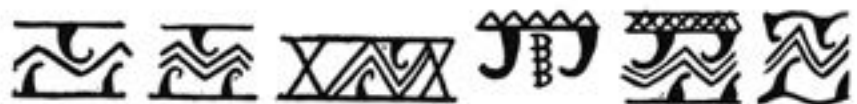
23 Baptista 2503.

la de convertirse cuanto la de solicitar el apoyo de los padres frente a sus propios conflictos internos: los de Tariquea estaban en guerra con los Toba; los de Chimeo disputaban con los de Kambaripa y Yataviri; los de Charagua disputaban con los de Takuarembó; los del Guapay tenían problemas con el Gobernador de Santa Cruz; y así sucesivamente²⁴.

Los jesuitas tuvieron problemas, además, con los hacendados de Tarija y Santa Cruz. Estos se quejaban de que, con la presencia de los padres, iban a ser cuestionadas o impedidas sus correrías por la Cordillera con el objeto de obtener indios para fines de esclavitud o peonazgo. Por ello, procuraban por todos los medios inquietar a los Chiriguano en contra de los misioneros²⁵.

Por su parte, los Chiriguano no llegaban a depositar su confianza en los jesuitas. Siempre guardaban la sospecha de que por su medio iban a ser entregados a los españoles. Tampoco estaban dispuestos a hacerse cristianos y confiar a sus hijos bajo el régimen de instrucción misionera.

Pese a que se fundaron las misiones de S. Ignacio de Tariquea (cerca de Chiquiaca) y de La Presentación (en el Guapay o Río Grande), en 1696, los jesuitas optaron, una vez más, por abandonar la Cordillera y orientar sus esfuerzos hacia las misiones de Chiquitos y Moxos, en cuyas tierras sus éxitos apostólicos se perfilaban como más alentadores.



24 Charlevoix IV: 138-152; Serrano y Sanz 1898:515-516.

25 Pastells IV: 310; Corrado 1884:64-65.

10

Expediciones y guerras

10.1 EXPEDICIÓN DE D. MARTÍN DE ALMENDRAS HOLGUÍN (1607)¹

El Gobernador de Santa Cruz, D. Martín de Almendras Holguín, aprovechó una disputa habida entre los de Kuñayuru y Charagua para hacer su entrada a la Cordillera, desde la ciudad de S. Lorenzo de la Frontera o Santa Cruz.

El pleito entre Kuñayuru y Charagua tuvo varias fases. Pero su origen provino de otra disputa tenida entre Kuñayuru y una pequeña comunidad, vecina a la misma, llamada Kurupai (Kurupay). Los jefes de esta última comunidad acudieron a pedir ayuda a los de Charagua. Estos, colaborados por los de Yaguapita (Yaguapitán) y Tatamiri, decidieron castigar a sus rivales de Kuñayuru. El castigo fue muy estricto y, como consecuencia del mismo, murieron el jefe de Kuñayuru y varios de sus parientes. Los Chané, que habitaban en dos ranchos contiguos a Kuñayuru, fueron aprehendidos por los de Charagua.

Los familiares del jefe asesinado acudieron a la ciudad de La Plata para quejarse ante la Real Audiencia. Pero lo mismo hicieron los de Charagua, de tal modo que el Presidente y Oidores de la Audiencia no sabían si apoyar a unos o a otros (ver 7.2). Finalmente, dirimieron el asunto rogando a los de Kuñayuru que presentasen sus quejas a la Gobernación de Santa Cruz. Con ello, las autoridades de la Audiencia se limpiaban elegantemente las manos sin tomar parte activa en el pleito.

Cuando los de Kuñayuru llegaron al despacho de la Gobernación de Santa Cruz, rogaron a D. Martín de Almendras que castigara ejemplarmente a los de Charagua. Para convencer al gobernador, utilizaron el hábil argumento de que en cualquier momento los del Guapay y Charagua atacarían la ciudad de S. Lorenzo de la Frontera y que, antes de que lo hicieran, convenía dar un escarmiento a los de Charagua².

1 Arteaga /1607/ 1961:171-183.

2 Los enemigos de Kuñayuru podían ser una amenaza para la población de Santa Cruz, «con el peligro de sacar la gente de esa ciudad y que quede desamparada y con menos fuerza y defensa, para por otra parte dar sobre ella...» (ANS-C 8).

Pese a que las entradas a la Cordillera habían sido desautorizadas por la Colonia, las quejas de los de Kuñayuru significaban un estupendo pretexto para que los cruceños prepararan una campaña. A su vez, el Gobernador de Santa Cruz se percataba de que entrando a la Cordillera se podía aprovechar la oportunidad para castigar a un mestizo, llamado D. Sebastián Rodríguez, que vivía entre los Chiriguano de Charagua, haciendo casi la misma vida que ellos y ejerciendo un importante papel de líder en aquella comunidad.

Con 90 soldados voluntarios y 200 «indios de servicio», el 12 de julio de 1607, salía la expedición cruceña al mando de Almendras Holguín, en dirección a la Cordillera. Toda la tropa fue estupendamente agasajada al pasar por la comunidad de Kuñayaba (Cuñayaba), ubicada junto al mismo Río Guapay (Chunguri³) o Río Grande. A los soldados cruceños se los convidó con buenos manjares de carne, maíz y frejol. Por su parte, a los 250 caballos de la tropa se les alimentó con puro maíz. Los cruceños recibieron un agasajo semejante en la comunidad de Kuñayuru y, posteriormente, en la de Tembero (actual ñemirí o ñmirí).

Por el camino, varios jefes de Yaguapita, El Palmar (cerca de Saipurú), Tembero, Vitupúe, Areyá, Mapae, Chavé e Iviraguasu (Ibiraguasu) salieron a encontrar al gobernador de Santa Cruz presentándole sus saludos y muestras de amistad, quizás con la esperanza de evitar cualquier castigo. Probablemente, conservaban viva la memoria de la cruel campaña de 1584, emprendida por Suárez de Figueroa, el que veinte años antes había sido también gobernador de Santa Cruz.

El 25 de julio de 1607, fue una fecha fatal para la comunidad de Charagua. Muchos de sus habitantes, sobre todo los Chané, tan pronto como se apercibieron de la llegada de las tropas cruceñas, abandonaron la comunidad y se refugiaron al abrigo de las faldas de la montaña. Pero otros resistieron denodadamente al ataque español, habiendo entre ellos varios muertos, heridos y un buen número de prisioneros.

El mestizo Rodríguez se defendió con igual bravura ante el ataque que un puñado de soldados le hizo a su misma vivienda. Al final, optó por escapar sin que pudiera ser hallado por los españoles.

La comunidad de Charagua estuvo en poder de la tropa cruceña desde el 26 de Julio hasta el 5 de agosto. Durante aquel lapso de tiempo fueron requisadas 900 toneladas de frejol, abundantes cantidades de maíz, caballos y otros bienes de propiedad chiriguana.

³ Denominación del Río Grande en aymara (Combès 2010: 140).

El 6 de agosto, con cierto pesar por no haber podido dar con el mestizo Rodríguez, los cruceños decidieron regresar a S. Lorenzo de la Frontera, llevando consigo 150 prisioneros y un buen botín de provisiones. Debieron llegar a la capital hacia el 17 ó 18 de agosto y es probable que fueran recibidos con todos los honores pertinentes al caso. Era la primera vez, desde los tiempos de Ñuflo de Chaves, que una tropa española regresaba de la Cordillera sin haber sido diezmada y con un botín satisfactorio⁴.

10.2 LA «ENTRADA» DE D. RUY DÍAZ DE GUZMAN (1616-1620)⁵

D. Ruy Díaz de Guzmán era un experimentado militar criollo, nacido en Asunción y probablemente hijo de madre guaraní. Hablaba correctamente el idioma del Paraguay.

A sus casi 60 años, en 1614, recibió del Virrey Marqués de Montesclaros el título de Gobernador de los «Llanos de Manso», cuya demarcación geográfica correspondía al territorio chiriguano.

Durante dos años, se dedicó a preparar su entrada a la Cordillera, tomando como bases las ciudades de La Plata y Tomina. La Real Audiencia de Charcas le prestó el apoyo necesario, aun cuando el sucesor del Virrey Montesclaros, el Príncipe de Esquilache, nunca llegó a estar del todo conforme con el proyecto de D. Ruy.

En octubre de 1615, cuando todavía Díaz de Guzmán estaba ocupado en sus trajines de preparar la campaña, recibió un llamado de los jefes Guirapiru y Kamaripa de la comunidad de Charagua. Estos le comunicaban que los de Macharetí y Guacaya (Cordillera Central) habían asaltado e incendiado su comunidad y le pedían que tomara cartas en el asunto a la mayor brevedad posible. Este llamado obligó a D. Ruy Díaz a enviar, antes de lo previsto, una comisión encabezada por el capitán Martínez de Irala.

Cuando este capitán español llegó por las intermediaciones de Saipurú, le salieron al encuentro varios Chiriguano del Guapay, Yaguapita, Pirití y Charagua, entre los que figuraban los jefes Guakani, Aguapo (su hijo) y Yaguariyu. Todos le pedían que

⁴ No obstante, la Real Audiencia de Charcas mostró cierta preocupación por los presos capturados, porque iba «contra la ley divina y natural» (ANS-C 11). Un año después, el mismo virrey exigió que fueran puestos en libertad los prisioneros de la campaña de 1607 (ANS-C 12). Por lo que parece, solamente fueron devueltas algunas esposas de jefes chiriguanos (ANS-C 13). Dos años después, el mismo virrey recomendaba que D. Martín de Almendras entrara a la Cordillera para construir un pueblo español (ANS-C 16).

⁵ Actas Capitulares /1634-1640/ 1977:252; Díaz de Guzmán 1979:81-112; Mujía 1914, III:197-235; Saignes 1982:87-92.

castigara a los de la comunidad de Mokapini, cuyo jefe era hermano del también jefe de Kuñayuru. Es probable, incluso, que Mokapini conformara una unidad comunal con Kuñayuru⁶.

Martínez de Irala, bajo la presión recibida, y quizás con el afán de hacerse con un buen botín, decidió emprender el castigo que se le reclamaba. El 16 de Noviembre de 1615, asaltaba el pueblo de Mokapini, causando la muerte de su jefe y de otros muchos comunarios. Finalizado el ataque, los soldados de Irala saquearon la comunidad y tomaron un buen número de prisioneros. Al ser notificado del hecho, el Virrey Esquilache mostró su total disconformidad por lo ocurrido⁷.

Unos meses después de la masacre cometida, el 7 de abril de 1616, D. Ruy Díaz de Guzmán iniciaba su campaña a la Cordillera. Llevaba consigo varios sacerdotes, más de 100 soldados, 500 caballos y 250 vacas.

Su ingreso a la Cordillera fue lento, pues tuvo que esperar la llegada de nuevos refuerzos mientras se acercaba a tierras de dominio chiriguano. Entró por el Río Grande para tomar la dirección hacia Saipurú. Al considerarse dentro del territorio chiriguano, plantó el estandarte español e hizo celebrar una solemne misa de acción de gracias, como expresando su satisfacción por hallarse en tierras que consideraba legalmente de su pertenencia.

En Saipurú, Takuarembó, Guirapukuti, Pirití y Charagua fue triunfalmente recibido como nuevo Gobernador de la Cordillera. Los Chiriguano de estas comunidades le expresaban gozo y amistad por su llegada y daban aparentes muestras de comprometerse a servir y obedecer a su Majestad el Rey de España. A D. Ruy le agradaba sobremanera verse tan celebrado y felicitado, sin percibir en absoluto que los Chiriguano debían observarlo y estudiarlo de cerca para conocer sus verdaderas intenciones.

El mejor recibimiento fue el que se le ofreció en Charagua. Después de haber plantado el estandarte del Rey a la entrada del pueblo, D. Ruy fue conducido hasta la plaza de la comunidad donde recibió los honores de 3.000 jóvenes combatientes, todos ellos con sus arcos y flechas, bien tatuados y pintados de diversos colores. Seguidamente, los soldados chiriguanos se sentaron en el suelo, formando un enorme círculo, para escuchar el discurso que el gobernador español iba a pronunciar en guaraní. El solemne acto fue clausurado con el nombramiento oficial de Guirapiru como jefe máximo de todos los Chiriguano de la Cordillera.

6 ANS-C 23,24.

7 Mokapini era considerado «como indio fiel... y que en todo tiempo había de servir a su Majestad...» (ANS-C 23).

Cuando en otras partes de la Cordillera se recibió la noticia del título concedido por los españoles a Guirapiru, sobrevino un agudo malestar, puesto que existía la sospecha de que aquel jefe charagüeño acabaría por entregar las tierras chiriguanas a los españoles. Sin embargo, Guirapiru, si bien se mostraba aparentemente adicto al gobernador español y le hacía extrañas concesiones, al final, optaría por los intereses chiriguanos.

Aunque los de Pirití y Charagua se estaban mostrando adictos a D. Ruy Díaz, pronto empezaron a sentirse incómodos a su lado porque deseaban la inmediata intervención del gobernador, para vengar a sus rivales de Macharetí y Guacaya. Por su parte, D. Ruy procedía a su modo y mostraba un interés particular por hallar un lugar estratégico, donde poder erigir un fuerte y asentarse de forma definitiva en la Cordillera.

Después de recorrer el Parapetí por la parte de Okíta, D. Ruy halló la serranía de Pipi como ideal para la construcción del fuerte. En pocos días, Pipi quedó habilitado para cuartel general de los españoles. Algunos Chiriguano de Pirití y Charagua colaboraron en los trabajos de construcción de la empalizada para cerco y de las viviendas. El fuerte fue bautizado con el nombre de «La Magdalena». Un tiempo después, se darían los primeros pasos para fundar la ciudad de San Pedro de Guzmán, a un cuarto de legua del cuartel, aunque no llegó a prosperar como tal.

Los Chiriguano de la Cordillera Central se enteraron pronto de la presencia española en Pipi. Por ello, decidieron atacar el cuartel. El 3 de agosto de 1616, aparecían por los alrededores de la fortaleza española unos 3.000 *kereimba* procedentes de aquella parte de la Cordillera. Al mando de su jefe, Mangu, plantaron sus chapapas para el campamento, aproximadamente a una legua de Pipi. Muchos de los soldados chiriguanos iban montados a caballo. La tropa estaba provista de abundantes cantidades de maíz.

El gobernador español mostró su preocupación por lo que iba a ser un asalto inminente a su cuartel. Por ello, para precautelarse, invitó a los jefes chiriguanos a parlamentar con él. La propuesta fue aceptada por el bando chiriguano y una comisión de unos siete u ocho *kereimba*, encabezada por Mangu, fue enviada a la fortaleza de D. Ruy. Pero, cuando la comisión se halló en presencia del gobernador, fue inesperadamente acometida por los soldados españoles y Mangu perdió la vida con sus acompañantes. La tropa chiriguana, que estaba aguardando fuera del cuartel el resultado de las conversaciones, al enterarse del asesinato a alta traición de su jefe y de los emisarios que lo acompañaban, se enardeció y se precipitó, sin premeditación y de forma despavorida, hacia los soldados españoles que los aguardaban, en posición ventajosa, desde la fortaleza. Los Chiriguano asaltantes salieron derrotados, no sin dejar varios muertos en aquellas arenas del Parapetí.

Pasado el combate de Pipi, Díaz de Guzmán y sus soldados, acompañados de Chiriguano de Pirití y Charagua, se dirigieron hacia la Cordillera Central para saldar cuentas con los de Macharetí, Guacaya e, incluso, con los del Pilcomayo. En uno de los choques, entre Chiriguano y españoles, ocurrido en Macharetí, cayó en combate el prestigioso jefe Mairije (Mayriye), por cuya causa la tropa chiriguana se desorganizó al instante y salió completamente derrotada.

Con ocasión de los combates habidos en la Cordillera Central, unos 3.000 chanés de Macharetí y de los alrededores se dieron a la fuga en dirección a los llanos chaqueños. Otros Chané se entregaron a los españoles y fueron concentrados en la reducción misional de El Palmar, que se fundó para este fin, a unas 3 leguas al sur de Pipi. Aquella reducción, sin embargo, no llegó a perdurar por mucho tiempo.

Después de los combates tenidos en la Cordillera Central, los de Charagua y Pirití, viendo que habían sido colmados sus deseos de venganza, interpretaron que ya no tenía sentido permanecer al lado del gobernador español. Ya no necesitaban de sus favores. Por ello, sin dar explicaciones, dejaron de apoyar a los españoles, lo que significaba un cambio de conducta que no podía ser entendido por D. Ruy. Más bien, a partir de aquel momento, los de Charagua y Pirití irían a tener serios conflictos con Díaz de Guzmán y casi serían sus principales enemigos. En alguna oportunidad, prefirieron quemar sus ranchos antes que caer en manos de sus soldados.

Solamente Kamaripa, uno de los jefes de Charagua, se mantuvo fiel a D. Ruy. Guirapiru, el otro jefe destacado de aquella comunidad, tuvo que hacer complicados equilibrios entre su fingida amistad con D. Ruy y la defensa de los intereses de su gente. No se sabía al lado de quién estaba. En una oportunidad, D. Ruy lo hizo encadenar para tenerlo sujeto, pero Guirapiru acabó por postrarse con arrepentimiento a sus pies suplicando su perdón. Fue entonces cuando entregó a uno de sus hijos para que se le impartiera educación española. De este modo intentaba demostrar lealtad ante los conquistadores. Pero, a pesar de la complejidad y enredo de sus juegos, acabó por tomar partido a favor de las comunidades de la Cordillera (ver 7.2).

No obstante haber perdido la amistad con los de Charagua y Pirití, D. Ruy intentó por todos los medios afianzar su conquista en la Cordillera. Logró hacerse amigo de los de Macharetí y Guacaya por un tiempo. Distribuyó misioneros por las comunidades más importantes, lo que no impedía que, día a día, los Chiriguano lo fuesen rechazando.

Durante los años 1616 y 1617, en varias ocasiones, los españoles recibieron víveres, municiones y pólvora desde Santa Cruz y Charcas. Pero, a medida que se iba prolongando su permanencia en la Cordillera, se fueron encontrando con mayor escasez de recursos.

Por otra parte, mientras los españoles se debilitaban, los Chiriguano se iban sintiendo cada vez más fuertes. En diversas circunstancias, los del Guapay fueron animadores de movimientos confederados en contra de españoles resguardados en el fuerte de Pipi. Les robaban los caballos y les mataban las vacas. En uno de los ataques chiriguanos perecieron 30 soldados españoles.

Agotado y resignado, hacia 1620, D. Ruy Díaz de Guzmán, pese a contar con el nombramiento de Gobernador de la Cordillera, se vio obligado a abandonar el territorio chiriguano. Regresó a Asunción, su ciudad natal, en donde ejercería el cargo de alcalde hasta 1625, año en que falleció.

10.3 PROYECTOS EXPEDICIONARIOS QUE NO SE CUMPLIERON

En 1602, el hijo del fallecido General de Tomina, D. Pedro de Segura, se ofreció para entrar a la Cordillera y erigir una población española. Su proyecto fue denegado por la Real Audiencia⁸.

En 1609, el Capitán Diego de Contreras propuso un nuevo plan de conquista de la Cordillera, que incluía la fundación de dos ciudades, una en Condorillo o Parapetí y otra en el Pilcomayo. Pero el Virrey de Lima no accedió a su petición porque en su propuesta requería y pedía mucha plata⁹.

En 1617, el fundador de Vallegrande, D. Pedro de Escalante, fue desautorizado por el Virrey Esquilache para hacer otra entrada a la Cordillera¹⁰.

En 1618, D. Juan Porcel de Padilla planteó la creación de una ciudad en el Valle de Salinas, cerca de Tarija, con la idea de que fuese una réplica a la desaparecida población de Nueva Vega de la Granada. Parece que su proyecto tampoco fue aceptado por las autoridades coloniales¹¹.

10.4 NUEVAS CAMPAÑAS DE CASTIGO

Hacia 1620, el General Manrique Salazar reunió una respetable tropa de soldados y numerosos «Indios de servicio» para enfrentarse contra unos 8.000 *kereimba* chiriguanos, que se habían parapetado en dos fuertes construidos para el caso. Los partes dados por los españoles hacían ver que los Chiriguano sufrieron muchas muertes y que la victoria fue total para el bando español¹².

⁸ Mujía 1914, III:58-59.

⁹ Mujía 1914, III:168-180.

¹⁰ Finot 1978:117.

¹¹ Mujía 1914, III: 221.

¹² Actas Capitulares /1634-40/ 1977:239-254; Pastells I:125.

Poco después de 1625, el General Antonio Rojas, residente en Santa Cruz, recorrió toda la Cordillera con un ejército de 125 soldados, un sargento mayor y cuatro capitanes. Según la información que dieron los españoles, los Chiriguano fueron vencidos en todos los lugares donde hubo combate. Se cuenta que seis importantes jefes chiriguano fueron ahorcados y que otros muchos *kereimba* o soldados fueron muertos.

Alguna otra información colonial hace pensar que, hacia 1658, pudo haber otra campaña expedicionaria organizada por el Corregidor de Pomabamba, Alonso Martínez del Villar¹³.

10.5 OTRAS ACOMETIDAS CHIRIGUANAS

Cuando se habla de que el siglo XVII fue de cierta tranquilidad, hay que entenderlo meramente en comparación a los otros siglos de la historia chiriguana. Con ello no se quiere decir que no hubieran habido hechos de carácter guerrero.

Hacia 1602, reapareció entre los españoles de la ciudad de S. Lorenzo de la Frontera (Santa Cruz) la preocupación de que los Chiriguano se unieran a los Guarayo o Itatín. Por su lado, parece que en la Cordillera había un estado de cierta agitación por la presencia incordiante de los españoles¹⁴.

En 1612, la Real Audiencia se hace eco de los problemas causados por los Chiriguano cerca de las poblaciones de la frontera¹⁵.

En 1616, los Chiriguano atacaron las ciudades de Las Torres y Nueva Vega de la Granada, cerca de Tarija. Estas poblaciones dejaron de existir para siempre¹⁶.

Por los años veinte, la ciudad de S. Lorenzo de la Frontera vivió nuevos tiempos de agitación. Los ataques chiriguano eran frecuentes y a través de ellos mataron a varios españoles, además de robarles víveres, caballos y mulas. Por causa de estos ataques, las rutas de comunicación con Charcas quedaron interrumpidas. Este fue el motivo que determinó a los cruceños que vivían en Cotoca a unirse definitivamente con los de S. Lorenzo y así formar una sola ciudad con mayor capacidad defensiva ante los Chiriguano. Es probable que las expediciones guerreras de Manrique de Salazar y Antonio Rojas hubieran sido una respuesta a estas acometidas de los Chiriguano¹⁷.

¹³ ANS-EC I; Mujía 1914, III:231-236.

¹⁴ Mujía 1914, III:74,90; Pastells I: 76.

¹⁵ Pastells I: 218.

¹⁶ Corrado 1884:515,533-535.

¹⁷ Actas Capitulares /1634-1640/ 1977:233-264; Pastells I: 325,338,365.

Después de los años 1625-1630, la Cordillera debió ingresar a una época de mayor tranquilidad. Aun así no dejaron de haber enfrentamientos entre Chiriguano y españoles. Hacia 1637, reaparecen las quejas de la Real Audiencia a propósito de los asaltos que los Chiriguano perpetraban contra las poblaciones españolas de frontera. La expedición del Corregidor de Pomabamba, en 1658, debió ser una nueva respuesta a las acometidas de los amos de la Cordillera.

Por la década de 1680, los Chiriguano del Guapay volvieron a inquietar a los españoles de Santa Cruz. En una oportunidad, dos mestizos, vecinos de Santa Cruz, fueron los animadores de un fuerte movimiento Chiriguano contra los cruceños. Debido a que uno de los mestizos fue muerto por los españoles, y al ser apresado el otro, no llegó a consumarse el intento de ser tomada la ciudad de Santa Cruz. Durante esos años los jesuitas debieron interrumpir su trabajo en la región del Guapay por el ambiente de incomodidad existente entre los Chiriguano¹⁸.



¹⁸ Corrado 1884:63; García Recio 1983:301; Pastells I: 371; Saignes 1986:19.



Fig. 13. El Pilcomayo y su vado de paso (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCILO, Vincenzo 1995: 91)

SIGLO XVIII

Forcejeos de conquista y resistencia



Fig. 14. Mujer con el tipoi tradicional (En Cuadernos Franciscanos 49)

11

Viraje español hacia la Cordillera

El siglo XVIII vino a ser una combinación de tiempos de tranquilidad con tiempos de guerra.

Desde 1700 hasta 1727, la Cordillera mantuvo el ambiente de la relativa paz que había caracterizado al siglo anterior. Pero, desde 1727 a 1735, las comunidades chiriguanas vivieron la guerra más larga de toda su historia.

Después de 1735, nuevamente se ingresó a un largo ciclo de relativa paz, en el que tampoco pudieron faltar conflictos de carácter local con los españoles. Este ciclo duraría hasta la década de 1770 aproximadamente. Desde 1770 a 1800, los movimientos por defender la independencia de la Cordillera fueron constantes, de tal forma que se vivieron unos años de variadas e incesantes guerras.

Al entrar a este siglo se advierte un viraje por parte de los españoles. Estos van tomando cada vez más interés por las tierras de la Cordillera. La presencia creciente de misioneros, hacendados, comerciantes y soldados, al interior de la Chiriguania, es una prueba palpable de que la penetración española va ganando terreno, de forma lenta pero progresiva.

Por parte de las comunidades chiriguanas se va imponiendo la necesidad de ir asumiendo una postura de mayor claridad frente al asedio español. En esta toma de postura, hay grupos que hacen concesiones de importancia frente al poder invasor, mientras otros se afirman en su radicalidad y pasión por la independencia territorial, por sus tradiciones y por sus pautas de reciprocidad y relación social.

La ubicación geográfica de las diversas comunidades jugó un papel decisivo en el modo de hacer concesiones o de enfrentar a los españoles. Las comunidades de la periferia norte, sur y occidental, fueron las que cayeron más fácilmente en las zarzas de la ambición española, aunque hubo significativas excepciones en el sector

tarijeño como, por ejemplo, los grupos de Chimeo, Caisa, Zapatera y una parcialidad independiente de Itaú.

En cambio, los grupos pertenecientes a la Cordillera Central y al sector del Parapetí se mantuvieron mucho más firmes en su intransigencia antiespañola. Por su parte, las comunidades del sector Charagua-Saipurú en las últimas décadas del siglo fueron perdiendo terreno ante las presiones hispanas, tanto de misioneros como de hacendados.

Los Chiriguano de toda la Cordillera iniciaron el siglo con notables ventajas a su favor: alto potencial demográfico, fuerte capacidad de siembra y poder numérico para la guerra. Pero estas ventajas fueron decreciendo paulatinamente.

La fragmentación y multiplicación de comunidades, cuyo proceso debía haber cobrado fuerza durante el siglo XVII, actuó como una espada de doble filo. Por una parte, impedía a los españoles introducirse en la Cordillera de una forma rápida y ventajosa. La Cordillera no se podía tomar como un todo. Pero, por otra parte, de acuerdo a las respuestas múltiples y variadas que podían dar las comunidades, los españoles iban conquistando la Cordillera por partes y progresivamente, sin que el resto de los grupos independientes y radicales pudiera poner freno a su empeño.

Ciertamente se irá viendo que por el lado chiriguano hubo repetidos intentos para resistir masivamente al acoso español, como ocurrió en las movilizaciones confederadas de carácter guerrero promovidas en 1727, 1778 y 1799-1800. Pero a estos movimientos les faltaría la suficiente cohesión organizativa para la guerra y, cuando se ponían en marcha, el liderazgo de la dimensión profética y visionaria adquiriría un relieve desmesurado, que probablemente iba en detrimento de lo que hubiera podido ser una dimensión combativa más consistente y estructurada.

Cuando se llega al final del siglo XVIII, la Cordillera ya no es un territorio exclusivamente chiriguano. Los españoles han logrado penetrar y establecerse al interior del mismo. Es un territorio en contienda. Por un lado, están los grupos chiriguano que resisten a la invasión foránea y, por otro lado, están los españoles con pretensiones de ir avanzando en su dominación. Al término del siglo, la balanza no está inclinada hacia ningún bando, aunque se atisban más posibilidades a favor de los conquistadores coloniales.

Los Chiriguano se ven obligados a compartir lo que hasta entonces ha sido un territorio de su estricta pertenencia. La fatalidad de no ser los únicos amos se impone. La ley de la conquista, la de dominar a cualquier precio, quiere prevalecer. La Cordillera está amenazada.

12

Los Chiriguano acorralados

12.1 UN MAPA MULTIFORME Y VARIADO

La documentación que trata de las comunidades chiriguano del siglo XVIII es mucho más abundante de la que se dispone del siglo anterior. Los relatos, principalmente misioneros, nos ayudan a tener una idea más cabal de lo que era la geografía cordillerana y nos dan detalles bastante completos de los nombres y ubicaciones de un buen número de comunidades¹.

Repasando el mapa chiriguano de aquel siglo (ver mapa CIPCA-1987: siglo XVIII), se comprueba la amplia y variada distribución de comunidades existentes por casi toda la Cordillera. Como decía un misionero franciscano, «los chiriguano viven repartidos en muchas poblaciones por lo común pequeñas»².

Quizás el único sector que apenas aparece con información es el que corresponde al que en nuestro tiempo ocupan los municipios de Gutiérrez y Lagunillas. Sin embargo, es justo suponer que debía estar habitado por bastantes comunidades, puesto que, al llegar al siglo XIX, nos ofrece un rico muestrario de nucleaciones y no es pensable que estas surgieran de forma repentina, como de golpe. Cuando se habla de Yuti, por ejemplo, se podría suponer que se está aludiendo, de alguna manera, a las comunidades de Kaipependi, Itakua y otras más.

Con toda seguridad durante el siglo XVIII existían en la Cordillera más de 200 comunidades chiriguano. Muchas de ellas estaban repartidas o fraccionadas, a su vez, en pequeñas poblaciones, al modo de barrios, alrededor de alguna comunidad central o principal, de acuerdo a unidades de parentesco. Así, por ejemplo, Caisa (Pilcomayo-Sur), Tarairí y Mokoiti (Cordillera Central) estaban conformadas por

¹ Ver la «Nómina de los pueblos chiriguano», hecha en Tarija y en La Laguna, en 1758 (Mingo 1981:462-464).

² Mingo 1981:100. En 1771, a propósito de las Efemérides del Obispado de Santa Cruz, se dice: «...al Sur y al Sudoeste, hasta las fronteras de Tarija y aún más allá, se hallan muchísimos pueblos de indios infieles chiriguano» (Pastells I: 74). Hacia finales de siglo, Macharetí (de la Cordillera Central) «se componía de varios pueblos grandes» (Mingo 1981:421). Ver Saignes 1974:324.

cinco grupos comunales. Macharetí (Cordillera Central) tenía seis, el Gran Parapetí reunía a ocho, Guacaya (Cordillera Central) catorce y El Ingre-Avatire (Cordillera Central) de veinte a veintiséis. Es muy peculiar el caso del Parapetí-Chiquito, en donde había unos 20 pequeños grupos, cuyo conjunto no pasaba de los mil habitantes³. Algo parecido ocurría en las vecinas comunidades de El Palmar, cuyo número de grupos anexados llegaba también a veinte.

Se observa que las comunidades con mayor número de grupos, y probablemente las más numerosas y mejor vinculadas, se distinguían por ser más autónomas e independientes frente a los españoles, aunque también podían darse excepciones. Cuevo, comunidad de tradición independiente, solamente estaba conformada por dos poblaciones, si bien ambas debían contar con bastantes habitantes. Otra excepción era Pipi, igualmente independiente, en donde había una sola comunidad.

12.2 DEL AUJE AL DECLIVE DEMOGRÁFICO

Hacia la primera cuarta parte de siglo, los Chiriguano debieron oscilar entre los 150.000 y 175.000 habitantes⁴. Posteriormente, la larga guerra de 1727-1735 pudo influir para que se registrara una relativa disminución demográfica. Pasada esta confrontación bélica, se debió producir un nuevo ascenso poblacional, con ocasión de los tiempos de cierta calma que pudo haber entre 1735 y 1770. No es aventurado suponer que, durante este ciclo más pacífico, los Chiriguano hubieran estado cerca de los 200.000 habitantes⁵.

Finalmente, desde 1770, o quizás desde 1780, los Chiriguano debieron ingresar a otra etapa de descenso demográfico, que probablemente ya no se detendría durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX.

Valga decir que el crecimiento de la población chiriguana durante la mitad del siglo XVIII no fue un hecho insólito, ya que de alguna manera lo mismo sucedió en otras comunidades andinas del Alto y Bajo Perú⁶.

3 ANS-EC 5.

4 Lozano indica que «serían de 25 a 35 mil indios de tomar armas, fuera de la chusma de mujeres y niños» (cit. por Corrado 1884:38). El jesuita Jerónimo Herrán (1726) señala que «los Chiriguanos son una nación... compuesta por 28.000 indios de tomar armas» (Pastells VI: 513).

5 Saignes 1974:324. En 1771 (Efemérides Obispado Santa Cruz) se hace notar que «se han propagado mucho, pues componen hoy una de las naciones más numerosas de esta América Meridional» (Pastells I: 75).

6 Klein 1984:95.

Las comunidades chiriguanas que llegaron a mayores índices demográficos fueron principalmente las de la Cordillera Central o las más cercanas a aquel sector geográfico. En cambio, los grupos de la periferia, más próximos a la frontera, eran menos poblados, aunque también habían excepciones, sobre todo por la parte del Pilcomayo-Sur. Por ejemplo, Caisa proporcionó 900 combatientes para las guerras de 1728. Acerca de los grupos vecinos a Santa Cruz, el P. Bartolomé de la Mora, en 1728-29, comentaba que «no eran muchos»⁷.

La curva de descenso numérico producida desde 1770-80 se pudo deber a diversos factores:

- La penetración ganadera, con mayor influjo en los sectores próximos a las ciudades españolas de frontera, obligó a los Chiriguano a una constante cesión de tierras. Por ejemplo, en el Valle de Salinas tarijeño, hacia 1780, había más de 2.000 españoles asentados, lo que significaba que los grupos chiriguanos se habían ido encogiendo y disminuían. En la parte del río Bermejo sucedía algo parecido. En Kuyambu, por ejemplo, no había más de 250 personas en tres o cuatro pueblitos o *tentami*⁸.
- La dedicación de los jóvenes a las responsabilidades de la guerra incidió en la falta de hombres para la vida hogareña y familiar de las comunidades⁹.
- Los robos o raptos de mujeres chiriguanas, realizados por los soldados y colonos españoles vecinos a las comunidades, redujeron necesariamente los nacimientos de niños.
- El mayor porcentaje de Chiriguano que eran absorbidos hacia el proceso de mestizaje, con tendencia hacia lo español, pudo ser otro factor influyente. Ya no se trataba tanto del proceso de españoles que se 'chiriguanizaban', como había ocurrido durante los siglos XVI y XVII, sino, principalmente, de grupos chiriguanos que se iban 'españolizando'. Por la frontera de Tomina, se puede pensar que existía también un mestizaje quechua-chiriguano pues había algunos chiriguanos que hablaban correctamente el idioma quechua.
- La sequía, el hambre, las pestes y epidemias, que se produjeron entre 1788 y 1793, fueron probablemente los factores más decisivos de cara al declive demográfico. Aquellas calamidades asolaron por igual a los pueblos de misión y a los que

7 Hacia 1729 el Gran Parapetí era el conjunto «más poblado» de la Cordillera. Las comunidades del Guapay eran probablemente las más deshabitadas (Mora 1931:105). Para el número de Chiriguano que combatían en 1728, ver capítulo 16.

8 Mingo 1981:197; Susnik 1968:209. Por el río Bermejo, los grupos chiriguanos, en constante relación con los españoles de hacienda, eran muy reducidos en número de gente (Fernández Cornejo 1971:82).

9 Saignes 1974:327-328.

estaban libres de aquel régimen. Charagua y algunos de los grupos circunvecinos llegaron casi a desaparecer (ver 14.4E). Masavi, Takurú y Saipurú, comunidades pertenecientes al mismo sector que Charagua y que en 1779 tenían 99, 85 y 215 viviendas respectivamente, sufrieron un alarmante descenso de población hasta fin de siglo. Las misiones de Salinas (Pilcomayo-Sur) y Pirai (Guapay), por los mismos años, registraron bajas considerables. Pipi fue acosado masivamente por las enfermedades de «las viruelas»¹⁰.

12.3 OPCIONES SECTORIALES DIVERSAS FRENTE A LOS ESPAÑOLES

Ya hicimos alguna alusión a la influencia que podía tener la ubicación geográfica de las comunidades, de cara a las posibles respuestas que se podían dar ante la avalancha de penetración española a la Cordillera (ver 11). Sin embargo, a esta influencia se le podían añadir otras como, por ejemplo, el modo de discernir o interpretar la realidad en cada comunidad concreta.

A. Sector del Guapay o Río Grande

Fue el sector más rápidamente absorbido por los españoles. Es notable el contraste que se constata entre la renuencia y rechazo a lo español, demostrada durante el siglo anterior, y la mansedumbre sumisa, que ganó terreno a medida que fue avanzando el siglo XVIII.

Sin lugar a dudas, la proximidad geográfica con respecto a la ciudad de Santa Cruz jugó un indudable papel en orden al 'amansamiento' y 'pacificación' de este sector geográfico. Los cruceños, guerreros experimentados en la defensa de las fronteras del Oriente, acabaron por imponerse a estos grupos norteños, después de haber sido blanco, durante más de un siglo y medio, de sus acometidas frecuentes.

A los grupos del Guapay ya los hallamos en tratos amistosos con los españoles, cuando se realizan las expediciones de castigo a la Cordillera, emprendidas por el Gobernador de Santa Cruz, D. Antonio de Argomosa en 1728 y 1729 sucesivamente (ver 16.2). Con oportunidad de aquellas expediciones, varios jefes de esta parte del Guapay, que se expresaban correctamente en castellano, se presentaron a Santa Cruz para pedir apoyo frente a otros grupos chiriguano contrarios a los españoles y para ponerse a disposición de la tropa cruceña¹¹.

10 Comajuncosa 1884:113,132,213,233,237; Mingo 1981:100,235,356. «...Unos morían de hambre, otros comiendo raíces de árboles, otros que habían enajenado a sus propios hijos por una carga de maíz; al cual trabajo les sobrevino la peste de las viruelas, que de todas edades y ambos sexos han muerto por sin número...» (Fr. del Pilar. ANS-R 4).

11 ANS-EC 5; Mora 1931:105,115. «El peligro venía del norte: los Chiriguano lo han entendido bien» (Saignes 1974:234).

Todavía, durante el siglo XVIII, hay momentos en que las relaciones amistosas con los cruceños se interrumpen al presentarse situaciones de tirantez que provocan en los Chiriguano de este sector hechos de conflictividad (1735, 1745-47, 1763, etc.)¹². Pero poco a poco, sobre todo a partir de 1770, el Guapay va cayendo en el laberinto de la dependencia española. Aun así, en 1778-79, la comunidad de Avapó se plegó, casi en su totalidad, a los movimientos originados por el Hombre-*Tumpa* de Masavi, un supuesto profeta con alto poder de convocatoria e inspirador de incisivos actos de rebelión contra los españoles (ver 16.4B). Pero, por lo que atañe a los grupos pertenecientes al Guapay, debió ser su último intento de resistencia abierta a la conquista española¹³.

Los tratos con los españoles eran principalmente de intercambio comercial o de participación en sus expediciones guerreras¹⁴. En 1728 y 1729, colaboraron en la campaña expedicionaria de Argomosa, en contra de las otras comunidades de la Cordillera. En 1782, siendo ya el Guapay tierra misional, un buen número de neófitos chiriguano fue enviado a La Paz para pelear a favor de los españoles contra el movimiento de Tupaq Katari.

La implantación del régimen misional, promovido por los sacerdotes diocesanos (1768), y proseguido por los franciscanos (1770), tuvo una importancia capital para la integración de los grupos del Guapay dentro de los moldes sociales y políticos del sistema colonial.

Sin embargo, otros intentos misionales emprendidos anteriormente por los jesuitas, entre 1730 y 1735, habían fracasado completamente. El Guapay se había caracterizado, ya desde el siglo XVII, por ser un sector de abundantes pruebas reduccionales, sobre todo jesuíticas¹⁵. La presencia frecuente de comerciantes cruceños, que circulaban por aquel sector, y de ganaderos que se iban ubicando como vecinos a las comunidades chiriguano, era un hecho que actuaba como contrapunto frente a la instauración de las misiones. Incluso, cuando los franciscanos se establecieron, esta presencia siguió interfiriendo con efectos contrapuestos a los que perseguía la misión.

12 Pastells VI: 218-219; VII: 69; IX: 989.

13 Pastells VI: 159.

14 «...Están sujetos de algún modo a esta gobernación por ser amigos y tener comercio de cera, algodón y maíz, con estos vecinos. Hasta ahora no han querido ser cristianos... en las incursiones que han solido hacer los bárbaros y entradas de los nuestros han ayudado siempre con gran fidelidad y sirven de antemural por aquella parte...» (Pastells I: 74).

15 Pastells VI: 521.

B. Sector Cordillera Occidental (Frontera Tomina)

La mixtura entre grupos de amistad con los españoles y de grupos independientes fue una característica típica de este sector.

Los conflictos internos, desencadenados por esta doble postura frente al acoso español, fueron frecuentes. En 1727, por ejemplo, los de Itakua, por prestar colaboración a los españoles, fueron atacados por una confederación de grupos independientes, tanto del sector Charagua-Parapetí como de la Cordillera Central y Sur del Pilcomayo. Algo parecido les ocurrió a los grupos de Iti (Yti), Angostura y Trinchera, por haber tenido, en 1779, ciertas relaciones de alianza con los españoles (ver 16.4B).

Pese a que este sector quedaba desvinculado geográficamente del resto de sectores de la Cordillera, su participación en los principales movimientos guerreros del siglo XVIII fue significativa (1727-35, 1778-80, 1796-1800).

Entre los jefes que pactaron en señal de amistad con los españoles cabe señalar a Antonio Moretagua (sobre todo entre 1727 y 1737), con autoridad sobre las comunidades de Itakua, Yusepe y todas las demás que colaboraban con la Colonia. Moretagua se despachaba bien en el idioma quechua y castellano. Actuaba como informante ante los españoles sobre lo que ocurría en la Cordillera y, como pago, recibió un bastón de mando plateado y otros regalos. Otros jefes que apoyaron incondicionalmente a los españoles fueron Kamarindo, Arutari y su hijo Kuñarapi (hacia 1740)¹⁶.

Los grupos movidos por el celo de independencia, desde la segunda mitad de siglo, contaron con el destacado liderazgo de Guarikaya, jefe chané de Acero y, más tarde, de Iti. Este *mburuvicha* pasa a la historia chiriguana como uno de los líderes más radicales en la defensa de los valores tradicionales. Fue siempre inexpugnable a la seducción ejercida por las autoridades coloniales, los colonos de hacienda y los misioneros. Su prestigio llegaba incluso a tener influencia en los grupos de Saucos, Ĥakaguasu (Ñankaguasu), Charagua-Saipurú, Gran Parapetí e Isoso.

En cambio, otro destacado promotor de la independencia chiriguana, Chindika, antiguo jefe de un grupo chané de Saipurú, trasladado entre 1737 y 1740 con su gente a Pilipili, acabó por medrar ante el acoso español¹⁷.

¹⁶ Sobre Antonio Moretagua, ver ANS-EC 5. Los españoles lo consideraban «el principal caudillo de los amigos» (ANS-EC 7).

¹⁷ Hacia 1737 Chindika tenía la fama de ser «el que infecciona toda la Cordillera...» (ANS-EC 7). Consta por la documentación de la época que Guarikaya era Chané (ANS-R 7).

La convivencia entre los Chiriguano aliados a los españoles y los independientes se complicó aún más con la llegada de varios grupos chanés, eran unos dos mil, procedentes de las comunidades de Porongo (Santa Cruz) y principalmente de las comunidades de Saipurú-Masavi. Esto sucedía entre 1737 y 1745. Chindika iba a la cabeza de todos ellos. Se asentaron en Pilipili y alrededores. Las autoridades coloniales les habían ofrecido tierras, a condición de que se sometieran bajo su sistema y de que les colaboraran en las guerras contra las comunidades de la Cordillera¹⁸.

Poco a poco, estos chanés dejaron de lado sus compromisos con la Colonia y asumieron una postura de resistencia y autonomía, al modo chiriguano. Pese a todo, desde 1755, una buena porción de ellos tuvo que ir cediendo a la presión ejercida por las autoridades de La Laguna y del franciscano lego, Fray del Pilar, hasta aceptar la fundación de las misiones de Pilipili, Acero, Iti y Tayarenda en sus tierras (ver 14.4B). A finales de siglo, varios chanés de Iti regresaron a sus antiguas tierras de Saipurú.

C. Sector Cordillera Central

Las Chiriguano de este sector se mantuvieron casi inmunes a la penetración colonial en sus tierras. Eran los más radicales de toda la Cordillera en la defensa de los valores e intereses chiriguanos, los «clásicos» de la rebeldía e independencia, los guardianes o celadores del comportamiento de otras comunidades para con los españoles. Los de Guacaya, en palabras de un jesuita, eran «como la piedra de toque de todas las revoluciones de la Cordillera»¹⁹. Por otra parte, los Chané de Kaipependí, ubicados en este sector, participaban del mismo grado de firmeza e independencia que sus vecinos chiriguanos²⁰.

El espíritu de independencia de los grupos de esta parte de la Cordillera era algo tradicional. Desde los tiempos del Virrey Toledo (1574) y de Díaz de Guzmán (1616-20), habían sido los principales polos de enemistad ante la invasión española. Luego, durante el siglo XVIII, fueron parte activa de los principales movimientos de resistencia (1727-35, 1778-80 y 1796-1800).

Solamente un misionero franciscano, Fray Miguel Jerónimo de La Peña, en 1765, obtuvo relaciones amistosas con los Chiriguano de esta parte de la Cordillera (ver 14.4C). Otros intentos de acción misionera fracasaron completamente, tanto por parte de los jesuitas (1732-35) como por parte de los franciscanos (1759 y 1790).

¹⁸ Mingo 1981:124.

¹⁹ Mora 1931:106.

²⁰ En los relatos del siglo XVIII no es fácil distinguir entre las comunidades de Kaipependí de la Cordillera Central de las de Kaipependí cercanas a Gutiérrez y Charagua, que supuestamente van apareciendo poco a poco.

Por lo que se desprende de las informaciones dadas por el P. de La Peña, se tiene noticia del alto nivel de comunicación y vinculación existente entre las comunidades de esta región. En Tarairí, hacia 1765, había la sede de un jefe principal, que vinculaba bajo su autoridad a los numerosos grupos de Avatire, Macharetí y Guacaya²¹.

El rechazo a ultranza, expresado frente a los españoles, no significaba que los Chiriguano de este sector se hubieran evadido a cualquier tipo de contactos con el mundo hispano-criollo, ya que no era extraño verlos en relaciones de intercambio con los comerciantes llegados de Charcas y Potosí. Asimismo, tenían contactos con algún ganadero instalado en el valle de Avatire, como ocurría, en 1765, con el Sr. Vicente Gutiérrez.

No faltaron oportunidades en que los Chiriguano de este sector tuvieron que negociar con las autoridades españolas, sobre todo por motivos de guerra. Por ejemplo, durante la larga guerra de 1727-1735, Takara, jefe de los catorce pueblos de Guacaya, hizo el trato de devolver 60 prisioneros españoles con la condición de poder recuperar a dos de sus hijos y a tres chanés de su familia, que estaban en poder del ejército español en calidad de rehenes²².

El hecho de ser, probablemente, el sector más habitado y productivo de la Cordillera, era una causa decisiva para que sus grupos mantuvieran inflexible el espíritu de lucha y el poder de independencia ante cualquier acoso español.

En 1780, cuando D. Martín de Asco llegó con sus soldados expedicionarios a esta parte de la Cordillera, destruyó unos 66.000 quintales de maíz, es decir, 3.000 toneladas (para hoy día, el equivalente a 100 camionadas de 30 toneladas cada una), una cantidad extraordinaria si consideramos que los españoles nunca podían recorrer y destruir todos los trojes del sector²³.

Si bien las relaciones entre los Chiriguano y los Toba a lo largo de la historia en general habían sido distantes o poco amistosas, a lo largo del siglo XVIII los de este sector, en concreto los de Macharetí y Tarairí, llegaron a tener algunas alianzas con los Toba, por ejemplo, cuando en 1766 se trató de enfrentar a los españoles o portugueses que llegaban por el río Pilcomayo y cuando en otras oportunidades se ponían de acuerdo para robar ganado de las haciendas de los españoles²⁴.

21 Comajuncosa 1884: 116.

22 ANS-EC 6.

23 Saignes 1974: 324.

24 Combès 2014: 36.

D. Sector Cordillera Central-Occidental (El Ingre)

El Valle de El Ingre, de 8 leguas de largo, era también uno de los más habitados de la Cordillera²⁵.

Al igual que sus vecinos de la Cordillera Central, era un sector muy próspero en producción agrícola. Cuando el mismo D. Martín de Asco, en 1780, llegó a aquella parte de la Chiriguania (ver 16.4B), destruyó 26.400 qq de maíz (el equivalente a 1200 toneladas). Es de suponer, como ocurría en todas las guerras, que las cantidades entrojadas debían ser muy superiores a las destruidas por el ejército invasor²⁶.

Los de El Ingre se destacaron por su alto rango combativo. Participaron en las sublevaciones generales de 1727-1735 y 1778-1781. Durante las décadas del cuarenta y sesenta, fueron protagonistas de varios actos de 'revuelta' contra los habitantes de la frontera con Charcas. Sin embargo, su aire combativo tuvo que ceder en 1742, ante las exigencias de paz españolas, y se fue volviendo más irregular a medida que se llegaba a las postrimerías del siglo XVIII. Por ejemplo, no participaron en la masiva guerra de 1799-1800. Los compases de irregularidad combativa coincidieron básicamente con los tiempos de jefatura de su destacado jefe Kumbay, quien brilló por sus desconcertantes juegos de alianza y rechazo ante los españoles. A Kumbay, en cierto sentido, se lo podría comparar con Guirapiru de Charagua (ver 7.2 y 18.1A).

En 1778, el Coronel Hurtado, de Tarija, expresaba que los de El Ingre «son los peores» de toda la Cordillera²⁷.

E. Sector Charagua-Parapetí

Los grupos de este sector promovieron los movimientos de independencia de 1778-80 y 1799-1800. El primero de estos movimientos tuvo sus brotes en Masavi y el segundo en Taputá. Unas décadas antes, entre 1736 y 1740, ya habían habido acciones guerreras por la parte de Saipurú, cuyo líder principal había sido Chindika, el jefe chané que acabaría trasladándose con su gente a Pilipili, comunidad perteneciente a la Cordillera Occidental (ver 12.3B). Además de Chindika, en Saipurú y alrededores, también por los años cuarenta, destacaron los jefes Karupeí (Karupey), Amenda y Yaguarembeí (Yaguarembey), este último del Gran Parapetí²⁸.

25 En 1771, El Ingre constaba de 26 pueblos (Pastells I: 74). El Cnel. tarijeño, Luis Hurtado de Mendoza, suponía que en los valles de El Ingre el «gentío pasaría de catorce mil indios...» (ANS-EC 17).

26 Saignes 1974:324.

27 ANS-EC 17. Según T. Haenke, los de El Ingre son de «nación chanesa» (Haenke 1974:171).

28 ANS-EC 7.

En la misma comunidad de Saipurú, durante la década del ochenta, sobresaldría la figura del jefe Maruama, quien llegó a desafiar abiertamente al mismo Gobernador Viedma (ver 16.4C).

El acontecer de estas comunidades no fue nada homogéneo. Charagua, por ejemplo, pasó por unos tiempos de grave decadencia. De haber sido una de las comunidades más numerosas y aguerridas del siglo XVII, acabó por ser una comunidad debilitada y disminuida al finalizar el siglo XVIII. En 1790 solamente contaba con unos 300 habitantes atacados por «hambre y viruelas». No se puede saber si su descenso demográfico se debió a algún grave suceso como la represión española de 1721, de la que tenemos escasa información (ver 16.1), o a la drástica sequía que se prolongó desde 1788 a 1793. Otras comunidades sufrieron, también por causa de aquella sequía, años de hambruna, dispersión y mortandad (ver 12.2)²⁹.

Hacia la década del setenta, concretamente en 1775, en este mismo sector de Charagua-Saipurú, hallamos a los grupos de Taputá, Takuarembó, Pirití y Ovai (Ovay) dando su apoyo incondicional al gran líder Guarikaya en sus luchas contra los españoles. En cambio, los de Muchirí, Masavi y Saipurú se mantenían vacilantes entre ser o no amigos de los españoles (ver 16.4A). Sin embargo, en medio de esta situación diletante, Masavi, en 1778, movida por los augurios liberadores de un hombre-*tumpa*, se convertiría en la comunidad auspiciadora de unos nuevos tiempos de choque guerrero contra la invasión española. Esta serie de enfrentamientos bélicos desembocó en la destrucción de muchas comunidades (ver 16.4B).

La mayor parte de los *tenta* o comunidades, que corresponden a la parte norte de Charagua, fueron siendo absorbidos por la onda misional, a partir de 1786, lo mismo que unos años después sucedería con el Gran Parapetí (ver 14.4E). Sin embargo, las misiones no llegaron a perdurar, ya que casi todas ellas fueron destruidas cuando los movimientos de sublevación de 1799. Su reconstrucción se vería nuevamente paralizada por los movimientos de 1810-15, que correspondieron a los brotes de la independencia boliviana con ocasión de aquella acometida guerrera (ver 18).

Los grupos del Gran Parapetí eran independientes, prósperos y «enemigos de los españoles», en palabras del misionero jesuita. P. Bartolomé de Mora. El Gobernador Viedma se admiraba de su alta productividad. Sus chacos eran grandes y era tanto el maíz acopiado en sus trojes que no lo podían consumir totalmente. Pese a haber sido asimilados temporalmente al régimen misional, conservaron básicamente su independencia³⁰. Muy cerca del Gran Parapetí estaban los del Parapetí Chico, unos mil chiriguano repartidos entre unos veinte grupos.

²⁹ Mingo 1981:356.

³⁰ Mora 1931:105; Viedma /1788/ 1969:239.

Los de Pipi, que debían ocupar los terrenos abandonados por D. Ruy Díaz de Guzmán hacia 1620, se destacaron por ser enemigos acérrimos de toda misión. Sin embargo la sequía de 1788-1793 afectó profundamente a su estabilidad comunitaria. En 1800, cuando vieron cerca las tropas de represión española, pactaron la paz con el Gobernador Viedma, un pacto que no les sirvió de nada porque, a la hora de la verdad, fueron abatidos por los soldados cruceños (ver 16.4E).

Las veinte comunidades de El Palmar, vecinas a Pipi, fueron seriamente atacadas por los españoles en 1728 (ver 16.2B). En una de ellas, conformada por unos 400 ó 500 habitantes, con ocasión de aquella guerra, fueron destruidos unos 2.000 qq de maíz, algo más de 90 toneladas³¹.

A finales de siglo se hacen sentir los grupos chanés del Gran Kaipependi, conocidos hasta el siglo XIX por los españoles como «gentiles», es decir, independientes. Estos, en la guerra de 1799-1800, cumplieron un importante papel en pro de la defensa de la Cordillera (ver 16.4E).

F. Sector Pilcomayo-Sur

Las respuestas dadas ante la fuerza conquistadora eran muy variadas. En el Valle de Salinas, en los albores del siglo XVIII, la desconfianza y el rechazo a los españoles, que se iban asentando por aquellas tierras, era manifiesta. Pese a lo dicho, poco a poco, con el avance del siglo, la incursión creciente de españoles y mestizos en tierras chiriguano obligó a adoptar una conducta cada vez más conciliatoria con el modo de ser español.

En cambio, las comunidades de Chimeo, Zapatera, Itaú y Caisa se mantuvieron de forma inflexible en su independencia tradicional. Caisa, según la opinión de un misionero, «era el centro de la infidelidad». Esta era, probablemente, la ‘capitanía’ más poblada de aquel sector³². En una de estas comunidades se destacó la figura del *mburuvicha guasu* o jefe principal, Chimbuay (alrededor de 1766)³³.

Durante la guerra de 1778-1781, el nivel de convocatoria o confederación, en torno a la comunidad de Caisa llegó a ser excepcional. En una ocasión, llegaron a reunirse 22 ‘capitanes’ o jefes principales, movidos por el aliento de resurgimiento y liberación que propugnaba el hombre-*tumpa* aparecido por aquellos años (ver 16.4B).

³¹ Saignes 1974:324.

³² Chomé 1754:172.

³³ En 1791 Caisa seguía siendo el pueblo «mayor y más próspero» (ANS-R 5).

Otras comunidades, como Kuyambujo, Emborusú y Tariquea, actuaron de acuerdo a respuestas variadas, y a veces contrapuestas, frente a la acometida colonial. Su acercamiento a los españoles estaba más mediatizado por la amistad con los colonos de hacienda que con los misioneros. Pese a todo, se mantenían básicamente independientes, quizás por la alta productividad de maíz, joco y camote, que de modo especial se conseguía en sus campos de cultivo³⁴.

Este sector fue el eje de los movimientos de confederación que ocasionaron la prolongada guerra de 1727-35 y que, en algunas ocasiones, llegó a reunir a más de 14.000 *kereimba* o combatientes (ver 16.2A). En 1776, también en este sector, hubo otro intento de levantamiento. Caisa, como acabamos de señalar, vino a ser un importante centro de autoafirmación étnica con ocasión de los movimientos de guerra producidos, entre 1778 y 1781, y que agitaron a toda la Cordillera. En 1799-1800, varios de los grupos del Pilcomayo estuvieron presentes en la guerra general que puso en acción a toda la Chiriguania (ver 16.4E).

La complejidad de respuestas dadas ante los españoles, que se hace evidente en esta parte periférica de la Cordillera, podía encontrar su explicación en los conflictos tenidos con las tribus del Chaco, especialmente con los Toba. Estos conflictos complicaban sobremedida la toma de postura de algunas comunidades.

Los misioneros tuvieron muy poco éxito en su programa de fundar misiones en este sector. El único que logró ganarse la confianza de un reducido grupo de Salinas fue el jesuita Pons (ver 14.3C). Por lo general, como también queda dicho, los hacendados conquistaron más cuotas de amistad que los misioneros.

A finales del siglo XVIII, los Chiriguano de este sector, aun siendo enemigos permanentes de los Toba, en algunos casos acudieron a ellos como lugar de refugio. Por su parte, los Chané de Sanandita y los Mataguayos (los Matabaco³⁵) en alianzas con los Toba llegaron a expulsar a los Chiriguano de Karaparí³⁶.

12.4 MODOS DE TRATAR CON LOS KARAI O ESPAÑOLES

Si durante el siglo XVII la mayor parte de contactos con los españoles se tenían en tierras de frontera, o en tierras de Charcas, durante el siglo XVIII se tienen con más frecuencia dentro del territorio mismo de la Cordillera.

34 Fernández Cornejo 1971:82.

35 Hoy se autodenominan Weenhayek.

36 Combès 2014: 36.

El trato que los Chiriguano tenían con los españoles era diverso según los casos. Frente a los hacendados con dinero y prestigio, o frente a las autoridades coloniales, asumían una actitud de admiración, no carente de cierto celo o sospecha. En cambio, frente a las autoridades de rango inferior, vaqueros o peones mestizos, colonos más pobres, etc. se conducían con un acentuado menosprecio³⁷.

Las formas de relación con los españoles podían ser variadas y complejas:

A. El trueque

Los comerciantes, que se internaban a la Cordillera, ofrecían a los Chiriguano, mediante trueques, herramientas, espadas, monturas, ropas, vestidos, adornos de metal, charqui, queso... Por su parte, los Chiriguano correspondían con cera, miel, algodón, maíz, caballos, mulas... En este tipo de intercambios, que se daban tanto en las comunidades de misión como en las independientes, los comerciantes acostumbraban a obtener más ventajas³⁸.

B. El peonazgo

Durante el siglo XVIII, sobre todo a partir de las últimas décadas, se fueron generalizando los casos de Chiriguano que ofrecían su fuerza de trabajo al servicio de las haciendas españolas. Los jóvenes eran los más inclinados a servir como peones³⁹.

Por la parte de Tomina, Tarija y Santa Cruz, existían algunas haciendas que fueron asimilando a los Chiriguano con compromisos tributarios ante la Corona. Una sola de estas haciendas podía tener más de 20 ó 25 familias dependientes, mayormente compradas con dinero a los «rescatadores» o comerciantes. Lo más frecuente era la compra o «rescate» de niños para ser llevados a las haciendas, lo que originaba frecuentes protestas por parte de las familias o comunarios de las comunidades de origen. En algunos casos, los hacendados se disputaban entre sí los peones, por cuya causa se originaban pleitos que podían llegar hasta la misma Real Audiencia⁴⁰.

También se fue poniendo de moda la costumbre de ir a 'zafrear' a las moliendas de caña cercanas a Santa Cruz, una población que atraía notablemente a los Chiriguano.

Las modalidades del trabajo zafrero se formalizaban de acuerdo al sistema del

37 Saignes 1974:276,357; Susnik 1968:59.71. «...Siempre se les ha oído propalar, a cara descubierta, diciendo que los collas de las fronteras no saben pelear ni tienen armas y son muy flojos...» «...solo a los de Santa Cruz los tenían por bellacos y que tenían armas y eran más soldados...» (ANS-EC 5).

38 Ver Melià 1988; Saignes 1974:267.

39 Ver Melià 1988; Saignes 1974:268-269.

40 ANS-IC 8,12-14.

‘enganche’ o del ‘arreglo’, que todavía conserva su plena vigencia en nuestros tiempos. El pago se recibía por el hábil mecanismo del ‘anticipo’, en especie, prioritariamente a cuenta de alcohol y ropa. La ropa, en casos de necesidad extrema, se intercambiaba por una tinaja de chicha.

De cualquier modo, los Chiriguano, que se ‘enganchaban’ a la zafra, regresaban prácticamente sin nada a sus comunidades de origen.

C. Las situaciones de conflicto

De modo similar a los siglos anteriores, se podía pedir el apoyo o colaboración española cuando se presentaban conflictos con otras tribus vecinas, sobre todo con las del Chaco. Este apoyo español también podía ser solicitado cuando se suscitaban conflictos intercomunales. Por su parte, algunos grupos, principalmente los del río Bermejo, se veían inducidos a colaborar con los españoles en las campañas represivas contra las tribus chaqueñas del norte argentino.

Estas complejas situaciones, en no pocos casos, eran aprovechadas por los españoles para conquistarse por la vía del halago, premio o regalo la amistad de los jefes chiriguano. El otorgar el título de «capitán», con la investidura del bastón de mando, era una de las mejores condecoraciones que podía recibir un jefe chiriguano de parte de las autoridades coloniales.

D. El rechazo abierto o velado

A pesar de los variados modos de acomodarse en las relaciones con la Colonia, el español era percibido como un personaje que incomodaba y alteraba la misma vida social de las comunidades. No se podía confiar en él. Desde el rechazo velado hasta el rechazo violento, podía haber una variada gama de respuestas⁴¹.

12.5 NOTICIAS SOBRE LOS ISOSEÑOS

El siglo XVIII fue probablemente el tiempo que sirvió para definir los procesos de asimilación o emancipación de los Chané con respecto a los Chiriguano⁴².

Los grupos que emigraron a Pilipili (entre 1737 y 1745), en su mayoría, eran chanés emancipados de las comunidades chiriguano de la parte de Saipurú y Masavi. Los Chané de Kaipependi, en la Cordillera Central, eran otro ejemplo de emancipación. Pese a vivir de una forma independiente, tanto los de Pilipili como los de Kaipependi, habían adquirido básicamente el modo de ser chiriguano⁴³.

41 Saignes 1974:331,377; Susnik 1968:219-221.

42 Comajuncosa:167,235; Mingo 1981:42,117,356,361,369; Saignes 1974:327; Susnik 1968:187-189.

43 Comajuncosa 1884:98-103; Mingo 1981:124,129,133,147,303,327.

En la parte del Pilcomayo, los Chané de Sinanditi (Sanandita) vivían un proceso mucho más lento de emancipación ya que, a finales del siglo XVIII, todavía estaban en permanente conflicto con sus vecinos chiriguano de Karaparí e Itaú⁴⁴.

Los Ioseños debieron ser los que habían conseguido consolidar mejor su proceso de emancipación, pese a haber asimilado, también, muchas de las características típicamente chiriguano.

Del Isono, durante el siglo XVIII, se habla poco. Los jesuitas pasaron repetidas veces por aquel territorio, con ocasión de sus idas a la misión de Zamucos (1723-1745)⁴⁵. Los mismos jesuitas hacen varias alusiones a los Ioseños cuando se refieren a sus disputas con los del Gran Parapetí y sus alianzas con los de Charagua (1732-35). Asimismo, es muy probable que, en 1733, los Ioseños se aliaran con los *Ava* de la Cordillera, en los enfrentamientos que estos sostuvieron con los españoles de Tomina y Santa Cruz (ver 16.2D). También los franciscanos, en sus crónicas, nos relatan los conflictos entre los Ioseños y los Chiriguano del Guapay a mediados del siglo XVIII.

Desde Santa Cruz el tema del Isono reaparece con alguna frecuencia cuando se hace alusión al peligro de infiltración de los ‘bandeirantes’ o portugueses por aquellas tierras⁴⁶.

Hacia los años sesenta, los Ioseños entraron en guerra con los Chiriguano del Guapay. En uno de los conflictos, Guaripa, jefe del Guapay, conocido por su amistad con los españoles, sufrió la pérdida de su caballo y los del Isono «le maltrataron mucho...y lo dejaron medio muerto»⁴⁷.

En 1778-79, cuando los *Ava* de la Cordillera, alentados por el hombre-*tumpa* de Masavi, vivieron momentos cumbres de efervescencia antiespañola y guerrera, los Ioseños participaron en los convites y luchas que cundieron con motivo de aquellas movilizaciones (ver 16.4B).

Pero quizás el relato más completo sobre el Isono lo encontramos en unas ricas páginas, escritas por el franciscano Mingo de la Concepción, a propósito de la visita que dos misioneros hicieron a las comunidades del Bajo Parapetí, en 1790, acompañados de varios Chiriguano neófitos⁴⁸.

44 Comajuncosa 1884:221-225; Corrado 1884:326.

45 Saignes 1975:221.

46 Pastells VII: 391-392,394,401; Saignes 1975:225.

47 Mingo 1981:237. Ver otra referencia sobre el Isono, en Pastells (I: 74), donde se nos dice que los Ioseños vivían en la banda naciente del Parapetí (seguramente por el actual Aguaráigua-Aguarati).

48 Mingo 1981:426-430.

Cuenta Fray Mingo que aquellos misioneros habían sido invitados por los mismos Ioseños. Sin embargo, cuando llegaron al Isoso no se vieron con ánimos de permanecer en aquellas tierras por el recelo y desconfianza demostrada entre los habitantes de la comunidad isoseña de Ñakägue (Iñakague).

Según explica el mismo Mingo, los Ioseños no quedaron conformes con la retirada de los misioneros de sus tierras y reclamaron nuevamente su presencia. Pero los franciscanos ya no pudieron atender a sus ruegos, alegando que estaban demasiado ocupados en las tareas misionales que llevaban a cabo en el Guapay o Río Grande y Parapetí-Masavi.

Por los detalles que señala el P. Mingo, se pueden colegir los siguientes aspectos de la vida Ioseña de aquellos años:

- En el Isoso había siete comunidades, con más de «mil almas».
- El Isoso conformaba una unidad social y demográfica.
- Las comunidades isoseñas se mantenían parcialmente aisladas del resto de la Cordillera. Se puede evidenciar que los Chiriguano que acompañaban a los dos misioneros no conocían bien el camino que iba desde el piedemonte de la Cordillera al Isoso.
- Los Ioseños, frente a los misioneros llegados a sus tierras, se mostraron pundonorosos y desafiantes, con sus arcos y flechas en las manos, mostrando la misma bravura y coraje que los *Ava* del pie de Cordillera.
- Los misioneros quedaron sorprendidos de que no se les hubiera invitado a comida y bebida, lo que hace suponer que los Ioseños, que habitualmente debían ser hospitalarios y acogedores, no quisieron llevarles el apunte a los visitantes desconocidos. Sin embargo, la mujer de un capitán se compadeció de los visitantes y les llevó la bebida necesaria.
- Los *mburuvixa*, o jefes, aparecían indistintamente, sin que resaltara la figura de un gran jefe o líder principal entre ellos. Sin embargo, en las relaciones hacia afuera, estos jefes eran los que más actuaban.

Por la última década del siglo XVIII, en los documentos franciscanos aparecen otros detalles significativos sobre la vida del Isoso. Por ejemplo, durante la sequía de 1788-1793, los Chiriguano de Charagua y Saipurú se encaminaron hacia el Isoso para recibir ayuda en alimentos de los Ioseños, lo que hace suponer que las relaciones entre los *Ava* del piedemonte e Ioseños eran suficientemente cordiales y amistosas.

El 1793, los Ioseños acudieron a una asamblea general de comunidades de la Cordillera, celebrada en la lejana comunidad de Iti y convocada por Guarikaya⁴⁹.

Pese a que las relaciones con los *Ava* debían ser buenas, sobre todo a finales del siglo XVIII, no por ello los Ioseños renunciaban a su espíritu de autonomía. Cuando, en 1793, Yaguajai (Naguajai⁵⁰), Jefe del Gran Parapetí, solicitó el apoyo de los Ioseños, para emprender un ataque contra los misioneros, recibió una respuesta evasiva por parte de las comunidades del Bajo Parapetí. En 1798 Teodoro Haenke habla vagamente del Isoso cuando refiere que a orillas del Parapetí había de «50 a 60 pueblos de Chiriguano y Chaneses». Se puede suponer que en esta referencia están incluidos tanto los grupos del Gran Parapetí como los del Isoso⁵¹.

La presencia de los Ioseños en la guerra general de 1799-1800, que movilizó a buena parte de la Cordillera, fue una muestra evidente de su solidaridad con los *Ava*⁵².



49 ANS-R7; Mingo 1981: 348.

50 Significa “hijo del jaguar o su pedazo”.

51 Comajuncosa 1884: 237 El mismo Haenke indica que siguiendo el curso del Río Parapetí se llega “hasta el Ysasonos de nación chaneses, bárbaros...” (Haenke 1974: 170).

52 Comajuncosa 1884: 254,260.



Fig. 15. "Un territorio cada vez más oprimido por las vacas" (Martarelli) (Foto Santa Cruz.gob.bo).

13

El yugo colonial

13.1 DEL RETRAIMIENTO A LA CONQUISTA EFECTIVA

Con excepción del paréntesis de la guerra de 1727 a 1735, desde 1700 hasta más o menos 1755-60 el sistema colonial mantiene básicamente las mismas políticas mostradas durante el siglo XVII. En cambio durante las cuatro últimas décadas del siglo se observa un interés creciente por sujetar y dominar la Cordillera chiriguana.

Desde el punto de vista colonial, el siglo XVIII se puede dividir en dos partes:

- a) Desde 1700 a 1755-60: Son años en que se podría tener la impresión de que la Colonia no tiene un interés manifiesto por la Cordillera chiriguana. La penetración colonial es débil a través de la avanzada de haciendas, misiones, poblaciones y fortines. La crisis minera, en que está sumida la Audiencia de Charcas, no permite disponer de los fondos necesarios para poner en marcha una conquista efectiva. La larga guerra de 1727-1735 exigió, sin embargo, un derroche extraordinario de energías y medios (ver 16.2), orientado a «pacificar» a los Chiriguano movilizados a lo largo y ancho de la Cordillera, aunque una vez terminado aquel periodo bélico, los impulsos de penetración por la vía del enfrentamiento guerrero, volvieron a frenarse relativamente¹.
- b) Desde 1755-60 a 1800: La Colonia cambia poco a poco de estrategia, de manera que se va dando un viraje importante en orden a avanzar en el proceso de la conquista. En este nuevo proceso pudieron influir diversos aspectos:
 - La fundación, en 1755, del Colegio Franciscano de Tarija. La Real Audiencia asignó a los franciscanos la parte de la frontera de Tomina, lo que les permitió iniciar desde Pilipili un importante ciclo misional, que lograría más éxitos que los conseguidos hasta entonces por la parte tarijeña (ver 14.4B).

¹ Saignes 1974:283,290-291.

- La creación, en 1776, del Virreynato de Buenos Aires. Por este motivo, Charcas se orientó más hacia el Atlántico que hacia el Pacífico y con ello la Cordillera cobraba mayor interés a sus ojos.
- La producción minera de la Colonia salió de la grave crisis en que estaba sumida. Ello se debió a la implantación de una nueva política, que influyó en la reestructuración tecnológica, bancaria y comercial de las minas.
- La fundación de las Intendencias de La Paz, Cochabamba y Chuquisaca. Este nuevo modelo administrativo suponía un importante giro para atender mejor las provincias dependientes de Charcas, aunque en la práctica no acabó de reportar las ventajas que se podían esperar. Los distintos eslabones del aparato administrativo (provincias, gobernaciones, intendencias, corregimientos y subdelegaciones) nunca se lograron conjugar adecuadamente².

La nueva proyección económica y política de Charcas sentaba las bases para que los tres principales pilares de la conquista, la hacienda, el fortín militar y la misión, consiguieran acrecentar y consolidar sus puestos de avanzada. Aun cuando los intereses de cada uno de ellos podían ser diversos, y hasta contrapuestos, en la práctica se respaldaban y complementaban entre sí.

A finales del siglo XVIII, una figura que tuvo una importante influencia de cara a la Cordillera chiriguana fue la del Intendente-Gobernador de Cochabamba-Santa Cruz, D. Francisco de Viedma. Tanto sus formas liberales de concebir la economía, la política y la guerra como sus métodos de estudiar y analizar la realidad lo convirtieron en un personaje que estuvo muy por delante de la época colonial que le tocó vivir.

Viedma planteaba un estilo nuevo para la conquista de la Cordillera:

- Era de necesidad primordial asegurar las rutas de comunicación entre Santa Cruz-Parapetí y Tucumán. La Cordillera debía quedar abierta al ingreso de comerciantes y hacendados³.
- Convenía incrementar el comercio entre las distintas poblaciones españolas de frontera⁴.
- Las misiones debían tener acceso libre al comercio y mayor vinculación con los hacendados vecinos⁵.

² Klein 1984:100-118; Saignes 1974:288.

³ Saignes 1974:295.

⁴ Viedma /1788/ 1969:177.

⁵ Viedma /1788/ 1969:262.

- Tanto el indígena reducido como el independiente debían participar de la vida colonial mediante los juegos de libre producción y mercado. Esta era la única manera de que se integrara como persona adulta al sistema imperante (ver 15.7E).

A su vez, Viedma fue un firme defensor de los derechos de los indios y un crítico permanente de los abusos practicados por los españoles en la mita, en la servidumbre, el comercio y cobranza de impuestos. También protestó frente a los métodos empleados por los españoles de ocupar tierras a su antojo, sin contar con el amparo y control de la ley vigente en la Colonia, una situación que le estimuló a plantear un nuevo sistema de reparto de la tierra, sin que, en su opinión, se pudiera perjudicar a los «indios originarios» de cada lugar⁶.

Sin embargo, Viedma no llegó a entender el gran abismo que separaba la ley de la misma realidad. Era un convencido de que, con el cumplimiento automático de las leyes emanadas de la Corona, todo podía ir mejor⁷. Por otra parte, tampoco supo ver la realidad desde el lado indígena. Para él, el sistema colonial era incuestionable y los grupos naturales se tenían que someter y asimilar del todo a sus proyectos, de tal modo que, si no aceptaban la sumisión, se los debía castigar o aplacar por la fuerza⁸.

13.2 LAS POBLACIONES DE FRONTERA AL AZAR DE SU PROPIA SUERTE

Los modos de vida de las poblaciones fronterizas no sufrieron cambios sustanciales con respecto al siglo anterior. Las condiciones de vida de sus habitantes siguieron soportando un alto grado de precariedad y abandono, principalmente por los siguientes factores:

- Escasez e inestabilidad de los pobladores.
- Aislamiento geográfico.
- Carencia de niveles de autoproducción estables con la excepción, quizás, de Tarija.
- Escasez de fuerza de trabajo indígena, pese al incremento de la mano de obra mestiza⁹.

Desde estas poblaciones fue creciendo paulatinamente la tendencia a ocupar, por medio de la hacienda, el territorio de la Cordillera.

⁶ Viedma /1788/1969:113,174,181.

⁷ Viedma /1788/1969:177,189.

⁸ Viedma /1788/1969:224.

⁹ Saignes 1974:259.

Durante la primera mitad de siglo, los cruceños fueron apropiándose de las tierras más cercanas al Guapay o Río Grande; los tarijeños se fueron instalando por los valles de Salinas, Tariquea y Chiquiaca; los chuquisaqueños se ubicaron por la parte de Saucos (Monteagudo). Estas formas de expansión, al parecer, aumentaron, todavía más, después de las paces acordadas con los Chiriguano al término de la gran guerra de 1727-35 (ver 16.2D).

Durante la segunda mitad de siglo, la hacienda fue conquistando espacios territoriales más respetables. Los cruceños y vallegrandinos avanzaron hacia las tierras de Saipurú y Charagua; los tarijeños lo hicieron por la parte norte del Pilcomayo, hacia los valles de Avatire; los chuquisaqueños penetraron desde Pomabamba (Azurduy), Tomina y Saucos por dos frentes: por la parte del Guapay, en donde se encontraron con los cruceños, y por la parte del río Parapetí, en dirección a la Cordillera Central (Huacareta, El Ingre)¹⁰.

13.3 EL INFLUJO DE LA HACIENDA, LA MISIÓN Y EL FORTÍN

A. La hacienda

Los puestos ganaderos o haciendas fueron ganando progresivamente espacios importantes de dominación dentro del territorio chiriguano.

Por el lado de Santa Cruz, en tiempos del Gobernador Viedma, en la década del ochenta, a siete leguas a la redonda, todo eran estancias, en algunos casos utilizadas por sembradíos rústicos de arroz, camote, maíz, yuca, caña, etc. Eran tierras ocupadas al capricho de sus dueños y no existía ninguna ley que regulara los loteamientos. En algunos casos, por la parte de Vallegrande, se producían fuertes disputas con los hacendados de Tomina. El mismo criterio, de ocupar tierras sin depender de ninguna ley, primó a la hora de penetrar hacia el sector del Guapay o Charagua-Saipurú¹¹.

Por el lado de Tarija, en los valles más cercanos a la villa, había hermosas chacras de trigo, maíz, uva y otras frutas. Las haciendas ganaderas eran la principal vanguardia de penetración y lograron asentarse siempre con mayor ventaja que los pueblos de misión¹².

Por la frontera de Tomina, abundaban los colonos de hacienda pobres, con asentamientos espontáneos y precarios. La comunidad de Tayarenda, por ejemplo,

¹⁰ Saignes 1974:238,261. Sobre Santa Cruz, ver Baptista 2544; Pastells I: 73; VII: 391-392; Saignes 1974:249-254,286.

¹¹ Saignes 1974:239-240; Viedma /1788/ 1969:113.

¹² Pino Manrique /1836/ 1971:62.

quedó tan rodeada de pequeños puestos ganaderos que un cronista franciscano llegó a decir que su territorio estaba «oprimido por las vacas». La mayoría de estos colonos provenían de la población flotante y no integrada de Potosí y La Plata. Por lo general, sus estancias eran el principal blanco de los asedios chiriguano. Las poblaciones de La Laguna (Padilla), Saucos (Monteagudo), Tomina, Acero, El Villar. Sopachuí y Pomabamba (Azurduy) eran los principales centros de vinculación para estos colonos.

El siglo XVIII representó el tiempo decisivo para la expansión ganadera hacia la Cordillera. La colonización con vacas fue el método más efectivo para intimidar a los Chiriguano, quienes se veían cada vez más obligados a retroceder en sus dominios territoriales. Con la introducción del ganado se produjo un verdadero trastorno en la relación del Chiriguano con su propio medio ambiente ecológico, quedando profundamente afectado su modo de producción tradicional. Al adentrarse las vacas en los maizales del Chiriguano, este se veía forzado a abandonar sus tierras de cultivo y a trasladarse constantemente de lugar, como huyendo de un tormento sin tregua. El andar lento y casi cauteloso del ganado mostraba mansedumbre a la hora de adentrarse en los linderos y chacos chiriguano pero en los hechos las vacas eran imparables e implacables en sus modos de penetración¹³.

B. Las Misiones

Este fue otro importante medio del que se sirvió el sistema colonial para ir conquistando la Cordillera.

Hasta 1735, la experiencia misional intentó penetrar y arraigar tanto en las regiones del norte que correspondían al Guapay como en las del sur que correspondían a Tarija, pero siempre sin éxito. Sin embargo, a remolque de los misioneros, llegaban los colonos de hacienda, quienes, en muchos casos, mantenían sus asentamientos una vez se retiraban los misioneros. Varios fortines fueron erigidos también a la sombra de las fundaciones misionales.

Desde 1755, los franciscanos, con base en Tarija, iniciarían una nueva aventura misional por la frontera de Tomina-La Laguna, con éxitos muy superiores a los logrados hasta entonces por las distintas órdenes religiosas (ver 14.4).

Pese a que el sistema misional, a la larga, encontró sus peores enemigos en los colonos de hacienda y en los soldados de los fortines, no dejó de ser un instrumento sumamente útil para las pretensiones de unos y otros¹⁴.

¹³ Melià 1988; Susnik 1968:60,63.

¹⁴ Saignes 1974:244.

Más adelante (ver 14) nos referiremos con mayor detalle al tema de las misiones. La abundancia de información existente nos obliga a darle un tratamiento especial.

C. Los fortines

Un ‘fuerte de conquista’ significaba la forma de ofrecer cobertura y seguridad al asentamiento de las haciendas y misiones. Construir fortines era un modo de hacer prevalecer la soberanía colonial sobre los espacios territoriales conquistados por la hacienda y la misión o por las mismas intromisiones guerreras.

Este tipo de fortines eran unos establecimientos contruidos de forma rústica y en muchos casos pasajera en lugares que se consideraban estratégicos para la conquista de la Cordillera. Eran centros cuartelarios, por lo general mal mantenidos y aprovisionados.

Los soldados que custodiaban los fortines no eran fijos, ya que podían cumplir su misión durante uno o varios meses. Tampoco eran muy numerosos, puesto que no había condiciones suficientes para mantenerlos. En una plaza militar, podían haber una o dos docenas de soldados, la mayoría de ellos voluntarios o enviados por cuenta de algún hacendado. Sin embargo, en casos de emergencia, la cifra de voluntarios de refuerzo podía aumentar considerablemente. En muchos casos, los soldados combinaban las tiempos de defensa de la fortaleza con las tareas agrícolas o ganaderas, en cuyas labores estaban mejor preparados que para la guerra. También era frecuente verlos merodeando por las comunidades vecinas al fortín para inmiscuirse en sospechosos juegos comerciales con los indígenas¹⁵.

Desde el punto de vista militar, los llamados ‘soldados’ eran casi siempre improvisados y mal preparados. Sin embargo, no deja de sorprender su capacidad para intimidar y acobardar a los Chiriguano de las comunidades vecinas al puesto cuartelario, lo que sucedía sobre todo por la fuerza represora de sus armas. De todos modos, los únicos soldados, que se podían considerar como tales, por su experiencia y capacidad guerrera, eran los cruceños, ubicados tanto en Santa Cruz como, hacia finales de siglo, en Saipurú y Pirití.

Los principales fortines establecidos en la Cordillera, sin que precisemos su carácter permanente o pasajero, fueron los siguientes:

- Entre 1720 y 1727: San Carlos del «valle de abajo» de Salinas, en el sector del Pilcomayo-Sur. Más tarde, se construyeron los fuertes de Santa Ana, San Francisco y Santiago.

¹⁵ Saignes 1974:308.

- 1742: Puerto de Tikucha, en la Cordillera Occidental.
- 1776: Pomabamba (Azurduy), en la frontera de Tomina.
- 1778: Chiquiaca y Serere, en el Pilcomayo-Sur.
- 1779: Avapó (después se trasladó a Saipurú), en la parte del Guapay o Río Grande.
- 1779: Centa, en el norte argentino.
- 1779: Varios destacamentos en la frontera de Tomina: Sauces (Monteagudo), Sapirangui (Muyupampa), San Juan del Pirai, San Ramón de Saucimayu, etc.
- 1780: Aquío, cerca de la actual Lagunillas.
- 1780: La Laguna (Padilla).
- 1787: San Carlos de Saipurú.
- 1791: Itaú, en el sector tarijeño.
- 1795-97: San José de Karaparí, en el sector tarijeño.
- 1800: San Miguel de Membirai probablemente en el mismo lugar donde, en 1616, D. Ruy Díaz de Guzmán construyó el Fuerte de Pipi, junto al río Parapeti¹⁶.
- 1800: Pirití, en el sector de Charagua.



¹⁶ Díaz de Guzmán 1979:79.



Fig. 16. Cordillera Central. Mujeres chiriguanas de la Misión de Boicovo (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 174)

14

El Chiriguano irreductible

14.1 IMPORTANCIA DEL TEMA MISIONAL

Las reducciones misionales cumplieron una función importante en el conjunto de la conquista colonial de la Cordillera. Ellas fueron una cuña decisiva de penetración, de la que muchas veces se sirvió la hacienda para ir logrando sus objetivos de asentamiento.

Pese a la influencia que tuvieron, como vanguardia de avanzada conquistadora, en ningún momento llegaron a absorber a más del 25% del total de la población chiriguana. Aun así, su ritmo de desarrollo fue extraordinario: en 1780 las misiones habían llegado a reducir a unos 6.000 chiriguanos; en 1800, a unos 18.000; en 1809, a unos 24.000.

Los relatos sobre las reducciones, de fuente jesuítica o franciscana, nos permiten tener acceso al conocimiento de los Chiriguano según sus modos de conducirse, sus reacciones y sentimientos. Por cierto, este conocimiento nunca es directo y casi siempre parcial, ya que pasa por el inevitable filtro religioso y colonial de la descripción que hace el misionero sobre el Chiriguano.

14.2 DOMINICOS, AGUSTINOS, MERCEDARIOS Y DIOCESANOS

A. Dominicos

Desde 1715 hasta 1727, los dominicos atendieron tres misiones en el valle de Chiquiaca: Nuestra Sra. del Rosario, Santa Rosa y San Miguel.

Con motivo del movimiento guerrero de 1727, liderizado por Juan Bautista Aruma (ver 16.2A), neófito de una de aquellas misiones, los frailes dominicos Miguel Pantigoso, Juan de Ávila y Nicolás González perdieron la vida, huyendo los restantes frailes a la misión agustina de Santa Clara, que se había defendido de los ataques chiriguanos¹.

¹ ANS-C 4; Comajuncosa 1884:65; Mingo 1981:177; Pastells VI: 164.

Por causa de los sucesos de 1727, los dominicos abandonaron aquellas misiones, aunque, al parecer siguieron trabajando por un tiempo con un grupo de Mataco (Weenhayek) reducidos.

B. Agustinos

Desde 1715 atendieron la misión de Santa Clara en el Valle de Salinas. En 1727, cuando Aruma promovió la guerra general contra las misiones y haciendas (ver 16.2A), la reducción de Santa Clara se pudo defender, durante cinco días, de los ataques chiriguano y sirvió como lugar de refugio para los jesuitas y dominicos de las misiones vecinas. Aun así, por el mismo motivo de aquella guerra, los misioneros agustinos dejaron por un tiempo la misión para ir a buscar mayor seguridad en la villa de Tarija. Parece ser que, hacia 1728, retomaron el trabajo en Santa Clara por unos pocos años más².

C. Mercedarios

En 1714, cerca de Santa Cruz fundaron la misión de Porongo con Chiriguano provenientes de la Cordillera Central, cautivados y entregados a las autoridades españolas por otros Chiriguano, al parecer, del Guapay o Río Grande³.

En 1752, Fray Jerónimo Justiniano, que procedía del convento mercedario de La Laguna (Padilla), entró a Pilipili (frontera de Tomina) escoltado por varios oficiales y soldados españoles. Los oficiales intimidaron a los Chané, ubicados por la Real Audiencia en aquellas tierras, a que se hicieran cristianos si no querían ser expulsados del lugar. El misionero apenas llegó a estar por el espacio de un mes en la comunidad de Pilipili, puesto que los indígenas se mostraron contrariados ante sus intentos de permanecer en medio de ellos⁴.

D. Clérigos diocesanos

Desde comienzos de siglo el clérigo, P. Cristóbal Núñez, fue enviado por el arzobispo de Charcas a la llanura de los Sauces, donde permaneció hasta 1727, año en que los Chiriguano promovieron la guerra general contra los españoles⁵.

Hacia 1747, cinco años antes que el mercedario Fray Jerónimo, el presbítero Zabala llegó hasta Pilipili, donde solo pudo permanecer por un corto tiempo, después de haber bautizado a varios párvulos y adultos⁶.

2 Comajuncosa 1884:65; Pastells VI: 164.

3 Viedma /1788/ 1969:123.

4 Comajuncosa 1884:99; Mingo 1981:127.

5 Comajuncosa 1884:65.

6 Comajuncosa 1884:99.

Desde 1768 a 1772, el diocesano, P. Lorenzo Ortiz, fundó y atendió la misión del Pirai, en el sector del Guapay. En 1772, esta misión se entregaría a la tutela y responsabilidad de los franciscanos. El Pirai debió ser la misión más próspera fundada por el clero secular en la Cordillera, habida cuenta de que llegó a contar con más de 1000 cabezas de ganado. La mayoría del ganado fue entregada como obsequio a los neófitos de la misión por el mismo P. Ortiz, de tal modo que, en el momento del traspaso, los franciscanos tan solo recibieron 142 vacas y algunos caballos, yeguas, bueyes, cabras y ovejas⁷.

En 1769, el sacerdote diocesano, P. José Mariscal, juntó a «varios pueblecitos de indios chiriguano» para fundar la misión de Cabezas, también en el Guapay. Esta misión, al igual que la del Pirai, pasó a ser administrada por los franciscanos en 1772 (ver 14.4D)⁸.

14.3 LOS JESUITAS: LO GRANDE QUE FRACASA Y LO PEQUEÑO QUE TRIUNFA

A. Antes de 1732

Miringá, jefe de Tariquea, en 1715, invitó al jesuita P. Francisco Guevara con el ruego de que lo ayudara a abuenarse con los españoles del vecindario. En Tariquea, Guevara fue muy bien recibido y pudo hacer muchos bautizos de niños. Sin embargo, no fue en esta comunidad donde fundaría una misión sino en Salinas, porque los Chiriguano de aquel valle le pidieron con insistencia que fuera a sus tierras. Allí fundó la misión de La Inmaculada Concepción. Al poco tiempo, el jesuita salteño Restivo, experto en el idioma chiriguano, acompañó a Guevara en su trabajo. Todo resultó muy exitoso en los primeros años, porque los neófitos de Salinas creían que la cruz de los misioneros los había librado de unos espíritus maléficos⁹.

En 1727, con motivo del movimiento bélico liderizado por Aruma (ver 16.2A), la misión de La Concepción fue destruida, aunque los misioneros pudieron escapar con vida. Sin embargo, cinco años después, fue reconstruida por el P. Jiménez. Este jesuita habla logrado ganarse la amistad de un importante jefe del Gran Parapetí, Yaguaró, que estaba preso en la cárcel de Tarija. Yaguaró gozaba de reconocido prestigio entre los Chiriguano y tenía parientes en Itaú y varios hijos con rango de

7 Comajuncosa 1884:150-151; Mingo 1981:203.

8 Comajuncosa 1884:160,236.

9 Comajuncosa 1884:66; Charlevoix IV: 332-336; Mingo 1981:177; Mujía 1914, III:491. En 1731, el Corregidor de Tarija, D.Juan de Murga y Villavicencio expresaba que convenía que los jesuitas entraran a la Cordillera «por los muchos ganados que tienen con que entrar...» El tema de los jesuitas frente a otras órdenes originó largas polémicas (ANS-EC 6).

jefatura en Guacaya. Agradecido por las visitas, que el jesuita le hizo a la cárcel, acabó siendo el mejor aliado y compañero de los misioneros de San Ignacio¹⁰.

También durante esos años desde 1727 a 1735, los jesuitas trabajaron en la parte del Guapay, en la misión de Santa Rosa, cerca de una laguna existente en la comunidad de Pirai. Inspirados por los chamanes o *ipaye*, los neófitos destruyeron la misión durante la última etapa de la guerra general de aquellos años (ver 16.2D)¹¹.

B. 1732-1735

En 1732 desde Buenos Aires, llegaba al sector tarijeño, el equipo de jesuitas más compacto y preparado, que se pudo haber dado en toda la historia de la Compañía de Jesús con los Chiriguano: Julián Lizardi, Ignacio Chomé y José Pons. Los tres eran jóvenes y con cierta experiencia en los trabajos de misión. Chomé tenía una extraordinaria formación, pues era arquitecto, explorador y lingüista. Hablaba correctamente el guaraní y llegó a escribir una gramática en el idioma Chiriguano. Después, aprendería el quechua, el zamuco y el chiquitano, elaborando una gramática muy completa en este último idioma¹².

Además de atender la ya referida misión de La Concepción y las misiones de Nuestra Señora del Rosario y Santa Ana, en el Valle de Salinas, el nuevo equipo de jesuitas hizo varias entradas a la Cordillera. Juntos, o por separado, visitaron varias veces las comunidades de Chiquiaca, Itaú, Karaparí y Caisa, del sector del Pilcomayo-Sur. Pons recorrió buena parte de la Chiriguania tomando contacto con grupos de la Cordillera Central, de El Ingre, de la parte cercana a Tomina y el Gran Parapetí. Yaguaró les acompañó en muchas de estas visitas, aunque su apoyo se malogró al morir inesperadamente por una causa desconocida¹³.

Sin embargo, el notable despliegue de esfuerzos empleado por los tres jesuitas no se tradujo en resultados positivos. Las razones de su fracaso pudieron ser las siguientes:

- La Cordillera vivía unos años de agitación general a raíz de la larga guerra que se inició en 1727 (ver 16.2A). No era el momento para recibir misioneros.

¹⁰ Comajuncosa 1884:69.

¹¹ Comajuncosa 1884:145; Corrado 1884:71; Mingo 1981:231.

¹² Cuando Chomé llegó por primera vez a la Cordillera, decía: «Gracias al Señor, por haberme por su misericordia, llamado al Ministerio Apostólico, y por haberme inspirado un cordial y tierno amor a estos pobres Bárbaros: nada es capaz de asustarme, ni las fatigas... ni los peligros...» Al abandonar la Cordillera, tres años después, se expresaba de otro modo: «En vano se ha procurado inspirar sentimientos de Religión y aun de humanidad a estos Bárbaros... No tengo esperanza de que se desengañen algún día, si no usa con ellos el Señor de muchas misericordias...» (Chomé 1754:188-313). Ver Baptista 2509; Chomé 1754:301-307; Muriel 1918:122.

¹³ Aguirre 1933:19-21; Comajuncosa 1884:69-70; Mingo 1981:179.

Hasta podía resultar inoportuno e insensato hacer la más mínima prueba de convertir a los Chiriguano. Aun cuando los misioneros procuraron presentarse con suavidad al decidir su ingreso a la Cordillera sin armas, y solamente «con el evangelio en la mano», los Chiriguano los recibieron siempre como enviados de los españoles.

- Los Chiriguano conservaban fresco el recuerdo de la presencia de otros jesuitas, que habían servido como capellanes de las tropas del Gobernador Argomosa, durante las expediciones de 1728 y 1729. Más adelante, nos referiremos a estas dos campañas de represión (ver 16.2 y 16.3). Este era, tal vez, el impedimento que más podía obstaculizar su labor en la Cordillera.
- Los jesuitas, especialmente Chomé, en algunos casos, aparecían como demasiado impetuosos e impulsivos frente a los Chiriguano. Estos se exasperaban sobremanera ante las reprimendas y exhortaciones de los padres. Obedecerles hubiera significado renunciar a su identidad de *iyambae* o de 'hombres sin dueño'. Por ello, en más de una ocasión, manifestaron que los iban a apresar para venderlos como esclavos a los Toba.
- Aparentemente los jefes solamente toleraban la presencia de los misioneros por el interés de recibir presentes o regalos. Sin embargo, no dejaban de mantener oculta la sospecha de que los presentes podían ser una trampa con la que se pretendía comprar su confianza, especialmente la de las mujeres, más inclinadas a los obsequios que los hombres.
- En opinión de los Chiriguano, la presencia de los religiosos era la causa de que hubiera peste en las sementeras: «eran unos magos que todo lo hechizaban».
- A los jesuitas se les atribuyó la directa culpabilidad de la muerte de su acompañante, el prestigioso jefe Yaguaró, hasta el punto de que un hijo de este, Yaguareka de Guacaya, y otro jefe del Gran Parapetí, Yaguarembéi, juraron acabar con los padres y con su actividad misional.
- En medio de estos obstáculos, los jesuitas tuvieron que pasar un sinnúmero de peripecias:
 - En Chiquiaca, el jefe principal les obligó a salir inmediatamente del lugar.
 - En Caisa, a Chomé le robaron todo lo que llevaba y le amenazaron con quitarle la vida.
 - En Tarairí (Cordillera Central), a Pons le despojaron de su sotana «y hasta los calzones perdió...»
 - En Karaparí, los tres misioneros fueron expulsados por toda la comunidad.

- En Itaú, recibieron la orden de salir inmediatamente de tierras chiriguanas, dado que les estaba terminantemente prohibido su ingreso. Los jesuitas tuvieron que obedecer sin poner objeción¹⁴.

Aun así los jesuitas pudieron abrir dos misiones: la primera, La Concepción, en la parte exterior del Valle de Salinas, a cargo del P. Lizardi a quien se le unió el P. Jiménez; la segunda, El Rosario, en la parte interior del Valle a cargo de los padres Pons y Chomé.

Pero la prueba de fuego la sufrieron cuando, el 16 de mayo de 1635, los Chiriguano de El Ingre irrumpían a la misión de La Concepción, en una oportunidad en que el P. Lizardi había quedado solo en la misión y estaba celebrando la misa. Lo tomaron preso y, «a una legua del lugar, lo desnudaron, lo ataron a un peñasco y le dispararon treinta y dos flechas, una de las cuales le traspasó el corazón». Junto al sacerdote murieron igualmente tres personas de la misión. La muerte de Lizardi fue la demostración palpable de que había que interrumpir toda la acción misionera emprendida¹⁵.

C. 1735-1767

Después de la muerte de Lizardi, Chomé pasó por un tiempo a trabajar con los Chicha, desde donde se trasladaría a Zamucos y, finalmente, a Chiquitos (ver 14.3D).

Alrededor de la década del cuarenta, desde la Real Audiencia de Charcas, se propuso la alternativa de que las misiones con los Chiriguano fueran de la incumbencia exclusiva de los jesuitas. Aunque el tema no se llegó a definir nunca, todo daba a entender de que la orden jesuítica, al ser considerada con mayor experiencia en el trabajo misional, parecía tener más condiciones que las otras congregaciones para dedicarse a la conversión de las comunidades de la Cordillera. Cuando, en 1755, se fundó el Colegio Franciscano de Tarija, como sede central de su actividad misionera en la Cordillera, surgió el problema de cómo iba a ser compatible su acción con la de los jesuitas. Después de discutirse largamente el asunto, la Real Audiencia les encargó a los franciscanos la responsabilidad de fundar y administrar misiones por las comunidades cercanas a Tomina, mientras los jesuitas iban a permanecer en el sector tarijeño.

En realidad, el P. José Pons, que permaneció en tierras chiriguanas, recibió el apoyo del P. Juan Nicolás Araoz, y continuaría su labor hasta su muerte acaecida en 1761. Su trabajo se desarrolló estrictamente en las tierras correspondientes al sector del Pilcomayo-Sur, sobre todo, en el Valle de Salinas.

14 Charlevoix VI: 20,33-36; Chomé 1754:166-188; Muriel 1918:141,143-144, 147,153.

15 Baptista-Menacho 2491; Page 2013: 215-216.

El estilo de trabajo aplicado por Pons supuso un cambio completo con respecto al método empleado durante el tiempo en que había compartido su labor con Lizardi y Chomé. Más que intentar directamente la fundación de una misión, se dedicó a acompañar a un grupo de Chiriguano que había sido desalojado de sus tierras y que andaba errante en búsqueda de un lugar propicio en donde asentarse.

Pons y su grupo de Chiriguano sufrieron el rechazo permanente de las autoridades coloniales y de los hacendados de la región. Al jesuita «nadie lo quería por vecino, cuanto menos por huésped». Tan solo un hacendado, D. José Gareca, lo aceptó temporalmente en su estancia de Orozas, desde donde el misionero pudo dar los pasos necesarios para adquirir, en calidad de compra, unas tierras en el Valle de Salinas. Allí fundó una misión que recuperó el nombre de Nuestra Señora del Rosario¹⁶.

En 1750, la misión era muy pequeña y en ella había solamente 50 Chiriguano y 25 Mataco (Weenhayek) reunidos como un grupo. La convivencia entre unos y otros siempre resultó dificultosa¹⁷.

El modo de organizar la misión se salía completamente de los esquemas clásicos practicados hasta entonces por los jesuitas en las misiones del Paraguay, Chiquitos y Mojos. De alguna manera, era una reducción al estilo chiriguano, un modelo inédito. En ella, los neófitos gozaban de amplios márgenes de libertad de movimientos y no dependían de las fórmulas clásicas de control y disciplina conocidas en otras partes. Las prácticas providencialistas de distribución de alimentos eran las mismas, pero no la estructura misional. La carne se repartía con frecuencia y de modo abundante. La economía de la misión llegó a ser pujante, especialmente en cabezas de ganado, si bien las normas de trabajo para el común eran muy tolerantes. Los Chiriguano trabajaban cuando querían y salían de la misión a su antojo, siempre que les apetecía dedicar su tiempo para deambular por el monte, cazar, pescar o descansar. Se habían amoldado a la misión, porque, quizás, ésta se amoldaba a su modo de ser.

El método liberal practicado por Pons, más que restringir el desarrollo numérico de la misión, lo favoreció. Muerto Pons en 1761, llegaron a la Misión del Rosario los padres Ramón Salat y José Fischer y poco tiempo después el P. Simón Hernández¹⁸. En 1767, seis años después de fallecido Pons, cuando su orden era expulsada de América y obligada a abandonar todas las reducciones que estaban bajo su cargo en el continente, la misión de Nuestra Señora del Rosario contaba con 268 Chiriguano y 56 Mataco (Weenhayek).

16 Muriel 1918:161.

17 Pastells VII: 605,789.

18 Page 2013: 217-218.

En agosto de 1767, al conocerse en la misión del Rosario el decreto de expulsión de los jesuitas sustitutos de Pons, los neófitos estuvieron a punto de rebelarse en desacuerdo con la decisión real. Tuvieron que llegar soldados de Tarija para calmar sus ánimos contrariados¹⁹.

Los franciscanos, al reemplazar a los jesuitas, en la administración de la misión de Nuestra Señora del Rosario de Salinas, se sorprendieron de los métodos tolerantes aplicados por los jesuitas que los habían antecedido. Encontraron una reducción con peculiaridades desconcertantes para ellos: los convites y bailes estaban a la orden del día, todos vestían de acuerdo a su modalidad tradicional, hacían caso omiso a las órdenes de los padres conversores, sabían muy poco catecismo y no eran propensos a la práctica de los sacramentos²⁰.

Señalemos que en 1764, pocos años antes de ser expulsados de la geografía americana, los jesuitas fundaron, al norte de Santa Cruz, la misión de Santa Rosa. En ella se juntó a varios Chiquitano y Chiriguano, anteriormente reducidos en la misión de Los Santos Desposorios de Buenavista. Entre unos y otros llegaban a formar un grupo de 300. Por lo que respecta a los Chiriguano allí reducidos cabe decir que habían salido de la Cordillera por haber tenido algunos conflictos con otros grupos también chiriguanos²¹.

D. El ensayo de Zamucos (1723-1745)

Por su cercanía geográfica al Isoso y a la Cordillera, y por su importancia geopolítica dentro del proyecto global de las misiones jesuíticas, presentamos un resumen de lo que fue la misión de San Ignacio de Zamucos, ubicada más al naciente de los llanos isoseños²².

“Los Zamucos aparecen como uno de los muchos grupos lingüísticamente emparentados del norte del Chaco boreal que fueron en su momento reducidos en varias de las misiones jesuíticas de Chiquitos”, especialmente en las de San Juan Bautista y San Ignacio, llegando a representar entre todos ellos algo más del 10% de indígenas que irían a ser reducidos en la Chiquitania. El Chaco que ocupaban correspondería a buena parte del actual Chaco boliviano y paraguayo. No es fácil hoy día clasificar con nombres apropiados los distintos grupos étnicos semejantes

19 Mingo 1981:180-181.

20 «Los Chiriguanos conservaban todo el pelo y pellejo de su barbaridad» (Comajuncosa 1884:127).

21 Viedma /1788/ 1969:124-126.

22 Sobre la posible ubicación de Zamucos, ver Molina 1938:88. Combès 2009 Zamucos:81.

o diferentes de los Zamuco²³. Según el jesuita Camaño, en 1778 se podían clasificar nueve “parcialidades o tribus”: los Zamuco, Ugaroño, Zatiemo, Morotoco, Caipotorade, Imono, Tunacho, Cucutade y Timinaba²⁴. Los Morotoco, desde 1711, fueron los más cercanos a los jesuitas y a sus programas misionales, de tal manera que, según Combès, actuaban como guías e intérpretes de aquellos misioneros. El Padre Fernández en uno de sus relatos jesuíticos de las Cartas Anuales de 1714-1720 describe a los Morotoco de la siguiente manera:

“No son muy salvajes, pero poco numerosos, por el motivo de que se consumen por las continuas guerras, y por el otro, que consiste en que se contentan con tener sólo dos hijos, matando a los demás. Son de estatura bien formada y ágiles, andando casi desnudos. Manejan el arco con mucha destreza. Con diferencia con otros bárbaros tratan ellos muy bien a sus mujeres, haciéndoles la voluntad en todo”²⁵.

Zamucos estaba destinado a cumplir con dos objetivos: lograr la conversión de los infieles de aquellos llanos y ser un puente de conexión vial entre Chiquitos-Pilcomayo y Chiquitos-Paraguay. Era una misión que encajaba perfectamente dentro del proyecto geopolítico y misional de los jesuitas (ver 9.2)²⁶.

En aquel alejado territorio, habían unas diez o doce comunidades de los Zamuco muy habitadas. Estas vivían en permanente conflicto con sus vecinos ugarones, aunque sus principales rivales eran los Guaycurúes, entre quienes estaban los Toba²⁷.

Los jesuitas tomaron contacto con los Zamuco en 1717, al parecer, respondiendo a una invitación que estos les hicieron. Dos años después regresaron al lugar, en tiempo seco, y no encontraron a nadie porque todos se habían retirado a una lejana laguna, bien provista de pescado. En aquella ocasión el Hermano Romero, jesuita, acompañado de algunos chiquitanos, se acercó hasta la misma laguna, pero los Zamuco, sorprendidos por su llegada, lo mataron juntamente con sus acompañantes.

Fue en 1723 cuando los jesuitas fundaron la primera misión, pero por disensiones inter-tribales se tuvo que cerrar en 1726, por cuya razón unos 400 zamucos fueron trasladados, en aquella ocasión, a la misión de San José de Chiquitos. Un año después, en 1727, se restablecía la misión y se construía un pueblo central, San

23 Hoy día, los herederos directos de los Zamuco probablemente son los Ayoreos o Ayoreo, o Ayoréode, habitantes tanto del Chaco paraguayo como del Chaco boliviano, los cuales no debieron ser reducidos ni en las misiones de Zamucos ni en las chiquitanas (Combès 2009 Zamucos: 13-16).

24 Citado por Combès 2009 Zamucos:47.

25 Citado por Combès 2009 Zamucos:48-49.

26 Baptista 2509,5097,5416; Mujía 1914, III:494; Saignes 1975:220-222.

27 Molina 1936a:179; Mujía 1914, III:491,493; Pastells VII: 656,788.

Ignacio de Zamucos, con su iglesia, su plaza, casa de los padres, vivienda, escuela, etc. Algunos neófitos de las misiones chiquitanas debieron llegar hasta Zamucos para colaborar en aquellos trabajos.

En Zamucos, siguiendo el esquema chiquitano y mojeño, los jesuitas juntaron a indígenas de diversos grupos étnicos: zamucos, cucutares, zatiensos, ugarones e itapíos. Entre los tres primeros grupos se logró un buen nivel de convivencia en el espacio misional. Sin embargo, los Ugarón fueron siempre renuentes y complicados para adaptarse a la vida de la reducción.

La peste de los años 1736 y 1737 redujo el número de indígenas reducidos en la misión de Zamucos. Además de este problema hay que destacar las guerras continuas que los neófitos de la misión tenían con los Toba, Caipotrade y otras naciones chaqueñas²⁸.

A pesar de que el lugar era extremadamente seco los neófitos fueron adiestrados en el cultivo de tierra y, sobre todo, en la siembra del maíz y de varias raíces silvestres. Unos salitrales, las “salinas de San José”, distantes a sesenta leguas de la misión, eran utilizados para extraer sal que se transportaba a Chiquitos y se intercambiaba con otros productos chiquitanos. Los Zatiens vivían cerca de aquellos salitrales y se podían considerar como sus dueños²⁹.

En 1738, llegaba a Zamucos el ya conocido P. Chomé para permanecer en el lugar hasta 1745, año en que la misión se tuvo que abandonar.

El abandono de aquel estratégico centro misional debió, sobre todo, a la permanente rivalidad existente entre los Zamuco y los Ugarón, haciéndose imposible la convivencia de ambas etnias en una misma misión. Por otra parte, los ataques persistentes de los Toba hacían insostenible la vida de los indígenas reducidos. En el momento de abandonar Zamucos, el P. Chomé pudo reunir a un grupo de neófitos, disperso por el monte, y conducirlos hasta la misión de San Ignacio de Chiquitos³⁰.

14.4 LOS FRANCISCANOS: DE LAS PRUEBAS A LOS RESULTADOS

A. La fundación del Colegio Misional de Tarija (1755)

En 1755, el convento franciscano de Tarija fue convertido en un Colegio de

²⁸ Combès 2009 Zamucos:53.

²⁹ Combès 2009 Zamucos:54.

³⁰ Baptista 2509,2681,5017; Molina 1936a:162-165; Mujía 1914, III: 491. Sobre las misiones de Chiquitos ver Menacho: 1991.

Propaganda Fide, equivalente a un centro con atribuciones especiales para promover y administrar el trabajo misional³¹.

Al principio, los franciscanos se dedicaron a visitar algunas comunidades chiriguanas del sector tarijeño. Por ejemplo, en 1757, dos misioneros llegaron hasta Tariquea, donde pudieron conocer a Juan Bautista Aruma, el destacado líder del movimiento de rebelión chiriguana promovido en 1727, del cual hablaremos más adelante (ver 16.2A). En aquel entonces, Aruma ya era un anciano respetable. En Tariquea fueron muy bien recibidos y todos los miembros de la comunidad mostraban explícitos deseos de hacerse cristianos, pero como ya había ocurrido en otras oportunidades (ver 9.2; 14.3A), al poco tiempo, cambiaron de opinión y los misioneros cedieron a sus intentos de fundar una misión. Unos cuantos años después, en 1771 y en 1779, Lucas Sague, que sucedió a Aruma en el cargo de jefe o *mburuvicha*, volvió a pedir la misión, aunque como algo pasajero y sin resultados alentadores para los misioneros. Tariquea, a lo largo de su historia, vino a ser probablemente la comunidad chiriguana que admitió más experiencias misionales, sin que ninguna de ellas cuajara de forma definitiva. Los españoles comúnmente denominaban como «infeles y apóstatas» a sus comunarios³².

En 1758, por criterios de demarcación geográfica dispuestos desde la Real Audiencia de Charcas (ver 14.3C), los franciscanos orientaron todo su esfuerzo a promover la labor misional por el sector de la Cordillera Occidental, cercano a la frontera de Tomina³³.

B. La Cordillera Occidental se abre paso por Pilipili

La inauguración oficial de la misión de Pilipili, en agosto de 1767, representó el comienzo de la época más exitosa de la acción misional de los franciscanos en la Cordillera. Después de Pilipili, en algo más de dos décadas, se prosiguió con la fundación de otras veintidós reducciones misionales³⁴.

En Pilipili, antes de hacerse presentes los franciscanos, el clero diocesano y la orden mercedaria ya habían hecho dos experiencias, en 1747 y 1752 respectivamente (ver 14.2), que derivaron en sendos fracasos. A los franciscanos, la fundación de esta misión, les costaría nueve años de tentativas dificultosas.

³¹ Corrado 1884:29-32. Ver 2013: 14ss.

³² Mingo 1981:405-415.

³³ Mingo 1981:133,406,414.

³⁴ «La conquista espiritual de Pilipili... costó a nuestro Colegio muchas y penosísimas fatigas: pero también fue la puerta, por donde entrábamos a establecer la cruz en muchos pueblos infeles de las cordilleras» (Comajuncosa 1884:101-108). Para la descripción cronológica que seguirá, ver Mingo 1981:123-151.

Como ya hemos indicado, los de Pilipili eran Chané de otras partes, trasladados a una área cercana a la frontera con Tomina bajo los auspicios de la Real Audiencia de Charcas (ver 12.3B).

Cuando los franciscanos hicieron su primera entrada, en junio de 1758, encontraron a la comunidad en una situación de crisis, ya que la población estaba disminuyendo. De 468 habitantes que había en 1752, en seis años, se había bajado a 400. Asimismo la comunidad, por la concesión de tierras de que había sido objeto por parte de la Real Audiencia, apenas disponía de 625 hectáreas, la mayoría de ellas en terrenos de ladera accidentados.

La comunidad de Pilipili era el centro de otras siete pequeñas comunidades, o tentamí, teniendo cada una de ellas su propio jefe. El jefe de Pilipili era Chindika y, en Acero, otra comunidad chané vecina, estaba el joven Guarikaya. Ambos destacaban por su anhelo de independencia frente a los españoles (ver 12.3B). En otro pequeño grupo, también vecino a Pilipili, destacaba la presencia de Chiveti, un buen diplomático. Cabe también citar a Chemboyere, cabeza de otro pequeño grupo de Acero, el primer jefe de aquel sector que se pondría a disposición de los misioneros.

Pese a haber convenido con la Real Audiencia, unos años antes, un pacto de colaboración mutua con los españoles, los grupos vinculados a Pilipili se habían ido apartando, cada vez más, de cualquier apoyo a las autoridades coloniales, quizás porque no querían atarse al sistema tributario que pretendía imponerles la Corona.

Los nueve años que los franciscanos precisaron para instaurar el sistema misional en Pilipili, desde 1758 a 1767, se pueden dividir en cinco etapas:

a. 1758-60:

Fray Mingo y el hermano lego, Fray Juan del Castillo, realizaron tres visitas casi consecutivas a la comunidad, recibiendo en cada una de ellas una respuesta negativa por parte de los indígenas:

- La primera vez Chindika, en representación de su gente, manifestó a los misioneros que «querían ser buenos amigos del cristiano pero no cristianos».
- La segunda vez los comunarios, quizás alterados porque los misioneros habían llegado escoltados por soldados, respondieron, de forma tajante, que de ninguna manera pensaban hacerse cristianos.
- La tercera vez, pese a que Fray del Castillo llevaba una carta de recomendación del Presidente de la Real Audiencia, la comunidad, en bloque, le respondió

«que si él estaba contento con ser cristiano, ellos también lo estaban con ser chiriguanos».

Otros intentos por conquistar la voluntad de los indígenas fueron igualmente estériles.

b. 1761-64:

En 1761 llegaba a Sauces (Monteagudo) el misionero lego, Fray Francisco del Pilar, que con el tiempo iba a ser el principal artífice de la fundación de Pilipili y de otras 16 misiones más. Del Pilar era un aragonés tesonero, constante y de una voluntad inquebrantable. Con 28 años llegó al sector de Pilipili con la idea de fundar una misión y, después de varios años, consiguió su propósito. Cuando se proponía algo, no había quién lo pudiera detener³⁵. Fue el hombre clave del apogeo misional conseguido por los franciscanos en las últimas décadas del siglo XVIII.

Después de permanecer once meses en Sauces, Del Pilar, en compañía de otros misioneros, hizo varios intentos infructuosos por ganarse la amistad de los de Pilipili. Acabó por enfermarse gravemente.

En 1762, Pilipili sufrió una grave inundación y la comunidad central se tuvo que fragmentar y dispersar en tres grupos. La desgracia sufrida pudo actuar como factor ventajoso para la acción misionera que se iba proseguir a los pocos años.

c. 1765-66:

Del Pilar, ya recuperado de su enfermedad, ingresó por propia cuenta a la comunidad de Pilipili, aun cuando los comunarios se mostraban apesadumbrados con su presencia. Durante un año, vivió cobijado bajo una chapapa. Poco a poco, fue realizando algunos servicios a favor de la gente, como una forma de querer ganarse su confianza. Curaba enfermos, acarreaba leña, llevaba agua y hacía otros muchos trabajos sin que, aparentemente, pidiera nada a cambio. Los comunarios se irritaban ante su modo de actuar al verle realizar tareas que consideraban no eran propias del varón sino de la mujer y en más de una oportunidad quisieron expulsarlo o quitarle la vida, pero el fraile, ante esas situaciones adversas, se mantenía impertérrito y, lentamente, les iba ganando la batalla. Al final, le concedieron el permiso de construirse una vivienda, aunque, al recaer de nuevo en su enfermedad, tuvo que ausentarse una vez más del lugar.

³⁵ «No bien acababa de fundar una misión, ya pensaba en fundar otra» (Comajuncosa 1884:199,212). Fray Calixto Vallejos OFM, en su libro "Fray Francisco del Pilar 1732-1803", recorre con detalle los procesos de fundación misional del lego franciscano.

d. 1766-67:

Recuperado por segunda vez de su enfermedad, Del Pilar reingresó, en compañía de un sacerdote, a Pilipili. Poco a poco, iba siendo aceptado y se le fue concediendo la libertad de bautizar párvulos. A él y a su compañero, incluso, les ofrecieron dos mujeres de la comunidad para que las tomaran como propias, lo que rehusaron.

e. 1767:

Se construyó la capilla y, en agosto de 1767, se inauguró solemnemente la misión ante la presencia de españoles ilustres de La Laguna (Padilla).

Paulatinamente, en Pilipili, se fueron introduciendo algunos elementos típicos de toda misión de la época:

- Creación de la escuela de niños y niñas.
- Trabajos comunales y pagos a los mismos en carne.
- Horario establecido para cada día: misa, reparto de carne a los enfermos, doctrina, rosario, etc.
- Cuatro repartos anuales de carne a todos los indígenas de la misión.
- Nombramiento de autoridades: capitán, alcalde, un fiscal, un mayordomo para la hacienda, etc.

Pronto hubo algunas conversiones, que influyeron de manera favorable en el proceso misional de Pilipili. El primer adulto en convertirse fue Romi, un comunario de prestigio, quien pasó a ser el mejor aliado de los misioneros. Al poco tiempo, merced a su conversión, el Corregidor de Tomina lo investiría con el título oficial de Capitán de Pilipili.

El jefe de uno de los grupos de Acero, Chemboyere, quizás impactado por el nombramiento oficial otorgado a Romi, manifestó también su voluntad de convertirse. Finalmente, el jefe principal de Pilipili, Chindika, cedió igualmente a la petición de hacerse bautizar. Con estas conversiones, el avance de Pilipili, como misión, era algo irreversible. Pronto, la comunidad quedó desdoblada en dos misiones simultáneas: una, en el lugar central ocupado por la comunidad como tal, y otra, en la vecina Acero.

Sin embargo, Guarikaya, jefe de un significativo grupo chané de Acero, se mantuvo impertérrito ante la acción de los religiosos e iba a ser, hasta su muerte, un opositor acérrimo a la obra misionera. Sin embargo, al resultar incompatible la convivencia

de sus seguidores con los de Chemboyere, decidió abandonar Acero y trasladarse con su gente a ĩakaguasu (Ñankaguasu), en cuyo lugar fue acogido por el jefe Avayando y allí ejerció un poderoso liderazgo entre aquellos Chiriguano, hasta entonces «amigos» de los españoles. Más tarde, alrededor de 1775, o después de las guerras de 1778-79, abandonaría definitivamente ĩakaguasu (Ñankaguasu) para instalarse con sus seguidores en Iti³⁶.

También merece ser destacada la influencia, contraria a la misión, ejercida por el *ipaye*-chamán, Mateka, quien logró alejar de la onda de los misioneros a muchos de los que habían dado el paso a la conversión. Se lo denominaba el «Dios de Iti»³⁷.

A finales de 1767, las misiones de Pilipili y Acero estaban ya consolidadas. El extremado celo apostólico del lego Francisco del Pilar había conseguido doblar la voluntad de la mayoría de los indígenas. Las dos fundaciones eran tan solo el comienzo, o el punto de arranque, de una ola casi imparable de otras nuevas que irían a proseguir.

En este sector de la Cordillera Occidental, Fray del Pilar fundó otras tres misiones, sin que pudiera evitar que se produjeran graves altercados y, en algunos casos, hasta se apoyó en la fuerza del castigo o la represión.

Doce años después de Pilipili, en 1789, Fray del Pilar se presentó en Iti, el lugar que Guarikaya había escogido como asentamiento después de haber abandonado Acero. El jefe de Iti intentó ofrecer resistencia a la llegada del misionero. Al final, no obstante, ante el inflexible acoso del Hermano Del Pilar, optó por abandonar Iti. Mandó derribar todas las viviendas e hizo transportar los palos y la paja a la otra banda del río para emprender otro nuevo asentamiento. Al comprobarse su indolencia hacia la misión, las autoridades españolas lo hicieron apresar con un hijo suyo y siete comunarios. Llevado a la cárcel de La Laguna (Padilla) estuvo encerrado durante nueve meses. Pese a que el resto de comunarios de Iti, liderados por Chinanda, hermano de Guarikaya, se opusieron a la empresa misional incentivada por Fray del Pilar, al final, desistieron y acabaron por acatar la misión, quizás como un recurso extremo para que se les dejara en paz³⁸.

Por este sector de la Cordillera Occidental chiriguana, a la fundación de Iti le siguió, en 1790, la de Tayarenda. Al igual que en la comunidad de Guarikaya, los comunarios

36 Saignes 1974:337; cuando Guarikaya se retiró a ĩakaguasu (Ñankaguasu) lo hizo con un buen número de «niños y adultos, cristianos y catecúmenos del pueblo de su residencia (Acero)» (ANS-R 1).

37 Mingo 1981:166.

38 Comajuncosa 1884:201-203.

se mostraron contrarios a la presencia de Fray del Pilar y de otros misioneros en sus tierras. Para no caer en su onda de influencia, derribaron todas sus casas y se trasladaron a otras tierras cercanas. Sin embargo, la misión consiguió instaurarse con no pocos malentendidos y fricciones entre Chiriguano y misioneros. Por otra parte, los numerosos colonos ganaderos del vecindario se opusieron a la misión porque consideraban que atentaba a sus derechos de poseer tierras en la zona. Por esta razón, los pleitos entre colonos y misioneros, ante la Real Audiencia, fueron frecuentes. El caso de Tayarenda es uno de los más típicos para entender el doble ángulo de conflictividad vivido por los misioneros, tan característico a lo largo de su historia en la Cordillera: por un lado, se debían enfrentar a la resistencia de los Chiriguano y, por otro lado, eran objeto de la enemistad y asedio de los colonos del lugar³⁹.

Tanto Iti como Tayarenda fueron misiones que tuvieron que aguantar sobresaltos de todo tipo. Guarikaya, que entraba y salía de ellas cuando se le antojaba y que, incluso, asistía alguna vez a las predicaciones de los misioneros, no cesó de infundir entre los neófitos un clima de tirantez y pugna hacia los padres conversores. El mismo Comandante de Tomina, D. Luis de Velasco, no veía otra solución que la de hacer apresar al indómito líder para pasarlo por los armas, lo que no pasaría de ser un mero deseo. Guarikaya, apoyado por otro jefe subalterno, Aregua, logró convertir Iti y Tayarenda en dos feudos importantes de convocatoria antiespañola, con impacto entre los grupos de Ovaí, Gran Parapetí e Isoso. El hecho de que estas dos comunidades tuvieran misión, no representaba ningún inconveniente para llevar a cabo sus objetivos.

También, en este sector de la Cordillera, en 1798, se fundó la misión de Tapera. Fray del Pilar tropezó, desde el comienzo, con la disconformidad manifiesta de Mandikuyo, jefe de una comunidad próxima a la nueva misión. Este instigó a los primeros chiriguano reducidos para que abandonasen la misión e hizo repetidos esfuerzos por convocar a grupos del interior de la Cordillera para hacer la guerra a la misión. Sin embargo, pronto se dejó ablandar por los argumentos de Fray del Pilar y acabó siendo uno de los principales defensores de su acción religiosa. El hermano lego propuso trasladar la misión a un lugar más cómodo y habitable, pero los comunarios de Tapera prefirieron continuar en las tierras de sus antepasados⁴⁰.

C. El misionero que llegó al corazón de la Cordillera Central

Durante el siglo XVIII, se hicieron varias tentativas de actividad misionera por el sector de la Cordillera Central (ver 12.3C), pero el único que logró algunos contactos

39 Comajuncosa 1884:206-210.

40 ANS-R 7-9; Comajuncosa 1884:245,247.

prometedores de amistad y comunicación con sus pobladores fue Fray Miguel Jerónimo de la Peña, joven franciscano natural del Paraguay. Su recorrido por la Cordillera ocupó los meses de septiembre a noviembre de 1765.

Fray Miguel hizo su entrada en una época de relativa paz, sin soldados, acompañado tan solo por seis Chiriguano que había conocido en Tarija. De esta capital pasó al valle de Guacaya, para luego dirigirse hasta Macharetí y recorrer algunas comunidades del Pilcomayo y Avatire, desde donde finalmente se encaminó a la ciudad de La Plata.

Su ingreso a las comunidades chiriguano coincidió con un tiempo de gran sequía y epidemia. Durante los pocos días en que el joven sacerdote permaneció en una comunidad de Guacaya, murieron catorce de un total de cien niños. Era una situación de extrema gravedad. Los grupos chiriguano vivían momentos de tensión y malestar.

Al misionero le pidieron el bautismo de párvulos por todas partes. En una comunidad de Guacaya, la que visitó por más tiempo, bautizó a los cien niños que en ella había. En Avatire, bautizó a sesenta y siete. Parecía como que los Chiriguano esperaban del recurso bautismal una solución que actuara benéficamente a favor de los menores de edad. Le pidieron, también, que intercediera a su Dios para que concediera la lluvia. En Guacaya, una mujer *ipaye*, chamán, se sintió ofendida por los supuestos poderes del misionero y quiso demostrar, ante toda la gente, que ella tenía más facultades que el extraño visitante. Sin embargo, fue el misionero quien logró, al parecer de todos, que lloviera, después de haber invocado a Dios y a la Virgen. El fraile franciscano no podía entrar en aquellas comunidades con mejor pie.

En todas partes era requerido. Además, el joven religioso reunía unas cualidades estupendas para relacionarse con la gente. El conocimiento del idioma chiriguano le debía favorecer en gran manera. No tenía prisa ante nada y procuraba tomarse con calma cualquier intento de conversión de alguna comunidad chiriguano. Cuando el capitán de la comunidad referida de Guacaya quiso ponerse a construir una capilla, Fray Miguel le detuvo explicándole que no convenía hacerse cristiano con tanta premura. Tenía la cualidad de saber escuchar a la gente y conversarle de cosas que le pudieran agradar. Supo esgrimir el tema de que los Guaraní del Paraguay eran sus parientes y esta fue la razón para que le pidieran caminar hasta el Pilcomayo, por si era posible hacer un viaje hasta aquellas tierras.

Cuando hablaba de Dios lo hacía de una forma concreta y sencilla. Les decía que Dios había hecho el cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas. Sus palabras despertaban la admiración general. El capitán de la comunidad de Guacaya respondió a las

explicaciones del misionero con una oración en la que pedía a Dios «que le diese larga vida, con buena salud y prosperidad, y mucho maíz para tomar chicha...» Este mismo capitán propuso que la Virgen María fuese nombrada «capitana de toda su gente».

Fray Miguel Jerónimo de La Peña se encaminó a la ciudad de La Plata con la esperanza de poder regresar y tomar nuevamente contacto con las comunidades de Guacaya y Machareti. Sin embargo, una enfermedad contraída en la capital de Charcas le produjo la muerte a la temprana edad de veintinueve años. Con su desaparición, la orden franciscana perdió, probablemente, al misionero que supo entender mejor a los Chiriguano⁴¹.

D. Avapó el «modelo» misional franciscano ⁴²

Por su organización, estructura y funcionamiento, la misión de Avapó, fundada en 1771, durante muchos años fue considerada por los misioneros de San Francisco como el 'modelo' de lo que podía ser un centro misional en la Cordillera.

Se fundó de una forma inesperada o casual, a instancias de Makangua, un Chiriguano que gozaba de alto prestigio entre los indígenas de Avapó. Makangua se presentó a Acero, a urgirle al Hermano del Pilar que abandonara por un tiempo aquella parte de la Cordillera Occidental y se fuera con él hasta su comunidad.

El lego franciscano no se hizo rogar y se dirigió presuroso a Avapó, en donde fue muy bien recibido. Al poco tiempo de haber llegado el fraile misionero, la comunidad vino a ser el centro de concentración de varios grupos cercanos o vinculados al Guapay o Río Grande, entre los que destacaban los de La Trinchera, que contaba con más de trescientos comunarios⁴³.

Es muy probable que los Chiriguano reunidos en Avapó hubiesen precisado de la misión para sentirse protegidos ante la ola de penetración ganadera que, procedente de Santa Cruz, iba invadiendo las tierras del Guapay por aquellos años.

Una vez establecido Fray del Pilar en Avapó, fueron llegando otros frailes, entre los que cabe destacar al P. Manuel Gil, quien llegaría a tener graves problemas con el Gobernador Viedma (ver 15.7E), y los padres José Tadeo Caballero y Francisco León Caballero, ambos hermanos de sangre. El P. Francisco León, unos años después, se

41 Comajuncosa 1884:121; Mingo 1981:420,426.

42 Nos basamos en Comajuncosa 1884:135-147,153-155,162,171.

43 Mingo 1981:207.

enloqueció por agotamiento o desesperación y huyó a una comunidad vecina, en donde los comunarios, pese a que no eran cristianos, lo recibieron con muestras de compasión e incluso le prestaron una yegua y lo hicieron acompañar por unos jóvenes hasta el mismo Colegio Franciscano de Tarija.

La Real Audiencia de Charcas, sin tardanza, apoyó la fundación de Avapó, comprometiéndose a entregar anualmente una ayuda económica para el sustento de los padres y para otros gastos de la misión. Asimismo, concedió el permiso para que fueran trasladadas mil cabezas de ganado, desde la misión tarijeña de Salinas hasta la de Avapó, aunque quizás por dificultades de arreo solamente se enviarían doscientas. Con el paso de los años, los padres franciscanos se quejarían de que las autoridades españolas no cumplían debidamente con sus compromisos de contribuir económicamente a las misiones del Guapay.

En un tiempo breve, la misión de Avapó llegó a funcionar con bastante normalidad y vivió tiempos de paz y relativa prosperidad, aunque no le faltaron situaciones de incertidumbre e intranquilidad, como, por ejemplo, cuando en 1773 estuvo a punto de ser tomada por los Chiriguano que luchaban por su independencia (ver 16.4A). El momento más difícil para los misioneros se presentó en 1778, cuando un buen número de neófitos abandonó la misión para unirse a un importante movimiento chiriguano promovido por un hombre-*tumpa*, un líder con atributos de liberador, con gran capacidad de convocatoria y que incentivaba a la guerra total contra los cristianos españoles (ver 16.4B). Los relatos misioneros presentan, como otras dificultades graves, las que se debían soportar en tiempos de sequía o inundaciones, que causaban extremas situaciones de hambre, epidemias o enfermedades.

En cuanto al modo de consolidarse como estructura, Avapó fue una de las misiones que consiguió tener un nivel de instalaciones y de servicios comunales más completo:

- La Iglesia, con sus dos torres para las campanas y otra para el reloj.
- La casa de los misioneros, con sus correspondientes despachos, almacenes y huerta.
- El pueblo, con su plaza en el centro, debidamente separado entre el barrio de los neófitos e infieles. El barrio de los primeros estaba mucho mejor construido, con sus calles bien trazadas y las casas de teja o paja.
- Los chacos pertenecientes a la misión, en los que se sembraba caña dulce, maíz, legumbres, algodón, etc. Por su parte, las familias indígenas tenían sus propios chacos para la siembra de maíz, yuca, camote, joco, zapallo, algodón, etc.
- Un trapiche de producción de azúcar para el consumo de la misión.

- La estancia ganadera, ubicada a varios kilómetros de distancia del pueblo misional. Por su parte, algunas familias indígenas poseían, de forma particular, varias cabezas de ganado vacuno, caballos y burros.
- Dos escuelas, una para niños y otra para niñas. Cada una contaba con sus propios maestros pagados por la misión. Los niños y niñas ingresaban a la escuela a la edad de cinco años y, por lo general, no la abandonaban hasta que se casaban⁴⁴.
- Galpones que servían para la práctica y aprendizaje de diversos oficios. Entre los neófitos jóvenes y adultos había carpinteros, herreros, tejedores, sastres, zapateros, albañiles, etc. Con el tiempo llegó a haber, incluso, sanitarios y sanitarias, que cumplían con el servicio cotidiano de visitar a los enfermos en sus casas⁴⁵.
- La cárcel o calabozo para los delincuentes, con separación de recinto para hombres y mujeres.

Las tareas de los padres eran principalmente de carácter religioso. La administración de los sacramentos, sobre todo, durante el tiempo de cuaresma, se hacía con normalidad, ya que los indígenas de Avapó no solían poner impedimentos para su recepción. A los niños se los bautizaba apenas nacían. A los enfermos no se los dejaba morir sin los santos óleos.

Además, los padres atendían a otras muchas necesidades con su espíritu siempre providente: entrega de alimentos y medicinas a los enfermos, de ropa a los escolares y a los ancianos, reparto de carne a todas las familias de la misión cuatro veces al año, etc. Las crónicas de los misioneros recalcan, repetidamente, que no quedaba ninguna necesidad sin remediar ver 15.7B).

Otra ocupación, a la que los padres se dedicaban con esmero, era la escuela. La formación de los hábitos, el cumplimiento de unas normas disciplinarias y la observancia rigurosa del horario establecido eran los puntos más enfatizados por los misioneros. Las materias de enseñanza, sin incluir las que correspondían a la educación religiosa, que ocupaba un lugar central, se impartían tanto en el idioma guaraní como en castellano. Básicamente se distribuían así:



44 Mingo 1981:217.

45 Mingo 1981:251.

<i>Niños</i>	<i>Niñas</i>
Lectura (castellano y guaraní)	Hilar
Escritura (castellano y guaraní)	Cocer
Música (tocar instrumentos)	Tejer cintas
Cantos religiosos	Otras labores
Tejer	
Otros oficios	

Finalmente, otro quehacer, que exigía el permanente esfuerzo de los misioneros, era el de promover y controlar la estructura de gobierno establecida entre los neófitos de la misión. Bajo la tutela de los padres, todos los años había nombramiento de autoridades: un gobernador, un teniente, varios alcaldes y concejales.

Las responsabilidades, que incumbían a estas autoridades, eran las siguientes:

- Velar por la paz y tranquilidad de la misión.
- Ejercer la vigilancia necesaria para evitar desórdenes o reyertas.
- Reprimir y castigar a los delincuentes.
- Convocar a la gente para la misa, rosario, doctrina y trabajo comunal.
- Controlar a los forasteros sospechosos.
- Impedir a los comerciantes la venta de mercaderías prohibidas por la Real Audiencia⁴⁶.

Los misioneros estructuraron un montaje completo de gobierno, pero los neófitos, que asumían las tareas de algún cargo, no lo tomaban con la exigencia y compromiso que requería el engranaje misional. Los padres se quejaban de que las autoridades nombradas en la misión eran ineficientes y, por este motivo, ellos mismos se tenían que multiplicar para suplir y atender a las urgencias, que en cualquier momento se presentaban. En muchos casos, los neófitos que conformaban el gobierno se inhibían ante sus obligaciones. En el fondo de estas actitudes, subyacía la contradicción entre el modo chiriguano tradicional de concebir la autoridad y los criterios coloniales de los misioneros.

Después de haberse fundado la misión de Avapó, en el sector del Guapay, los franciscanos, por medio del infatigable Fray del Pilar, extendieron su labor a otras misiones: En 1772, Pirai y Cabezas; en 1781, La Florida. Las dos primeras habían

46 Comajuncosa 1884:168; Mingo 1981:258.

sido atendidas desde 1768 y 1769 por el clero diocesano (ver 14.2) y, en su puesta en marcha, los franciscanos se ciñeron casi estrictamente al modelo implantado en Avapó⁴⁷.

La misión de La Florida se fundó con unos 500 chiriguanos provenientes de Masavi, ñemirí (ñmirí) y Takurú. Todos ellos habían huido de sus comunidades, probablemente, por causa del hambre y la necesidad, después del fracaso que se originó a consecuencia del movimiento liderado, entre 1778 y 1780, por el *Tumpa* de Masavi (ver 16.4B). Sin embargo, cuando en 1788 se fundó la misión de Masavi, todos los neófitos de La Florida abandonaron la misión para trasladarse nuevamente a sus tierras de origen. Al quedar vacía la reducción, los misioneros pudieron salvarla gracias a un grupo de neófitos voluntarios que aceptó trasladarse desde Pirai a La Florida⁴⁸.

E. Auge misional por el sector de Charagua-Parapetí

Fray del Pilar, fundador de las cinco misiones de la Cordillera Occidental, y de Avapó y La Florida en El Guapay o Río Grande, fue, también, el fundador de las diez misiones, que en el espacio de nueve años (1786-95), nacieron en el sector de Charagua-Parapetí. La mayoría de estas misiones serían destruidas, en 1799, durante la guerra promovida por un masivo movimiento chiriguano (ver 16.4E).



Fig. 17. Chamacocos del Chaco Boreal imitan mbayáes (www.portalguarani.com, Museo etnográfico Andrés Barbero)

47 Comajuncosa 1884:149-163; Mingo 1981:229-256.

48 Comajuncosa 1884:165-171; Mingo 1981:257-267.

Su fundación responde a la siguiente sucesión cronológica⁴⁹:

Takurú (1786):

Fray del Pilar pretendió iniciar la actividad misional por la comunidad de ñemirí, pero tuvo que ceder ante la desconfianza de su jefe Tembero, quien mantenía permanentes contactos con Guarikaya de Iti. Guirapadiya, jefe de la comunidad vecina de Takurú, se compadeció del hermano lego y lo invitó a instaurar la misión entre su gente. El fraile se puso manos a la obra, aun cuando tuvo que hacer frente a la oposición manifiesta de Chake, otro jefe de Takurú. Con ocasión de la sequía de 1788-1793, la misión se quedó con muy poca gente (ver 12.2).

Ñemirí o ñmirí (1787):

A raíz de la permanente presión ejercida por Del Pilar, el jefe de esta comunidad, Tembero, optó por abandonar el lugar con muchos de sus adictos y dejó el campo libre para la actividad misional. Al poco tiempo de establecida la misión, un buen número de las familias, que habían huido con Tembero, regresó nuevamente a la comunidad. La misión llegó a ser muy numerosa.

Saipurú (1788):

El jefe de la comunidad, Maruama, tuvo un áspero enfrentamiento con el Gobernador Viedma, en una ocasión en que este hizo una visita a Saipurú (ver 16.4C). Por esta razón, se vio obligado a abandonar su tierra, con una buena parte de sus seguidores, al tiempo que buscaba acogida en las comunidades del Gran Parapetí. Fray del Pilar aprovechó la oportunidad para conquistarse la amistad de Kanderegua, miembro

49 Sobre estas misiones:

Takurú:	Comaj. 1884:	185-188;	Mingo 1981:	269-278
Ñemirí o ñmirí:	“	188-190;	“	279-287
Saipurú:	“	191-194;	“	297-307
Masavi:	“	195-198;	“	289-296
Guirapukuti:	“	211-214;	“	331-337
Takuarembó:	“	213-217;	“	339-343
Pirití:	“	229-232;	“	345-349
Ovaí:	“	232-234;	“	352-355
Gran Parapetí:	“	235-240;	“	358-361
Taputá:	“	241-244;	“	357.

de la comunidad vecina de Ìmirí (Ìmirí), y para impulsar, con el apoyo militar del Gobernador Viedma, la creación de una misión en Saipurú. Poco a poco, algunas de las familias que habían escapado con Maruama fueron regresando, presas de la nostalgia por sus tierras queridas. El mismo Maruama acabó, también, por ceder a la tentación de regresar. Transcurrido un año de fundada la misión, algunas familias chané, de la parte de Iti, decidieron volver a Saipurú, después de haberse alejado de la comunidad por unos cincuenta años (ver 12.3B). De este modo, la misión creció en número de habitantes.

Masavi (1788):

Existían varios obstáculos para que esta comunidad pudiera ser transformada en misión: el prestigio de que gozaban los *ipaye* entre los comunarios; la desconfianza demostrada ante Fray del Pilar por el jefe de la comunidad, Kaurei (Kavurey⁵⁰), secundado por su hermano Akaresi; la escasez de tierras disponibles para cultivar, debido a la cantidad de estancias ganaderas establecidas por los alrededores. No obstante estos inconvenientes, el lego franciscano logró emblanecer a los comunarios para que asumieran la misión. Al poco tiempo de haber sido fundada, la comunidad se vio engrosada por el regreso de todos los que, en 1781, habían sido reducidos en la misión de La Florida (ver 14.4D). Desde Masavi, Del Pilar pasó a Iti, nuevamente al sector de la Cordillera Occidental, para proseguir en aquella comunidad con las tareas fundacionales iniciadas en Pilipili (ver 14.4B).

Guirapukuti (1790):

Mientras Fray del Pilar estaba en Iti, fue visitado por el jefe principal de Guirapukuti, Guiravaka, quien le rogaba con insistencia una fundación misionera en su comunidad. El hambre y la necesidad, como consecuencia de la grave sequía de aquellos años, actuaron como justificativo para pedir la misión (ver 12.2). Guiravaka, juntamente con su segundo capitán, Aritare, fue uno de los más firmes defensores de la labor franciscana, cuando estalló la masiva rebelión chiriguana de 1799-1800.

Takuarembó (1791):

Pese a conservar desde tiempos muy remotos la costumbre de venerar la cruz (ver 4.3), la comunidad se había caracterizado siempre por su desconfianza manifiesta al ingreso de misioneros en sus tierras. No obstante, la grave carestía de los años 1788-1793, que hizo disminuir la población de 1.032 habitantes a 245, actuó como factor extremo para que los comunarios reclamaran la presencia del régimen misional.

⁵⁰ Kavurey = Nombre de una ave conocida como Caburé o Cabureí.

Pirití (1792):

La carestía de los años noventa era la misma que la sufrida por las comunidades vecinas. Por ello, el jefe, Sakuarao, en vistas a que su gente se había dispersado por los montes y se alimentaba de raíces silvestres, imploró del Hermano del Pilar la implantación de un pueblo misional. En un plazo breve, se reincorporó a la comunidad una buena parte de las familias dispersadas: de 200 comunarios volvieron a ser 834.

Ovai (Ovay) (1793):

La comunidad había casi desaparecido por completo, por las mismas razones de la sequía y hambruna que, por aquellos años, asoló a las comunidades de aquella zona. La mayor parte de comunarios había muerto, hasta el punto de que, en un momento dado, solo había doce de sus miembros viviendo en la comunidad. La instauración misional era una forma inexcusable de evitar el hambre y la extinción completa del rancho.

Gran Parapetí (1795):

Se trataba de una capitanía grande muy habitada. En 1795, el pueblo central contaba con más de dos mil personas. Era tradicional el rechazo sistemático de todos sus grupos a la presencia de misioneros (ver 9.2). De forma similar a las comunidades de la parte de Charagua y la sequía de 1788-1793 produjo una alta estrechez de hambre y necesidad. A requerimiento de los jefes Bayra y Ñanderay, el Hermano del Pilar se hizo presente en el Gran Parapetí, a pesar de que otros jefes no estaban de acuerdo con sus servicios. Bayra moriría al poco tiempo de una enfermedad. Pese a haber sido destruida en dos ocasiones (1799 y 1804), la misión llegó a ser una de las más florecientes y, ciertamente, la más numerosa de todas las que fundaron durante ese tiempo los religiosos franciscanos en la Cordillera.

Taputá (1795):

En esta comunidad, vecina a Saipurú, los comunarios siempre habían sido reacios a cualquier contacto con misioneros. En 1790, por las mismas razones que las otras comunidades de su sector, pidieron la misión a Fray del Pilar, pero en aquella oportunidad no la aceptaron porque el fraile tuvo la intención de trasladarlos a la misión de Saipurú, donde tenían muchos parientes. Fue, recién en 1795, cuando se pudo concretar la misión en el mismo pueblo de Taputá. Apesar de haberse convertido con rapidez en una misión floreciente, fue, en 1799, la comunidad anfitriona de los convites guerreros de preparación a la insurrección contra las misiones y haciendas de aquella parte de la Cordillera (ver 16.4E).

F. El proyecto misional fracasa en el Pilcomayo-Sur

En este sector, los hacendados tenían mejores relaciones con los Chiriguano que los misioneros.

La única misión franciscana, que alcanzó a consolidarse fue la del Rosario del Valle de Salinas, recibida después de la expulsión de los jesuitas en 1767. Cuando los franciscanos se hicieron cargo de la misión tuvieron arduos contratiempos para acostumbrar a los neófitos al esquema misional que propiciaban, muy distinto al que previamente había promovido el jesuita Pons (ver 14.3C)⁵¹. En algunas circunstancias, sobre todo en 1778, cuando las comunidades del Pilcomayo-Sur y de la Cordillera Central se aprestaban a combatir frente a los españoles (ver 16.4B), los misioneros se recelaron de que los neófitos en cualquier momento podían unirse a los grupos movilizados⁵².

Por el sur del río Bermejo fue fundada, en 1779, la misión de Centa, pero no con neófitos chiriguano sino con grupos de Mataco (Weenhayek) y Vejose. Esta misión tuvo un funcionamiento muy irregular porque los indígenas reducidos no se dejaban someter al nuevo sistema de orden y disciplina⁵³.

En 1791, se abrió la misión de Itaú, con un grupo de Chiriguano, que había sido sacado de sus tierras por unos militares tarijeños, con la excusa de que se les iba a conceder pronto un nuevo asentamiento. Parece que el jefe de este grupo era Amerani. Sin embargo, poco a poco, los miembros que lo componían fueron abandonados a la triste suerte de andar errantes por el monte, sin alimento ni vivienda. Cuando los misioneros franciscanos tomaron contacto con el grupo, bajo el pretexto de reubicarlo en unas tierras nuevas, tuvieron graves inconvenientes con los hacendados de la región, ya que estos consideraban que no era justo darles tierras a unos indígenas, que no iban a aprovecharlas, según su modo español de concebir la tenencia de la tierra.

Por otra parte, los misioneros tuvieron que soportar el constante asedio de otros grupos independientes, liderados por Tavariyu, jefe de otra comunidad de Itaú. Además pesaba sobre ellos la amenaza incordiante de los Toba. Ningún misionero lograba acostumbrarse a la vida intranquila de aquella misión.

El jefe de una comunidad vinculada a Itaú, Tubichamiri, se compadeció de uno de

51 Comajuncosa 1884:124-125,131-133; Mingo 1981:184-185.

52 ANS-R 1.

53 ANS-R 2; Comajuncosa 1884:173-184.

los misioneros y lo invitó a hospedarse en su mismo pueblo. Tubichamiri se había caracterizado siempre por su espíritu conciliador para con los españoles aunque, a decir verdad, nunca había tolerado resbalar en su radio de dependencia. El religioso no se hizo rogar ante la invitación del jefe chiriguano. Hasta imaginaba que su conversión se produciría en cualquier momento. Pero no fue así. La intención de Tubichamiri no era otra que la de mostrarse cariñoso y afable con el misionero. Con todo, la presencia de éste en medio de su gente fue la causa de que, repetidas veces, la comunidad fuese amedrentada por los Chané de Sinanditi (Sanandita) y atacada por los Chiriguano vecinos. El Fuerte de soldados, que se levantó en un lugar cercano, no fue suficiente garantía para librar a la comunidad de aquellos ataques. A pesar de la presencia del misionero, Tubichamiri y su gente se mantuvieron leales a sus creencias y costumbres tradicionales, sin dejarse convencer, ni lo más mínimo, por la nueva predicación religiosa⁵⁴.



54 ANS-R2; Comajuncosa 1884:219-227; Mingo 1981:363-376.

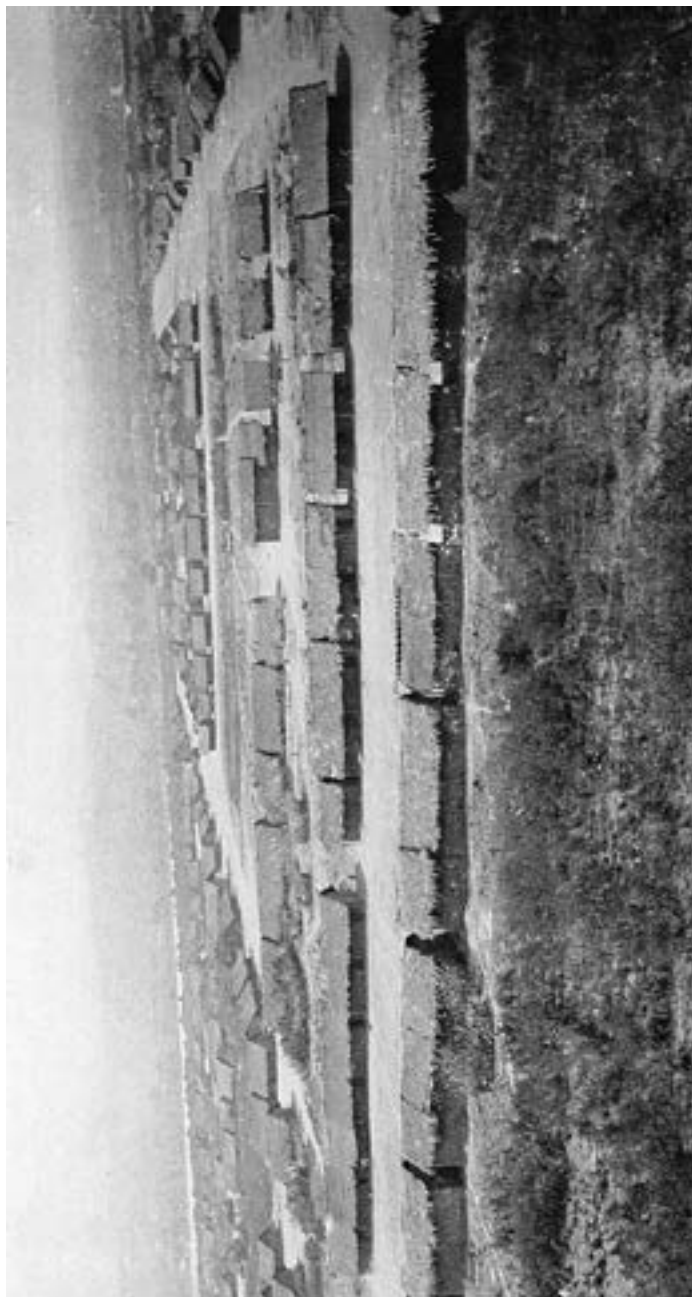


Fig. 18. "Plazas, calles y viviendas de la misión de Macharet" (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza)

15

Jesuitas y franciscanos ante la misma encrucijada

15.1 LOS OBJETIVOS DE LA MISIÓN

Consideramos útil presentar un breve análisis de la problemática misional del siglo XVIII como una forma de entender mejor la conflictividad social y psicológica a la que se vio sometido el Chiriguano a la hora de confrontarse con las categorías de vida y relación que imponía la conquista española. Si bien las misiones no fueron la única vía de asimilación del Chiriguano a la Colonia, las abundantes fuentes de información sobre su historia en la Cordillera nos invitan a acercarnos a este análisis.

En las reducciones los misioneros pretendían «reunir a los indígenas en poblaciones donde vivieran una vida más política y humana, según la concepción religiosa e ideológica de la época»¹.

Los padres franciscanos señalan que el fin de toda misión con indígenas chiriguanos era el de «hacerlos hombres para hacerlos cristianos». Según esta formulación, se puede apreciar que el fin principal era «hacerlos cristianos», mientras que el otro fin, de «hacerlos hombres», actuaba como una mediación necesaria².

En la fundación de la misión de Avapó (1771) aparecen otros fines, que se pueden considerar como explicativos de lo que acabamos de señalar:

- «Instruir a los indios en la doctrina cristiana».
- Que aprendan «a ser devotos y buenos cristianos... se acostumbren a la sujeción, y a ocupar el tiempo con utilidad y edificación».
- Que adquieran «afición al honor y sepan distinguirse de los demás»³.

1 Ver Melià 1988: 82.

2 Corrado 1884:348.

3 Comajuncosa 1884:144-146. En las instrucciones del P. Comisario de Misiones, se señala que «es necesario que

En la base de estos fines, está implícita toda una visión espiritual y humanística, que corresponde al modelo de hombre propugnado por el modo de ser español de la Colonia. El indígena reducido no tenía más remedio que asumir los moldes de mentalidad y comportamiento establecidos por los cánones del sistema dominante.

Al tratarse de las misiones en la Cordillera, los objetivos que planteaba la misión chocaban a cada instante con el modo de ser chiriguano, tradicionalmente reacio a dejarse someter o domesticar.

15.2 LA DEPENDENCIA DEL SISTEMA COLONIAL

Aun cuando los misioneros pretendían una finalidad directamente evangelizadora, no podían evadirse del sistema colonial del que formaban parte. Debían aceptar el pago inevitable de la cuota de dependencia.

El régimen español era el dueño y patrocinador de todas las misiones existentes en el marco de la geografía americana. Los misioneros eran sus administradores y delegados, obligados a cumplir las leyes y los requisitos que la Real Corona establecía. Podían infundir a las misiones, que estaban bajo su responsabilidad, un estilo y una calidad propia, pero estaban obligados a actuar al servicio de las políticas e intereses que la dominación colonial exigía.

Por ello, subidos al tren de la conquista colonial, debían reproducir en los pueblos de reducción los esquemas de instrucción, educación y vida cívica acordes con las normas de funcionamiento que imperaban en la sociedad española⁴. Cualquier indicio de no cumplir con la voluntad colonial podía acarrear consecuencias graves, como ocurrió con los jesuitas, cuando fueron expulsados del continente en 1767.

Esta dependencia actuaba como causa decisiva en las posturas de ambigüedad, que distinguían al misionero en su modo de conducirse. Por una parte, convivía a diario con los neófitos, aprendía su idioma y hasta llegaba a cobrarles afecto. Pero, por otra parte, como contrapartida, debía colaborar a las autoridades españolas y ofrecer la cobertura necesaria a los fortines y puestos de hacienda que se implantaban en la Cordillera⁵. Como resultado de esta ambigüedad, las situaciones de tensión de los misioneros, ante los Chiriguano y ante los españoles, fueron innumerables.

los Misioneros se dediquen mucho a enseñar policía a sus indios, a civilizarlos en el modo de gobernarse en sus pueblos, y a darles reglas...» Comajuncosa 1804:808).

4 Mingo 1981:237.

5 Charlevoix IV: 256; Mingo 1981:236; Mora 1931:103,110-113. Ver Comajuncosa 1884: 200, 207, 224, 227. A propósito de la presencia de los soldados, el franciscano Gil decía: «Yo confieso, a pesar de todo, que no podemos vivir ni con ellos ni sin ellos» (Saignes 1974:312).

15.3 LA MISIÓN COMO RECURSO EXTREMO PARA EL CHIRIGUANO

La puesta en marcha de las fundaciones misionales podía responder básicamente a dos motivos: a) a la presión o apremio ejercido por los misioneros; b) a la petición o solicitud hecha por una determinada comunidad chiriguana.

En el primer caso la presión podía ser física o moral, según los misioneros recibieran colaboración de los soldados españoles o no. En todas estas situaciones, los Chiriguano se podían mostrar reticentes o contrarios a la misión, pero, al final por miedo, agotamiento o desánimo ante la infatigable insistencia de los misioneros, terminaban por levantar las manos y dejar que aquellos procedieran según su antojo o voluntad.

En el segundo caso la petición de misioneros se debía, casi sin excepción, a situaciones de extrema necesidad, como sequía, hambre, enfermedad, falta de tierras, acoso de hacendados y otras circunstancias⁶. Cuando una comunidad chiriguana gozaba de suficiente provisión alimentaria, de paz y tranquilidad interna juntamente con un nivel apto de bienestar o de capacidad para la defensa, jamás imploraba la presencia de la misión en sus tierras.

Asimismo, podían darse casos en los que la fundación de la misión fuera el producto de una combinación entre la presión misionera y la solicitud de los comunarios chiriguanos.

Si nos atenemos a las distintas razones que influyeron como factor determinante en cada una de las fundaciones franciscanas, se pueden entrever las siguientes:

a) Misiones fundadas bajo presión física o moral:

Pilipili	1767	Cordillera Occidental
Acero	1767	Cordillera Occidental
Centa	1779	Pilcomayo Sur, norte argentino
Ĥimirí o Ĥimirí	1787	Sector Charagua-Saipurú
Saipurú	1788	Sector Charagua-Saipurú
Iti	1789	Cordillera Occidental
Tayarenda	1790	Cordillera Occidental

6 Solicitan la misión «con demostraciones de humildad y arrepentimiento» (Comajuncosa 1884:150).

b) Misiones fundadas por solicitud chiriguana:

Avapó	1771	Sector del Guapay Río Grande
Florida	1781	Sector del Guapay Río Grande
Guirapukuti	1790	Sector Charagua-Saipurú
Takuarembó	1791	Sector Charagua-Saipurú
Itaú	1791	Pilcomayo Sur.
Pirití	1792	Sector Charagua-Saipurú
Ovai	1793	Sector Charagua-Saipurú
Taputá	1795	Sector Charagua-Saipurú

c) Misiones fundadas bajo presión misionera y solicitud chiriguana al mismo tiempo:

Takurú	1786	Sector Charagua-Saipurú
Masavi	1788	Sector Charagua-Saipurú
Gran Parapetí	1795	Sector Charagua-Saipurú
Tapera	1798	Cordillera Occidental

Otras misiones fundadas por traspaso de los jesuitas o del clero diocesano a los franciscanos:

El Rosario	1767-69	Pilcomayo Sur
Pirai	1772	Sector del Guapay Río Grande
Cabezas	1772	Sector del Guapay Río Grande

15.4 RETICENCIAS DEL CHIRIGUANO A LA MISIÓN

Ya hemos dado a entender que el Chiriguano prefería, por lo general, la vida de autonomía e independencia al régimen de ataduras y obligaciones que suponía la misión. Sentía como una aversión connatural a toda posibilidad de ser reducido. Esta aversión se podía deber a múltiples factores:

- Observaba la misión como una amenaza, que comprimía o anulaba las expresiones elementales de vida comunal, manifestadas principalmente en los lazos de parentesco, las pautas de reciprocidad, los modos de convivencia expresados en el convite y en la fiesta, las vivencias y simbolismos comunitarios, etc.

- Para él, la misión se podía concebir solamente como algo provisional y nunca como un compromiso estable (ver 9.1). Las rebeliones de 1727, en el sector del Pilcomayo-Sur, y de 1799-1800, en el sector de Charagua-Saipurú (ver 16.2A y 16.4E), que fueron promovidas principalmente por comunidades reducidas al régimen misional, se podrían explicar como resistencia a depender de la misión como algo permanente.
- De un espacio territorial de libertad de movimientos, descubrimientos, comodidad psicológica, recreación, esparcimiento y de encuentro íntimo y familiar con los seres tutelares, en la misión el Chiriguano era transportado a un espacio de relaciones controlado, limitado, ajeno y extraño⁷.
- El tiempo de la misión correspondía a un «tiempo de deberes», según unas normas de cumplimiento y disciplina, que se contraponían a los estilos y modos propiamente chiriguanos⁸.
- El envío de los niños a la escuela misional conllevaba la renuncia a los métodos consuetudinarios, de docencia y ritualidad de iniciación a la vida comunal, practicados en la comunidad tradicional.
- El modelo de pueblo urbanizado, que imponía un tipo de concentración armónica y ordenada de la población, contrastaba con los esquemas chiriguanos de convivencia y de ubicación de viviendas, más espontáneos y liberales. Por otra parte, la separación entre el barrio de los neófitos y el barrio de los infieles o no bautizados, que se promovía en la misión, producía graves disloques en las relaciones entre parientes y miembros de una misma comunidad natural⁹.
- Las formas tradicionales de concebir la autoridad perdían relieve frente a la nuevas estructuras de gobierno que se implantaban en la misión.
- El tipo de trabajo comunal impuesto en la misión nunca fue percibido por el Chiriguano como algo que le era propio, sino como algo análogo al régimen de servidumbre. En su modo de ver las cosas, trabajar para el común de la misión era lo mismo que trabajar como siervo a favor de los padres¹⁰.
- El ingreso al mundo de los sacramentos, fomentado por los padres, originaba frecuentes reacciones de contrariedad. El cambio de nombre, que se exigía en el bautismo, era entendido como un cambio de personalidad. Bautizarse era

7 Mingo 1981:264; Saignes 1974:158.

8 «Se dejan llevar de los apetitos naturales antiguos, que nunca domaron. Es decir, que siempre aman la libertad, siempre aborrecen la sujeción, siempre miran con indiferencia la religión, y siempre estiman por más feliz la vida suelta y bárbara en que se criaron» (Comajuncosa 1884:249). Ver Saignes 1974:164.

9 Saignes 1974:208.

10 Comajuncosa 1884:156-161; Mingo 375; Susnik 143.

hacerse español o karai (*oñemongarai*). Otras categorías de salvación, implícitas en el conjunto de la vida sacramental, como el pecado o la culpa voluntaria y personal, entraban en contradicción con la manera de entenderse la desgracia o el infortunio (*maemegua*).

Los factores resaltados hacen comprender mejor el hecho de que los Chiriguano asimilados a la vida reduccional no se sintieran debidamente familiarizados con el tipo de vida allí propiciado, incluso cuando la misión se creaba en el mismo lugar que por tradición había ocupado la comunidad originaria. La tierra, los árboles, las quebradas y todo el decorado territorial podía ser físicamente el mismo, pero el aire o medio ambiente socio-afectivo y cultural que en él se respiraba cambiaba fundamentalmente.

Los padres misioneros se quejaban con frecuencia de que los adultos, neófitos o infieles, no actuaban con la responsabilidad debida, cuando se requería su participación en las principales actividades de la misión. Por su parte, los jóvenes, cuando ya estaban en la edad de tomar mujer, se mostraban tan indiferentes o más que sus padres a participar en los trabajos misionales. Tanto unos como otros asumían una actitud pasiva y generalmente desinteresada ante los problemas de la misión, fueran estos grandes o pequeños. En su forma de ver las cosas, debían pensar que, si se presentaba un problema, los misioneros eran los llamados a tomar las medidas oportunas y los responsables para buscar las soluciones convenientes. En opinión de los conversores, los únicos que respondían con sumisión y fidelidad a su llamada eran los niños y las mujeres¹¹.

15.5 A PESAR DE TODO LA MISIÓN TENÍA SUS ATRACTIVOS

Si bien el Chiriguano solamente aceptaba la misión en casos extremos, esta podía ofrecerle una serie de atractivos, que no siempre le era posible rechazar.

En algunos casos, sobre todo en las misiones del Guapay o Río Grande, con el transcurrir de los años los neófitos se llegaban a acostumar de tal manera a la vida regular y cotidiana de la misión que ya no se atrevían a abandonarla con facilidad.

El conjunto de ventajas, que se descubrían en la vida de la misión, tampoco debía pasar desapercibido a los ojos de los Chiriguano, que se mantenían leales a su vida de independencia¹².

11 Comajuncosa 1884:155.

12 Comajuncosa 1884:249.

Estos atractivos, o ventajas, podían ser distintos, según los lugares o circunstancias:

- La misión ofrecía seguridad y protección. Era un modo de evadirse frente a la vida de riesgo e intranquilidad que se podía vivir en la comunidad, principalmente en tiempos de guerra¹³.
- Acogerse a la misión era como escapar al régimen de servidumbre permanente con los españoles, a pesar de que los mismos neófitos no se libraban de la práctica de servir temporalmente en las casas de los propietarios vecinos.
- Algunos jefes chiriguano sentían una fuerte atracción hacia el bastón de mando y otros honores que la misión concedía a nombre del Rey de España.
- El ingreso a la vida misional ofrecía la oportunidad de adoptar costumbres o pautas de vida según el modo español. Hacerse español podía ser, en algunas circunstancias, el equivalente a subir de grado social y a merecer mayor respeto.
- Otro foco de interés podían ser las ventajas tecnológicas (herramientas, talleres, instrumentos de labranza, etc.), que se obtenían de la misión.
- Los bienes temporales de la misión, principalmente la estancia ganadera, actuaban como una fuerte tentación a los ojos de los Chiriguano, sobre todo para los que todavía se debatían en la duda entre aceptar o no el régimen misional.
- La solemnidad con que se celebraban las fiestas religiosas y patrióticas era otro elemento deslumbrante y que debía producir impacto en los Chiriguano. Estos se debían fácilmente admirar por el ornato del culto y las procesiones, por los actos recreativos que acompañaban a las fiestas, por la banda musical de los jóvenes, las camaretas, coheteros, etc.
- Las ayudas y regalos que proporcionaban los misioneros eran otro aspecto que despertaba la curiosidad y el interés del Chiriguano¹⁴.

Sin embargo, cabe decir que, por abundantes que fueran los atractivos o providencias de los misioneros, los Chiriguano reducidos no se doblegaban de buenas a primeras a sus consejos y normas. En el fondo, lo repetimos una vez más, los intereses de unos y otros no coincidían.

La relación Chiriguano-misionero era la de dos mundos que pertenecían a cosmovisiones mentales, sociales y simbólicas diferentes. Además de un distinto idioma verbal, había un distinto idioma conductual y psicológico, que abría una significativa brecha de separación entre ambos¹⁵.

13 El mismo Takara, Gran Capitán de Guacaya, después de la guerra de 1729, pidió «con repetidas instancias religiosos de la Compañía de Jesús...» (ANS-EC 6).

14 «Los dones quebrantan corazones» (Fray del Pilar. Citado por Comajuncosa 1884:238). Ver Mingo 1981:374-375; Saignes 1974:195.343.

15 Es muy sintomática la experiencia que el jesuita Pons tuvo en Tarairí (Cordillera Central, años 1732-35) en su

15.6 ASPECTOS CARACTERÍSTICOS DE LA MISIÓN JESUÍTICA

Los jesuitas llegaron a la Cordillera con la idea de reimplantar en las comunidades chiriguanas el modelo reduccional que estaba teniendo éxito en el Paraguay, Mojos y Chiquitos.

Sin embargo, los Chiriguano no sintieron la necesidad de dejarse absorber o afectar por el método jesuítico¹⁶.

¿Qué razones pudieron influir para que, en la Cordillera, los religiosos de la Compañía de Jesús no consiguieran resultados análogos a los obtenidos en otras partes?

- a) Los jesuitas realizaron su labor, sobre todo, durante el primer tercio del siglo XVIII, que se caracterizó por ser un tiempo en el que los Chiriguano gozaban de alta capacidad de siembra e independencia. La misión, al igual que en el siglo XVI y XVII, no respondía a ninguna necesidad, ni colmaba ninguna expectativa de las comunidades de la Cordillera.
- b) Cuando los jesuitas se movieron por las comunidades chiriguanas, la Real Audiencia de Charcas todavía no le prestaba a la Cordillera la atención que le llegaría a dedicar más tarde, sobre todo, a partir de los años sesenta o setenta del siglo XVIII. En cierto sentido su trabajo no contó con el suficiente respaldo oficial.
- c) El modelo reduccional de los jesuitas practicado en otras partes no se supo adaptar al estilo y modo de ser de los Chiriguano. Los jesuitas llegaron a la Cordillera con una propuesta ya preconcebida y sin la flexibilidad que hubiera sido acorde con las modalidades de liberalidad y autonomía, tan típicas de la sociedad chiriguana. José Pons, después de 1735, junto con sus seguidores jesuitas, optaría por unos moldes de estructura misional más flexibles (ver 14.3C).

encuentro con Angaipá, jefe de aquella comunidad. Después de que Angaipá hubo escuchado una larga exhortación sobre el camino al paraíso, respondió al jesuita con estas palabras:

«Vete, vete ya, te lo suplico.

y deteniéndose algo, sobreviene otro indio, gritando:

Ea, menéate, español; no quiero tus cosas; no quiero vacas, frenos, espuelas, nada. Solamente que te vayas.

y nuevamente le dice Angaipá:

Cede, Padre» (Muriel 1918:145).

Ver otros casos en Chomé 1754:167-169,176,183; Muriel 1918:143. Encontramos una excelente síntesis sobre el tema, en Susnik 1968:75.

16 Saignes 1974:153.

- d) Los jesuitas chocaron sistemáticamente con los colonos españoles de hacienda. Estos resultaron sus principales enemigos. Por ejemplo, en 1727, cuando se inició el movimiento de guerra chiriguano en el sector tarijeño (ver 16.2A), los colonos acusaban a los jesuitas de ser los culpables de todo lo que sucedía, mientras estos, por su parte, se defendían alegando que los verdaderos culpables eran aquellos. El conflicto que los jesuitas tuvieron con los propietarios de hacienda tal vez fue superior al que en su tiempo tendrían los franciscanos.
- e) Ya hemos indicado (ver 14.3B) que los misioneros jesuitas, que trabajaron por el sector del Pilcomayo-Sur desde 1732 a 1735, debieron quedar perjudicados por la participación de otros miembros de la misma orden llegados desde Chiquitos en las campañas españolas de represión de 1728 y 1729 contra los Chiriguano (ver 16.2B y 16.2C). La complicidad con las fuerzas de combate españolas incidió en el fracaso misionero de aquellos años.
- f) Dentro del proyecto establecido por los jesuitas, de conectar, por una ruta más rápida las misiones del Paraguay con las del Perú, se hacía imprescindible el establecimiento de misiones dentro de la Cordillera. El territorio de los Chiriguano era un obstáculo que había que vencer. Era necesario penetrar misionalmente en su interior para fortalecer y asegurar el proyecto geopolítico planteado. Hasta cierto punto la necesidad casi ineludible de arraigar en la Cordillera respondía a una política institucional de la Compañía de Jesús, que podía condicionar los mismos ritmos de acción con los Chiriguano y hasta restarle eficacia a todo el conjunto de labor apostólica. Se hace comprensible, por tanto, que la urgencia de conquistar geopolíticamente la Cordillera hubiera influido negativamente de cara a encontrar una pedagogía misional más lenta y realista.

15.7 ASPECTOS CARACTERÍSTICOS DE LA MISIÓN FRANCISCANA

A. Una acomodación del método jesuítico

Básicamente los franciscanos, en «los principios y métodos», seguían el modelo experimentado en las reducciones jesuíticas¹⁷:

- El uso de la lengua nativa.
- La estructura de urbanización del pueblo misional.
- La separación productiva entre el chaco comunal (*Tupambae*: cosa de Dios) y los chacos particulares (*Avambae*: cosa del *Ava* o del Chiriguano).
- Los contenidos catequéticos y educativos, los diversos artes y oficios.

¹⁷ Ver Melià, 1988: 84.

- El calendario religioso, las fiestas, las solemnidades culturales y la banda de músicos.
- Las formas de gobierno dentro de la misión.

Sin embargo, la práctica franciscana podía diferir de la jesuítica en otros puntos:

- Había más amplitud, o menos intransigencia, en las relaciones con el sistema colonial, aun cuando no faltaron roces frecuentes con hacendados, comerciantes, soldados y hasta con las mismas autoridades.
- Los franciscanos fueron más providentes en las formas de favorecer a los indígenas y más tolerantes en los compromisos de éstos para con la misión.
- Eran menos intransigentes que los jesuitas, cuando llegaba el momento de utilizar soldados para ingresar y fundar misiones en las comunidades chiriguanas.

Cabe añadir que, en su trabajo, se dieron algunos factores, que influyeron ventajosamente para que tuvieran más éxito que los jesuitas:

- La fundación del Colegio Misional de Tarija, en 1755, coincidió con un tiempo en el que la Colonia iba tomando mayor interés en la conquista de la Cordillera (ver 13.1).
- La fuerza numérica, que los franciscanos dedicaron a las misiones de la Cordillera, fue muy superior a la que en cualquier tiempo hubieran podido dedicar los jesuitas. Solamente en la primera expedición de 1755 llegaron a Tarija 19 voluntarios franciscanos.
- La figura de un personaje fuera de serie, como Fray Francisco del Pilar, supuso un aporte de incomparable eficiencia para que se llevara adelante con tanto empuje la empresa misional en la Cordillera.

B. Ser 'todo para todos'

Quizás más que en las reducciones jesuíticas, cuando un misionero franciscano se hacia cargo de una misión, era para entregarse sin tregua y descanso a ella. Debía estar disponible y mostrarse providente en un sinnúmero de servicios y actividades¹⁸.

- Cuando faltaba dinero, o no alcanzaban las ayudas que llegaban desde la Real Audiencia, el misionero, por su cuenta, y a como diera lugar, debía recabar fondos para cubrir las múltiples necesidades materiales de la misión.

¹⁸ Los misioneros «todo lo emplearon a beneficio de la misión» (Comajuncosa 1884: 154), en actitud de «buen padre que anhela por el bien de sus hijos» (Mingo 1981:261).

- Realizaba las tareas más dispares y en todas ellas se debía multiplicar: atender a los servicios religiosos, a la educación de los niños y adolescentes, a la administración y gobierno de la misión, a las tareas de construcción, de agricultura, reparto de alimentos y de ropa, etc¹⁹.
- El compromiso de velar por las necesidades de la misión le ataba de tal manera que prácticamente no podía abandonar el gobierno y administración de la misión. De día y de noche, debía estar «siempre vigilante y siempre dispuesto» y, en todo momento, alerta para exhortar a los hombres a que cumplieran con los trabajos y las prácticas de piedad religiosa²⁰.

El misionero, con toda la buena intención de servir y hacer el bien, llegaba a hacerse tan imprescindible que, sin su concurso permanente, el funcionamiento de la misión se podía detener o paralizar. Fue este un problema que los misioneros no llegaron a resolver nunca. En ningún momento de la historia misional franciscana, se lograría que los neófitos se sintieran motivados para tomar con iniciativa propia algunas de las responsabilidades importantes de la misión.

C. ¿Instruir o educar?

A finales del siglo XVIII, se acusó a los franciscanos de no haber enseñado a los indígenas ninguna otra cosa que a repetir de memoria los rezos²¹. Aun admitiendo que esta acusación hubiese podido ser exagerada, en los relatos de los misioneros se percibe que la educación que se impartía en la misión no lograba una vinculación afectiva y comprometida de los neófitos²².

El caso de los jóvenes es ilustrativo. Después de concluir los ciclos de instrucción recibidos en la misión, generalmente, abandonaban el centro misional para buscar trabajo en otras partes. Pero, si permanecían en él, asumían una postura distante con respecto a los quehaceres reclamados por los conversores y se comportaban de

¹⁹ «Los amparaban contra las opiniones de los colonos, los reconciliaban en sus discordias domésticas; los socorrían en sus indigencias; los visitaban y medicinaban cuando estaban enfermos; practicaban en fin con ellos todas las obras» (Corrado 1884: 346). El padre conversor realizaba «todos los oficios de padre, de maestro, de juez, de administrador, de proveedor, de médico, de cirujano, de enfermero, y aun de criado» (Comajuncosa 1884:272).

²⁰ «Los padres conversores... trabajan mucho y descansan poco, o por mejor decir nunca descansan» (Comajuncosa 1884: 129,131,150-151). «Hay meses, y diré años, en que el pobre Misionero, con las angustias de su espíritu, puede muy bien exclamar: per totam noctem laborantes, nihil coepimus... (trabajando toda la noche no hemos conseguido nada)» (Nino 1908:212).

²¹ «El indio dirigido por estos maestros (los franciscanos) aun por treinta y más años no ha aprendido otra cosa sino el rezar como un loro unas oraciones que no entiende, no ha adquirido la más leve idea sólida del ente supremo... y después de tantos años queda el indio gentil como antes» (Haenke 1974:138).

²² No obstante, las recomendaciones que se daban a los conversores advertían enseñar «con mucha prudencia... usando de los medios más suaves... no comiencen a reprenderles sus vicios, ni idolatrías, ni les quiten las mujeres, ni ídolos, porque no se escandalicen...» (Comajuncosa 1804:615).

un modo parecido a sus padres, amoldándose de nuevo a sus hábitos y costumbres tradicionales.

La instrucción misional lograba que los muchachos fueran sumisos y obedientes, mientras permanecían en la escuela o asistían a la catequesis de la iglesia, pero no conseguía desarrollar el espíritu de iniciativa y de participación hacia los intereses primordiales de la misión.

El sistema educativo promovido en las misiones no parece que tuviera una orientación o finalidad definida. Nunca se acabó de saber si los muchachos eran formados para permanecer en la misión o para integrarse como mano de obra, algo cualificada, al servicio de los patrones del vecindario o de las familias españolas de buen nombre y reputación.

Los misioneros tampoco podían por su cuenta, al margen de los intereses coloniales, tomar una postura clara en los modos de plantear la educación. Su posición tuvo que ser necesariamente ambigua. En la amplia documentación sobre el tema misional se encuentran, de la misma manera, argumentos que podrían hacer pensar que los franciscanos conservaban en exceso las costumbres tradicionales de los Chiriguano y argumentos que darían pie para creer todo lo contrario²³.

D. Problemas que no terminan nunca

Nos parece oportuno incluir en estas notas misionales un breve listado de problemas que, de un modo u otro, fueron permanentes en toda la historia misional de los franciscanos en la Cordillera:

La intromisión de los karai vecinos en la misión

Los franciscanos tuvieron que hacer importantes concesiones, en cuanto a permitir que otros españoles pudieran ingresar al interior de las misiones por motivos diversos, lo que, en muchos casos, produjo graves perturbaciones entre los neófitos chiriguanos²⁴.

23 Viedma se quejaba de que los franciscanos no aceleraban el proceso de la integración del indio reducido, puesto que les prohibían vestirse en «traje de español» (Viedma /1788/ 1969:251). Finot critica a los misioneros el «error fundamental de descuidar la castellanización de los indios» (Finot 1964:89). El P. Comajuncosa (1804: 447-448) recomendaba al misionero «saber y entender el idioma de aquella Nación que va a conquistar... y no entendiendo el indio el idioma del misionero, todo será hablar al aire; todos serán lo mismo que si fuesen mudos y sordos...» Martarelli (1918: 69), sin embargo, se lamenta de que los misioneros no hubieran «introducido en sus reducciones, los usos y costumbres de los blancos y la lengua castellana». Por otra parte, desde el mismo mundo franciscano, Fr. del Pilar observaba que «los catecúmenos no se fían de los padres porque comprenden mal su lengua castellana» (Saignes 1985c:29).

24 El tema de los karai que se entrometen al interior de la vida misional es muy amplio en toda la documentación de la época. Ver Saignes 1974:217,247-248,257-258,304).

Era frecuente que los hacendados del vecindario, ávidos por apropiarse de tierras pertenecientes a la misión, intentasen influir en la conducta de los neófitos con consejos y ejemplos contrarios a los deseados por los misioneros²⁵.

Sin embargo, la mayor preocupación de los conversores provenía de la intromisión, casi permanente, de comerciantes, vagabundos y mestizos en el ámbito interno de la vida misional. Estos se infiltraban, con o sin permiso de los padres, en búsqueda de muchachas indígenas y otras ventajas personales²⁶.

Cuando cerca de la misión había un fortín militar, los soldados eran otra inquietante fuente de preocupación para los misioneros.

Las rivalidades entre comunidades reducidas y comunidades independientes

La presencia de espacios sociales de reducción dentro del amplio territorio chiriguano siempre había sido causa de acentuadas rivalidades y conflictos entre las mismas comunidades chiriguanas. Las misiones franciscanas no escaparon a este tipo de problemas. Los ejemplos podrían ser innumerables:

Los grupos pertenecientes a las misiones del Guapay se caracterizaron por sus constantes colaboraciones a las fuerzas de represión españolas, en contra de otras comunidades chiriguanas, como se verá más adelante (16.4).

La presencia misional también fue ocasión de tensiones y divisiones en las comunidades de la Cordillera Occidental (ver 14.4B). En la misión de Itaú, las fricciones de los neófitos con los grupos independientes vecinos fueron frecuentes (ver 14.4F). Los de Guirapukuti, cuando la guerra de 1799-1800, a la que nos referiremos más adelante (ver 16.4E), llegaron a enfrentarse con los demás grupos que reivindicaban sus derechos de soberanía territorial.

25 Fray Gil, de la misión del Pirai, al no ser escuchado por las autoridades de Santa Cruz, se quejaba al Obispo de aquella ciudad:

«...algunos vecinos de Vallegrande y Santa Cruz, poniendo algunas estancias y haciendas inmediatas a las Misiones, unos a dos, o tres leguas, otros a poco menos, y otros a más, de modo que en cada misión hay un portuete para abrigo de cuantos hay en la frontera; a los que por lo común no podemos sacar de las misiones y de las casas de los indios, en las que con un pedazo de queso son árbitros del libre albedrío de las indias, de modo que a la hora menos pensada sale la casada o soltera con guagua...» (AC-SC2 1).

Ver quejas parecidas en AHS-EC 18. «Los malos cristianos españoles» se esmeraban en despertar «el más sangriento odio contra los misioneros» (Comajuncosa /1836/ 1971:121). El P. Comisario de Misiones recomendaba acoger a los forasteros que llegaban a los pueblos, pero «será preciso que los PP. Conversores estén muy vigilantes y procurarán impedir el que se demoren allí por mucho tiempo, y el que anden en su trato por las calles y casas de los indios» (Comajuncosa 1804:500).

26 Susnik 1968:62. Los misioneros del Guapay empujaban a los neófitos para que ejecutasen «penas aflictivas en los comerciantes que pasan a aquellos pueblos, prenderlos y quitarles sus cargas, aunque lleven la correspondiente licencia de los Jueces de Santa Cruz» (Viedma /1788/ 1969:241).

Riñas internas entre neófitos

Dentro del encuadre misional, que no dejaba de resultar artificioso para los Chiriguano reducidos, fueron frecuentes las disputas internas entre los mismos neófitos. En casi todos los casos los misioneros debían actuar como jueces de estas disputas y en algunas ocasiones, con su intervención, el conflicto se agravaba todavía más. Hubo oportunidades en que las reyertas llegaron a oídos de la misma Audiencia de Charcas, de tal modo que las autoridades coloniales debían intervenir, no sin dificultades de su parte²⁷.

Falta de arraigo de los neófitos en la misión

Los grados de desertión, en las comunidades misionales, eran relativamente altos. En Cabezas, por ejemplo, los que abandonaban la misión, para no regresar más, llegaban al 30%. En Tapera, alcanzaban al 35%. Era común ver a los neófitos andar de un lado al otro, sin comprometerse a permanecer de modo fijo en la misión²⁸.

Es probable que se dejara la misión porque se prefería ejercer el peonazgo de forma directa en las haciendas ganaderas vecinas. En otros casos, se prefería buscar acogida en alguna comunidad independiente y así se recobraba el calor y afecto de los convites y costumbres tradicionales²⁹.

Trabajo inefectivo y economía deficitaria

Resultó siempre arduo asegurar el compromiso de los Chiriguano reducidos en los trabajos comunales de la misión (ver 15.4). Por este motivo las misiones franciscanas no lograban ser autosuficientes. Las mismas estancias de ganado tampoco conseguían desarrollarse al ritmo que se hubiera deseado. En conjunto, eran misiones deficitarias. Este era uno de los puntos en que se diferenciaban más de las misiones jesuíticas del Paraguay, Mojos y Chiquitos³⁰.

27 «Los indios habían sabido captar las divergencias entre los misioneros y las autoridades locales y conocían la complacencia de la administración en escuchar sus quejas» (Saignes 1974:183). Fue muy conocido el problema que Fray Gil (Misión del Pirai) tuvo con los neófitos Juan Coca y Garipa, a quienes expulsó de la misión. Los expulsados se quejaron al Obispo de Santa Cruz (AC-SCZ 3). Un problema más grave fue el provocado por María Tambora, neófita de Cabezas y nieta del jefe Tarasi. Tambora se quejó ante el Obispo de Santa Cruz, ante Viedma y ante la Real Audiencia por los «padecimientos», «rigores», «extorsiones», etc. que sufrían los «muchos infelices Indios o Indias». Por otra parte, los neófitos Chilica, Paichuri y León se oponían a Tambora (AC-SCZ 1).

28 «En toda conversión es variable el número de individuos en cada año» (Mingo 1981:294). Ver Comajuncosa 1884:247.

29 Era común mudarse de un sitio al otro:

«...venir de un pueblo al otro, pues con el pretexto de parientes y de tales visitas, se convidan a beber chicha y más chicha, poniéndose en ocasión de embriagarse, de faltar a la doctrina y al rosario y de murmurar de sus respectivos curas doctrineros». (Mingo 1981:294).

El P. Comajuncosa (1804:574) anotaba que no era posible el arraigo y la educación católica estable «mientras no se destierre la embriaguez de los indios».

30 Armani 1982:213; Saignes 1974:187-192.

E. La polémica entre el Gobernador Viedma y los franciscanos

Durante los últimos quince años del siglo XVIII, los franciscanos se vieron envueltos en una serie de disputas con el Gobernador Viedma, que tenían su origen en modos contrarios de concebir el trabajo misional con los Chiriguano del Guapay o Río Grande.

Por el lado franciscano, los protagonistas principales de la contienda eran los padres Antonio Comajuncosa, Comisario y Prefecto de Misiones, y Manuel Gil, Conversor de la Misión del Pirai.

La querrela se agudizó mucho mes con la intervención de otras partes interesadas: la Real Audiencia, que estaba oficialmente al lado de Viedma y que en la práctica se paralizó a favor de los franciscanos; el clero diocesano de Santa Cruz, que conservaba la esperanza de recuperar las misiones del Guapay y que confiaba en la retirada de los franciscanos de aquella parte de la Cordillera; el Colegio Franciscano de Tarata (Cochabamba), que había sido propuesto por Viedma y el Obispo de Santa Cruz para sustituir a los franciscanos del Colegio de Tarija en la administración de aquellas misiones; los comerciantes y hacendados de Santa Cruz, que veían con buenos ojos la posibilidad de que los franciscanos salieran de la región del Guapay.

Los puntos que se debatían eran principalmente los siguientes:

Viedma planteaba la necesidad de que el indígena chiriguano se integrara al sistema colonial, en condiciones de igualdad a los españoles, en las formas de tenencia de la tierra, producción y libre comercio. Por eso mismo, debía ser tributario como cualquier español. En la idea del gobernador, las misiones franciscanas eran un freno para la debida integración de los indígenas a la vida colonial, fomentaban la holgazanería y no capacitaban según el modo español requerido. A estas razones, Viedma añadía otras, que se referían a la misma estructura misional franciscana: las misiones del Guapay reunían a demasiada gente, eran fuente constante de conflictos internos, no se autofinanciaban, estaban sometidas a un régimen de gobierno vertical, aislaban al indio y lo separaban de las relaciones económicas imperantes en la Colonia³¹.

Los franciscanos reaccionaban a estos planteos manifestando que todo lo deseado por el Gobernador Viedma era irrealizable y carente del sentido de la realidad. Para ellos los indígenas reducidos, tan reacios al trabajo dentro de la misión, no estaban en condiciones de adaptarse a los modos de producción coloniales. Más aún, cualquier intento de fomentar el libre comercio dentro de las misiones iba a provocar el aumento de forasteros vagabundos al interior de las mismas y, como consecuencia, el orden misional se arriesgaba a sufrir graves alteraciones de carácter social y moral.

31 Saignes 1974:174; Viedma /1788/ 1969:229,241-245,250.

En la base de la disputa se hallaban dos modos contrapuestos de entender la relación del indígena con el sistema colonial. Los franciscanos con su tendencia a separarlo o protegerlo y Viedma con la suya de abrirlo e integrarlo³².

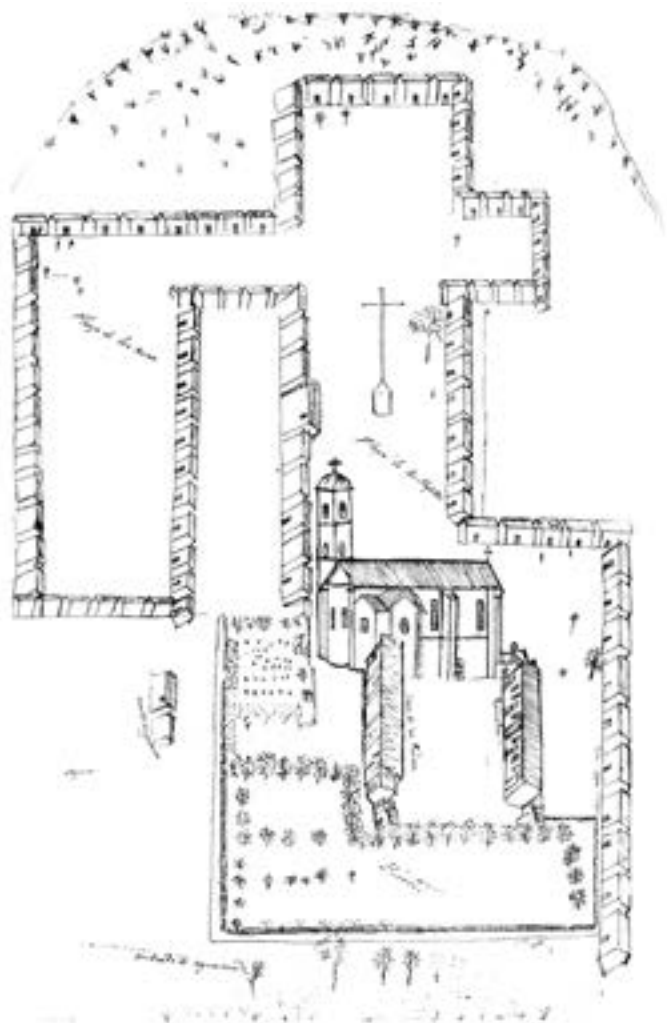


Fig. 19. Misión de Aguirenda dibujada por un padre conversor (siglo XIX) (Archivo Franciscano de Tarija)

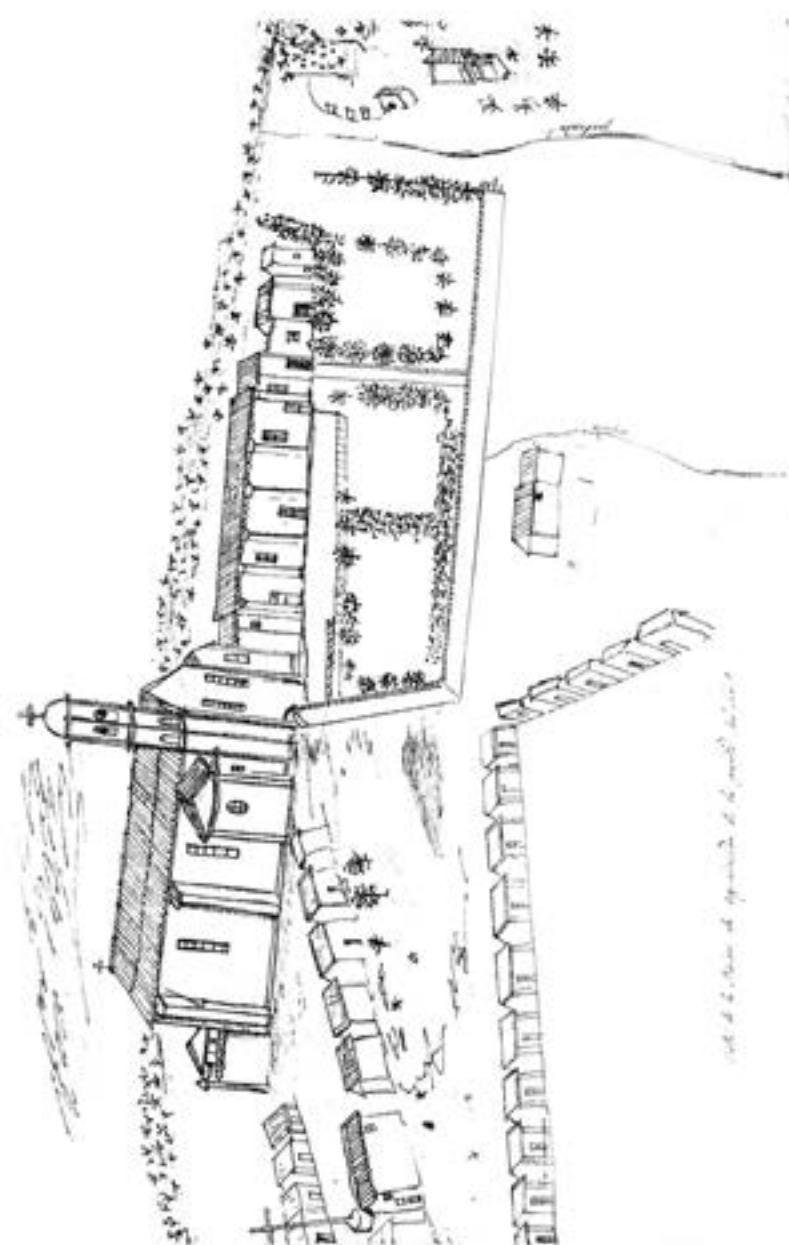


Fig. 20. Misión de Aguirenda por el mismo dibujante desde el norte (Archivo Franciscano de Tarija)

32 Calzavari 1980:211ss. Maldini 1988:103-110.

16

Guerras
que no apagan
el fuego

El siglo XVIII fue una combinación de tiempos de paz con tiempos de tranquilidad. Los conflictos guerreros de los Chiriguano con los españoles se pueden dividir en cuatro bloques, según la alternancia de épocas de mayor paz y épocas de mayor guerra:

- 1700 a 1727: Son años de relativa paz, muy parecidos al siglo anterior.
- 1727 a 1735: La Cordillera vive años de lucha continua. Es el periodo guerrero de mayor duración de toda la historia chiriguana.
- 1735 a 1770: Aun cuando el estado de paz general marca el compás de la Cordillera, no faltan situaciones de conflicto, casi siempre de carácter local¹.
- 1770 a 1800: Son frecuentes los movimientos guerreros. El siglo se concluye en medio de un clima tenso y sumamente conflictivo.

16.1 AÑOS DE RELATIVA PAZ (1700-1727)

Solamente se constata un hecho guerrero de importancia, acaecido en 1721, cuando los cruceños realizaron una expedición de castigo contra la comunidad de Charagua. No tenemos información sobre los efectos negativos que pudieron producirse con ocasión de aquella expedición. Sin embargo, se puede sospechar que Charagua pudo sufrir daños considerables, que quizás influyeron en su mismo descenso demográfico².

La paz de estos años permite el ingreso de misioneros desde comienzos de siglo por la Cordillera Occidental (Sauces) y, desde 1716, por el sector del Pilcomayo Sur (ver 14.2). Por este último sector los hacendados van invadiendo las tierras de los valles de Chiquiaca, Salinas y Tariquea.

¹ Saignes 1974:336.

² Saignes 1974:331.

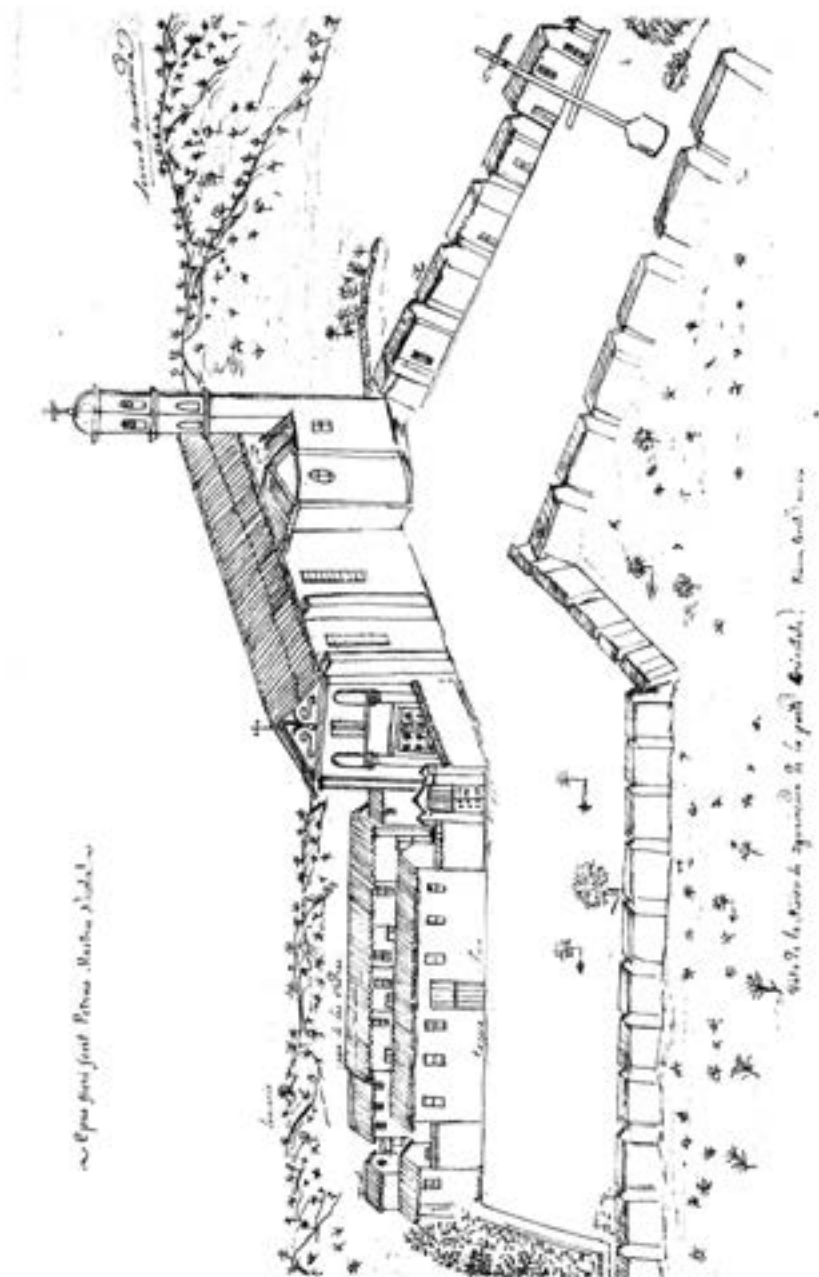


Fig. 21. Misión de Aguirre por el mismo dibujante desde el oriente (Archivo Franciscano de Tarija)

Por diversos sectores de la Cordillera persiste y se acrecienta por parte de los Chiriguano la costumbre de sostener relaciones de intercambio comercial con los españoles.

16.2 UN PERIODO DE GUERRAS SIN INTERRUPCIÓN (1727-1735)

A. Aruma promueve la guerra general (1727)

El clima de relativa paz, que se vivía en la Cordillera, fue interrumpido de forma repentina por el movimiento bélico de fines de septiembre de 1727, liderado por Juan Bautista Aruma, neófito de una de las misiones dominicas de Tariquea, en el sector del Pilcomayo Sur.

Desde hacia varios años, los Chiriguano se sentían agredidos por la creciente penetración de hacendados, misioneros y comerciantes. En consecuencia, los brotes guerreros, que aparecían en los valles de Chiquiaca, Tariquea y Salinas, tenían como meta «romper las cadenas» que los iban haciendo esclavos de los españoles³.

Un hecho aislado, ocurrido en los valles de Tariquea, sirvió de causa suficiente para que se desbordaran los ímpetus de venganza y combatividad chiriguana. Sucedió que un capitán español azotó duramente a un Chiriguano, que andaba alentando por varias comunidades el repudio a los españoles. A partir de este hecho, los convites de convocatoria y preparación para la guerra se fueron generalizando⁴.

Juan Bautista Aruma, líder principal de los convites de euforia guerrera en las comunidades del Pilcomayo Sur, envió varios mensajes secretos a los neófitos de las misiones y a los Chiriguano de otras partes de la Cordillera, con la finalidad de invitarlos a participar en lo que iba a convertirse en una guerra generalizada como repudio a la intromisión española en su propio territorio. En pocos días, los *kereimba* alistados para combatir llegaban a unos 7000, entre los que figuraban también grupos tobas y mocovíes. Algunos *kereimba* iban con armas de fuego.

Los de Kuyambuyo del sur de la Cordillera (río Bermejo) se mantuvieron al margen y los del Guapay tampoco participaron y más bien se mostraron predispuestos a colaborar con los españoles⁵.

3 Corrado 1884:66.

4 Susnik 1968:208.

5 Susnik 1968:213. Los del Guapay «no han hecho movimiento ninguno, antes si dicen acompañarán al Español al castigo de los Pueblos» Los de Kuyambuyo (río Bermejo) «con el falso nombre de amigos se mantienen al parecer neutrales» (ANS-EC 5).

La presencia de Guarapay, *ipaye*-chamán de Cuevo, dotado de facultades extraordinarias, como la de ser inmortal, actuaba como un poderoso estímulo para avivar los sentimientos de rechazo a los españoles y como una garantía de victoria ante la inminencia de la guerra⁶.

Los ataques chiriguano apuntaron directamente a las misiones y a las haciendas españolas ubicadas por los valles del sector correspondiente a la Cordillera del Pilcomayo Sur. Se realizaron durante la última semana de septiembre y los primeros días de octubre de 1727.

Las misiones de dominicos y jesuitas fueron destruidas e incendiadas por los frentes de ataque chiriguano. En uno de los asaltos perdieron la vida tres religiosos de Santo Domingo (ver 14.2A). En la misión agustina de Santa Clara, que sirvió de refugio a varios dominicos y jesuitas, los neófitos presentaron resistencia por el espacio de cinco días, aunque al final debió ser abandonada por causa del insistente asedio chiriguano. Los religiosos de la misión, juntamente con los neófitos que les apoyaban, tuvieron que escapar a la villa de Tarija.

Las haciendas, repartidas por los valles de la región, también fueron tomadas y destruidas, adueñándose los Chiriguano de las mulas, caballos y otras pertenencias de los españoles. El fuerte español de Salinas cayó en poder chiriguano⁷.

Se calculó que el número de españoles muertos alcanzó la cifra de unos doscientos. Además, muchos fueron hechos prisioneros, especialmente mujeres y niños. Por otra parte, las pérdidas sufridas por los españoles llegaron a sobrepasar el valor de los 200.000 pesos, una cantidad que se podía equiparar, quizás, al precio de unas 16.000 vacas⁸.

En la villa tarijeña, la alarma hizo presa de todos sus habitantes. El cabildo de la población decidió solicitar sin demora la provisión de 400 armas de fuego a los oficiales reales de la villa de Potosí. Asimismo, 110 voluntarios de la ciudad, a las órdenes de D. Juan Antonio Tejerina, salieron en expedición para reprimir a los grupos chiriguano movilizados. Al parecer, no tuvieron ningún éxito pues se vieron obligados a retroceder cuando sintieron la proximidad de las fuerzas de combate chiriguano.

6 Susnik 1968:86; Saignes 1974:334.

7 Saignes 1974:386. Los Chiriguano «han infectado la tierra y ejecutado robos, incendios y muertes en los contornos de Tarija y pueblos ya reducidos... en ellos han quemado las Iglesias, profanado los vasos, y sacudido el suave yugo de la divina ley» (ANS-EC 5).

8 Saignes 1974:332.

Las acciones de lucha se extendieron por otras partes de la Cordillera. En el Gran Parapetí, un comerciante procedente del lado de Santa Cruz y que conducía una caravana de 20 mulas, con provisiones para las misiones jesuíticas de la región tarijeña, fue asaltado y despojado de todo su cargamento.

En la Cordillera Occidental, hacia marzo de 1728, unos 9800 Chiriguano pertenecientes a unas 32 comunidades tomaron durante tres días la población de Saucos, siendo destruida y quemada su iglesia. Por los alrededores de aquella población acometieron las haciendas y se apoderaron de gran cantidad de animales, armas y herramientas. Unos 80 españoles fueron hechos prisioneros⁹.

El pánico se irradió por todos los pueblos cercanos a la frontera de Tomina. En la

⁹ Saignes 1974:263,332. Participación chiriguana en asaltos de 1728 (ANS-EC 5; Corrado 1884:66-67)

Charagua-Gran Parapetí:

Comunidad:	Núm. Soldados (o <i>kereimba</i>):	
Mataral	20	
Choribi	?	
Timboi	200	
Parapetí Grande	600	
Parapetí Chiquito	?	
Hapo	?	
Charagua	500	
Ovai	900	
Pirití	200	
Akae	200	
Masavi	600	
Takuarembó	100	
Saipurú	100	
Taputá	600	
Yuti -Kaipependí	200	
Joatí	?	
Guirapukuti	?	T 4.220
<i>Cordillera Occidental:</i>		
Saucos	90	
Inkawasi	?	
Ñakamiri	300	T 390

Comunidad:	Núm. Soldados (o <i>kereimba</i>):	
<i>Cordillera Central:</i>		
Karuruti	50	
Guacaya	500	
Macharetí	300	
Cuevo	300	
Tarairí	?	T 1.150
<i>Cordillera Central-Occidental:</i>		
Ñakamiri	300	
Palmar	700	
El Ingre	600	
Avatiri	?	T 1.600
<i>Pilcomayo-Sur:</i>		
Itaú	60	
Caisa	900	
Pilcomayo	?	T 960
TOTAL 8.320		

«Eran todos compartidos de treinta y dos pueblos, como la mitad de ellos a la parte de Tarija, y la otra a la de Santa Cruz». Por el testimonio de un prisionero chiriguano se supo que, en total, los Chiriguano confederados eran «nueve mil setecientos ochenta» (ANS-EC: 15).

comunidad chiriguana de Itakua, el jefe Moretagua (ver 12.3B) acogió a un buen número de familias españolas, que habían huido de los asaltos chiriguanos. Itakua, como aliada del sistema español, cumplió por unos meses la función de ser una plaza española y en ella llegaron a reunirse unos 200 españoles armados para la defensa. Aun así, la comunidad fue castigada tres veces consecutivas por una confederación chiriguana, que llegó a reunir a más de 14.000 combatientes¹⁰.

B. Expediciones de castigo españolas (1728) ¹¹

Los españoles se informaron de que los Chiriguano estaban decididos a proseguir su proyecto guerrero decididos a lograr la expulsión de todos los españoles de la Cordillera. Su plan era el de atacar por diversas partes, y al mismo tiempo, las ciudades y poblaciones más importantes hasta recuperar completamente el dominio en su territorio. Sin embargo, al haber sido sumamente seca la estación agrícola de 1727-28, los grupos confederados no disponían del alimento necesario para soportar una empresa de tal magnitud¹².

Los cabildos de Tarija, Tomina y Santa Cruz tuvieron repetidas sesiones para analizar la situación y, después de elevar el asunto a la Real Audiencia de Charcas, se determinó entrar a la Cordillera, en campañas diferentes y por distintas partes de la frontera: Santa Cruz, Tomina y Tarija. El Virrey, Marqués de Castelfuerte mostró su conformidad con el plan¹³.

Los cruceños lograron el apoyo de los Chiriguano del Guapay, mientras los de Tomina lo conseguían del jefe Moretagua (ver 12.3B). Aunque los tarijeños suponían que los de Kuyambuyo de la parte del río Bermejo les iban a apoyar, estos se mantuvieron neutrales en todo momento.

En mayo de 1728 las expediciones españolas estaban casi listas para entrar en acción.

Por el lado de Santa Cruz, el Gobernador Francisco Antonio de Argomosa disponía de 1240 hombres con sus cabalgaduras y unos 200 Chiquitano, que habían sido traídos por dos misioneros jesuitas de Chiquitos, cumpliendo así con una disposición de la Real Audiencia por la que se exigía la presencia de indígenas de aquellas misiones en la guerra contra los Chiriguano¹⁴.

¹⁰ ANS-EC 5; Saignes 1974:365.

¹¹ Mora 1931:107-109.

¹² «En la Cordillera con la seca se les han perdido sus sementeras, y de propósito... no han querido volver a sembrar»... (ANS-EC 5).

¹³ Pastells VI: 578.

¹⁴ Los Chiriguano «evitaban pelear» con los Chiquitano por el temor a las flechas envenenadas (Charlevoix IV:

Los cruceños anduvieron en campaña desde el 4 de julio hasta el 26 de octubre de aquel año. Llegaron a penetrar hasta el Parapetí, la Cordillera Central y el Pilcomayo. Por la parte de El Palmar, cerca de Pipi y del actual Camiri, hicieron estragos en unas veinte pequeñas comunidades, quemándoles las casas, todos los trojes que encontraron y destruyendo chacos y sementeras. Los mismos destrozos hicieron por varios pueblos de la Cordillera Central, a quienes encontraron en situación de debilidad por la ya referida falta de alimento que había provocado la sequía de aquel año. En todas partes, según cuenta un jesuita de Chiquitos, hubo muertos y prisioneros chiriguano. El total de muertos osciló entre los 200 y 300, mientras llegó a haber entre 1100 y 1300 prisioneros¹⁵.

Por el lado de Tarija, los españoles concentraron sus esfuerzos en el valle de Salinas, alrededor del fuerte que allí poseían. No parece que entraran en batalla con los Chiriguano, ya que por medio de un trato de paz lograron recuperar la mayor parte de los prisioneros que habían caído en poder de los indígenas¹⁶.

Por el lado de la frontera de Tomina, por la parte de Sauces, la expedición española se contentó con recorrer algunas comunidades chiriguano sin llegar tampoco a situaciones de combate. Según parece, los expedicionarios chuquisaqueños debían reunirse con las tropas cruceñas y de este modo ponerse a las órdenes del gobernador cruceño, lo que en principio era contrario a su modo de pensar.

En conclusión, los españoles sacaron considerables ventajas de las campañas expedicionarias de 1728, tanto en botín como en prisioneros chiriguano. Además, una vez finalizada la guerra, prometieron devolver a los Chiriguano todos los prisioneros de guerra, si estos estaban dispuestos a concertar las paces. Sin embargo, a la hora de la verdad, todo resultó una farsa. La mayoría de los jefes chiriguano, que acudieron al lugar acordado para los correspondientes tratos de paz, fueron apresados. Entre ellos figuraba el destacado líder Juan Bautista Aruma, quien fue conducido a Tarija con otros 62 jefes chiriguano de influencia. Algunos jefes lograron la libertad a condición de devolver a los españoles los prisioneros de guerra que mantenían como cautivos en sus comunidades. Entre ellos figuraban los hijos del prestigioso jefe de Guacaya, Takara (ver 12.3C)¹⁷.

Aruma fue llevado, por unos cuantos años, con otros Chiriguano más, en calidad de esclavo, a las minas de Potosí. Por un tiempo trabajó también en la Casa de la

355). «Nunca crecerá el horror que les tienen y lo que los temen con razón porque son de mucho valor y siempre los han vencido» (ANS-EC 5).

15 Corrado 1884:68; Pastells VI: 579.

16 Corrado 1884:68.

17 ANS-EC 6.

Moneda de la Villa Imperial¹⁸. Durante aquellos años de cautiverio conservó en la memoria la traición de que había sido objeto, cuando fue apresado bajo el pretexto del tratado de paz que le habían ofrecido los españoles. Treinta años después, Aruma, tras haber regresado de las minas, iría a ser conocido por los franciscanos con ocasión de promover una misión en la comunidad de Tariquea (ver 14.4A).

Concluida la campaña de 1728, el Gobernador Argomosa recibió una felicitación expresa del Virrey de Lima y, en reconocimiento a sus méritos, se le concedió una prórroga de varios años más en el cargo que ocupaba como autoridad cruceña¹⁹.

Los Chiquitano que habían participado en la campaña de Argomosa se quejaron de los malos tratos recibidos por los soldados cruceños y prometieron no participar nunca más en una empresa como aquella²⁰.

Por su parte, los Chiriguano, comprendiendo los abusos y engaños de los españoles, se irritaron sobremanera y prometieron no fiarse nunca más de la palabra dada por un español.

C. Fracasa siguiente expedición de castigo (1729)²¹

Los españoles comprendieron pronto que las campañas de 1728 no habían logrado apaciguar a los Chiriguano. Por ello, decidieron realizar una campaña general, que coordinara y conjuntara al mismo tiempo las tropas de Santa Cruz, Tomina y Tarija. Para esa nueva campaña acordaron corregir los errores cometidos en 1728, sobre todo en lo que tocaba a un mejor adiestramiento de los soldados.

En el nuevo intento de 1729, pretendían una especie de ofensiva final con el propósito de sujetar definitivamente a los Chiriguano bajo la obediencia a la Corona, de tal modo que se hiciera viable la fundación cómoda de misiones por toda la Cordillera.

Para la expedición prevista, la Real Audiencia de Charcas volvió a exigir la presencia de los Chiquitano, cuyo concurso se consideraba necesario. Sin embargo, a los padres jesuitas de las misiones chiquitanas les costó un arduo esfuerzo de persuasión convencer a 280 neófitos para que aceptaran comprometerse en una nueva aventura bélica al servicio de los españoles. Los Chiquitano se quejaban de que en 1728 habían

18 Mingo 1981:408; Saignes 1974:334. Cuando Aruma estaba en la cárcel (1728), hubo un intento para liberarlo, «lo que fue evitado por los soldados de Tarija» (ANS-EC 6).

19 Pastells VI :578-593.

20 Mora 1931:113. Los prisioneros españoles «se hallan rendidos y repartidos entre los pueblos de Ytaú, Palmar, Cuevo, Guacaya, Ingre... y otros pueblos en la tierra adentro » (ANS-EC 5).

21 Mora 1931:108-132.

tenido que andar a pie durante toda la campaña y de que no habían recibido ninguna compensación como paga. Para tranquilizarlos, los españoles les prometieron concederles un caballo y la justa paga para cada uno de ellos, lo que finalmente tampoco cumplirían.

El Gobernador Argomosa partió de Santa Cruz el 12 de agosto con una tropa de 500 soldados, que se habían unido a su campaña sin convencimiento y como obligados, juntamente con los 280 Chiquitano convenidos con los jesuitas. La tropa tomó la dirección hacia las comunidades del Guapay o Río Grande, en donde fue generosamente acogida y agasajada por los Chiriguano de aquel sector.

Desde el Guapay, los soldados cruceños siguieron hacia la laguna de Iupaguasú (Ypavusú), hasta llegar a Itakua, a unos 17 km al norte del actual Camiri, una comunidad que hallaron todavía desolada y vacía, como consecuencia del castigo que habla sufrido el año anterior. Allí mismo levantaron campamento en espera de la llegada de las tropas procedentes del lado de Tomina-Sauces. Estas se hicieron presentes a los pocos días. De este modo, Argomosa logró juntar una expedición conformada por unos 1.000 soldados.

El tiempo de acampada en Itakua fue aprovechado por los soldados cruceños, con apoyo de algunos Chiquitano, para acometer a una pequeña comunidad chiriguana de los alrededores de Pipi. Sus habitantes, ante el acoso que se les venía encima, se defendieron valientemente. Aun así, 22 de ellos perdieron la vida y los niños y mujeres fueron tomados como cautivos.

Desde Itakua, la tropa española reemprendió la marcha, rumbo hacia Cuevo, pasando por las comunidades de El Palmar, que hallaron completamente abandonadas por el mismo motivo que la comunidad de Itakua.

Mientras se dirigían a Cuevo, Argomosa y su batallón eran observados por los Chiriguano, que se hallaban escondidos entre la espesura del monte. Cerca de Cuevo, el Gobernador de Santa Cruz ordenó acampar junto a una pequeña laguna, tal vez próxima al actual Taperenda. Mientras tanto, una brigada de reconocimiento ingresaba a la misma comunidad de Cuevo, aunque con la sorpresa de no hallar a ninguno de sus pobladores. A poca distancia, encontraron una pequeña comunidad con muy pocas familias, a las que atacaron inescrupulosamente, causándoles dos muertos y sometiendo bajo cautiverio a las mujeres y niños.

Los cueveños habían abandonado su comunidad con la intención de llevar a cabo un asalto sorpresivo al campamento español. El ataque lo realizaron en un momento en que los españoles estaban ocupados en almorzar, hiriendo a 42 soldados y 6

Chiquitano. Cumplido su objetivo, los Chiriguano se escurrieron monte adentro no sin dejar, por su parte, un saldo de 6 muertos.

Aun cuando algunos oficiales de la tropa aconsejaban a Argomosa perseguir a los cueveños, que les acababan de asaltar, el gobernador prefirió seguir la marcha hacia el Pilcomayo, porque, según sus planes, en aquel río debían encontrarse con la tropa tarijeña. En el campamento cercano a Cuevo quedaron algunos españoles que estaban heridos o no tenían fuerzas para proseguir más adelante.

De ida hacia el Pilcomayo, los españoles consideraron conveniente acercarse a las comunidades de Guacaya. El primer pueblito que hallaron, al igual que unos días antes había sucedido con Cuevo, estaba del todo abandonado, pues sus habitantes se habían escondido en los bosques vecinos, ocultos detrás de varias trincheras, construidas en lugares estratégicos.

A medida que los soldados de Argomosa se fueron acercando a las trincheras, hubo varios combates entre Chiriguano y españoles. En los primeros, los españoles llevaban las de ganar y los Chiriguano se dispersaban rápidamente para reagruparse en otras trincheras, reacomodarse e intentar sorprender al enemigo en un siguiente combate. En algún caso, el abandono del combate se debía al hecho de haber perdido en batalla a alguno de los *kereimba* o combatientes más valientes. Aun así, los de Guacaya se mostraban en todo momento provocativos y hasta burlescos ante los soldados españoles. Entre combate y combate encendían fogatas como dando muestras de que no iban a dejarse domar. En un último combate, los españoles empezaron a dar marcha atrás y no tuvieron otra alternativa que la retirada.

A partir de ese momento, los expedicionarios de Argomosa se convencieron de que todo lo que restaba de campaña se les iba a hacer cuesta arriba. Con gran esfuerzo llegaron hasta el Pilcomayo, siempre con la confianza de recibir apoyo de los tarijeños, pero estos no aparecieron en ningún momento. Las mulas y los caballos estaban exangües y sin fuerzas. Las provisiones casi se les habían terminado.

El recorrido del camino de regreso fue de muchas penalidades para los españoles. Al llegar de nuevo al campamento de la laguna cercana a Cuevo, supieron que los cueveños habían asaltado a los pocos españoles que lo custodiaban, produciéndoles algunos daños de consideración. La marcha hacia Itakua, en dirección hacia el norte, fue creciendo en penalidades. Casi todos los animales se les morían y muchos soldados se habían enfermado.

Al llegar a Itakua, la tropa se subdividió, para que los de Sauces y Tomina regresaran a sus pueblos. La tropa cruceña, agotada y con la sensación de fracaso, caminó con

dificultades los casi 300 km que le quedaban hasta Santa Cruz. Los Chiriguano fueron los que lo pasaron peor, ya que debieron soportar más hambre que los soldados y sin derecho a ocupar, en ningún momento, las pocas cabalgaduras que quedaban disponibles.

Después de aquella expedición, los españoles se percataron de que los Chiriguano estaban nuevamente envalentonados y con mayor desconfianza hacia el enemigo colonial.

D. Nuevos choques bélicos entre Chiriguano y españoles (1730-1735)

Después de la expedición de castigo española de 1729, los Chiriguano siguieron hostilizando las fronteras de Tarija, Tomina y Santa Cruz, tal como se desprende de lo que el virrey Marqués de Castelfuerte escribía, en 1731, al Rey de España cuando mostraba su preocupación por la atmósfera de agitación que reinaba por aquel tiempo en toda la Cordillera²².

En 1733, el Teniente de Tomina, D. Lorenzo del Río y el Gobernador de Santa Cruz, D. Francisco Antonio de Argomosa, entraron en campaña a la Cordillera para alejar a los Chiriguano de las tierras cercanas a la frontera con los españoles. Pese a hallar fuerte resistencia de parte de los jefes Yaguanka de Guacaya y Angaipá de Tarairí, líderes de un movimiento confederado que reunía a los *Ava* del piedemonte y a los Chané de los llanos, los españoles salieron victoriosos de aquel trance guerrero²³.

Los conflictos bélicos prosiguieron hasta 1735, año en que las luchas se incrementaron notablemente en las fronteras de Santa Cruz, Tarija y Tomina hasta que Chiriguano y españoles establecieron, por propia voluntad o a la fuerza, las paces entre sí.

Por la frontera de Santa Cruz, en mayo de 1735, los Chiriguano arrasaron la misión jesuítica de Santa Rosa²⁴. Posteriormente, se acercaron a la capital cruceña para causar daños de importancia a los hacendados de la región. Llegó un momento, incluso, en que estuvieron a punto de tomar la ciudad de Santa Cruz, la cual se pudo defender gracias a que se hicieron presentes en ella 340 chiriguano de las reducciones jesuíticas. En aquella ocasión, el Gobernador Argomosa hizo amurallar la ciudad y recogió cuotas de todos sus habitantes y vecinos para reclutar soldados voluntarios

22 Pastells VII: 13-14.

23 Muriel 1918:141-142.

24 Las referencias sobre esta misión son confusas. Se la llama también misión de San Jerónimo (Muriel 1918:155). Comajuncosa se refiere al nombre de Santa Rosa (Comajuncosa 1884:146).

y lanzarse, durante varios meses, a la persecución de los Chiriguano, hasta que estos, en septiembre de aquel año, se vieron forzados a aceptar las condiciones de paz, que los cruceños les imponían y por las que debían admitir nuevamente la fundación de misiones en sus tierras²⁵.

Por la frontera de Tarija, en agosto de 1735, el teniente Juan de Echalar, reunió a 500 voluntarios para reprimir a los Chiriguano de El Ingre, causantes de repetidos actos de instigación hacia los españoles que habitaban por las cercanías del Pilcomayo. Ellos mismos, cuatro meses antes, habían sido los ejecutores directos de la muerte del misionero jesuita Julián Lizardi (ver 14.3B).

Los de El Ingre lograron rechazar a los tarijeños cuando estos intentaban penetrar en sus tierras, produciéndoles varias bajas y cobrándoles 150 prisioneros. Más aún, los persiguieron hasta darles alcance en las orillas del río Pilcomayo. Echalar, viendo que estaba en desventaja, rogó a los Chiriguano que asintieran para efectuar un tratado de paz. Si bien estos aceptaron la propuesta del teniente español, exigieron a los tarijeños que no volvieran a penetrar más por aquel sector de la Cordillera. Aun cuando, en el momento de concertarse el trato, los de El Ingre, por su parte, se comprometieron a devolver los prisioneros que tenían consigo en sus comunidades, al parecer, por algún motivo que desconocemos, determinaron quitarles la vida a todos ellos²⁶.

Muy distinta fue la suerte de los Chiriguano de la Cordillera Occidental en sus luchas con los españoles de la Frontera de Tomina. En septiembre de 1735, la comunidad de El Palmar, ubicada en esta parte de la Cordillera, fue el escenario central de una cruel batalla entre Chiriguano y españoles, cuyo desenlace fue ventajoso para estos últimos. Setenta y un chiriguano perdieron la vida y los españoles pudieron recuperar varios prisioneros que estaban en poder de la comunidad referida. Asimismo, las comunidades de los alrededores de El Palmar fueron totalmente saqueadas e incendiadas por los españoles. Ante estos asedios españoles los Chiriguano finalmente levantaron las manos²⁷.

La intensidad bélica vivida durante ocho años consecutivos se vería calmada por un nuevo ciclo de relativa paz, aunque no faltarían algunas intermitencias guerreras, como resultado de unas heridas sin curar.

25 Molina 1935:18,73; Muriel 1918:155-156; Pastells VII: 282.

26 Muriel 1918:158-160; Saignes 1974:235.

27 Saignes 1974:335.

16.3 LA PAZ SE COMBINA CON ALGUNOS BROTES GUERREROS

(1735-1770)

Durante estos años, en que los Chiriguano debieron llegar al grado más elevado de crecimiento demográfico (ver 12.2), la Cordillera vivió en un ambiente de relativa tranquilidad, quizás porque los españoles mantuvieron una cierta reserva en cuanto a inmiscuirse dentro de la Cordillera (ver 13.1).

Sin embargo, no faltaron situaciones de tensión entre los Chiriguano, que en más de un caso provocaron intentos de destruir a los pueblos españoles de la frontera.

Uno de los jefes que destacó por sus actos de rebelión contra los españoles fue el Chané de Saipurú, Chindika (ver 12.3B). En 1737, lideró un fuerte movimiento guerrero que intentó tomar el pueblo español de La Laguna (Padilla) y la comunidad de Yusepe, custodiada, a las órdenes del Chiriguano pro-español Moretagua, por algunos soldados españoles²⁸.

Un año después, la población de Pomabamba (Azurduy) soportó durante unos meses el estado de peligro y emergencia al verse acosada por los Chiriguano. Durante aquel año, el P. Superior de los jesuitas de Chiquitos expresaba en una carta que los españoles de los pueblos de frontera vivían preocupados ante el asedio constante de los Chiriguano de la Cordillera²⁹.

Las comunidades de El Ingre eran uno de los focos centrales de la hostilidad sin tregua hacia los pueblos y puestos de frontera españoles. En 1742, obligaron al pueblo de El Villar a tomar medidas extremas para resguardarse de sus invasiones, aun cuando, poco tiempo después, acabarían por solicitar la paz a las autoridades coloniales. Aun así, en 1747, volvieron a inquietar otra vez a los españoles de la frontera de Tomina³⁰.

Entre 1730 y 1740, los *Ava* y los Chané de las comunidades de Saipurú llegaron a tal extremo de dificultades mutuas que los segundos, conducidos por Chindika, decidieron abandonar sus tierras para trasladarse a la parte de Pilipili de la Cordillera Occidental. Hacia 1745, estos chanés como nuevos habitantes asentados en Pilipili reclamaron la ayuda de los españoles de La Laguna al haber entrado en conflicto

²⁸ ANS-EC 7.

²⁹ Pastells VII: 309.

³⁰ Saignes 1974:336. A fines de 1742, los de El Ingre manifestaron que ya no quieren tener más guerras con los españoles... que les tengamos lástima, que ya han conocido el daño que se han hecho ellos a sí mismos, que se enmendarán » (Testimonio de Arutari, amigo de los españoles. ANS-EC 10).

guerrero con los Chiriguano vecinos de aquel lugar. Este fue, probablemente, el motivo que puso en deuda a Chindika con la Real Audiencia, hasta el grado de verse comprometido a tener que servir incondicionalmente a los españoles ante cualquier dificultad que estos tuvieran frente a los *Ava* o Chiriguano de la zona (ver 12.3B)³¹.

Es probable que los conflictos surgidos entre los *Ava* y los Chané de Saipurú hubieran sido el motivo para que se produjera, de parte de los españoles, alguna que otra expedición de castigo a la Cordillera, aunque sin que los expedicionarios lograran resultados favorables para ellos.

Pese al compromiso de apoyar incondicionalmente a la Colonia, aceptado por Chindika, este fue el inspirador de algunos importantes actos de rebeldía frente a los españoles del vecindario de Pilipili en 1749, 1750 y 1752. Tan solo la conquista emprendida por la misión sería capaz de influir en el cambio de conducta de este líder tan peculiar (ver 14.4B).

Finalmente, señalemos que se tienen indicios de que, entre 1745 y 1763, los Chiriguano del Guapay crearon repetidas situaciones de malestar entre los pobladores de la ciudad de Santa Cruz. También hubo tiempos de agobio por la frontera de Tomina en 1763 y por la de Tarija en 1766³².

Sin embargo, fuera de estos casos aislados, los años que van desde 1735 a 1770 no registran situaciones de enfrentamientos bélicos de especial magnitud o gravedad entre los dueños de la Cordillera y los conquistadores foráneos.

16.4 EL CLIMA DE GUERRA REAPARECE POR LA CORDILLERA (1770-1800)

A medida que los españoles fueron tomando, paso a paso, nuevas posiciones en la Cordillera (ver 13.1), se reavivó en los Chiriguano el tradicional celo por defender sus formas propias de vida y convivencia dentro del marco social y religioso que ofrecía el territorio. Como resultado, desde 1770 se incrementaron los choques guerreros, tanto de carácter local como general.

A. Nuevos aires de belicosidad por toda la frontera (1770-1778)

- a) En 1770, por la parte de la frontera de Tomina, Guarikaya promovió varias correrías, diurnas y nocturnas, contra los españoles que se iban introduciendo

³¹ Comajuncosa 1884:98; Mingo 1981:124.

³² ANS-EC 15-16; Pastells VII: 69, VIII (2a. parte) :989. En 1743, el Gobernador de Tucumán se lamentaba de «los robos y muertes» de los Chiriguano, cometidos por la parte del Chaco Argentino. Es muy probable que los hubiera confundido con los Toba o Mocoví (ANS-EC 11).

por la parte de Sauces y Iäkaguasu (Ñankaguasu). Al final fue apresado por las autoridades españolas³³.

Poco después, entre 1773 y 1774 los Chiriguano del Guapay que todavía se mantenían independientes, aliados a Guarikaya, amenazaron varias veces con tomar la ciudad de Santa Cruz e invadir las misiones de Avapó y Pirai (ver 14.4D).

Por aquellos años, el camino de Santa Cruz-La Laguna es escenario de nuevas emboscadas de los seguidores de Guarikaya hacia las caravanas de comerciantes. Varias estancias de colonos españoles, contiguas a esta ruta, fueron asaltadas.

En diciembre de 1775, una agrupación de doce pueblos, entre los que figuraban los de Sauces, Taputá, Takuarembó, Pirití y Ovaí, tomó por asalto -de nuevo bajo la conducción de Guarikaya- las estancias de Taperasi (Taperasi), Los Sauces y La Laguna, siendo muertos y heridos varios hacendados y peones españoles. En Taperasi, los Chiriguano se apoderaron de más de 600 cabezas de ganado. Una caravana de comerciantes, que procedía desde Santa Cruz y que llegó al pueblo de Los Sauces, fue desbaratada y saqueada, muriendo todos los cruceños que formaban parte de ella. En los valles de Tomina, el pánico producido por la amenaza chiriguana, obligó a muchas familias de españoles a abandonar sus casas para buscar refugio en los cerros. En aquel año, el pueblo español de Pomabamba (Azurduy) estuvo en pie de guerra, pese a disponer de escasos recursos para la defensa.

- b) Por la frontera tarijeña, en 1776, los Chiriguano de aquel sector de la Cordillera, estando casi desprotegido el Fuerte de San Carlos, emprendieron diversos asaltos contra las haciendas del Valle de Salinas. Los propietarios de las mismas debieron escapar hacia las montañas con sus familias, produciéndose muchos muertos por causa del hambre. Se calcula que los Chiriguano se hicieron con un botín de unas 600 cabezas de ganado. Conocidos estos sucesos, el Cabildo de la Villa de Tarija se puso rápidamente en movimiento para reclutar voluntarios y reunir municiones con la finalidad de que el coronel Luis Hurtado de Mendoza saliera con 400 hombres hacia los Valles de Salinas para proteger el Fuerte de Santiago y construir otros dos fuertes más, en las proximidades de Chiquiaca y Serere³⁴.

33 ANS-R 1.

34 El Cnel. Luis Hurtado conversó con los Chiriguano cerca de Chiquiaca: «Por medio de embajadores lenguaraces hicieron salir de sus pueblos a algunos capitanes, de los que algunos se han explicado con orgullo e insolencia, expresando a nuestros cabos que no nos tienen miedo, que quieren pelear, y que si los nuestros querían los ganados que se habían llevado, que entrasen a sus pueblos a sacarlos» (ANS-R 1).

- c) También, en 1776, algunos colonos de hacienda, cercanos a Saipurú, fueron asaltados y saqueados por Chapoke, el jefe de la comunidad de Taputá. Durante este mismo año los grupos aliados de Guarikaya amenazaron nuevamente con apoderarse de las misiones del Guapay, con la promesa de adueñarse de todo el ganado y de convertir a los neófitos en sus propios sirvientes³⁵.

Estas acciones de lucha aisladas fueron preparando el ambiente que desembocaría, en 1778, en los movimientos de guerra promovidos por los *hombres-tumpa* o profetas inspiradores de unos nuevos tiempos de liberación.

B. El impacto de los *hombres-tumpa* (1778-1781)

Desde 1778 a 1781, la Cordillera experimentó una de las etapas anti-españolas más vibrantes y dinámicas de toda la historia. Este sentimiento anti-colonial cobraba fuerza al comprobarse el ritmo progresivo de penetración que iban teniendo la hacienda y la misión.

La súbita aparición de varios *hombres-tumpa*, en el norte, en el sur y en el sector occidental de la Cordillera, fue la oportunidad propicia para acrecentar, de forma generalizada, el espíritu de autonomía étnica y de oposición sin rodeos a la presencia intrusa e incordiante de los españoles.

De modo particular, el rechazo se orientó hacia las haciendas, que restringían el ámbito territorial chiriguano, y contra las vacas, que hacían estragos en los maizales de los campos de cultivo.

Los hechos se fueron desencadenando de la siguiente manera:

a. 1778

En febrero, las comunidades de Guacaya protagonizaron diversos actos de repudio ante los españoles vecinos a sus tierras. Sin embargo, el mutuo temor habido entre los Chiriguano y los hacendados actuó como freno para que no se llegara a ninguna situación de choque guerrero³⁶.

En abril, los Chiriguano de Caisa, en el Pilcomayo-Sur, mataron a varios colonos del Valle de Salinas y a un capitán español.

35 ANS-R 1; Comajuncosa 1884: 133; Mingo 1981:191; Saignes 1974:337-338,373.

36 Mingo 1981:191.

Fue por este tiempo que apareció en Caisa un hombre-*tumpa*, liberador enviado por 'los de arriba', quien en pocas semanas atrajo hacia sí a numerosos grupos de Chiriguano del Pilcomayo-Sur y de la Cordillera Central, El *tumpa* era objeto de veneración general y era considerado invencible ante los españoles e inmune a toda desgracia. Proclamaba la muerte de los colonos infiltrados en la Cordillera, el cautiverio de sus mujeres e hijos y, por último, invitaba a despojar y destruir sus estancias³⁷.

Los niveles de comunicación interna, mediante el uso de rutas desconocidas por los españoles, cobraron un auge peculiar. Por otra parte, era aquel un año en que los Chiriguano estaban favorecidos por abundantes cantidades de maíz y vacas, lo que les permitía afrontar con comodidad, y por varios meses, la atención alimentaria de las tropas de *kereimba* o combatientes.

En septiembre, en el mismo sector del Pilcomayo-Sur, el Capitán de Tarija, Aguilera, y sus treinta soldados fueron sorprendidos por una emboscada chiriguana, de la que lograron escapar a duras penas. Al siguiente mes, octubre, el mismo capitán, por la parte de Chimeo, fue nuevamente atacado sufriendo varias bajas entre sus soldados³⁸.

Casi coincidiendo con la aparición del *tumpa* de Caisa, apareció otro *tumpa* en la comunidad de Masavi, al norte de Saipurú. Es probable que entre ambos *tumpa* hubiera habido alguna relación o que se hubieran conocido anteriormente³⁹.

Masavi hasta entonces se había distinguido por ser una comunidad de marcada radicalidad en la defensa de sus propios valores, aunque, poco a poco, veía amenazada su independencia por el acoso de los colonos vecinos a sus tierras, llegados de Santa Cruz y Vallegrande. Esta situación de amenaza debió actuar favorablemente para que en la comunidad, como de la noche a la mañana, se hiciera presente un hombre-*tumpa*, seguido por numerosos adictos. Iba acompañado de una mujer, que decía ser la Virgen María, y de un hombre, probablemente de origen quechua, que se hacía pasar por el hermano del Inka⁴⁰.

37 Susnik 1968:90. Según datos de ANS-R 2:

El *tumpa* de Caisa era un «apóstata»
«se ha hecho Dios de los Indios»
«todos ellos le obedecen ciegamente»
«el Dios de Caisa les había mandado convocar todos los pueblos...»

38 ANS-EC 17; ANS-R 1; Mingo 1981:191; Saignes 1974:339.

39 Mingo 1981:208. Sobre los profetas de Caisa y Masavi, ver Saignes 1990:129-137.

40 Comajuncosa 1884:150. Acerca de la figura del *tumpa* de Masavi:

• Era un «hombre desconocido» (Mingo 1981:207), aunque se decía que se llamaba Pypí, natural de El Villar...

La noticia del advenimiento del *tumpa* de Masavi circuló por las comunidades de aquel sector e incluso por las misiones de Avapó y Pirai. Todas ellas se fueron concentrando alrededor de sus proclamas proféticas, en medio de un clima de sensibilidad y comunicación especial. Incluso unos 800 neófitos de Avapó abandonaron la misión para ir a conocer y escuchar los oráculos del *tumpa*. Este invitaba a la guerra religiosa para aniquilar a todos los españoles y destruir todas sus haciendas, al mismo tiempo que auguraba la liberación para todos los Chiriguano.

La atmósfera de euforia y movilización guerrera irradió hasta la Cordillera Occidental, por cuyas comunidades unos cuatro o cinco *tumpa*, simultáneamente, promovían convites de gran solemnidad, al tiempo que despertaban el celo apasionado por la defensa de las tierras y pronosticaban la muerte de todas las reses de los españoles. Por el mes de noviembre, los Chiriguano de aquel sector destruyeron un buen número de estancias de Los Sauces (Monteagudo), Sapirangui (Muyupampa), Huacareta, Saucimayo y San Juan del Pirai, quitaron la vida a unos cuantos colonos y tomaron a varias mujeres como cautivas. Tan solo en San Juan del Pirai se apropiaron de más de 1500 cabezas de ganado. En Sapirangui, además, arrebataron y dejaron muertas por el camino a más de cien reses⁴¹.

b. 1779

Este fue un año en que los Chiriguano llevaron la iniciativa en sus combates con los españoles, aunque, en algunos casos, tuvieron que soportar la réplica de las tropas coloniales. Las acometidas chiriguanas se concentraron, sobre todo, en los alrededores de las comunidades directamente impactadas por la presencia de los

(ANS-EC 17).

- Al hablar «con bastante expedición» el castellano y el Chiriguano, suponemos que culturalmente era un mestizo.
- Llegó «acompañado de gente... de una chusma innumerable».
- «Lo respetaban como si fuera un dios...los tenía a todos atolondrados... temerosos... le doblaban la rodilla...» (Mingo 1981:207,208,212).
- Se presentaba, según Mingo, «usurpando al verdadero y único dios...» María Chesú, su acompañante, «afirmaba que era la verdadera Virgen María».
- Uno de sus acompañantes se atribuía la condición de ser hermano del rey Inga» (Mingo 1981:208); «...habiéndole degollado los españoles viene a recuperar sus caudales para con ellos enriquecerlos...» (ANS-EC 17).
- El *tumpa* estaba investido de poderes extraordinarios: «...hacer llover fuego del cielo... convertir a los hombres en piedras... arruinar pueblos... destruir ganados...»
- Tenía poderes para salvar y condenar, con la promesa de acabar «con todos los que no creyesen y no se sujetasen a su doctrina».

Se recluyó en una casa aparte, en un recinto «blanqueado y muy aseado» (Mingo 1981:212). Ver Informe de Fray Manuel Gil, 9 dic. 1779, en ANS-EC 17.

41 Comajuncosa 1884:139-142; Mingo 1981:212-213; Saignes 1974:340.

«La ociosidad y borrachera introducida, más que en otros tiempos, fue causa de sus Aguaceros y nuevos Dioses les ha excitado este movimiento, sugiriéndoles especies tan ridículas... Para esta invasión no se puede suponer motivo suficiente el de estar las estancias avanzadas a sus pueblos: que se les embaraza sus cazaderos y sembradíos» (ANS-R 1).

tumpa: Caisa, en el sector del Pilcomayo-Sur, Masavi, en el sector de Charagua-Saipurú y Angostura e Iti en la Cordillera Occidental.

En enero, las haciendas de los Valles de Salinas y de los alrededores del Río Pilaya fueron tomadas por una numerosa tropa de *kereimba* chiriguanos, quienes llegaron a apoderarse de más de 4.500 cabezas de ganado. El fortín de Salinas cayó en poder de los Chiriguano. En último término, sin embargo, el coronel tarijeño, Luis Hurtado de Mendoza, se hizo presente por aquellos valles y causó algunas bajas a los Chiriguano y dispersó momentáneamente a varios grupos de combate chiriguanos. Transcurridos dos meses, reinició los combates pero halló la aguerrida resistencia de 2000 *kereimba* de Caisa, Chimeo, Zapatera e Itaú. Por otra parte, las lluvias intensas del mes de marzo obligaron al militar tarijeño a interrumpir su campaña y a regresar a Tarija⁴².

También en marzo, los de El Ingre se pusieron en movimiento para infligir serios daños a los dueños de hacienda de Sauces, San Juan del Pirai y Tarvita⁴³.

En abril, nuevamente los Chiriguano del Pilcomayo-Sur atacaron uno de los fuertes de Salinas, causando algunas bajas entre los soldados que lo custodiaban⁴⁴.

Mientras tanto, los seguidores del *tumpa* de Masavi habían atacado las haciendas cruceñas, vecinas a la misión de Pirai, consiguiendo un buen botín de prisioneros, sobre todo de niños y mujeres. La misma misión de Avapó también fue atacada, aunque pudo ser defendida por unos 200 neófitos armados, llegados de la misión de Pirai, y por algunos soldados de Santa Cruz, enviados como refuerzo por el Gobernador de Santa Cruz, D. Tomás de Leso. La mayoría de los neófitos de Avapó, seguidores del *tumpa*, le dieron la espalda a éste, cuando se vieron confundidos y desengañados después de su ataque frustrado a la misión, de tal forma que se reincorporaron paulatinamente a la vida misional⁴⁵.

Por el mes de abril, los Chiriguano de la Cordillera Occidental, probablemente haciéndose eco de los pronósticos de liberación predicados por sus *tumpa*, atacaron a las comunidades chiriguanas de Angostura, Trinchera e Iti momentáneamente aliadas de los españoles, y les produjeron una buena cantidad de muertos como también se apropiaron de muchas de sus mujeres y niños. No obstante, las tropas españolas de aquella frontera respondieron con un duro castigo, causando la pérdida de una buena parte de las tierras pertenecientes a los Chiriguano independientes del sector.

42 ANS-R 3; Mingo 1981:192; Saignes 1974:341.

43 ANS-EC 17

44 ANS-EC 17

45 ANS-EC 17

A principios de Junio, el *tumpa* de Masavi, apoyado por un crecido número de seguidores, volvió a intentar un nuevo ataque a la misión de Avapó, pero otra vez no tuvo éxito. Los neófitos de la misión, previamente preparados por el Hermano del Pilar y a las órdenes de este, lograron rechazar a los *kereimba* del *tumpa*.

Al poco tiempo, se hacía presente en el sector de Charagua-Saipurú el Gobernador, D. Tomás de Leso, con un nutrido ejército conformado por cruceños, vallegrandinos, neófitos de Buenavista y de las misiones del Guapay o Río Grande. En agosto, la mayoría de las comunidades chiriguanas, que habían seguido al *tumpa*, sufrieron la destrucción total de sus pueblos. Todas ellas se fueron retirando desde Muchirí a Masavi y, posteriormente, a Takurú. Finalmente tuvieron que retroceder hasta Saipurú, donde ya no pudieron hacer frente a las armas españolas: cien chiriguanos perdieron la vida y otros doscientos fueron heridos. Ninguna de las comunidades adictas al *tumpa* escapó a la destrucción e incendio de un buen número de sus viviendas.

Transcurrida la masacre de Saipurú, un último residuo de Chiriguano, con el apoyo de los Ioseños, se refugió en la comunidad de Taputá con la finalidad de seguir resistiendo a los españoles, pero acabó por ser desbaratado. Un grupo de unos ocho *mburuwicha*, o jefes, fue apresado por Tomás de Leso y, en Santa Cruz, o quizás en Avapó, sufrieron la humillación de ser castigados en el cepo. Entre ellos, se hallaba el jefe de Saipurú, Maruama, de quien hablaremos más adelante (ver 16.4C)⁴⁶.

Después de estos sucesos, como de la noche a la mañana del *tumpa* de Masavi ya no se volvió a hablar más y nadie pudo saber cómo desapareció. Aun así, la vivienda que había ocupado durante su estadía en Masavi se mantuvo blanqueada y pintada durante varios años, como una muestra de la veneración que se le seguía teniendo.

c. 1780-1781

En 1780 los Guaraní de El Ingre debieron ser protagonistas de algún alzamiento bélico de repercusión en los pueblos de frontera españoles, ya que se tiene noticia de que fueron reprimidos por las tropas del Corregidor de Cinti, D. Martín de Asco⁴⁷.

Por la parte de Sauces, el Fuerte de Aquío fue asaltado por una tropa de *kereimba* chiriguanos, quienes lograron llevarse una apreciable cantidad de ganado vacuno y caballar⁴⁸.

46 ANS-R 1: en Muchirí fueron desalojadas 108 viviendas, en Masavi 99, en Takurú 85, en Saipurú 215.

47 Mingo 1981:192.

48 AC-SCZ 2.

En 1781 hubo de nuevo ataques chiriguanos en las haciendas de El Ingre, de la región de Saucos y de los Valles de Salinas. Los españoles tuvieron que lamentar varias muertes⁴⁹.

Un año después, los de El Ingre aceptaron pactar las paces con los españoles⁵⁰.

C. El desplante de Maruama ante Viedma (1787)⁵¹

Maruama, jefe de la comunidad de Saipurú, que figuraba entre los jefes apresados y castigados al cepo por el Gobernador D. Tomás de Leso en 1779, conservaba una viva enemistad hacia los españoles. En más de una ocasión, se le había instado a hacerse cristiano, pero siempre había respondido de modo negativo⁵².

La reticencia y oposición de Maruama había llegado a oídos del mismo Gobernador Viedma, quien no toleraba que aquel jefe chiriguano no quisiera bajar la cabeza ante el poder español. Por ello, el gobernador, aprovechando un viaje que hacía por las misiones del Guapay, en Julio de 1787, decidió acercarse a la comunidad de Saipurú para conocer personalmente a Maruama y ofrecerle algunos regalos con el fin de quebrantar su voluntad.

Viedma se hizo acompañar de varias personalidades españolas, de un misionero franciscano y de algunos soldados de escolta. Cuando llegó a Saipurú, se encontró a Maruama y a su gente, que lo aguardaban armados con sus arcos y flechas, con rostros desafiantes y dispuestos a lanzarse sobre los visitantes, en caso de que estos hubiesen dado alguna muestra de querer ingresar al interior de la comunidad. El gobernador y sus acompañantes, ante aquel desplante, temiendo por sus vidas, se vieron forzados a retroceder y a abandonar el lugar⁵³.

El desacato provocado por Maruama dejó resentido al gobernador, quien decidió castigarlo con toda su comunidad. Antes, sin embargo, se fue a visitar a Kanderegua, un amigo leal de los españoles, que era natural de Saipurú pero que vivía en ñemirí o ñmirí (ver 14.4E). Viedma le concedió a Kanderegua el bastón de mando, que lo investía como capitán de la futura misión de Saipurú, a modo de premio anticipado por la colaboración que estaba dispuesto a prestarle para reprimir a Maruama y a sus seguidores.

49 Mingo 1981:192.

50 ANS-R 2.

51 Comajuncosa 1884:191-193.

52 Mingo 1981:298.

53 Viedma /1788/ 1969:235.

Al poco tiempo, en octubre de 1787, Viedma mandaba, desde Santa Cruz, un fuerte contingente de soldados cruceños y de indios de las misiones del Guapay con la orden de abatir de forma definitiva a la comunidad saipureña. Maruama, al ser notificado de que el ejército español estaba a 13 de leguas de Saipurú, decidió, antes de caer en la vergüenza de ser derrotado, hacer quemar la mayor parte de las viviendas del pueblo y huir con su gente al Parapetí.

Al llegar los cruceños a la comunidad de Saipurú, la hallaron totalmente destruida y abandonada. Era la ocasión oportuna para construir el Fuerte de San Carlos, emplazado en aquel mismo lugar. Además, sin demora alguna, los españoles dieron los primeros pasos para poner los cimientos del pueblo misional, cuyo jefe iba a ser Kanderegua (ver 14.4E)⁵⁴.

Mientras la comunidad de Saipurú caía en manos de los españoles, el Arzobispo de La Plata, Monseñor José Antonio de San Alberto, escribió una carta pastoral, dirigida a los Chiriguano de la Cordillera. El Arzobispo invitaba a los Chiriguano con amor, unción paternal y cierta ingenuidad, a que desistieran de hacer la guerra y que aceptaran las paces que proponía la Colonia. En su carta, la autoridad religiosa exhortaba al perdón y a la amistad, aunque reconocía el derecho chiriguano a defender la tierra y la propia vida. Aquel mensaje, que llegó a diversas partes de la Cordillera por medio de varios comisionados del Señor Arzobispo, escrito al mismo tiempo en castellano y guaraní, influyó para que los grupos independientes de la Cordillera decidieran frenar sus impulsos guerreros y accedieran a suscribir un acuerdo de paz con los españoles⁵⁵.

D. La comunidad de Chimeo contra los karai del Pilcomayo (1790)

Pese al pacto de paz convenido en 1787 entre Chiriguano y españoles, en el sector del Pilcomayo-Sur, sin que sepamos los verdaderos motivos, los grupos de Chimeo, en julio de 1790, lideraron varias acciones guerreras contra los hacendados de la región, a quienes les produjeron varias muertes y les arrebataron una buena porción de reses.

Ante el peligro de que desaparecieran las haciendas españolas de aquel sector, los tarijeños no tardaron en responder y, al siguiente mes, un ejército de 800 soldados, se hizo presente en las comunidades de Chimeo, Karurutí (Karuruti), Zapatera e Itaú para destruirlas y sabotearlas sin compasión. Los tarijeños, además, se llevaron consigo a 550 prisioneros de toda edad y sexo, con la intención de utilizarlos como servidumbre en las casas de Tarija.

54 Mingo 1981:299-300.

55 San Alberto 1788:1-38. Ver ANS-R 5.

Los Chiriguano de Itaú, pese a los graves daños sufridos, no estaban dispuestos a dar el brazo a torcer y, tan pronto como el ejército tarijeño abandonó aquellas tierras para regresar a Tarija, se encaminaron hacia el valle de Chiquiaca para acometer nuevamente a las propiedades españolas. Sucedidos estos asaltos, los tarijeños se pusieron en acción, una vez más, con el envío de otra expedición de castigo comandada por D. Juan de Molina.

Por lo que se refiere a los 550 prisioneros chiriguano, repartidos en varias casas de Tarija, cabe decir que, ellos a los pocos meses, huyeron y se ocultaron monte adentro⁵⁶.

E. El siglo se clausura con una guerra general (1799-1800)

La guerra general de 1799-1800, que movilizó a sectores chiriguano de toda la Cordillera, tuvo su prelude en varios asaltos contra las propiedades de los invasores intrusos y en toda una atmósfera de asambleas y convites para la guerra, que fueron creando el ambiente propicio para enfrentar de forma confederada a los españoles.

En 1795, en el Pilcomayo-Sur, unas veces los Chiriguano, y otras veces los Toba, tomaron por asalto en diversas circunstancias el Fuerte de Karaparí e incursionaron en las haciendas españolas para asesinar colonos y apoderarse de sus cabezas de ganado⁵⁷.

En 1796, en el sector de Charagua-Saipurú hubo varios ataques a las misiones. En Pirití, el anciano *mburuvicha* Mengüetá 'sublevó' a toda la comunidad en contra del padre conversor, aunque al final fue apresado por el Comandante de Saipurú⁵⁸. En el sector de la Cordillera Occidental, las acciones fueron principalmente contra las haciendas y resultaron tan intensas que los hacendados tuvieron que abandonar por un tiempo sus casas⁵⁹.

Entre 1796 y 1799 hubo como un periodo intermedio de asambleas y convites, que fueron preparando el clima guerrero hasta llegar a los momentos culminantes de finales de 1799.

Durante esos años, los Chiriguano ya se debían haber recuperado de los tiempos de crisis sufridos a consecuencia de la grave sequía de 1788-1793 y, gracias a su

56 ANS-R 5; Mingo 1981:194-195.

57 Corrado 1884:336.

58 Sanabria 1985:47.

59 Comajuncosa 1884:253-261; Sanabria 1985:51.

mayor provisión de alimentos, se sentían más capaces para declarar la guerra a los conquistadores de la estancia y la misión. En esta etapa de recuperación, los *ipaye* o chamanes debieron ejercer una importante influencia como inspiradores del fervor asambleario y de convocatoria que iba creciendo por la Cordillera. De hecho, esta presencia chamánica se descubría como una fuerza implícita en los modos eufóricos y vibrantes de practicarse la oratoria en el transcurso de los convites y en los ritos de danza, cantos fúnebres y ceremoniales de victoria que acompañaban a la lucha y a su preparación.

El 20 de Octubre de 1799 se celebró en la comunidad de Taputá (sector Charagua-Saipurú) un solemne convite como culminación del proceso asambleario de varios años. Los principales jefes, o líderes, que invitaban a los festines de convocatoria guerrera eran: Guarey del Gran Parapetí; Tarupayu de los grupos chanés de Kaipependi de la Cordillera Central; Guarikaya de Iti; Por último, Sakuarao, de la comunidad de Pirití.

En este importante convite asambleario, se hallaban presentes Chiriguano de toda la Cordillera:

- De La Cordillera Occidental: Iti y Tayarenda
- De la Cordillera Central: Guacaya, Cuevo y otros grupos, como los de Yuti. Los de El Ingre eran los grandes ausentes.
- Del Pilcomayo-Sur: Chimeo, Itaú y Caisa.
- De Charagua-Saipurú: Kaipependi, Muchirí ñemirí (ñemirí), Saipurú, Taputá, Takuarembó, Pirití y Guirapukuti (ausentes: los grupos misionales de Masavi, ñemirí (ñemirí), Takurú y Saipurú)
- Del Parapetí: Gran Parapetí, Okita, Pipi, Ururigua, Itatiki, Itakua (cerca de Camiri), Timboi e Isoso.

En total, se habían aliado para la guerra más de 30 comunidades, entre las que se incluían algunas 'capitanías'. El número de «flecheros» preparados para luchar era de unos seis mil.

Los temas de los discursos pronunciados por los jefes (*mburuvicha*), consejeros (*arakuaa-ija*), chamanes (*ipaye*) y combatientes (*kereimba*), se centraban, sobre todo, en la necesidad de expulsar del territorio chiriguano a todos los dueños de hacienda y eliminar la presencia de fortines y misiones.

El 6 de Noviembre fue la fecha escogida para iniciar los combates y estos apuntaron a la misión del Gran Parapetí, cuyas instalaciones fueron destruidas y quemadas totalmente.

Los asaltos prosiguieron el 11 de Noviembre, fecha en que fueron saqueadas e incendiadas las misiones de Ovaí, Pirití y Takuarembó. En cambio los Chiriguano aliados no tuvieron éxito al querer tomar por las armas la misión de Guirapukuti, porque el jefe Guiravaka, neófito de la misma, logró defenderse con toda su gente.

El 12 de Noviembre estaba destinado a ser la fecha de la toma del Fuerte de Saipurú. Aunque la fortaleza estaba casi vacía y protegida por unos pocos soldados españoles, se fracasó completamente cuando se intentó penetrar en ella. Pero ¿por qué 6000 *kereimba* chiriguano no fueron capaces de tomarla con la facilidad que se hubiera podido esperar? Según cuenta el franciscano Comajuncosa, el cielo quedó iluminado de modo espectacular, por haberse producido el fenómeno de una aurora boreal, y el pánico cundió entre todos los Chiriguano, puesto que se dispersaron atemorizados sin haberse atrevido a entrar en combate⁶⁰.

Sin embargo, a los pocos días, los ánimos de los Chiriguano volvieron a su normalidad y los diversos grupos se concentraron nuevamente para hacer un nuevo intento de ataque a la misión de Guirapukuti. Este se emprendió el 19 de Noviembre y el pueblo de Guiravaka fue totalmente destruido e incendiado. Diez días después, el 29 de Noviembre, le tocaba el turno a la misión de Taputá, que también fue arrasada y quemada. Las misiones de Masavi, Takurú, ñemirí (ñmirí) y Saipurú quedaron libres del ataque chiriguano.

Después de Taputá, se decidió repetir el intento de asalto al Fuerte de Saipurú, pero esta vez ya estaba defendido por más de 100 soldados, que habían sido reclamados con urgencia desde Santa Cruz y que habían llegado en compañía de 700 flecheros de las misiones del Guapay o Río Grande. Los Chiriguano, que luchaban a las órdenes de Guarey y Tarupayu no pudieron superar el muro de defensa española y, al final, tuvieron que escoger el camino de la retirada, recibiendo a sus espaldas los disparos de los soldados españoles, a consecuencia de los cuales murieron muchos de sus combatientes. Aun así, en el momento de abandonar la batalla, prometían, con gritos y amenazas, que no cesarían hasta echar de sus tierras a todos los españoles.

60 Preguntamos al P. Ramón Cabré sj, Director del Observatorio San Calixto (La Paz), si el fenómeno celeste podía haber tenido alguna relación con la luna. Nos indicó que del 11 al 12 de Noviembre de 1799 hubo luna llena (comunicación personal).

Hacia los primeros meses de 1800, es muy probable que los Chiriguano confederados, que pudieron haber aumentado y pasar de la cifra de los diez mil, extendieran sus acometidas a las haciendas que estaban repartidas por distintos puntos geográficos de la Cordillera.

El único grupo que renunció a proseguir la marcha de la guerra fue el de Pipi. Su jefe Arikaya (o Arikani) prefirió concertar un trato de paz con los españoles, en el entendido de que así se iba a salvar de cualquier castigo, cuando los soldados españoles hicieran acto de presencia para librar batalla contra el movimiento chiriguano⁶¹.

Las autoridades españolas reaccionaron con prontitud ante las acciones guerreras llevadas a cabo por los Chiriguano. El 27 de Abril de 1800, el Gobernador Viedma se ponía en acción y salía de Santa Cruz con 400 soldados, voluntarios de la capital oriental y de Vallegrande, con 15 negros y 410 indígenas auxiliares de las misiones del Guapay, Masavi, Takurú e ñemirí (ñmirí). En la expedición de Viedma figuraban el coronel Seoane y el capitán Buceta. Llegaron a Saipurú el 14 de Mayo. El objetivo del gobernador español era el de humillar y aplacar a los Chiriguano. En su plan de guerra, confiaba contar con el apoyo de las 'milicias' procedentes de la frontera de Tomina al mando de su comandante y subdelegado, Diego de Velasco.

A los pocos días, como una primera medida de represión, fue tomado preso y ahorcado el jefe de Pirití, Sakuarao, por la simple razón de que seguía oponiéndose al reestablecimiento de las misiones de Takuarembó, Guirapukuti y Pirití.

Seguidamente, las tropas cruceñas se dividieron en tres batallones con el fin de ingresar a la Cordillera por zonas distintas:

El coronel Seoane inició su campaña por los alrededores de Saipurú, siendo sorprendido en Ovaí por un grupo de Chiriguano, que le causaron algunas bajas de consideración entre sus soldados. Luego se dirigió hacia el Gran Kaipependi para tomar rumbo hacia el Gran Parapetí, donde, el 9 de junio, libró batalla con unos 8000 Chiriguano allí concentrados y que aguardaron su llegada, pertrechados en sus trincheras. Poco después, se dirigió a Timboi, donde logró apoderarse de la comunidad⁶².

El capitán Buceta, también por el Gran Parapetí, se dirigió hacia Ivaviyuti, cerca de Okita. El 10 de junio se enfrentó a unos 3000 *kereimba*. La suerte, al parecer, fue

61 ANS-R 12.

62 Sanabria 1985:52.

favorable a Buceta, quien tomó Ivaviyuti y Okita e hizo quemar varios *tenta* de los alrededores.

Viedma debió dirigirse hacia alguna otra parte de la Cordillera, aunque no nos consta hacia qué lugar concretamente. Quizás combatía por el lado de Itatiki, donde, el capitán Bazán obtuvo una victoria. Quizás combatió por la parte del Gran Kaipependí y Yuti, donde varios pueblos chiriguano fueron destruidos.

Los de Pipi, pese al pacto de paz establecido con los españoles, fueron igualmente atacados. El Comandante de Saipurú penetró con sus soldados en la comunidad y mató al jefe Arikaya, a dieciséis comunarios y se llevó a treinta y tres prisioneros⁶³.

Lo cierto es que los Chiriguano, ante el acoso español, se fueron retirando hacia la Cordillera Central, en dirección a Chimbe, llevando consigo las pocas reses que podían salvar. Muchas comunidades fueron destruidas por los españoles y grandes cantidades de maíz robadas e incendiadas. En algunos casos, por ejemplo, en Cuevo y Kuruyuki, los Chiriguano abandonaron la comunidad antes de enfrentarse directamente con los españoles.

A medida que los españoles se acercaban a la Cordillera Central, empezaron a tener algunos contratiempos. El 26 de junio un grupo de soldados de avanzada, a las órdenes del vallegrandino, Comandante Terrazas, cayó en una emboscada chiriguana y todos sus integrantes perecieron. El 27 ó 28 de junio, caía mortalmente el Capitán Buceta con otros más.

Los españoles llegaron a Tarairí y hasta el mismo Pilcomayo-Sur. Pero el dos de julio, Viedma comprendía que no podía prolongar más la guerra y hacia las paces con los de la Cordillera Central y con los Yuti, aunque los de Cuevo y comunidades vecinas se abstuvieron de aceptarlas. El 11 de Julio pactaba la paz con los del Gran Parapetí y Charagua-Saipurú. Con todo, los Chiriguano mantenían en reserva su palabra en espera de que los españoles les devolvieran todos los prisioneros de la guerra⁶⁴.

Aunque, una vez terminada la guerra, Viedma hizo ver que había logrado grandes triunfos, los hechos demostraban que los Chiriguano, pese a los daños sufridos, habían frenado a los soldados cruceños y mantenido buena parte de sus dominios geográficos en la Cordillera. El mismo Viedma acabó reconociendo que la guerra no había terminado y que había que insistir una vez más en la consecución del objetivo de humillar y aplacar a los Chiriguano. Para ello, había que evitar «los malos

63 ANS-R 12.

64 Finot 1978:317-322; Molina 1936a:77-82; Sanabria 1985:43,61-65.

pasos» dados en la campaña de 1800. En su opinión, para una ulterior campaña, era necesario concentrar la mayor fuerza en los fuertes de defensa más que gastar energías en la persecución de los Chiriguano por la Cordillera⁶⁵.



Fig. 22. Monte isoseño (foto del autor)

65 ANS-R 10-11.

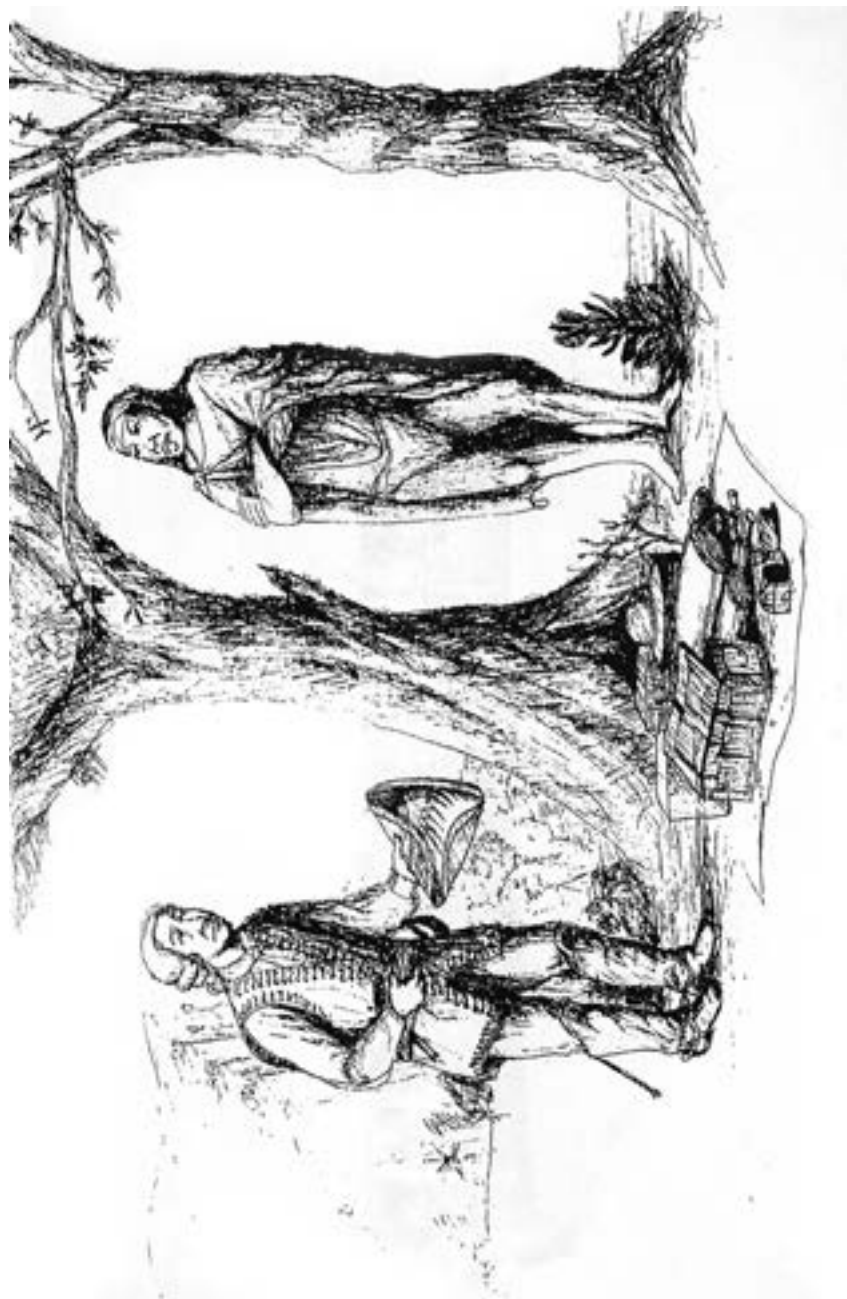


Fig. 23. Maruama de Saipurú rechaza los presentes que le ofrece Viedma, 1787 (Bernardo Gantier, 1988).

SIGLOS XIX y XX

Cambio de decorado territorial

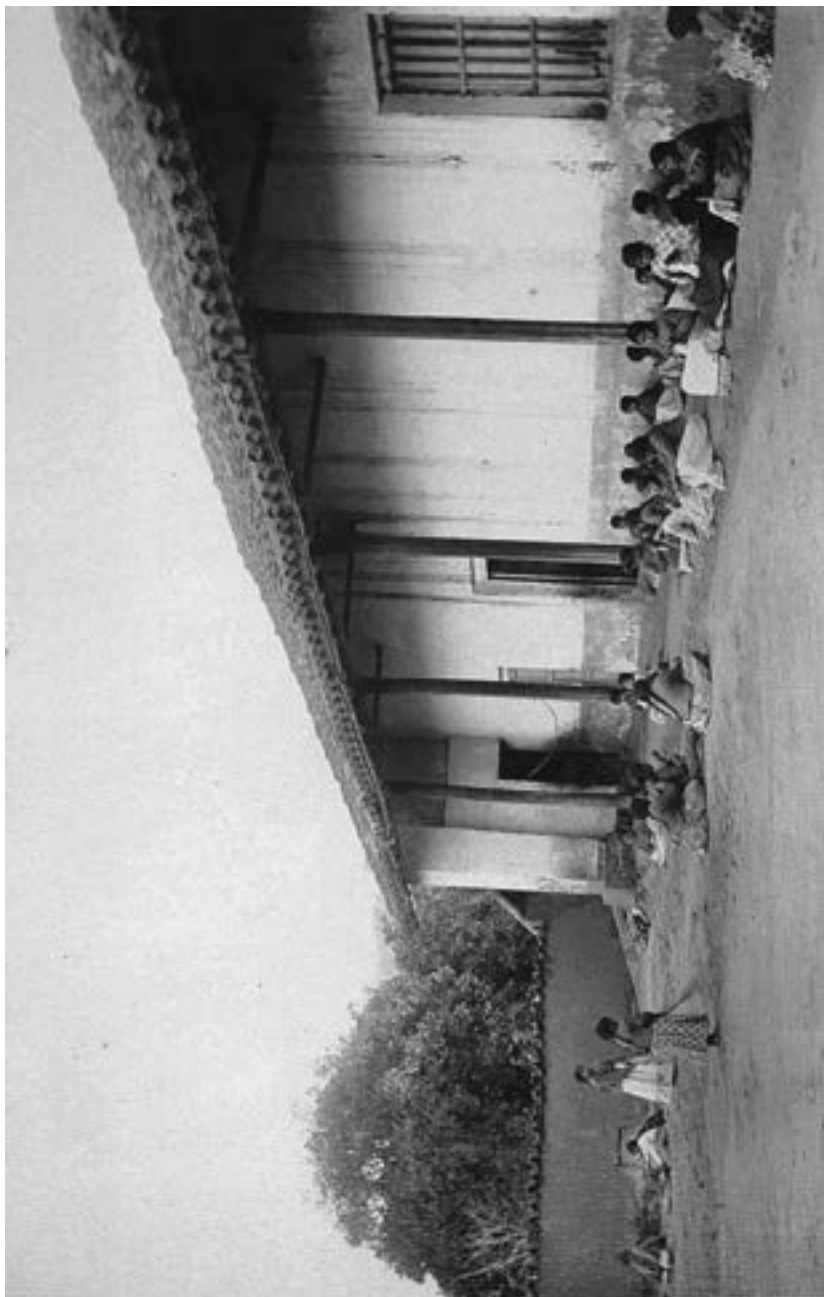


Fig. 24. Alumnas chiriguanas en sus labores al aire libre (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 64)

17

Estrategias de conquista

El salto del sistema colonial al republicano no supuso ningún cambio favorable para los Chiriguano de la Cordillera. Si bien las primeras décadas del proceso de independencia y del nacimiento de la nación boliviana permitieron un cierto respiro de paz y libertad en las comunidades chiriguanas, a partir de 1840 y, sobre todo, desde 1850-60, estas se vieron envueltas en unos nuevos tiempos de acoso y conflictividad, que derivarían en pocas décadas, en la pérdida total y definitiva de sus derechos étnicos y territoriales. La recuperación de la economía republicana de mitad de siglo hizo posible el que los gobiernos se sintieran más fuertes para alentar un nuevo proceso de conquista en el sudeste boliviano. Como indica Erick D. Langer:

“los líderes criollos de Sucre y La Paz se sintieron con el derecho a la posesión de las tierras del estado boliviano, incluidos los territorios chiriguanos, imbuidos de una mentalidad europea (y hasta colonial) acerca de la condición de Estado sin ninguna referencia a los intereses de la población indígena independiente”¹.

Durante el siglo XIX republicano se observan algunos cambios decisivos de estrategia con respecto a los tiempos de conquista coloniales. Aun cuando la misión siguió resultando un instrumento privilegiado, especialmente para la conquista de la Cordillera Central, poco a poco, la República la fue poniendo de un lado y subordinándola a otros intereses que se consideraban prioritarios. El modelo peculiar de sociedad indígena, que promovía la misión, fue cada vez menos compatible en el modelo de integración geográfica, civil y política que planteaban los gobiernos republicanos.

El punto determinante de este cambio de estrategia fue la creación de pueblos karai, o de ‘blancos’, al interior mismo de la Cordillera. Estos proliferaron con gran rapidez desde la segunda mitad de siglo.

¹ Erick D.Langer 2009: 22.

La batalla que, hasta entonces, no habían podido ganar la misión y la hacienda la ganaron los pueblos. Estos llegaron a ser hegemónicos y a imponerse por encima de los grupos chiriguano como la muestra más palpable y visible del poder y dominio republicanos. Durante el siglo XIX, la hacienda y la misión siguieron cumpliendo una tarea inexcusable para la conquista de la Chiriguania. Pero, a la hora de la verdad, fueron los pueblos, salvaguardados por la cobertura militar que les proporcionaban los fortines, quienes garantizaron y consumaron, de un modo efectivo, el proceso de la conquista.

Al irse estableciendo los pueblos dentro de la Cordillera, las misiones fueron perdiendo su razón de ser. Pero no sucedió lo mismo con las haciendas. Ellas permanecieron en la Cordillera como el sistema casi exclusivo de dominación económica.

Se puede afirmar que los pueblos se aprovecharon de los avances pioneros de la misión hasta donde les convino, ya que prescindieron de sus servicios tan pronto como se hubieron establecido como el sistema de sociedad vigente propugnado por la República. La hacienda, como contrapartida, persistió porque fue ella, en gran manera, la que dio respaldo y consistencia a la creación misma de los pueblos.

Así pues, de las dos fuerzas principales de penetración a la Cordillera a lo largo de la historia chiriguana, la hacienda y la misión, la primera sería la única que prevalecería con fuerza y arraigo. El surgimiento de los pueblos le permitió a la hacienda ganarle la partida a la misión. En última instancia, aquella fue la verdadera triunfadora y beneficiada de la conquista.

Con la presencia de los pueblos dentro del mismo territorio chiriguano, el mapa de la Cordillera sufrió cambios importantes. Ubicados en las mejores tierras, los pueblos obligaron a las comunidades chiriguanas a desaparecer o a retirarse a los rincones de tierras marginales. Estas transformaciones, evidentemente, tuvieron que pasar por tiempos de grave conflictividad que dieron como desenlace la definitiva victoria de los karai sobre los Chiriguano.

La masacre de Karitati, acaecida en 1840 en el sector del Pilcomayo-Sur (ver 22.1), fue probablemente la primera demostración de que el poder de los conquistadores criollos no estaba dispuesto a hacer concesiones de ningún tipo a los grupos chiriguano. En aquella sangrienta masacre sucumbieron los grupos de Chimeo, hasta entonces enemigos irreconciliables de los nuevos amos conquistadores. Karitati vino a significar el momento inicial y decisivo de una nueva época de acometidas de los karai sobre los Chiriguano. Desde entonces la libertad e independencia chiriguana fue restringiéndose y cediendo terreno de forma progresiva.

A partir de Karitati, las comunidades chiriguanas independentistas vivieron tiempos de constante zozobra e intranquilidad, sometidas a un vaivén de luchas sin tregua con los karai y, en algunos casos, hasta consigo mismas.

Se constata, a partir de 1840, una especie de necesidad de acercamiento hacia los Toba por parte de estas comunidades. No solamente las de Macharetí y Tarairí se relacionaron con aquellos grupos de El Chaco, sino también las de Cuevo y Guacaya. Esta relación con los Toba fue perdiendo fuerza a medida que estas comunidades fueron convirtiéndose en reductos misionales².

La fundación, en 1855, de la misión franciscana de Tarairí fue también otro momento clave para la historia de la dominación de los Chiriguano porque supuso el primer signo de vulnerabilidad de una comunidad perteneciente a la Cordillera Central, el sector de mayor tradición de independencia de toda la Cordillera. Detrás de Tarairí, se fundarían otras misiones más y a remolque de ellas se multiplicarían las haciendas y sobrevendría la aparición de los pueblos karai. Las constantes guerras defensivas libradas por los Chiriguano de aquel sector no pudieron obstaculizar el temporal de dominación que se les venía encima.

Después de ser reducida la comunidad de Tarairí, apenas pasaron veinte años para que se llegara a guerra de mayor concentración de *kereimba* o combatientes chiriguano que se conoce en toda la historia y que desembocó en la derrota definitiva de los verdaderos amos de la Cordillera. Desde 1874-75, la suerte de los Chiriguano no fue otra que la del sometimiento, la esclavitud y la muerte.

En 1892, hubo todavía otra guerra de liberación chiriguana, pero ya no fue más que un último intento desesperado por sacarse de encima el yugo de los karai.

El siglo XIX representa el tiempo de los grandes desastres para los Chiriguano, quienes tuvieron que ir retrocediendo ante las fuerzas militares de la conquista hasta ser derrotados sin contemplaciones de forma definitiva. La atmósfera de la Cordillera quedó impregnada y como adueñada por la nebulosa de la fatalidad y el fracaso. Las derrotas bélicas ante los conquistadores karai, la estrechez económica, el descenso demográfico y la pérdida de territorialidad desarticulaban y resquebrajaban, en gran medida, la óptica tradicional de creencias y simbolismos.

La misma personalidad del Chiriguano fue transformándose. De haber sido en otros tiempos una persona segura de sí misma, altiva y desafiante, pasó a ser una persona débil, ultrajada y disminuida.

² Combès 2014: 38.



Fig. 25. Caciques de Cuevo (Angélico Martarelli. *Album Franciscano de Tarija*)

18

En vísperas de la independencia

18.1 TIEMPOS DE GUERRA Y PAZ FORZADA (1800-1810)

La gran guerra de 1799-1800 (ver 16.4 E) no logró de parte de los conquistadores frenar el ímpetu de independencia existente entre las comunidades que se mantenían libres del yugo de dominación española.

La misión, la hacienda y los fortines siguieron siendo los blancos de ataque chiriguano¹.

Durante estos años, las misiones del Gran Parapetí y Ovaí volvieron a ser destruidas, los fuertes de Karaparí (Pilcomayo-Sur) y Membirai (Parapetí) fueron el centro de importantes conflictos y las haciendas vivieron situaciones de agobio por toda la Cordillera.

Sin embargo, en las luchas por la resistencia, las comunidades chiriguanoas aparecen como divididas en dos bandos. Las pertenecientes al sector del Guapay están totalmente a merced de la influencia española y son consideradas como enemigas por los demás grupos libres de la sujeción. Las de la Cordillera Occidental (Iti, Tayarenda) ya apenas se dejan sentir, quizás por haber desaparecido Guarikaya, el destacado líder de la oposición radical a la Corona. Los grupos de las reducciones del sector de Charagua-Saipurú han ido perdiendo su poder de convocatoria y de identidad combativa.

Los frentes de resistencia están concentrados en las áreas del Parapetí, Kaipependi, Cordillera Central, El Ingre y, parcialmente, en el Pilcomayo-Sur, donde los grupos de Chimeo destacan como un importante foco de movilización antiespañola.

¹ En 1808, se realizó un acuerdo entre las tres fronteras (Tarija-Tomina-Santa Cruz) para coordinar mejor la defensa de las poblaciones españolas ubicadas en cada sector (Saignes 1974:361).

Los de El Ingre cumplen un destacado papel no exento de ambigüedad. Su jefe Kumbay es la figura principal de todo este tiempo, con una capacidad incomparable para luchar y pactar con los españoles o para aliarse con los Chiriguano de la Cordillera Central y otros sectores.

Aparecen por otra parte algunos jefes chiriguano de significancia: Yarapay de Guacaya, Tarumbari y Tapeni de Chimeo, Barasca de Pananti y otros.

En cambio, el 'Gran Capitán' Sosa, jefe de Kuarusuti, Timboiti (Timboyti) y Aguirenda, se muestra extrañamente indeciso y confuso en sus relaciones con los españoles.

Las luchas incesantes por la independencia social y territorial vinieron casi siempre acompañadas de las consiguientes réplicas españolas, especialmente a propósito de las campañas expedicionarias de 1805 y 1808.

A. La desconcertante figura de Kumbay de El Ingre

Este destacado jefe de siete comunidades de El Ingre ocupa un lugar predominante en la documentación española de principios de siglo.

Su personalidad es difícil de definir porque fue un 'artista' de los más variados juegos con los españoles y, posteriormente, con los republicanos. Incluso sus relaciones con otros grupos chiriguano no estuvieron sostenidas por los lazos de la regularidad.

Resulta llamativo que este jefe de El Ingre no se hiciera presente en las asambleas y en la guerra general de 1799-1800. en alianza con otros grupos chiriguano.

No obstante, cinco años después, se alió a los de Guacaya y Avatire en un conflicto con los chiriguano del Guapay.

Por otra parte, sus tratos con los españoles fueron desiguales e incomprensibles.

En 1799 Kumbay se presentó a la Real Audiencia para denunciar a unos ganaderos que invadían las tierras de su gente. Posteriormente, se lo vio con alguna frecuencia por las ciudades de La Plata y Tomina para exigir regalos u «otras especies», a cuenta de los servicios que, según él, prestaba a los españoles².

Desde 1804, promovió constantes asaltos a las haciendas y de nada sirvió el pacto de paz que en 1805 suscribió con el Corregidor de Tomina, en unas circunstancias en que la estación de lluvias le era favorable para vencer a los españoles³.

2 Saignes 1974:379; ver "Historia de Cumbay" en Saignes 1990:97-128. Susnik 1968:227.

3 Saignes 1985d:118.

En 1807, tras haber intentado tomar el Fuerte de Membirai, fue atacado por las fuerzas españolas de Sauces.

En 1808, cuando las autoridades de Tomina y Santa Cruz habían decidido poner fin a su vida, tuvo un duro enfrentamiento con las tropas de D. Diego de Velasco en las serranías de El Ingre.

En 1809, Kumbay no aceptó un trato de paz que le ofrecieron los españoles y se comportó con un estilo desafiante ante ellos. Con todo, en último término acabó por acatar la paz, a condición de que le fueran devueltos unos prisioneros que estaban en poder español. Al parecer, dos años después, no había cumplido con los compromisos establecidos.

Llegado el tiempo de las luchas criollas por la independencia, este jefe chiriguano colaboró con las tropas de Padilla y Azurduy. Luego, en 1813, se ofreció al General Belgrano con el ánimo de prestarle dos mil «flecheros»⁴.

El espíritu de resistencia y rechazo airado al español, la duda y la sospecha frente a sus métodos de conquista, la diplomacia y la negociación cuando las circunstancias lo reclamaban, formaban una curiosa combinación de factores, que configuraban de forma rica y compleja la personalidad de este destacado líder chiriguano.

B. Las misiones: entre el desastre y la restauración

Después de la destrucción de las misiones del sector de Charagua, con motivo de la guerra de 1799-1800, cundió el desaliento entre los misioneros franciscanos.

Pese a su ancianidad y a la escasez de recursos recibidos de la Real Audiencia, el Hermano del Pilar, ya en los últimos años de su vida, se ofreció en persona para emprender la tarea de restaurar aquellas misiones⁵.

Pero cuando se habían realizado las principales obras de restauración, los chiriguano volvieron a destruir, en enero de 1804, las misiones del Gran Parapetí y Ovaí. Aun así, los frailes procedieron una vez más a su reconstrucción

Por aquel mismo año, los padres de San Francisco fueron llamados por el lado de las comunidades del río Bermejo. Fue allí donde fundaron la misión de Kuyambuyo. Esta fundación tropezó con notables contratiempos, que en gran manera prevenían del clima contrario a los misioneros, que los hacendados del lugar originaron contra

4 Saignes 1985d:119; 1985f:12-13.

5 Comajuncosa 1884:260-262. Fray del Pilar murió en 1803 en Taputá a los 70 años.

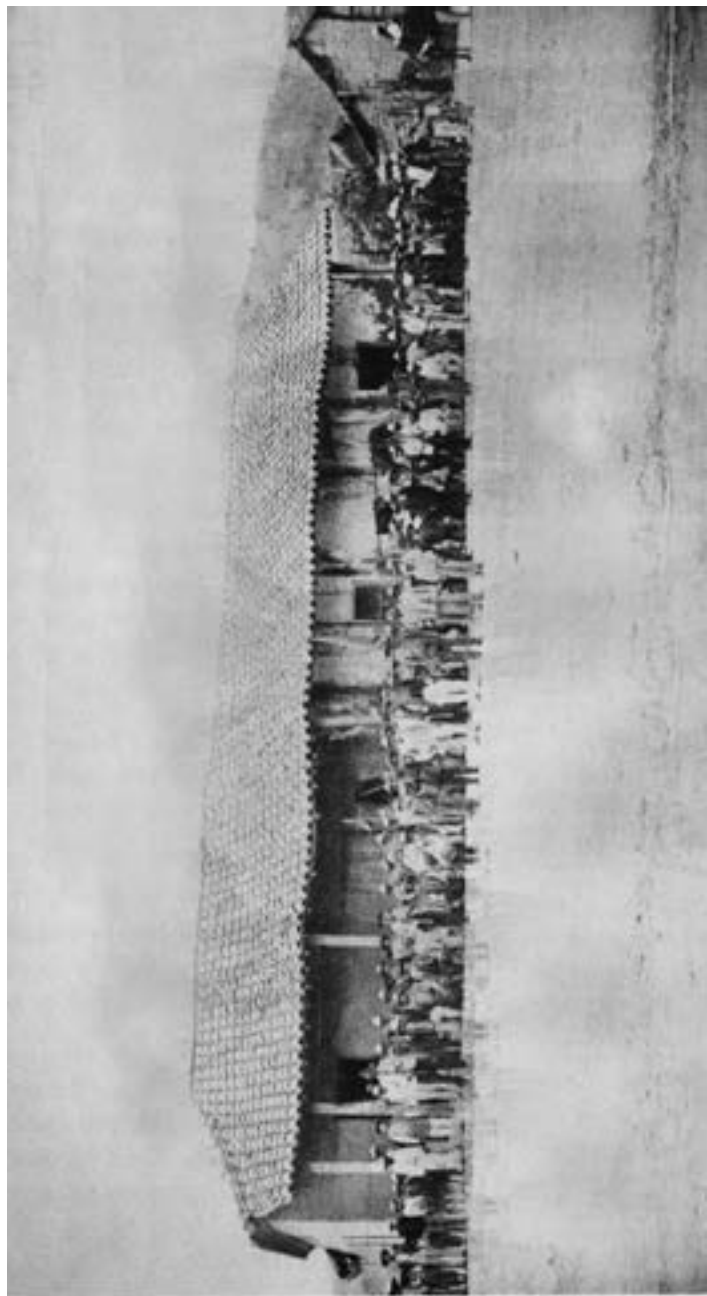


Fig. 26. "Parada de la Guardia Nacional de El Ingre" (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza)

los misioneros. Arupa, jefe de la comunidad, se dejó influenciar por la enemistad hacia los padres y acabó por denunciarlos ante el mismo Virreynato de Buenos Aires. Por causa de estos problemas y, también, por hallarse la misión en unas tierras anegadizas, susceptibles a constantes inundaciones, en 1810, se decidió su traslado hacia la parte de Tariquea⁶.

Kuyambuyo, o Tariquea, fue la última reducción franciscana de los tiempos de la Corona Española. Era la misión número veintidós de todas las que existían en la Cordillera. En 1810, había 36 misioneros dedicados a su cuidado. El total de Chiriguano reducidos, entre adultos y párvulos, era de 23.936, de los cuales 16.425 eran «neófitos» o cristianos y 7.511 eran «gentiles» o no bautizados⁷.

En vísperas de la Independencia, las misiones chiriguanas estaban destinadas a decaer o a morir.

C. Intensas guerras contra los españoles

a. 1804: Kumbay alienta las luchas chiriguanas

Durante la primera semana de enero, los Chiriguano, quizás los de El Ingre o de la Cordillera Central, después de destruir las misiones del Gran Parapetí y Ovaí, intentaron asaltar el Fuerte de Pirití, aunque sin resultados positivos⁸.

En agosto, los de El Ingre, con Kumbay a la cabeza, se enfrentaron en San Juan del Pirai y Sapiranguí (Muyupampa) a unos estancieros españoles⁹.

Dos meses después, en octubre, Kumbay logró convocar y mover a 6.000 *kereimba* o combatientes para provocar la aniquilación de un fuerte en Saucedos¹⁰.

b. 1805: Ataque al cuartel de Karaparí y reacción española

Tarumbari, jefe de Iupaguasu (Ypaguasú), comunidad dependiente de Chimeo (Pilcomayo-Sur), con el apoyo de los mismos grupos de Chimeo, Itaú, Karaparí y El Ingre fue el organizador de un asalto al cuartel de Karaparí. Se puede suponer que el jefe Sosa estuvo al lado de Tarumbari¹¹.

6 Comajuncosa 1884:267; Corrado 1884:280-283.

7 Comajuncosa 1884:270.

8 Comajuncosa 1884:263.

9 Saignes 1974:379.

10 Saignes 1985d:117.

11 Corrado 1884:353; Saignes 1985d:117.

Al parecer, los Chiriguano querían librarse de aquel fuerte por el peligro permanente de perder a sus mujeres y por la intranquilidad que provocaba en las comunidades.

Desde el amanecer hasta el mediodía del 31 de julio, los Chiriguano no cesaron en sus pretensiones de tomar el fuerte. Si bien fueron desalojados por los soldados que lo defendían, lograron producirle a estos importantes daños personales y materiales. Además, se llevaron consigo una buena cantidad de ganado caballar y vacuno que era propiedad de los hacendados vecinos a Karaparí¹².

La reacción española no se hizo esperar y, al mes siguiente, el Gobernador de Potosí, D. Francisco de Paula Sanz, salió de aquella ciudad tras haber reclutado a 250 soldados voluntarios. Algunos Chiriguano del Valle de Salinas se pusieron de parte del gobernador.

En la cima de ñupaguasu (Ypaguasú), los aliados de Tarumbari, bajo el resguardo de las trincheras, hicieron supremos esfuerzos por contener al ejército español. Además, en las plazas de las comunidades, por donde habían de pasar los españoles, previamente habían dejado varias tinajas de chicha, mezcladas con el veneno de la planta *guaja*, con la intención de causar la muerte a los soldados que bebieran de ellas para satisfacer su sed. Por otra parte, habían echado *ñandípa*, otra planta venenosa, en las aguas o quebradas, para que murieran los caballos de la expedición enemiga.

No obstante, la superioridad española se fue imponiendo y, al final, los *kereimba* chiriguano tuvieron que abandonar y dispersarse en señal de retirada. Cuando el Gobernador de Potosí llegó a la comunidad de Saikangui, vecina a ñupaguasu (Ypaguasú), la encontró vacía porque la totalidad de sus habitantes, adultos y niños, habían preferido la muerte, al despeñarse por unos hondos precipicios, antes que entregarse a los españoles¹³.

La derrota sufrida en ñupaguasu (Ypaguasú), no calmó los sentimientos anti-españoles de las comunidades independientes. Al cabo de unos dos meses, aproximadamente, los grupos de Kumbay invadieron varias estancias españolas de la parte de El Ingre. Fue también por este tiempo que Kumbay se alió con los de Guacaya y Avatire para amedrentar a los del Guapay, por su amistad con los españoles¹⁴.

12 Corrado 1884:326; Susnik 1968:227.

13 Comajuncosa 1884:133; Corrado 1884:558-559; Susnik 1968:226.

14 Saignes 1974:380; 1985d:118.

Suponemos que también fue en 1805, cuando el jefe Barasca de Pananti, en desacuerdo con algunos pactos que el jefe Sosa había concertado con los españoles, realizó varias correrías, por las proximidades de Karaparí, que le permitieron eliminar una notable cantidad de cabezas de ganado de los hacendados. Pero, por su parte, los españoles realizaron violentos ataques a las comunidades chiriguano, sin guardar ningún escrúpulo a la hora de degollar hombres y mujeres e incendiar sus viviendas¹⁵.

El año siguiente, 1806, D. Miguel Becerra, comandante de los fuertes de Membirai y Pirití, entró en campaña a la Cordillera Central para dirigirse a los cañones de Guacaya y seguir luego hasta el Pilcomayo «para prevenir amenazas»¹⁶.

c. 1807-1809: Kumbay otra vez en escena

En 1807, el principal líder de la Chiriguania, Kumbay, realizó una serie de acometidas contra los colonos hacendados de la parte de El Ingre y del Gran Parapetí e hizo tres intentos consecutivos para tomar el Fuerte de Membirai. Seguidamente, tuvo un fuerte enfrentamiento con el lugarteniente F.X. Peralta, en el cañón de Yuti, entre Cuevo y el Parapetí¹⁷.

Finalmente, en octubre, sufrió una severa derrota al combatir con los ‘milicianos’ de Sauces, lo que le obligó a retirarse a Kuruyuki. Como efecto de esta guerra, varias comunidades chiriguano perdieron buena parte de sus casas, tierras de cultivo, trojes de maíz, etc¹⁸.

En vistas a que Kumbay no se rendía al poder español, en 1808, D. Diego de Velasco, comandante de Tomina, reunió una numerosa tropa de 800 soldados y consiguió la colaboración de 400 «flecheros» chiriguano. Iban armados con fusiles, lanzas, bayonetas y garrotes. La primera meta fue Mandiotitembiasa, la comunidad de Kumbay; pero este esperó al ejército español en la serranía de El Ingre, en Kururuy, donde estaban alistadas sus trincheras. Los españoles consiguieron rodear a Kumbay, aunque este pudo escapar y sus soldados dispersarse.

La expedición de Velasco siguió hasta el Pilcomayo donde les aguardaba Yarapay, jefe de Guacaya. Este perdió la batalla y se tuvo que rendir forzado a pactar la paz que imponían los vencedores. Con este pacto los españoles se comprometían a no producir ningún daño en las tierras y comunidades chiriguano pero no cumplieron con su palabra porque la quema de viviendas y trojes fue general¹⁹.

15 Corrado 1884:354.

16 Molina 1936a:36.

17 Molina 1936a:83,148; Saignes 1974:380.

18 Saignes 1974:380; 1985d:118.

19 Molina 1936a:83; Saignes 1974:380; Susnik 1968:228.

Después de los graves sucesos ocurridos contra sus comunidades en 1808, Kumbay seguía cerrado a cualquier posibilidad de trato con los españoles. A un jefe vecino, Avakayo, lo recriminó por haber devuelto cinco prisioneros a los españoles. De todas maneras, al final se mostró tolerante y terminó por negociar un convenio de paz con las autoridades coloniales²⁰.

18.2 TIEMPOS DE CIERTA RECUPERACIÓN (1810-1825)

Los años que siguieron, marcados por el fervor de las luchas republicanas, permitieron a los Chiriguano aprovecharse de los conflictos entre criollos y realistas para obtener algunas ventajas territoriales²¹. Los sectores independentistas apoyaron generalmente a las fuerzas republicanas. En cambio, los sectores dependientes de la empresa misional se pusieron, más bien, a favor de los ejércitos realistas.

Los misioneros franciscanos, por su vocación prorealista, fueron quizás los que salieron más malparados²². En cambio, los colonos de hacienda tomaron partido, más bien, hacia el lado republicano, lo que les favoreció para influir en los grupos chiriguano en su oposición hacia los padres.

Entre 1813 y 1814, en el sur de Tarija, las misiones fueron suprimidas: primero la de Centa, luego la de Kuyambuyo-Tariquea. En ambos casos, los religiosos fueron apresados y llevados hasta Salta. No obstante, Centa, al poco tiempo volvió a funcionar como misión y siguió existiendo hasta 1820. Las del Valle de Salinas e Itaú pudieron seguir, aun cuando esta última fue tomada, en 1818, por los patriotas criollos, al haber servido de refugio a los realistas. De hecho, las autoridades tarijeñas no dejaron de favorecer, hasta donde pudieron, a los misioneros franciscanos²³.

Por los mismos años, en la Cordillera Occidental, las misiones de Acero, Iti, Tayarenda y Tapera dejaron de existir y los padres fueron conducidos a Tucumán. La misma suerte corrió el Procurador o Superior de las Misiones, que por entonces residía en La Laguna (Padilla)²⁴.

En el sector de Charagua-Parapetí la mayoría de las misiones fueron clausuradas y entregadas en calidad de «doctrinas» a los sacerdotes diocesanos. Lo mismo sucedió

20 Saignes 1985d:118-119.

21 Langer 1984:181.

22 «Desde entonces fueron sucediéndose días siempre más turbios y tempestuosos, días de sustos y peligros, de persecución y ruinas» (Corrado 1884:279).

23 Corrado 1884:285,294,300,327.

24 Corrado 1884:288,292.

con las misiones del Guapay. Warnes hizo detener a los misioneros, quienes fueron residenciados en la ciudad de Santa Cruz. Al parecer, solamente la del Gran Parapetí llegó a ser ocupada durante unas semanas por un diocesano.

En medio de la confusión que vivían las misiones, en 1814, Tumako, jefe principal de las comunidades del Gran Parapetí instó a los grupos de Guacaya, Cuevo, Tarairí y otros más a que se hicieran presentes en sus tierras y cumplir con la tarea de eliminar las misiones. Los de la Cordillera Central llegaron acompañados de los Toba y, en pocos días, destruyeron las misiones del Gran Parapetí, Ovaí, Pirití y Guirapukutí. Los neófitos de aquellas misiones se dispersaron para vivir según sus propios modos de independencia y libertad²⁵.



Fig. 27. Cerámica (Museo Etnográfico Andrés Barbero. Pueblosoriginarios.com)

25 Corrado 1884:289-299,465-466; Maldini 1988:45-52.



Fig. 28. Parte interior del patio de la misión: los alumnos neófitos y mestizos y las escolares neófitas chiriguanas. Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNACCINI, Doroteo; MASCIÓ, Vincenzo 1995: 54)

19

Los chiriguano frente a la república

19.1 ACELERADA DISMINUCIÓN DEMOGRÁFICA

Cuando el Mariscal Sucre pronunció, en 1825, su célebre frase «no permita el cielo que en Bolivia se haga algún día lo que hay en los Estados Unidos», en el caso de la Chiriguania parece que no fue escuchado.

Los decretos de la recién inaugurada República de Bolivia eran claros al referirse a los derechos de la tierra y libertad de los grupos indígenas, pero en la Cordillera todo siguió como en tiempos de la Colonia y la ley de la fuerza conquistadora se impuso por encima de cualquier otra.

El siglo XIX republicano trajo consigo unos primeros diez o quince años de cierto respiro y recuperación a favor de las comunidades de la Cordillera pero a partir, sobre todo, de la década del cuarenta la situación cambió radicalmente para los Chiriguano. La fuerza de los karai o criollos logró imponer, con el respaldo legal de los gobiernos, su poder colonizador y hegemónico.

Como consecuencia de la conquista karai republicana, las comunidades chiriguanas sufrieron tres fenómenos simultáneos: la fragmentación, la disminución poblacional o la desaparición.

A. La fragmentación de comunidades

Desde el siglo XVII al XIX, las comunidades chiriguanas vivieron un proceso doble: el paso de la grande a la pequeña vivienda y de la comunidad numerosa a la comunidad reducida. Este proceso trajo consigo una necesaria fragmentación y multiplicación de comunidades por toda la Cordillera.

Sin embargo, las razones de esta fragmentación fueron diferentes en los siglos XVII-XVIII y en el XIX.

Si bien la presión o penetración colonial influyó durante los siglos XVII y XVIII para que las comunidades se subdividieran progresivamente, estas tenían sus propios motivos para emprender formas naturales de subdivisión (ver 6 y 12.1): la mayor capacidad para la defensa, un mayor desarrollo de la autonomía grupal, una mejor ocupación de las tierras de cultivo con el consiguiente aumento del poder productivo, la expansión territorial por la Cordillera, etc.

En cambio, a lo largo del siglo XIX, los Chiriguano se fragmentan ya no por razones de expansión o desenvolvimiento sino como un modo de huir de la creciente invasión territorial a la que se ven sometidos. Se fragmentan no para elegir las tierras que se consideran convenientes sino para refugiarse en los cañones o pedazos de tierra que quedan sin ocupar, viviendo con frecuencia en comunidades pequeñas de «ocho o diez casuchas», según observa el franciscano Corrado¹.

De la fragmentación voluntaria se pasó a la fragmentación forzada y de la decisión discernida o ponderada se pasó a la ley de la necesidad o la emergencia. Si, en los siglos XVII y XVIII, fragmentarse significaba expandirse y crecer demográficamente, en el siglo XIX significó encogerse, disgregarse y disminuir poblacionalmente.

B. La disminución de habitantes

Las guerras, las pérdidas de tierra y las epidemias fueron los principales factores que incidieron, durante el siglo XIX, en el alarmante decrecimiento de la población chiriguana.

La agitación bélica que soportó la Cordillera se puede comparar a la que se vivió durante las primeras décadas de la conquista española. Sin embargo, en el siglo XIX, las reglas del juego habían cambiado. Si antes la resistencia guerrera incentivaba el pundonor étnico, en esta etapa final enseñaba a acostumbrarse a la derrota. Desde 1840 a 1874-75 los Chiriguano vivieron unos años casi ininterrumpidos de luchas y guerras que redujeron indiscutiblemente su número de habitantes.

Como consecuencia de las guerras, especialmente la de 1874-75, los Chiriguano perdieron gran parte de sus tierras, lo que produjo como resultado el éxodo, la dispersión y la servidumbre.

1 «No place a los Chiriguano reunirse en poblaciones numerosas, prefieren distribuirse en pueblecillos a corta distancia unos de otros, casi siempre situados en alguna altura, a lo largo de los arroyos». (Corrado 1884:40). «Es raro entre los Chiriguano hallar poblaciones numerosas» (Martarelli 1918:165).

Las epidemias fueron otro factor, como en los siglos anteriores, que actuó como azote permanente. En Chimeo, en 1849, «eran pocos los jóvenes que llegaban a la virilidad». En Boikovo, entre 1880 y 1886, la viruela eliminó a unas trescientas personas. Según el franciscano Cardús, esta enfermedad producía estragos «anualmente». Giannecchini informa de otras epidemias habidas en Tarairí y San Francisco del Pilcomayo en 1880².

Después de la guerra de 1874-75, otro franciscano, el P. Martarelli, calculaba que en la Cordillera no había más de cuarenta y seis mil habitantes, concentrándose la mayoría de ellos en los sectores de Charagua, el Parapetí, Kaipependí y Cuevo-Macharetí. De 200.000 individuos, que podían haber habido un siglo antes (ver 12.2), se había bajado a menos de 50.000. El mismo P. Martarelli, varios años después de la referida guerra, comentaba con preocupación:

«¿En dónde está esa innumerable multitud de Chiriguano que... hormigueaban en el departamento de Santa Cruz, en los valles de Saucos, de San Juan del Pirait, de El Ingre, de Iguembe, de Guacaya, de Cuevo... y de otros puntos? En menos de 20 años se ha reducido a tan microscópica proporción que justamente llama la atención de cuantos han conocido esos lugares»³.

C. La desaparición de grupos chiriguano

Las guerras, acaecidas entre 1840 y 1874-75, fueron la causa de la desaparición de un conjunto importante de grupos chiriguano.

Los grupos de Chimeo, después de los sucesos de Karitati (1840...)» prácticamente se extinguieron en muy pocos años⁴.

Unos años después de la gran guerra de 1874-75, las comunidades de El Ingre pasaron de 6.000 habitantes a apenas contar con unas cuarenta familias. Guacaya, de haber tenido catorce comunidades pasó a tener tan solo setenta familias reducidas en la misión de Boikovo⁵.

Además de la guerra, la presión que la hacienda ejercía era determinante para la dispersión o desaparición de otros grupos. Las misiones de Charagua-Saipurú, debido principalmente a esta presión, descendieron de 15.812 neófitos (año 1810) a 3.299 (año 1883), de tal modo que un buen número de grupos de parentesco se fue a

2 Arch-Tar: Memoria Giannecchini; Cardús 1886:48; Corrado 1884:349; Martarelli 1918:195.

3 Martarelli 1918:162,178.

4 Cardús 1886:22-24; Corrado 1884:337-349.

5 Martarelli 1918:118,187; Susnik 1968:233,240.

vivir a otras partes. Por las mismas causas, las comunidades del Gran Parapetí, con cuatro mil habitantes en 1859, bajaron relativamente a finales de siglo. También por causas similares, en la parte de los valles de Avatire, las comunidades de Ivopeiti, Itatĩ, Tëtaivate (Tentayguate) y Ñuumbia (Jumbia) desaparecieron casi completamente⁶.

19.2 UN MAPA GEOGRÁFICO SIN UNIDAD NI CONCIERTO

Al pasar de la época colonial a la republicana, el mapa de la Cordillera nos ofrece un abanico múltiple y variado de grupos chiriguano (ver Mapa CIPCA: siglo XIX). Pero esta multiplicidad obedece, como hemos dicho, a un proceso de desintegración general de la Chiriguania.

La ubicación geográfica y territorial de las comunidades chiriguano se ve afectada por la concurrencia de dos factores simultáneos: desde afuera, la nueva estructura administrativo-política aplicada por la República; desde adentro, la descomposición y desajuste que se sufre por causa de las guerras y la pérdida de tierras.

Los primeros gobiernos republicanos, haciendo caso omiso a las particularidades socio-culturales de la Chiriguania, dividieron la Cordillera en cuatro provincias administrativas:

- Las provincias del Gran Chaco y Salinas: en el sector del Pilcomayo-Sur (Departamento de Tarija).
- La Provincia de Acero: en el sector de la Cordillera Central y Occidental (Chuquisaca).
- La Provincia de Cordillera: en el sector de Charagua, Parapetí, actual Kaipependi, etc., desde la quebrada de Mandiyuti-Cuevo hasta el Río Grande o Guapay⁷. El mapa geográfico de la Cordillera, sobre todo a partir de 1840-50, se vuelve menos unitario y armónico, es decir, es menos chiriguano, por la aparición de los pueblos karai, que responden a una nueva concepción geopolítica del estado republicano. Bajo la influencia de estos pueblos, una buena parte de las comunidades chiriguano se ven transformadas por un proceso inevitable de 'karaización'.

Las misiones, como en el siglo anterior, ejercieron una influencia semejante a la de los pueblos karai, pero respondían a una estrategia enmarcada en lo coyuntural o

6 Corrado 1884:292; Nino 1908:164. Las comunidades del Gran Parapetí tenían 4.000 habitantes en 1854 y descendieron a 3.500 y 2.957 por los años 1871 y 1908 respectivamente (AP-CHAR 2; Martarelli 1918:141; Nino 1918:265).

7 En las páginas que seguirán, haremos distinción entre la 'Provincia de Cordillera' y 'La Cordillera' en cuanto tal.

pasajero. Los pueblos, en cambio, estaban planteados como una forma de establecer, de un modo permanente y garantizado, la presencia karai al interior de la Cordillera.

Por el impacto cultural y social de los pueblos, en el Pilcomayo-Sur, las comunidades de la antigua misión de Salinas dejaron, en gran parte, de ser chiriguano. Lo mismo sucedió en las comunidades de Caisa, Karaparí, Itaú, Zapatera, Kuyambuyo, etc.⁸.

Un fenómeno similar ocurrió en una buena parte de las comunidades pertenecientes a la Cordillera Occidental. En Taperasi, por ejemplo, se produjo un intenso mestizaje de los comunarios con vallegrandinos, cruceños y chuquisaqueños.

El mismo hecho se repitió en algunas comunidades chiriguano, ubicadas desde Kaipependi hacia los pueblos karai de Lagunillas y Gutiérrez, al verse rodeadas por una fuerte red de estancias ganaderas (La Peña, El Pincal, Aguada de Terrazas, Itaí, Karaguatarenda, etc.)⁹.

En la Cordillera Central, Cuevo, Guacaya y El Ingre se convirtieron en pueblos karai. Lo mismo sucedió, más al norte, con las comunidades de Charagua y Saipurú¹⁰.

Hubo, además, otros factores que le restaron unidad a la geografía chiriguano de la Cordillera. El primero de ellos fue el de la constante movilidad (hacia dentro y hacia fuera de la Cordillera) que tuvieron que vivir un buen número de comunidades o grupos. Los de Takuarandí, Mandiyuti y Kurumbasi, por ejemplo, emigraron desde el Pilcomayo-Sur hacia la Cordillera Central o el Gran Parapetí. Bastantes grupos de la Cordillera Central, después de la guerra de 1874-75, se escaparon hacia la Argentina o se refugiaron en el Chaco, bajo el amparo de los Toba.

Finalmente, debemos tomar nuevamente en cuenta el factor de la desaparición de un número incontable de comunidades chiriguano, la mayoría de ellas de la Cordillera Central (ver 19.1), lo que trajo consigo alteraciones considerables en la composición general del mapa chiriguano.

19.3 EL DESTINO DE LOS DIVERSOS SECTORES GEOGRÁFICOS

A. El Guapay y la Cordillera Occidental

Tanto en el Guapay, o Río Grande, como en la Cordillera Occidental, las comunidades que habían sido misiones franciscanas durante el siglo XVIII, después de la independencia republicana, pasaron a ser «doctrinas» a cargo del clero diocesano.

8 Corrado 1884:352.

9 Corrado 1884:369; Martarelli 1918:225-226.

10 Para datos geográficos (Mapa CIPCA 1987: siglo XIX), nos hemos basado en información de los libros de la Parroquia de Gutiérrez y en testimonios orales (AP-GUT 1 a 5).

Los grupos del Guapay, durante los años de las luchas por la independencia, defendieron la posición de los misioneros y lucharon, en 1814, al lado del realista General Blanco, en los encuentros armados que este tuvo en Vallegrande con las tropas republicanas de Arenales. Posteriormente, se fueron asimilando a los intereses y costumbres de los colonizadores de hacienda procedentes de Santa Cruz y Vallegrande¹¹.

Por la Cordillera Occidental, las antiguas misiones de Acero, Iti, Tayarenda y Tapera, en 1813, fueron tomadas por los soldados del general Belgrano. Desde entonces siguieron la misma suerte que las misiones del Guapay. El resto de grupos de este sector quedó aislado del conjunto de la Cordillera y a merced de los karai de los pueblos y haciendas.

B. La Cordillera Central (incluido El Ingre)

La fundación de la misión de Tarairí, en 1855, fue de una trascendencia similar a la que tuvo, casi cien años antes, la fundación de Pilipili en la Cordillera Occidental (ver 14.4B).

A partir de aquel momento, la atmósfera de este sector se enturbió y las relaciones intercomunales se volvieron tensas y hasta contradictorias. Las alianzas de los jefes, las relaciones de reciprocidad, la capacidad productiva y la vida interna de los grupos se vieron dominadas por la confusión, la desconfianza y el desencanto progresivo.

La presencia de los misioneros, con el apoyo de soldados, en Tarairí, fue la demostración visible de que el poder de los karai estaba decidido a imponerse en la misma Cordillera Central, corazón y eje tradicional de las luchas chiriguanas. Arayápui y Arovia de Guacaya, junto a Tarunkunti de Macharetí, no cesaron en sus intentos por desalojar a los misioneros de aquella parte estratégica de la Cordillera, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos.

Después de Tarairí, en menos de 20 años, esta parte de la Cordillera fue cayendo bajo las garras de los conquistadores karai.

Guariyu, jefe de un grupo de Macharetí, se entregó rápidamente a los misioneros. Luego, siguieron los contactos disimulados de Tarunkunti y, finalmente, de otros jefes de Cuevo, Ivo, Kaipependi (de los valles chanés), Karurutí, etc. La misión de Tarairí llegó a ser el centro de múltiples visitas, al principio cautelosas, que permitían trabar relaciones amistosas entre los padres conversores y los jefes. En 1870, cuando

11 Corrado 1884:288.

las misiones estaban en proceso de arraigo, el jefe Basove, de Ikuarenda (Guacaya), visitó a los padres del Pilcomayo para solicitarles una misión en su comunidad¹².

El caso de Tarunkunti es una expresión típica de la situación confusa y contradictoria de un jefe chiriguano. Después de haber empleado todos los recursos de violencia para detener el proceso misional, acabó por apagar sus ímpetus al dejarse deslumbrar por los obsequios que le hicieron los misioneros de Tarairí. Sin embargo, nunca llegó a entregarse del todo a la voluntad misionera. Se mantuvo al margen de la misión optando por una actitud pacifista, que le indujo a retirarse en la pequeña comunidad de Ñuti, quedando aislado y abandonado del resto de su gente. El suyo fue un retiro simbólico que pretendía probar la impotencia por emprender cualquier acción de resistencia hacia los karai. Al final, sería considerado traidor por los grupos de Cuevo y Guacaya y, en 1868, fue asesinado por un grupo liderado por su yerno Guani, jefe de la comunidad cueveña¹³.

Mandepöra (Mandeponay, Mandepona), hijo mayor de Tarunkunti, decidió escoger la vía misional, que en las circunstancias del momento consideraba más apta que la resistencia armada. De él nos ocuparemos más adelante (ver 19.4D).

Sin embargo, frente a las posiciones de amistad y conciliación con los misioneros, hasta la gran guerra de 1874-75, hallamos a otros jefes y grupos chiriguanos, principalmente de Guacaya, Cuevo e Ivo, que se distinguieron por su oposición extrema y radical a cualquier modo de incursión karai en su territorio¹⁴.

Después de la derrota sufrida en 1874-75, Guacaya quedó casi abolida y, con su abolición, la Cordillera perdió el principal frente de defensa¹⁵. Con su ausencia, la Chiriguania estaba condenada a la derrota. La última derrota de 1892 no sería más que un intento desesperado por salvar lo imposible.

Los grupos de El Ingre siguieron el mismo destino que sus vecinos de la Cordillera Central, aunque no por la vía misional sino a través de la presencia directa de los pobladores de hacienda en sus tierras, atraídos por los abundantes pastos. La fundación de Igüembe fue el momento culminante de la supremacía karai sobre aquellos valles.

12 Corrado 1884:466-467.

13 Corrado 1884:447-448.

14 Cuando, en 1870, el P. Francisco Solano, responsable del Colegio de Potosí, quiso tomar contacto con los jefes de Guacaya, «no pudo conseguir de tener una entrevista con ellos... a cada invitación contestaban con una negativa, a cada propuesta con una repulsa, y a veces con amenazas de desalojar violentamente a todos los padres de Igüembe» (Martarelli 1918:134).

15 El testimonio de Ñakainda, poco antes de la guerra de 1874, es elocuente: «no había habido peor desgracia que pertenecer a la raza indígena de que emanamos» (Cit. por Susnik 1968:7).

C. Charagua-Gran Parapetí

Al igual que los grupos del Guapay, en 1814, los neófitos de las misiones de este sector habían combatido al lado de las tropas del General Blanco¹⁶.

Con excepción del Gran Parapetí, después de 1825-30 las misiones fueron convertidas en doctrinas, bajo la responsabilidad del clero diocesano de Santa Cruz. El funcionamiento de estas doctrinas tuvo mucho que desear ya que adolecieron de una inadecuada administración y de una insuficiente atención para con los neófitos. La mayoría de ellos, principalmente jóvenes, se vio obligada a emigrar a otras partes, especialmente hacia las comunidades vecinas a Gutiérrez. Pirití, por ejemplo, en 1854 era una comunidad con muy poca juventud masculina¹⁷.

Por otra parte, los indígenas que permanecían en el sector se veían obligados a trabajar, en miserables condiciones de servidumbre, a beneficio de los hacendados que se habían apoderado de una buena parte de las tierras.

Los del Gran Parapetí, después de haber rechazado en 1814 a un sacerdote diocesano, se negaron a tener otras experiencias religiosas hasta muy avanzado el siglo (1871). Su 'Gran Capitán', Chituri, se destacó por las más variadas acrobacias diplomáticas. Pretendía contentar a los hacendados, al mismo tiempo que no quería renunciar a los favores de los misioneros (ver 19.4A). Sin embargo, la hacienda sacó las mejores ventajas adueñándose de casi todas las tierras, mientras que la misión osciló, repetidas veces, entre las aventuras fundacionales y las dramáticas experiencias de supresión.

16 Corrado 1884:288. En cambio, Guariyu de Masavi colaboró a las tropas de Arenales (Saignes 1985f:12).

17 En 1854, Pirití contaba con 856 habitantes (422 hombres = 49,30%; 434 mujeres = 50,70 %):

de 0 a 5 años	: 125	habitantes
de 6 a 15 años	: 235	"
de 16 a 30 años	: 149	"
de 30 a 50 años	: 252	"
de 51...	: 95	"
TOTAL	856	Habitantes

Los jóvenes de 16 a 30 años se repartían de este modo:

	hombres:		mujeres:	
de 16 a 20 años	: 28		30	
de 21 a 25 años	: 10		28	
de 26 a 30 años	: 20		33	
Totales	: 58	(38,92 %)	91	(61,07 %) H y M = 149

(AP-CHAR 2).

D. Kaipependi, hasta Gutiérrez-Lagunillas

Estos grupos, prácticamente ausentes de la documentación histórica de los siglos que precedieron, aparecen inmersos en un complejo juego de relaciones y dependencias con los hacendados de la región.

Este sector tuvo que estar bastante revuelto en los años de la independencia pues fue pacificado militarmente por el Cnel. Anselmo Rivas, Prefecto de Santa Cruz¹⁸.

La mayor parte de las comunidades eran netamente indígenas aunque, a través de la política republicana, dependían oficialmente de la capital de la Provincia de Cordillera, primero Gutiérrez y luego Lagunillas.

A este sector llegaron como evadidos bastantes chiriguano procedentes de las doctrinas del sector de Charagua-Saipurú¹⁹.

La única doctrina existente fue la de Itaí, en donde llegó a haber una escuela para niños y niñas. El resto de las comunidades, si bien se mantenían en la «gentilidad» o independencia, frecuentaban la práctica del bautismo en la Parroquia de Gutiérrez, eligiendo con preferencia, como padrinos del sacramento, a los hacendados o vecinos de esta población karai.

E. Pilcomayo-Sur

Las comunidades del Sur de Tarija, principalmente Tariquea y Kuyambuyo, acostumbradas por tradición a depender más de los colonos hacendados que de los misioneros, ingresaron al siglo XIX con su identidad chiriguana medio evaporada. En opinión de los padres misioneros, conservaban su tradicional espíritu indomable pero habían asimilado una buena parte de las costumbres y los «vicios» de los karai²⁰.

Los grupos de Caisa y Aguirenda se debatieron en una compleja relación de hostilidades y treguas de paz con los colonos del alrededor. El ejemplo del antiguo jefe, Sosa, de hacer concesiones por la fuerza a los karai, tuvo que ser seguido inevitablemente por su cuñado Taparindo. El afán de salvar los mínimos pedazos, de la tierra «heredada de sus abuelos», no permitía enfrentarse abiertamente a los nuevos inquilinos karai, hambrientos por adueñarse de esta parte de la Cordillera. Taparindo, después de probados todos los medios por asegurar las parcelas de cultivo de su gente, tuvo que refugiarse, en 1851, a la Misión de Aguirenda²¹.

18 Molina 1938:151.

19 Nos basamos en referencias de libros de Bautismo de la Parroquia de Gutiérrez (AP GU7 1-2,5).

20 Comajuncosa 1884:267; Corrado 1884:280.

21 Corrado 1884:353-354. A finales de siglo, entre 1883-1893, la Misión de Aguirenda sufrió un descenso del 281

Los de Chimeo e Ypaguasu (Ypaguasu), enemigos tradicionales de la hacienda invasora, después de sufrir la trágica traición de Karitati (1840), se tuvieron que dispersar «lentos de desesperación». La muerte del gran jefe Pasanna, victimado en Karitati, y el ‘entreguismo’ de otro jefe, Yaguareka, comprado por los obsequios y halagos del ‘enemigo’, fue la principal causa del desánimo y la frustración que se suscitó entre estos grupos²².

Otros grupos vecinos a Chimeo, como Zapatera, Itaú y Karaparí, terminaron por fraccionarse y ceder sus tierras a los colonos de hacienda. Ni la diplomacia conciliadora del jefe Bujui, ni la rebeldía a ultranza de otro jefe, Avero, sirvieron para frenar la ambición de tierras mostrada por los karai.

El retraimiento territorial padecido por estos grupos, y la consiguiente dispersión de su gente, fue la causa que obligó a los grupos de Mandiyuti, Kurumbasi y Takuarandi a emigrar más al norte de la Cordillera²³.

19.4 MODOS DE SUBSISTIR ANTE LOS NUEVOS AMOS

A medida que va avanzando el siglo XIX, las comunidades chiriguanas, después de haber tenido cierto poder y control territorial sobre las fronteras diferentes fronteras e incluso de haber pactado alianzas en algunos casos con los karai, sobre todo a partir de 1860 van perdiendo identidad e incluso el modo o la vía de ubicarse territorialmente en la Cordillera. El hecho de que las comunidades chiriguanas y sus *mburuvicha* o autoridades actuasen por lo general según intereses particulares, en pocas oportunidades unitarios y en muchas más basados en rivalidades internas, influyó para que las comunidades fueran perdiendo fuerza frente al poder de los invasores karai que se veía respaldado, a pesar de sus propias pugnas partidistas en el escenario de un poder político republicano más unitario y consistente²⁴. Algunos capitanes chiriguanos, en medio de esta desorientación, llegaron a tener contactos de diferente tipo, a veces desconcertantes y hasta contradictorios, con las autoridades karai²⁵. En 1882, fueron varios los capitanes chiriguanos que fueron

de sus pobladores, por razones de abandono o migración a otras partes (Jofré 1895: 24).

22 Mediante los regalos «los cristianos lograron trabar relaciones amigables, contraer alianzas, poner la división entre ellos, y, finalmente obligarles a consentir que dejaran a las familias cristianas vivir pacíficamente en su territorio» (Martarelli 1918:149). Ver Corrado:339,343-346,359.

23 Corrado 1884:343.

24 Langer 2009: 22-31

25 Langer presenta el caso del *mburuvicha* Guayupa (Pilcomayo Sur) quien, por el año 1850, se presentó varias veces al gobernador de Tarija para pedir algún estipendio “por haber defendido la frontera contra otros bárbaros” (2009: 35).

reconocidos y nombrados por algunos vecinos de los pueblos²⁶ de la provincia Cordillera: Bernardino Guirakota-II, capitán grande de Yuti y Karandaiti; Morequese, ex capitán de Yaguaka en Ivo; Achuma, capitán de Choretí y ex capitán de Cuevo; Sandacari, ex capitán de Karapirenda; Sandakati, capitán de Tatapeyúa; Amuriti, ex capitán de Choretí; Ignacio Aireyu, capitán grande de Kaipependi; Matías, ex capitán de Kaipependi; José Manuel Kandapai, capitán de Karurutí; Bareú o Barcú, de Kaipependi; Biracota, ex capitán de Karaguatarenda “en la zona de Cuevo”, y capitán de Urundaití²⁷.

En realidad, estos jefes chiriguanos, expertos en el arte de hablar (oratoria) y en la diplomacia, buscaban sus propias formas de subsistencia en su relación con los karai.

Para comprender mejor las formas variadas en que los dueños ancestrales de la Chiriguania procuraron acoplarse a la nueva situación, presentamos aquí el ejemplo de cuatro jefes prominentes.

A. Chituri: la ambigüedad entre la misión y la hacienda

Este jefe del Gran Parapetí fue un ‘maestro’ de las más variadas relaciones diplomáticas con los karai.

Podemos sospechar que las experiencias de guerra soportadas por sus antecesores, Karipe (1839), Peri (1846), Guiraguika, Bokarao, Kairama y Kuma (1849-50), le hicieron comprender que no había otra salida que la de jugar a las relaciones amigables con los karai (ver 22).

En 1855 José Manuel Chituri se presentó a la misión de Tarairí, en un momento de extrema necesidad en el que los neófitos estaban a punto de abandonar a los padres. Llegó en representación del Gobernador de la Provincia de Cordillera, con una buena provisión de alimentos y con el deseo de animar a los comunarios reducidos para que permanecieran en la misión. Su llegada y sus brillantes palabras fueron decisivas para que aquel proyecto misional siguiera adelante (ver 21.2B)²⁸.

26 Estos pueblos eran: Lagunillas, Gutiérrez, Saipurí y Pirití. La lista de capitanes que sigue está sacada de Combès 2014: 27-28.

27 Este Biracota, que en adelante escribiremos con “B”, según explica Combès, no debe ser confundido con Bernardino Guirakota-II o Chaparilla, hijo de José Manuel Guirakota-I.

28 Corrado 1884:381.

Pese al explícito apoyo dado a la misión de Tarairí, un año antes, en 1854, Chituri no había aceptado la propuesta, hecha por el obispo de Santa Cruz, de fundar una doctrina diocesana en el Gran Parapetí²⁹.

En 1859, con motivo de la visita a Charagua del obispo de Santa Cruz, D. Agustín Gómez Cabezas, Chituri tuvo la gentileza de visitar al jerarca cruceño. Conversó personalmente con él y, aunque le dio esperanzas de aceptar una doctrina en su 'Capitanía', al final se excusó diciendo que su gente no lo deseaba:

«Se nos presentó el Capitán Grande del Parapetí llamado Chituri asociado de los demás Capitanes de aquella tribu bárbara, invitado este por Nos a conocer sus posesiones porque deseábamos eficazmente la reducción de más de cuatro mil almas que aquellos contienen; le rogamos y le exhortamos con nuestro cariño paternal que nos hiciese conocer a sus súbditos a lo que convino generosamente con nosotros; preparada nuestra marcha para el siguiente día y habiendo consentido ya en nuestro corazón dejar plantada la Cruz del Evangelio entre estos desgraciados hijos de Bolivia, volvió a nuestra habitación el expresado Capitán de las tribus subalternas y nos dijo lo siguiente: yo gusto que vayáis a visitar el Parapetí, pero mis subalternos, no quieren, cuya noticia llenó mi corazón de profunda tristeza; procuré de todos modos reducirlos a la marcha con las promesas y halagos posibles y ya no pude conseguir el laudable fin que me había propuesto...»³⁰.

Doce años después, en 1871, Chituri decidió aceptar una misión con los padres franciscanos en el Gran Parapetí, quizás impresionado por las fundaciones de Tarairí y Macharetí o por la influencia que pudieron ejercer sobre su persona el comandante de Saipurú e Iso, D. José M. Mercado, y el Subprefecto de Lagunillas³¹.

De hecho, este jefe de 4000 chiriguano (año 1859) mantuvo siempre muy buenas relaciones con las autoridades de la Provincia de Cordillera.

Como una forma de obtener aparentes ventajas, Chituri permitió el ingreso a sus tierras de los hacendados de Santa Cruz. Incluso, cuando los de Guacaya y Cuevo, disconformes con estas medidas, le presentaron batalla, en 1863, Chituri recibió el pleno apoyo de aquellos karai de hacienda para enfrentarlos.

La llegada de los misioneros a sus comunidades, en 1871, fue motivo de graves discordias entre estos y los hacendados. Los padres se quejaban de la pérdida de tierras que pertenecían a la misión y que eran acaparadas por los ganaderos vecinos. No obstante, cuando aparecían este tipo de pleitos, Chituri sabía evadirse de un

29 Corrado 1884:466.

30 Testimonio del Obispo D. Agustín Gómez. Agosto 1859. AP-CHAR 2.

31 Corrado 1884:466; Martarelli 136.

modo elegante para colocarse en una posición neutral. En el fondo, estaba con todos y con nadie a la vez (ver 21.3).

Las relaciones amistosas que Chituri mantuvo con los karai tenían su precio. En 1892, cuando Apiaguaiki *Tumpa*³² lideró la guerra contra los hacendados, el jefe del Gran Parapetí se sintió obligado a colaborar con las tropas del coronel Mercado y a ponerse en contra de los Chiriguano levantados (32.3).

B. Guirakota-I: Pactar sin venderse a los karai (1826-1869)

Era jefe de un extenso territorio que iba desde Yuti (sur de Camiri) hasta Kaipependi (entre Gutiérrez y Charagua)³³. Consiguió tener alianzas permanentes con los hacendados y con las autoridades de la Provincia de Cordillera. Por ejemplo, cuando en 1853 hizo bautizar, en Gutiérrez, a dos de sus hijos, actuó de padrino el gobernador de la Provincia, D. Marcelino Montero, quien a su vez representaba al teniente D. Ignacio Villarroel, gobernador de Saucés³⁴. De hecho con el nombramiento de Capitán por el mismo Presidente de la República cobraba mensualmente un sueldo para colaborar tanto con las autoridades del Gobierno Nacional como de la Prefectura.

En 1850, por su prestigio ante las autoridades provinciales, en la guerra del Parapetí actuó de mediador entre los protagonistas de la contienda, tanto Chiriguano como karai (ver 22.2).

A pesar de sus estrechas relaciones con los 'blancos', Guirakota-I logró mantener buena parte de la autonomía étnica y territorial de las comunidades que estaban bajo su cargo. Los testimonios orales, que todavía hoy se conservan vivos en el Gran Kaipependi, hacen notar que aquel 'Capitán Grande' defendió en todo momento a su gente y que los karai «le tenían miedo y lo respetaban»³⁵.

32 En esta segunda edición sigo manteniendo la opinión de que el *Tumpa* de la rebelión de enero de 1892 pudo recibir la denominación de **Japíaoeki (Hapíaoeki)**. Sin embargo, por respeto al uso común y generalizado que se ha hecho del nombre de **Apiaguaiki**, en adelante emplearé este nombre. Combès, cuando habla de los Chiriguano que al final del siglo XIX se refugiaron en El Chaco junto a los Toba, llega a plantear que el *Tumpa* de Kuruyuki pudo haber sido un "tránsfuga" más del mundo chiriguano al mundo toba de las comunidades del Pilcomayo, de tal modo que cabría la posibilidad de que hubiese regresado a la Cordillera Chiriguana con el nombre de Apiaguaiki. Combès ofrece el siguiente dato:

"En 1887, preparando su expedición hacia el Paraguay por el río Pilcomayo, el explorador francés Arthur Thouar convocó en Macharetí a varios capitanes tobas y tapietes de río abajo. Éstos llegaron acompañados por varios de sus "soldados"; uno de los soldados tobas respondía al nombre de "Apiabaique". Este nombre es lo bastante inusual como para que la mención de Thouar llame poderosamente la atención. Consultado al respecto, el antropólogo argentino José Braunstein, quien trabajó muchos años con los tobas chaqueños, piensa que el nombre puede efectivamente ser toba" (Combès 2014: 50-51).

33 Saignes refiere que Yuti formaba una unidad con Karandaiti (Saignes 1985f:17).

34 AP-GUT 2.

35 Luis Farré (1985) ha recogido interesantes relatos orales, inéditos. Ver, también, Gutiérrez 1987:20-22.

C. Guirakota-II: entre los karai y la tradición

Lino Guirakota-II era cristiano por haber sido bautizado en Gutiérrez en 1853. Lo llamaban también Chaparilla porque este era el nombre de su madre³⁶.

Es posible que al morir su padre, Guirakota-I, la Capitanía de Yuti Kaipependi se subdividiera en dos. Chiveri, su hermano, debió quedarse con Kaipependi, mientras a Guirakota-II le tocó la parte que correspondía a Yuti³⁷.

En su modo de vincularse a los karai, siguió la tradición de su padre. En 1870, con menos de veinte años de edad, viajó a Sucre para entrevistarse con el Presidente de la República y hacerse nombrar «Capitán Grande de Yuti». En una oportunidad, Guirakota-II apareció llevando a su gente a trabajar al servicio de unos propietarios de hacienda de Karaparicito, cerca de Lagunillas³⁸.

Sus contactos regulares con los karai no impidieron que, llegada la hora de la verdad, al suscitarse el movimiento de liberación promovido por Apiaguaiki *Tumpa*, en 1892, tomara partido a favor de los Chiriguano que luchaban por la defensa de sus territorios (ver 24.2).

Durante aquella guerra, Guirakota-II, o Chaparilla, llegó a ser uno de los principales amigos y consejeros del *Tumpa*. Terminada la dramática contienda, intentó aprovecharse de sus antiguos lazos con las autoridades oficiales para pedir la condonación de la pena de muerte que recaía sobre Apiaguaiki *Tumpa*, pero su esfuerzo resultó vano. Chaparilla fue apresado y ejecutado por el coronel Chavarría el 18 de febrero de 1892, en la misma plaza de Santa Rosa de Cuevo. A su muerte tenía unos 43 ó 44 años (ver 24.7)³⁹.

D. Mandepöra: adaptarse a la misión pero a su modo⁴⁰

Mandepöra (Mandeponay, Mandepona), jefe principal de Macharetí, había aprendido de la experiencia de su padre, Tarunkunti, que la lucha frontal con los karai conducía de modo inevitable al fracaso.

36 La madre de Guirakota-II se llamaba Pasajay. Tenía una hermana de padre llamada Mercedes, cuya madre se llamaba Avaikuy (AP-GUT 2). Chaparilla podría significar «che pa ija?» («Acaso yo soy el dueño?», en Gutiérrez 1987:34).

37 X. Albo, en «La comunidad hoy» (1990), presenta el cuadro genealógico de los Capitanes de Kaipependi. Ver Sanabria 1972:132-134.

38 Susnik 1968:120.

39 Cuando lo bautizaron, en 1853, tenía cinco años.

40 Ver Albó, basándose en Langer (CIPCA 2012:35). El mismo Langer, después de escrito su artículo sobre Mandepöra, me añadió algunos detalles sobre la última etapa de la vida de aquel jefe chiriguano (comunicación personal). También recogemos alguna información de Jofré (1895:61-71).

Después de morir Tarunkunti (1868), cuando el joven Mandepöra (Mandeponay, Mandepona) asumió el cargo de ‘Gran Capitán’ de los 3000 comunarios de Macharetí, decidió aceptar el proyecto misional que le propusieron los padres franciscanos porque consideraba que era el único modo de obtener «un espacio de respiro para su pueblo» (ver 21.2B). Tenía claro que era necesario adaptarse a la vida misional si no se quería perder la integridad territorial y comunal.

Macharetí era un lugar estratégico para los colonizadores, no solo por sus tierras sino también por la influencia que tenía como red de contactos con los Toba y otras tribus del Chaco.

Sin embargo, Mandepöra, cuando accedió a instaurar la misión en su comunidad, quiso asegurar su posición de jefe y salvaguardar las costumbres y tradiciones de su gente. Para ello, puso varias condiciones:

- Debía haber un pueblo único y una sola plaza (no dos pueblos que separasen a los «convertos» o bautizados de los «gentiles» o no bautizados, tal como ocurría en las otras misiones).
- Nadie debía ser forzado a la conversión.
- No podían haber soldados de los karai por los alrededores .
- Las autoridades de la misión debían ser las mismas de la comunidad tradicional.

La historia de Mandepöra, a lo largo del proceso de adaptación a la vida misional, pasó por tres ciclos diferentes:

a. Primer ciclo (1869-1890): crece su personalidad

Se impuso sobre el resto de jefes de Macharetí. Ganó un elevado prestigio entre su gente, al promover y multiplicar los convites y fiestas al gusto de todos. Mantuvo las costumbres, para él y para los comunarios de linaje, de tener varias mujeres. Por otra parte, las tinajas (*yambúí*) rebosaban de chicha (*kägui*) en medio de la plaza del pueblo.

En sus relaciones con los padres misioneros, logró aprovecharse de su protección pero, al mismo tiempo, conseguía hacerse imprescindible ante ellos.

Cumplió un hábil papel de intermediario entre la comunidad-misión y el resto de la sociedad republicana. A través de su jefatura, Macharetí fue el centro de contactos necesarios para las autoridades provinciales, hacendados y comerciantes. Incluso, los expedicionarios del Chaco acudían a Mandepöra

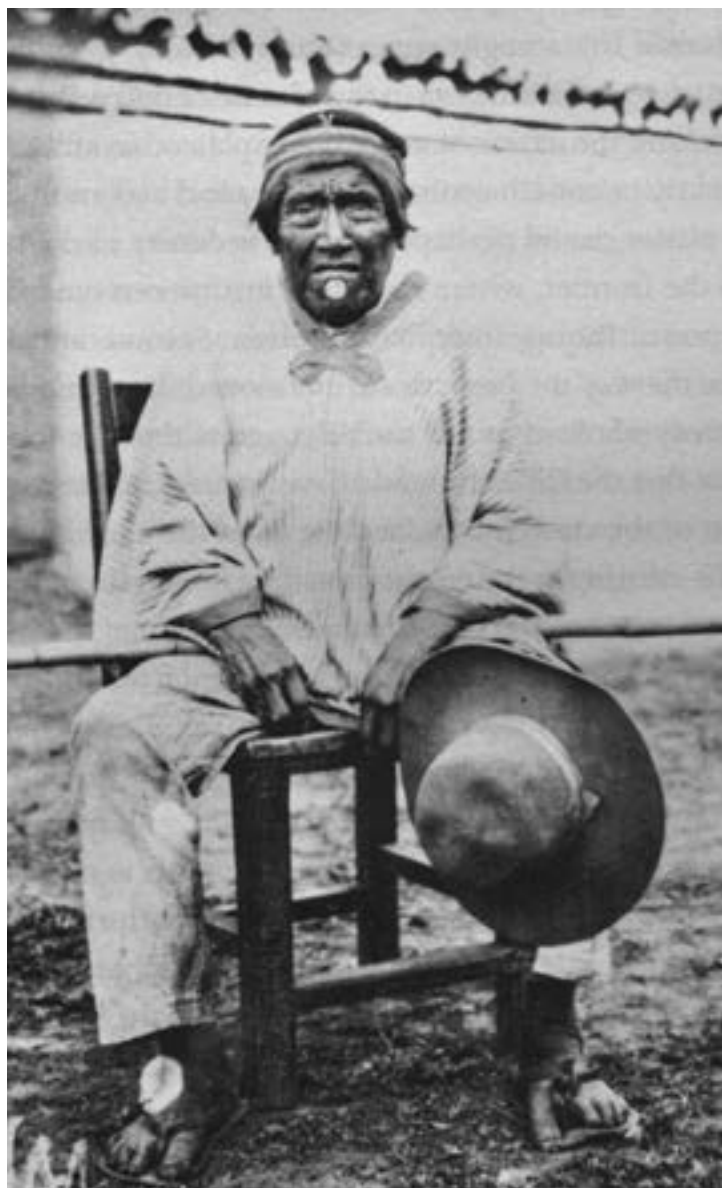


Fig. 29. Mandepöra, "el más ilustre jefe Chiriguano del siglo pasado. Su autoridad se extendía no sólo sobre el pueblo de Machareti, donde residía, sino también sobre vastas extensiones del Chaco"
(En Métraux 1930a, que reproduce foto del P. Honorato Catinari)

(Mandeponay, Mandepona) para pedirle voluntarios, que les acompañaran en sus viajes por el Chaco y así evitar los asaltos de los Toba, aliados tradicionales de los de Machareti. En una oportunidad, el capitán machareteño ofreció su gente para realizar la construcción del Fuerte de Taringuiti (Taringuite), junto al Pilcomayo. Este tipo de contactos fueron decisivos para que Mandepöra estuviera de parte de los karai y en contra de los Chiriguano independentistas, durante la guerra de 1874-75 (ver 23.4).

Pero quizás lo que más hizo crecer la figura de Mandepöra, desde la década de 1880, fueron los contratos tenidos con los «rescatadores» de mano de obra zafreña, que llegaban de los ingenios azucareros de Jujuy y Ledesma del norte argentino. El 'Capitán Grande' de Machareti recibía apreciables bonos por cada uno de los comunarios que enviaba a trabajar a la vecina República Argentina. Además, los dueños de los ingenios le regalaban mulas, caballos y otras cosas. De este modo, Mandepöra adquiría el poder económico suficiente para satisfacer a su gente a través de los convites festivos que estaba en condiciones de ofrecer. Estos convites incluso atraieron hacia la misión a los miembros de otras etnias, particularmente de los Toba y los Tapiete.

Los padres franciscanos, en desacuerdo con la falta de brazos para los trabajos ordinarios de la misión, con los «vicios» que la gente adquiría en la zafra argentina y preocupados por el escaso número de comunarios convertidos a la fe cristiana, pusieron todos los medios que estaban a su alcance para reducir el prestigio y autoridad del jefe machareteño. Primero, intentaron modificar su conducta, lo que resultó imposible. Luego, buscaron el modo de hacerlo castigar con las autoridades oficiales de la Provincia, pero estas no se atrevieron a actuar. Finalmente, practicaron el método de aislarlo poco a poco de la vida misional. Esta última medida tuvo un cierto éxito, pero no resultó efectiva en orden a un cambio de costumbres de la gente. Más bien, produjo efectos contrarios porque un 20% de los comunarios abandonó la misión. Por ello, los Conversores tuvieron que suplicarle a Mandepöra que volviera a cumplir con normalidad sus tareas de jefe máximo.

b. Segundo Ciclo (1891-1896): la cima del prestigio

Al hacerse cargo, Mandepöra, otra vez, de sus funciones de jefe, la comunidad de Machareti volvió a su cauce y los 'exilados' regresaron.

Por fortuna de los padres, todo esto sucedía en vísperas de la última guerra chiriguana de enero de 1892.

En aquella oportunidad, Mandepöra (Mandeponay, Mandepona) optó por una posición neutral, aunque, a su manera, practicó juegos ambiguos (ver 24.2):

- Estuvo cerca del *Tumpa* Apiaguaiki, en las asambleas preparatorias para la guerra, si bien manifiesto abiertamente su opción pacifista: «La guerra no es buena. Ningún provecho se saca de ella. No hay hogares, ni hay chicha».
- Colaboró al ejército republicano como informante de las acciones que el *Tumpa* preparaba.

Al margen de estas ambiguas actuaciones, Mandepöra demostró que la guerra no era ninguna alternativa viable para los grupos chiriguano. Con ella no se lograban otros resultados que la muerte, la servidumbre o la desaparición comunal, aunque, al parecer su hijo Yaguaraku (Taku o Taco) participó a favor de las luchas del *Tumpa* de Kuruyuki⁴¹.

Después de la guerra de 1892, Mandepöra acrecentó aún más su poder e influencia. Solamente había un campo en el que no tenía derecho a intervenir y que estaba bajo la tutela exclusiva de los padres franciscanos: la educación de la niñez dentro de la misión.

c. Tercer ciclo (1897-1920...): entre luces y sombras

Gracias a las lecciones y costumbres que los niños aprendían en la escuela misional, Macharetí llegó a tener una nueva generación de convertidos. Esta transformación tuvo importantes repercusiones de cara a la pérdida de autoridad de Mandepöra entre su gente. La nueva generación cristianizada, que llegó a los dos tercios de la población de Macharetí, se inclinaba más a obedecer a los padres que a Mandepöra.

Se presentaron, además, otras situaciones que repercutieron en el cambio socio-cultural que vivía la misión.

Por una parte, la comunidad se había ido mestizando (en 1900 había unos 500 mestizos) y por otro lado, los neófitos de la misión fueron integrándose a la economía de la región, como peones de hacienda o a través de los intercambios comerciales con los mercaderes que recorrían la ruta Santa Cruz-Argentina.

Pero el principal problema provino de la sequía que, desde 1897 a 1903, azotó a toda la Cordillera. Por causa de la escasez alimentaria muchas familias emigraron a otras partes, permaneciendo en la misión tan solo la mitad de la población. Dio

41 Ver Albó, CIPCA 2012:35.

la coincidencia de que los que quedaron eran casi todos neófitos o bautizados, lo que favoreció a consolidar la responsabilidad de los misioneros al interior de la misma misión.

Mandepöra tuvo que hacer algunas concesiones a los padres misioneros, en medio de un tiempo en que su gente se debatía frente a la crisis de productos y a las condiciones de opresión a que era sometida, al mendigar con trabajo en las estancias vecinas.

Durante estos años, en que ya fue sintiendo el peso de la edad, para fortalecer su posición de jefe, tuvo que recurrir a métodos de autoridad intransigentes y dominantes, lo que debilitó sus vínculos tradicionales de relación con su pueblo.

Esta situación derivó en unos años que colocaron al gran jefe machareteño al borde de la decadencia, de tal manera que llegó a ser destituido por los padres, aunque posteriormente pudo recuperar algunas de sus atribuciones de principal autoridad.

Con todo, Mandepöra mantuvo hasta el final de su vida, la costumbre de seguir enviando algunos comunarios a la Argentina y de promover sus característicos convites con los grupos que conservaban la lealtad hacia su persona. Falleció poco después de 1920.

En Mandepöra se representa la historia de un jefe chiriguano que intenta adaptarse a las circunstancias adversas hasta donde le es posible. A la larga, estaba destinado a perder posiciones frente a un sistema social y político que era incomparablemente superior a su reducido margen de posibilidades.

19.5 EL ISOSO EN LAS GARRAS DE LA HACIENDA

Los grupos chanés, que consiguieron emanciparse de los Ava-Chiriguano, presentaban características particulares, aunque quedaron profundamente marcados por el sello guarani-chiriguano⁴².

Durante el siglo XIX, se distinguen con claridad algunos de estos grupos: Kaipependí⁴³ de la Cordillera Central, Ytiyuru (Ytiyuro) del Pilcomayo-Sur e Isoso.

42 Corrado 1884:38,54.

43 Algunas comunidades del Kaipependí de la serranía cercana a Charagua probablemente llegaron del Kaipependí de la zona central de la Cordillera.

Aparecen, también, algunas comunidades estrictamente chanés como Itatiki e Ipitakuape en el Gran Parapetí⁴⁴.

Las comunidades chanés emancipadas solían ser propensas a las relaciones de amistad con los karai y reservadas a la hora de contactarse con los misioneros.

De todos modos, en su actitud frente a los misioneros, hay algunas excepciones. Por ejemplo algunos chanés de Kaipependi (Cordillera Central), después de la sanguinaria matanza de Yuki como colofón a la guerra de 1874 (ver 23.6). se refugiaron a la misión de Tigüipa⁴⁵. Los de Itatiki, ya iniciado el siglo XX, adoptarían por unos pocos años el sistema misional.

Por ofrecer el Isono un conjunto de comunidades, con características propias y que en buena parte subsisten hasta nuestro tiempo, consideramos oportuno presentar un resumen escueto de lo que pudo ser su historia durante el siglo XIX⁴⁶.

A. Demografía

Durante la década de 1850-60, el Isono contaba con unas 500 familias «distribuidas en varias rancharías», ubicadas más al norte que en nuestro tiempo, repartidas en 32 comunidades.

En este tiempo, al parecer, el Isono se dividía en las siguientes zonas: a) Alto Isono: Kopere-Yapiroa; b) Centro Isono: Ivasiriri-Tamachindi; c) Banda Isono: Guirapembi; d) Bajo Isono: Iyovi-Aguaraigua.

En 1871, el Isono se dividía en Alto y Bajo. En la división de las dos zonas podía influir el hecho de que el Alto Isono tenía algunos antecedentes chiriguano mientras el Bajo Isono era más claramente chané⁴⁷.

En 1875, siendo Capitán Grande Arigui, existían en el Isono 31 comunidades repartidas a ambas bandas del río.

Hacia 1883-84, había en Isono un total de unas 700 familias. El censo realizado por el Obispado de Santa Cruz, en 1902, llegó a una estimación semejante⁴⁸.

44 Corrado 1884:463; Susnik 1968:121. Hasta hoy día, hay grupos chanés en el noroeste argentino, que se mantienen como tales aunque hayan asumido la lengua guaraní y otros modos de ser chiriguano. Ver Combès-Villar (2004).

45 Corrado 1884:463-464.

46 Para datos geográficos del Isono, ver Mapa-CIPCA: siglo XIX). Los hemos recogido del Archivo de la Parroquia de Charagua (AP-CHAR 2) y de testimonios orales, especialmente de Ángel Yandura.

47 Combès 2004: 84

48 AP-CHAR 2; Nino 1908:218-219; Rivero 1978:34; Susnik 1968:189.

B. Agricultura

Entre 1850 y 1860, los cultivos se realizaban principalmente durante la estación invernal, llevándose a cabo la tradicional «siembra de socorro». Durante el verano, las aguas del Parapetí, que con frecuencia inundaban las tierras, servían a modo de fertilización y humedecimiento de los chacos de cultivo. No se cercaban las parcelas agrícolas. Los principales productos que se cosechaban eran el maíz, el joco y el zapallo. Además, se acostumbraba a criar ganado vacuno, caballar y ovino (ovejas y chivas).

Al pasar del siglo XIX al XX, las siembras invernales seguían siendo la principal labor agrícola⁴⁹.

C. La llegada y el arraigo de la hacienda

Antes de 1850 ya se dieron las primeras entradas de comerciantes «de raza blanca», con la finalidad de comprar «hermosos caballos», que abundaban en el Isono. Por aquel tiempo, tal como me explicaba en una ocasión el Capitán Boni Barrientos (Boni Viejo), había la costumbre de ingresar al Isono siguiendo el curso del río desde el Gran Parapetí.

Fue desde 1850 a 1860, en tiempos del Capitán Grande Ochoapi, cuando llegó el primer hacendado con intención de establecerse de forma definitiva en el Isono. Se trataba de D. Juan Bautista Egüez, natural de Santa Cruz. Este hacendado había hecho anteriormente Santa Cruz-Isono por la ruta de Guanacos para comprar caballos a cambio de yeguas y vacas. Por ciertos tratos de amistad, demostrada mediante regalos y atenciones, Egüez consiguió que los Isonseños le dejaran introducir sus cabezas de ganado y construir una estancia cerca de Mboy⁵⁰.

Después de Egüez, fueron llegando otros estancieros más, entre los que destacaban D. Francisco León y D. Rafael Vaca. En pocos años, el Isono se convirtió en una zona importante para la producción de ganado vacuno engordado y de queso, que se consumía en la ciudad de Santa Cruz.

Algunos de los primeros ganaderos tuvieron que abandonar sus haciendas por los repetidos asaltos de que eran objeto por parte de los Ayoréode y de los Toba.

49 Nino 1908: 218; Rivero 1978: 34

50 Según Combès, el primer ganadero que ingresó al Isono fue D. José Mercado, conocedor de la lengua guaraní e hijo de un caudillo de la Independencia Boliviana (Ver Combès 2005).

Por los años 1880, los Ioseños ya se quejaban de que con la llegada de los hacendados sus mejores tierras habían caído en manos de los nuevos propietarios⁵¹, pues las vacas invadían sus chacos y aparecía el conflicto “maíz-vaca”⁵².

Más aún, por esta expansión acelerada y desmedida de la hacienda, a partir de 1865 el Ioso empezó a sufrir una grave escasez de pastos debido a que el ganado se había multiplicado sin control alguno. En pocos años, las vacas de los hacendados fueron causantes de un serio desequilibrio ecológico, que afectaba a las tierras y a los propios animales de los Ioseños⁵³. A todo ello se añadía la sequía como otro factor que incidía en el agotamiento de los pastos naturales.

Por la década de 1890, junto a las avanzadillas imparables de los hacendados karai, se crearon las empresas ganaderas conocidas como Casa Elsner y Casa Ruiz, que se destacaron por la fabricación de queso y mantequilla, transportada por caravanas de 40 y 50 mulas, desde el Bajo Ioso por el lado de Tita y Pailón hasta finalmente ser vendida en Santa Cruz.

D. Relaciones con el Gobierno Boliviano y la Prefectura de Santa Cruz

Combès nos ofrece las siguientes informaciones⁵⁴:

En 1832, cuatro capitanes del Ioso llegan a la Prefectura de Santa Cruz “manifestando su reconocimiento y obediencia al Gobierno”. Cabe decir que “a partir de ahí las visitas a la Prefectura se irán repitiendo en varios años en un tipo de relaciones mezcladas de acuerdos, premios y halagos entre las dos partes”.

En 1840, el presidente de Bolivia, D. José Ballivián decreta la “Colonización y ocupación del Oriente Boliviano”. Las reacciones isoseñas pudieron ser diversas: la resignación, el sometimiento y la huida (especialmente a Mbaaporenda o “lugar del trabajo” = Argentina).

En 1843, el Gobernador (Subprefecto) de la Provincia Cordillera, Coronel Marcelino Montero, llega al Ioso. Sus palabras son muy elocuentes: “los Ioseños son muy suaves y muy hospitalarios”.

51 Albo, CIPCA 1989; Calzavarini 1980:237; Rivero 1978: 35.79.155.

52 Julián Chacae, originario de Eiti, en un taller de 1985, explicaba así el conflicto ‘maíz-vaca’: “la vaca comía mansamente el maíz y lograba el mejor resultado para los invasores: que el Guaraní fuera abandonando sus chacos, de calladito, sin protestar y de a poco, y así iba cediendo palmo a palmo sus tierras.”

53 Rivero 1978:79-80,155.

54 Ver Combès 2005.

En 1844, ya se encuentra en los registros de la Prefectura cruceña el nombre del Capitán Grande Ochoapi, con nombramiento de la misma prefectura. Por este tiempo las comunidades son Kovey y Aguaragua.

En 1863, se nombra un Corregidor de Ioso, dependiendo primero de Gutiérrez y luego de Lagunillas. La presencia del corregidor como autoridad oficial o del Estado crea el conflicto del doble poder en el Ioso. Este es el tiempo de la ‘guasca’ recordado por algunos ancianos.

En 1864, el Corregimiento se traslada a Saipurú y el Ioso pasa a ser Sub-corregimiento.

En 1865, José Iyambae es nombrado por la Prefectura con el cargo de “Capitán Grande de todo el Ioso”.

En 1894, el Ioso pasa a ser cantón de Charagua, Segunda Sección Municipal de Cordillera.

E. Conflictos guerreros

El Ioso, sin que conozcamos los motivos, sufrió en 1844 la arremetida sanguinaria de una expedición compuesta por cruceños y una fracción chiriguana, posiblemente del Guapay. Podría suponerse que como consecuencia de esta invasión violenta el Ioso hubiera descendido en el número de sus habitantes.

En 1849 los Ioseños participaron al lado de la ‘Capitana’ de Ivo, Iguandurai, en la guerra que esta sostuvo contra el Prefecto de Santa Cruz y el Gobernador de la Provincia de Cordillera (ver 22.2).

En 1851, Ochoapi pide apoyo a la prefectura para defenderse contra los Ñanaigua o los Ayoreo, quienes atacan a varias comunidades isoseñas.

Se puede dar también como casi seguro que los Ioseños participaron en la guerra de 1874-75 (ver 23.2). Subsiste la pregunta de si, como efecto de aquella guerra, el Ioso pudo disminuir de gente.

Por testimonios de tradición oral, hay referencias de que en 1892 varios isoseños colaboraron a favor del General González de Santa Cruz en contra de los grupos aliados de Kuruyukí, liderados por Apiaguaiki-Tumpa⁵⁵.

Por aquellos años, antes y después de la guerra de Kuruyukí, fueron frecuentes los asaltos a las haciendas del Parapetí e Ioso por parte de los Toba, a los que

55 Farré 1985:3; Sanabria 1949:92; Saignes 1985:18; Susnik 1968:237.

se denominaba Ñanaigua, una denominación que a veces se daba también a los Ayoreo⁵⁶, no quedando claro quiénes eran unos y otros. Los Toba, con su líder Kayuguari, y, más tarde con otro líder sucesor suyo, Taikoliki, eran el terror de los puestos ganaderos de los karai. De hecho, tuvieron diversos enfrentamientos con el ejército nacional y muchos de ellos fueron apresados y llevados a la cárcel de Santa Cruz⁵⁷.

F. Presencia militar: importancia geopolítica del Isoso

En 1842, se abre el primer camino Santa Cruz-Isoso.

Entre 1850 y 1860, se abrió un camino desde Pirití hasta Kopere. En 1875 se emprende la construcción de los caminos Isoso-Las Salinas (37 leguas) e Isoso-Puerto Pacheco (104 leguas). Durante los 15 años que siguieron se abrieron otras rutas hacia la frontera.

En 1860, había en Tamané un cuartel ocupado por un destacamento de soldados cruceños, que pretendía abrir una ruta hasta el Paraguay. Este regimiento, de vez en cuando, se hacía presente en Santa Cruz con motivo de las agitaciones revolucionarias de carácter político, que no faltaban en aquella ciudad. Este cuartel de Isoso dependía del que había en Saipurú⁵⁸.

El territorio isoseño fue considerado por los gobiernos republicanos del siglo XIX como clave para asegurar la comunicación con las fronteras y con el Paraguay.

El Isoso tenía un principal interés geopolítico: salvaguardar la frontera y la soberanía geográfica de la República⁵⁹.

G. Capitanes Ioseños⁶⁰

Por la década de 1840 se destaca la figura de Ochoapi, un capitán muy diplomático hasta el punto de que “era especialista en sus relaciones con los blancos”. Algunos lo acusaban de ser el causante de la entrada de los karai e incluso se decía que “era poco amigo de los *ipaye*”.

56 Los Ayoreo eran probablemente los descendientes de los Zamuco que no fueron reducidos por las misiones jesuíticas (conversación personal con Isabelle Combès).

57 Ver Combès 2005.

58 Corrado 1884:466; Nino 1908:218; Rivero 1978:40.

59 Rivero 1978:35.151-153.

60 Nos basamos en Combès 2005.

Desde 1844 a 1854, aparecen los nombres de Iyambae y Mboira, aunque no queda claro si llegan a ser la misma persona que Ochoapi o si son tres personas diferentes.

Por la década de 1850, el Capitán Grande Ochoapi se hace llamar José Manuel o también Agustín Ochoapi.

Combès, durante la segunda década del siglo XIX, destaca entre otros las figuras de dos capitanes⁶¹:

a. José Iyambae, José Manuel

Nace en 1820 y en 1887 aún se habla de él. Probablemente gobernó desde 1854, resultando ser Capitán de Iyovi-Aguaraigua, cuando Tamané podía ser el centro geográfico del Isoso.

Es un personaje controvertido: por un lado; se queja a la prefectura y ante su gente de que el Isoso está siendo invadido por “blancos ladrones y prófugos de la justicia”, llegando incluso a dirigir sus reclamos ante el mismo Gobierno Nacional de Sucre para que “se hicieran retirar las vacas del Isoso”; por otro lado, sin embargo, él mismo aparece en situación poco clara de vender tierras a los hacendados.

b. José Manuel Arigui (alias Bakao o Mbakao)

Nace en 1852. En 1871 se inicia como capitán. En 1887, con 35 años, es elegido por una asamblea como Capitán Grande de todo el Isoso y así reconocido por la Prefectura y “por karais e Ioseños, aunque no por todos”. En la práctica, como José Iyambae, era el Capitán de Iyovi y Aguaragua. A pesar de todo y de haber sufrido fuertes vaivenes, entre sus competidores nadie le pudo hacer sombra.

Arigui pretendió ganar reconocimiento al casarse con María Manuela Iyambae o Naicho, una hija de José Iyambae, porque, según se decía, Arigui no pertenecía a una familia de rango para ser capitán grande.

Anteriormente Naicho con Juan Barrientos había tenido un hijo, Casiano Barrientos, nieto por parte de madre de José Iyambae. Por tanto, Casiano debió ser hijastro de Arigui.

Arigui y Naicho, por su parte, tuvieron un hijo, hermano menor de Casiano, que se haría llamar Bonifacio Barrientos.

61 Ibidem

Explica Combès que “Arigui es recordado como un *mburuvicha* o jefe aliado de los karai, pacifista y moderado con los de afuera”. A fines del siglo XIX, se hizo contratista de zafreros del Isoso para llevarlos a la zafra del norte argentino.

No fue aceptado por todos y su peor enemigo, como veremos, fue Soporoke. Llegó por una decisión asamblearia a ser expulsado del Isoso hacia el año 1890. Escapó al norte argentino, seguramente llevando consigo a un hijo suyo, el pequeño Bonifacio Barrientos. Después de haber regresado al Isoso en 1895, fue nuevamente obligado a salir a Argentina donde murió el año 1907.

c. Otros capitanes

Siguiendo a Combès, aparecen en escena otros capitanes:

1865: Kayumbari de Guiraendi. Fracasó como Capitán Grande porque la prefectura solamente lo reconoció como capitán local.

1871: Soporoke: al igual que Sacayande era hijo de José Iyambae y opositor de Arigui. Guerrero y asaltante de ganados al estilo toba, acabó siendo asesinado por lo karai sin que los Ioseños ofrecieran resistencia.

1885: Amboko de Aguarati, aun habiendo sido reconocido como Capitán Grande por la Prefectura parece que duró poco en el cargo.

H. Nunca hubo misión católica

En 1875, el Obispado de Santa Cruz hizo un ligero intento de atender, con fines religiosos, desde las doctrinas de Charagua-Saipurú, las comunidades isoseñas. Pero la idea no pasó de las meras palabras.

Hacia finales del siglo XIX, algunos isoseños habían recibido el bautismo seguramente con motivo de alguna visita esporádica de carácter misional o con ocasión de los viajes a la Argentina, que por aquel tiempo eran frecuentes entre la gente del Isoso.

Cuando algún misionero católico proponía la misión a los Ioseños, estos alegaban que «no ha llegado la hora»⁶².



62 AP-CHAR 1; Nino 1908:218-219.

20

Etapa final de la conquista

20.1 SE DAN LAS CONDICIONES PARA LA CONQUISTA

Si bien desde 1830 se reanudan las penetraciones de colonos a la Cordillera, no se producen con todo su vigor hasta después de 1840-50.

La euforia invasora de la hacienda, respaldada por la creación de los pueblos karai al interior de la Cordillera, coincidió precisamente con unos años de resurgir económico del estado boliviano. La economía minera despertó de un grave letargo por la afluencia de capitales internacionales con intenciones de invertir en Bolivia y por el milagro tecnológico de la maquinaria a vapor que alentó aquellas mismas inversiones. El auge económico, de la segunda mitad de siglo, generó una potente oligarquía capitalista y actuó como incentivo para que la hacienda se instalara con solidez y los pueblos karai cumplieran el papel de ser núcleos de agrupación poblacional en la Cordillera¹.

En pocas décadas, la Cordillera empezó a ser un territorio de interés para la inversión de capitales y un mercado de carne que podía satisfacer la enorme demanda existente en el resto de la República.

A estos intereses de índole económica hay que añadir los de carácter geopolítico de los gobiernos. La conquista de la Cordillera debía ser acelerada como un requisito elemental en orden a la consolidación de los límites de la frontera sudeste, un factor imprescindible para fortalecer la soberanía de Bolivia. En otras palabras, la Chiriguania era de un interés prioritario dentro de las políticas estatales.

No obstante, la práctica misma de la conquista de la Cordillera no se desarrolló dentro de unos cauces coherentes, porque los sucesivos gobiernos republicanos se

1 Klein 1984:118ss; 137ss; 163ss.

debatieron en medio de un mar de problemas, internos y externos, que le restaron atención al modo de integrar la geografía chiriguana dentro del mapa boliviano.

Los gobiernos no se preocuparon casi nunca de lo que realmente ocurría en la Cordillera. Dejaron la responsabilidad concreta de la conquista en manos de las autoridades militares y políticas de cada provincia y de los mismos colonos de hacienda. A su vez, estos se veían respaldados por las leyes emanadas de los despachos presidenciales. De hecho, los gobiernos se limitaban a redactar leyes que favorecieran los derechos del conquistador karai y no hacían mucho más. A este se le daba rienda suelta para que procediera en cada momento movido por sus propios intereses. Solamente se le pedía que asumiera el deber de integrar política y militarmente la Cordillera al estado republicano².

La creación de los pueblos dentro de la geografía cordillerana fue la estrategia que permitió dar el paso decisivo de la conquista a favor de los intereses estatales. Los pueblos, instaurados a remolque de la hacienda y la misión, resultaron el modo más eficiente de ocupar y asegurar el territorio conquistado a través de la guerra (ver 17).

Asimismo, la construcción, mantenimiento y limpieza de caminos, con el objeto de intercomunicar las provincias y pueblos entre sí, fue una de las principales necesidades atendidas por las autoridades provinciales, hacendados y misioneros

20.2 LOS PUEBLOS KARAI: ENCLAVES DE DOMINACIÓN

Los pueblos cumplieron un papel incuestionable para la conquista de la Cordillera. Ellos facilitaron las tareas políticas y administrativa de las provincias, sirvieron como red para la comunicación y el comercio, ofrecieron cobertura y servicios a los hacendados distribuidos irregularmente por distintos puntos de la Cordillera y, merced a los cuarteles, le dieron el sello militar de dominio y soberanía republicana a toda la Chiriguania.

Al principio, como pauta general, la mayoría de pueblos estaban conformados por colonos o inmigrantes pobres provenientes de Santa Cruz, Chuquisaca o

² Hacia los años treinta, el mariscal Santa Cruz dictó una «orden suprema» para el general Burdett O'Connor, en la que imponía «el deber de amparar en sus posesiones a todos los que las tuviesen por el «mero hecho de ser descubridores y pacificadores de las tribus bárbaras» (Cit. por Sanabria 1972:82). A partir de 1833, ya aparecen las primeras concesiones legales para individuos privados de la Provincia de Acero (Langer 1984:181-182). La política de favorecer la propiedad individual de la tierra, desde Melgarejo (1866), reafirmada por Morales (1870-72) y consolidada por el Partido Conservador desde 1880, en el caso de la Cordillera, respaldó unívocamente los derechos de los colonizadores y hacendados (Klein 1984:193).

«En todas las concesiones, el gobierno ignoró de manera eficaz los derechos de propiedad de los nativos residentes en los lugares, a pesar de frases pías enterradas en medio de las leyes » (Langer 1984:192-197).

Tarija. Posteriormente iban llegando otras familias de renombre e influencia que desplazaban a los primeros fundadores para convertirse, ellos mismos, a su antojo, en amos y señores de los pueblos y de las tierras conquistadas³.

A. Provincia de Acero

Sauces (actual Monteagudo) fue el pueblo de mayor relieve hasta los tiempos de la guerra de 1874-75. La importancia que había tenido Tomina durante los siglos XVI y XVII y la que tuvo La Laguna (Padilla) en el siglo XVIII, fue reemplazada por Sauces durante una gran parte del siglo XIX. Por la proximidad con Huacareta, San Juan del Pirai y Sapiranguí (Muyupampa), este pueblo llegó a ser un prestigioso centro de feria y mercado.

Pero el pueblo que, desde su fundación (1870), llegó a ejercer la función principal, de cara a la conquista del centro de la Cordillera, fue Igüembe. Ya desde 1835, algunos colonos, provenientes en su mayoría de Tarija, se habían introducido por aquellos valles. Con todo, la verdadera oleada de colonos, también tarijeños, se desencadenó a partir de 1850, todos ellos «atraídos por la abundancia de sus pastos».

Igüembe era un lugar cien por cien estratégico, en el supuesto de que se ubicaba en un punto clave de convergencia entre El Ingre-Guacaya y Sauces. Aparte de haberse creado una doctrina franciscana para la atención religiosa de los colonos fundadores, la plaza militar, ubicada junto al mismo pueblo, sirvió para ganar, en 1874-75, la guerra más importante de toda la historia de la Chiriguania (ver 23.5). Unos años después la población se convirtió en un importante eje comercial de compra y venta de ganado entre comerciantes de Argentina, Tarija y Santa Cruz⁴.

Otros pueblos, nacidos como fruto de la afluencia de colonos, igualmente tarijeños, y como resultado de las guerras, fueron Rosario de El Ingre (1877) y San Antonio de Guacaya (1881). Al igual que Igüembe estaban atendidos como doctrinas por los franciscanos⁵.

Estos pueblos se desarrollaron al compás de las pequeñas haciendas creadas por los advenedizos colonos. Pero, al multiplicarse el ganado, los pastos naturales se agotaron con rapidez y un buen número de habitantes se tuvo que internar más adentro de la Cordillera, lo que originó el surgimiento de los pueblos de (Ñankaroinza) (1875), Kamatindi (1892) y Karandaiti (1892). Los pioneros de estas incursiones se cobijaron, en un principio, en las misiones de Macharetí y Tigüipa, fundadas en 1869 y 1872

³ Martarelli 1918:326.

⁴ Langer 1984:175; Maldini 1988:147-152; Martarelli 1918:119-124,150.

⁵ Langer 1984:185; Martarelli 1918:291-294,300-306.

respectivamente. La familia Castillo, pionera de estas penetraciones, en 1880 auspició la creación de dos cuarteles militares en Kamatindi y Karandaiti⁶.

B. Provincia de Cordillera

Pocos años después de proclamada la Independencia de Bolivia, hacia 1832, surgió el pueblo de Gutiérrez, erigido en 1836 como capital de la Provincia. Cuatro años más tarde, recibió el título eclesiástico de parroquia del Obispado de Santa Cruz.

Gutiérrez, al comienzo llamado Yanacocha, se fundó para evitar cualquier movimiento bélico de los grupos de Kaipependi-Yuti, 'pacificados' por una expedición dirigida por el coronel D. Anselmo Rivas.

La mayoría de sus habitantes eran vallegrandinos. También figuraban algunos cruceños y un buen número de Chiriguano provenientes del sector Charagua-Saipurú⁷.

En 1830, a unas 2 leguas al norte, ya existía el pueblito de Ipitá, conformado por vallegrandinos y Chiriguano de Masavi. Por aquel sector, en 1850 se fundó Ipati, a unas 8 leguas al sur de Gutiérrez. Hacia 1863, se creaba el pueblo-hacienda de Limón, a medio camino entre Gutiérrez y Avapó⁸.

En 1863 la capital de provincia se trasladó desde Gutiérrez a Lagunillas, otro pueblo de reciente fundación y que, hacia finales de siglo, llegaría a ser pujante y aristocrático⁹.

6 AP-MACH 2.6.7; Langer 1984:190-191; Nino 1918:129-130.

7 Melgar 1936 I; Molina 1938:150-151. Entre 1832 y 1841, los habitantes de Gutiérrez eran de la siguiente procedencia:

Vallegrande	:	40%	
Chiriguano de Pirití, Masavi, Avapó, Takurú, Saipurú, Guirapukuti, Tapytá, Cabezas, ĩmirí, Takuarembó	:	29%	
Santa Cruz	:	16%	
Lugareños (en su mayoría Chiriguano)	:	10%	
Chuquisaca (Acero)	:	4%	
Cochabamba	:	1%	
Total	:	100%	(AP-GUT 1)

Hacia 1846, llegaron también varios «indios de servicio» guaykurúes, como también chiriguanos, para trabajar a disposición de algunas familias del lugar (AP-GUT 2).

8 AP-GUT 1-2.4.

9 Melgar 1936 IV; Nino 1908:105-106. En 1893, Lagunillas llegó a tener «4000 almas entre blancos e indios» (Arch Tar: Doc. Inédito pág.79).

Por el piedemonte de la Provincia de Cordillera, en octubre de 1861 la doctrina de Ovaí fue trasladada a Charagua, aunque esta comunidad propiamente no quedó transformada en pueblo karai hasta 1873. Igualmente, la comunidad de Saipurú fue transformada en pueblo, y constituida en cantón provincial durante el año 1863. Charagua, pequeño centro comercial e industrial, recibió, durante las décadas que siguieron a su fundación, a un variado conjunto humano de pobladores originarios de Santa Cruz, Vallegrande, Samaipata, Argentina, El Líbano, etc. Saipurú, formado por mayoría de 'blancos', era un pueblo de una sola calle principal¹⁰.

Hacia el Sur de la Provincia de Cordillera, en la misma frontera con Chuquisaca, después de la guerra de 1874-75, surgió la pequeña colonia karai de Ñuumbite, cuyos habitantes provenían inicialmente de Charagua y Lagunillas. Poco a poco, desde 1885-90, llegaron tarijeños y vallegrandinos. Los habitantes de Ñuumbite estuvieron directamente implicados en las causas y hechos de la guerra de Kuruyuki (1892). El 7 de enero de 1892, el pueblo entero fue incendiado por los Chiriguano. Inmediatamente después de aquella fatal guerra, con motivo de la reconstrucción del pueblo, Ñuumbite pasó a llamarse Cuevo¹¹.

C. Periferia Norte y Sur de la Cordillera

En el sector tarijeño (Sur de la Cordillera), las poblaciones nacieron mayormente como consecuencia del mestizaje progresivo entre colonos karai y chiriguanos. De este modo, se fueron originando los pueblos de Tariquea, Caisa, Karaparí, Itaú, Salinas, etc. Se emprendieron, asimismo, algunas fundaciones, como Villa Rodrigo (1842) y Bella Esperanza (1863), con fines de exploración del Pilcomayo y

10 Melgar 1936 IV; Nino 1908:202-204. Sobre los primeros karai en Charagua: «La formación del pueblo de Charagua se debe al hacendado cura Juan Bautista Parada, quien hizo que en 1873 se estableciera allí una colonia cruceña en sustitución de los casi desaparecidos chiriguanos» (Arch Tar: Doc. Inédito p.77).

11 Maldini 1988:140-146; Martarelli 1918:295-299; Nino 1908:117, 120. Procedencia de los habitantes de Cuevo. entre 1885-1890:

Charagua y Lagunillas:	33%
Valles de Tarija:	29%
Vallegrande:	17%
Acero:	10%
Chiriguano:	7,50%
Santa Cruz:	1,50%
Argentina:	1%
Potosí:	1%
Total :	100% (AP-CUE 1)

Maldini al analizar los años 1885-1895 llega a resultados similares. Hubo fuertes altercados, entre los primeros colonos y los que fueron llegando desde 1885. Luego, los habría con la familia Salinas, la cual se quiso adueñar de los mejores terrenos (Maldini OFM, comunicación personal).

de sometimiento de las tribus chaqueñas y en especial de los Toba. Estos pueblos tenían sus propias conexiones camineras con una vía troncal (Aguairenda-Caisa-Bella Esperanza) que permitía los contactos comerciales con la ciudad de Santa Cruz y las provincias argentinas¹².



Fig. 30. Julio Crèveaux, explorador sacrificado (<http://tarijahistorica.blogspot.com>)

En la parte norte de la Cordillera, correspondiente al Guapay o Río Grande, no hubo ninguna fundación particular, fuera de que algunas comunidades (antiguas misiones) derivaron hacia la transformación en pueblos karai. Este fue el caso de Cabezas y Florida.

La ciudad de Santa Cruz, con sus 10.000 habitantes en 1831 y 12.000 hacia 1875, hegemonizaba el poder e influencia de todo aquel sector¹³. Santa Cruz, a mediados de siglo todavía era una población crónicamente aislada del resto del país y seguramente por este motivo Antonio V. Seoane y Vicente Caballero, en 1825, llegaron tarde a Charcas para a las deliberaciones sobre la creación de la nueva patria y apenas pudieron estar presentes para la firma del acta de independencia del 6 de agosto de 1825. A mediados de siglo, como principal fuente de producción y con

¹² Corrado 1884:398-400,418-420. Jofré 1895:30.

¹³ Rivero 1978:13-31.

un sistema de exportación más allá de la región, se contaba con algunas industrias de azúcar, de hilo y tela en base a la cosecha de algodón y de 20.000 cueros anuales gracias a las 200.000 reses que se manejaban por los campos de los alrededores de la ciudad¹⁴.

20.3 LOS CUARTELES IMPULSAN Y PROTEGEN LA CONQUISTA

Durante el siglo XIX republicano, los cuarteles dejaron de ser puestos de defensa mantenidos de forma precaria, bajo la vigilancia de unos soldados harapientos, como en los tiempos de la Colonia. Se transformaron en plazas de defensa militar, ocupadas por pequeños regimientos de mayor capacidad y preparación para reprimir a los Chiriguano e impulsar el proceso de la conquista¹⁵.

Aun cuando se conservaron algunos de los fortines existentes a principios de siglo (Saipurú, Membirai, Karaparí), se crearon, entre otros, los siguientes cuarteles:

a) En las Provincias Gran Chaco y Salinas (Tarija):

1826	: Zapatera
1843	: Villa Rodrigo
1843	: Chimeo y otros más «por las inseguras fronteras de Tarija» ¹⁶ .
1863	: Bella Esperanza
1860-70	: Pilcomayo (junto a las misiones de San Francisco y San Antonio).
Hacia 1890	: Taringuítí (Taringuíté) (Pilcomayo)

b) En la Provincia de Acero (Chuquisaca):

1866	: Igüembe
1875	: Boikovo, Ivo, Guacaya, El Ingre
1880	: Kamatindi y Karandaiti ¹⁷ .

c) En la Provincia de Cordillera (Santa Cruz):

Hacia 1860	: Isoso
1875	: Cuevo

¹⁴ Cabe recordar que en el último tercio de siglo, los cruceños también se fueron implicando en el 'boom' de la producción gomera nacional (www.soy.scz.com.bo).

¹⁵ Langer 1984:191-192; Martarelli 1918:189.

¹⁶ Corrado 1884:343.

¹⁷ El cuartel de Kamatindi se llamaba Yaguapüta (Ñaguapoa). El de Karandaiti, Taringuítá (Langer 1984:191).

20.4 LA INFLUENCIA DE LA HACIENDA COLONIZADORA

La hacienda, como en el siglo anterior, siguió con su hábil tarea de ir ganando terrenos palmo a palmo. Pero con el establecimiento de los pueblos y cuarteles, sin desmerecer el apoyo que le ofrecieron las misiones, pudo infiltrarse, de acuerdo a su propia ley, hasta los lugares más recónditos de la Cordillera.

En el sector del Pilcomayo-Sur, la hacienda desalojó, de forma sistemática, a los grupos chiriguano de sus tierras. Por este motivo los comunarios de los *tenta* de Aguairenda, al sufrir las invasiones de los «cristianos de Caisa», se refugiaron a la misión (1851). Lo mismo había acontecido en Itaú, entre 1835-45. La llegada, a las orillas del Pilcomayo, en 1843, del general Magariños, con el pretexto de «colonizar las vasta sábanas de Caisa y navegar el río Pilcomayo». fue la ocasión propicia para que los karai de la región se sintieran más fuertes en los atropellos de tierras chiriguano. Magariños fomentó, además, la explotación maderera con fines de navegación, hasta el punto de que, en pocos años, las tierras de la región se convirtieron en desiertos inhóspitos¹⁸.

En el sector de la Cordillera Occidental, entre 1830 y 1840, un grupo de hacendados expulsó a los comunarios de Iäkaguasu (Ñankaguasu) y ocupó sus tierras desmontadas y cultivadas¹⁹.

Por la Cordillera Central, incluido El Ingre, los pequeños hacendados, incursionados en los valles de Avatire desde el siglo anterior, siguieron avanzando hasta llenar de «numerosas vacadas» las tierras indígenas. Desde Avatire la incursión avanzó hasta Igüembe y presionó hasta Macharetí y Tigüipa. El cuartel de Igüembe y la guerra de 1874-75, que resultó catastrófica para los Chiriguano, actuaron de instrumentos ideales para colmar la sed de tierra de aquellos colonos invasores²⁰.

En el sector de Charagua-Saipurú, el desacertado régimen de las doctrinas diocesanas estimuló la incautación de tierras a favor de los ganaderos procedentes de Vallegrande y Santa Cruz. Los neófitos de las comunidades se quejaban de los atropellos, pero, con excepción del obispo de Santa Cruz, D. Agustín Gómez Cabezas, nadie salía en su defensa (ver 21.1).

18 Corrado 1884:330,353-356,400. Si Villa Rodrigo (1842) permitió «poblar de ganados los feraces campos que se extienden desde Caisa hasta el Pilcomayo», Bella Esperanza (1863) hizo posible a los estancieros «ensanchar siempre más sus posesiones» (Corrado 1884:418).

19 Corrado 1884:330.

20 Corrado 1884:483-484.

En el Gran Parapetí, pese a los intentos del Gran Capitán Chituri, de mantener la integridad social y comunal, la mayor parte de tierras fueron usurpadas por los hacendados²¹.

El Guapay ya era prácticamente un territorio a merced de la hacienda. Las doctrinas diocesanas no se resistieron a su penetración, procediendo de modo contrario a como lo habían hecho durante el siglo XIX las misiones franciscanas.

Después de internarse en la Cordillera por los sectores periféricos de Tomina, Santa Cruz y Tarija (siglo XIX), durante el siglo XIX, los hacendados penetraron hasta el centro mismo de la Cordillera. Su método de conquista había sido lento pero sumamente eficaz. Lo que no habían podido lograr los soldados lo habían conseguido sus vacas.

Sin embargo, la estrategia de conquista empleada a través de la hacienda ganadera trajo consigo efectos desastrosos para el posterior devenir de la Cordillera:

- La Cordillera se llenó de vacas gracias al 'boom' transitorio de la demanda de carne, sobre todo durante las últimas décadas del siglo XIX. Sólo en 1895, se introdujeron a la Cordillera unas 17.000 cabezas de ganado 'contrabandeadas' desde la Argentina²².
- La ganadería se impuso como modo de producción predominante y casi exclusivo²³.
- Los pastos naturales se agotaron rápidamente, determinándose una crónica «crisis de pasturas» que persiste hasta nuestros días²⁴.
- El modelo ganadero de la gran hacienda le ganó la batalla a la pequeña hacienda. Las reparticiones de tierras, después de la guerra de 1874-75, que según la ley debían favorecer a los colonos que habían combatido a favor del ejército boliviano, se practicaron tan solo en función de la gran hacienda (ver 23.7D).

21 Ver la abundante información sobre las maniobras de infiltración de la hacienda en el Gran Parapetí, en Nino 1918:27-66;103-133.

22 Langer 1984:195,199.

23 «No conocen otra industria que la pastoril y desdeñan la agricultura» (Martarelli 1918: 292). En 1884, el franciscano Cardús reclamaba la necesidad imperiosa de diversificar la producción en base a los cultivos agrícolas, como un modo de fomentar la mano de obra y de darle «un poco más de variedad a los productos naturales» (Cardús 1896:49).

24 Ver el excelente estudio que realizado por el Dr. Rafael García Mora sobre «Ganadería Bovina en Cordillera» (CIPCA-CORDECRUZ 1986, III: 52-69).

- El modelo ganadero barrió con el modo de producción chiriguano eminentemente agrícola y por tradición más apto para las condiciones ecológicas de la Cordillera.
- El modo de producción ganadero desarrolló unas formas peculiares de concebir la ley a favor exclusivo de los derechos de la hacienda, y expresamente en contra de los derechos chiriguano²⁵.

La hacienda latifundista extinguió las posibilidades de desarrollar el potencial humano existente en la Cordillera. Los colonos que efectuaron la conquista, al igual que los Chiriguano que la padecieron, unos y otros, se quedaron sin posibilidades de subsistir en las mismas tierras cordilleranas. El fenómeno de los éxodos migratorios hacia fuera de la Cordillera halla su principal explicación en este hecho²⁶.



25 A fines del siglo XIX, en las provincias de Acero y de Cordillera, al Chiriguano que hurtaba una res de la gran hacienda se lo sometía inmediatamente a «la ley del colgamiento» (ACLO 1974:27).

26 Langer 1984:205.

21

Doctrinas y misiones en la Cordillera

21.1 DE MISIONES FRANCISCANAS A DOCTRINAS DIOCESANAS

A raíz de los sucesos de la independencia, las misiones del Guapay fueron atendidas por los sacerdotes diocesanos de Santa Cruz. La presencia generalizada de haciendas contribuyó a que la estructura creada en tiempo de las misiones se fuera diluyendo de forma progresiva.

Algo parecido sucedió con las misiones de la Cordillera Occidental chiriguana.

En el sector del Pilcomayo-Sur, correspondiente al nuevo Departamento de Tarija, el clero secular se encargó de atender durante doce años (1833-1845) la misión de Itaú y la doctrina de Karaparí, período en que fueron abandonadas por los franciscanos¹.

En el sector de Charagua-Saipurú, todas las misiones fueron transformadas en doctrinas que pasaron a ser responsabilidad del clero diocesano de Santa Cruz. El Gran Parapetí, después de una leve prueba vivida alrededor de 1814 con el clero diocesano, no iría a aceptar la doctrina por unas cuantas décadas. Recién, en 1871, sería retomado como misión por los franciscanos de Potosí².

La experiencia doctrinaria de las antiguas misiones de Charagua-Saipurú, nos da una idea del abandono que debieron sufrir los neófitos de las doctrinas de la Cordillera a lo largo del siglo XIX:

- La mayoría de los templos estaban cuidados de un modo indebido
- Aunque los gobiernos exigían la enseñanza escolar para los niños y niñas de la doctrina, las escuelas estaban, por lo general, desatendidas³.

1 Corrado 1884:327.

2 Corrado 1884:465.

3 AP-CHAR 1 y 2. Los curas se quejan de «la notoria pobreza y falta de fondos para la iglesia», como si la solu-



Fig. 31. "Cura conversor de Aguirenda predicando a los neófitos" (Archivo Nacional de Sucre, gentileza de Gunnar Mendoza)

- Los indígenas eran ocupados como mano de obra barata al servicio de los curas doctrineros y de los dueños de hacienda del vecindario. Fueron frecuentes las, polémicas entre unos y otros para aprovecharse de la servidumbre indígena⁴.
- Económicamente las doctrinas eran deficitarias y la hacienda perteneciente a la doctrina corría el riesgo de ser un peculio privado del cura conversor⁵.
- La participación de los neófitos en el gobierno de la doctrina cumplía con los aspectos formales pero, en la realidad misma, dejaba mucho que desear⁶.
- No había quién se preocupara por defender los derechos de los indígenas vinculados a las doctrinas. Tan solo conocemos un caso de alguien que los hubiera defendido abiertamente. Se trata del obispo de Santa Cruz, D. Agustín Gómez Cabezas, quien, a propósito de su visita a las comunidades, realizada en 1859, dejó escrita una carta pastoral en la que alertaba, con preocupación, a los «curas doctrineros» a defender las tierras, los bienes y las costumbres de los neófitos.

El obispo Agustín Gómez lamentaba:

- Las intromisiones de vecinos, «de habla castellana», en la vida interna de la doctrina, apropiándose de «las chacras de los indígenas».
- El poco cuidado que se tenía con los terrenos de la comunidad doctrinal y declaraba que nadie, ni el párroco, «podrá venderlos ni enajenarlos a persona alguna bajo la más seria responsabilidad».

Además insistía en la necesidad de:

- «Preferir siempre a los naturales» en la ocupación de las tierras pertenecientes a la doctrina, ya que a ellos «en ningún tiempo se les podrá negar la expresada concesión».

ción tuviera que venir siempre del gobierno y sus autoridades. Los temas sobre la escuela se centran en cuestiones moralistas y no sobre materias, contenidos, etc.

4 AP-CHAR 2.7. El delegado de la Diócesis de Santa Cruz en 1872, se quejaba de que los curas doctrineros «abusan con escándalo del sudor de los miserables indígenas, sus esposas e hijos, haciéndolos trabajar todo el año en su provecho exclusivo, so pretexto de las faenas del Culto».

5 La ganadería era decadente, según manifestaba, en 1855, el obispo de Santa Cruz, D. Manuel Ángel del Prado: «en tantos años transcurridos no se ha podido ni conservar el capital de dicho ganado» (AP-CHAR 2).

6 Existían los cargos de corregidor, teniente del corregidor y maestro de capilla pero en la práctica mandaba el cura: los neófitos «acosados del hambre y látigo tienen que abandonar con sus familias el pueblo natal emigrando a otros lugares en pos de su libertad» (AP-CHAR 2.7).

Finalmente reclamaba:

- Prohibir «de hoy en adelante a toda persona (castellana) levantar chacos en la circunferencia del Pueblo».
- Aprender, por parte de los curas, «el idioma de los naturales en el término de un año perentorio», de manera que si algún cura no se esmera en este punto «procederemos inexorablemente contra él con todo el rigor»⁷.

De hecho, por causa del mal estado de estas doctrinas y de la ineficiente atención ofrecida a los comunarios, la mayoría de ellos abandonó sus pueblos para buscar medios de subsistencia en otras partes⁸.

21.2 LOS FRANCISCANOS RETOMAN EL BRÍO MISIONAL

A. Se inicia una nueva época (1825-1844)

Durante los tiempos de la independencia, Tarija fue la única ciudad fronteriza, que cobijó a los franciscanos para que siguieran con sus tareas misionales. En esta región atendieron con normalidad la misión de Salinas, aunque ésta se sometió cada vez más a un proceso irreversible de mestizaje⁹.

Hasta 1833, los franciscanos cuidaron de la misión de Itaú y la doctrina de Karaparí; esta última incluía a los karai del vecindario. Los frecuentes asaltos de los Toba no les permitieron proseguir en el lugar y por ello debieron suspender sus labores apostólicas hasta 1845.

El momento clave de la nueva etapa misional franciscana, fue el año 1833, cuando el P. Andrés Herrero, Prefecto de Misiones, viajó a España-Italia para traer nuevos misioneros. El mariscal Santa Cruz, en un tiempo en que los ánimos anti-clericales del gobierno boliviano se habían suavizado, apoyó los planes del superior franciscano. Desde aquel año hasta su muerte, el P. Herrero fue reclutando misioneros para trabajar en la Cordillera y en otras partes¹⁰.

Desde 1844 el Colegio Franciscano de Tarija, estaba ya en condiciones de reiniciar su actividad misional, concentrada durante unas décadas por el Sur y el Centro de la Cordillera.

7 AP-CHAR 2.

8 Corrado 1884:292.

9 Sobre efectos del ingreso de mestizos en las misiones, ver Saignes 1985f:27.

10 Corrado 1884:301.

El montaje misional concebido durante esta nueva etapa, no iba a diferir en lo sustancial del esquema aplicado en Avapó desde 1771. Sin embargo, esta nueva experiencia enseñaría a los franciscanos a ser todavía más liberales y amplios en el modo de estructurar la misión y de administrar los sacramentos¹¹.

B. Fundaciones misionales del Colegio de Tarija (desde 1845)

a. En la región tarijeña

En 1845 los frailes reemprendieron sus tareas apostólicas en la misión de Itaú y en la doctrina de Karaparí. No obstante, el vecindario karai, que no se mostraba muy satisfecho por la presencia franciscana entre los Chiriguano, fue la causa de constantes interferencias en la tarea de los padres¹². La comunidad de Itaú se vio invadida por un buen número de karai que ocasionó un acentuado mestizaje en su interior. En 1883, de los 1004 habitantes de Itaú, 800 eran mestizos, o sea, el 80% del total. Este mestizaje agresivo influyó para que muchos indígenas abandonaran la misión¹³.

Entre 1845 y 1849, se instauraba el régimen misional en Chimeo. La comunidad había sido víctima, en 1840, de la masacre de Karitati y desde entonces vivió al azar del desajuste interno y la dispersión. Uno de los jefes, Yaguareka, con el apoyo de su hijo Guaripa, desde el grave suceso de Karitati había optado por las relaciones amistosas con los karai y con los misioneros (ver 22.1). Fue él quien invitó a los padres para que hicieran de la comunidad una misión. Sin embargo, los problemas que debieron soportar los neófitos fueron de las mismas características que en Itaú. A todos ellos habría que añadirles la falta de tierras, las enfermedades y el desaire con que los comunarios aceptaban la disciplina misional¹⁴.

Unos años después, en 1851, los comunarios de Aguirenda, afligidos por el agobiante acoso de los hacendados vecinos y por la consiguiente pérdida progresiva de tierras, determinaron pedir al P. José Giannelli la fundación de una misión en su comunidad. Este franciscano se había ganado un notorio

11 «Si no quieren trabajar para sí, aunque tengan necesidad no trabajan; si no quieren componer sus casas, aunque estén para caerse, no las componen; si quieren ir a vagar, van; si quieren pasar días y noches bebiendo chicha, cantando y bailando, toman, cantan y bailan» (Cardús 1886:38. Ver p.33).

En la Misión de Ivo, por ejemplo, se mantuvo, hasta 1920, la costumbre de no bautizar hasta los 12 años (comunicación personal de Gracia Valencia y Heliodora Corbera).

12 «Las «malas costumbres de los blancos o Mestizos» se consideran como uno de los impedimentos para que los Chiriguano «abracen de veras nuestra Santa Fe» (Cardús 1886:34).

13 Cardús 1886:24-26; Corrado 1884:333.

14 Cardús 1886:22-24; Corrado 1884:337-349.

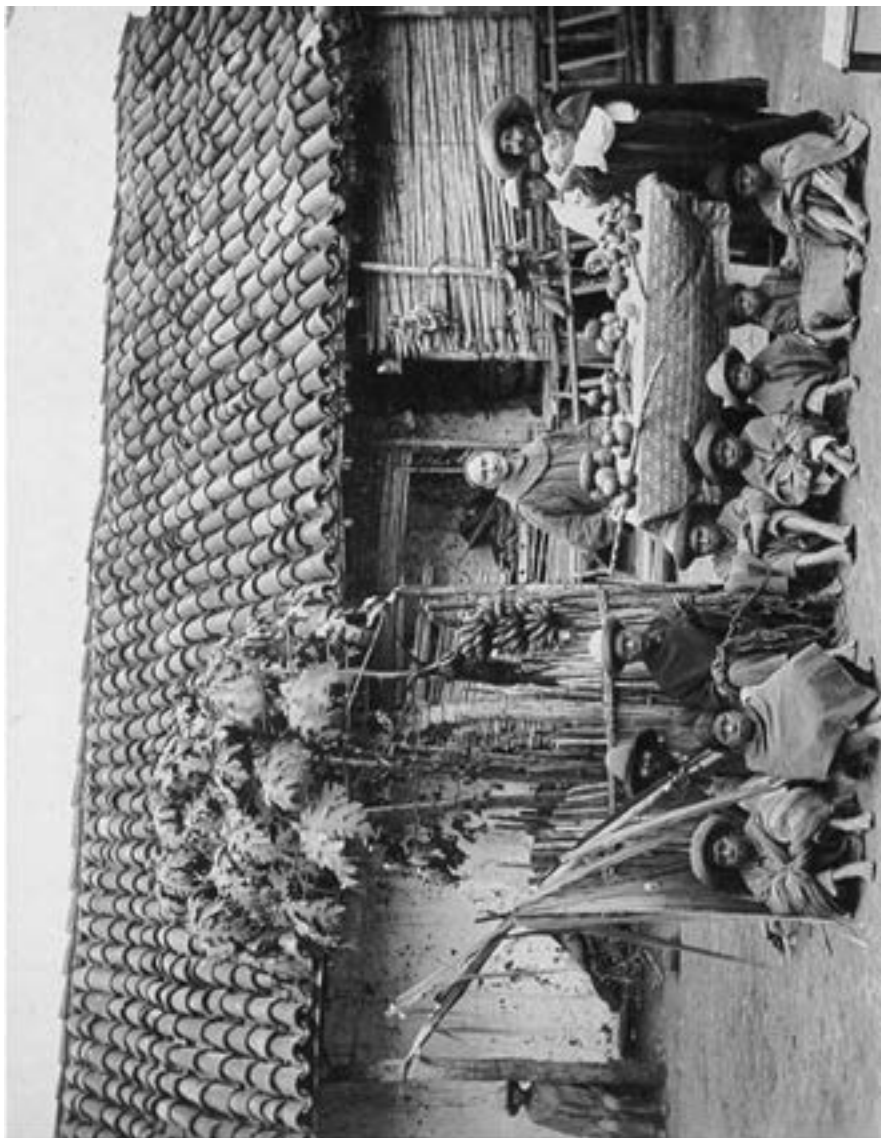


Fig. 32. El capataz de la Misión de Chimeo que muestra al misionero las diferentes frutas y producción de Chimeo (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas GIANNECCHINI, Doroteo, MASCILO, Vincenzo 1995: 45)

prestigio al ser el presunto causante de una lluvia en un momento en que la sequía arreciaba y, en los años posteriores, llegaría a ser el puntal del despliegue misional de los franciscanos en la Cordillera¹⁵.

Los tres principales jefes de la Capitanía de Aguirenda, Taparindo, Yanera y Barita, pese a la poca tierra de que disponían, quisieron permanecer en el mismo lugar donde habían nacido y se habían criado. Con el tiempo los padres misioneros compraron algunos retazos de tierra para asegurar un mínimo de producción y autosubsistencia comunal.

Aguirenda se salvó de la invasión mestiza y pudo mantener un estilo de misión indígena más apropiado que en otros lugares.

b. En la Cordillera Central

Tarairí (1854-55):

El franciscano José Giannelli tenía el propósito firme de avanzar «a la otra banda del Pilcomayo» con la meta de fundar nuevas misiones. La Cordillera Central era el objetivo principal a ser alcanzado, tanto a los ojos de los misioneros como de los hacendados y autoridades de las distintas provincias.

La ocasión se presentó cuando tres jefes chiriguano, uno de ellos de Tarairí, fueron apresados por complicidad en los ‘robos’ de ganado realizados por los Toba en los campos de Caisa. Giannelli los visitó varias veces en la cárcel, lo que conmovió a aquellos jefes, de tal manera que le solicitaron misión en sus tierras porque así iban a obtener «la paz y seguridad» deseada.

Desde que llegaron por primera vez los misioneros a Tarairí, esta comunidad fue el centro de intensas discordias entre los grupos chiriguano de la Cordillera Central. Las comunidades del sur, Tapynta, Kaiguamí y Mokoitie (Mocoytíe) estaban a favor de Tarairí. El resto, las norteñas, se oponían a la vida misional. En una importante y multitudinaria asamblea convocada por el jefe Kuarenda y celebrada en Kaiguamí, en la que participaban algunos Toba, cuando se discutió el tema de si convenía o no aceptar a los padres misioneros, se produjo un fuerte altercado con derramamiento de sangre, a consecuencia del cual cuatro Toba murieron. Los grupos opositores temían que con la llegada de la misión «los colonos les quitaron las tierras».

15 Cardús 1886:26; Corrado 1884:358-362.

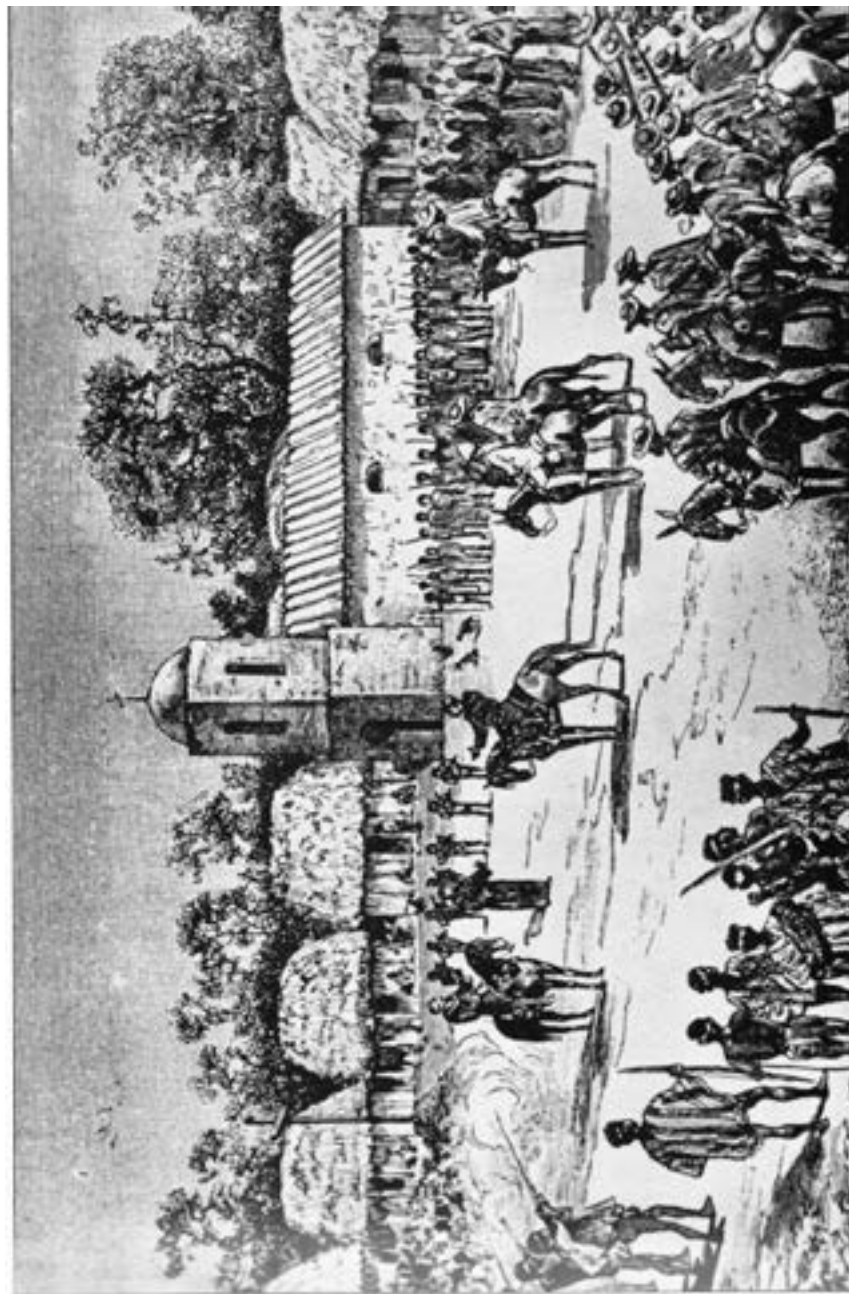


Fig. 33. Foto de expedicionario Arthur Thouar recibido en la Misión de Aguiré el 18 de julio de 1883. Paris:Hachette, 1891, 31. Obtenida de Langer 2009: 81

En vistas a las dificultades presentadas, los misioneros decidieron trasladar a los tarairíos, y grupos afines, a la misión de Aguiré, aunque resultó una experiencia de poca duración. Acostumbrados a la Cordillera Central, no se adaptaron a la nueva forma de vivir alejados de sus propias tierras. Por ello, al poco tiempo, se volvió nuevamente a Tarairí donde, a modo de un «pequeño fortín», se construyó el pueblo misional¹⁶.

Fray Giannelli se conquistó pronto la amistad de los grupos de Ypa, Taivate. Munduvirenda (Monduvirandi) y de un sector de Kamatindi. Logró que estos se agruparan prontamente a los grupos reunidos en Tarairí.

Las dificultades por las que pasó esta primera misión de la Cordillera Central son imponderables pues fue el punto de mira permanente de los asaltos provocados por los de Guacaya y Macharefí (ver 22.3). Por otra parte, la carestía de alimentos produjo una situación de hambre extremado entre los neófitos. Sin embargo, en el momento de mayor necesidad (5 de marzo de 1855), se presentó José Manuel Chituri, Gran Capitán del Parapetí, trayendo alimentos de parte del Gobernador de la Provincia de Cordillera. Chituri dirigió unas palabras a los tarairíos «exhortándolos al sufrimiento, a la fidelidad y perseverancia». Fue precisamente en 1855 que, superadas las primeras dificultades, Tarairí recibió el título oficial de misión franciscana.

En esta primera misión de la Cordillera Central, los misioneros tropezaron con la clásica negligencia chiriguana frente a las tareas y compromisos religiosos¹⁷.

Con los Toba del Pilcomayo (1860):

Fue también el P. Giannelli el artífice de la misión de San Francisco del Pilcomayo, en cuyo recinto juntó a varios grupos de Toba dispersados por el acoso de la sequía y el hambre.

Esta misión, en 1862, sirvió de refugio para un grupo de tarairíos huidos de su misión a consecuencia de un ataque causado por Arovia, jefe de Guacaya (ver 22.3). Pero la fusión de Toba con Chiriguano en un mismo espacio misional, se tradujo en un foco de complicaciones, porque entre unos y otros se tenían «una antipatía y aversión insuperables»¹⁸.

¹⁶ Corrado 1884:369-374.

¹⁷ Corrado 1884:377-389. A fines del siglo XIX, la Misión de Tarairí llegaría a tener de quince a veinte mil hectáreas (Maldini, comunicación personal).

¹⁸ Corrado 1884:469-475. Además de 1862, en 1869, la misión fue atacada por una confederación de Chiriguano,



Fig. 34. El rey o gran jefe de los Noctenes y su familia (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 85).

Después de los acontecimientos de la guerra de 1874-75, no quedó ningún Toba en la misión. Tan solo permanecieron en ella los Chiriguano que anteriormente habían llegado de Tarairí. Sin embargo, los misioneros no regatearon esfuerzos para salvar a esta misión que, junto con la de San Antonio del Pilcomayo, se consideraba indispensable para «mantener la comunicación» con el resto de pueblos y misiones¹⁹.

Noctene o Mataco del Pilcomayo (1866):

En 1866 fue fundada la misión de San Antonio del Pilcomayo con Noctene desalojados de las tierras del Fortín-pueblo de Bella Esperanza, ubicado en las riberas del Pilcomayo.

Los Noctene (hoy Weenhayek), en los trabajos de la misión, eran indolentes pero, cuando se trataba de servir en las haciendas, o de ayudar a los mercaderes a transportar cargamento de una banda a la otra del Pilcomayo, lo hacían con sumo agrado²⁰.

En enero de 1874, casi todos los neófitos abandonaron la misión por haber perdido a dos de sus miembros victimados por una expedición del comandante del Fortín de Villa Rodrigo (ver 23.1). Después de la guerra de 1874-75, los franciscanos pudieron reagrupar algunas familias en la misión, pero este nuevo intento se vino abajo en 1879, cuando todas ellas abandonaron de forma inexplicable y casi definitiva el núcleo misional. No obstante, la misión desde 1886-87, a su modo, volvió a funcionar hasta 1905, año de la fundación de Villamontes²¹.

Macharetí (1869):

El 2 de julio de 1869, se celebró la solemne inauguración de la misión de Macharetí. A los pocos días se plantó «una bella y alta cruz» en medio de la plaza y «fue adorada y besada por todos los neófitos». ¿Qué había ocurrido para que una de las comunidades de mayor tradición de independencia se hubiera dejado absorber por el sistema misional?

El sanguinario castigo que la comunidad sufrió en 1855, a manos de los karai de Caisa (ver 22.2) trajo consigo la dispersión de una buena parte de los comunarios.

Toba, Tapiete y Choroti (Corrado 1884:412-414,441).

¹⁹ Cardús 1886:28; Jofré 1895:11.

²⁰ Corrado 1884:425-432.

²¹ Corrado 1884:486-487; Jofré 1895:30-38.

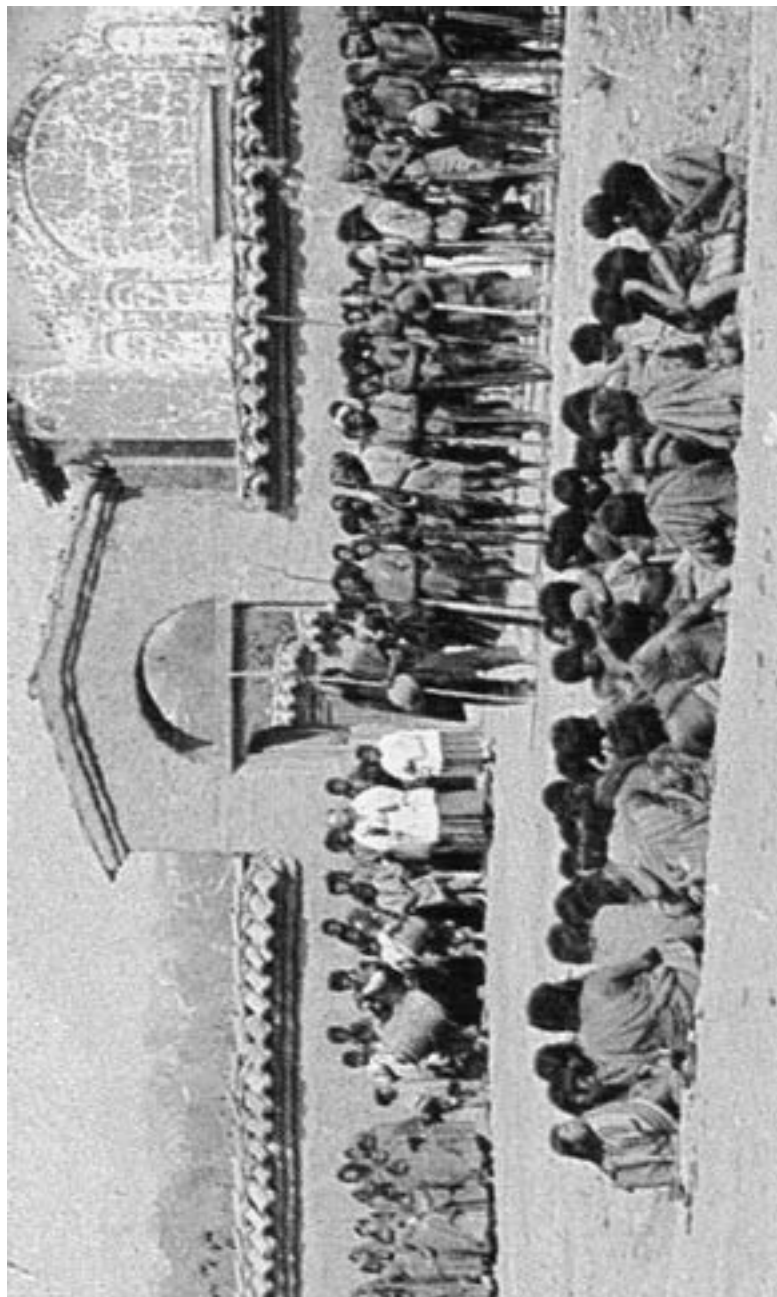


Fig. 35. "Recibimiento solemne del R.P. Prefecto en la reducción de San Antonio del Pilcomayo" (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza)

Las repetidas luchas del Gran Capitán de la comunidad, Tarunkunti, no tuvieron los resultados esperados y causaron la desazón general. Los años de trajín y violencia vividos, desde 1850, despertaron fuertes tensiones y divisiones entre los machareteños (ver 22.3). Estas y otras razones influyeron para que la misión fuera solicitada.

Mandepöra (Mandeponay, Mandepona), hijo mayor del fallecido Tarunkunti, creyó que la misión iba a ser el único camino aceptable para subsistir en medio de los problemas que la comunidad debía soportar (ver 19.4).

Al poco tiempo de su implantación, fueron llegando a la misión varias familias de los grupos dispersos, entre los que se contaba Guariyu con toda su parentela y seguidores. Un relato del franciscano Corrado es conmovedor:

«Tierno era el espectáculo, que ...presentaban esos grupos de indios arribando a su tierra nativa. Venían casi desnudos, cubiertos de sudor y de polvo, cargando a los hombros a sus chiquillos, y todo su pobre ajuar. Así como ponían el pie en la misión, deponiendo su peso, sentábanse en el suelo, y con la mirada metida entre las manos, prorrumpían en un deshecho llanto y agudos alaridos. La memoria de las calamidades sufridas en su largo destierro, el gozo de verse nuevamente en su país después de tantos años, les inspiraba sin duda aquella patética ceremonia»²².

Al igual que Tarairí, la misión de Macharetí fue el escenario de diversos ataques ocasionados por los grupos más independientes de la Cordillera Central, algunas veces colaborados por los Toba. Durante la guerra de 1874-75, se escogió a Macharetí como un objetivo primordial de ataque por parte de los grupos confederados a favor de la independencia chiriguana (ver 23.4).

Gracias al estilo de jefatura propiciado por Mandepöra, Macharetí conservó algunas de las costumbres tradicionales, al tiempo que adoptaba el molde misional y jugaba complejas cartas de relación y amistad con los karai de la región²³.

Tigüipa (1872):

Al estar ubicada entre Tarairí y Macharetí, Tigüipa siguió la misma suerte de acatar la estructura propuesta por la misión.

²² Corrado 1884:454.

²³ Corrado 1884:443-457. A fines del siglo XIX, Macharetí llegó a tener unas 40.000 Has (Maldini, comunicación personal).



Fig. 36. El P. Misionero que dicta clase a los neófitos y catecúmenos de Tigüipa (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIÒ, Vincenzo 1995: 21)

La historia de esta comunidad había sido, durante los años anteriores a la fundación misional, muy similar a la de Macharetí. La guerra, la dispersión y las agotadoras tensiones comunales, hicieron ver a uno de los jefes, Atari, que, para «volver a sembrar en las tierras de sus mayores, beber chicha y bailar en la plaza en que habían bebido y bailado sus abuelos», era conveniente acogerse «bajo la sombra protectora de los Padres».

La incorporación del modelo misional, fue motivo para que Tigüipa se convirtiera en un centro de reencuentro entre buena parte de los comunarios dispersos e, incluso, entre algunas familias chanés de los vecinos valles de Kaiependi²⁴.

c. Número de Chiriguano reducidos (1883)

El censo franciscano de 1883 registraba un total de 7018 Chiriguano reducidos en siete misiones del Colegio de Tarija. De estos había 1777 neófitos (25,22%), 1141 catecúmenos (16,25%) y 4100 «infiel» (58,41%).

Macharetí, con 3326 reducidos, era la comunidad con mayor población (47,39% del total). Le seguía Tarairí, con 1164 reducidos (16,58% del total)²⁵.

Las misiones con menos gente eran Chimeo con 143 reducidos (2,03% del total) e Itaú con 193 (2,75% del total).

21.3 FUNDACIONES MISIONALES DEL COLEGIO DE POTOSÍ (DESDE 1871)

Hacia 1770, la orden franciscana delegaba a los padres de Colegio Misional de Potosí la responsabilidad de los sectores geográficos que correspondían a El Ingre, Igüembe, Guacaya, Cuevo y Parapetí.

Casi todas las misiones del Colegio Franciscano de Potosí se fundaron después de las guerras de 1874-75 y 1892.

Gran Parapetí (1871):

Esta misión había pasado por tres experiencias de fundación y supresión: 1795-1799, 1800-1804 y 1805-1814.

Gracias a las recomendaciones de la autoridades de la provincia, el Gran Capitán Chituri, después de varios años de haber eludido la obra misional, decidió solicitar

²⁴ Cardús 1886:31-32; Corrado 1884:459-461.

²⁵ Corrado 1884:503.



Fig. 37. Grupo de jornaleros indígenas de la Misión de San Pascual de Boikovo, en un momento de descanso (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 175)

la presencia franciscana en sus tierras. Sin embargo, antes de tomar su decisión, realizó varias consultas con otros jefes subalternos.

El 8 de abril de 1871, los 3400 súbditos de Chituri ingresaban oficialmente a la misión, subdivididos en dos pueblos, San Antonio y San Francisco.

Los padres fueron requeridos porque los Chiriguano del Gran Parapetí temían por sus tierras. Chituri, por sus relaciones amistosas con los karai vecinos, debía suponer que los padres podrían ser las personas idóneas para cumplir con la difícil papeleta de defender las tierras de la comunidad. De este modo él se lavaba las manos²⁶.

Las fricciones entre los misioneros y los hacendados vecinos no tuvieron tregua. En todas ellas, Chituri mantenía su postura de neutralidad (ver 19.4A). Cuando no habían pasado ni diez años (1880), los misioneros se sintieron impotentes ante las presiones e interferencias de los ganaderos y decidieron abandonar la misión²⁷. En 1903 estas dos misiones reemprenderían la última experiencia reduccional hasta 1915, año en que serían «secularizadas» por el Supremo Gobierno.

Boikovo (1875):

Boikovo, comunidad de Guacaya, había sido la sede principal de resistencia chiriguana durante la guerra de 1874-75. Tras haber sufrido la catástrofe de la derrota, varios jefes guacayenses, que habían reunido unas setenta familias, resolvieron «entregarse a los cristianos». Entre estas familias estaban las de los capitanes Chapuai, Ayochi y Yaruka. Esta era la única vía para obtener el perdón de las autoridades de la provincia, un perdón implorado por el franciscano Piccinini²⁸.

Santa Rosa de Cuevo (1887):

Como consecuencia de la derrota de 1874-75, varios jefes cueveños pensaron pedir una misión para su comunidad. Durante varios años insistieron para conseguirla pero tropezaron con los inconvenientes que ponía el corregidor de Ñuumbite (en 1892, Cuevo), Felix Tenier, ya que no convenía establecer una misión en la zona “arrebataando mano de obra a las haciendas”. Amedrentados por el corregidor, en

²⁶ Martarelli 1918:132-146.

²⁷ El P. De Nino describe las situaciones de desamparo vividas por el Gran Parapetí, desde 1880 a 1903: «Nunca se resignaron a permanecer bajo el férreo yugo de los corregidores que cometían abusos sin número con ellos, con sus mujeres, con sus hijos y con sus hijas. A título de más fuertes las autoridades disponían de sus animales, los alquilaban a sus amigos» (Nino 1908:1).

²⁸ Martarelli 1918:186-195. A fines de siglo, Boikovo tenía entre quince y veinte mil hectáreas (Maldini, comunicación personal). Ver, sobre tierras, Langer 1984:187. Ver también Combès 2014: 41.



Fig. 38. El rey o gran cacique de los Chiriguanos de Cuevo y su familia (Album fotográfico de las Misiones Franciscanas. GIANNECCHINI, Doroteo; MASCIO, Vincenzo 1995: 157)
 "Sus rostros parecen expresar melancolía y resignación" (comentario del autor).

una reunión realizada en 1886, los más de 30 capitanes chiriguanos que pedían misión llegaron a temblar y a aterrorizarse tanto que delante del corregidor negaron "lo que estaba en sus deseos". Sin embargo, los mismos capitanes insistieron ante los padres franciscanos para que ante un nuevo corregidor, Eusebio David Pacheco, se aceptase la creación y construcción de la misión llamada Santa Rosa de Cuevo²⁹.

El Presidente de la República, D. Aniceto Arce, concedió para la misión las tierras de frenda y Tatukua, que eran de su propiedad personal³⁰. La fundación fue erigida en el lugar llamado Kooreguasúa.

Las 400 familias que poblaban la misión pasaron por unos primeros años de carestía y necesidad extremas³¹.

En la guerra de 1892, la misión fue convertida en una estratégica plaza de defensa karai. (ver 24.2)³².

Ivo (1893):

Los años que antecedieron a la fundación de esta misión crearon el clima para el último movimiento guerrero de toda la historia chiriguana (ver 23.7C).

Los comunarios de Ivo reclamaban la misión porque los colonos vecinos se iban apropiando de sus tierras y porque temían además por la seguridad de sus mujeres.

Al haber sido la pequeña aldea de Kuruyuki, a dos km de Ivo, el centro de los acontecimientos de la guerra de 1892, cuando esta terminó, las familias iveñas se dispersaron. Los supervivientes de la guerra veían con pavor y temor al coronel Melchor Chavarría, delegado del Supremo Gobierno, y no se atrevían a regresar a la comunidad. Chavarría, antes de la guerra, había sido inoperante para apoyar la petición hecha por los de Ivo; durante la guerra, había sido el ejecutor directo de los principales líderes del movimiento chiriguano (ver 23.7C y 24.6); después de la guerra, era el responsable de legalizar la situación de la comunidad de Ivo.

El P. D'Ambroggi, sin embargo, animó a los iveños a volver a sus tierras para formar la anhelada misión³³.

²⁹ Combès 2014: 42-43.

³⁰ Maldini, comunicación personal. Según el mismo Maldini, la misión tenía 13.000 Hectáreas de tierra.

³¹ Susnik 1968:141.

³² Martarelli 1918:243-254,286.

³³ Martarelli 1918:257,285-290. A fines del siglo XIX, la comunidad misional disponía de unas 18.000 Ha (Maldini, comunicación personal). En las partidas bautismales, posteriores a 1892, se encuentran, frecuentemente, niños con padres «difuntos» o «desconocidos» (AP-IVU 1). Cuando permanecí en Ivo durante seis meses de 1987, un hecho que me llamó la atención fue comprobar entre aquellos comunarios una especie de vergüenza o recato a la hora de

Como resultado de este esfuerzo hacia 1908, el número de Chiriguano reducidos en estas misiones dependientes del Colegio de Potosí era el siguiente:

En 1908, entre las cinco reducciones (San Antonio y San Francisco del Parapetí, Boikovo, Santa Rosa de Cuevo e Ivo), el total de Chiriguano era de 5276.

Las reducciones más pobladas eran San Antonio con 1479 habitantes (28,03% del total) y San Francisco con 1478 (28,01% del total). Boikovo, con 330 Chiriguano era la menos poblada (6,25% del total).

Los franciscanos de Potosí, por otra parte, habían creado doctrinas en varios pueblos karai de la Cordillera Central: Igüembe (1870), Guacaya (1875), Ingre (1880) y Ñuumbite-Cuevo (1880)³⁴.

21.4 PROBLEMAS PRINCIPALES DE LAS NUEVAS MISIONES

La mayor parte de problemas existentes en las misiones franciscanas del siglo anterior reaparecen durante el siglo XIX (ver 15.7D):

recordar los hechos sucedidos en la guerra de 1892. La historia de Kuruyuki aparecía como un nubarrón vago de recuerdos desagradables que necesariamente en sus mentes se tenía que olvidar.

34 Nino 1918:265.

Número aproximado de chiriguanos en las misiones a vísperas de la rebelión de 1892, según cuadro reelaborado por Combès 2014: 99):

Misión	Nº de chiriguanos según Cardús	Nº de chiriguanos según Dimeco
	Colegio de Tarija	
Chimeo	133	113
Itau	204	120
Aguairenda	698	439
San Francisco del Pilcomayo	557	518
Tarairí	1.196	1.337
Tigüipa	768	837
Macharetí	4.106	2.852
Total misiones de Tarija	7.662	6.216
	Colegio de Potosí	
San Francisco y San Antonio del Parapiti		4.000
Boicobo		625
Santa Rosa de Cuevo		2.027
Total misiones de Potosí		6.652
Total general		14.314

A. El Chiriguano no se resigna a la vida de sujeción

Como explica el franciscano Martarelli, el Chiriguano «no se ha sujetado a vivir bajo el gobierno de los Padres Misioneros». Para él lo importante es «obtener alguna ventaja temporal, conservar sus terrenos y no perder su libertad»³⁵.

La administración de los sacramentos, el arraigo de los neófitos e «infieles» en la misión, el compromiso de estos con los trabajos comunales y con los actos religiosos siguieron siendo los puntos críticos de la vida misional³⁶.

B. Economía sin sanear

Para atender a «todas las necesidades» de la misión, había tres registros básicos de entradas: las asignaciones del gobierno, las limosnas de los bienhechores y la venta de productos.

A su vez, la venta de productos incluía una gama variada de ingresos: queso, sebo y velas, ovejas, chivas, vacas-novillos, cueros de vaca, frutas (limas, limones), alquiler de potreros, fabricación de ponchos de algodón y lana, aperos, charki, etc. Los compradores eran principalmente los mercaderes o comerciantes y los hacendados vecinos³⁷.

El capítulo de egresos registraba gastos como estos: sustento de los padres, mantenimiento de la iglesia y la escuela, medicinas, herramientas para agricultura y talleres, regalos (ropa, tabaco, cuchillos), jornales tanto de siembra-cosecha como de fabricación de adobes y tejas, de corte y plantación de palos, etc.³⁸.

Pese a que los misioneros llevaban sus cuentas con orden y cuidado, a fin de cada año se advertía un «déficit bastante notable»³⁹.

35 Martarelli 1918:208. Combès, comentando a Erick D. Langer, indica que, según este autor, “si los chiriguanos mismos piden misiones, no es movidos por un súbito fervor cristiano sino, muy prosaicamente (y muy clásicamente, pues el ejemplo chiriguano está lejos de ser aislado) para solucionar problemas entre grupos rivales, protegerse de los ataques de otros indígenas como los tobas, o bien encontrar un refugio contra la explotación a la cual les quieren someter los hacendados criollos vecinos”. (Combès, presentación libro de Langer: 2009).

36 Langer, comentado por Combès, acerca del comentario-presentación de su libro (ver nota anterior), da a entender que “los impactos de las misiones franciscanas poco tuvieron que ver con la religión y fueron ante todo políticos y económicos, convirtiéndose la misión en ‘el factor más importante en la pérdida de la independencia chiriguana’”. Acerca del libro de Erick D. Langer citado en la nota anterior.

37 AP-MACH 4.5.

38 Martarelli 1918:201-203.

39 Cardús 1886:33.40. De los 800 niños que había en Macharetí (años 1883-84), por razones económicas, solamente se podían atender 200. En 1893, según el delegado del Supremo Gobierno, con excepción de Macharetí y Aguirenda, las misiones registraban saldos ligeramente favorables (Jofré 1895: Anexo VI).

C. La difícil tarea de educar

La educación de la niñez era la principal atribución de los padres misioneros. El objetivo principal era el de integrar a los niños dentro de la sociedad estatal, de acuerdo a las normas emanadas del gobierno.

Por lo general, a los niños se les hacía llevar una vida aparte y distinta de los mayores, aunque se les concedía el permiso para colaborar en algunos trabajos agrícolas de sus familias. Se los vestía de otra manera, se les enseñaba el castellano, sin abandonar el guaraní, y se les impartían las materias de enseñanza vigentes en toda misión, según un horario y disciplina acorde (ver 14.4D). Por ejemplo, en Aguiarrenda (1893), la enseñanza religiosa y escolar era de tres niveles o grados. Se insistía igualmente en la práctica de oficios diversos. Resulta interesante ver los programas para las niñas o jóvenes, puesto que, además de escritura, lectura, catecismo, etc., aprendían a fabricar cigarros, flores y ramos artificiales, sebos y velas; aprendían a coser, hilar, tejer, bordar...⁴⁰. Los maestros o preceptores, de ambos sexos, eran originarios de las mismas misiones, aunque habían recibido una preparación especial⁴¹.

A los niños más capacitados se los enviaba a servir a la casa de alguna familia considerada como de buena reputación. En estos casos, los misioneros guardaban en una cuenta de ahorro el dinero que ganaban con su servicio y recién se lo devolvían el día de su matrimonio⁴².

El estilo de educación misional no escapaba a las consecuencias de una desculturización gradual de los muchachos y muchachas. Si bien en una primera etapa los papás desconfiaban de su aprendizaje, con el paso del tiempo los miraban como si fueran superiores a ellos mismos y comentaban que «sus hijos son señores»⁴³.

El resultado final de la enseñanza dada en las escuelas era casi siempre el mismo: «cuando ya saben, y son grandes, se van por las haciendas, o hacia la Argentina, y se pierden...»⁴⁴.

40 Ver Jofré 1895:13-16. Ver también la problemática surgida por causas idiomáticas y el conflicto de simbolismos, en Aruchari (1984:75-90). El mismo autor analiza la inadecuación lingüística del Catecismo de Corrado (1913), en págs 90-105. A nuestro modo de ver, el Catecismo de Corrado condensa una larga experiencia catequética, como fruto de la tradición misional franciscana, pero sus contenidos forzosamente debían resultar abstractos, incomprensibles y distantes para la mentalidad chiriguana. Pese a que en las Misiones franciscanas de los siglos XIX y XX no se omitía el castellano, el escritor José Prudencio (1931) se quejaba de que «a los neófitos no les enseñan castellano: rezan, leen y escriben en guaraní». Sobre la educación Misional, ver Martarelli 1918:209-210.219.

41 Un preceptor de niños ganaba 150 pesos al año (equivalente a 5 vacas) y una preceptora, 100 pesos anuales (algo más de 3 vacas) (AP-MACH 3).

42 AP-MACH 3.

43 Martarelli 1918:220.

44 Cardús 1886:31.

D. La pugna con los cristianos vecinos

Los momentos de tirantez de los karai con los misioneros fueron innumerables. Las quejas más sobresalientes contra las misiones franciscanas eran estas:

- «Impiden la colonización de la frontera oriental de Bolivia».
- «Quitán los brazos necesarios para la labranza».
- «Son la rémora del comercio».
- Las misiones son «monopolio de los padres... que llenan sus arcas de oro»⁴⁵.

Según Erick D. Langer, las misiones contribuyeron a la civilización de los Chiriguano, convirtiéndolos en personas disponibles al servicio de los pueblos de la frontera y de la economía nacional como una "clase obrera" lista para emplearse en proyectos gubernamentales como la construcción de fortines militares, haciendas, apoyo a expediciones de la región chaqueña, etc⁴⁶.

Por toda la información de la época, se desprende que las misiones apoyaron la penetración de los colonizadores de hacienda, pero una vez estos estaban asentados se convertían en los principales enemigos del mismo régimen misional. Según el P. De Nino, pese a que el Reglamento de Misiones, de 1871, «armonizaba la autoridad de los misioneros con las leyes de la República»⁴⁷, los hacendados y colonos hacían caso omiso a las leyes», como se puede ver por algunos casos concretos que se presentaron a lo largo del Siglo XIX:

- En 1804 los hacendados sublevaron a Kurupa de Kuyambuyo⁴⁸.
- Entre 1843 y 1869 los vecinos de Villa Rodrigo provocaron a los Chané de Itiyuro y Kaipependí contra los misioneros⁴⁹.
- En 1854 Bayandari de Tarairí fue influenciado por un colono de Karapari⁵⁰. (Ver 22.3).

45 Martarelli 1918:203-205. Sobre los conflictos, por causa de la zafra argentina, por los que se acusaba a los franciscanos de permitir los éxodos masivos a aquel país, ver Langer 1984:205. En 1893, el delegado del Supremo Gobierno salió en defensa de los misioneros, acusados «del tráfico de indios» a la zafra de Argentina (Jofré 1895:25).

46 Ver Combès (Acerca de Langer): 2009.

47 Nino 1908: 227.

48 Corrado 1884:280.

49 Corrado 1884: 463,464.

50 Corrado 1884:379.

- En 1867 los misioneros fueron «calumniados y perseguidos» por los vecinos de Caisa y Bella Esperanza⁵¹.
- En 1870 fueron presionados los jefes de Cuevo, Guacaya e Ivo por «cristianos perversos» para que no se relacionaran con los misioneros⁵².
- Entre 1870 y 1880, hubo una «abominable persecución contra los Padres», en el Gran Parapeti⁵³.
- En 1892 los franciscanos llegaron incluso a ser acusados de haber promovido el levantamiento de Apiaguaiki *Tumpa*⁵⁴.



Fig. 39. Tejido Izoceño (es.wikipedia.org)

51 Corrado 1884:436.

52 Martarelli 1918:135.

53 Martarelli 1918:143.

54 Martarelli 1918:285; Nino 1908:59; Prudencio 1931:30.

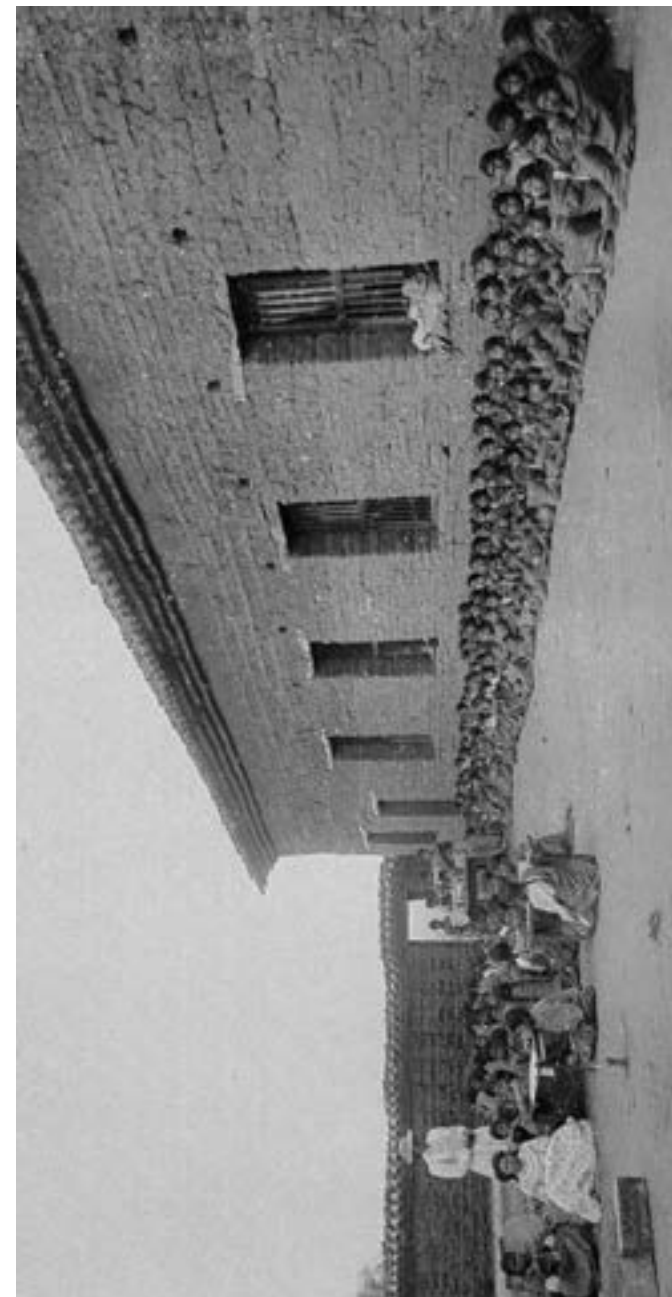


Fig. 40. "Establecimiento escolar de las niñas neófitas de Machareti" (Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza)

22

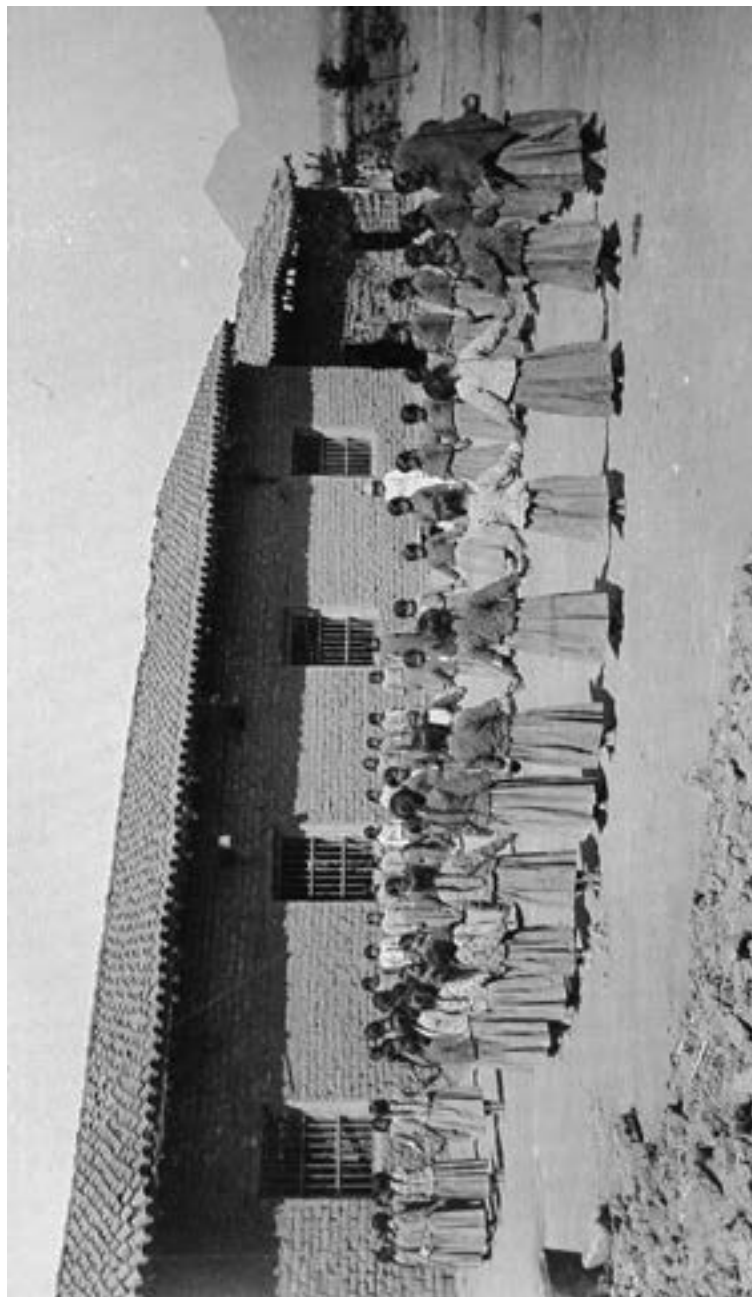
Corre
la sangre

FIG. 41. "Las alumnas divirtiéndose bajo la vista de la maestra" Misión San Francisco del Pilcomayo. Archivo Nacional de Sucre, gentileza Gunnar Mendoza.

22.1 LA TRAMPA DE KARITATI (1840)

La masacre de Karitati (Pilcomayo-Sur) supuso la caída de los grupos independentistas de Chimeo. Con ella, los Chiriguano ingresaron a unos años de guerras incesantes que llegarían a su grado culminante en 1874-75 y 1892.

Antes de Karitati, ya habían habido algunos tiempos de violencia por el sector chiriguano del Pilcomayo-Sur. En 1825, el valiente jefe de Chimeo, Pasanna, movilizó a toda su gente para asaltar el cuartel de Zapatera y producir algunos daños por las haciendas karai de su sector. Después de 1833, cuando los franciscanos habían suspendido sus trabajos en la misión de Itaú, esta comunidad, «con violencia y engaño», fue invadida por los colonos de hacienda y 62 comunarios fueron apresados para ser utilizados como soldados en el ejército republicano¹.

Más al norte de la Cordillera, por el sector del Gran Parapetí, en 1839, cuando el jefe Karipe de Itakua protestó contra los colonos de hacienda, por la apropiación indebida de tierras, tuvo que entrar en guerra y al final pactar las paces con el Gobernador de la Provincia de Cordillera, D. Pedro Antelo².

Al año siguiente, los neófitos de la doctrina de Pirití (sector Charagua-Saipurú) se rebelaron contra el cura conversor, José Antonio Durán, quien además ostentaba el cargo de gobernador de la Provincia de Cordillera. Los piriteños escaparon en masa a Cuevo para pedir ayuda a los Chiriguano de la Cordillera Central. Los cueveños, con apoyo de los de Guacaya, se pusieron en acción y tomaron varias haciendas del Alto Parapetí, lo que provocó una expedición de castigo de parte del coronel Ibáñez, prefecto de Santa Cruz³.

¹ Corrado 1884:329-330.

² Saignes 1985f:17; Sanabria 1972 83; Susnik 1968:235. Combès 2013 "Antes de Kuruyuki":166

³ Sanabria 1972:84.

Pero ninguno de estos conflictos tuvo la repercusión de la matanza de 1840, ocurrida en Karitati, una pampa ubicada en la falda de la serranía de Ypaguasu (Ypaguasu), un poco más al norte de Chimeo.

Por los alrededores de Chimeo el clima existente entre Chiriguano y los vecinos de hacienda llegó a tal grado de tensión que estos últimos decidieron ponerle punto final a la cuestión. Para ello urdieron «organizar un escarmiento solemne» que les diera vía libre para satisfacer sus apetencias de adueñarse de las «hermosas cañadas» pertenecientes a los Chiriguano.

El «escarmiento» no iba a ser una guerra sino un banquete. Los karai habían aprendido la lección de que los de Chimeo no se los iba a «poder dominar con las armas» sino tan solo por la vía de los «halagos». Para llevar a cabo su plan, hicieron comparecer a su presencia a un tal Kanduri, natural de Chimeo pero que vivía en Zapatera, con fama de *ipaye* (chamán) o *mbaekuaa* (brujo), «indio astuto, charlatán, petulante...alcahuete», y acostumbrado al trato con los hacendados.

Los karai, entre los que se contaba el Gobernador de la Provincia, le rogaron a Kanduri que fuera por las casas de las diversas comunidades de Chimeo para invitarlos a todos a un agasajo. Kanduri les tenía que explicar que los karai ya no querían pelear más con ellos y que más bien estaban con verdaderos deseos de iniciar unos tiempos nuevos de convivencia pacífica y buenas relaciones.

Mientras Kanduri cumplía al pie de la letra lo que se le había pedido, los karai juntaban algunas cabezas de ganado y suponemos que el trago necesario para el 'banquete-agasajo'. Al mismo tiempo, habían reunido algunas telas junto con tabaco, queso, charque y «otros regalos propios para atraer a los indios».

Kanduri, experto en retórica logró llamar la atención de los comunarios de Chimeo, incluso del Gran Capitán Pasanna. A todos invitaba y a todos prometía lo mejor. Otro capitán, Yaguareka, más indeciso e inseguro, debió escuchar las palabras de Kanduri con la mayor credulidad.

Casi todos los comunarios «fingieron condescender» y le aseguraron a Kanduri que iban a acudir a la invitación. De hecho, Kanduri era temido por sus poderes superiores y nadie se atrevía a hablar con claridad ante su presencia. La intención de casi todos era la de no asistir al banquete, ya que era peligroso fiarse de la palabra de los karai. «Solamente algunos...se presentaron al campo de los cristianos».

Los karai reunidos en la pampa de Karitati recibieron con «la mayor cordialidad» a los pocos Chiriguano que se hicieron presentes al lugar del agasajo y a todos ellos

los premiaron con buenas raciones de carne y queso. Cuando estos regresaron a sus casas, con «abundancia de carne» provocaron la envidia de las mujeres, de tal forma que estas «espoleaban a sus maridos para que fuesen a traerles igual regalo». Ante tal reclamo, los hombres no se atrevieron a objetar: «sus ruegos alcanzaron mucho más de lo que habían logrado las arengas de Canduri».

Tuvieron que pasar dos días antes de que los de Chimeo se decidieran a dar el paso de aceptar la invitación karai.

Suponemos que, al llegar al campo de Karitati, debieron ser acogidos con las mayores atenciones. La presencia del líder máximo, Pasanna, debió acrecentar todavía más el trato aparentemente efusivo y cariñoso de los karai. Pasanna y su gente debieron sentarse en círculo para recibir buenos pedazos de carne y buenas 'tutumadas' de chicha o copas de trago. Necesariamente tuvieron que comer y tomar hasta saciarse para no darse cuenta de que un puñado de soldados aguardaba con sus cuchillos, desde el boscoso monte, el momento oportuno para ponerse en acción.

«A una señal del gobernador» los soldados salieron de sus escondites y se lanzaron hacia la rueda de los Chiriguano agasajados y con presteza «los degollaron a todos sin que uno solo pudiera escaparse. El valiente Pasanna quedó envuelto en la feral matanza».

Tras dejar los cadáveres chiriguano esparcidos por la pampa, los karai se repartieron por las comunidades de Chimeo y apresaron a todos los comunarios que permanecían en sus casas.

Las consecuencias de Karitati fueron nefastas para Chimeo: unos habían caído en la engañosa matanza, otros habían sido apresados y una buena parte de los que quedaron libres, invadidos «de terror y de rabia», abandonaron sus casas para buscar refugio en la Cordillera Central o en otras partes. Algunos, incluso, huyeron hasta el norte argentino.

El único que permaneció en su comunidad, con unos cuantos allegados, fue el jefe Yaguareka, conformado con el precio de tolerar la permanencia ganadera en sus tierras. Tres años después (1843), la comunidad central se había transformado en un cuartel militar, construido por presos capturados por el Presidente Ballivián en la batalla de Ingavi⁴. Yaguareka hizo ondear la bandera boliviana en su casa y, desde 1845, se tuvo que resguardar con su gente al amparo de la misión.

⁴ Ballivián fue el triunfador de la batalla de Ingavi el 18 de Noviembre de 1841, en la que perdió el ejército peruano y en ella murió el mismo presidente de aquel país, Agustín Gamarra.

Los Chiriguano de la Cordillera Central, sobre todo los de Guacaya, hicieron varias incursiones por las tierras de Chimeo a fin de aleccionar a los seguidores de Yaguareka, «hiriendo y matando a muchos de sus indígenas»⁵.

22.2 LOS CHIRIGUANO CONTRA LOS KARAI DE HACIENDA

En la misma Cordillera Central, cerca de Ivo, entre 1816 y 1825, José Manuel Mercado, “El Colorao”, brazo derecho de Ignacio Warnes durante las luchas por la independencia, hizo una expedición hasta la comunidad de Yaguakua para buscar y detener al Capitán Yamanduare, quien se había perdido durante un año “y había reaparecido aseverando que por las márgenes del Pilcomayo había marchado hasta el Paraguay en donde le habían concedido el título de Dios de las hordas chiroguaraníes, que efectivamente le rendían culto”. “El Colorao”, en aquella oportunidad le encargó al Capitán Arsabe de Kaipependi, papá de Guirakota-I, la pacificación de la comunidad de Yaguakua⁶.

En 1836, ya en tiempos republicanos, se tuvo que destacar la rebelión liderada por Karipe de Itakua, entre Itapi y Camiri, una comunidad que podía mantener vínculos con el Gran Parapetí y Cuevo e Ivo. De hecho Karipe llegó hasta Ivo e intentó pedir ayuda al Capitán de Cuevo, Kumbaricha, para que le apoyase en su movimiento, pero no logró el apoyo deseado⁷.

La década de 1840 inicia los tiempos de la mayor oleada de karai hacia el interior de la Cordillera. Las comunidades chiriguanas, agredidas territorial y socialmente, se movilizan. Las luchas, entre los unos que se defienden y los otros que quieren dominar, se ponen a la orden del día. Los Chiriguano de la Cordillera Central lideraban los principales movimientos de defensa y varios jefes cumplieron un destacado protagonismo: Yaveo (“que tiene los pelos de punta como enojado”) o Yaveao de Cuevo, Karumbari de Guacaya, Minguere de Kaipependi-Chané, Tarunkunti de Macharetí, Aruapi de Tigüipa, etc., a veces secundados por Peri de Cuevo u otros jefes del Gran Parapetí y por los Toba del Pilcomayo. Estos últimos, en los nuevos tiempos de crisis, se fueron sintiendo más cercanos a los Chiriguano.

En el primer año de aquella década, 1840, hubo diversos asaltos liderados por el Capitán Peri de Cuevo y sus hijos, entre quienes estaba el joven Yaveo. Estos asaltos contaron con el apoyo de los Toba hasta producirse un movimiento de agitación que tuvo que ser reprimido por el Gobernador de Cordillera, Pedro Antelo⁸.

5 Corrado 1884:339-349.

6 Combès 2014: 28

7 Combès 2014: 28-29

8 Combès 2014: 29

Por el Pilcomayo-Sur, hacia 1843, varios cuarteles construidos son un símbolo manifiesto de que los karai han ido ganando terreno. Por la Cordillera Occidental, en las tierras de Sauces, una expedición militar ha capturado a la mayoría de los niños chiriguanos⁹. En el Gran Parapetí, los Chiriguano se sienten despojados de sus tierras por los nuevos amos. Lo mismo ocurre por los alrededores de Pipi y más al norte.

Acciones similares fueron llevadas a cabo por los de Macharetí, Tarairí, Guacaya y El Ingre, en algunas ocasiones colaborados por los Toba.

Varias expediciones militares se hicieron presentes en la Cordillera Central para ‘escarmentar’ a los Chiriguano. En una ocasión, llegaron hasta Pipi y Japo, cuyos grupos de resistencia fueron desintegrados¹⁰.

Entre 1843 y 1846, Karumbari de Guacaya, invitado por los disidentes de Yaguareka, con dos mil *kereimba* o combatientes, entre los que figuraban algunos Chané de Kaipependi, hizo repetidas pruebas por tomar el cuartel de Chimeo, pero «los colonos no se descuidaban» y siempre estaban vigilantes y atentos para defender aquella plaza militar. En uno de los combates fue herido el ya anciano Tarupayu, destacado jefe de la victoriosa guerra de 1799-1800 (ver 16.4E)¹¹.

Siguiendo a Hernando Sanabria, en 1846, el centro de los principales combates supuestamente fue el Gran Parapetí. Al parecer, las comunidades de aquella capitanía grande se enfrentaron abiertamente a los hacendados vecinos para expulsarlos de sus tierras. Sus acciones fueron contestadas por el gobernador de la Provincia de Cordillera, coronel Lucas Rodríguez. Sin embargo, los parapeteños se defendieron y los soldados karai tuvieron que ceder y abandonar el combate¹².

La principal guerra de todo este tiempo fue la de los años 1849 y 1850. Un oficial del ejército asesinó vilmente al jefe Akaresi, Capitán de Cuevo. La noticia corrió con rapidez por toda la Cordillera y supuestamente encendió los ánimos de las comunidades de Cuevo, Ivo y el Gran Parapetí, con los capitanes Guiraguika, Bokarao, Kairama y Kuma. Estos invitaron a los de la Cordillera Central, a los del Ioso e incluso a los Toba. En pocas semanas se organizó un numeroso movimiento guerrero, a cuya cabeza estaba Iguandurai (o Iguandusai), una mujer ‘capitana’, hija de Kumbaricha de Yaguakua, vecina a Ivo. Al parecer, el primer centro de concentración chiriguana fue cerca del Alto Parapetí.

9 Saignes 1974:411.

10 Susnik 1968:235-236.

11 Corrado 1884:343-345.

12 Sanabria 1972:85.

Contra el movimiento chiriguano, el gobernador de la Provincia de Cordillera, Coronel Marcelino Montero se puso en campaña con unos cuantos soldados, pero fue rechazado por los grupos de combate que le salieron al paso en las inmediaciones de Aquío.

Después de su primer fracaso, el coronel Montero pidió ayuda a la ciudad de Santa Cruz y, a principios de 1850, se le unían las tropas de D. Francisco Ibáñez. El choque entre los soldados cruceños y los *kereimba* chiriguano fue en Ivamira, cerca de Okita, entre Pipi y Kaipependi. Los Chiriguano llevaron las de perder y muchos de ellos, al verse cercados en «un farallón que concluía en despeñadero» prefirieron echarse al precipicio «antes que caer en manos de sus atacantes». En esta represión karai, como aliado suyo, participó Guirakota-I, hijo y sucesor en el cargo de Arsabe, el capitán ya referido de Kaipependi¹³.

La derrota sufrida no era motivo de peso para que los jefes chiriguanos aceptaran las condiciones de paz que les imponían los militares cruceños. Se tuvo que pedir la intervención de Guariyu, jefe de Masavi, y de Guirakota-I, jefe de Kaipependi, para lograr un trato entre vencedores y vencidos. Como representantes chiriguano, solamente acudieron a firmar las paces dos jefes subalternos de Ivo: Baratúa y Morepiro¹⁴.

Por aquellos años, entre 1848 y 1857, por la frontera de Sauces, hubo diversas acometidas a las haciendas karai, tal vez promovidas por los de El Ingre¹⁵.

La última guerra de trascendencia fue la provocada, en 1855, por los hacendados de Caisa y Villa Rodrigo y dirigida contra la comunidad de Macharetí. Desde hacía tiempo, los Toba se dedicaban a apropiarse del ganado karai de las áreas del Pilcomayo y lo intercambiaban con maíz en la comunidad de Macharetí. Al no poder abatir a los Toba, los karai quisieron castigar a la comunidad que les compraba el ganado y para enfrentarla lograron el apoyo de los taraireños, por aquel entonces ya reducidos en misión. A su vez, los machareteños se habían aliado con las comunidades cercanas a Tigüipa.

Los soldados karai arremetieron contra Macharetí el 25 de abril. El combate concluyó en una derrota total de los Chiriguano, quienes perdieron a mucha de su gente entre muertos, heridos y prisioneros. Aruapi, jefe de Tigüipa, figuraba entre los caídos en combate.

13 Ver también Combès 2014: 29

14 Sanabria 1972:85-87; Susnik 1968:237-238.

15 Langer 1984:182.

Acabada la guerra, la comunidad de Macharetí se dispersó. Unos fueron acogidos por las comunidades de la Cordillera Central y del Parapetí, otros se lanzaron a la aventura de vivir en las estepas de los llanos de tal modo que «las playas de Macharetí quedaron desiertas»¹⁶.

22.3 LAS GUERRAS CONTRA LA MISIÓN

A. En Tarairí

La fundación de la misión de Tarairí (1854-55) conllevó unos años de alteración y nerviosismo general en las comunidades de la Cordillera Central (ver 21.2B). Si bien algunas comunidades de esta parte de la Cordillera se plegaron al proyecto misional, la mayoría de ellas se opusieron por todos los medios al arraigo de la nueva experiencia en sus tierras.

La misión sufrió varios ataques en menos de diez años, liderados principalmente por Arayápui o Arovia de Guacaya y Tarunkunti de Macharetí.

El 20 de diciembre de 1854 se produjo el primer intento fallido de Arayápui. Resultó que un neófito de Tarairí, Bayandari, influenciado en su recelo hacia los misioneros por un colono de Karaparí, se dirigió a Guacaya para suplicar a Arayápui que los liberara de la tutela misional. Arayápui, secundado por su hermano Yumbay, «reunió con presteza su gente para encaminarse hacia Tarairí». Su ataque no fue tan sorpresivo como el jefe de Guacaya hubiese deseado, ya que los jefes taraireños, reunidos en ĩupa (Ypa) (a 1 legua al norte de Tarairí), reaccionaron con valor y supieron mover a sus propios *kereimba* para perseguir y dispersar a la tropa de Arayápui. En la persecución, Kuarenda, uno de los jefes de la misión, con una lanza, derribó mortalmente al segundo jefe de Guacaya, Yumbay.

No pasaron dos meses sin que Arayápui vengara la muerte de su hermano Yumbay. Cuando, en pleno mes de febrero, un grupo de 60 taraireños, de a caballo, se fue a cosechar choclos a unos «hermosos maizales» que había por Kamatindi, fue emboscado por los *kereimba* de Arayápui sufriendo varios muertos y heridos, además de perder todos los caballos y todas las provisiones de choclo¹⁷.

Pero el verdadero intento de acabar definitivamente con la misión de Tarairí se realizó el 10 de julio de 1855. En aquella oportunidad, Arayápui consiguió el apoyo de Tarunkunti de Macharetí y de algunos grupos tobas y tapietes. De madrugada,

16 Corrado 1884:444.

17 Corrado 1884:379-380.

las tropas del jefe guacayense cercaron las trincheras que resguardaban la misión de Tarairí, custodiadas por los Chiriguano reducidos en la misma. Mientras tanto, el fraile conversor juntaba a los niños en el templo para pedir «una especial protección de la Virgen».

La batalla duró cinco horas, sin que Arayápuí pudiese tomar el pequeño fortín misional. Las flechas de ambos bandos produjeron un número respetable de heridos y unos pocos muertos. Uno de los que murió fue un destacado *kereimba* de Arayápuí y este pudo ser el motivo para que su gente abandonara el combate. Según explica el franciscano Corrado, el motivo fue otro: durante el combate los soldados de Arayápuí creyeron ver «en los aires» a un fraile con su lanza, lo que les hizo perder el coraje guerrero y huir del campo de batalla¹⁸.

Entre 1861 y 1862, hubo otros intentos, sin resultados, para tomar la plaza misional de Tarairí por parte de Tarunkunti de Macharetí y Arovia de Guacaya. Pero estos asaltos ya eran con tropas de combate más reducidas, apoyadas por los de Cuevo y algunos Toba o Tapiete. La capacidad de lucha por la independencia se iba debilitando en medio de un sentimiento general de crisis y desazón. Solamente los tiempos de solemnidad profético-liberadora, y de rememoración sublime de las creencias tradicionales, invitarían a adquirir el suficiente poder y fuerza religiosa para convocar, movilizar y luchar masivamente contra los karai¹⁹.

B. En Macharetí

Al igual que Tarairí, ésta fue otra fundación misional envuelta de situaciones de conflictividad guerrera. La misión se creó en 1869, pero ya en 1861 Guariyu, jefe subalterno de Tarunkunti, hizo un primer intento de implantación de una aldea misional.

Después del sangriento atropello sufrido de parte de los karai de Caisa y Villa Rodrigo, en 1855 (ver 22.2), los habitantes de Macharetí se habían dispersado y vivían al azar de las circunstancias. Esta fue la razón que indujo a Guariyu a acercarse al P. José Giannelli para pedirle «con grande instancia» la protección misional. Un grupo de familias adictas a Guariyu empezó a «formar sus chocitas» en espera de que los misioneros llegaran en cualquier momento para fundar una misión.

El principal jefe de Macharetí, Tarunkunti, en cuanto fue notificado del ‘atrevimiento’ de su jefe subalterno, en alianza con los Toba, «asaltó de noche las rancherías que

18 Corrado 1884:381-382.

19 Corrado 1884:413-414.

Guariyu había plantado». Tarunkunti produjo la muerte de algunos seguidores de Guariyu y le arrebató a este muchas mujeres y niños. Guariyu tuvo que huir desnudo y sin nada a Mburukuyati (Morokuyati)²⁰.

Pero la mayor guerra acaecida en Macharetí se produjo el 19 de julio de 1869, diecisiete días después de haberse inaugurado solemnemente la misión (ver 21.2B). Una confederación de Chiriguano de Guacaya, Cuevo y Tigüipa, en coalición con los Toba, de madrugada, rodeó a toda la población misional con el objetivo expreso de expulsar a los padres misioneros de Macharetí. El jefe de esta comunidad, Mandepöra, no quiso dar el brazo a torcer: «mientras no muera el último de nosotros...los padres no saldrán de aquí».

La acometida de los asaltantes no se hizo esperar: «se oyó resonar el agudo silbo del Iguiramimbi; levantóse una algazara infernal; una lluvia de flechas cayó sobre la misión». El combate no duró más de media hora porque una bala hirió gravemente a Yaraupa, jefe de Guacaya, «tenido por gran guerrero entre los suyos». Los grupos asaltantes «se precipitaron a la fuga» y sufrieron, al tiempo de la retirada, muchas bajas²¹.

Después de aquel fracaso, algunos grupos de la Cordillera Central decidieron ingresar a la misión de Macharetí.

C. En San Francisco del Pilcomayo

Esta misión toba, creada en 1860, fue otro de los blancos de ataque.

En 1862, Arovia de Guacaya, después de haber emboscado con éxito a unos Chiriguano de la Misión de Tarairí, que pescaban a las orillas del Pilcomayo. con la ayuda de algunos Toba y Tapiete, improvisó un ensayo de asalto a la misión de los Toba pero sin obtener ningún resultado favorable²².

La misión sufrió otro ataque de mayores proporciones en 1869, cuando un tropel de combatientes chiriguanos, tobas, tapietes y chorotis libró un fuerte combate con los Toba y Chiriguano reducidos. Los asaltantes fueron rechazados y perdieron a once de los suyos. Terminada la batalla, en la misión se celebró el triunfo obtenido y las cabezas de tres enemigos fueron «colgadas en un árbol y se celebró al pie de él, por muchos meses, con cantinas, bailes y bebidas»²³.

20 Corrado 1884:444-445.

21 Corrado 1884:452-455.

22 Corrado 1884:412-414.

23 Corrado 1884:441.

En septiembre de 1873, los Toba reducidos abandonaron la misión bajo las ordenes del importante líder toba Kusarai para dirigirse a la comunidad de Teyu, a orillas del Pilcomayo²⁴.

22.4 GUERRAS INTERNAS ENTRE CHIRIGUANO

Las guerras entre grupos chiriguanos ya se habían dado en otras épocas históricas (ver 6) como vimos en los siglos XVII y XVIII. Por lo general, los españoles procuraban sacar algún provecho propio de estas contiendas.

Las confrontaciones bélicas entre Chiriguano, que aparecen durante el siglo XIX, podrían ser similares a las que se produjeron en otros tiempos más lejanos. Sin embargo, en este último siglo, las ventajas que obtienen los karai, como consecuencia de estas guerras internas, parecen ser todavía superiores a las obtenidas por los españoles durante los siglos coloniales.

A. Yaveo (Yaveao) contra Biracota (1864)

Yaveo de Cuevo y su vecino Biracota de Karaguatarenda-Itiyuro, que vivían en conflicto permanente, en 1864, llegaron a tener sus choques guerreros que al final repercutieron en la participación de los karai a favor de Biracota y en contra de Yaveo.

Es importante que en lo que sigue de relato no confundamos al Biracota que pelea contra Yaveo con José Manuel Guirakota-I (Capitán de Kaipependí), o con Bernardino Guirakota-II (Capitán de Yuti)²⁵.

La contienda conflictiva entre Yaveo y Biracota fue causada por diferentes hechos:

1. La relación amistosa y el apoyo de Yaveo de Cuevo con los Toba que asaltaban y robaban en las haciendas ganaderas de los criollos o karai de Cordillera. Aunque el Gobernador de Cordillera, Ignacio Castedo, exigió la expulsión de los Toba de las comunidades de Cuevo e Ivo, Yaveo hizo caso omiso de la exigencia del Gobernador.

De hecho Yaveo, además de proteger a los Toba, llegó a participar con ellos y con algunos de sus propios capitanes subalternos en los asaltos a las haciendas de los ganaderos cordilleranos²⁶.

²⁴ Combès 2014: 44

²⁵ Me basaré en los datos que recientemente ha ofrecido Isabelle Combès, que me invitan a cambiar, en gran manera, los distintos relatos que ofrecí en mi primera edición de 1989 (Combès 2014: 30-33). Ver Vidaurre 1977: 69-76.

²⁶ Así se entendió el testimonio de Guirakota-II Capitán de Yuti unos años después, en 1862. (Combès 2014: 30-33).

Dado que Biracota, aliado de los karai, se negó a participar en los asaltos de las haciendas, Yaveo lo acometió con el fin de quitarle la vida aunque ello no fue posible porque Castedo intervino a tiempo para defender a Biracota.

En una oportunidad en que Biracota atacó en Boyuibe a los Toba, éste lamentó que los de Yaveo no “hubiesen cooperado como debieron”.

2. Por su parte Biracota había construido “una casa grande” para albergar a los cristianos y había realizado unos trabajos de mejoramiento y ensanche de caminos que fue interpretado por Yaveo como una provocación para el ingreso o “la ida de los cristianos a sus lugares”.
3. Al parecer, según los testimonios de algunos karai de Pirití y Saipurú en 1882, las relaciones entre Yaveo y Biracota se pudieron agravar porque ambos llegaron a disputarse los amores de una misma mujer.

Estos conflictos internos sucesivos, desembocaron en un fuerte enfrentamiento entre ambos capitanes. Yaguarova, uno de los principales capitanes de Yaveo, le aconsejó a éste acabar con la vida de Biracota, de modo que se enfrentaron en Cuevo el bando pro-toba de Yaveo y el de Biracota, aliado de los karai. Fue esta la oportunidad en que aparecieron las fuerzas de Castedo para reprimir a Yaveo y salir en defensa de Biracota.

Una vez fue dominado Yaveo, los karai de Cordillera especialmente los de Lagunillas, ya pudieron acarrear sus reses hacia el lado de Cuevo e Ivo: “después de vencido Yaveo quedamos en paz y comercio con los cueveños y desde entonces comenzaron los de Lagunillas a llevar sus ganados”.

B. La Cordillera Central contra el Gran Parapetí (1863-65)

Los de la Cordillera Central (Cuevo, Guacaya e Ivo) estaban irritados contra los grupos del Gran Parapetí, cuyo máximo jefe era Chituri, porque los «cristianos blancos» se estaban haciendo los dueños de las tierras de ambas márgenes del río. Por ello, se organizaron para expulsar a todos los hacendados, usurparles el ganado y destruirles sus instalaciones. Sin embargo, Chituri en alianza con los karai se defendió de sus acometidas²⁷.

²⁷ Rivero 1978:41.

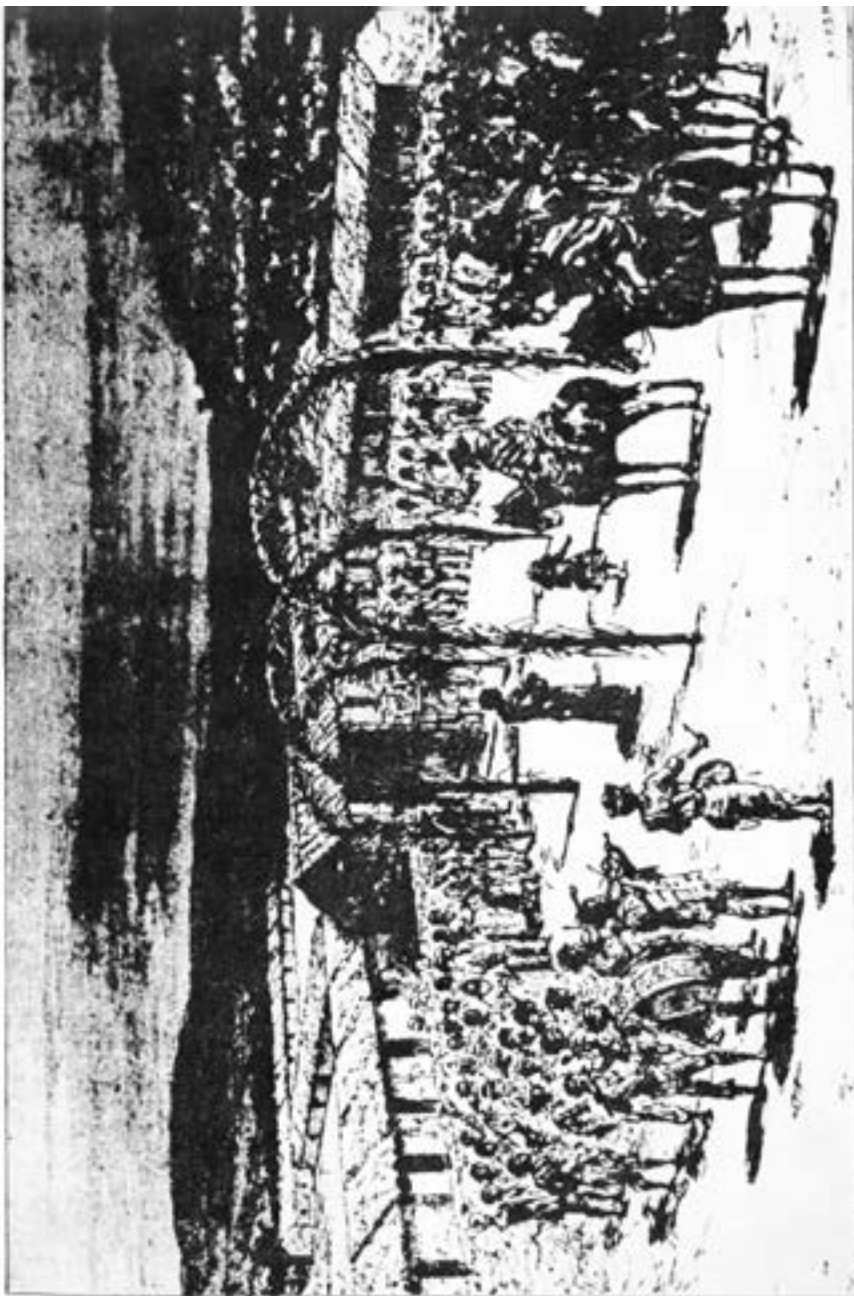


Fig. 42. Misión de Tigtipa en el tiempo de la expedición al Alto Paraguay, 1887 (Thouar A.: 1891) GIANNECCHINI, Doroteo; CALZAVARINI, Lorenzo, ed. Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano. Tarija 1996:40

23

La guerra que sentenció la historia: 1874-75

23.1 ACONTECIMIENTOS PREVIOS A LA GRAN GUERRA

Los conflictos de los Toba y Noctene con los karai del Pilcomayo actuaron como caldo de cultivo para despertar el ambiente de rechazo manifiesto a la invasión forastera entre los grupos de la Cordillera Central Chiriguana y otros más que se les irían sumando.

Los Toba reducidos en la misión de San Francisco del Pilcomayo, adictos al jefe Kusarai, después de una serie de contratiempos, decidieron huir de la disciplina misional, de manera que en aquella misión quedaron muy pocas familias tobas, en convivencia con los Chiriguano que desde hacía unos años habían llegado de Tarairí (ver 21.2B).

Kusarai y sus seguidores se dedicaron a realizar correrías y robos por las haciendas pilcomayenses. Los karai se quejaban de que «no había seguridad, ni para las bestias, ni para los hombres». A estos hechos, el Comandante de Villa Rodrigo, a mediados de enero de 1874, respondió con una expedición de castigo para contener y aplacar a los belicosos tobas.

Por otra parte, algunos noctenes de la Misión de San Antonio del Pilcomayo, se vieron agredidos por los soldados de Villa Rodrigo. Estos les causaron dos muertos, algunos heridos y prisioneros. Por este motivo los Noctene reducidos «se llenaron de recelo» y abandonaron casi todos la misión.

El Toba Kusarai, al enterarse de lo ocurrido con los Noctene, decidió atacar las dos misiones del Pilcomayo. Para ello, recibió apoyo de Chiriguano de la Cordillera Central y de los mismos Noctene. Sin embargo en sus intentos de acometida fracasó totalmente y perdió a trece de sus «flecheros»¹.

¹ Corrado 1884:471-480.

Estos acontecimientos, en medio de un tiempo en que los Chiriguano se mantenían en relativa inactividad bélica, sirvieron para despertar nuevamente la atmósfera anti-karai entre los grupos todavía independientes de la Cordillera².

23.2 CHIRIGUANO Y KARAI SE PREPARAN

A partir del mes de mayo de 1874 aproximadamente, las comunidades de la Capitanía de Guacaya volvieron a ser el centro de concurridos convites asamblearios para la guerra. La tensión colectiva frente a la amenaza de perder definitivamente las tierras, que se había vivido durante las décadas anteriores, suscitó nuevamente el deseo radicalizado de «arrojar del territorio de sus mayores a los que se lo tenían ocupado casi por entero». Era de sentimiento común la necesidad de emprender «los últimos esfuerzos para sacudir el aborrecido yugo extranjero».

Si los Chiriguano de la Cordillera Central hubiesen podido resumir los objetivos de sus convocatorias asamblearias, tal vez los habrían expresado así:

- Borrar la presencia intrusa de los Karai en su territorio (misiones, estancias, pueblos y cuarteles).
- «Reconquistar su antigua independencia».
- «Recuperar toda la integridad del territorio de sus mayores».

Las asambleas-convite para la guerra se multiplicaron rápidamente «en los pueblos chiriguano más centrales».

En pocas semanas acudieron a estas celebraciones otros Chiriguano de distintas partes de la Cordillera: El Ingre, Avatire, Parapetí, etc. No faltaba tampoco en estos festines convocatorios la presencia de los Toba, Tapiete y probablemente de algunos Chané de Ioso. «El entusiasmo era inmenso; como quince a veinte mil bárbaros estaban listos para el día del combate»³.

En todos los pueblos aliados al movimiento chiriguano, no se descansaba en el trájín de los preparativos para la guerra. Los hombres se ocupaban en alistar sus lanzas, arcos y flechas, las mujeres preparaban el alimento necesario, especialmente el *kägui* o chicha, que debía inspirar el aliento y éxtasis guerrero en los *kereimba*.

2 La cronología de Martarelli, sobre la guerra de 1874-75, nos parece más coherente que la de Corrado. Comparar Corrado-1884 (pp.479,482-483) con Martarelli-1918 (pp.126,153). La fecha del 31 de Octubre, «víspera de Todos Santos», que da Martarelli, sobre los acontecimientos de la batalla de Igüembe-Mbaekuaa, nos parece central para tener una ubicación cronológica. Sin embargo, consideramos que la secuencia de los hechos bélicos ocurridos entre 1874 y 1875 deben ser nuevamente estudiados.

3 Consideramos que la cifra de tantos combatientes es exagerada. De hecho, ya hemos dado a entender que esta guerra merecería una investigación más profunda y exhaustiva..

El plan de guerra prioritario consistía en tomar las propiedades ganaderas, la misión de Macharetí y el cuartel de Igüembe, por ser considerados como los principales frentes de dominación karai en la Cordillera Central.

Los *Ava* o Chiriguano eran ambiciosos en esta oportunidad. Reaparecía el dilema del ‘todo o nada’ tan típico en los momentos de euforia masiva. La experiencia había enseñado que aliarse con los karai, mediante la misión o la hacienda, con los años, traía consigo la ‘karaización’. Seguía siendo mejor la suerte de morir como *Ava* que subsistir como karai .

El caudillo y estrategia principal del movimiento Chiriguano era Chindare, Capitán Grande de Guacaya. Le secundaban estrechamente Guani de Cuevo y Azukari de Ivo.

Asimismo era decisiva la inspiración chamánica aportada por Guirariyu, *ipaye* de Cuevo, el cual:

- Gozaba de un prestigio inmenso entre los suyos».
- «Los invitaba a pelear con denuedo y sin temor».
- Afirmaba «que las balas de los cristianos, perdida toda su fuerza, caerían a sus pies sin herirlos».
- Aseguraba que «las murallas de los fortines se derretirían en su presencia como cera»⁴.

En esta atmósfera de fervor y entusiasmo ‘tumpaísta’, tampoco se podían desmerecer las figuras del *Tumpa* Kandi, quien aseguraba estar próximo el juicio final para los karai, y de los *ipaye* Korone y Mbiriyyuka, este último toba⁵. Estos personajes extraordinarios ejercían «una influencia todopoderosa, los alentaban con magníficas promesas de un triunfo seguro».

Un buen número de Chiriguano procedentes de las misiones, al ser anoticiados de estas solemnes convocatorias, se sumaron al movimiento.

4 Según Combès, «es una evidencia que los discursos de 1874 anuncian ya los del *tumpa* de 1892 (por ejemplo, sobre las balas que se volverán inofensivas) y los de sus seguidores, pues Añemotí (Ayemoti) afirma en su carta que “el mismo dios” lo mandó “para nuestro señor y libertador” » (2014: 45).

5 “En la segunda mitad del siglo XIX entonces, el elemento mesiánico sí estaba presente entre los tobas del Pilco-mayo. Es posible, pero no confirmado, que precisamente en esta época de mayores contactos con los chiriguano, estos grupos tobas hayan adoptado sus esperanzas mesiánicas”(Combès 2014: 45).

Mientras tanto, los hacendados y las autoridades de las Provincias de Acero y Gran Chaco no dormían. Para contrapesar aquella situación, que se consideraba grave, el subprefecto de la Provincia de Acero, D. Antonio Menduiña, en junio de 1874, reclutó un ejército de «cien nacionales» y de trescientos chiriguano aliados de El Ingre, Avatire y S. Juan del Pirai. El jefe Mburikanambi (Burricanambi) de una comunidad de El Ingre fue uno de los primeros en ofrecerse a colaborar con los karai. Algunos misioneros también se prestaron a ofrecer sus servicios. El cuartel de Igüembe era el centro de encuentros y maniobras preparatorias⁶.

23.3 PRIMERA PARTE DE LA GUERRA: ASALTOS A LAS HACIENDAS

Hacia los meses de agosto-octubre de 1874, los Chiriguano confederados inauguraron la guerra tomando una importante estancia ubicada en Tatí, a medio camino entre Macharetí y Cuevo, donde dieron muerte a unos vaqueros.

A continuación, los asaltos se generalizaron por toda la Provincia de Acero, «asaltando las vaquerizas, asesinando a los vaqueros, llevándose los ganados...» Más de veinte «cristianos» perdieron la vida en estas acciones. No tenemos noticia del número de haciendas tomadas, pero el franciscano Corrado indica que «hubo un sinfín de encuentros» y todos ellos «muy sangrientos»⁷.

23.4 SEGUNDA PARTE: ASALTO A LA MISIÓN DE MACHARETÍ

Los Chiriguano se concentraron en Timboiti, una legua al norte de Macharetí, desde donde «rondaban los alrededores de la misión».

La fecha destinada a tomar Macharetí debió ser por el mes de octubre. El combate fue intenso «pero no largo». Se emprendió sin orden y con desorganización. De hecho los *kereimba* de Mandepöra (Mandeponay, Mandepona), pertenecientes a la misión, se defendieron de forma disciplinada y lograron ahuyentar a la masa asaltante. Lo único provechoso del asalto a Macharetí fue la apreciable cantidad de ganado que los Toba se llevaron de la misión mientras duraba el combate. Posteriormente, al retirarse de Macharetí, la confederación chiriguana arrebató otras muchas reses a las haciendas de los alrededores⁸.

6 Corrado 1884:481-484; Martarelli 1918:151-153, 301,327. El 2 de Septiembre de 1874, la Prefectura de Tarija informaba acerca de un ataque chiriguano al Fuerte de Bella Esperanza (Pilcomayo), que fue defendido por «Nacionales del Escuadrón de Caisa». También se indicaba que Casasola, comandante de Caisa se estaba preparando con una expedición bien provista de gente y armamento, con la finalidad de ocasionar la «persecución y exterminio» de los Chiriguano. Se le recomienda a Casasola que las marchas sean «con preferencia en las horas de la noche para que la sorpresa surta el efecto que se espera» (Arch. Tar: Gaveta 14).

7 Corrado 1884:482-484.

8 Martarelli 1918:152-153.

23.5 TERCERA PARTE: LA BATALLA DE IGÜEMBE-MBAEKUAA

En vistas a que el ambiente de guerra iba invadiendo la Cordillera Central como un torbellino imparable, el subprefecto Menduiña citó a los principales líderes del movimiento Chiriguano a una reunión, pero propuso unas condiciones de paz que los representantes chiriguano no quisieron aceptar. Estos estaban empeñados en reconquistar sus derechos a la tierra antes de suscribir cualquier convenio con los «cristianos».

Pasada aquella reunión, «en vísperas de Todos Santos» (1 de noviembre de 1874), los ‘rebeldes’ de la Cordillera se concentraron en Boikovo, uno de los valles de Guacaya, cerca de Itirandi, con el propósito de seguir combatiendo.

El Subprefecto Menduiña decidió sorprenderles con sus tropas. Pero cuando llegó a la cumbre de Itirandi descubrió que todos los Chiriguano congregados habían abandonado el lugar, lo que era una táctica evidente de su parte, ya que se estaban dirigiendo por otro camino hacia el cuartel de Igüembe por la quebrada de Mbaekuaa. Inmediatamente Menduiña ordenó a sus tropas el regreso hacia el cuartel.

En el cuartel de Igüembe habían quedado muy pocos soldados para su defensa. De pronto, apareció la numerosa tropa de Chiriguano con el ánimo de tomar la plaza militar. Esta fue a duras penas defendida, hasta que Menduiña y su batallón se hicieron presentes en el lugar. En la quebrada de Mbaekuaa, a 200 metros del cuartel, se libró la gran batalla. Los Chiriguano, por su ventaja numérica, llevaban las de ganar y luchaban como «el poderoso empuje de un torrente devastador». Sin embargo, en plena batalla, «dos certeros tiros de rifle hirieron mortalmente» a Mbiriyuka y Korone, dos de los *ipaye* que inspiraban la seguridad y el poder de victoria. Al quedar tendidos en el campo de batalla estos dos garantes de la protección tutelar de ‘los de arriba’, «la confusión y el pánico» se apoderaron de los *kereimba* combatientes. Al instante, «viéndose sin jefes, o sea, sin protectores, se entregaron a la dispersión y a la fuga».

Precisamente, en el momento en que la batalla era favorable a los Chiriguano, estos dieron marcha atrás, como una triste ironía de la tragedia chiriguana.

Desvanecida la capacidad guerrera entre los Chiriguano, el ejército karai halló el campo libre para hacerse con la victoria. En pocos días se apropió de todo el ganado chiriguano y reconquistó las haciendas anteriormente ganadas por los seguidores del líder guacayense Chindare.

Después de la catastrófica batalla de Igüembe-Mbaekuaa, hubo todavía varios brotes de rebelión chiriguana que fueron estirpados por los oficiales de Mendiúña⁹.

23.6 CUARTA PARTE: PERSECUCIÓN Y MATANZA EN YUKI

Reconquistadas las posiciones karai, el subprefecto Mendiúña, durante seis meses, se dedicó a desalojar con medios represivos a los habitantes de los valles de Guacaya y Boikovo. En esta última comunidad erigió un cuartel, al que luego seguirían otros más: Guacaya, Ivo y El Ingre.

Los grupos más céntricos de la Cordillera (Guacaya, El Ingre...) abandonaron sus comunidades y buscaron refugio por Cuevo, los cerros de Kaipependi (chanés), el Pilcomayo y los llanos de los Toba.

Mendiúña estaba convencido de que había que eliminar cualquier posible brote de rebelión. Enterado de que algunos guacayenses se habían refugiado en Kaipependi, se puso en contacto con el comandante de la Provincia del Chaco, D. Luis Aldana, para organizar una expedición represiva por aquellas comunidades. Aldana dispuso que el coronel Eustaquio Rodríguez cumpliera la orden de reprimir a aquellos chiriguanos evadidos.

Cuando Aldana llegó, en mayo o junio de 1875, a la comunidad de Yuki, dependiente del Kaipependi-Chané, propuso una reunión para tratar con los evadidos las condiciones de retirada de aquellas tierras. Estos «de mala gana» acudieron a la cita del coronel chaqueño, pero, al comparecer ante el militar, sus soldados los apresaron a todos ellos, los amarraron de dos en dos y, en calidad de presos, en fila, los forzaron a caminar en dirección al Pilcomayo. Algunos de los Chiriguano apresados intentaron deshacerse de la soga, lo que exasperó sobremanera a los militares, por lo que, al instante, los asesinaron uno por uno, haciendo caso omiso de «los desesperados y lastimeros gritos de los moribundos, de las mujeres y de sus hijos». En total hubo ochenta chiriguanos asesinados.

Acto seguido, las mujeres y los hijos de los Chiriguano fueron repartidos como botín entre los soldados, «por cuyo motivo casi sucede entre ellos una reyerta escandalosa».

A raíz de la «espantosa carnicería» de Yuki, casi todos los principales jefes guacayenses, que todavía merodeaban cerca de sus tierras, se dispersaron con sus allegados de forma definitiva. Muchos de ellos huyeron a los llanos de los Toba.

9 Barrado 1945:33; Corrado 1884:484; Martarelli 1918:126,152-155. El 28 de enero de 1875, el subprefecto Mendiúña informaba que «se halla despejada la parte superior de Huacaya, que en vergonzosa fuga han huido por la parte de Cuevo. Restan algunos grupos sobre las márgenes del Pilcomayo y cerros adyacentes a Caipependi» (Arch Tar:C-4).

La guerra de 1874-75 fue un golpe fatal que tocó las fibras más sensibles de los grupos tradicionalmente autónomos e independientes. A partir de aquel suceso Guacaya, la cuna de las tradiciones y compromisos chiriguanos, dejaría prácticamente de existir¹⁰.

23.7 CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

A. Huir, entregarse o ser exterminados

Transcurrida la guerra, los grupos chiriguanos que se mantenían en la Cordillera Central (Boikovo, Cuevo, Ivo...) abrieron los ojos a la realidad y percibieron que toda ella estaba envuelta de sombra y fatalidad. De la tranquilidad deseada pasaron a la desesperación vivida. Sentían la desnudez de su tierra y el vacío de los simbolismos que en otros tiempos habían sustentado las experiencias de comunidad, convivencia, producción, reciprocidad, fiesta, danza y canto. Se veían a sí mismos como desamparados y desprotegidos por los seres tutelares (*jakätein*), como castigados al infortunio de vivir en la mendicidad del pobre (*paravete*) y del sometido (*tembiau*)¹¹.

Ante tal situación, algunos grupos abandonaron la Cordillera para buscar una nueva vida en la República Argentina o hacia los desiertos de los llanos, donde eran acogidos por los Toba¹².

Hubo grupos que prefirieron entregarse a la vida misional o servir en las haciendas. Este fue el caso de las 70 familias errantes de Boikovo (ver 21.3). Por su parte, en 1878, Azukari de Ivo pidió al franciscano Giannechini, Prefecto de Misiones de Potosí, la fundación de una misión en sus tierras, de tal modo que se pudiera «libertar a su gente de la intolerable opresión en que gemía». Lo mismo hizo el jefe Guani de Cuevo. Bastantes familias de la Cordillera Central pidieron ser recibidas en las misiones de Tarairí o Macharetí. La misión era como un 'colchón salvavidas', en unas circunstancias en que todo parecía perdido¹³.

10 Corrado 1884:484-485; Martarelli 1918:149,155-158. A nuestro modo de ver, los relatos que presentan Corrado y Martarelli parecen dejar escapar algunos detalles de importancia sobre la guerra. Desde la batalla de Igüembe-Mbaekua hasta el sangriento castigo de Yuki, tuvieron que ocurrir algunos hechos que desconocemos. Langer da a entender que la guerra, como tal, duró desde 1874 a 1877 (2009:54-55). Langer explica que, además de combatir contra los 'blancos', los Chiriguano independientes tuvieron que luchar contra los neófitos de Tarairí y otras misiones (Langer: comunicación personal). Según los planes de Mendiúña, el comandante Eustaquio Rodríguez debía realizar «una batida por Caipependi-huasú, Itapara, Irenda y otros puntos, donde se presume hay enemigos y familias o depósito de las riquezas robadas del Cantón de Igüembe» (Arch Tar:C-4).

11 «Los antiguos poseedores no tardaron en reconocer, que con la venida de los nuevos huéspedes habían perdido no solo el dominio de sus tierras, sino también el de sus hijos y mujeres, su libertad personal, y todo su bienestar» (Corrado 1884:491). «Al Chiriguano se le ha despojado de todos sus terrenos poniéndole en estado de desesperación» (Martarelli 1918:178).

12 Cardús 1886:32; Martarelli 1918:190.

13 Corrado 1884:491-492; Martarelli 1918:149.

Trabajar en las haciendas, que en pocos años se multiplicaron casi sin control por la Cordillera, era otra manera de entregarse. De este manera, se desarrolló con creces la configuración del modo de ser chiriguano-peón, que subsiste hasta nuestros días, y que suponía una metamorfosis total de personalidad con respecto a los modos de conducta tradicionales. Del Chiriguano indomable y combativo se daba el salto abismal hacia el Chiriguano sumiso y fiel¹⁴.

Se conocieron, también, grupos que hacían prosaicos equilibrios por reconciliarse con las autoridades provinciales. Acudían a ellas para suplicarles se les concediera, siquiera, algunas tierras donde poder sembrar «y no fuesen molestados». Pero raramente eran escuchados. Ni el mismo Mburikanambi, jefe de El Ingre, que había colaborado al ejército karai, recibió ninguna compensación en tierras¹⁵.

Finalmente, sobre otros grupos recayó la fatalidad de ser exterminados, ya que se había decretado la pena de muerte para los que mostraran señales de disidencia. La misma Junta Consultiva de Colonias, unos años después, en 1888, manifestaba sin escrúpulos que convenía acabar con «nuestra población salvaje» y que se hacía necesaria «la sustitución por otra extranjera»¹⁶.

B. La masacre de Mburukuyati (1877)

En la pequeña comunidad de Mburukuyati, ubicada entre Ĥakaroisa (Ñankaroinza) y Macharetí, se había refugiado uno de los grupos supervivientes de la guerra de 1874-75. El grupo estaba conformado por unas veinte familias, con Kuchirama como jefe a la cabeza.

Muy pronto chocó con la oposición de D. Carlos del Castillo (ver 20.2A), corregidor de Ĥakaroisa (Ñankaroinza), el cual se creía único dueño de todas aquellas tierras. Castillo los amedrentó varias veces para que abandonaran ‘sus’ propiedades. Kuchirama y su gente no le escuchaban.

El Corregidor karai se contactó con el delegado del Supremo Gobierno, D. Pedro Zárate, otro poderoso terrateniente de El Ingre. Zárate era el responsable oficial de la distribución de tierras de la Cordillera Central chiriguana, después de la guerra de 1874-75. Consideraba ilegal cualquier ‘toma de tierras’ de los indígenas del lugar.

14 Cardús 1886:38. El cambio de personalidad, que adquiere el Chiriguano al pasar de la vida independiente a la de servidumbre, lo percibió, ya en el siglo XVI, Polo de Ondegardo: «No hay género de gente, de la que tenemos noticia, que no se aplique a servir, después de presos, sino son estos» (Mujía 1914, II:85).

15 Martarelli 1918:226,302.

16 Ver documento, sin codificar, en Bibl. Sanabria. Sobre el mismo tema, Langer 1984:192.

Para terminar con el problema, el delegado del Gobierno envió a Mburukuyati al agrimensor D. Eduardo Cuéllar. Tan pronto como este ingresó al terreno comunal fue desarmado y expulsado por la gente de Kuchirama.

Cuando Zárate fue informado de la afrenta hecha a su agrimensor, decidió realizar un castigo ejemplar para la comunidad de Mburukuyati.

Llegó con sus soldados, de noche, a la comunidad. Los sacó de sus casas, los hizo apresar a todos, hombres, mujeres y niños. Bajo el control de los mismos soldados los hizo conducir hacia Guacaya, «pero en el camino, sin motivo alguno, ordenó que fuesen degollados todos los hombres, exceptuando las mujeres, con sus chicos». Cuenta el franciscano Martarelli que de esta «cruel carnicería» tan solo se salvaron tres o cuatro comunarios¹⁷.

C. Tropiezos con los colonos de Ñuumbite (Cuevo)

Mientras los Chiriguano de Guacaya y El Ingre eran desalojados de sus tierras, los de Cuevo e Ivo hicieron esfuerzos extremos por conservar sus tierras, aunque tropezaban con la oposición de los karai que «se echaron como un enjambre sobre los dilatados campos»¹⁸.

En medio del malestar vivido, los *mburuvicha* (jefes) de las dos comunidades aludidas se reunieron en una importante asamblea el 3 de febrero de 1878. A la convocatoria, promovida por Azukari de Ivo, acudieron Guani, Yaguarepoti, Anduira, Nambi, Araguina, Baranday, Guirakayu, Arigue, Chitu, Tarema (Karema) y Katuari. Analizada su situación, la asamblea determinó acudir al P. Giannechini, Prefecto de Misiones, para pedirle una misión en sus tierras.

Concluida la reunión, el Corregidor de Numbite, con soldados, fue a darles alcance por el camino y los mandó apresar, «los cargó de insultos, los estropeó con el látigo, los amenazó de mil modos...» Conducidos al cuartel, los *mburuvicha* tuvieron que barrerlo como unos criados, «castigo el más afrentoso para los chiriguanos, sumamente aborrecido por ellos, y mucho más por los caciques».

No obstante, los jefes de Cuevo e Ivo no desistieron en sus intentos de conseguir una misión, como recurso de última instancia para evitar la desintegración de sus

17 Langer 1984:188-189; Martarelli 1918:157; Sanabria 1972:111. Aunque «Zarate habría ordenado no matar ni a las mujeres ni a los niños (Martarelli y Nino 2006 [1918]:83), otro capitán de Macharetí, Ignacio Guariyu, sostuvo que en la masacre murieron el capitán Curichama del lugar con 17 de sus soldados «inclusa una mujer» “ (Combès 2014: 52).

18 Martarelli 1918: 149-150, 227.

comunidades. Viajaron hasta Sucre para pedir el apoyo del arzobispo de aquella capital e hicieron repetidos ruegos al Supremo Gobierno. Después de varios años de espera, a los de Cuevo se les concedió la misión de Santa Rosa en 1887 (ver 21.3), aunque en aquel momento ya muchos de ellos habían abandonado sus tierras: «el provecho de algunas vacas pesó más que el bienestar temporal y eterno de cuatro mil esclavos de la desgracia».

Los de Ivo, en cambio, se vieron desatendidos y no llegaron a tener la misión que requerían. Al final, en 1891, después de comprobar la mala fe del delegado del Supremo Gobierno, coronel Melchor Chavarría, escogieron el desesperado recurso de la guerra¹⁹.

D. Los karai se lotean e invaden las tierras

Después de la guerra de 1874-75, los colonos que habían luchado en el ejército se consideraban con todos los derechos para hacerse dueños de la tierra usurpada a los Chiriguano de la Cordillera Central, el equivalente a «35 leguas de ancho por 50 de largo»²⁰.

Por aquellos años, la crisis de pasturas había agotado las posibilidades de multiplicar el ganado en los valles de Kaipependi, Guacaya, El Ingre e Igüembe. Una vez acabada la guerra, los colonos se extendieron por los amplios campos, todavía vírgenes en gran parte, de Chimbe, Cuevo, Ivo, ĩakaroisa (Ñankaroinza), Karandaiti y Kamatindi²¹.

Pero a partir del año 1877, las situación de estos colonos cambió radicalmente porque la Junta Consultiva de Colonias, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización, favoreció principalmente las concesiones de latifundios, que se otorgaban «por influencia, por amistades y por dinero», a nuevos «propietarios opulentos», que no habían participado en la guerra y que, por lo general, no eran habitantes del lugar²².

Había latifundistas que tenían «legalmente» más de treinta o cuarenta mil hectáreas

¹⁹ Corrado 1884:493-497.

²⁰ Langer 1984:120; Martarelli 1918:126-127,150.

²¹ La victoria de la guerra animó a los colonos a que «sin solicitar ni tener autorización alguna, corrieran a posesionarse de los pingües pasturajes...» (Corrado 1884:490).

²² «La mayor parte de los terrenos ha caído en poder de los propietarios opulentos y en lugar de colonizar la frontera con hombres, se ha colonizado con vacas» (Martarelli 1918:291-293,303). Además, los hacendados disputaron entre sí por cuestiones limítrofes entre el departamento de Chuquisaca y Santa Cruz (Sanabria 1972:109).

en propiedad. Al pequeño propietario colonizador se lo fue barriendo del mapa de distribución de tierras y, muchas veces, sufrió la misma suerte del Chiriguano contra quien había guerreado²³.

Los franciscanos protestaron repetidas veces contra este trato injusto dado a los colonos, pero la experiencia enseñó que estos habían sido casi tan víctimas del engaño y la trampa como los mismos Chiriguano derrotados en la guerra: «los estancieros están haciéndose dueños, con títulos o sin ellos, de todos los terrenos»²⁴.



Fig. 43. Máscaras chiriguano guaraníes. Museo Andrés Barbero (www.portalguarani.com)

²³ ACLO 1974:88; Langer 1984:186.

²⁴ «El reparto de tierras hecho el año 1877 por el Delegado del Supremo Gobierno, Dr. D. Pedro Zárate, en virtud de un decreto del gobierno de Daza, no pudo ser más injusto» (Fray Vicente Piccinini, en carta escrita al Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, del 13 de junio de 1887. En Bib. Sanabria). En 1787, Fray Sebastián Pifferi (en carta del 10-XII) denunciaba, ante el gobierno, «la arbitrariedad y audacia de unos osados, envidiosos y codiciosos vaqueros» (Bibl. Sanabria).



Fig. 44. Pueblo de Ivo 1983 (Foto Antonio Verwilghen)

24

Kuruyuki respuesta desesperada

24.1 HECHOS QUE PRECEDIERON A LA GUERRA (HASTA 1891)

“En vísperas del alzamiento de 1892, toda la Chiriguania está conquistada y ocupada por los karai, sean éstos hacendados, militares o misioneros”¹.

Los Chiriguano, desde la derrota de 1874, se sienten como encogidos y acorralados en un territorio que les resulta ajeno por estar cada vez más invadido y poseído. En esta situación las respuestas por parte de los tradicionales dueños de la Cordillera son diferentes y dispares:

- La solicitud de una misión como última salida para salvaguardar el mínimo de relaciones comunales. Este es el caso de Asari en el Gran Parapetí y Mandepöra (Mandeponay, Mandepona) en Macharetí.
- El sacrificio de la libertad para convertirse en peones de hacienda en calidad de servidumbre y en muchos casos de maltrato.
- La búsqueda de otra forma de vida sin libertad como mano de obra barata en los ingenios azucareros de Argentina.
- La vía legal, dura pero realista, para obtener la titulación de tierras, como el caso de Arígui del Isoso, Tengua de Kaipependi e incluso, hasta poco antes del suceso de Kuruyuki, Guirakota-II de Yuti.
- La huída hacia la región de El Chaco y del Pilcomayo para lograr refugio al amparo de las comunidades tobas.
- La posición abierta y frontal de plantear la resistencia armada, que es la que principalmente nos ocupará con la guerra de Kuruyuki.

¹ Combès 2014: 47.

Algunos autores destacan como causa principal del fracaso que supuso, por parte de los rebeldes, la guerra de Kuruyuki, el hecho de la división o las disensiones internas entre las comunidades y entre los mismos capitanes chiriguanos². La división interna se podía deber sobre todo al hecho mismo de la fragmentación de territorios y comunidades que tuvo que acrecentar los grados de vulnerabilidad, arrinconamiento e inseguridad chiriguana. Quizás más todavía que en otras circunstancias de la historia chiriguana, el hecho de que los Chiriguano hubiesen perdido su propia hegemonía buscando salidas de emergencia a su delicada situación, tuvo que influir sobremanera en sus múltiples respuestas, divergentes y también contrapuestas, a lo largo de todo el proceso o episodio guerrero³.

Por lo que respecta al hecho de que los indígenas neófitos de las misiones y, en especial de la misión de Sta. Rosa de Cuevo, luchasen contra los Chiriguano de la rebelión puede ser visto desde la misma situación que les tocaba vivir. En realidad, tanto los que estaban reducidos en el espacio de la misión como los que habían buscado amparo como peones en los reductos de la hacienda ganadera debían estar empapados de un clima de evidente animadversión frente a los posibles asaltos de los insurrectos, por lo que no les debía quedar otra salida que la de ponerse a favor del lado karai y resueltamente en contra de la actitud desesperada y combativa de los rebeldes. En ello les iba la vida y hasta la misma subsistencia. Por otro lado, como aliados de las fuerzas nacionales de la república o al servicio de los patrones karai, la sugestión colectiva o grupal para ponerse airadamente en contra de los rebeldes debió ser muy acuciante.

Aún así, el franciscano Martarelli destacaba 3 razones que pudieron ser en buen grado determinantes para la insurrección chiriguana que culminó en la batalla de Kuruyuki el 28 de enero de 1892:

Primera: el amor vehemente que tienen los chiriguanos a su independencia salvaje, hasta preferir la muerte a la emigración o sujeción a los blancos.

Segunda: el rigor excesivo con que los tratan ciertas autoridades locales, y la dureza poco cristiana con que los oprimen sus amos.

Tercera: los abusos de que son víctimas las familias cambas, por parte de gente advenediza.

2 Así piensan Saignes, Langer y en buena medida Combès. (Combès 2014: 21).

3 Las actuaciones entre los *mburubicha*, como señala Combès, son variadas: Arigui enfrenta en el Iso so la creciente invasión por parte de las haciendas y otros problemas de régimen interno; Tengua de Kaipependí mantiene relaciones como aliado de la Prefectura cruceña y también como cercano a las comunidades chiriguanas; Bernardino Guirakota-II de Yuti, alias Chaparilla, primo hermano de Tengua, como aliado del gobierno recibe sueldo de éste, aunque luego acaba siendo uno de los líderes de la rebelión de Kuruyuki; Azari, el hijo de Chituri, en el Gran Parapetí, mantiene relaciones de alianza con los misioneros franciscanos y las autoridades karai de un modo similar a Mandepóra de Machareti, sin perder con ello su liderazgo chiriguano, aun siendo sospechoso ante los karai; en una situación parecida aunque más compleja y difícil se encuentra Azukari de Ivo en su reclamo nada fructífero de solicitar misión por varios años. (Combès 2014: 47.98).

Y el misionero añade un último argumento que está directamente relacionado con la situación de tensión y malestar que sufrían los comunarios de Ivo al ver que se les negaba de modo contundente la solicitud de instaurar una misión en su comunidad:

Cuarta: la oposición sistemada [sic] de los infinitos reyezuelos de estos cantones contra los indios de Ivo, impidiendo a todo trance una misión conversora que, con marcado interés, pedían al gobierno. Y no se nos tachará fácilmente de alucinados, si osamos afirmar que ésta ha sido, entre otras, la causa impulsora del alzamiento⁴.

En el caso concreto de los comunarios de Ivo, al ser desatendidos en sus repetidas solicitudes por conseguir misión en su comunidad, perdieron la paciencia y se exasperaron. Esta pudo ser la principal razón que les movió a organizar o implicarse en un último movimiento guerrero por recuperar las tierras usurpadas por los karai de hacienda⁵.

Los ivenos llevaban varios años reclamando al supremo gobierno la misión para su comunidad. Tropezaron con la permanente oposición de los colonos de Ñuumbite (Cuevo) y de los hacendados vecinos, quienes manifestaban que no iban a permitir de ninguna manera una fundación misional en Ivo. Pero quizás nadie los pudo irritar tanto como el coronel Melchor Chavarría, delegado del Supremo Gobierno en la Provincia.

Durante los últimos meses de 1891, las familias de Ivo estuvieron esperando con ansiedad las promesas pronunciadas por Chavarría, en el sentido de que iba a agenciar «cuanto antes el objeto de sus ardientes deseos». Pero las promesas del representante del gobierno no se cumplieron y, por ello, los ivenos «ya empezaban a desconfiar de todos»⁶.

El sentimiento de haber sido engañados por los karai reavivó las heridas todavía no cicatrizadas de la anterior guerra de 1874-75. Nuevamente reapareció con intensidad y pasión el tradicional afán de ser independientes.

A partir del 10 de diciembre de 1891, los hechos se desencadenaron con suma rapidez. La aparición súbita de un hombre-*tumpa*, por la comunidad iveña, puso en ebullición los sentimientos de liberación, por aquel entonces vivenciados de una forma oculta y temerosa entre los comunarios.

4 Citado por Combès 2014: 274

5 Anónimo 1892:3. «La fundación de esta misión ha costado una lucha encarnizada y atroz» (Martarelli 1918:256). «Fue el mal trato que algunas autoridades y cristianos daban a los indefensos indios» (Nino 1918:89).

6 Martarelli 1918:260-262.

En pocos días, la comunidad de Ivo se iba a convertir en el centro del último gran suspiro de lucha por la independencia chiriguana. A ella acudirían Chiriguano de las comunidades más próximas a Ivo y Cuevo, con propósitos de romper las cadenas de la servidumbre a la que estaban sometidos. Las teclas que pondrían en marcha la última guerra chiriguana estaban a punto de ponerse en juego. La lucha contra el poder dominante de los karai iba a ser un hecho, pero ya no tendría las mismas proporciones de convocatoria conseguidas durante la guerra de 1874-75. La rebelión de Kuruyuki no pasaría de ser una respuesta de última instancia para los grupos que aspiraban a ser soberanos de sus tierras, en unas circunstancias en que primaban el desconcierto, la fatalidad y el tener que vivir errantes o sin saber donde caerse muertos.

24.2 ASAMBLEAS EN TORNO A APIAGUAIKI-TUMPA (DICIEMBRE DE 1891)

La llegada de Chapiaguasu ('mozalbeta grande') a Kuruyuki, pequeña comunidad distante a un kilómetro y medio de Ivo, sirvió de incentivo para que los *mburuvicha* o jefes supervivientes de la anterior guerra, junto a otros *mbia* más decididos, se fueran reencontrando en torno a su figura. Un vecino de Sauces (Monteagudo) escribía a un amigo suyo de Sucre:

El año 92 no aparece por estos lugares tan tranquilo como fuera de desear. En las inmediaciones de Ivo, se ha presentado un nuevo Mesías, a semejanza de aquel que no ha mucho tiempo causó tantos desórdenes en el departamento del Beni [...] la reunión de indios es considerable, y que no ocultan su intención de sublevarse, prodigando por el contrario sus amenazas contra los cristianos⁷.

En una de las asambleas, se aprobó por unanimidad el plan de una «sublevación general» contra los karai. En ella se eligió a Chapiaguasu, joven *ipaye* de 28 años, como jefe principal del movimiento anti-karai.

A Chapiaguasu, por ser considerado como un *ipaye* de facultades extraordinarias, y quizás por sus supuestas condiciones de vida celibataria, se lo pudo denominar *Japíaoeki-Tumpa*, que podía entenderse como 'célibe de Dios' o también como 'varón divinizado'. Sin embargo, pudo haber otra acepción, la de *Apiaguaiki-Tumpa*, que es la que adoptamos en nuestro texto por ser la de común uso en nuestros días⁸.

⁷ Combès 2014: 60. El mesías beniano al que se hace referencia es el mojeño Huayocho (Ver Bernardo Gantier: Revista Cuarto Intermedio, 1988, N°8, pags: 43-58).

⁸ D. Arnulfo Camargo, del Alto Parapetí, nos dio el supuesto nombre del Tumpa. De joven se llamaba «Chapiaguasu». En Kuruyuki, recién, fue llamado *Japíaoeki*. Según el Sr. Camargo, él fue quien le dio este nombre al escritor Hernando Sanabria, quien al parecer no lo pudo transcribir como se le había indicado al denominarlo «*Apiaguaiki*» (Comunicación personal). Cecilia Tejerina, de Ivo, recuerda que su abuelita, fallecida por 1950, les hablaba a sus

Según parece, Chapiaguasu, de niño, se había criado al lado de su madre en la estancia de Yuai (Yoay), cerca del Gran Parapetí, que entonces pertenecía al ganadero más rico de la Provincia de Cordillera, D. José Manuel Sánchez, cuya familia, en 1915, causaría escabrosos altercados a los franciscanos.

La crianza de Chapiaguasu coincidió con los años de dispersión de los grupos de la Cordillera Central, después de la derrota de 1874-75. Con ocasión de aquella guerra, su madre partió a Mburukuyati con el grupo que lideraba Kuchirama (ver 23.7B). Allí, Chapiaguasu debió presenciar el drama sangriento causado por D. Pedro Zárate en 1877. Es probable que la madre de Chapiaguasu muriera en aquella cruel matanza. El niño, según Añemoti, fue llevado por un "viejo de *Isipotindi*" (*Sipotindi*), el cual le enseñó "muchas cosas", para luego ser recogido por el jefe Machirope⁹ de Mbororigua, donde debió crecer hasta su edad juvenil. No es probable que posteriormente, al ser reconocidas sus primeras facultades de *ipaye* o chamán, se hubiera ido a vivir con Guirariyu¹⁰ de Cuevo, el ya conocido *ipaye* inspirador de la guerra de 1874-75 (ver 23.2).

En una de sus actuaciones, como *ipaye*, en la Misión de Santa Rosa de Cuevo, sanó a un enfermo llamado Añemoti (*Ayemoti*, conocido por los karai como Ayamonte). Este, a pesar de ser mucho mayor que Chapiaguasu, llegó a confiar tanto en el joven chamán que se convirtió en su amigo íntimo e inseparable. Añemoti, desde entonces, abandonó la vida de la misión y se dedicó a acompañar a Chapiaguasu en sus recorridos por las comunidades de la Cordillera, sin hacer distinción entre comunidades aliadas o no aliadas a los karai. Por todas ellas los dos amigos rememoraban "las opresiones sufridas y alentaban a confiar en unos tiempos mejores. En uno de estos recorridos llegaron a Kuruyuki y hallaron a la comunidad sumida en el túnel de la tristeza y desolación¹¹.

Fue desde aquel momento, a principios de diciembre de 1891¹², que se iniciaron las asambleas entre jefes chiriguanos, que tendrían el efecto de ser fermento de una guerra total para la liberación chiriguana.

nietos de Chapiaguasu-Tumpa (Comunicación personal). En una nota del Cap. 19, ya he dado razón de por qué en esta segunda edición estoy usando el nombre de *Apiaguaiki* en lugar de *Japíaoeki*.

⁹ "Machirope sucedió a Mburikanambi como capitán grande del Ingre entre 1879 y 1883 y se mantuvo en el cargo hasta su muerte en 1905". (Combès 2014: 53).

¹⁰ En mi anterior edición di a entender que *Apiaguaiki* había sido iniciado por el chamán Guirariyu (Pifarré 1989: 375), lo que basándome en Combès (2014: 6) estoy dejando de afirmar.

¹¹ Sanabria 1972:102-128. El mismo Sanabria plantea la posibilidad de que se hubiera criado en una estancia karai de Cuevo, basado en un testimonio del viejo Taruire de Kaipependi. Según Mario Gutiérrez, no se puede probar nada sobre la infancia del Tumpa: «...nadie puede decir, aún hoy mismo, quién era ni de dónde venía» (Gutiérrez 1987:33).

¹² Combès 2014: 56.

A Apiaguaiki *Tumpa* se le asignó una vivienda aparte, que «adornaron interiormente con lienzos y marazas coloradas, custodiada por guardias». Nadie se podía acercar a la casita sin cumplir con un ceremonial establecido y al *Tumpa* se le tenía que hablar de rodillas, lo que solamente estaba permitido a sus consejeros más allegados.

El *Tumpa* Apiaguaiki dedicaba la mayor parte de su tiempo a la meditación y solamente se comunicaba con los demás para «pronunciar sus oráculos y dar órdenes a los enviados que recorrían en su nombre las tierras pobladas de chiriguanos». Exhortaba a su gente a no tener miedo a los fusiles de los soldados karai porque «no escupirían más que agua», al tiempo que prometía la inmunidad y pronosticaba una vida nueva para los que luchasen en la guerra. La presencia del joven *Tumpa* garantizaba la victoria segura y la invulnerabilidad de los *kereimba* o combatientes¹³.

Jefes chiriguanos de todas partes acudían a visitarlo para conocerlo directamente. Algunos, después de haberlo escuchado, se adherían a su plan de guerra (como Guirakota-II); otros, en cambio, mantenían en reserva su posición (caso Tengua de Kaipependi¹⁴) o daban muestras de dudosa neutralidad (caso Mandepöra de Macharetí o Chituri del Gran Parapetí. Ver 19.4A)¹⁵.

13 Gutiérrez 30; Martarelli 1918:262. En el *Tumpa*, además de su condición célibe, eremítica y sacral, que hemos señalado, se pueden señalar otros aspectos más, que empalman con la tradición chiriguana:

- Aparece en unas circunstancias de desesperación, en que los Chiriguano son *paravete* (Métraux 1932:170-171; ver mitos en Nordenskiöld /1912/1983-84:195).
- Sus oráculos rechazan de modo tajante al karai y afirman los aspectos más étnico-tradicionales: la tierra-sin mal, de gratuidad, reposo, etc.
- Hay todo un sincretismo de símbolos políticos, religiosos y culturales.
- El *Tumpa* es un mestizo, siquiera desde el punto de vista cultural y, en cierto sentido, aparece como alguien desconocido.

Otros elementos eran más carismáticos y peculiares. Más que un discurso terrorífico, centrado en el terror y juicio de los «no creyentes», sus palabras aluden a la inmunidad frente a la guerra y la muerte (Susnik 1968:94).

Estamos ante el caso de un chamanismo que llega al mayor grado de sublimación, al igual que en otras oportunidades de la historia en que se pudieron dar insurrecciones chiriguanas.

Comparando el chamanismo tupi-guaraní con el chamanismo chiriguano, Combès hace la siguiente observación:

“Por el tono místico de sus discursos, los tumpas chiriguano pueden ser vistos, por un lado, como los herederos de los profetas y chamanes tupi-guaraníes de Paraguay y Brasil. Pero existen también, por otro lado, ciertas diferencias notables. Primero, el actuar de los profetas tupi-guaraníes no siempre estuvo ligado a la resistencia contra la colonización europea, sino a peregrinaciones religiosas en busca de una tierra mejor, o de la morada de un héroe civilizador, todos motivos generalmente confundidos bajo la etiqueta de “búsqueda de la tierra sin mal”. Por el contrario los tumpas chiriguano siempre aparecen, a lo largo de los siglos, como principales agentes de una sublevación anticolonial.” (Combès 2014: 24).

Sobre interpretaciones o significados de “hombre-tumpa”, visto como “hombre-dios” o “dios de carne y hueso”, ver: Combès 2014: 24-27.

14 Tengua, o José Ignacio Aireyu, sería apresado por la autoridades karai pocos días antes del 28 de enero de 1892.

15 Sobre el papel que cumplió Mandepöra, hay diferentes versiones:

- Al principio estuvo con Apiaguaiki y luego se pasó a los blancos (Gutiérrez 1987:37).
- Jugaba a dos caras simultáneas, aunque, en realidad, era confidente del *Tumpa* (Martarelli 1918:272).
- Apoyaba las intenciones del *Tumpa*, aunque en los hechos estaba en contra del derramamiento de sangre

La movilización chiriguana en torno al *Tumpa* se logró con una rapidez extraordinaria. En pocos días, el número de congregados en el escenario de la guerra llegó a los seis mil, lo que no significaba que todos ellos fueran *kereimba* o guerreros directamente, sino que esta cifra incluía a las mujeres, niños y ancianos; ya que estamos ante una gran turba de comunarios desalojada de sus tierras y que no tiene donde albergarse. De hecho, no era posible buscar acogida en las misiones, cuarteles y haciendas, porque en estos lugares hubieran sufrido el amedrentamiento de los karai. El que estas personas tan vulnerables hubiesen estado congregadas en el mismo escenario donde iba a producirse la última gran batalla, le impregnaba a toda la guerra un alto grado de patetismo y tragedia¹⁶.

Guirakota-II, o Chaparilla, era el jefe que se disponía a participar con el mayor número de jóvenes combatientes¹⁷. La comunidad de Ivo, con sus jefes Nambí, Azukari y Anduari (este último acabaría desertando), le seguía en la cuota de participantes. De hecho, la presencia de grupos chiriguano incorporados para la guerra estaba circunscrita a las zonas de Cuevo, Ivo, Yuti y otras comunidades del radio de estas zonas. Se puede entender que el movimiento no fue tan general como se ha podido suponer y que, por tanto, no correspondía a un mapa general de la Cordillera¹⁸:

- Cordillera Central: Chimbe, Karandaiti, ñankaroisa (Ñankaroinza), Ivo, Kuruyuki, Karuruti y algunas fracciones de las misiones de Santa Rosa de Cuevo y Macharetí. Por primera vez en toda la historia chiriguana se observa la ausencia de los de Guacaya.
- Kaipependi-Yuti: Salinas, Pipi, Itakay y algunas fracciones de Kaipependi y Choretí.
- Alto Parapetí: Iviyeka-Guaraka y Río Arriba.
- Parapetí-Charagua: Ovai-Charagua, Okita, Takuarandi y una fracción del Gran Parapetí.

“después de la estrepitosa derrota chiriguana de la guerra de 1874-77” (Langer 2009:178).

16 Comunicación personal con Combès.

17 Según el Coronel Melchor Chavarría, “Bernardino Chaparilla fue el «generalísimo» de los rebeldes (Chavarría 1892b), el «motor principal» del funesto alzamiento [...] el alma de la sublevación, el director de las fortificaciones” (Citado por Combès 2014: 55).

18 En esta numeración, siguiendo a Combès, no incluimos a los Chiriguano y los Chané del Pilcomayo Sur, como se explica en la nota siguiente. En mi primera edición, sin disponer de la información recientemente ofrecida por Combès, nosotros hablábamos de un movimiento general chiriguano, lo que no fue tan así.

- Otros: Kankape, Sakarigua, Vitiakua y Urusikiva¹⁹.

19 Comunidades chiriguanas rebeldes en 1892

(Cuadro readecuado por Combès 2014: 105-109)

Asumimos este cuadro que corrige levemente el que en estas mismas notas habíamos presentado en nuestra anterior edición de 1989:

Martarelli 1892	Chavarría 1892b	Agregado por Pifarré 1989	Nº de rebeldes (Chavarría 1892b)
ZONA KAIPEPENDI-YUTI			
Choreti	Choreti		210
Yuti	Yuti		1.570
Caipipendi (Tengua)		Fracción Caipependi	
Salinas			
Pipi	Pipi		220
Itacái	Itacay		180
Sub total (incompleto) Kaipependi-Yuti			2.180
ZONA CENTRAL			
	Itiyuro		200
	Chimbe		80
Carandaiti	Carandaiti		320
Nacaroinza	Ihancaroinza		180
Ivo	Ivo		700
Kuruyuki	Cururuyugui [sic]		240
Cuevo	Cuevo		120
		Macharetí (fracción)	
	Carurutí		179
Bitiagua			
Sub total (incompleto) zona Central			2.019
ZONA ALTO PARAPETÍ			
	Río Parapetí, propiedad de la Sra. Franco		120
	Iviyeca	Iviyeca-Guaraka	280
Sub total Alto Parapetí			400
ZONA PARAPETÍ-CHARAGUA			
Tacuarandi	Uruquisiva [Ururigua]		420
	Parapetí arriba		300
Obay	Charagua		499
Oquita			
Sub total (incompleto) Parapetí-Charagua			1.219
OTROS			
Carapari	Carapari	Carapari	300
Concapi		Kankape	
Sakarigua		Sakarigua	
Sub total (incompleto) "Otros"			300
TOTAL (INCOMPLETO)			6.118

Los principales consejeros del *Tumpa* eran, entre otros, Añemotí, Guirakota-II, Baiririki²⁰. Anduari, Nambi y, hasta el día de su apresamiento, Tengua. Sobre la fidelidad de este último al *Tumpa*, hay dudas y no se sabe a ciencia cierta si, con motivo de su prisión (ver más adelante), se entregó al servicio de los karai.

Baiririki era el responsable de distribuir las flechas, arcos, lanzas y mazas entre los seguidores del *Tumpa*, aunque también habían algunos escasos rifles y revólveres.

En los festines preparatorios para la guerra no había distinción entre neófitos de las misiones, peones de servidumbre y grupos de alguna manera independentistas. Se alcanzaba una curiosa combinación de grupos o individuos con distintas opciones, que solamente podía ser armonizada por un personaje tan 'extraordinario' como el *Tumpa*.

Todos coincidían en un común deseo: hacer perecer a los «cristianos» o expulsarlos del territorio. Durante las fiestas de Carnaval se daría comienzo a la guerra.

El ambiente de euforia guerrera vivido en Kuruyuki no podía pasar desapercibido a los karai, quienes empezaron a alarmarse por lo que podía suceder. El franciscano D'Ambrogio, el 15 de diciembre de 1891, el corregidor de Cuevo y algunos vecinos de Ñuumbite (Cuevo) se apersonaron ante el mismo *Tumpa* para disuadirle de sus intentos. Este los recibió con cortesía y delicadeza. Según el franciscano D'Ambrogio, les dio a entender que, él y sus seguidores, no pensaban llegar a la violencia y que las asambleas de Kuruyuki solamente tenían un carácter religioso al estilo tradicional chiriguano:

*"Desde el momento que tuve conocimiento de reuniones de aquellos indios bajo pretexto de rogativas que hacían a un Ipaye (brujo) y según otros Tumpa (Dios), no dejé de hacer las diligencias necesarias, convalidando la autoridad política del cantón para que se capturara al brujo y demás autores de tan funesto desorden. Como que apoyado por dicha autoridad, el día 15 de diciembre me fui al lugar de Curuyuki acompañado de unos 20 hombres. Pregunté el objeto de aquel espectáculo y me contestaron que hacían rogativas. Intimé que salga del rancho al Ipaye y se resistió. Volví a insistir a los capitanes que lo saquen a la plaza, y después de algunas dificultades obedecieron. No hallándonos capaces de capturarlo por haber observado la fuerza superior a la nuestra, a saber como 300 indígenas, nos contentamos hacerles todas observaciones que venían al caso, y muy especialmente haciéndoles conocer lo supersticioso de sus ceremonias y la idea del Verdadero Dios. A todo esto aparentaron estar convencidos de sus errores, nos prometieron el retiro a sus casas y estar sujetos a las autoridades, peor no cumplieron sus promesas, más bien siguieron con más escándalo"*²¹.

Hemos incluido grupos que seguramente no estuvieron en Kuruyuki, pero sí colaboraron con el *Tumpa* en los distintos asaltos a las haciendas. (Gutiérrez 1987:31; Martarelli 1918:263; Sanabria 1972:225-227).

20 El verdadero nombre de Baiririki podía ser «Barajky» (AP-IVU 1).

21 Citado por Combès 2014: 58

A los pocos días, desde Santa Rosa, un capitán chiriguano neófito de la misión, Patiri, fue enviado a visitar al *Tumpa* para intentarlo nuevamente disuadir de su plan de lucha.

Fue a propósito de estas visitas que Añemotĩ respondió con una carta dirigida al P. D'Ambrogio, en la que le hace entender que el *Tumpa* no tiene nada contra los padres misioneros sino contra "sólo de los que les quitaron sus tierras a la gente y matan por el gusto de matar y robar nuestras cosas". En la misma carta, hace ver de todas maneras que "si vienen ellos nos defenderemos... si no es de a buenas será de a malas y ellos serán responsables de lo que pase"²².

Sin embargo, las autoridades de las provincias de Acero y Cordillera, desconfiando de las palabras de Apiaguaiki, se pusieron en acción y enviaron un destacamento de soldados, bajo las órdenes del teniente Sanz, que llegó el 3 de enero de 1892 a la estratégica misión de Santa Rosa de Cuevo, que desde aquel momento cumpliría las funciones de cuartel general de los karai. A este destacamento se le unieron algunos vecinos de Ñuumbite (Cuevo) y unos cuantos neófitos de la misión de Santa Rosa. Aunque entre los karai, como observa Combès, había antagonismos sobre todo por razones de partidismo político, en la práctica, frente al común enemigo chiriguano, actuaron de forma conjunta²³.

En dos ocasiones más, el 4 de enero, las autoridades de Ñuumbite y el teniente Sanz entablaron conversaciones con Apiaguaiki *Tumpa*, en orden a buscar una salida a la grave situación que se estaba viviendo. El *Tumpa* aceptó convenir «un tratado de paz y alianza».

Por parte de los karai de Cuevo, sin embargo, se extiende el pánico y se espera de un momento a otro la sublevación general, ya que, todos los chiriguanos reunidos en Kuruyuki "se encuentran bien armados... están a todo trabajar flechas"²⁴.

24.3 LA GUERRA SE HACE INEVITABLE (ENERO DE 1892)

Nochevieja. Un suceso, considerado de suma gravedad por los Chiriguano, desvió el curso de los acontecimientos. El corregidor de Ñuumbite (Cuevo), D. Fermín Saldías, asesinó, y no hay seguridad de si llegó a violar, a una kuñatai o jovencita,

²² Añemotĩ con profundo afecto le reconoce al P. D'Ambrogio, al mismo tiempo que se disculpaba, que «los padres han sido buenos conmigo y, vos, más bueno...» y le hacía ver que se sentía comprometido a Apiaguaiki: «yo creo lo que dice porque Dios le alumbró» (Sanabria 1972:225-227).

²³ Combès 2014: 89.

²⁴ Basado en Combès 2014: 58-60.

al parecer pariente del jefe Azukari de Ivo. El criminal no recibió ningún castigo ni llamada de atención. Este suceso fue conocido unos días después por los Chiriguano de Kuruyuki y ello les sulfuró sobremanera. El asesinato de la muchacha chiriguana precipitó el inicio de la guerra.

4 de enero. Después del fallido encuentro para las paces, se declaran las primeras señales de sublevación cuando se registra un asalto al fuerte de Karandaiti: "lo redujeron a cenizas y exterminaron a sus moradores"²⁵.

6 de enero. En la plaza de Kuruyuki, «la humareda se elevaba en espesas columnas». Para los hacendados del vecindario era una señal de que algo iba a suceder. Las lluvias intensas del primer mes del año no iban a impedir la guerra²⁶.

En las proclamas guerreras están presentes los capitanes Nambi y Azukari de Ivo y por supuesto uno de los principales consejeros del *Tumpa* Apiaguaiki, Añemotĩ.

7 de enero. En la madrugada, el teniente Sanz, procedente de la misión-cuartel de Santa Rosa, con un pelotón de escolta, fue sorprendido en la pampa de Ñuumbite (junto a Cuevo), o tal vez en la misma quebrada de Mandiyuti. En un combate que duró 4 horas, el teniente y nueve de sus acompañantes perecieron bajo la espesa cortina de flechas chiriguanas que se les vino encima. Además, ocho de los soldados quedaron heridos. A este inesperado ataque le siguió el saqueo e incendio del pueblo de Ñuumbite, en cuya operación perecieron, traspasados por las lanzas chiriguanas, «unos cuantos cristianos» que buscaban refugio en sus casas. Finalmente, el grupo de ataque chiriguano se dirigió al cuartel de Santa Rosa, a una legua de Ñuumbite, pero fracasó en su intento de conquistarlo²⁷.

Por las mismas fechas de enero. Otros grupos chiriguanos se habían distribuido por diversas partes de la Cordillera con la consigna de tomar las haciendas. Podemos señalar como probables las siguientes acometidas de los Chiriguano rebeldes:

- Por la parte de Camiri asalto a haciendas en Pipi, Guarni (cerca de Choretí), Itakise, Yaguakua y Yuti.
- Cerca de Lagunillas ingreso a una estancia de Mborevitindi (Morevitindi), donde perdonaron la vida a un puestero amigo.
- En el Alto Parapetí incendio las casas y establecimientos de las familias Franco y Chaves.

²⁵ Combès 2014: 60

²⁶ Martarelli 1918:265-266; Sanabria 1972:144-145.

²⁷ Martarelli 1918:267; Nino 1908:117-118; Sanabria 1972:151.

- Varias propiedades de Karayagua, ĩäkaröisa (Ñankaroinza), İsipotindi (Sipotindi) y Madeyapekua (Mandeyapekua), de la Cordillera Central, cayeron también en poder chiriguano. En ĩäkaröisa (Ñankaroinza), la meta era castigar a los hermanos Castillo, pero estos se pudieron fugar a tiempo.
- Tampoco escaparon a los asaltos chiriguanos las propiedades más próximas a la comunidad de Ivo. En Ivoka, a dos km de Ivo, un argentino, apellidado Palavecino, logró escapar a duras penas con vida y se encaminó hacia Charagua para dar a conocer los hechos acaecidos²⁸.

10 de enero. Frías se había hecho cargo del cuartel central de Santa Rosa, que sería reforzado con otros voluntarios enviados por los corregidores de los pueblos aledaños.

Mientras se iban tomando estas primeras medidas de represión, los karai fueron reclutando las fuerzas necesarias para luchar contra los Chiriguano. El ya anciano Coronel de Saipurú, D. José Mercado, además de reunir un contingente de voluntarios de Gutiérrez y Charagua, logró la adhesión de José Manuel Chituri, con 100 «flecheros» del Gran Parapetí. El cuartel de Choreti también fue reforzado por el Subprefecto de la Provincia de Cordillera, D. Bernabé Araoz, gracias a voluntarios prestados por las haciendas o procedentes de los pueblos vecinos. Desde Sauces, (Monteagudo) inmediatamente después de la fiesta de Reyes, habían aparecido los refuerzos del coronel Tomás Frías, con 50 soldados entrenados y 400 «indios aliados».

11 de enero. Una propiedad de Takuarandí (Gran Parapetí) fue acometida por los jefes Chanchi (o Khuchi) y Ñatirama. Allí perdieron la vida trece charagüeños, que formaban parte de una comisión que tenía como objetivo rescatar a la hija de Martín Palavecino que había sido secuestrada. Los karai que relataron este choque guerrero, lamentan haber sido traicionados, según ellos, por Chanchi, capitán de Takuarandí; y Ururigua. Esta supuesta traición se basaba en el hecho de que Chanchi había recibido el cargo de capitán comunal de parte del Subprefecto de la provincia de Azero, y además estaba subordinado por nombramiento a la autoridad del Gran Parapetí. No queda claro si después de estos hechos, el mismo capitán grande de Kaipependí, José Ignacio Aireyu, alias Tengua, ingresó a Takuarandí matando al jefe chiriguano Chanchi²⁹.

28 Gutiérrez 1987:35-38; Martarelli 1918:266.277-278; Sanabria 1972:151. Según Combès los recuentos de asaltos a puestos ganaderos o haciendas relatados por Sanabria, no son verificables del todo. Según esta autora “los acontecimientos más importantes tienen por teatro Cuevo y el pueblo karai de Ñumbite sin olvidar un trágico episodio en Tacuarandí”. (Combès 2014: 62).

29 Tengua, al igual que Mandepöra, cumple el doble papel de jugar a dos caras. En caso de que hubiese acometido y ultimado a Chanchi, este hecho no le debió valer para que unos días más tarde fuese apresado en Lagunillas por la sospecha que se levantó en su contra de estar apoyando al *Tumpa* Apiaguaiki. (Ver Combès 2014: 63-64.94). A

Todos estos acontecimientos, si es que ocurrieron casi de forma simultánea, pudieron alarmar en grado sumo a los habitantes de las provincias de Acero y Cordillera. Los pueblos o haciendas de Ivo, El Ingre y Guacaya se vaciaron casi completamente. Los de Ñuumbite (Cuevo) se refugiaron en el cuartel de Santa Rosa. Lagunillas, Gutiérrez y Charagua, fueron, también, núcleos de refugio de muchos hacendados. Los habitantes de Charagua, después de lo acontecido en Takuarandí, se escaparon a Saipurú y a otras partes³⁰.

En medio de tanta agitación y alarmas crecientes, se llega incluso a rumorear que los Chiriguano están recibiendo el apoyo directo de los Toba de El Chaco.

Alguna información sobre estos hechos añade que Mandepöra (Mandepónay, Mandepóna) estuvo a punto de atacar Yuai (Yoai), entre Boyuibe y Karandaiti, pero al parecer “al ver la superioridad de los blancos, se alió con ellos”³¹.

Por otra parte, las autoridades locales y provinciales se movieron para tomar las medidas que consideraban urgentes. En Charagua, informada la población de lo que ocurría en Kuruyuki por el argentino Palavecino, se decidió enviar a un jinete experto, Zabulón Vaca, para que fuera a pedir refuerzos a la ciudad de Santa Cruz. Por otra parte, un pelotón de charagueños voluntarios, al mando del hacendado D. Ignacio Velasco, llegó a Takuarandí para castigar de modo sanguinario a Ñatirama y a su gente. Al mismo tiempo, controlaron algunos primeros indicios de levantamiento en Okita y Huacareta³².

Por el lado de ĩäkaröisa (Ñankaroinza), los hermanos Castillo armaron a sus peones y, reforzados por una partida de neófitos de Macharetí, salieron por los campos vecinos «en busca de rebeldes».

En Lagunillas, fue detenido Tengua, capitán principal del Gran Kaipependí. Este hecho influyó para que algunos de sus seguidores combatieran a favor del ejército karai, aunque los partidarios de Ararigua, un jefe subalterno, también de Kaipependí, siguieron a Apiaguaiki.

Desde Choreti, en cuya comunidad el jefe chiriguano Gregorio Guirarova apoyó la improvisación de una plaza militar, los soldados reprimieron a las comunidades de Pipi, Itakay, Camiri, Aratiku y Guaraka.

partir de ahí ya no volvemos a ver a Tengua en relación a la sublevación de Kuruyuki, aunque un tiempo después recuperará el lugar de ser colaborador de las autoridades del gobierno (Ver Combès 2014: 95).

30 Gutiérrez 1987:38.

31 Este frustrado asalto, fue relatado por Mario Gutiérrez, tal como indica Combès (2014: 63-65).

32 Se refiere sin duda al Huacareta cercano a Takuarandí.

12 de enero. A todos los reclutamientos de emergencia les faltaba todavía la contribución militar de la ciudad de Santa Cruz. Según Sanabria, el jinete charagueño Zabulón Vaca salió presuroso de Charagua para dirigirse a Santa Cruz, a 240 km en línea recta.

13 de enero. Tomás Frías llevó a cabo su primera acción guerrera. Sostuvo un combate en la quebrada de Mandiyuti contra los rebeldes y acto seguido se dirigió hacia Ivo donde llegó a quemar parte de su rancho, hasta llegar a ser acometido por una densa tropa de Chiriguano que le causaron 3 muertos y 20 heridos. Frías se vio forzado a retroceder y a tomar el camino de regreso a Santa Rosa, a la sombra de la persecución chiriguana³³.

A partir de este momento, se sabe que los rebeldes además de los arcos y flechas disponen de algunas armas de fuego. Se cuenta que están atrincherados, "parapetados con 11 zanjas, cercas y cueros...fosos y zanjas, cubierto con hojas y tierras en una larga extensión". De hecho, las trincheras no son cosa nueva en las guerras chiriguanas.

15 de enero. Mandepöra (Mandeponay, Mandepona) de Macharetí "marchó a pelear contra los alzados" con soldados neófitos tanto de Macharetí, Tarairí y Tigüipa. Ofrecen apoyo a ĩäkaröisa (Ñankaroinza)³⁴.

En el mismo día, el jinete Zabulón llegó a la capital oriental. Al ser notificada de lo que ocurría en la Cordillera chiriguana, la ciudad se declaró en «estado de peligro». Inmediatamente, el prefecto del Departamento, general Ramón González, reclutó y preparó a 150 'milicianos'. González era un militar experimentado que había luchado en la guerra del Pacífico.

18 de enero. El general González partió de Santa Cruz.

El gobierno nacional nombra al Coronel Melchor Chavarría para que actúe como delegado del gobierno nacional representando a las provincias de Tomina, Azero y Cordillera. Chavarría sale desde Sucre con dirección a Lagunillas (415 km), con una tropa de 50 soldados y con el Teniente Coronel Eneas Gorena.

33 Refiriéndose seguramente a este combate, una carta anónima, publicada en "La Estrella de Oriente" de Santa Cruz, uno de los combatientes explica que las fuerzas de Frías perdieron "tres compañeros y 15 indios aliados", mientras señala que han muerto 70 rebeldes, habiendo éstos tenido "22 prisioneros, 15 mujeres y 7 hombres". La misma carta añade que "se les ha quitado 300 cabezas de ganado vacuno que habían robado, 40 mulas, 10 caballos y algunos enseres" (Ver Combès 2014: 187).

34 Combès 2014: 66-67

19 de enero. El obispo de Santa Cruz, José Belisario Santisteban, expidió un «auto» o carta pastoral, en el que pedía rezar, en todas las iglesias de la ciudad, rogativas y misas «contra paganos». En su carta, la autoridad eclesiástica lamentaba «la triste noticia de la sublevación de los indígenas infieles en los pueblos fronterizos de la Provincia de Cordillera». Asimismo, el jerarca mostraba su honda consternación porque estaba en riesgo «no solo el sacrificio de grandes intereses, propiedades y haciendas sino el de la vida de sus hermanos habitantes de la provincia que militan en las filas del cristianismo»³⁵.

22 de enero. El general González llega a Lagunillas. De acuerdo a un informe del general, "del Izooc se habían desprendido dos partidas de gente armada, para operar contra los indios, de acuerdo con las fuerzas reunidas en Charagua"³⁶.

25 de enero. El general sale de Lagunillas.

27 de enero. El general llega a la misión de Santa Rosa de Cuevo³⁷, con la finalidad de "batir el enemigo en sus atrincheramientos"³⁸.

24.4 LOS DOS FRENTES EN CONTIENDA: SANTA ROSA Y KURUYUKI

Retrocedamos al 10 de enero. Vayamos al cuartel de Santa Rosa de Cuevo, que desde esta fecha está a cargo el coronel Tomás Frías de Sauces, subprefecto de la provincia de Azero.

Tan pronto como el militar llegó a la misión-fortaleza, se dedicó a revisar las fuerzas de combate disponibles y a inspeccionar el terreno de los alrededores.

35 AC-SCZ 6-7.

36 Combès 2014:186.

37 Sanabria 1949:92; 1972:170-178. En el Isoso se conservan testimonios de tradición oral sobre la participación de Ioseños en la guerra: «...Apurani, Apyta, Kamboyea, Chopa...pelearon en Kuruyuki; de donde trajeron niños prisioneros, trajeron tres muchachitos, por todo seis, tres mujeres y tres muchachos...» (Farré 1985:1).

Adolfo Rodas Escobar, al parecer de 115 años y testigo de la guerra, relataba: «Mi padre había sido comisionado para acompañar al refuerzo que venía de Santa Cruz para ahuyentar a los indígenas que se habían sublevado... Los indios eran diestros y caminaban entre las espinas sin tener cuidado. Los pocos indios que trabajaban en las haciendas se habían escapado y se refundieron. Lo único que hacían eran flechas. Las cuñas andaban muertas de hambre porque tampoco ellas querían trabajar... Mi padre al cabo de un mes volvió con seis yuntas de cuñas jovencitas. La orden que tenían era de matar a los cambas y conservar la vida de las cuñas. Éstas mi padre las repartió, y en la casa se quedaron tres, las más bonitas» (Periódico «La Carretera», 1987, Núm.69, Camiri).

38 Combès 2014: 71.

13 de enero. Corresponde al asalto y quema del rancho de Ivo, contiguo a Kuruyuki, que Frías llevó a cabo, aunque luego con algunas bajas tuvo que escapar. Ya nos hemos referido a este hecho.

Después del golpe sufrido cerca de Kuruyuki, Frías prefirió dedicar un tiempo más al entrenamiento de sus tropas, conformadas por una mezcla nada uniforme de soldados, voluntarios e «indios flecheros» que eran aliados de los karai³⁹.

Por su parte, por el bando chiriguano, las libaciones de chicha despertaban el entusiasmo de los seguidores del *Tumpa*, nuevamente reconcentrados en la plaza de Kuruyuki, al tiempo que los principales jefes sostenían largas deliberaciones en torno a la persona del *Tumpa*. Baiririki opinaba que la guerra se debía mantener por partes y en base a asaltos discontinuos y sorprendidos, de acuerdo al más genuino estilo de la tradición chiriguana. Pero Apiaguaiki, más visionario e iluminado por sus vaticinios proféticos, secundado por Guirakota-II, era de la opinión contraria: la guerra se debía librar a campo abierto y de una vez por todas. Su opinión prevaleció. El primer objetivo era la conquista del cuartel emplazado en Santa Rosa de Cuevo⁴⁰.

21 de enero. A la seis de la mañana, mientras el P. Martarelli, conversor de Santa Rosa, «celebraba el augusto sacrificio de la misa», unos 1000 *kereimba*, de a pie, y otros 300, de a caballo, «al mando del *Tumpa*», acosaron inesperadamente a los neófitos, a los karai y soldados resguardados en el Cuartel de Santa Rosa. Aunque los defensores de la fortaleza karai, al principio se alborotaron, el coronel Frías tuvo la suficiente serenidad para distribuirlos por grupos ordenados «en los puntos más débiles y amenazados». Los Chiriguano, después de un combate de 3 horas, se desconcertaron, retrocedieron y se dieron a la fuga, no sin dejar inertes, en la falda de la colina del cuartel, unos cuarenta muertos de su propio bando, entre los que figuraba el valiente Baiririki. Otros seguidores del *Tumpa* fueron apresados, como el jefe cueveño Chavuko, llamado «el indio traidor de la Misión». Su cabeza, después de ser ajusticiado, fue expuesta a la vista de todos en la plaza de Santa Rosa. Supuestamente los defensores de la plaza militar tan solo tuvieron quince heridos⁴¹.

El franciscano Martarelli cuenta que Mandepöra (Mandeponay, Mandepona), antes de llevarse a cabo el ataque chiriguano, había precautelado al coronel Frías de lo que iba a suceder. Esta información contradice, en cierta manera, el ambiente de sorpresa y sobresalto vivido en el cuartel, durante los primeros momentos del acoso chiriguano.

39 Gutiérrez 1987:38-40; Martarelli 1918:267-271; Sanabria 1972:159-169.

40 Nino 1908:118.

41 Martarelli 1918:271-273; Sanabria 1972:171-172.

24 de enero. Tomás Frías relata el combate del día 21 en Santa Rosa de Cuevo, explicando que los indígenas rebeldes iban “armados de flechas, lanzas y algunos rifles” hasta que bajo la lluvia de un “fuego graneado” se vieron obligados a escaparse “por distintas partes al lugar de sus atrincheramientos que es Curuyuki”⁴². Frías relata también cómo fue ajusticiado el jefe cueveño Chavuko:

*El mismo día cayó uno de los principales capitanes llamado “Chabuco” a poder de los aliados a distancia de 3 leguas de esta misión, donde después de haberlo muerto a lanza y flecha le cortaron la cabeza y la conducieron [sic] ante mí para que lo conociera al rebelde cabecilla de los alzados; la alianza como sentida y agraviada la pusieron la cabeza de Chabuco en la punta de una lanza y la hicieron dar vueltas por la plaza de la misión con asistencia de todos los capitanes haciendo un gran alarde; pasado esto la colgaron de uno de los árboles de la plaza para que esto sirva de escarmiento a los demás*⁴³.

Durante los días siguientes, después del enfrentamiento abierto con los karai, en torno a la fortaleza de Santa Rosa, Apiaguaiki volvió a concentrarse con su gente en Kuruyuki, con la intención de reforzar su campo de defensa. «En pocos días abrieron fosos circundándolos con gruesos palos en un lugar montuoso». En realidad, el campo de Kuruyuki no podía cumplir, bajo ningún aspecto, el papel de plaza de defensa. Estaba en un lugar abierto, plano y vulnerable por cualquier ángulo de penetración. Si se hubiera escogido el pequeño cerro del Tüparepoti (Tumparepoti), a 500 metros del campo de Kuruyuki, la capacidad de contención y defensa probablemente hubiera sido superior⁴⁴.

Como ya se ha dicho, el cuartel de Santa Rosa recibió un sólido refuerzo con la llegada, el 27 de enero, bajo una tupida y persistente lluvia, de las tropas cruceñas del general González, quien ocuparía el puesto de comandante. Entre los «indios aliados» (una buena parte de ellos eran neófitos de Santa Rosa) y los soldados karai, el general cruceño disponía de 1690 hombres para la guerra⁴⁵.

24.5 LA BATALLA FINAL DEL 28 DE ENERO DE 1892

28 de enero. Era el día concertado para que los karai devolvieran la ‘visita’, que una semana antes les habían hecho los *kereimba* de Apiaguaiki al cuartel de Santa Rosa.

42 Combès 2014: 68.188.

43 Combès 2014: 68.

44 Martarelli 1918:277.

45 Gutiérrez 1987:39; Martarelli 1918:278-279; Nino 1908:120.

Aunque los datos de los varios informes son diferentes, la batalla pudo durar desde las seis o siete de la mañana hasta las dos de la tarde.

Apiaguaiki y sus hombres aguardaban la llegada del ejército a cubierto de las trincheras de Kuruyuki, todos pintados de rojo y negro, «lucían plumas en la cabeza y vestidos de chiripa, con baticola». Los más valientes, con sus sonoras y vibrantes palabras, enardecían los ánimos para la lucha, bajo el fondo musical de los «porongos y cuernos, senene e iguiramimbi».

En un primer tiempo, «el combate fue reñido por ambas partes». De hecho, por el número real de combatientes en el mismo campo de batalla, karai y Chiriguano estaban prácticamente equiparados, si bien los karai tenían la ventaja de contar con la superioridad de las armas... Los Chiriguano, por su parte, luchaban «con un valor verdaderamente sorprendente». Muchos caían muertos, «pero no por ello desmayaban». Sabían que se jugaban el destino de sus vidas y debían darlo todo «por vencer o morir».

El fervor por la independencia soñada invitaba a no dar el brazo a torcer. «Los gravemente heridos no soltaban sus arcos y flechas» y seguían luchando por victimar al enemigo.

Las tropas del ejército karai tuvieron que atravesar el muro de dos sólidas trincheras y dos veces se vieron en apreturas y tuvieron que retroceder. En una de estas maniobras fue herido en el brazo el General González y le secundó en el mando el coronel Frías.

La victoria se fue inclinando, poco a poco, a favor del ejército karai, que iba conquistando «palmo a palmo» posiciones del campo de batalla. Después del mediodía los fosos de las trincheras estaban repletos de cadáveres. Los heridos se retorcían impotentes por los suelos. Los Chiriguano que seguían combatiendo fueron arrojados del campo de batalla. El *tenta* o aldea de Kuruyuki fue incendiado. El coronel Frías ordenó abandonar la batalla porque a los soldados con armas se les iban terminando las municiones.

Una vez más, y de forma definitiva, el ingenio militar había triunfado sobre el arrojo y valentía del Chiriguano. Aunque las informaciones dadas por los karai varían, en sus distintos informes de guerra, se puede decir que los muertos en batalla por el lado chiriguano pudieron ser de 600 a 900 y los heridos unos 800, de los cuales la mayoría perecerían en las siguientes horas o días que siguieron a la batalla. Según las informaciones dadas por los karai, las tropas del General González solamente registraron 4 muertos y 35 heridos. El escritor Sanabria lamenta que aquello

no hubiera sido un combate «sino una simple cacería de cuerpos bronceos y pintarrajeados»⁴⁶.

24.6 OTROS COMBATES

28 de enero. La misma fecha de la batalla de Kuruyuki. Se libró otro combate en los puntos de Ìakaróisa (Ñankaroinza) e Itiyuro por parte de grupos armados de karai a las órdenes del señor Rodríguez del Chaco y de los hermanos Carlos y Aniceto del Castillo. Los Chiriguano sufrieron “muchas bajas” y perdieron 50 animales que fueron rescatados por los karai.

29 de enero. Por la noche, 40 hombres a las órdenes del Comandante Lanza y los hermanos Castillo entraban a la misión de Santa Rosa.

30 de enero. Por la tarde las tropas del General González y el Coronel Frías, “con más de mil indios aliados”, regresaron al campo de Kuruyuki “para darles un golpe definitivo al día siguiente”. Al mismo tiempo los señores Castillo y Rodríguez, “con 300 aliados” se dirigieron a Itiyuro para cortar “la retirada de los salvajes”.

Por esta misma fecha el periódico de Santa Cruz, La Estrella del Oriente, hace saber que “los indios de Carobaicho que permanecían pacíficos se alzaron... y vinieron a incendiar las casas de Mocomocal”⁴⁷.

31 de enero. El Coronel Frías “trepo con un piquete hasta la cumbre de la serranía de Aguaragüe” donde dispersó a los rebeldes que se habían refugiado en aquellas cimas, encontrando 22 heridos “que fueron inmediatamente ejecutados”.

Supuestamente en la misma fecha, don Pablo Padilla, cerca de Cancapi, se enfrentó a una fuerza considerable de Chiriguano evadidos produciéndoles 30 bajas.

1 de febrero. Las fuerzas karai se concentran nuevamente en el cuartel de Santa Rosa de Cuevo⁴⁸.

⁴⁶ Gutiérrez 1987:39; Martarelli 1918:279-280; Sanabria 1972:173-187,229. Sobre el 28 de enero, sobre cifras de combatientes, muertos y heridos de ambos frentes, se pueden consultar los informes o cartas que recoge Combès (2014: 71.193.196.205.283).

⁴⁷ Combès 2014: 112.

⁴⁸ Combès 2014: 115. 203. 284-285.

24.7 DISPERSIÓN CHIRIGUANA Y RASTRILLAJE KARAI

1 de febrero al 29 de Marzo. Los Chiriguano supervivientes a la guerra se habían escondido por los montes en completa dispersión.

El General González, antes de regresar a Santa Cruz, realizó un rastillaje de reconocimiento por la Sierra del Aguarañe. Encontró a muchos heridos y un buen número de familias deambulantes y evadidas. A veintidós de los heridos los hizo pasar por las armas. Tomó varias mujeres y niños como cautivos.

Por su parte, el Coronel Frías, en su informe al Ministro de Guerra, manifestaba que era de «urgente necesidad terminar con esta raza infame y feroz». Frías, además, realizó varias operaciones de represión sanguinaria, colaborado en algunos casos por los hermanos Castillo de ñakaroisa (Ñankaroinza).

Guirakota-II comprendió que no había nada que hacer. Por ello, se quiso valer de su antigua amistad con los karai (ver 19.4C) para suplicar clemencia a favor de los suyos. Por su propia voluntad se presentó al corregimiento de ñakaroisa para concertar las paces: “se obligaba (siempre que le perdonase la vida) a entregar al *Tumpa* y capitanes sublevados con sus soldados y familias”. Frías al recibir esta información de parte de los hermanos Castillo, se dirigió a ñakaroisa “para arreglar personalmente el asunto”⁴⁹.

En esta situación, la mayoría de los combatientes chiriguano evadidos prefirió huir a Argentina, a las comunidades tobas del Pilcomayo o, en todo caso, en busca de asilo en las misiones franciscanas de Tigüipa, Macharetí y Tarairí. El subprefecto de Azero, Tomás Frías, no estando de acuerdo con la misión como lugar de refugio de los prófugos, instó al padre de Macharetí “a que no los ampare y los haga salir para que encaren la situación ante la justicia”.

Confiados en la propuesta de Guirakota-II, varios jefes y combatientes chiriguano accedieron a entregarse, entre los que figuraban Nambi, Mbokarapi, Baceri, Parangabayaipi, Kandapai, Karipui y Guayundi. Unos fueron apresados por Frías y fusilados inmediatamente. Otros, unos 100 aproximadamente, rendidos y exhaustos, llegaron con sus familias al Cuartel de Santa Rosa confiando en la veracidad de la palabra dada por el coronel. Pero, en la misma plaza de Santa Rosa, sin que Frías lo impidiera, todos ellos, «en presencia de sus mujeres e hijos», fueron pasados a cuchillo por la caótica y acalorada masa de karai allí presentes e incluso de neófitos chiriguano exaltados en medio de un clima de animadversión y exasperación⁵⁰.

49 Combès: ibidem

50 Martarelli 1918:282-283. Combès 2014: 115. 120.

El 10 de febrero. El coronel Melchor Chavarría, delegado del gobierno nacional en representación de las provincias de Tomina, Azero y Cordillera, llegó a Santa Rosa de Cuevo “para dirigir la represión por el tiempo que sigue”. Los vecinos karai le piden que ejecute a los líderes chiriguano o que se los aleje del todo “de tal manera que no puedan volver más”.

Durante aquellos días corrió el rumor en la provincia Cordillera que “entre los Guaraní había un plan de guerra desde hacía varios años con encuentros clandestinos a la sombra de los bosques”⁵¹.

El 21 de febrero. Circula la información, que da el Coronel Chavarría, de que unos 300 ó 400 chiriguano huyeron del Aguarañe “corridos por las fuerzas expedicionarias”, en dirección a la población de Créveaux, Pilcomayo adentro⁵².

Para algunos habitantes karai se añadía la sospecha de que Kayuguari estaba organizando un nuevo ejército rebelde guaraní-toba en aquella región del Pilcomayo⁵³.

De hecho los Toba no se habían hecho presente en los combates de Kuruyuki luchando al lado de los Chiriguano, lo que para los karai fue algo ventajoso, tal como lo señalaba un periódico tarijeño:

“felizmente los tobas no habían tomado parte, hasta la dicha parte, y que por tanto había esperanza de poder derrotar a los rebeldes. Ay, ¡si los tobas se declarasen en favor de los alzados!”⁵⁴

Con la llegada de Chavarría, se terminó de empañar de sangre la Cordillera. Poco después de haberse establecido en Santa Rosa, “ordenó que presentasen al capitán Chaparilla y al secretario del *Tumpa*, Añemotí. Él mismo se encargó el 18 de febrero, de ajusticiar y ejecutar, en la plaza de Santa Rosa de Cuevo, a ambos dirigentes como principales acompañantes del *Tumpa*”⁵⁵.

Por este tiempo, según las informaciones que el coronel dejó escritas, Chavarría realizó 17 expediciones de rastillaje y persecución “...que arrojaron un total de

51 Combès 2014: 255.

52 Combès 2014: 128.

53 Combès 2014: 48-51. Kayuguari era un chiriguano procedente de Macharetí refugiado entre los Toba y que cumplió durante varios años un importante liderazgo de asaltos y saqueos a las haciendas del Pilcomayo y del Parapetí.

54 Combès 2014: 108.

55 Martarelli 1918:284. Combès 2014: 286.

220 muertos, 1.128 prisioneros varones y 950 entre mujeres y niños⁵⁶.

56 Combès 2014: 116.

Cuadro de muertos, heridos y prisioneros salvajes con cálculos aproximativos y datos tomados de buenas fuentes (según Chavarría)	
En tres ataques parciales a las fuerzas del teniente coronel Tomás Frías (muertos)	110
Heridos se calculan otro tanto, de éstos los más muertos	100
En el combate de Cururuyugui [sic] (muertos)	700
Heridos se calculan en 800, y los más muertos	800
En 17 ataques de las fuerzas expedicionarias al mando del delegado	220
Heridos se calculan igual número, los más muertos	200
Fusilados en diferentes ocasiones	12
Suma de heridos y muertos	2142
Prisioneros en los 17 ataques	1228
Total de muertos, heridos y prisioneros	3370
Fugados en dispersión	2730
SUMA TOTAL	6100
Familias de los salvajes que cayeron cautivas	
Cuñas de 20 a 50 años	409
Niñas de 1 a 12 años	200
Niños de 1 a 15 años	260
Total de cautivos	950
Distribución de prisioneros y cautivos (según Chavarría)	
A la misión de San Pascual de Boicovo según reglamento de misiones y con averiguación prolija de haberse enrolado entre las filas sublevadas forzosamente y obligados por sus mayores fueron entregados:	
Varones con sus familias	250
Mujeres y niños	150
A la misión de Cuevo previas iguales diligencias	
Varones	20
Mujeres y niños	125
Remitidos a Sucre con el teniente coronel Tomás Frías según recibo	53
Remitidos a Sucre con el mayor Eneas Orosa, según recibo	187
Distribuidos por el delegado en toda la provincia del Azero a personas honorables, de catolicismo conocido, habiendo una gran parte de estos vecinos concurrido a la pacificación de la provincia	600
Distribuidos por el mismo delegado en la ciudad de Padilla para toda la provincia a hacendados, curas y vecinos de honorabilidad y catolicismo conocido, según reglamento sancionado para misiones	200
Por id. a Sucre	80
Muertos en el camino entre viejos, chicos y párvulos	100
Fugados de la prisión	65
Tomados por la expedición de Lagunillas	290
TOTAL	2120

Ver, Combès 2014: 316-317.

Apiaguaiki *Tumpa* no había querido comparecer a la invitación de presentarse ante Frías para suplicar a sus pies el indulto.

La persecución de los Chiriguano sobrevivientes a la guerra prosiguió hasta finales del mes de marzo. Algunos de los presos fueron mandados a las regiones de la siringa y nunca más se supo nada de ellos⁵⁷.

Chavarría, que tenía el firme anhelo de «extirpar todo elemento subversivo» de la Cordillera, prosiguió con la tarea de exterminar a los Chiriguano prófugos de la guerra. Su sed de sangre se sació cuando Apiaguaiki fue capturado por el comandante Martínez en las alturas del Aguaraquí, con la colaboración de Guareray, servidor del *Tumpa* convertido en traidor. Fue en Saucos Monteagudo, donde Martínez puso a disposición de Chavarría al mismo Apiaguaiki. Era el 21 de marzo⁵⁸.

El coronel Melchor Chavarría en una de sus proclamas, describe la llegada del *Tumpa* a Monteagudo:

57 Sanabria 1972:198-205; Susnik 1968:159.

Razón de los cristianos muertos ya por asalto de los bárbaros o ya por resultados de combate (según Chavarría)

El día de la sublevación entre Cuevo y Carayagua	11
En las inmediaciones de Charagua a la familia Pelaviano [sic] que constaba de 5 personas y 8 ciudadanos de Charagua, total	13
En la quebrada de Choreti a 2 mañanos, uno Gamboa y otro N.	2
Todas las anteriores víctimas fueron degolladas por los bárbaros a excepción de los niños cristianos a quienes los partían tomándolos de los pies. En las tres refriegas con el teniente coronel Tomás Frías	1
En el combate de Cururuyugui salieron heridos dos mañanos sucrenses y murieron a consecuencia de las heridas	2
De la columna expedicionaria de Sucre el soldado Simón Córdova	1
TOTAL DE CRISTIANOS MUERTOS	30
Aliados que acompañaron al teniente coronel Frías y murieron en las tres refriegas	24
Aliados que acompañaron al general González y murieron	19
Aliados que acompañaron a las fuerzas de la delegación y murieron en los diferentes ataques de persecución	7
TOTAL DE ALIADOS MUERTOS	50

Combès 2014: 318

58 Combès 2014: 122.



Fig. 45. "Juan Añemoti" (Ayemoti, Ayamonte). Apiaguaqui-Tumpa: biografía del último chiriguano y su último caudillo. Sanabria Fernández, Hernando 1972: 225-227.

"... gran algazara y bulla, que fue tomado en la altura inaccesible del cerro, nominado Aguaragüe-alto, mediante la estrategia del Comandante en Jefe de las tribus aliadas D. José M. Martínez (alias el Pachi) nombrado por el Delegado, persona decente, lenguaraz, querido y respetado por las tribus [..]".

El día 28, la vigilia de la ejecución, Chavarría relata a su modo el ambiente que se vivía en aquella población:

"Clamor general de los capitanes y sus tribus para la ejecución del Tumpa. Igual solicitud del vecindario y los alrededores para desaparecer al Tumpa"⁵⁹.

El 29 de marzo de 1892, a las cinco y media de la tarde⁶⁰, Chavarría hizo citar a toda la población de Monteagudo en la plaza de aquel pueblo para que presenciara el ajusticiamiento del *Tumpa*. En el centro de la plaza ya estaban listos el palo y lo sogá para la ejecución. Entre los que presenciaban aquel dramático espectáculo se podía descubrir a los exaltados que lanzaban improperios contra el *Tumpa* y seguramente a los que lo contemplaban con ojos de dolor y espanto. Apiaguaiki, amarrado y escoltado por soldados envalentonados, caminaba en silencio hacia el madero del suplicio, mostrando, en palabras del mismo Chavarría, "la altivez de un gran caudillo"⁶¹. Abandonado, sin que nadie abogara por él, en profunda soledad, Apiaguaiki era atado y suspendido al palo de la muerte. Levantado desde lo alto, debió contemplar, por última vez, los bosques y el cielo de la Cordillera amada por sus abuelos. El sol iba perdiendo altura. A la orden de Chavarría era fusilado. El cielo no esperó a oscurecerse. La noche se iba a adueñar por un tiempo del pueblo chiriguano⁶².

⁵⁹ Combès 2014: 304.

⁶⁰ Esta es la hora referida por Chavarría: ibidem.

⁶¹ Melchor Chavarría: Informe al Ministro de Gobierno (Combès 2014: 311).

⁶² Martarelli 1899:28-32; 1918:283-284. Después de la guerra, el coronel Chavarría registró 2742 muertos y heridos, 1228 prisioneros y 2130 «fugados en dispersión» (cit. por Sanabria 1972:229). Gutiérrez (1987:40) presenta una descripción de la muerte del *Tumpa* muy distinta y casi caricaturesca. Muestra a Chaparilla como posible asesino del *Tumpa*. A éste lo pinta cantando y bailando «como el chivo». Ciertamente nos fiamos mucho más de las descripciones de Martarelli, por ser testigo directo de los hechos, más objetivo y sereno.

Según el testimonio del anciano Adolfo Rodas Escobar, Apiaguaiki fue colgado de un chirimolle (Periódico «La Carretera» 1987, núm 69, Camiri). Acabada la guerra, Chavarría se convirtió en un personaje temido por todos los Chiriguano, incluso por los que pertenecían a la Misión de Macharefí (Jofré 1895:69).



Fig. 46. Kuruyuki, la loma de la fortaleza de Apiaguaiki Tumpa, 1983 (Foto Antonio Verwilghen)

25

Siglo XX al borde de la desaparición

Escribir la historia reciente del Pueblo Chiriguano, a partir de la batalla de Kuruyuki en 1892, sigue siendo una tarea importante. En estas páginas finales nos limitaremos a presentar unas notas preliminares¹.

25.1 CONDENADOS A SERVIR

El siglo XX se inaugura con signos de fatalidad para los Chiriguano que sobreviven a las catástrofes sufridas durante el siglo XIX. Algunos testimonios de comienzos de siglo se muestran pesimistas ante la pervivencia de las comunidades chiriguanas. Nordenskiöld por ejemplo, después de recorrer toda la Cordillera, ve un futuro sombrío:

«A pesar de su propia cultura, no pongo muchas esperanzas en el porvenir del indio chiriguano y chané...»²

Por los mismos años el pesimismo del P. de Nino es quizás mayor:

«La tribu está en completa decadencia y en pocos años más se perderá del todo... Las epidemias, la vagancia, la emigración más que todo, además de la carencia de víveres, están destruyendo esta raza...»³.

Se advierte que el descenso poblacional se agudiza por la provincias de Cordillera, Chaco y Acero. El censo que presenta el P. De Nino en 1912 da una idea del alarmante descenso:

¹ Xavier Albó en su libro "La Comunidad hoy" (1990) da unas pinceladas de esta historia, sobre todo a partir de la mitad del siglo XX.

² Nordenskiöld /1912/ 1983-84:210

³ Nino 1912:78.

Provincia de Acero:	5000	Chiriguano
Provincia de Cordillera:	8000	“
Provincia de Chaco y O'Connor:	5000	“
Misiones de Tarija:	4500	“
Misiones de Potosí:	905	“
Total:	26405	“

De este número de habitantes, 18000 (el 68,2%) pertenecen a comunidades naturales y 8405 (el 31,8%) a comunidades de misión⁴.

Según el mismo De Nino, las misiones sufren igualmente una significativa disminución de gente. Santa Rosa de Cuevo, por ejemplo, tenía en 1887 un total de 2115 habitantes y en 1908 solo quedaban 1238. San Pascual de Boikovo pasó en pocos años de 1210 a 330 habitantes y la misión de Ivo de 1005 a 751⁵.

La Provincia de Acero (actual Hernando Siles y Luis Calvo) es la que presenta muestras más visibles de declive demográfico. En la parte que llegaría a ser la Provincia Hernando Siles se calcula que «a fines de siglo y principios del presente. un 80% de la población guaraní emigró de la provincia, principalmente hacia los cañaverales del norte argentino»⁶.

Según el P. De Nino en lo que fue el valle de El Ingre «apenas hay vestigios» de la familia chiriguana ya que la mayoría de los habitantes «se retiraron a parajes más o menos lejanos»⁷.

Métraux, en 1930, se horrorizaba del despoblamiento de las comunidades en aquel sector de la Cordillera Central y señalaba a los propietarios de hacienda como los principales culpables:

«La nación chiriguana está en plena decadencia. Yo creo poder afirmar sin equivocarme que en veinte años ha disminuido ciertamente a la mitad. Los valles que Nordenskiöld muestra como abundantemente poblados están hoy semi-desérticos. La disminución de la población indígena en los valles de Igüembe y de Caipependi es escalofriante. Las causas son siempre las mismas: las injusticias y opresiones de los propietarios mestizos y blancos y la vergonzosa miseria que deviene como consecuencia»⁸.

4 Nino 1912:79.

5 Nino 1908:58-60,87,112.

6 ACLO 1974:68.

7 Nino 1918:25.

8 Métraux 1930b:135.

La curva descendente de población se constata igualmente en otros lugares de la Provincia de Cordillera. Por ejemplo, el Isoso pasó de unos 3500 habitantes, que tenía en 1902 (= 700 familias distribuidas entre 15 ó 17 pueblos), a apenas «alcanzar a unos dos mil entre chicos y grandes» hacia 1912. El P. De Nino explica que los Ioseños «van continuamente a las haciendas de la República Argentina», aunque reconoce que la agricultura del Isoso «está muy reducida, porque en el tiempo mejor la región principal del Isoso se inunda con las continuas avenidas del río Parapetí»⁹. En las comunidades del Gran Kaipependi se verifica una notable reducción llegando sus habitantes a ser dos mil en 1931¹⁰.

Es posible que a partir de los años veinte o treinta las comunidades supervivientes tuvieran un cierto repunte demográfico, pero en muchas de ellas los acontecimientos de la guerra del Chaco causaron mayor mortandad y dispersión que la guerra de 1892.

En nuestros tiempos la situación de la Chiriguania o región guaraní es muy desigual por lo que se refiere a la cuestión demográfica. En la Provincia Hernando Siles, los Guaraní en 1974 son una minoría de apenas dos o tres mil habitantes¹¹. En la Provincia Luis Calvo se podrían estimar unos cuatro mil Guaraní. En la del Gran Chaco podrían oscilar entre tres o cuatro mil.

De la única provincia que se tienen datos objetivos es Cordillera, llegándose a registrar 18.302 guaraníes en 1986, de acuerdo al estudio realizado en el área comprendida entre Río Grande y la quebrada de Cuevo o Mandiyuti¹².

25.2 BAJO LA LEY DE LA SOGA

A. Cambios en el modo de ser chiriguano

A pesar de que durante los primeros veinte años de siglo se dieron de forma esporádica algunas pequeñas sublevaciones en las Provincias del Chaco o de Acero, que no eran otra cosa que leves asaltos a las haciendas para robar ganado, el Chiriguano se vio obligado a bajar la cabeza ante su nuevo dueño o patrón. La tierra y, sobre todo, la vaca del patrón fueron cada vez más intocables como bienes sacralizados por la nueva ley de la hacienda: «raro es el hurto y el abigeato y desconocido el atentado contra la vida del prójimo...»¹³.

9 Nino 1912:314.

10 Prudencio 1931:73.

11 ACLO 1974.

12 CIPCA-CORDECRUZ: 1986, VII:19.

13 ACLO 1974:22; Nino 1908:137



Fig. 47. El cacique Bairahua en Santa Rosa de Cuevo hacia 1900 (En Chervin 1908)

El Chiriguano que se conoce a comienzos del siglo XX «no es el de otros tiempos» que luchaba por defender su territorio. Se contempla, más bien, a un Chiriguano abatido y vencido: «La pérdida del territorio y su independencia han producido la desazón en la que se ve sumergido»¹⁴.

Nos encontramos ante un Chiriguano que por lo general ya no quiere saber de su pasado, avergonzado por tantas calamidades y frustraciones sufridas. Se conservan las leyendas o algunos mitos pero no «los sucesos personales e históricos»¹⁵.

La conquista ha logrado que el Chiriguano de buena parte del siglo XX se haya ido asimilando al proceso de la vida nacional, siquiera como mano de obra barata o paulatinamente como soldado obligado porque no está en condiciones de comprar la libreta militar.

Se ha logrado someter al Chiriguano y se habla de que se lo ha apaciguado y de que vive de forma tranquila y servil. De todos modos, nos podríamos preguntar como un poeta ecuatoriano:

«¿Puede llamarse paz la de los pueblos que están dominados, amedrentados? ¿Es paz la de aquéllos que no tienen nada y sin embargo no luchan para reclamar su parte en el mundo?»¹⁶.

El Chiriguano se somete pero no se da. Prefiere sufrir antes que luchar, callar antes que reclamar, quizás morir antes que vivir¹⁷.

B. Civilizarse como zafrero

La principal manera de entrar al sistema ‘civilizado’ fue poniendo su fuerza de trabajo a disposición de los poderosos. ‘Civilizarse’ no significaba, en el caso chiriguano, hacerse como los demás, sino, como explica el P. De Nino, «son muy civilizados porque prestan sus servicios a los blancos».

En este modo de ofrecer la propia fuerza de trabajo el régimen que se impuso fue el zafrero, el de ir a trabajar a los campos de la caña de azúcar del norte argentino, generalmente por un espacio de cinco o seis meses cada año. Más tarde, en la segunda mitad de siglo, se fue imponiendo la zafra del norte de Santa Cruz.

¹⁴ Nino 1912:115.

¹⁵ Nordenskiöld /1912/ 1983-84:71.

¹⁶ Rodríguez 1983: capítulo final.

¹⁷ El silencio, la extinción de la propia palabra, para el guaraní, es como el equivalente a la destrucción del mundo, lo que ocurre “cuando las palabras no dicen nada y la realidad carece de sentido, ahí que el mundo acaba y una penumbra y oscuridad cubre la realidad” (Villavicencio 2009: 169).



Fig. 47. Zafreros del Ioso con jesuita Oscar Vilardell 1973

Pero ¿cuál era el motivo que invitaba o atraía a tantos Chiriguano para trabajar en la zafra de Argentina o Mbaaporenda (lugar del trabajo)? De Nino atribuía el hecho al mal pago que recibían en las haciendas de la Cordillera, donde se los trataba como animales y a la falta de tierras para poder sembrar con comodidad en la propia comunidad¹⁸.

Nordenskiöld agregaba la necesidad de «liberarse de la dependencia de los blancos a la cual están todavía sometidos». Por otra parte, Nordenskiöld comentaba que el Chiriguano sentía atractivo por la búsqueda de «cuchillos, hachas y ropas» y por pasar un tiempo en un país moderno como Argentina, que era una verdadera «tentación para ellos»¹⁹.

El régimen zafrero suponía vivir en continuo movimiento:

«Esta manía de andar a la República Argentina los tiene en continuo movimiento y por desgracia muchísimos se quedan años y vuelven al fin sin traer casi nada...»²⁰.

Durante los primeros años del siglo XX eran muchísimos los que se apuntaban a la aventura zafrera. Susnik calcula unos 8000 de entre los 26000 Chiriguano existentes²¹.

Los trabajos que allí realizaban eran básicamente de rozada, carpida y cosechada. La mayoría iban a pie (distancias mínimas de 500 km) ya que eran pocos los que disponían de un caballo propio²².

Iban guiados por contratistas de su misma gente, generalmente ‘capitanes’ que cobraban una comisión según el número de zafreros que conducían en su expedición (Langer 1984:207). Algunos capitanes o jefes de comunidad estaban «sujetos a todas las exigencias de los blancos», de tal modo que sacaban «grandes utilidades de su cacicazgo»²³.

Langer relata cómo Taku (Yaguaraku²⁴), hijo de Mandepöra (Mandeponay, Mandepona) de Macharetí, llegó a ser un importante contratista a la hora de transportar zafreros chiriguano a los cañaverales del norte de Argentina, hasta el

18 Nino 1908:60; 1912:16

19 Nordenskiöld /1912/ 1983-84:64

20 Nino 1912:121.

21 Susnik 1968:156.

22 Nordenskiöld /1912/ 1983-84:64.

23 Nino 1912:164.

24 Significa “tigre bravo o enojado”.



Fig. 49. Niños isoseños 2006 (Foto del autor)

punto de convertirse en un “indio rico”, hecho el karai y acomodado de acuerdo a las costumbres de éstos gracias al provecho que podía sacar de los comunarios de Macharetí que le servían²⁵.

Los daños que se derivaban de la experiencia zafrera eran cuantiosos: alcoholismo, prostitución, enfermedades venéreas, vida denigrante en campamentos que parecían campos de concentración, la deuda permanente bajo un sistema de esclavitud, la pérdida de las tierras de la comunidad abandonada, etc²⁶.

Diversos gobiernos de Bolivia intentaron ponerse en contra de este sistema de transportar zafreros a la Argentina, porque consideraban que los hacendados de la Cordillera se quedaban sin la mano de obra barata que «les correspondía» por sus derechos de tenencia. Incluso se intentó culpar a los misioneros franciscanos de promover entre los neófitos las idas a la zafra. Si bien es cierto que los franciscanos preferían que la gente trabajara al servicio de los cañaverales de Argentina porque ganaban mejor que en las haciendas de Cordillera, de hecho, todo aquello era una nueva ‘fiebre’ que respondía principalmente a la situación de despojo y abandono, en que se encontraba cada comunidad chiriguana²⁷.

No podemos cerrar este tema sin hacer alusión a los trabajos de la siringa que también tuvieron que ver con la vida de la Cordillera chiriguana. A muchos se los llevaban escoltados con gente de armas para ya no regresar nunca más de las tierras de los gomales. Apareció incluso un mito entre los Chiriguano, por el que se describía el Beni como un gigante que se comía a la gente que acudía a sus áreas de producción. Era un sistema de esclavitud que atrapó a no pocos grupos de Chiriguano, vendidos a mil pesos los hombres «y las mujeres a precio inferior»²⁸.

El fenómeno de la goma llegó a ser masivo. Sanabria saca el cálculo de que no fueron «menos de ochenta mil el número de personas salidas de Santa Cruz y sus pueblos cercanos para ir en pos de la siringa»²⁹.

C. La defensa del territorio de los capitanes de Isoso

En medio de la opresión que sufren las comunidades chiriguanas de principios del siglo XX, Enrique Iyambae y Casiano Barrientos se destacan como dos capitanes del Isoso que no dieron tregua a su lucha infatigable por lograr la titulación de las tierras del territorio isoseño.

²⁵ Langer 2009:185.

²⁶ Nordenskiöld /1912/ 1983-84:65,209.

²⁷ Langer 1984:207-208.

²⁸ Nino 1912:164; Langer 1984:210.

²⁹ Sanabria 1979: 96.

En 1923, Enrique es Capitán Grande mientras Casiano le secunda como segundo capitán del Isoso. Ambos fueron elegidos en asamblea y fueron ratificados por la Prefectura de Santa Cruz.

El año 1925 corresponde al inicio de los trámites agrarios en base al “Reglamento de Tierras Baldías” promulgado por el Gobierno Boliviano en 1906. Como cuenta Combès³⁰, todo ello supuso un gran esfuerzo en pagar abogados, viajes a pie a Santa Cruz y Lagunillas, gastos en papeles sellados, etc. Todo ello se pagaba con cuotas de los mismos isoseños gracias a sus trabajos de peonazgo en propiedades como la de Itaguasurenda cerca de Charagua y también gracias a la fabricación y venta de sogas de sisal, tejidos, alforjas, ponchos, hamacas, ormas, incluida la venta de loros y burros, etc.

Entre 1926 y 1927, Enrique Iyambae es sospechoso de haber causado la muerte de su esposa, la cual era de Guirapembí y por ello huye a Argentina de donde no regresaría hasta después de la guerra del Chaco (1936). Ante esta emergencia, Casiano Barrientos quedó como el único capitán grande del Isoso.

Con una comitiva de 17 capitanes, por el año 1930, en un viaje de epopeya y hecho casi todo a pie, Casiano viajó a La Paz, ciudad que desde 1899 había sido erigida como capital del Gobierno Boliviano. Entre los acompañantes en aquel largo trayecto figuraba el hermano menor de Casiano, Bonifacio Barrientos. El motivo del viaje era promover la titulación de tierras del Isoso y pedir apoyo de parte del gobierno nacional ante los abusos de los karai³¹.

Al llegar la guerra del Chaco, tanto Casiano como Bonifacio se pusieron con más de 400 hombres del Isoso a disposición del ejército boliviano siendo el primero apresado por el ejército paraguayo y llevado a Asunción en donde se le obligó a ponerse el uniforme militar paraguayo, lo que más tarde iría a ser interpretado por los karai del Isoso como una traición al ejército boliviano, de tal modo que al regresar Casiano al Isoso, ya finalizada la guerra del Chaco y “después de un viaje de mucha aventura y sufrimiento”, el 12 de Octubre de 1936, fue fusilado por el ejército boliviano junto con Nepou y Tupaire, compañeros suyos isoseños.

Después de la guerra del Chaco, para referirse a los tradicionales habitantes de la Cordillera chiriguana, el nombre de los Chiriguano estaba ya en desuso al haber

³⁰ En estos relatos isoseños me baso casi exclusivamente en Combès 2005.

³¹ Bonifacio (“Boni Viejo”), por el mes de abril de 1969, nos contó a Gabriel Siquier y a los jesuitas de Charagua las peripecias de aquel viaje de más de dos meses entre la ida y la vuelta. En aquella oportunidad, Boni, como huésped de nuestro almuerzo, con cierta ironía mezclada de sorna nos decía: “¿Cómo yo, de una raza inferior, he sido invitado a la misma mesa de ustedes que son karai?”.

sido sustituido paulatinamente por el de los Guaraní, que es el que prima en la actualidad³².

25.3 ÚLTIMOS EPISODIOS MISIONALES

A. Misiones que dejan de serlo

La mayor parte de las misiones dependientes del Colegio Franciscano de Tarija fueron pasando a doctrinas como fue el caso de Salinas, Aguirienda y Chimeo. La misiones de San Francisco y San Antonio del Pilcomayo fueron suprimidas en 1905 por el gobierno, para que se pudiera fundar en aquellos emplazamientos la nueva ciudad de Villamontes³³. Solamente perduraron como misiones las de Tarairí, Tigüipa y Macharetí. En 1949 éstas fueron «secularizadas».

En cuanto a las doctrinas y misiones dependientes del Colegio Franciscano de Potosí, ocurrieron los siguientes cambios:

Las doctrinas de Igiembe, El Ingre, Guacaya y Cuevo se mantuvieron como tales hasta 1920, año en que pasaron a ser vice-parroquias³⁴. Santa Rosa, Ivo y Boikovo se mantuvieron como misiones hasta la secularización definitiva de 1949. San Antonio y San Francisco del Parapetí fueron fundadas por quinta vez en su historia en 1903 y por quinta vez también serían suprimidas en 1915, por un decreto de secularización. La misión de Itatiki, a 35 km de camino desde del río Parapetí, fue fundada en 1908 y suprimida, por las mismas razones que las del Parapetí, en 1915.

B. Cambios administrativos entre los franciscanos

En 1919 se fundó el Vicariato Apostólico del Chaco, que en 1950 sería llamado Vicariato Apostólico de Cuevo para no confundirse con otro Vicariato del Chaco existente en el Paraguay. Los límites del Vicariato del Chaco (más tarde de Cuevo) se demarcaban del siguiente modo: al norte, Río Grande; al sur, el Pilcomayo, al oeste, el Inkawasi y la Casa de Piedra; al este, el Paraguay.

Al quedar incluidas dentro de un mismo marco geográfico, o sea, al depender de un mismo Vicariato Apostólico, las misiones del Colegio de Tarija y de Potosí fueron en la práctica acercándose mucho más entre sí, hasta que en 1949 se vio la necesidad de

³² Este es el motivo de que, en este capítulo 25, junto a la denominación de los Chiriguano vayamos incorporando la de los Guaraní.

³³ Maldini 1988:135; Nino 1908:27

³⁴ AP-CUE 6

que se unieran en una misma provincia. La fusión en una única provincia religiosa se vio también motivada por la secularización de las misiones, decretada en diciembre de 1948³⁵.

C. La corta historia de las misiones del Parapetí

A petición de Bairuare y Asari del Parapetí, el P. Bernardino de Nino, el hombre clave de esta etapa misional, promovió la fundación en 1903 de las misiones de San Antonio y San Francisco, después de lograr un acuerdo con el Supremo Gobierno y con el Obispado de Santa Cruz.

Sin embargo, aquellas misiones parecieron renacer para volver a llenarse de problemas, como antaño:

- El viejo capitán Asari falleció a los pocos días de haber sido re-inaugurada la misión de San Antonio, lo que produjo sospechas contra los franciscanos «en la Misión y fuera de ella».
- Los títulos de propiedad de las tierras se habían extraviado. El P. De Nino tuvo que buscarlos por muchas oficinas estatales hasta hallarlos en la ciudad de Santa Cruz.
- Los ganaderos vecinos no cesaron de crear problemas a la misión despertando la animadversión de los indígenas hacia los padres. En algún momento, los mismos hacendados estuvieron a punto de rechazar por las armas la llegada de misioneros y las quejas contra estos produjeron la alarma en la Prefectura de Santa Cruz. Las familias Gutiérrez y Sánchez lideraban los movimientos de enfrentamiento en contra de los misioneros. Estos líos desagradables no eran diferentes a los que tuvieron los franciscanos en la zona de Yumbía, cercana al Pilcomayo, en donde se intentó infructuosamente crear la misión.
- En 1903, los establecimientos misionales estaban en pésimas condiciones y prácticamente se tuvieron que rehacer las principales construcciones.

Al principio, San Antonio y San Francisco del Parapetí formaban una única misión, desdoblándose ambas en 1908³⁶.

La misión de Itatiki, vinculada al Parapetí, se fundó en 1908, a petición de los comunarios del lugar, quienes se habían quedado casi sin tierras. Estas habían alcanzado a tener «una extensión de tres leguas más o menos, de Sur a Norte»³⁷, pero

35 Maldini: comunicación personal

36 De Nino 1908: 34,165-171

37 Podían llegar a ser como mínimo unas 40.000 Ha.

D. Juan Antonio Gutiérrez se las había arrebatado casi en su totalidad, quedándose la comunidad con apenas 1085 hectáreas. Gracias a la benevolencia del Ministro de Guerra, D. Juan Ma. Zalles, el P. D'Ambrogi había logrado salvar aquella escasa extensión de tierras a favor de la misión. Sin embargo, la tramitación de títulos quedó frenada entre 1912 y 1913 por culpa del entonces prefecto de Santa Cruz, Dr. Plácido Sánchez. Todo fueron dificultades para los misioneros³⁸.

Estas misiones se intentaron conducir siguiendo básicamente el esquema clásico y tradicional: templo, escuelas, talleres, plaza de neófitos, plaza de infieles, un día de trabajo semanal a favor de la misión, etc.

Como ya hemos indicado, por el decreto de secularización del 1915 se tuvieron que abandonar no sin graves conflictos entre franciscanos y hacendados.

D. Algunas reformas al modelo clásico de misión

Durante el siglo XX, los franciscanos fueron haciendo algunas adaptaciones al modelo clásico de misión. La mentalidad de los padres era más flexible en algunos puntos relacionados con la disciplina interna de cada misión y en su compromiso a favor de los indígenas. Citemos algunos casos:

- El P. Wolfgang Privaser, comisario de misiones del Colegio de Potosí, en una circular del 7 de octubre de 1908, insiste en la necesidad imperiosa de que «todos los padres» estudien el idioma chiriguano.
- El P. D'Ambrogi, prefecto de misiones en 1909, señala la necesidad de catequizar antes de administrar el bautismo, «siendo nuestros infieles inclinados a la recepción del Bautismo en su punto de muerte».
- El mismo D'Ambrogi constata en 1910 el hecho de que los padres se dedican con más intensidad a servir a los indígenas que a los karai y tiene que suplicarles se tenga «con los blancos la mejor buena relación».
- En 1920, cuando el P. Bernardino de Nino es prefecto de misiones, se plantean nuevas formas de disciplina en una línea más liberal, especialmente en lo concerniente al control de las muchachas de la escuela misional³⁹.

Son estos unos años en que los misioneros optan a favor de los Chiriguano que están bajo su cargo. El mismo Métraux reconoció este hecho:

38 AP-CUE 8; De Nino 1918:122-123

39 AP-CUE 6

«desde el día en que la misión ha sido fundada, los Chiriguano no han tenido mejores amigos que los misioneros. Ellos los han defendido con un coraje digno de admiración contra todas las mezquindades y violencias de los Blancos»⁴⁰.

Nordenskiöld, siempre crítico ante la ignorancia que los misioneros tenían de los simbolismos religiosos de los Chiriguano, en el fondo, no dejó de mostrar una notable admiración hacia su modo de comprometerse, especialmente hacia la innegable personalidad del P. Bernardino de Nino⁴¹.

E. Problemas principales en las misiones

En esta nueva y última fase de su historia las misiones experimentaron sobre todo los siguientes problemas:

- Éxodo de los neófitos a la zafra de Argentina y a las haciendas, lo que desarticulaba la posibilidad de organización interna de la empresa misional.
- Conflictos de tierras con los hacendados vecinos. Ya hemos citado los problemas habidos en las misiones del Parapetí. En Ivo, por ejemplo, el P. Jacinto Venturi tuvo graves disputas con una familia que era «arrendataria» de las tierras comunales. En Santa Rosa de Cuevo y Boikovo, los conflictos fueron permanentes⁴².
- Dificultades con las autoridades de gobierno y locales. El Ministerio de Guerra y Colonización se sentía con el derecho a intervenir en el nombramiento de las autoridades internas de la misión. Los «Reglamentos» de 1901, 1905 y 1937, pretendían limitar la libertad de acción de los misioneros. Las misiones fueron, poco a poco consideradas, como «retrógradas, enemigas del progreso y de la industria» y por ello se pretendía declararlas como «territorio de Colonias»⁴³. En algunos casos estos reglamentos entraban en contradicción, como cuando intentaban por un lado reprimir la ida de neófitos a la zafra, mientras, por otro lado, fomentaban el que estos fueran a trabajar a las regiones de la goma⁴⁴.
- Conflictos al interior de la misión. Fue muy divulgado, en 1930, el pleito que públicamente originó, contra los misioneros, el entonces jefe de Macharetí, Waldino Kundeye que derivó en críticas contra los misioneros por imposibilitar

40 Métraux 1930b: 315.

41 Nordenskiöld /1912/ 1983-84.

42 AP-CUE 3; AP-IVO 3.

43 De Nino 1908: 9,27,65, 170,228-230.

44 Langer 1984: 210.

la influencia de los «blancos» en la misión. Los misioneros fueron acusados de que:

«han enseñado al guaraní a creer que no es boliviano y que no debe combatir contra sus hermanos paraguayos, quienes son verdaderos hermanos de sangre. Y el fraile misionero se ha vuelto espía paraguayo»⁴⁵.

F. Las misiones son secularizadas

El 15 de enero de 1915, el Gobierno decretó la secularización de las misiones de la Provincia de Cordillera de Santa Cruz (San Antonio, San Francisco e Itatyky del Parapetí). El P. De Nino vio en este decreto la mano oculta de los Sres. Sánchez y Gutiérrez que influyeron para que el prefecto de Santa Cruz, Dr. Saúl Serrate, y el Presidente de la República, Ismael Montes, se pronunciaran en contra de los misioneros. La polémica tuvo una larga secuencia de artículos en la prensa nacional⁴⁶.

En febrero de 1929, hubo otro decreto de secularización que, al parecer, no llegó a ponerse en la práctica⁴⁷.

El 30 de diciembre de 1948, se promulgó el último decreto que daba por suprimidas definitivamente las misiones de Boikovo, Tarairí, Tigüipa, Macharetí, Ivo y Santa Rosa de Cuevo. El Decreto convertía a estas misiones en parroquias dependientes del Vicariato del Chaco (Cuevo), de modo que se transformaban en poblaciones civiles al igual que todas las existentes en el territorio boliviano. La mayor parte de las tierras de la misión pasaba a pertenecer a los comunarios dejándose una parte mucho menor como concesión de tierras para los padres y religiosas:

- 1700 hectáreas destinadas a «conservación de edificio y permanencia del personal religioso».
- 1200 hectáreas para las madres franciscanas que cuidaban de los internados de Santa Rosa de Cuevo, Ivo y Macharetí.
- 1225 hectáreas para el Colegio-Seminario de Macharetí⁴⁸.

El decreto de 1948 fue recibido por los padres franciscanos con buenos ojos, ya que consideraban que los tiempos de reducción ya habían pasado. El mismo P. Jacinto Venturi se encargó de agilizar, personalmente, el trámite de secularización y de traspaso de tierras a las comunidades guaraníes.

45 Prudencio 1931:41.

46 De Nino 1918:132,133,172,185,192,220.

47 Métraux 1930b: 315.

48 AP-CUE 5.

G. Tierra de las misiones al secularizarse (1949)

- Santa Rosa de Cuevo: Mantuvo 13.000 Ha. Los problemas de interferencia de karai vecinos (familias Bonardi y Bernardini, Ríos, Cepeda, etc.) fueron frecuentes después del decreto de secularización:
- San Buenaventura de Ivo: Mantuvo 16.500 Ha de tierra que se dividieron entre los comunarios (parte baja) y los «arrenderos» (parte alta que corresponde a Ipati de Ivo). Se formó una comunidad única con el nombre de «Sociedad Agrícola Ganadera de Pequeños Propietarios de Ivo»⁴⁹.
- Macharetí: Los comunarios mantuvieron 40.000 Has. La Reforma Agraria produjo desde 1953 notables desajustes. Posteriormente, la Iglesia acabó por entregar a la comunidad una buena parte de las tierras que le habían correspondido, ingresando el párroco franciscano como un comunario más para tener derecho a cultivar en la comunidad.
- Tigüipa: Se mantuvieron más de 15.000 Ha, que posteriormente fueron prácticamente arrebatadas por ganaderos y madereros vecinos.
- Tarairí: Mantuvo más de 15.000 Ha. Después de la Reforma Agraria casi todas las tierras fueron cayendo en manos de extraños.
- Boikovo: Los comunarios pudieron salvar casi 20.000 Ha. Sin embargo, la parte norte, que correspondía a Mbororigua, fue prácticamente ocupada por los Fernández, quienes en un comienzo habían sido meros «arrenderos» de la misión⁵⁰.

25.4 VICTIMAS DE LA GUERRA DEL CHACO

Los Guaraní-Chiriguano, que habían logrado huir después de la guerra de Kuruyuki (1892) hacia los llanos cercanos al Pilcomayo, muchos años después fueron sorprendidos por la contienda entre paraguayos y bolivianos (1931-35). No les quedó más remedio que escapar hacia las tierras del norte argentino y radicar definitivamente cerca de los ingenios azucareros. Debían ser alrededor de unos mil entre hombres, mujeres y niños. Algunos de ellos debían ser sucesores del legendario Kayuguari, un Chiriguano huido a los llanos chaqueños para vivir en independencia y libre del mandato de las autoridades, de la misión y de la hacienda .

En Macharetí y comunidades vecinas hubo respuestas del todo contradictorias al acontecer de la guerra: el apoyo a los paraguayos, el apoyo a los bolivianos y la neutralidad.

49 AP-IVO 2.4.

50 AP-CUE 3.

Sin embargo, al margen de la respuesta tomada, la mayoría de los Guaraní tuvieron que optar por la huida y la dispersión⁵¹:

- Unos tres mil, al comenzar la guerra, huyeron al norte argentino, donde se debieron encontrar con los que llegaban de los llanos del Pilcomayo. A todos el gobierno argentino los reconoció pronto como «hijos de la patria» y les entregó unas 20.000 hectáreas alrededor de una misión que se fundó para atenderlos a unos 8 km al sur de Yacuiba.
- Durante la guerra, varios grupos huyeron hacia el interior de la República de Bolivia. No hemos podido precisar cifras sobre su número.
- Finalmente hubo unos cinco mil guaraníes que jugaron entre la neutralidad y el apoyo indirecto al ejército paraguayo, al que servían 'faeneándole' reses de ganado. Cuando los paraguayos se retiraron de tierras bolivianas, estos optaron por unirse a su huida, confiando en las promesas de los «pilas», en el sentido de que recibirían tierras en abundancia al llegar al Paraguay. Sin embargo, los militares paraguayos no cumplieron con su palabra y los mantuvieron en unos campamentos de reclusión, que no ofrecían ninguna garantía. Unos cuatro mil huyeron de Paraguay a Argentina, al ver que se les prohibía el reingreso a tierras bolivianas. Los mil que permanecieron en el Paraguay fueron concentrados en dos misiones: Santa Teresa y Guachalla⁵².

Los grupos del Isoso, si bien apoyaron directamente al ejército boliviano, al mando de su Capitán Grande Casiano Barrientos, también resultaron malparados. Se llegó a calcular que 2.493 de ellos, fueron capturados por el ejército paraguayo en otoño de 1934, y trasladados a unos fortines de El Chaco. Según Schmidt, en fecha 30 de junio de 1935, se repartían del siguiente modo:

adultos:	1 674
menores:	724
criaturas de pecho:	122
Total:	2 493

En fecha 24 de agosto de 1935, solamente quedaban en los fortines paraguayos, 670 Ioseños (503 adultos, 141 menores y 26 criaturas de pecho), porque el resto -sumaban 1823- había escapado al Isoso.

Los 670 Ioseños, que permanecieron en el Paraguay, fueron integrados a la sociedad paraguaya y «hoy día ya no existen como grupo étnico», según indica Grünberg. La

51 Maldini 1988:162.

52 Grünberg 1975:13-14; Maldini: comunicación personal.

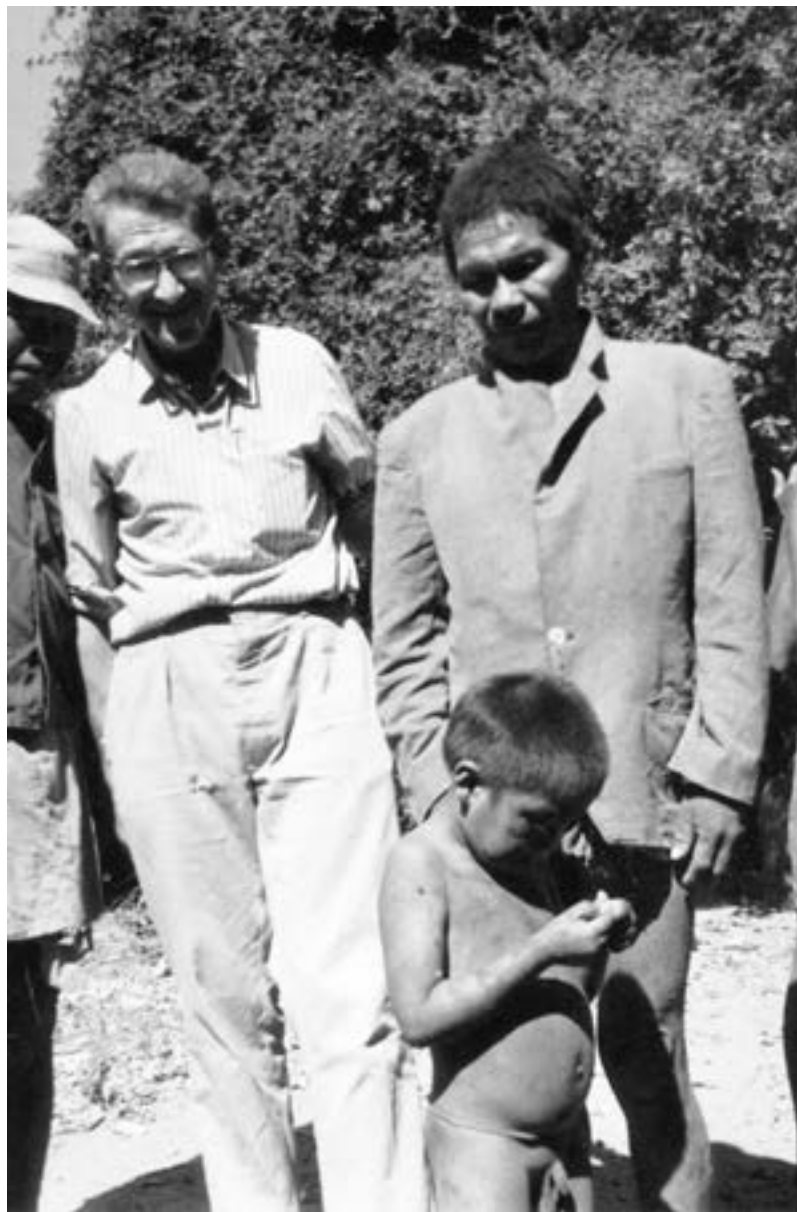


Fig. 50. Jesuita Gabriel Siquier (Tiano Piru) 1964 con ayoreo de Aguarati (Bajo Isoso)

mitad de los 1823 Ioseños, que pretendió regresar al Isoso, murió por el camino, lo que quiere decir que solamente unos 911 pudieron llegar vivos a sus tierras isoseñas⁵³.

Intentando hacer un balance aproximativo, de los Guaraní que dejaron de pertenecer a la Cordillera (por dispersión o muerte), como consecuencia de la guerra del Chaco, podríamos tener las siguientes cifras:

De los llanos del Pilcomayo a Argentina:	1 000
Del sector de Macharetí a Argentina:	3 000
Del sector de Macharetí a Paraguay, para luego pasar a Argentina:	4 000
Del sector de Macharetí a Paraguay, para permanecer en este país:	1 000
Del Isoso para permanecer en Paraguay:	670
Del Isoso para huir del Paraguay y morir:	911
Total	10 581

Si a la cifra de 10.581 le agregáramos los Chiriguano que se dispersaron por el interior de la República, y los que pudieron morir por diversas causas, podríamos suponer que la guerra del Chaco estuvo cerca de producir la disminución de unos quince mil Chiriguano de la Cordillera.

25.5 LA HACIENDA: DEL 'BOOM' EXITOSO AL ESTANCAMIENTO

Las primeras décadas del siglo XX supusieron para la Cordillera chiriguana la consolidación de los terratenientes como amos y señores principales de vastas extensiones de tierra.

A medida que fue declinando el auge minero de fines del siglo XIX, las estancias ganaderas de la Cordillera pasaron a beneficiarse coyunturalmente del progreso económico de la Argentina. Si en tiempos del apogeo minero el ganado del territorio cordillerano se transportaba, para su venta, hacia las regiones altiplánicas de Bolivia, al llegar el siglo XX se envió hacia las poblaciones argentinas de Formosa, Salta y Jujuy, lo que facilitó la reducción de costos de transporte.

Por otra parte, de aquellas mismas poblaciones del norte argentino llegaban a la

⁵³ Grünberg 1975: 14-15; Schmidt 1938: 3.

Cordillera, generalmente de contrabando, los terneros necesarios para su recría engorde. O sea, a Argentina se llevaba a vender el ganado engordado y de aquel país llegaban los vientres para aumentar el hato de las estancias. El círculo de dependencia era completo.

Sin embargo, los puestos ganaderos de la Cordillera sufrieron durante aquellos años la crisis interna por la falta de mano de obra, absorbida en su mayoría por la mayor capacidad de rescate y mejor pago que ofrecía el norte argentino. En Argentina se lograba conjuntar y equilibrar mucho más la producción agrícola-ganadera con la industria⁵⁴.

A partir de los años veinte, Argentina pudo ir prescindiendo cada vez más de la importación de ganado desde Bolivia, lo que significó un golpe casi mortal para la eufórica producción de las estancias de la Cordillera. En la Provincia Hernando Siles, por ejemplo, desde 1920 a 1927 hubo «una disminución de más de la mitad en la cantidad de ganado exportado», con lo que se vino por los suelos la influencia comercial que se ejercía desde los valles de El Ingre⁵⁵.

Al quedar anuladas las ventajosas posibilidades comerciales de principios de siglo, la ganadería latifundista de la Cordillera ingresó a un período de estancamiento que siguió perdurando casi hasta finales del siglo XX.

Pese a su estancamiento, durante la segunda mitad del siglo, los más importantes ganaderos recibieron cuantiosas ayudas de parte de los gobiernos (MNR, Bánzer y García Meza) y de parte de los fondos ganaderos departamentales, sin que en la práctica se hubieran traducido en adelantos significativos para el agro.

Por la década del ochenta, la carga animal por hectárea era muy baja (promedio: 8,8 Ha por cabeza de ganado) y la producción de carne era igualmente baja ya que una hectárea, a lo largo de varios años, rendía como promedio el equivalente a 2,21 kilos de carne por año. La ganadería estaba sometida a un sistema de explotación caduco y anticuado. Las crisis de sobrepastoreo y la mortandad de ganado eran un mal permanente e insuperable por las mismas condiciones de explotación⁵⁶. Las provincias del Chaco tarijeño, chuquisaqueño y cruceño casi cada año se declaraban en zonas de desastre natural por causa de una sequía que anualmente se repetía y que no se lograba controlar, tanto por la falta de un manejo adecuado del ganado como por la falta de la infraestructuras básica requerida en potreros y en instalaciones para

54 Langer 1984:198-200; 205-207.

55 ACLO 1974:35.

56 CIPCA-CORDECRUZ, 1986,VII:55-61.

la cosecha y para la debida utilización del agua. Estos problemas en buena medida siguen persistiendo hoy día.

El deficiente nivel de producción ganadera es resultado del irracional sistema de tenencia heredado de los tiempos coloniales. Desde entonces a hoy día, con una mentalidad crónicamente conservadora, en la geografía de lo que fue antaño la Cordillera chiriguana, se mantiene casi el mismo sistema de explotación aplicado por los españoles conquistadores.

25.6 LA REFORMA AGRARIA DE 1953: UN PREMIO A LA HACIENDA

En las provincias del Gran Chaco, Hernando Siles, Luis Calvo y Cordillera la mayor parte de hacendados apoyaron activamente al MNR en tiempos de la Reforma Agraria de 1953. Evidentemente, este apoyo permitió que sus tierras fueran aseguradas y tituladas legalmente. En el período correspondiente a la presidencia del General Bánzer (1971-78), una buena cantidad de tierras fiscales fueron otorgadas tanto a antiguos como a nuevos hacendados. Esta política se corroboró al comienzo de la década de los ochenta con el gobierno de García Meza y se mantuvo prácticamente con los gobiernos que le fueron sucediendo hasta finalizar el siglo.

Por ello, la situación de los campesinos guaraníes y pequeños productores del agro, a consecuencia de la Reforma Agraria y del periodo banzerista-garcía mesista, vio reducidas sus posibilidades de acceso a la tierra y desarrollo de sus comunidades.

Por los años sesenta y setenta, en la Provincia Hernando Siles, el 30% de los campesinos, entre los que apenas se tomaban en cuenta a los Guaraní, disponía de 0 a 4,9 hectáreas de cultivo. En esta misma provincia, el 38% de las 4.233 familias campesinas debía trabajar en «tierras ajenas, arrendadas, prestadas o en anticrético», mientras que algunos hacendados latifundistas consiguieron que la Reforma Agraria les legitimara propiedades de más de treinta o cuarenta mil hectáreas⁵⁷.

Por los mismos años, la Provincia Luis Calvo no recibió mejor tratamiento. Según Kevin Healy, la reforma de la tenencia de la tierra no supo entender las particularidades de carácter social existentes y, a la hora de promover la distribución de tierras, no tomó en cuenta a los «arrimantes» y «arrenderos». A los Guaraní se los descontó casi del todo, incluso en comunidades que por antiguos derechos de misión debían haber sido respetadas. Tanto en la Provincia Hernando Siles como en la de Luis Calvo, la Reforma Agraria mantuvo «el poder y la posición de la élite latifundista», pudiéndose sacar la conclusión de que en aquellas provincias

57 ACLO 1974: 67,88,91.

«se llevó a cabo quizás una de las más débiles reformas sub-regionales de toda Bolivia»⁵⁸.

Lo que Kevin Healy afirmaba de las Provincias Luis Calvo y Hernando Siles, se podía igualmente sostener al referirnos a la Provincia de Cordillera, que contaba con el mayor número de comunidades netamente guaraníes.

Según el estudio realizado por CIPCA-CORDECRUZ en 1986, en un área comprendida entre Río Grande y la quebrada de Cuevo, perteneciente a la Provincia de Cordillera, de 597.477 hectáreas agrícolas de las clases II, III y IV, según la clasificación «Land Capability», solamente 40.141 hectáreas estaban en poder de las comunidades guaraníes, o sea, el 6,71%. El resto de tierras aptas para agricultura, el 93,30%, estaba en manos de los hacendados latifundistas, quienes apenas las utilizaban para fines de cultivo⁵⁹.

La situación legal de las escasas tierras pertenecientes a las comunidades chiriguano y pequeños productores mereció, a partir de 1980, un conjunto de estudios por parte de CIPCA y otras instituciones que hicieron posible que paulatinamente se diera paso al proceso de nuevas titulaciones territoriales a beneficio de las capitanías guaraníes⁶⁰. Este proceso está en marcha y esperamos que siga dando los mejores frutos para la sociedad guaraní del siglo XXI.

25.7 SITUACION DE LAS COMUNIDADES GUARANÍES EN LA SEGUNDA PARTE DEL SIGLO XX.

Hasta bien entrados los años ochenta, los Guaraní vivían al margen de cualquier organización campesina, en muchos casos sin títulos actualizados de tierra y en un régimen de esclavitud y miseria extremos. Los karai ganaderos iban ganando terreno en sus propiedades adentrándose sin escrúpulos en las tierras de las comunidades guaraníes y en muchos casos con el apoyo y respaldo de los representantes del gobierno y bajo el auspicio de las mismas leyes de la Reforma Agraria de 1953.

Cuesta decirlo, todavía por los años sesenta, ser Guaraní era vivir con la vergüenza a cuestras. La timidez frente al karai era visible y apenas disimulada.

58 Healy 1983:40,44,47,48.

59 CIPCA-CORDECRUZ, 1986,VII:31-36.

60 Por ejemplo, Xavier Albó trata con detalle estos y otros temas relacionados con el surgimiento de las nuevas organizaciones y desafíos guaraníes en «La Comunidad hoy» (CIPCA 1990). Ver también su estudio sobre el proceso autonómico guaraní. (Albó 2012).



Fig. 51. Isoseño actual: Raimundo Martínez, Kapiatindi 2004 (Foto del autor)

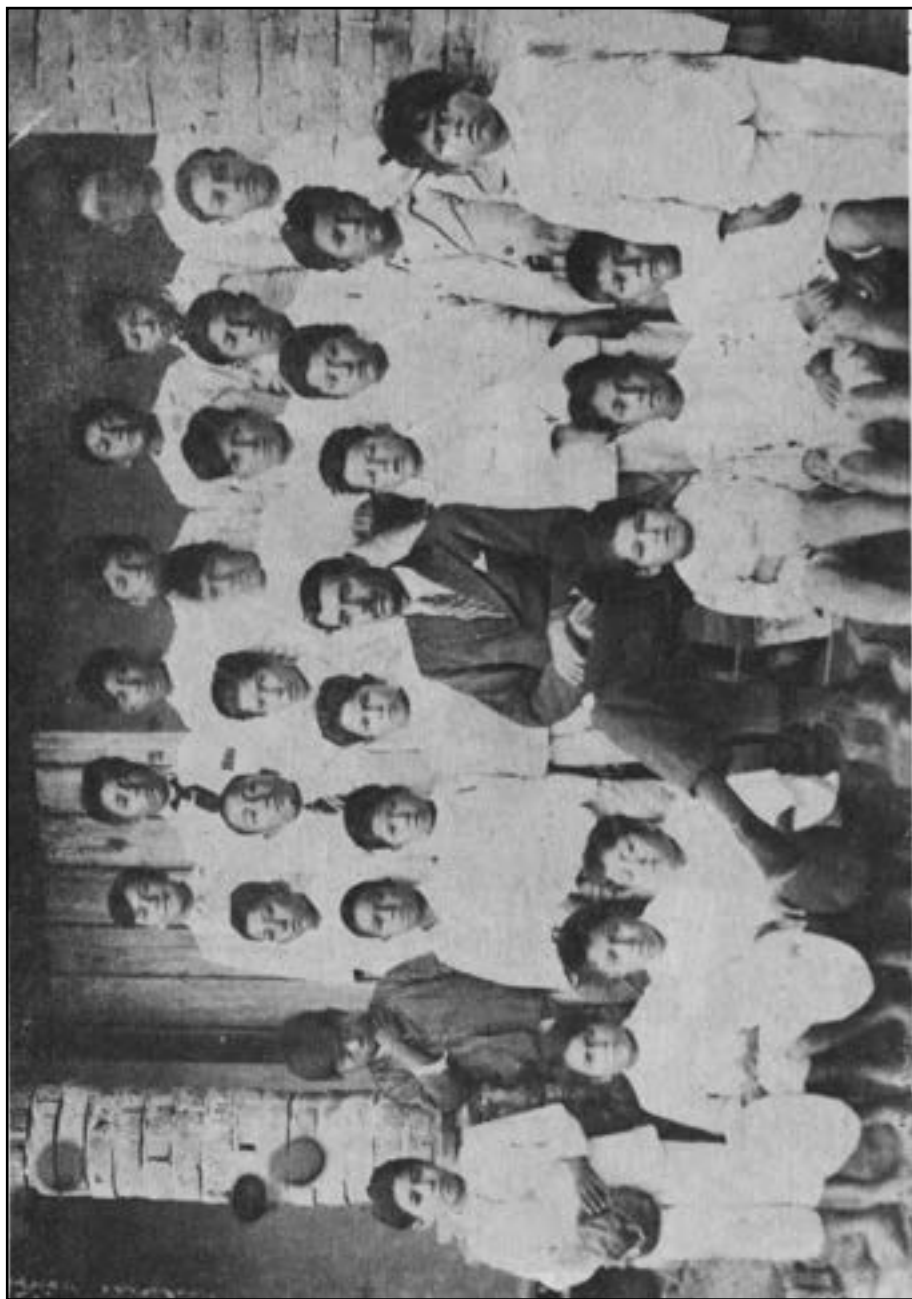


Fig. 52. Profesor y alumnos en Guacaya a principios del siglo XX (Gentileza Isidro Sejas)

Según nuestra propia experiencia durante la década de 1970, cuando el Guaraní cosechaba algún producto de su chaco, era costumbre vender la cosecha a precios irrisorios antes de que esta fuese levantada. Cuando se trabajaba en las haciendas, cosa que era común entre los los Guaraní, la deuda al patrón era permanente y de hecho era casi imposible evadirse del atolladero o círculo vicioso de vivir con 'saldo' en contra. Cuando se cobraba algo, por lo general era en especie y casi nunca en efectivo. Los Guaraní, en realidad, eran la presa preferida de los patrones porque se habían acostumbrado a resignarse, a callar y a ser pasivos.

Desde los años cincuenta, las escuelas comunales, surgidas gracias a la revolución del MNR, eran en lengua castellana y se construían en condiciones de extrema precariedad y en muchos casos sin ventanas y sin pizarra, con unos tocos de madera de toboroché que servían para sillas y como mesas se utilizaban unas hojas o retazos de durmiente que eran sostenidas, a modo de patas, por unos adobes de barro. El mismo profesor o profesora debía buscar y proporcionar el material de lectura y escritura para sus alumnos. Si el curso debía empezar a principios de febrero de cada año, en la práctica no se iniciaba hasta bien avanzados los meses de marzo o abril. De hecho, la llegada del profesor a su respectiva comunidad se retrasaba porque la designación de ítems para la docencia, desde la dirección distrital de la provincia, ubicada en Camiri, sufría cada año una demora irremediable. Por otra parte, la falta de alimento en el lugar mismo del trabajo, con frecuencia, le obligaba al docente a tener que ausentarse para poderse proveer de los víveres necesarios. Y para colmo de los males, dado el mal estado de los caminos y la escasez de medios de transporte, cada ausencia del profesor podía significar una o dos semanas de paro escolar. Había escuela pero ésta era pobre, ineficiente y sin adaptación alguna al medio cultural guaraní.

Con algunas excepciones, por ejemplo Itanambíkuá cerca de Camiri, las comunidades no recibían ninguna atención regular de salud y casi un 35% de los niños menores de cinco años moría sin que nadie lo pudiese evitar⁶¹.

En muchos casos, por los años setenta, los Guaraní de la Provincia Cordillera dividían el año en tres partes: dos meses (marzo-abril) para la cosecha de algodón por los campos de Mora-Zanja Honda⁶²; cinco o seis meses (mayo-octubre) para 'zafrear' o cosechar por los cañaverales de Warnes-Montero-Saavedra del norte de Santa Cruz; cuatro o cinco meses para vivir en sus comunidades y repartir mayormente su tiempo entre cultivar algo en sus minúsculos chacos, en servir como peones a los patrones de hacienda y en jornadas de cacería o pesca, siendo esta última actividad la más deseada y apreciada por todos ellos.

61 Cipca-Cordecruz 1986. Ver Valdés 2011.

62 Las mujeres guaraníes también trabajaban para la cosecha de los algodones.

Por aquella misma década, en la Provincia Luis Calvo, los Guaraní no estaban mejor. Ellos eran los que ocupaban el eslabón más bajo de toda la cadena productiva, los que estaban sometidos «a mayores obligaciones, mayor subordinación, menos bienes de capital y virtualmente sin derechos». Aunque varias comunidades recibieron cantidades respetables de tierra, después de ser secularizadas las misiones en 1949, por ejemplo, Macharetí, Santa Rosa de Cuevo e Ivo, en la práctica los comunarios de aquellas comunidades habían quedado casi desposeídos e invadidos por la insaciable ambición del vecindario karai⁶³. Los patrones llegaban a competir entre sí «para atraer cambas a sus haciendas». La situación de los Chiriguano era de mera «sobrevivencia», sin chances reales ante un futuro algo mejor⁶⁴.

En la Provincia del Gran Chaco, las pocas comunidades guaraníes que persistían habían sido cada vez más arrinconadas y la tendencia era la de irse acabando y desapareciendo. Por ejemplo, los comunarios de Chimeo habían sido totalmente desplazados y desalojados de sus tierras de origen y vivían como errantes arrimados y medio instalados en unas tierras que no les pertenecían.

A partir de la década de 1980, la Provincia Cordillera, por un despertar favorecido por las parroquias de Charagua, San Antonio del Parapetí, San Antonio de Camiri y Gutiérrez y por algunas instituciones como CIPCA, APCOB y el Teko Guaraní, fue la que ofreció mayores niveles de conciencia y organización entre los Guaraní, pese a que los problemas de escasez de tierra y los modos de subsistencia en base al peonazgo y a la zafra siguieron apremiando a la mayoría de las comunidades. Los Guaraní de aquella provincia fueron percatándose de sus problemas a través del conocimiento y análisis de su realidad y de la capacidad de visión para abrirse al futuro con nuevos ojos. El surgimiento de las Comunidades de Trabajo (CdTs), la participación en la creación de la CIDOB (Confederación Indígena del Oriente Boliviano) y el nacimiento de la APG (Asamblea del Pueblo Guaraní), con 26 capitanías organizadas y con profundos lazos entre sí, significaron importantes avances en la lucha por la libertad, en la recuperación de los valores culturales, en la defensa de la tierra o territorio y en la forma de encarar nuevos desafíos de desarrollo y de relaciones hacia dentro y hacia fuera⁶⁵.

63 Healy 1983:46.

64 ACLO 1974:177; Healy 1983: 46.

65 Abundan los estudios y relatos de experiencias sobre los múltiples desafíos que el pueblo guaraní afronta en el devenir del siglo XXI de cara a ir completando su propia historia. Véase, por ejemplo: la tesis de Eduardo Mendoza (1993/94) sobre “La Asamblea del Pueblo Guaraní: nueva organización-chiriguana” y la tesis de Pere Morell i Torra (2013) que trata sobre la “Autonomía Guaraní Charagua Yjambae. Etnografía de una autonomía indígena en construcción”.

Estos desafíos persisten en nuestros días y es de esperar que el pueblo Guaraní, como parte activa y fecunda del Estado Plurinacional de Bolivia, los vaya encarando para tener el lugar que se merece como nación en el conjunto de la historia de los pueblos de América Latina y el mundo.

En definitiva, el pueblo guaraní boliviano de hoy, que corresponde al pueblo chiriguano de ayer, no se resigna a ser barrido de la historia porque está empeñado de forma imparable e incorregible en ser-para-construir su propia historia.



Fig. 53. Nuevos desafíos = nuevas miradas (Foto: Lise Josefsen Hermann. ibismozambique.org)



Fig. 54. Grupo de Tapiete en Cabayu Igua, Macharefí hacia 1900 (En Chervin 1908)

APÉNDICES

Apéndice A

VISIÓN DE LOS ESPAÑOLES O KARAI SOBRE LOS CHIRIGUANO

Las fuentes españolas pintan con frecuencia rasgos del modo de ser chiriguano. Las citas serían interminables. Aquí incluimos solamente algunas. Separamos lo que para los españoles o karai podían ser 'defectos' de lo que consideraban como 'cualidades'.

A. DEFECTOS (DESDE EL PUNTO DE VISTA ESPAÑOL O KARAI)

a) Siglo XVI (primeros contactos)

Fray Baltasar de Ovando:

«Es gente superbísima: todas las naciones dicen ser sus esclavos» (Serrano y Sanz 1898: 328).

Fray Lizárraga:

«...Brutos hombres, comequentes... Enemigos comunes del género humano... Gente sin dios, sin ley y sin rey...» (Lizárraga 1968: 144,149,152).

Gob. Suárez de Figueroa:

«Es gente soberbia, cruel y engañosa y no guardan ni promesa ni palabra...» (Serrano y Sanz 1898: 328). «Se señalan y aventajan en maldades a todos los demás. Los tengo por la peor gente y más mala de todas...» (Mujía 1914, II: 290).

Lic. Cepeda:

«Estos indios Chiriguanaes son una de las más malas naciones de gente que se sabe hay en el mundo» «Son gente cruel que no usa de género de piedad... luciferina, sanguinolenta y caribe nación...» (Mujía 1914, II: 256,257,270).

General Paniagua:

«Enemigos comunes a todo el género humano... son cruelísimos... son sodomitas... apóstatas... salteadores de caminos y pueblos, matadores de religiosos... (Mujía 1914, II: 279).

Virrey Toledo:

«Hasta ahora ni está descubierta, ni se sabe, otra gente peor ni de mayores maldades ni más engañosa vecindad» (Mujía 1914, II: 139).

Fernando Cazorla:

«Son enemigos del género humano, comen carne humana... son en las cosas malos, y algunos en el pecado nefando...» (Serrano y Sanz 1898: 573).

Barco Centenera:

*«De allí hacen hazañas espantosas
Asaltos, hurtos, robos y rapiñas
contra generaciones belicosas
que están alrededor circunvecinas...» (Canto 1)*

Lic. Juan de Matienzo:

«...gente de guerra, muy cruel, indómitos y comen carne humana... no tienen oficio sino pelear, matar, comer indios y servirse de ellos como esclavos...» (Cit. por Finot 1978: 60).

b) Siglo XVII

Ruy Díaz de Guzmán:

«...antropófagos y carniceros, ingratisimos y bestiales, viciosos y abominables, impíos, crueles y sediciosos, falsos y mentirosos, de poca constancia y lealtad, amigos de la guerra y enemigos de la paz, sin concepción de castigo ni buena amonestación, ociosos y poco trabajadores, y en extremo codiciosos, sin ley ni buena razón, y comúnmente invocan al demonio y reciben sus respuestas...» (Díaz de Guzmán 1979: 72)

c) Siglo XVIII (fin de la Colonia)

Ignacio Chomé (jesuita):

«Son comúnmente cobardes cuando hallan resistencia; e insolentes con exceso cuando se ven temidos. Las mujeres son por lo menos tan astutas como los hombres. Son unos pueblos intratables, de feroz natural y de tal obstinación en su infidelidad, que jamás pudieron vencerla los más fervorosos misioneros» (Chomé 1754: 164,184,185).

P. Pedro Lozano (jesuita):

«Es nación sobremanera bárbara... comiendo no solamente las carnes de sus enemigos, sino aun las de los suyos... Era tan brutal su lascivia que no perdonaban a las mismas hermanas, hijas y madres... inconstantísimos, mudables a todo viento: hoy parecen hombres y mañana fieras...» (Citado por Serrano y Sanz 1898: 326).

Efemérides del Obispado de Santa Cruz:

«Estos indios son la gente más valiente y belicosa, inconstante y pérfida que se conoce entre estas naciones» (Efemérides Obispado Santa Cruz. Citado por Pastells I: 74).

José Guevara (jesuita):

«...los Chiriguano, gente infiel y nacida para urdir engaños: tan acostumbrados a la mentira, que mienten y desmienten en pocas palabras por el interés de cualquier cosa» (Guevara 1969: 522).

Testimonio jesuítico:

«Eran antropófagos o comedores de carne humana, y a los prisioneros los engordaban para sus banquetes» (Pastells I: 74).

Antonio Comajuncosa (franciscano):

«...haraganes, indómitos e inconstantes... engreídos de sí mismos, propensos a la embriaguez, al juego, al ocio... falaces, embusteros, astutos y muy desconfiados, particularmente para con el español, a quien profesan una innata aversión, o continuada antipatía. Son en extremo supersticiosos, y dan mucho más crédito a los que veneran por sus brujos, que a todo lo que les dicen o predicán los padres conversores: en una palabra, ellos quisieran vivir en la brutal libertad del gentilismo, que en la política y provechosa sujeción del cristianismo» (Comajuncosa-Tamajuncosa /1836/ 1971: 99-100). «Traen sobre sí el carácter de mentirosos, holgazanes, supersticiosos, ebrios, y repugnantes a todo lo que es sujeción» (Comajuncosa 1884: 136).

d) Siglos XIX-XX (República)

Alejandro M. Corrado (franciscano):

«El Chiriguano es arrogante en la prosperidad, hipócrita en la desventura» (Corrado 1884: 63).

Weddell (naturalista):

«...se hacen notables por su inconstancia... una cierta vanidad y por una propensión notable al juego, a la embriaguez y a la ociosidad...» (Cit. por Finot 1978: 61).

Bernardino de Nino:

«Su inconstancia todo lo arruina, no son fijos en sus ideas, ni les importa mucho cualquier pérdida, aunque sea su honor. La templanza ni por el nombre se conoce, y es gloria la embriaguez... Domina entre los Chiriguanos el ocio, la inconstancia, la intemperancia, el hurto, el infanticidio, el aborto y aun el suicidio que por lo general lo cometen las mujeres» (Nino 1912: 115).

(Para otras referencias, ver Saignes 1974: 83; 1983: 357).

A. CUALIDADES (DESDE EL PUNTO DE VISTA ESPAÑOL O KARAI)

a) Siglo XVI (primeros contactos)

Fr. Baltasar de Ovando:

«Son bien dispuestos, fornidos, los pechos levantados, espaldudos y bien hechos...» (Serrano y Sanz 1898: 328).

Fray Lizárraga:

«Es el Chiriguano bravo hombre de arco y flecha» (Lizárraga 1968: 150).

Polo de Ondegardo:

«Cuando se ven en aprietos pelean hasta morir y aun ellos mismos se matan para no caer en cautiverio» (Cit. por Pinkert 1978: 41).

Gob. Suárez de Figueroa:

«Son sufridores de trabajos en la guerra, y en la necesidad muy abstinentes... mostrando valor de haber pasado necesidad...»

Pedro de Segura:

/Para los Chiriguano/ «los montes es tierra rasa y los cerros son plazas...» (Serrano y Sanz 1898: 524).

José de Acosta (jesuita):

«Otro género de pesca vi, a que me llevó el virrey don Francisco de Toledo; verdad es que no era en mar, sino en un río, que llaman el Río Grande, en la Provincia de los Charcas, donde unos indios Chiriguanás se zambullían debajo del agua y nadando con admirable presteza seguían los peces, y con unas figas, o harpones que llevaban en la mano derecha, nadando solo con la izquierda herían el pescado; y así atravesado lo sacaban arriba, que cierto parecían ellos ser más peces que hombres de la tierra» (Acosta /1588/1954: 74).

b) Siglo XVII

Francisco Castells (jesuita):

«Se ven grandiosos naturales en valor, alentadísimos, alegres, vivos, las mujeres no son tantas como decían, y casi todos tienen una sola. Lo demás de soberbia y codicia no son gigantes ni torres...» (Pastells I: 537)

c) Siglo XVIII (fin de la Colonia)

Ignacio Chomé (jesuita):

«Son naturalmente alegres, vivos, inclinados a chanzas; y sus dichos y equívocos no dejan de tener sal y agudeza... Es admirable de que no hubiese visto alguna acción indecente en presencia de las mujeres, ni oído de su boca una palabra deshonesta... Confieso, que teniendo algún conocimiento de la lengua, extrañé mucho hallar en ella tanta majestad y energía. Cada palabra es una definición exacta, que explica la naturaleza de lo que se quiere dar a entender, y da de ello una idea clara, y distinta. Nunca hubiera yo imaginado, que en el centro de la barbarie se hablara una lengua, que, a mi juicio, por su nobleza, y armonía, no es inferior a las que había aprendido en Europa. Tiene por otra parte sus delicadezas, y agrados, y pide muchos años para poseerla con perfección» (Chomé 1754: 184,185,309).

Soliz (jesuita):

«La nación chiriguana se me presenta la primera, la más civilizada y más guerrera, y por eso, más temida por los otros indígenas y no menos por los mismos

españoles... No se encuentra nación alguna del Chaco que nos sea acusada de estas y otras bárbaras costumbres y otras indecencias /incesto y antropofagia/; pero yo por experiencia y por el trato que tuve con muchas de ellas, puedo dar sincera fe de la falsedad de la acusación, y dar así fundamento para no creer la exagerada, y quizás hasta la falsa acusación contra los Chiriguanos» (Saignes 1985 c: 30).

Efemérides del Obispado de Santa Cruz:

«Son muy aseados, de modo que a la media noche bajan a los ríos aun en los «mayores fríos» (Pastells I: 74).

Antonio Comajuncosa (franciscano):

«...alegres, nada adustos, corteses, vivos de entendimiento...» (Comajuncosa-Tamajuncosa /1836/ 1971: 99-100). «Son de buena presencia, fuertes y robustos...» (Comajuncosa 1884: 156; Ver Corrado 1884: 38).

Vecinos de Pomabamba:

«Los Chiriguanos, para con ellos mismos, tienen un régimen, y virtudes morales, que pueden competir con la más culta nación... Entre sí viven con tanta sociabilidad que se les puede tener envidia» (ANS-EC 17).

d) Siglos XIX-XX (República)

Alejandro M. Corrado (franciscano):

«La casa se mantiene siempre muy limpia y aseada por la solicitud de la mujeres, que la barren con frecuencia... Se han mantenido siempre, y aun no se distinguen los Chiriguanos por su valor, por la indómita tenacidad en mantener su independencia» (Corrado 1884: 42,55).

Alcides D'Orbigny:

«Son unas gentes tranquilas que reciben al forastero con franca hospitalidad y que desean agrardarle en todo... hombres juiciosos, más bondadosos que malvados; excelentes padres y esposos... prefieren su libertad, y su prosperidad, al yugo del trabajo obligatorio» (citado por Crozefont 1979: 69)

Weddell (naturalista):

Se destaca su «amor a la independencia... son alegres, corteses e inteligentes...» (cit. por Finot 1978: 61).

Angélico Martarelli (franciscano):

«Muy hospitalarios entre ellos y con sus aliados... Liberales y hasta generosos hasta el exceso... aun a costa de quedarse en la última miseria... Para con sus hijos el cariño es extremado...» (Martarelli 1918: 171)

Bernardino de Nino (franciscano):

«Aprenden con mucha facilidad todo lo que se les enseña, especialmente la música, para la cual parece que han nacido... El Chiriguano es naturalmente hospitalario y el forastero recibe acogida en cualquier choza de indio; éste se considera dichoso en recibir a personas grandes, iguales o inferiores en su choza... Aman a sus hijos de veras... Aseguran los hombres que sus mujeres son más valientes para aguantar el hambre y la sed; atribuyen esta valentía al ayuno riguroso que hacen en tiempo de la pubertad» (De Nino 1912: 115,160,219,226).

Barón Erland Nordenskiöld:

«Aman su patria, ya que su patria la constituyen los valles y bosques donde sus padres cultivaron la tierra y sus madres pintaron las ollas de barro... Aman los viejos signos de sus recuerdos... En estos pueblos todo es fino y limpio; las casas y la plaza se barren diariamente y la basura se quema... uno se siente muy a gusto allí... He admirado yo su arte seguro y lleno de gusto» (Nordenskiöld /1912/ 1983-84: 71,72,145,210).

Alfred Métraux:

«Su civilización ha sido brillante y se ha mantenido intacta hasta nuestra época; ellos son, además, notablemente dotados desde el punto de vista del carácter y de la inteligencia» (Métraux 1930a: 300).

(Para otras referencias, ver Saignes 1983: 357)

* * *

Frente a este listado de 'defectos' y 'cualidades', quisiéramos que fueran los mismos Guaraní de hoy quienes dieran su propia interpretación.

Apéndice B

DEMOGRAFÍA CHIRIGUANA

SIGLO XVI

A. CRITERIOS DE ANÁLISIS

Al hallarnos frente a la compleja y variada información acerca de la demografía chiriguana del siglo XVI, pueden ser útiles los criterios que propone Bartomeu Melià en su libro “El Guaraní conquistado y reducido” (Melià 1986: 54-88):

- Ser fieles a las fuentes documentales, teniendo en cuenta:
 - a) las dificultades semánticas: dada la cierta equivocidad en el uso de los términos españoles, hay que atenerse «al sentido de las palabras conforme al uso socio-lingüístico de la época». Así, por ejemplo, hay que precisar el sentido de las palabras: «Indio, casa, familia, gente...» Cuando se habla de «1 indio», «teniendo cada indio destos su familia» hay que multiplicar por cinco, puesto que se calcula «una media de 5 individuos por familia». (Al referirnos, en el caso de la Cordillera, a los términos ‘Chiriguano’ o ‘Ava’ versus ‘Chané’ hay que tomar en cuenta su permanente ambigüedad, de acuerdo al significado de cada momento).
 - b) las dificultades hermenéuticas: según la diversidad de criterios, en que son consignados los datos, se trata de «determinar el valor de las estadísticas documentales... hay que consignar en cada caso una lectura hermenéutica», que ayude a aproximarse a la intención de cada ciclo o época (pp. 48,54,60,63,73,88).
- La desigualdad de las comunidades dentro de un territorio no uniforme: «cuando se quiere llegar a un cálculo demográfico, hay que advertir que esos grupos presentan formas y tamaños diversos, y distribución irregular...» (pp. 50,79).
- «Lo mejor es comenzar por delimitar algún grupo local...» O sea, partir de las referencias tomadas por «verificación mediante viajes de reconocimiento de lugar» (p. 53).
- Las verificaciones de primer contacto, o de expediciones pioneras, tienen una importancia especial (pp. 53-54,56).

- Las características ecológicas en relación a la llegada de los españoles deben ser igualmente tomadas en cuenta. Las consecuencias que de ellas se derivan (epidemias, hambres, trastornos...) son un factor de suma importancia: « contacto y contagio fueron -y son hasta hoy- fenómenos inseparables, y la mortalidad llega a índices increíbles» (pp. 55.57-58,87).
- Es conveniente estar atentos a ciertos factores indirectos que aparecen en la documentación española. Por ejemplo, «una población capaz de mantener una tropa numerosa...» no podía ser poca (p. 64).

B.

Datos generales	Datos de contactos directos (les otorgamos mayor grado de credibilidad)
1513-1518 (?): Pudieron llegar «cinco mil» a la parte de Grigotá o del Guapay. (Alcaya /1610/ 1961 :52).	
1561: 800 a 1000 Chiriguano (Testimonio de Matienzo, en Combès-Saignes, 1991: 58).	
1558 a 1582: Se pasa de 500 a 6000 Chiriguano, según Saignes (Saignes 1982:81).	
1573: No más de 3000 «...y la mayor parte son mestizos hijos de indias de los llanos» (Testimonio de Polo de Ondegardo. Mujía 1914, II: 87).	
1574: En la región tarijeña existían «más de seis mil indios flecheros», cuya mayoría podían ser Chiriguano (Corrado 1884: 8).	El Capitán Francisco Barroso, de la expedición del Virrey Toledo, ingresa al Valle de Guacaya para averiguar si viven en aquellos lugares «siete u ocho mil indios» (Mujía 1914, II: 187). En Cuevo hay 14 viviendas o malocas, «algunas de trescientos pasos...», teniendo en cuenta que en una de ellas viven 250 ó 300 individuos (Mujía 1914, II: 183, 188). El mínimo de habitantes podía ser de 3500. El Virrey Toledo, después de recibidas las informaciones de la guerra, reconoció que «eran mucho más número de gente de guerra de la que se pensaba» (Mujía 1914, II: 199).

Datos generales	Datos de contactos directos (les otorgamos mayor grado de credibilidad)
1583: 2000 «indios desnudos y sin armas» (Testimonio de Fray Juan de Almagro. Mujía 1914, II: 502). 1583: «No son los de la Cordillera dos mil quinientos indios» (testimonio, antes de la guerra de 1584-85, de Fernando Cazorla. Citado por Serrano y Sanz 1898: 573).	
1584-85:	En la región del Guapay, «serían cuatro mil guerreros» (Testimonio del Gobernador Suárez de Figueroa, un año después de la guerra de 1584-85 (Serrano y Sanz 1898: 325). Por los años de Suárez de Figueroa (durante la guerra de 1584-85?) el pueblo de Karipui (Sector El Guapay) «tenía mil indios», y se indica que, en una de las entradas de pacificación de aquel Gobernador, llegaron a un pueblo «que tenía cuatro mil indios» (Testimonio de 1603, de Gonzalo Solís de Holguín. Mujía 1914, III: 83-84). Este pueblo podía ser Vitupúe, que era el más poderoso (Mujía 1914, II: 95).
1595:	En «esta comarca» (lo que probablemente se refería a algún sector fronterizo de Tomina o, quizás, de Condorillo-Saipurú) los Chiriguano llegan a 1500 y los Chané son de 7000 a 8000 (Testimonio de los jesuitas Yáñez y Torres Rubio, en Mon. Peruana 1974, VI: 69).
1600:	200 pueblos o parcialidades en la Cordillera (Testimonio Lizárraga. Saignes 1986: 188). 4000 indios de guerra (Testimonio de Lizárraga. Saignes-Combès 1991: 58).

C. REPASO DE DATOS

Los datos generales no parecen llegar a ninguna conclusión. Relacionados entre sí, a simple vista, ofrecen notables variantes y oscilaciones. Merecerían un análisis más detenido.

Nos vamos a fijar tan solo en los datos, que consideramos dependientes de contactos directos con los Chiriguano. Aunque dan cuenta de cálculos meramente parciales, los tomamos como más fiables.

Asumimos como un todo a los Chiriguano y Chané, admitiendo que estos últimos estaban, en mayor o menor grado, en un proceso de integración a la sociedad chiriguana.

Al manejar solamente cifras de sectores o pueblos concretos, no haremos ninguna suposición de lo que podrían ser las cifras de los pueblos no incluidos. Por tanto, nuestros resultados son incompletos.

No tomamos en cuenta tampoco otros factores, como epidemias y pestes, que pudieron incidir en el descenso poblacional.

De acuerdo al sentido etimológico de las palabras «indio» o «gente de guerra» etc., que parecen hacer referencia a toda la familia, las multiplicaremos por cinco.

a) CORDILLERA CENTRAL (1574)	«Indios»	Total (x 5)	
Valles de Guacaya (7.000 a 8.000)			
(Toledo, sin embargo, dijo que «eran mucho más...»)	7.000	35.000	
• Cuevo (250 x 14 malocas) cifra mínima:	...	3.500	
			38.500
b) SECTOR GUAPAY (1584-85)			
• Karipui	1.000	5.000	
• Otro pueblo (Vitupúe?)	4.000	20.000	25.000
c) SECTOR FRONTERA TOMINA Y/O CONDORILLO (1595)			
Chiriguano: 1.500			
Chané: 7.000 a 8.000			
Total: 8.500	8.500	42.500	
			42.500
Total absoluto			106.000

Podemos estimar con las salvedades del caso que los Chiriguano-Chané, durante el último cuarto del siglo XVI, superaron en la Cordillera los 100.000 individuos. De hecho (Pastells 1912, I: 98, citado por Page 2013: 196), a propósito de una relación de los jesuitas del Perú de 1601, se dice que “habría unos veinte mil chiriguanos de guerra” (20.000 x 5 = 100.000).

D. NOTA SOBRE CHIQUIACA

No tenemos ninguna referencia directa del sector de Chiquiaca. Corrado (1884:8), basándose, según él mismo precisa, en datos «de documentos auténticos», al señalar que en 1574 había «más de seis mil indios flecheros» en la frontera con Tarija, nos da pie para pensar que una buena parte de ellos debían ser Chiriguano. Por otro lado, Luis de Fuentes, al hacer su entrada en 1584, nos explica que había pueblos bastante productivos y, por tanto, numerosos (Mujía 1914, II: 465-475).

Si nos tuviéramos que basar en la referencia que ofrece Corrado, se podría pensar que, en aquella región, podía haber siquiera unos cuatro o cinco mil «indios flecheros» chiriguanos (4.000 x 5 = 20.000). Son datos que no están incluidos en nuestra estimación de habitantes en la Cordillera.

SIGLO XVII

A. RELACIÓN NUMÉRICA ENTRE CHIRIGUANO (AVA) Y CHANÉ.

a) Datos generales sobre la Cordillera

AÑO	Nº CHIRIGUANO	Nº CHANÉ	RELACIÓN	TOTAL
1606:	3.000	“gran cantidad”	?	? ¹
1609:	540	5.630	1/10,42	6.170 x 5 = 30.850 ²
1618:	1.000	10.000	1/10	11.000 x 5 = 55.000 ³
? :	950	10.000	1/10,52	10.950 x 5 = 54.750 ⁴
1623:	4.000	15.000	1/3,75	19.000 x 5 = 90.000 ⁵
? :	800	16.000	1/20	16.800 x 5 = 84.000 ⁶

b) Datos más concretos (parciales)

AÑO	Nº CHIRIGUANO	Nº CHANÉ	RELACIÓN	TOTAL
1607 (Kuñayava):	60	150	1/2,50	210 x 5 = 1.050 ⁷
1607 (Kuñayava):	300	100	1/0,33	400 x 5 = 2.000 ⁸
1607 (Tembero)	100	500	1/5	600 x 5 = 3.000 ⁹

AÑO	Nº CHIRIGUANO	Nº CHANÉ	RELACIÓN	TOTAL
1608 - 1609 (suma de cifras que corresponden a 16 pueblos):	529	5.630	1/10,64	6.159 x 5 = 30.795 ¹⁰
1618 ("Provincias") Machareti:	400	5.000	1/12,5	5.400 x 5 = 27.000 ¹¹
Charagua:	350	4.000	1/11,42	4.350 x 5 = 21.750 ¹²
Guapay:	200	1.000	1/5	1.200 x 5 = 6.000 ¹³

1621: Se indica que los Chiriguano, en 20 años, «han sujetado más de ocho mil chanés» (Actas Capitulares /1634-40/1977:237).

B. OTROS DATOS (SIN HACER DISTINCIÓN ENTRE CHIRIGUANO O CHANÉ)

a) Generales

AÑO	Nº CHIRIGUANO	TOTAL (x 5)	REFERENCIA
1601:	20.000	100.000	"Relación" jesuitas (Pastells I: 98)
1614:	4.000	20.000	Ruiz de Bustillo (Saign-Comb 1991: 58)
1621:	8.000 a 10.000 "indios de guerra" en combate	40.000 a 50.000	Capitán Lozano (Actas Capitulares 1634-40/1977:239, 254)

1 Lodena (citado por Combès-Saignes 1991: 58)

2 D. de Contreras (citado por Combès-Saignes 1991: 58).

3 A. de Almendría (citado por Combès-Saignes 1991: 58)

4 Gob. Tomina (Finot 1978: 66; Saignes 1974: 89; Susnik 1968:27)

5 Ruy Díaz de Guzmán (García Recio 1983: 296)

6 Ruy Díaz de Guzmán (Combès-Saignes)

7 Arteaga /1607/ 1961: 172

8 Arteaga /1607/ 1961:175

9 Arteaga /1607/ 1961:176

10 D. de Contreras (citado por Combès-Saignes 1991: 59)

11 A. de Almendría (citado por Combès-Saignes: 1991: 58)

12 A. de Almendría (citado por Combès-Saignes: 1991: 58)

13 A. de Almendría (citado por Combès-Saignes: 1991: 58)

b) Concretos

AÑO	NºCHIRIGUANO	TOTAL (x 5)	REFERENCIA
1607 (Charagua):	2.500	12.500	Arteaga 1607/1961:177
(Areya):	1.000	5.000	Arteaga 1607/1961:181
(Mapae):	250	1.050	Arteaga 1607/1961:181
1616 (Charagua):	3.000	15.000	Díaz de Guzmán 1979:88
(Machareti - Guacaya):	3000	15000	Díaz de Guzmán 1979:92

C. SÍNTESIS DE DATOS SOBRE EL CONJUNTO DE POBLACIÓN CHIRIGUANA DEL SIGLO XVII

Los datos generales, dada su disparidad, no creemos que permitan llegar a conclusiones satisfactorias y merecen un análisis particular. Sin embargo, es conveniente subrayar que, fuera de dos casos (1609 y 1614), la mayoría de las cifras oscilan entre los cincuenta y los cien mil pobladores.

Los datos concretos nos aproximan parcialmente a lo que pudo ser la población en la Cordillera durante el primer cuarto de siglo:

1607: El sector Charagua-Saipurú:

Kuñayava	1.050
Kuñayuru	2.000
Tembero	3.000
Mapae	1.250
Areya	5.000
Charagua	15.000
	27.300

Son datos comprobados directamente 'in situ' por Arteaga. Se trata de un solo sector de la Cordillera.

1608:	16 pueblos:	30.795
-------	-------------	--------

Es una lista necesariamente incompleta de algunos «pueblos» de los diversos sectores de la Cordillera.

1616:	Charagua:	15.000
	Macharefí - Guacaya:	15.000
		<hr/> 30.000

De Charagua se trata de un solo pueblo. Macharefí-Guacaya incluyen probablemente a 3.000 «indios de guerra» confederados de varios grupos a la vez. Son datos de contacto directo, aunque en situación de emergencia o guerra en la Cordillera.

1618:	Macharefí:	27.500
	Charagua :	21.750
	Guapay :	6.000
		<hr/> 55.250

Según las cifras que ofrece A. de Almendría no se trata de «pueblos» sino de «provincias». Aun así, estamos ante datos parciales con respecto al conjunto de la Cordillera.

Así pues:

Ningún dato de los que tenemos a mano es concluyente. Merecen una relectura contextualizada que tome en cuenta cada circunstancia y su propio sentido.

Estamos ante una época agitada, con una gran parte de información tomada con ocasión de las guerras y, por tanto, en condiciones anormales.

Habría que ver el sentido y validez que podría tener la referencia de los 8.000 chanés que los Chiriguano «han sujetado» desde 1601 a 1621.

Hay que agregar que, según el Gobernador de Santa Cruz, D. Nuño de la Cueva, en 1620 hubo «una peste general, de manera que indios y españoles casi se han acabado todos» (Finot 1978: 251). Como esta peste, que indudablemente repercutió en la Cordillera, pudo haber otras similares.

Asimismo, las campañas de Manrique Salazar (1620) y Antonio Rojas (1625-1628?) influyeron parcialmente para que la Cordillera descendiera de individuos (Actas Capitulares: /1634-40/ 1977: 239; Mujía 1914, III: 231-236).

Apéndice C

LOS CHANÉ (Siglo XVI)

A. SOCIOS DE LOS CHIRIGUANO

Los Chané «son los socios privilegiados de la guerra y de la alianza matrimonial». (Combès –Saignes, 1991: 56-57).

Los españoles acusaban a los Chiriguano de haber cometido todas las impiedades en sus tratos con los Chané:

«Ejecutan en ellos indecibles crueldades para ser más temidos, llámanlos esclavos y ni hay esclavitud igual; llévanlos cargados a las guerras y los fuerzan a pelear; mátanlos por solo gusto, supliendo con la autoridad el corto número...» (Riquelme de Guzmán. Cit. por Saignes 1974: 88).

Otro testimonio de Díaz de Guzmán difiere sobremanera, cuando afirma que «muchos pueblos se les sujetaron sin ninguna violencia» (Díaz de Guzmán 1979: 86). Polo de Ondegardo ofrece algunos detalles sobre cuál podía ser la utilización de Chané por los Chiriguano:

- «Se sirven de ellos en sus necesidades...»
- «Los tienen por esclavos y principal mantenimiento»
- «Los llevan consigo a la guerra y de ella se sustentan en sus necesidades...»
- «Los ejercitan en pelear cuando los han de menester...»
- «Les hacen sus chacras y sementeras cuando están de asiento, porque ellos (los Chiriguano) no trabajan sino es cosa de recreación como es pescar y cazar, de lo cual son muy diestros...» (Mujía 1914, II: 83-84).

El mismo Polo indica que los Chané, después de participar en los banquetes antropofágicos de los Chiriguano, «aun son más crueles y encarnizados» que sus mismos *iya* o amos (Mujía 1914, II: 87. Otros testimonios, en Mujía 1914, II: 289,523).

Los jesuitas Yáñez y Torres Rubio dan también su propia descripción. Refieren que hay «muchos esclavos» que sirven a los Chiriguano, utilizados con frecuencia para «rescate» (=compra-venta) y viviendo entre los Chiriguano en condiciones de

inferioridad, por ejemplo, dormir en el suelo (Mon. Peruana 1974 VI: 61,63,65,70). Los españoles «rescatadores» o compradores de indios, según Cepeda, «andan entre los indios como zánganos entre las abejas» (Susnik 1968: 30).

Díaz de Guzmán incluye otros elementos más sobre la compleja dependencia de los Chané con respecto a los Chiriguano:

- Cumplen la función de espías o mensajeros secretos.
- En cuanto pueden, escapan de «sus amos» para ir a dar «la obediencia y las gracias a los españoles».
- Muchos de ellos prefieren ser reducidos en la misión efímera de El Palmar (Díaz de Guzmán 1979: 83,93,96-98).

B. ACERCA DEL ISOSO

Entre los grupos chanés que se fueron independizando, desde el siglo XVI, cabe destacar a los Iloseños.

El proceso de emancipación de los Iloseños, con respecto a la Cordillera chiriguana, debió darse desde el siglo XVI y pudo durar hasta el siglo XVIII. Es probable que al Isoso emigraran grupos de Chané-Tamacoci de los llanos de Grigotá y otros grupos chanés de la región de Chiquitos. Sin embargo, la mayoría debieron provenir de la Cordillera del piedemonte de Charagua, Parapetí y Macharetí como también de los llanos del Chaco (Susnik 1968: 187-189).

Cuando los españoles llegaron, el Isoso ya existía, aunque a veces los relatos confunden como un todo los «llanos fértiles» cercanos a Santa Cruz con los «llanos de los Chanés» o «los llanos de abajo».

Podría caber la hipótesis de que hubiera sido en el Isoso donde Manso levantó la ciudad de Santo Domingo de la Rioja, aunque esta pudo haberse ubicado, quizás con más probabilidad, en el actual San Antonio del Parapetí.

No creemos aventurado suponer que hubiera sido el Isoso el lugar en donde Manso causó «un gran castigo en los indios de los llanos por haberse alzado y muerto doce españoles y heridole a él, a Manso, de muchas heridas». Manso con la ayuda de los Chiriguano obtuvo 2.000 chanés de botín para luego distribuirlos entre sus soldados y los Chiriguano.

Los grupos Iloseños del Bajo Parapetí debieron sufrir tiempos de grave tensión, en parte por el castigo de Manso y en parte por las presiones chiriguanas, quienes además de provocarlos, finalmente, a una sublevación en contra de Manso, procuraron someterlos al régimen de servidumbre (Susnik 1968: 195).

Según Polo de Ondegardo, los Chané de «los llanos de Manso a Condorillo», que seguramente eran los de Isoso, debían pagar tributo a los Chiriguano, en ropa, hijos e hijas (Mujía 1914, II: 59).

El Isoso debió ser un lugar de flujos y reflujos demográficos, aunque en ningún tiempo debió quedar vacío de habitantes chanés. Algunos debieron ser llevados del Isoso a la Cordillera, mientras otros debieron escapar de la Cordillera para buscar refugio en Isoso.

En 1610, el Marqués de Montesclaros expresaba que en los «llanos de Manso» (Gran Parapetí e Isoso, lo más probable) vivían los «indios chanés... que dicen son en grande multitud», siendo sujetados por los Chiriguano que los cautivan, «se sirven de ellos y los venden como esclavos en la Provincia de los Charcas...» (Mujía 1914, III: 275).

Apéndice D

LA CORDILLERA CHIRIGUANA DURANTE EL SIGLO XVI

A. LA CORDILLERA VISTA POR LOS ESPAÑOLES

Los españoles veían la Cordillera como una tierra de «montañas calurosas y ásperas por donde apenas pueden andar caballos». El fraile Baltasar de Ovando llegó a decir que, para ellos, «los montes es tierra rasa y los cerros son plazas» (Serrano y Sanz 1898: 524).

Otros testimonios españoles:

«...la mayor fuerza que tienen es la aspereza de la tierra y montañas y tener cerrados los pasos únicamente para ellos que son como unos gamos» (Mujía 1914, II:171).

Los Chiriguano tenían el cuidado de que los caminos y vías de penetración a la Cordillera fueran siempre inaccesibles a los españoles porque «su costumbre es huir de tenerlos abiertos» (Arteaga /1607/ 1961: 172).

«La Cordillera es el peor enemigo de los españoles» (Citado por Saignes 1974:26), pues «si llueve un poco es la tierra enferma para españoles...» (Testimonio de Fernando Cazorla. Mujía 1914, II: 425).

B. UN TERRITORIO COMUNICADO

Cuando nos acercamos a los testimonios españoles del siglo XVI, da la impresión de que entre los poblados chiriguano no hubiera habido distancias, como que la Cordillera hubiera sido más pequeña de lo que en realidad era. Era sorprendente la facilidad de comunicación y movilización que tenían los grupos chiriguano:

Entre 1570-73, los «milagros» del Ángel Santiago impactaron desde Saipurú hasta Cuevo y Avatire (Mujía 1914, II: 98-130).

En 1574, la llegada de la expedición del Virrey Toledo fue conocida y observada por los de Guacaya y Cuevo, hasta el punto de que seguían los pasos del Capitán Barrasa sin que este se percatara (Mujía 1914, II: 178-190). Lo mismo le sucedió, con ocasión de la misma «entrada» de Toledo, al General Paniagua, al comprobar que los Chiriguano del sector del Guapay estaban atentos e informados de sus pasos (Lizárraga 1968: 155).

Cuando los jesuitas Yáñez y Torres Rubio hicieron su ingreso por El Villar, en 1595, comprobaron que su llegada a la Cordillera fue conocida rápidamente por los grupos de Saipurú y Areya; en aquella oportunidad, las comunidades se pusieron sin dilación en movimiento para analizar las razones de la llegada de aquellos misioneros (Monumenta Peruana 1974 VI: 1-70).

El jesuita Chomé, durante el siglo XVIII, resumió en un breve comentario una impresión que con toda seguridad debieron sentir los españoles que se acercaban a la Cordillera durante el siglo XVI: «La noticia de mi llegada se había ya derramado por todas partes» (Chomé 1754: 172).

C. UN TERRITORIO PROPICIO Y AMADO

Se observa en los Chiriguano un extraordinario afecto y apego hacia la Cordillera. Ella es una realidad anticipada de la verdadera tierra anhelada: «la tierra buena, fácil para ser cultivada, productiva, suficiente y amena, tranquila y apacible» (Melià 1988). Las características ecológicas, que les ofrece la fisiografía del subdandino y del piedemonte chaqueños, cumplen en gran manera con las aspiraciones de vivir y cultivar en tierras fecundas y fértiles (ver CIPCA-CORDECRUZ 1986, VII: 12-17). Los Chiriguano no están dispuestos a ceder ni un palmo de «las calidades y buenas partes de la tierra», ya que es «la tierra que hallaron acomodada a su condición y naturaleza, que es fértil y de grandes y hermosos valles», lo que sorprendió tanto a D. Ruy Díaz de Guzmán en 1616 (Díaz de Guzmán 1979: 86,99).

Para aspectos relacionados con la tierra o la ecología de la Cordillera, ver ACLO 1974: Cap.2; CIPCA-CORDECRUZ 1986, Volumen 3: 1-25; Corrado 1884: 352; Melià-Grüenberg 1976: 204; Nino 1912: 63; Nordenskiöld /1912/ 1983-84: 68,210; Serrano y Sanz 1898: 328 y 524. Ver sobre todo en Montoya (1639): palabras *yvy, kaa, ñuu, koo, tenta, teko, tekoha* (según ortografía paraguaya).

D. SECTORES GEOGRÁFICOS

Según el Licenciado Cepeda, los Chiriguano «...están repartidos en tres parcialidades distintas cada una de la otra veinticinco leguas, aunque se comunican y favorecen. Es una la parcialidad de Vitupué y la otra de Condorillo y la otra Chiquiaca...» (Mujía 1914, II: 258). Esta triple división quedaría confirmada por la información que el Corregidor de Tomina daba a finales del siglo XVI (Saignes 1974: 89-90; Susnik 1968: 97).

Sin embargo, nosotros hemos dividido la Cordillera del siglo XVI en cuatro partes por razones didácticas: El Guapay o Vitupúe, Charagua-Condorillo, Cordillera Central

y Chiquiaca o Pilcomayo-Sur (ver Mapa CIPCA 1987: siglo XVI). En realidad, el informe del Corregidor de Tomina confunde la geografía de algunos grupos. Por ejemplo, a Mapae y Areya (Areja) las coloca en el sector del Guapay, cuando, de hecho, pertenecían al sector de Condorillo; a Cuevo y Guacaya los vincula al Parapetí, a Macharetí lo vincula a Chiquiaca, cuando en realidad estaba vinculada geográficamente a Cuevo y Guacaya.

E. COMUNIDADES DE EL GUAPAY O VITUPÚE

Vitupúe (o Vitupué) era el pueblo «más poderoso de estos Chiriguanaes», en opinión de Polo de Ondegardo. Para él no hay duda de que estaba ubicado en el sector del Guapay (Mujía 1914, II: 95). En cambio, en 1607, Arteaga nos puede confundir cuando parece vincular a Vitupúe con la comunidad de Tembero, ubicada esta en la actual ðemirí (Arteaga /1607/ 1961: 175-176). Ver un interesante comentario sobre Vitupúe, en Barco Centenera, Canto XVI.

Otros pueblos, como Kooyagua (Cojagua), Tendi, Aguapea y Kandi (Candi) podían estar ubicados más en dirección a Tomina o Vallegrande (ver Susnik 1968: 98-99).

Kuñayaba (Cuñajava) quedaba ubicada, con toda probabilidad, en la banda sur del río Guapay o Río Grande (Arteaga /1607/ 1961: 172).

F. COMUNIDADES DE CHARAGUA

Las crónicas de Arteaga y Ruy Díaz de Guzmán, aunque escritas a comienzos del siglo XVII, nos ofrecen importantes detalles sobre la geografía de este sector. Vayamos de norte a sur:

- Kuñayuru (Cuñajuru): ubicado a 8 leguas al sur del río Guapay o Río Grande, seguramente correspondía al mismo pueblo de Mokapini, o por lo menos estaba muy vinculado a éste. Su ubicación podía corresponder al actual Guariri. En 1607, llegaría a ser uno de los pueblos con mayor cantidad de Chiriguano 'nobles' o de linaje Guaraní-Ava neto. Eran 300 Ava frente a 100 *tapii*. (Arteaga /1607/ 1961: 175).
- Kurupai : vecino de Kuñayuru, podría ser un pueblo-barrío chané al servicio de éste (Arteaga /1607/ 1961: 174).
- Tembero: a 11 leguas al sur de Río Grande, podía muy bien ser el actual ðemirí. Dos siglos después, en 1786, el jefe de ðemirí se seguirá llamando Tembero (Comajuncosa 1884: 186). Probablemente los nombres de «Pero» y «Yapero», que aparecen en algunos relatos del siglo XVI, podían ser distintos modos de referirse a Tembero (Arteaga /1607/ 1961: 176).

- Yaguapita (Yaguapitan): En algún momento parece quedar ubicado a una legua de Charagua (Arteaga /1607/ 1961:174), aunque seguramente debía estar más vinculado a Tembero (Arteaga: 176).
- El Palmar: Seguramente ubicado por el actual Takurú, quedaba a 12 leguas al sur del Guapay o Río Grande (Arteaga /1607/ 1961: 176.182). No se debe confundir con otros nombres de El Palmar, que aparecen a lo largo de la historia chiriguana: a 5 leguas al sur de Santa Cruz; a las orillas del Parapetí, cerca de Pipi; a las orillas del Río Pilaya; al norte de Yacuiba; etc.
- Saipurú: Antigua fortaleza inka. Estaba ubicado a 16 ó 17 leguas al sur del Río Guapay o Río Grande (Arteaga /1607/ 1961: 49; Díaz de Guzmán 1979: 86).
- Guirapukuti (Evirapucuti) e Iviraguasu estaban a mitad de camino entre Saipurú y Charagua (Arteaga /1607/ 1961: 179; Díaz de Guzmán 1979: 86).
- Takuarembó: Se trata del pueblo, ubicado entre Taputá y Guirapukuti, asentado «por bajo de un arroyo que corre por entre cuatro cerros» (Díaz de Guzmán 1979: 86).
- Pirití: Llegó a ser el segundo pueblo más importante, después de Charagua. Estaba ubicado a 2 leguas y media al norte de esta comunidad.
- Mapae y Areya, seguramente a una legua y media al norte de Charagua y ambos probablemente separados por la actual quebrada de Kapiiguasuti (Arteaga /1607/ 1961: 181).
- Charagua: a «48 leguas» al sur de Santa Cruz era el pueblo más numeroso y próspero del sector (Arteaga /1607/ 1961: 177)

G. COMUNIDADES DEL CONDORILLO O PARAPETÍ

- Chavé: Ubicado, a unas 5 ó 6 leguas al sur de Charagua, asentado muy probablemente en el actual San Antonio del Parapetí (Díaz de Guzmán 1979: 89).
- Mas al norte de Chavé, siguiendo el curso del Río Parapetí, se llegaba al Isoso, uno de los centros de mayor concentración demográfica de los llamados «llanos de los Chanés», que a su vez se distinguían de los «llanos fértiles», cercanos éstos al actual Santa Cruz y que estaban habitados principalmente por los Tamacoci-Grigotá (Métraux 1930a: 328; Susnik 1968: 186.190.195).
- Pipi: Siguiendo el Parapetí en dirección al actual Camiri (Díaz de Guzmán 1979: 89-90).
- El Palmar: A la banda sur, opuesta a Pipi, cerca de las orillas del Parapetí.

- Salinas: Acercándonos cada vez más a Cuevo, a unas dos leguas al sur de El Palmar (Díaz de Guzmán 1979: 91).

H. FRONTERA CON TOMINA

- Kumandaiti: Propiamente no pertenecía al sector de Charagua-Parapetí, sino más bien a lo que, desde el siglo XVII, denominamos como la Cordillera Occidental (Díaz de Guzmán 1979: 85).

I. COMUNIDADES DE LA CORDILLERA CENTRAL

- Cuevo y Guacaya aparecen continuamente en los relatos del siglo XVI. Macharetí, en tiempos de la «entrada» de Díaz de Guzmán destacaba por su gran número de Chané («más de dos mil») y, consiguientemente, por su «grande cantidad de maíz y frijoles» (Díaz de Guzmán 1979: 96,98). Más hacia la parte occidental estaban los grupos de El Ingre y Avatire, ya en la actual provincia Hernando Siles. Marukare era un pueblo que pertenecía a los valles de El Ingre (Lizárraga 1968: 153). En cambio, Tukuruve, (Tucurube) ya estaba más cerca de la Frontera de Tomina (Mujía 1914, II: 183-184; Lizárraga 1968: 153).

J. COMUNIDADES DEL PILCOMAYO-SUR

La población más importante era Chiquiaca: «el riñón y fuerza de todos los Chiriguanos» (Mujía 1914, II: 465ss). Itaú, Chimeo, Tariquea y Karaparí eran otros grupos de importancia.

Para la zonificación y otros aspectos geográficos de la Cordillera, ver en ACLO 1974:Cap.2; Calzavarini 1980: 29,56,60-61,64,98-101; Chomé 1754:178; Finot 1978: 40; Nino 1912: 2-16; Saignes 1974: 25-26,85-92; 1982: 41-143; 1875f: 7-8. Las crónicas de Arteaga (/1607/ 1961) y Díaz de Guzmán (/16217/1979) ofrecen detalles de sumo interés.

Apéndice E

POBLACIONES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI

A. LA META COLONIAL DE FUNDAR CIUDADES

En tiempos del Virrey Toledo la meta prioritaria era reconstruir las ciudades fundadas por Manso y Chaves, «antes que os ocupéis en otras cosas» (Finot 1978: 296). Suárez de Figueroa, después de la guerra de 1584-85, insistió en la necesidad de fundar un fortín y una ciudad por los Llanos de Grigotá (Mujía 1914, II: 649).

Pedro de Segura, uno de los principales pioneros de la avanzada pobladora, afirmaba que «hasta que no se pueble en sus tierras no han de dejar los Chiriguano de hacer sus maldades y poblado cesa todo...» (Serrano y Sanz 1898: 525).

En una «Relación anónima», escrita pocos años después de la fracasada campaña de Toledo, se expresaba con toda claridad que «para acabar con esta mala generación es necesario poblar sus tierras y hacer asistencia en ellas y andar al asalto con ellos, ahuyentándolos de sus casas y pueblos, arrancándoles las sementeras, no dándoles lugar para sembrar...» (Serrano y Sanz 1898: 411). Era necesario ir poblando la «cortina hostil» que representaba la frontera (Barnadas 1973: 45).

Por otra parte, de las nuevas poblaciones de frontera, Charcas esperaba adquirir los beneficios de una ocupación estable y buenas cosechas «de los fértiles valles... y habrá mantenimientos tan en abundancia cuanto ahora hay falta por la poca seguridad que hay de labrarlos y se ocuparán muchos soldados y gente vagante...» (Mujía 1914, II: 269). Ver la conformidad del Rey de España con estos planteos, en Mujía 1914, III: 21-22.

La idea de ir poblando productivamente la frontera fue ganando peso en poco tiempo y, aun hoy día, nos admiramos de la rapidez con que se creó un cinturón de poblaciones, que con el tiempo cumpliría el papel de rodear la Cordillera y encerrar a los Chiriguano dentro de la misma.

Estas poblaciones iban a ser la mejor forma para garantizar un tránsito estable para el comercio y la administración entre Santa Cruz y Charcas. A este motivo obedeció el hecho de que el Virrey Toledo le diera amplias facultades al Gobernador de Santa Cruz, Juan Pérez Zurita (Mujía 1914, II: 51-52).

Por el lado de Santa Cruz se veía también la urgencia de asegurar aquella fundación creando estancias por los alrededores. Se consideraba que este podía ser un método favorable para evitar cualquier comunicación o alianza entre los Chiriguano y los Itatín-Guarayo, «que si se juntasen... sería muy dificultoso el conquistarlos» (Serrano y Sanz 1898: 573).

El 12 de Noviembre de 1587 se tuvo una importante junta de españoles, expertos en la guerra contra los Chiriguano, convocada por Pedro Ozores de Ulloa, a la que asistieron Gabriel Paniagua, Hernando de Zarate, Sancho Verdugo, Jerónimo de Hinojosa, Juan Ladrón de Leira, Gonzalo de Solís Holguín, Luis de Fuentes, Juan Valero Ordóñez, etc. La junta deliberó sobre el modo de «dominar al país de los Chiriguanaes», a partir de la fundación de «varias poblaciones» en las antiguas tierras de Manso en Condorillo y en los llanos de Vitupúe, cerca del Guapay o Río Grande (Serrano y Sanz 1898: 415-417).

Pese a todo, las ciudades se fundarían principalmente en la frontera y las pocas que se intentarían fundar dentro de la Cordillera tendrían una duración efímera. La experiencia de Chaves y Manso, de crear poblaciones entre los Chiriguano, no sería repetida con éxito hasta el siglo XVIII.

B. DE SANTA CRUZ 'LA VIEJA' A SAN LORENZO DE LA FRONTERA

Santa Cruz, 'La Vieja', se fundó en 1561, a medio camino entre el Río Guapay y el Puerto de los Reyes. Debía estar emplazada aproximadamente a 1 legua del actual San José de Chiquitos (Ver Barnadas 1973:62).

Hacia 1590, se fundó San Lorenzo de la Frontera (actual Santa Cruz), cerca del antiguo Fuerte de Santa Ana, a las orillas del Río Pirai. Hay autores que se inclinan a señalar el año 1595 como el de su fundación.

Los antiguos habitantes de Santa Cruz, 'La Vieja', fueron reticentes a trasladarse a San Lorenzo y prefirieron mantenerse en una población aparte, en la actual Cotoca. Durante unos 25 años, Santa Cruz estuvo como subdividida en dos (Santa Cruz-San Lorenzo y Santa Cruz-Cotoca) y hasta hubo rotación de alcaldes (Sanabria 1979: 29). Suárez de Figueroa fue el principal impulsor de la fundación de San Lorenzo de la Frontera y, a principios del XVII, Alfaro pondría las bases para que San Lorenzo y Santa Cruz-Cotoca llegaran a ser una sola ciudad, lo que llegó a ocurrir entre 1620 y 1621.

Entre las familias fundadoras de Santa Cruz se insistió durante mucho tiempo en lo que ellas denominaban «el derecho de antigüedad» y que produciría no pocos

conflictos con los habitantes que, unas décadas después, llegaron a poblar San Lorenzo de la Frontera (Mujía 1914, II: 25; III: 40-41,110). Junto al derecho de antigüedad, los primeros pobladores reclamaron «la obtención de mercedes y privilegios tendentes al progreso general» (Finot 1978: 188-189; Mujía 1914, II: 114-115).

Santa Cruz nació en estrecha relación con las creencias sobre las maravillosas minas de «El Dorado».

Saignes llega a calcular que, desde 1560 a 1630, hubo, por lo menos «treinta expediciones para la búsqueda de la Eterna Juventud» (Saignes 1974: 63).

La posibilidad de que el área de Santa Cruz fuera de verdad una «tierra rica» también pudo despertar interés de parte de la Real Audiencia, lo que influyó igualmente para que a la nueva población se le diera el apoyo inicial necesario. El Gobernador Juan Pérez de Zurita, por ejemplo, justificaba su gobierno exagerando el hecho inminente del descubrimiento de las minas codiciadas (Serrano y Sanz 1898: 519; ver Coop. Cruceña 1986: 23-25).

El 'sueño' de El Dorado distrajo a los primeros pobladores de Santa Cruz de cara a establecer un modo de producción apto y consistente. Los «indios de servicio» que en los primeros años fueron abundantes se vendían mayormente a Charcas y no se aprovechaban útilmente para la agricultura (ver Levillier 1976: 224).

En tiempos de Chaves, en 1561, los 90 primeros pobladores disponían de más de 30.000 «indios de servicio» (30.000 x 5 = 150.000).

En cambio, en 1592, 31 años después, el P. Samaniego calculaba que solamente había 5.000 «indios de servicio» (= 30.000). Esta cifra, en 1604, descendería a 3.000 (= 15.000) y, en 1630, solamente quedarían 600 (= 3.000). Ver Actas Capitulares /1634-40/ 1977: 118; Calzavarini 1980: 123; García Recio 1983: 277; Mujía 1914, II: 255).

No todos esos «indios» fueron remitidos, como objeto de mercancía a las minas, ya que muchos de ellos se dispersaron «escondiéndose en los matorrales» de los montes, para escapar de la amenaza de una mayor esclavitud (Susnik 1968: 46-47).

El sueño de El Dorado, el 'despilfarro' de la mano de obra indígena, la falta de agua, los conflictos internos de carácter político y la débil ocupación de la tierra, produjeron en los habitantes de Santa Cruz ('La Vieja') una situación de miseria y decadencia, de tal modo que «no se puede ningún vecino sustentar sino es muy pobre y miserable...» (Mujía 1914, II: 413, 655-656).

El Lic. Cepeda se refería a Santa Cruz de este modo: «No tiene ni oro ni plata y están poblados en contorno de doce leguas de la ciudad y para el sustento de agua, por no haber corriente ni manantial, tienen hechas a mano algunas lagunas y cuando el año es seco suele faltar el agua y perecen muchas gentes...» (Mujía 1914, II: 256).

Ruy Díaz de Guzmán, ya entrado el siglo XVII, aludía a los cruceños diciendo que «todos los más están acabados y consumidos» (Díaz de Guzmán 1979: 77).

El Virrey Toledo se llegó a quejar de que en Santa Cruz «no hay rentas reales» y tuvo que hacer importantes concesiones para subvencionar la campaña guerrera de 1584-85 (Mujía 1914, II: 21,41; III: 12. Sobre la producción y agricultura, ver Finot 1978: 184-186).

Sin embargo, el sistema colonial, con el paso del tiempo, se vio enormemente favorecido con el enclave geopolítico de la ciudad de Santa Cruz, ya que esta cumpliría una tarea inexcusable en la defensa de aquella parte de la frontera y en la conquista de la Cordillera: «no tenga en poco vuestra Excelencia a la ciudad de Santa Cruz... mediante este pueblo tienen puesto freno a los chiriguanaes, ytatines y pitaguaríes...» (Carta de Fernando Cazorla al Virrey, en Serrano y Sanz 1898: 374).

C. SAN BERNARDO DE LA FRONTERA O TARIJA

La fundación de San Bernardo de la Frontera fue inspirada por el Virrey Toledo. El plan fundacional contemplaba el propósito de irles ganando territorio a los Chiriguano y otras tribus, «...es mucha tierra, que hay para poblar...» (Corrado 1884: 11).

Luis de Fuentes, desde el día de la fundación, tuvo que enfrentar problemas de toda índole (ver Corrado 1884: 9-22; Mingo 1981: 69-75):

- La mitad de voluntarios españoles desertaron.
- La extrema carestía: «algunos de ellos no tenían camisa con que se vestir: todo su bastimento consistía en un poco de maíz, que les daban unos indígenas rancheados aquí cerca; de pertrechos de guerra apenas había catorce arcabuces y diez y nueve espadas». El Virrey, en vistas a aquella dramática situación, ofreció el apoyo de 140 Chicha para que colaborasen en los cultivos, construcción de casas y en la guerra. Asimismo les dio la facultad de poderse abastecer de todo el ganado chúcaro, que había quedado abandonado desde los tiempos de Ortiz Zárate.

- Los conflictos internos. Fuentes «fue tres veces depuesto y otras tantas restituido».
- Los «daños, muertes y robos» de los Chiriguano, que obligaron a los nuevos pobladores a andar «de ordinario con las armas en las manos». Incluso se castigaba con la pena de muerte al que se ausentaba sin licencia y, con dos meses de prisión, al que hurtaba armas, de acuerdo a las «Ordenanzas de la Villa». (Serrano y Sanz 1898: 332).

De todos modos, poco a poco, gracias a «los numerosos arreos de indios yanaconas y negros esclavos», la vida de la villa se fue estabilizando.

D. LA FRONTERA DE TOMINA

En la jurisdicción político-administrativa de Tomina se incluían:

- Tarabuco y Presto (1572): fueron promovidos por el Virrey Toledo.
- Tomina (1575): ciudad clave de contención y defensa. En 1600, llegó a tener unos 600 habitantes, con muchos mulatos y negros para servicio.
- Santiago de la Frontera (1575): cerca de la que iba a ser San Miguel de la Laguna.
- El Villar (1582): «la puerta por donde se ha de entrar y entran de ordinario a la Cordillera», según los jesuitas Yáñez y Torres Rubio (Mon. Peruana VI: 62).
- San Miguel de la Laguna, actual Padilla (1583): atacada por los Chiriguano al mismo año de su fundación y reconstruida en 1590 por Melchor de Rodas, bajo el nombre de San Juan de Rodas.
- San Lucas de Paspaya (1584): cerca de Potosí.
- La Concepción de Torremocho (1584).
- San Juan de la Frontera (1587): en los valles de Pilaya y Paspaya.
- Pomabamba, actual Azurduy (1590).
- Los Sauces, actual Monteagudo, aproximadamente (1595): en el mismo lugar de La Concepción de Torremocho.

Cabe destacar la creación del Fortín de Mizque (1597) vinculado a Tomina.

Estas poblaciones fueron un serio estorbo para los Chiriguano, quienes no cedieron en sus acosos permanentes para destruirlas.

Durante muchos años estos pueblos o 'villas-fortaleza' vivieron en una grave estrechez económica. Básicamente, subsistían gracias a los intercambios con los Chiriguano o gracias a los botines de guerra.

Eran el equivalente a unos puestos de avanzada o «haciendas tipo fortaleza» con cimientos de piedra, paredes de palo y abiertas por vigas fuertes y terrajeadas con agujeros para uso de arcabuces, con la finalidad de poderse defender de los ataques chiriguano (Langer 1984: 178).

E. LA FRONTERA DEL NORTE ARGENTINO

Por el norte argentino, la presión poblacional de los españoles seguía también su propio ritmo:

- Santiago del Estero (1562): fundada por Francisco Aguirre.
- Talavera de Madrid o Esteco (1567): fundada por Diego Heredia.
- La Concepción de Buena Esperanza (1570): fundada por Alonso de Vera (seguramente en aquel año, Juan de Garay fundó Santa Fe de la Veracruz).
- San Felipe de Lerma (1582): fundada por Hernando de Lerma.
- San Salvador de Jujuy (1593): fundada por Francisco Algarañaz. Fue erigida en el mismo sitio donde había existido la ciudad de Nieva, destruida por los Chiriguano, confederados con los Calchaquí, hacia 1563-64 (Levillier 1976: 249).

Apéndice F

ESPAÑOLES, NEGROS E INDIOS NO-CHANÉ ENTRE LOS CHIRIGUANO (Siglo XVI y principios del XVII)

A. ALGUNOS CASOS:

a) españoles:	El «maestro» Capillas	(Mon.Per.1974, VI: 59-71)
	Sebastián Rodríguez	(Arteaga /1607/ 1961:171-183)
	Juan de Rivera	(Saignes 1974: 77)
	Diego de León	(Calzavarini 1980: 130)
	García Mosquera	(Lizárraga 1968: 142)
	Robles de Condorillo (con apodo Acyba)	(Mujía 1914, II: 126)
	Juan Alonso	(Mujía 1914, II: 127)
	Solís (apodado Chundi)	(Mujía 1914, II: 127)
	Alonso Yuga	(Mujía 1914, II: 521)
	Pedro Sánchez Capillas (pariente del maestro Capillas?)	(Díaz de Guzmán 1979: 82, 103)
b) negros:	Blas	(Mujía 1914, II: 680)
	Catalina de Avatire	(Mujía 1914, II: 124)
	El herrero de Mapae	(Arteaga /1607/ 1961: 179)
c) otros:	El Chicha Baltasarillo	(Lizárraga 1968: 143)
	Un mulato, cabecilla de movimientos antiespañoles	(Díaz de Guzmán 1979: 78)

El mestizo paraguayo y la mestiza que en 1564 sobrevivieron a la destrucción de las ciudades de Santo Domingo de la Nueva Rioja y/o Condorillo (Lizárraga 1968: 151; ver cap. 5.1)

B. ¿CÓMO ERAN?

- « cimarrones, indios y negros, marginales españoles...» (Saignes 1985e: 9).
- Capillas, según Baltasar de Ovando, era un «gran oficial guerrero... ladino como el demonio... y blanco, que no parece mestizo, casado y con hijos en la ciudad de La Plata...» (Mon. Peruana 1974: 68; Serrano y Sanz 1898: 417).
- El comerciante García Mosquera hablaba correctamente el idioma de los Chiriguano (Lizárraga 1968: 142).
- Sebastián Rodríguez ejercía un fuerte liderazgo contra los españoles (Arteaga /1607/ 1961: 173,174ss).
- El Chicha Baltasarillo prefería vivir libre como Chiriguano antes que ser «indio de servicio» entre los suyos (Lizárraga 1968: 143). Lizárraga cuenta que los soldados del Virrey Toledo, cerca de Tukuruve, hallaron a una mestiza conocida, pero «se huyó al monte... llamándola no quiso volver, tiró su camino con las demás y hasta hoy se quedó hecha chiriguana» (Lizárraga 1968: 151).
- Los españoles solían hablar mal de ellos: «...viciosos... soberbios» libres y desalmados... tienen atrevimiento a inquietarse y andar... fuera de la obediencia...» (Mujía 1914, II: 695).

C. ¿CÓMO INFLUÍAN ENTRE LOS CHIRIGUANO?

- «Contribuyen a introducir normas de conducta distintas a la lógica salvaje» (Saignes 1985e: 9).
- «...enseñaban a los chiriguanos a fabricar armas...» (Serrano y Sanz 1898: 417; Susnik 1968: 31).
- Servían en la fabricación de cuñas y tratamiento de cueros (Mujía 1914, II: 682).
- Introducían técnicas de fragua, herrería y platería (Arteaga /1607/1961: 178).
- «Eran motivo de orgullo y prestigio cacical y grupal» (Susnik 1968: 19).

D. ¿CUÁNTOS ERAN?

- «Muchos» habitan en la Cordillera y, como resultado, algunos de sus hijos «han nacido» en ella (Lic. Cepeda. Mujía 1914, II: 695).
- «...hay allá algunos españoles mestizos» (Virrey Toledo, Mujía 1914, II: 283).
- Los Chiriguano «tienen en su poder muchos cristianos idolatrando» (Pérez Zurita. Mujía 1914, II: 283).

- El Capitán Pedro López Lozano, resumía en 1621 sus cuarenta años de participación en las guerras contra los Chiriguano: «...han traído presas cantidad de mujeres españolas con sus hijos... y que mueve a compasión ver mujeres cristianas y niñas en poder de los dichos indios» (Actas Capitulares 1634 – 40/ 1977: 241).

Apéndice G

MISIONEROS DEL SIGLO XVI Y XVII

SIGLO XVI

A. LA CONQUISTA RELIGIOSA

Como en toda América la labor de la Iglesia nacía «hipotecada por los intereses y las mejores intenciones del Estado colonialista de Castilla» (Barnadas 1976: 30).

Por lo que respecta a la Cordillera, la necesidad de contar con la presencia misionera estuvo en la mentalidad de todos los conquistadores y gobernantes. Era algo comúnmente admitido. El Virrey Toledo, por ejemplo, expresaba al Gobernador de Santa Cruz, Juan Pérez de Zurita, la necesidad de «traer al gremio de la Santa Iglesia los indios naturales de aquella provincia» y veía como imprescindible el incremento de sacerdotes dedicados a misionarlos (Mujía 1914, II: 18-19).

B. CHIRIGUANOS Y MISIONEROS

En la fundación de Santa Cruz, estaba presente el fraile Diego de Porres e igualmente hubo sacerdotes en varios de los pueblos que se fueron formando por la frontera de Tomina. En Tarija, en 1575, hubo un intento de «Convento Dominicano» y en 1588, el Cabildo de la Villa aprobó la presencia de agustinos (Corrado 1884: 21).

Antes de los tiempos del Virrey Toledo en Charcas (mucho antes de 1572-73), según Polo, los Chiriguano habían hecho varias visitas a la ciudad de La Plata, como cuando el jefe Condorillo se presentó a la Real Audiencia con otros jefes, entre los que figuraba Caype, quien «tuvo mucho tiempo consigo ciertos frailes franciscanos...» (Mujía 1914, II: 80).

Al llegar los misioneros a alguna comunidad, los Chiriguano debían manifestar curiosidad por su predicación, como en el caso de los jesuitas Yáñez y Torres Rubio, ante quienes los jefes y «otros muchos indios» les escuchaban «estando en grande atención» (Monumenta Peruana 1974, VI: 67).

C. OBSTÁCULOS A LA PREDICACIÓN MISIONAL

Frente a la predicación misional, García Recio señala un obstáculo importante: los Chiriguano chocaban más ante la moral exigente de los misioneros que ante el relajo de costumbres y leyes de los demás españoles (1983: 272).

Sobre el supuesto poder curativo del bautismo, en caso de extrema necesidad, en tiempos del P. de Nino (siglo XIX-XX), las cosas seguían igual que en el siglo XVI: «Bautizar a un indio adulto que goza de salud completa, es lo mismo que pedir peras al olmo, sólo pide el Sacramento, cuando ve que no hay esperanza de vida...» En algunos casos, el bautismo podía ser interpretado como un signo contrario, «porque el rezo y el bautismo hacen morir» (Nino 1912: 116,266).

Con ocasión de la administración del bautismo, los padres Yáñez y Torres Rubio, en 1595, fueron vistos como «hechiceros de los karai» (Monumenta Peruana 1974, VI: 65,69).

D. LOS JESUITAS EN SANTA CRUZ

El jesuita Samaniego procedía de la doctrina de Juli (Perú). Llegó a escribir una gramática y vocabulario Chiriguano (Baptista 2001; ver Arteaga /1607/ 1961: 183).

Al presentarse los jesuitas a Santa Cruz plantearon «formar comunidades cristianas con indígenas lo menos influidas que fuera posible por los colonos» (García Recio 1983: 273). Concebían la tarea misional como algo que debía realizarse con independencia «de algunos de los engranajes de la sociedad colonial» (Barnadas 1976: 42).

El conocimiento y dominio de los idiomas nativos se consideraba elemental: «todos los que van de Europa aprendan las lenguas» (citado por García Recio 1983: 283). El jesuita Acosta llegaba a decir: «en más tengo este glorioso esfuerzo y trabajo que todo el honor del estudio teológico» (Acosta /1588/ 1954: 518).

Acosta insistía también en un estilo misional que supiera «retener lo paterno y gentilicio» de los grupos indígenas (Acosta /1588/ 1954: 502).

Las directrices de la Compañía de Jesús destacaban el cuidado que se debía tener para no realizar entradas a las regiones indígenas bajo la protección de soldados, de tal forma que no se hiciera necesario «enviar gente de guerra para ello», aunque no siempre se tuvo en cuenta este punto (Aguirre 1933: 22; García Recio 1983: 289).

Sobre el modo de trabajar con los indígenas de los alrededores de Santa Cruz. (ver García Recio 1983: 283-289).

E. EL ÁNGEL SANTIAGO Y LOS CHIRIGUANO

Lizárraga relata el caso de un padre carmelita que, aproximadamente por 1570, «entraba y salía en aquella tierra, trataba con estos chiriguano y les predicaba, y no le hacían mal alguno, antes le oían de buena gana, a lo que mostraban, y tenía muchas iglesias en pueblos, a las cuales llamaba Santa María, en cuyas paredes hacía pintar muchas cruces, mas que no se atrevía a bautizar a ninguno, ni decir misa, ni para esto llevaba recado...» Los Chiriguano al parecer tomaron al misionero como un *ipaye* (o chamán) en un momento en que la sequía apretaba: «...y le dijeron: las comidas se nos secan; ruega a tu Dios nos dé aguas; si no te mataremos...» El fraile se puso a orar de rodillas con todos los niños, en medio de la plaza, «delante de una cruz», y a mitad de sus letanías o rogativas «revuélvese el cielo y llovió de suerte que, no pudiendo acabarla donde la había comenzado, se entró con los niños en la iglesia para acabarla, y desde entonces les proveyó Nuestro Señor de aguas; el año fue abundante de sus comidas...» El Misionero les encargó que venerasen siempre la cruz y que no comiesen carne humana, «y no se enojaban contra él...» (Lizárraga /1574/ 1968: 145).

Es muy probable que la figura del llamado «Ángel Santiago» se hubiera originado a consecuencia de la predicación de los Misioneros y quizás, más concretamente, del carmelita al que nos hemos referido.

La presencia del Ángel Santiago fue un caso bien peculiar que coincidió con los años que antecedieron a la campaña del Virrey Toledo en 1574.

Los relatos de García Mosquera (Mujía 1914, II: 98-130) nos hacen ver que los contenidos de predicación del carmelita (no comer carne humana, adorar cruces etc...) y sus «prodigios» (hacer llover y favorecer las buenas cosechas) tal vez fueron recogidos y concentrados en la maravillosa personalidad del ángel. Muchos de los aspectos que envuelven a esta figura, y que fueron recogidos de boca de varios Chiriguano de la Cordillera por García Mosquera, nos ofrecen un interesante muestrario de aspectos concernientes a la mitología y creencias chiriguano del siglo XVI (Villavicencio 2009: 25, 109, 136, 372, 435-437, 533). Consideramos que el relato-encuesta del mestizo García Mosquera debe ser estudiado con detención para profundizar en el mundo de la religiosidad peculiar y original de los Chiriguano. Merecería también la pena hacer un análisis comparativo entre los detalles mitológicos del relato de Mosquera con los mitos presentados por Métraux (1932) y Nordenskiöld (/1912/ 1983-84). Ver Villavicencio 2009: Anexos Narrativas págs 20-82. Ver Jordá 2011: 115-122. 176-178.

Los Chiriguano describían a su «Ángel Santiago» como un joven muy hermoso y resplandeciente, de una estatura de unas siete manos, con larga cabellera negra, sin barba, con un vestido blanco (no distinto al hábito del fraile) semejante a «...una cosa del cielo...» El «ángel» había sido enviado desde el cielo al pueblo de Saipurú, caminando con dos cruces, una en la mano, y que tenía el poder de curar enfermos, y otra más grande, que caminaba de por sí delante de él. El joven ángel predicaba que había sido enviado por Jesús para que creyesen en su Padre: era «un hijo de Dios».

El maravilloso personaje ordenó levantar una iglesia en Saipurú y poner una gran cruz en la *oka* o plaza. Todo su vivir y sus movimientos estaban rodeados de misterio: aparecía y desaparecía algunas veces, volaba al cielo para comunicarse con «su Padre» y al regresar a la tierra lo hacía con gran estruendo y ruido, entrando a la casa por el techo «como si estuviera descubierto...»

Para el Virrey Toledo, que llegó a creer en estos hechos, se trataba de un milagro del Dios de los cristianos. Para los Chiriguano, casi con toda seguridad, se trataba de un *tumpa*, o ser extraordinario, llegado a esta tierra con poderes divinos al modo de un héroe liberador.

Resulta igualmente de interés ver como en los informes de Mosquera aparecen entremezclados los elementos que podían tener origen en la predicación Misionera y los que podían derivar de las concepciones mítico-religiosas de los Chiriguano. Intentemos separar unos elementos de otros:

a) Por un lado, el ángel aconseja e impone preceptos basados en la moral de las «leyes civilizadas» (Dabbs 1953: 48):

- que sean buenos como los españoles
- que crean en su Padre
- que no tengan guerra con otras naciones
- que no maten esclavos
- que no coman carne humana
- que se aparten de sus vicios
- que no hagan la guerra a los españoles y que sean sus amigos
- que no tengan más de una mujer
- que se examinen y cambien de costumbres
- que no se casen entre parientes
- que adoren mucho las cruces...

En sus exhortaciones, Santiago reprende a los pecadores y hasta llega a castigar con la muerte, especialmente a los que tienen más de una mujer, a los que comen

carne humana, a los que no creen en él y a los que reniegan de su bautismo abandonando la fe.

Cuando el ángel entrega las cruces a los jóvenes que deben visitar al Virrey Toledo, les indica que con ellas serán protegidos y aprenderán a vivir conforme «a las maneras de los blancos».

b) Por otro lado, se muestran una serie de simbolismos en torno al ángel que están en consonancia con algunos de los que se descubren en la mitología chiriguana tradicional:

- El ángel aparece en un momento de crisis, de «grandísima necesidad de comida, que por falta de ella perecían todos de hambre...»
- El milagro de los zapallos que se multiplican: «mientras más cogían más había...»
- El ángel hace estremecer y «los indios no osan hablar con él...»
- El ángel tiene el poder sobrehumano de curar enfermos y de resucitar muertos por el *jupía* o vigor curativo de la cruz.
- El ángel se aparece por el camino en situaciones extremas, a diversas personas: a una india con una criatura en brazos: a una joven pobre o *paravete* desamparada, que nos recuerda a la muchacha sola y abandonada de los mitos recogidos por Nordenskiöld («lloro porque estoy pobre y sin marido y sola y que no tengo parientes ningunos»), de tal modo que en el pueblo no la creen... (Nordenskiöld /1912/ 1983-84:196.201); a un joven para que convenza a Motapinan, jefe de Saipurú, con la intención de que todos crean y vayan donde el ángel, si es que quieren salvarse de un diluvio posible y de la amenaza del hambre, escasez y de que los «ríos inundarán la tierra...»
- El suelo que se transforma en una pequeña laguna de agua caliente al ser golpeado por la cruz del ángel, como una amenaza de lo que podría ser un diluvio...
- Los secretos y misterios del cerro de Saipurú conocidos por Santiago.
- « El poder divino de volar y de comunicarse entre el cielo y la tierra que tienen el joven extraordinario y la cruz.
- Sus formas rígidas de practicar el ayuno, tan típicas en los héroes liberadores que se presentan como *tumpa*.

- Los contactos y relaciones del joven Santiago con su Padre, de profundas similitudes con la relación de los gemelos con el Padre, aparecida en los mitos.
- Sus poderes chámnicos sobre la lluvia, la sequía, la picada de la víbora...
- Su poder de hacer llover fuego del cielo para que abraza a unos incrédulos (Lizárraga 1968: 148).

Además de las semejanzas que el caso del ángel Santiago tiene con la aparición de los hombres-*tumpa* tradicionales, el fenómeno que estamos analizando ofrece un elemento único y original: «el espíritu de Santiago ha pacificado el espíritu guerrero de los Chiriguano, por un tiempo...» (Dabbs 1953: 57).

Nos encontramos ante un hombre-*tumpa* que moviliza a casi toda la Cordillera (Saipurú, Cuevo, Avatire...), no con fines guerreros sino con fines pacíficos.

El ideal de hombre-*tumpa*, o héroe liberador, se ha invertido aun sustentándose en los elementos típicamente chiriguanos. Aquí no se habla de hacer la guerra al español y tampoco se habla de ninguna destrucción mágica o portentosa del mundo de los karai o conquistadores, como ocurre en los otros casos de hombres-*tumpa*, sino de convertirse y vivir según las costumbres españolas, y en cierto sentido de someterse a su poder superior. Si no es así «vendrá un señor de muy lejanas tierras y os hará grandísima guerra y os destruirá totalmente». Estamos ante un hecho del más alto nivel de chamanismo pero aparentemente al servicio del español.

El desenlace de los sucesos acabaron por producir un signo contrario al que en un principio se hubiera podido suponer porque, en último término, los Chiriguano debieron adivinar que las creencias de la religión civilizada propuestas por el Ángel Santiago entraban en profunda colisión con las suyas propias. La paz con los españoles que propiciaba el ángel no correspondía, si se atenían a los hechos mismos, con los métodos de paz que los españoles proponían a los Chiriguano.

Como en todos los casos de hombres-*tumpa* registrados por la historia, fue un fenómeno coyuntural y pasajero, que en lugar de producir desencanto hacia las creencias chiriguanas lo tuvo que producir hacia las españolas.

SIGLO XVII

A. LOS JESUITAS EN EL GRAN PARAPETÍ (1632-35)

El P. Castells, leridano “se destacaba por sus múltiples talentos. Dominaba el catalán, el castellano, el portugués, el toscano, el latín, el griego, el hebreo, el quechua, el

aymara y el guaraní. Era pintor, escultor, dibujante, arquitecto, bordador, carpintero, tornero, platero y herrero, extremado en todo, «los grandes maestros estimaban cualquier rasgo o borrón de su mano». También era poeta, componía versos. Había destacado en Lima en la cátedra de Sagrada Escritura. Hizo preciosas imágenes, retablos y también relicarios”.

El P. Díaz Taño, canario de la Isla de La Palma, provenía del Paraguay donde había adquirido una importante experiencia misional, hasta el punto de que con menos de 30 años había llegado a fundar la misión de Santo Tomás. Conocía bien la lengua guaraní.

El P. Mendiola, sevillano, fue el primero en llegar a la misión, en la que tuvo que esperar durante 6 meses a sus compañeros de congregación. Formado en Córdoba (Argentina) llegó a hablar correctamente el guaraní. Tenía una gran capacidad de trato y de convicción con los Chiriguano. Sin embargo, llegó a tener una fuerte crisis que ocasionó varios escándalos en la misión. Acabó dejando la Compañía de Jesús (Gantier 2009).

Cuenta el P. de Mendiola que en el desarrollo de aquella misión principalmente se movían por los alrededores del río Parapetí, también llamado «río Piquirí». De hecho, la labor de los jesuitas se orientó, desde un comienzo, a ganarse la confianza de la gente y a «desatemorizarles del miedo y aborrecimiento que tienen al nombre Español».

Los padres se ocuparon en resolver a los Chiriguano dos problemas concretos: Primero, les ayudaron como intermediarios en los «contratos y rescates a las tierras de Españoles» con cartas de «seguro y resguardo», que suponemos tenían que ver con los intercambios de esclavos, que todavía debían realizarse en aquel tiempo. Seguidamente, se ofrecieron como mediadores para evitar un peligro de guerra entre los «tapuyas» (los Ioseños) y los del Gran Parapetí (actual San Antonio, San Francisco, etc...), juntamente con otro brote conflictivo que existía entre los de Charagua y los mismos del Gran Parapetí, puesto que los charaguenses querían vengarse «inducidos de los Piratiní abaxo».

Resueltos estos problemas, que debieron alegrar a los del Gran Parapetí, todo parecía encaminarse de la mejor manera. Los padres pudieron juntar unas 120 familias junto al río, «en un sitio que han escogido...» y muy pronto los Chiriguano de la nueva misión se volvieron de lo más zalameros: «ya tenemos a nuestro padre en nuestras tierras», decían.

El arreglo de paces también dejó contentos a los del Ioso, porque Cristóbal de Mendiola daba a entender que «los indios Tapuyas, que antiguamente sirvieron a

nuestros hijos (a los del Gran Parapetí), se me quieren venir acá, y no hay quien vaya por ellos...»

Todo iba resultando un éxito: «...ya los chiquitos (los niños) me están estimulando: enséñanos padre mío, toca las campanas, que sin que las toques, ves, aquí me persigno...»

Los adultos tampoco se quedaban atrás: «...vienen los grandes, vienen las mujeres, y unos y otros me dicen: ponnos nombres de Cristianos, enséñanos, y los tengo tan domésticos que desde que amanece hasta bien de noche no se apartan de mí...»

Hasta los charagüeños estaban con deseos de que los padres les misionaran: «...y los de Charagua me enviaron un recaudo de que qué era mi pensamiento, pues no juntaba los hijos de sus parientes...»

El P. Castells en otra carta, que debió escribir a su Provincial antes de que se juntara la gente junto al río Parapetí, no es menos optimista que el P. Cristóbal de Mendiola cuando da sus impresiones:

«...Dé Va. por hecho esto, Padre mío, y todo lo de la vecindad de Charagua y Chanéas; pero la prisa y más brevedad de todo será conforme a las dádivas que les han de quebrantar... Dentro de un mes se fundará el pueblo en una llanura alta y con plaza... El sitio llano, cercado de montañas, bañado a buena distancia del río, la leña y madera vecina. Ya los muchachos mueren por rezar, cantar, pintar, y se están cada día en casa con nosotros, y los grandes y viejos no menos; se ven grandiosos naturales en valor, alentadísimos, alegres, vivos; las mujeres no son tantas como decían, y casi todos tienen una sola. Lo demás de soberbia y codicia no son gigantes ni torres, que no los sepa N. Sr. derribar con una piedra...» (Pastells I: 536-537; Serrano y Sanz 1898: 515).

Se llega a comprender que, mientras las cosas iban bien, los padres estuvieran tan contentos y hablaran tan a favor y con tantas alabanzas sobre los Chiriguano. Pero no todo iba a ser tan ventajoso como ellos se lo imaginaban.

Durante el año 1634, apareció por el Parapetí un hombre-*tumpa*, que provenía de un lugar muy lejano tras haber hecho sus consultas con su dios, y que influyó sobremedida para poner recelosa a la gente frente a los misioneros. A partir de aquel momento, los Chiriguano se comportaron de otro modo:

«...consultaron su Dios llamándolo por su nombre Baitapi, que quiere decir 'piedra llana', para saber si debían aceptar la prédica jesuítica. Este se declaró muy cansado, por venir más ligero había hecho su camino por la más alta región del aire desde España» (Saignes 1985e: 14).

Cuando el 28 de mayo de 1635 el Provincial del Perú, P. Antonio Vázquez, informaba a su Superior General sobre el buen éxito del trabajo en la región del Parapetí, hasta el punto de «que les han permitido hacer dos reducciones en su cordillera...», no tenía noticia todavía de que los tres misioneros jesuitas hubiesen ya abandonado aquel trabajo (Pastells I: 536).

B. LOS JESUITAS EN LA CORDILLERA (1690-1696)

Después de repetidos fracasos, en 1690, los jesuitas retomaron la Cordillera con un despliegue de fuerzas que en ningún otro momento de la historia colonial llegó a repetirse. Dentro de su plan se pretendía incorporar la Cordillera chiriguana a todo el proyecto misional del Paraguay, Chiquitos y Mojos. Había una visión amplia y con magnitud geopolítica en la búsqueda de nuevas rutas de vinculación.

En 1691 se hizo un primer intento para lograr una vía más corta de unión entre Chiquitos y el Paraguay entroncada a la región tarijeña (Baptista 2001).

En la mente de los jesuitas se tomaban también en cuenta las ventajas de índole comercial que iban a beneficiar el resurgimiento de Santa Cruz:

«Añadía a esta la del comercio de aquellas provincias, remoto hoy por más de 700 leguas a Potosí y Chuquisaca, donde tienen las apelaciones y el consumo de la yerba con crecidos gastos: cuando por esta vía a cien leguas de río y doscientas de tierra concluían sus viajes, entrando en Santa Cruz que con el comercio pasaría de la menor a una de las mayores ciudades del reino» (Saignes 1975: 218).

En 1690 se fundó el Colegio de Tarija y desde aquel momento las misiones de La Cordillera dependieron de ese colegio. A su vez, el Colegio de Tarija dejó de pertenecer a la Provincia jesuítica del Perú para pasar a formar parte de la Provincia del Paraguay. En 1696, cuando se abandonó una vez más la labor apostólica en la Cordillera, las misiones de Chiquitos pasaron por su parte, a depender del Colegio de Tarija y de la Provincia del Paraguay.

El primero que inauguró el Colegio de la Compañía en Tarija, para atender a toda la labor misional correspondientes a su área, fue el P. Gregorio Orozco (Mujía 1914, III: 488). Este centro misional se abrió a ruegos del Marqués de Tojo, quien tomó la responsabilidad de hacer llegar a los jesuitas hasta Tarija en 1689. Como bienhechor de la nueva fundación, el marqués otorgó a los jesuitas la producción de vino que se iba a sacar durante ocho años de su viña de La Angostura, cerca de Tarija, y cuyo valor ascendía a ciento veinte mil pesos (Pastells VI: 162-163).

A los pocos días de haber sido fundado el Colegio en Tarija, se presentaron a visitar al P. Superior «ciertos Chiriguano, salidos de las riberas del Río Bermejo, y con su cacique a la cabeza», para rogar que los jesuitas fueran a sus pueblos para tener misión con su gente. El encargado de responder a aquel llamado fue el P. Arce, recién incorporado a aquel colegio, quien con gozo entró a sus tierras. Sin embargo, su sorpresa fue grande cuando le «respondieron que toda su nación temía mucho que los PP. de la Compañía, al establecerse entre ellos, tuviesen intento de sorprenderles con artificiosas caricias para entregarlos más tarde a los españoles...» (Charlevoix IV: 136).

El P. Orozco, quizás antes de que Arce se dirigiera a la región de Bermejo, visitó por su parte las comunidades que estaban en las orillas del Pilcomayo (Mujía 1914, III: 488).

Las comunidades del Pilcomayo fueron precisamente las primeras que serían retomadas por el P. José Francisco de Arce, el hombre clave de esta nueva etapa misional de la Compañía. Arce se recorrió de arriba abajo la Cordillera, descubriendo y asegurando la ruta Tarija-Santa Cruz. Unos años después sería uno de los pioneros en la exploración de rutas entre el Oriente Boliviano y el Paraguay. En una de sus expediciones sería asesinado hacia 1715 por los Payaguá (Baptista 2001).

Intentemos seguir, pues, a Arce en sus idas y venidas por la Cordillera. A principios de 1690, recibe en Tarija una visita de los jefes de las comunidades del Pilcomayo para que se apersonara por sus tierras con la idea de implantar una misión. El jesuita prefirió destacar con antelación a cuatro Guaraní que se había traído de las Misiones del Paraguay, en cuyas misiones él había trabajado desde 1682 a 1688. Se trataba de que éstos le prepararan el terreno. Con ellos también envió a un español que se había ofrecido para colaborar, D. Diego Pórcel de Pineda, a quien le acompañaba un hijo suyo que tenía el mismo nombre..

Unos meses después, en mayo de 1690, Arce, acompañado del P. Valdolivas, se dirigió a aquel sector de la banda sur del Pilcomayo, en donde al parecer fue muy bien recibido. De entrada, a los dos misioneros se les pidió que ejercieran la función de mediadores en un conflicto interno entre los de Chimeo y los de Yataviri, apoyados estos últimos por los Toba. Al ver que el asunto era grave, Arce partió hacia Tarija para pedir la ayuda de algunos soldados y así poder negociar la paz entre aquellos grupos desavenidos. A principios de septiembre regresó al Pilcomayo con el P. Cea y logró que se aceptaran las paces entre los dos grupos enemistados, haciéndose bautizar el jefe de Yataviri. De allí, antes de emprender viaje hacia el norte, pasó a visitar al jefe Mbaruka de Karuruti, una comunidad cercana a Chimeo.

De camino hacia el norte, Arce y Cea pasaron por la comunidad de Cuevo, «muy poblada de infieles», en donde fueron muy bien recibidos. Seguidamente emprendieron camino hacia el Gran Parapetí. Allí necesitaron cuatro días para «registrar los pueblos situados en ambas márgenes del Parapetí, que otros llaman Condorillo». En las orillas del río, «había bastantes aldeas de chanaes y chiriguanaes que pertenecían a la misma raza». Acto seguido, siguieron rumbo hasta Charagua, «cuyos habitantes se hallaban en guerra con los de Taqueremboti, gente esforzada, y no sin vencer graves dificultades reconciliaron los dos bandos...»

Cuando llegaron a la región del Guapay o del Río Grande, los jefes Tayú y Manguta «les negaron el permiso de fundar un pueblo...», pero como los padres se comprometieron a interceder ante el gobernador de Santa Cruz, a favor del jefe Tambakura, que había cometido un supuesto crimen, las cosas se suavizaron.

El 23 de octubre de aquel mismo año, 1690, llegaron a Santa Cruz, en cuya ciudad, después de interceder por Tambakura, lograron que aquel jefe fuese indultado y liberado. Tambakura quiso mostrarse agradecido y les prometió aceptar una misión en su comunidad.

Durante los cortos días que los dos jesuitas pasaron en Santa Cruz tuvieron problemas con el Gobernador, D. Agustín Arce de la Concha, quien estaba empeñado en que abandonaran a los Chiriguano para que se dedicaran completamente a los Chiquitano. Por otra parte, un grupo de españoles mostraron su contrariedad hacia el P. Arce porque, en su opinión, las reducciones que se pensaba plantar en la Cordillera iban a impedir la posibilidad de «hacer correrías por aquel lado para robar indios», ya que aquella podía ser «una valla que no habían de poder pasar». Las críticas y calumnias contra Arce y un compañero suyo, el P. Cea, llegaron a oídos del Presidente de la Audiencia de Charcas. Pese a todos aquellos vientos contrarios, los jesuitas decidieron mantener su actividad en la Cordillera y, antes de las fiestas de Navidad, el 21 de diciembre, Arce salió de Santa Cruz en dirección a los valles del Pilcomayo y Cea se separaba de él para dirigirse a la ciudad de La Plata y poder entrevistarse con el Arzobispo de aquella sede.

En marzo de 1691, nuevamente Arce se encontró con Cea, acompañado este del P. Centeno, en las comunidades del Pilcomayo. Sin embargo, hallaron una fuerte oposición de parte de los jefes Peruchos y Garnika, quienes instigados por los colonos españoles, expresaron su sospecha de que «el fin de las predicaciones sería la esclavitud de los indios». Por ello, se abandonó a aquellos grupos.

Cea y Centeno pasaron a la región del Guapay, en junio de 1691, donde fundaron la misión de La Presentación, cerca de la laguna de Tupaguasú (Ypavusú). Por su

lado, Arce se dirigió a Tariquea y allí le pidieron una misión «movidos principalmente no por fines piadosos, sino con objeto de buscar en los españoles defensa contra los tobas que les amenazaban con la guerra» (Aguirre 1933: 17-18; Corrado 1884: 63; Charlevoix IV: 138-145; Mujía 1914, III: 488; Saignes 1974: 136-137; Serrano y Sanz 1898: 515-516; Susnik 1968: 78-79).

Sin embargo, los Chiriguano de Tariquea, una vez vieron que la misión les podía comprometer más de la cuenta, decidieron realizar una asamblea el día 30 de julio de 1691, a la que Arce no consideró oportuno asistir:

«Aguardaron los indios para empezar la deliberación a que fuera de noche oscura, y lo primero que hicieron fue un gran festín, que muchas veces interrumpieron para cantar y bailar. Al fin de cada danza se bebía en círculo a la salud de todos los convidados; luego se trató de los asuntos, lo que duró hasta el apuntar el día. Entonces, aunque se hallaban en el corazón del invierno, fueron todos a bañarse al río. Al salir del río se separaron: todos se adornaron las cabezas con pluma de aves, y se pintaron el cuerpo de diversos colores. En seguida se pusieron de nuevo a comer y beber, y todo se hizo en este desayuno como en la cena del día antecedente. Hasta habían invitado al misionero, quien respondió que el canto le gustaba mucho más de lejos que de cerca...»

Finalmente, después de hechos los discernimientos debidos, los Chiriguano de Tariquea aceptaron la misión, pero con las siguientes condiciones:

*«...primera, que nunca los sacarían de aquel valle;
la segunda, que a nadie se forzaría a ser cristiano, ni tampoco a dejar la pluralidad de mujeres y contentarse con una sola;
la tercera, que los niños no serían empleados en ningún servicio, ni siquiera en el de la iglesia...»*

Los primeros días de fundación no fueron nada cómodos para el P. Arce porque aparecieron algunos disidentes en la comunidad influenciados por los colonos hacendados de aquella región. Al final, todo pareció arreglarse cuando se decidió que la autoridad de la nueva misión fuese elegida por los mismos Chiriguano allí reunidos. El nombramiento recayó sobre Kambichuri, quien fue aceptado por todos. A este nuevo jefe se le entregó el «bastón de corregidor».

A pesar de haberse tomado las debidas precauciones para que resultara exitosa la misión de Tariquea, bautizada con el nombre de San Ignacio, las intrigas de los españoles vecinos hicieron cambiar de opinión a los Chiriguano de la reducción. (Charlevoix IV: 148-152).

En Tariquea, según cuenta Corrado, los Chiriguano no se tomaron la misión como algo que les podía incumbir de forma decisiva en su vida:

«...aquellos salvajes recibían con risadas y mofas sus caritativas palabras... se complacían en hacerles todo el mal que pudiesen, hasta echarles a la huerta las bestias, para que acabasen con las legumbres, que los padres con sus manos cultivaban para su sustento»

En 1692, San Ignacio de Tariquea pasó al cuidado del P. Tolú y, «después de tres años y algunos meses de sufrimiento», se decidió abandonar definitivamente.

Mientras tanto en el Guapay, en la misión de La Presentación, los padres Centeno y Cea se debatían con dificultades similares a las de Tariquea, ya que los comerciantes y hacendados instigaban a los neófitos para que se mantuvieran renuentes ante los conversores. Si bien el P. Arce intentó en 1693 reavivar el aliento, al ser destinado en 1694 a Chiquitos, la misión volvió a decaer hasta que, en 1696, con motivo de los asaltos de los «bandeirantes» a la región chiquitana, los Chiriguano temieron que «los misioneros eran precursores de los españoles, que vendrían a hacerlos esclavos» y, movidos por algunos españoles, quemaron la iglesia y la casa de los padres, de forma que estos tuvieron que huir (Baptista 2001; Corrado 1884: 64-65; Finot 1978: 306; Pastells IV: 310).

Desde aquel momento, la atención de los jesuitas se iba a orientar principalmente hacia las misiones de Chiquitos. Con los Chiquitano, en 1691, ya se había fundado la misión de «Los santos desposorios de Buenavista», que durante el siglo XVIII recibiría a 300 Chiriguano, huidos de la Cordillera a causa de unos conflictos internos (Viedma /1788/1969: 124).

Apéndice H

EL PROYECTO GEOPOLÍTICO DE LOS JESUITAS SIGLO XVIII

Descubrir nuevas rutas y comunicar las distintas regiones, en las que trabajaban los jesuitas, era un aspecto prioritario para el desarrollo del modelo misional jesuítico.

El no poder arraigar en la Cordillera y en los llanos de Zamucos supuso una traba de importancia para llevar adelante el plan establecido.

La conexión vial de la compleja y variada geografía misional respondía a todo un interés de darle mayor fuerza a la capacidad productiva, comercial y política del sistema misional. Era un modo de 'modernizar' el sistema organizativo vigente en las misiones buscando la interacción y la mutua influencia entre todas ellas.

Cuando Chomé anduvo por la Cordillera hacía ver que su preocupación de convertir a los Chiriguano no descontaba el intento de conocer la geografía de su territorio. Sus cartas estaban impregnadas de datos geográficos y no escapaban a la intención de «establecer correspondencia con otras misiones nuestras antiguas» (Chomé 1754: 172).

Para comprender más concretamente la magnitud del proyecto de los jesuitas hagamos un listado de expediciones realizadas por ellos durante el siglo XVIII, muchas de ellas cercanas o vinculadas a la geografía de la Cordillera:

- a) En 1702, 1703, 1715, siguiendo la ruta ya empezada a explorar en 1690, se realizaron nuevas expediciones para conectar la Provincia del Paraguay con Chiquitos a través del río Paraguay. Saignes añade otra expedición realizada con éxito por el P. Arce en 1708 (Saignes 1985: 220). En 1715, los padres De Blende y Arce murieron a manos de los Payaguá con otros compañeros indios que iban con ellos y éste fue un motivo para abandonar por mucho tiempo aquella ruta (Baptista 2001; Mujía 1914, III: 489).
- b) En 1716, los cruceños alarmados por los sucesos ocurridos en 1715 a los jesuitas, y temiendo las incursiones de los «bandeirantes» paulistas por el lado de Chiquitos obtuvieron de la Real Audiencia una Provisión Real que ordenaba definitivamente el cierre de aquella vía expedicionaria.

Había además otras razones para que se promulgara la citada Provisión Real: los cruceños pensaban que una vez puesta en marcha la ruta Chiquitos-Paraguay irían a perder los privilegios de mercado que tenían con la región de Chiquitos.

La administración colonial quería evitar nuevas conexiones comerciales alegando que hubieran podido facilitar el contrabando por el lado de Chiquitos y naturalmente la penetración portuguesa hacia Santa Cruz.

La numerosa colonia española de Tucumán tampoco quería escuchar el que se abrieran nuevos tramos de acceso hacia el Paraguay, porque consideraba que ya era suficiente el tráfico comercial que pasaba por el lado del Perú.

«Esta conjunción de antagonismos, de temores, de debilidad económica de las zonas a unir, hace que el nuevo camino, que hubiera tenido repercusiones incalculables sobre la frontera oriental de Charcas, muriera antes de ser utilizado». (Saignes 1975: 220-221).

- c) En 1721, el P. Provincial del Paraguay, José de Aguirre, de acuerdo con las ideas más progresistas de exploración expresadas por el Gobernador de Tucumán, Esteban de Urizar, «que coincidían con las de la Compañía», intentó el contacto con las reducciones de Chiquitos y el Paraná, buscando la ruta de comunicación por el río Pilcomayo. En aquella oportunidad se organizaron tres expediciones simultáneas:

Desde el Paraná, por el río Paraguay hasta dar con el Pilcomayo, encabezada por los jesuitas paraguayos Gabriel Patiño y Lucas Rodríguez.

Desde Chiquitos a través de las tierras de Zamucos, encabezada por el P. Felipe Suárez.

Desde el Tucumán por tierras de los Lule hasta el Pilcomayo, encabezada por el P. Antonio de Montijo.

El plan era el de juntarse las tres expediciones en un punto determinado del Pilcomayo, pero solamente la primera, la que dependía de Patiño y Rodríguez, logró el objetivo de llegar a destino, después de un viaje de más de 400 leguas y de muchas peripecias. Patiño llegó a describir el Pilcomayo, demostrando que era distinto al Bermejo, contrariamente a lo que se había creído hasta entonces, y «elaboró un detallado mapa de la zona» (Baptista –Storni 2001).

- d) En 1722, el P. Herbas aseguró la unión entre Chiquitos-Charagua-Tarija por un camino directo a través del Isozo (Saignes 1975: 221).

- e) En 1724 el P. Castañares abrió un camino de 100 leguas desde San José de Chiquitos hasta Zamucos con la finalidad de transportar ganado (Baptista 2001).
- f) En 1735, el mismo Castañares lograba la conexión caminera «desde el territorio de Zamucos a Salinas por el Pilcomayo» (Saignes 1975: 222).
- g) En 1738 y 1739, Chomé buscó otra ruta desde Zamucos al Paraguay por el Pilcomayo y, aunque andaban «con la brújula en la mano», en los dos intentos realizados, fracasó «por causa de la huida de sus acompañantes, otras por ataques de los tobas». Fueron expediciones muy duras, porque, cuando el camino estaba abierto, apenas se podían avanzar dos leguas por día (Baptista 2001; Molina 1936 a: 169).
- h) En 1740, nuevamente el P. Castañares, aprovechando el regreso de una congregación provincial de los jesuitas, hizo otro intento de enlazar Asunción con Chiquitos por la vía del Pilcomayo. El plan era el de poderse juntar con el P. Chomé que iba a salir desde Zamucos. Tampoco se cumplió con el objetivo. El trayecto seguido por Castañares «por los grandes rodeos que se vio obligado a tomar, fue lo menos de mil leguas» (Baptista 2001; Mujía 1914, III: 541).
- i) En 1745, Chomé insiste en hallar la tan deseada unión con el Paraguay, pero fracasó por motivos similares a los de 1738 y 1739 (Baptista 2001).
- j) La conexión verdadera la halló el P. Sánchez Labrador en vísperas de la expulsión de los jesuitas. Labrador salió de Belén (45 leguas al norte de Asunción), el 9 de diciembre de 1766, para llegar un mes después, el 13 de enero de 1767, a la misión de Santo Corazón de Chiquitos, con lo que logró el empalme del río Ipane (afluente del Paraguay) con la Chiquitania, cumpliéndose de este modo «un sueño de 76 años». «Lamentablemente, tras la realización de este sueño vino la pesadilla de la expulsión» por decreto del rey Carlos III (Baptista 2001; Saignes 1975: 222).
- k) Cabe también hacer alusión a las expediciones del P. Soliz (José Jolís en los años 1762, 1765 y 1767 (Saignes 1985e: 30). Soliz escribió junto con los padres Dobrizhoffer, Sánchez Labrador y Paucke una «Historia Natural del Gran Chaco» (Ver Furlong 1939).

Como se puede observar, los jesuitas no renunciaron a sus anhelos expedicionarios hasta el mismo año en que eran suprimidos de América, Precisamente en el momento en que lograban la conexión entre el Oriente Boliviano y el Paraguay, llegó el decreto real que borraba un importante esfuerzo de muchos años.

Apéndice I

LA RIVALIDAD CON LAS OTRAS TRIBUS DEL CHACO SIGLO XVIII

La relación de los Chiriguano con el resto de las tribus del Chaco fue básicamente de rivalidad, aunque también se dieron algunas alianzas.

Los Toba descollaban entre todas las etnias. Se hacían respetar ante los Chiriguano, pese a que éstos siempre los consideraron como inferiores. Si bien no gozaban del mismo poder demográfico, productivo y organizativo, eran igualmente «enemigos irreconciliables de los cristianos» y con un alto sentido de belicosidad, diestros en el uso del caballo y de la flecha e, incluso, del arma de fuego (Molina 1936a: 170).

Los primeros años del siglo XVIII destacan por los recios conflictos entre las tribus chaqueñas y los españoles del Tucumán y norte argentino. Los Chiriguano del río Bermejo preferían coaligarse con los españoles que ponerse al lado de estas tribus, por las que sentían animadversión, aunque la colaboración que prestaban era casi siempre confusa y ambigua.

Cuando, hacia 1707-1710, el Gobernador del Tucumán, D. Esteban de Urizar, decidió castigar a los Toba, Mataco, Mocoví y otros grupos chaqueños, que andaban en permanentes trajines de sublevación, hubo «un cuerpo de Chiriguano» del sector sur de Tarija que colaboraron en la expedición. Se reclutaron 780 soldados voluntarios de la región tucumana, las ‘milicias’ de Tarija, una compañía del Fuerte del Esteco, 500 indios aliados del Chaco y mil indios de las reducciones jesuíticas de Asunción, Corrientes y Santa Fe. Participaban como capellanes los jesuitas Francisco de Guevara, Baltasar de Tejada y Joaquín Yegrós. La expedición ocasionó una seria derrota a las tribus «revoltosas». La participación de los Chiriguano en la expedición española fue desconcertante. Después de encargarse de acometer y tomar presos a unos Toba, que andaban fugitivos, desertaron del ejército español y huyeron monte adentro con los mismos Toba que presuntamente habían apresado (Charlevoix IV: 253-273; Tommasini 1937: 95).

En 1710 hubo otra nueva campaña represora comandada por el General D. Antonio de la Tijera, Teniente Gobernador de Jujuy, en la que se pretendía amedrentar a todos los grupos del Chaco que se hallasen con armas y caballos, en el supuesto de que eran un peligro para los pobladores españoles de la región. Otra vez hubo colaboración de los Chiriguano del Bermejo, pero sin que prestaran mejor servicio

a los españoles que en la campaña anterior de D. Esteban de Urizar. Chumarichu, jefe de Kuyambu, se unió al comandante de Jujuy con cincuenta *kereimba* o jóvenes soldados, mientras Garnika, de otra parcialidad próxima, lo hizo con otros setenta. Cuando llegó el momento de la verdad, la hora de pelear, Chumarichu, «con la impavidez propia de su raza, presentábase al general queriendo regresar luego a su tierra, pretextando estar ya próxima la estación de la siembra. Inútil fue inducirle a que cumpliera los dos meses de campaña, según había prometido en Tarija» (Tommasini 1937: 100-101).

Estas campañas lograban en la práctica resultados parciales puesto que las tribus rebeldes no se dejaban aplanar por los nuevos amos del Chaco. Se puede decir que, durante todo el siglo, los españoles de la región tucumana vivieron en permanente zozobra por causa de los ataques de las vecinas tribus y principalmente, de los Toba. En 1724, el Gobernador de Santa Cruz, D. Francisco de Argomosa informaba a su Majestad el Rey, que los Toba y Mocoví eran una grave preocupación para todo el Tucumán. Argomosa agregaba en su informe que aquellas tribus «están también mal con los chiriguanos» (Pastells VI: 348), aun cuando en 1727 aunarían esfuerzos para luchar contra los españoles (Saignes 1974: 364).

La enemistad que estas tribus, sobre todo los Toba, sentían hacia los españoles, infiltrados en su territorio, la manifestaban del mismo modo hacia las misiones. Fueron los Toba quienes, en 1721, intervinieron directamente para convencer a una tribu de que no se dejara reducir en las misiones del Paraná (Baptista 2001).

Estos mismos, en 1741, la emprendieron contra la misión de Zamucos, aunque en aquella oportunidad fueron rechazados. Un año antes de realizar el ataque, según cuenta el P. Chomé, ya dieron las primeras muestras de amenaza:

«...los tobas mandaron una docena de ellos a fin de hacer un reconocimiento del terreno y de la región y dejaron una lanza plantada en tierra, lo que era su manera de declarar la guerra. Debíamos entonces prepararnos para resistir a un serio ataque próximo».

Cuando llegó el día esperado, los Zamuco estaban reunidos en gran número y pudieron rechazar el asalto de los Toba a la misión, sufriendo estos últimos muchas bajas. Los Zamuco por su parte, tuvieron diez heridos (Molina 1936 a: 172).

Hacia 1745, los Toba, Mocoví y Abipón seguían hostilizando la región del Tucumán. En 1747, los Mataco (Weenhayek) dieron muerte al jesuita Agustín Castañares en el Chaco argentino (Pastells VII: 605.695). Las tribus chaqueñas vivían en un ambiente de guerra, generalizada que les obligaba a estar en constante movilidad, lo que tenía consecuencias para su decrecimiento demográfico (Saignes 1975: 235).

Hacia mitad de siglo, los Toba de la región de Centa, del norte argentino, «salían a robar a los españoles cristianos en las cercanías de Jujuy, de Salta y de Humahuaca» (Mingo 1981: 384). En 1750, los jefes tobas, Niquiates y Comaiqui, promovieron otra importante ola guerrera que fue calmada por el gobernador Martínez de Tineo y que terminó con un convenio de «pases» y «sujeción» (Corrado 1884: 395).

Los Toba también tuvieron sus encuentros sangrientos con los Chiriguano del Chaco, pese a que en 1766 un grupo de ellos buscó refugio en las comunidades avas de Tarairí y Karuruti por miedo a la rumoreada aparición de unos portugueses por el lado del Pilcomayo (ANS-EC 16; ANS-R 1; Saignes 1974: 287). Hubo todavía otra ocasión en que Chiriguano y Toba se llegaron a aliar para atacar el fuerte español de Karaparí en 1795 (Corrado 1884: 326). Pero la mayoría de las veces se hicieron la guerra, especialmente en las últimas décadas de siglo.

En 1778, los de Caisa, animados por la euforia de un hombre-*tumpa*, dieron un asalto exitoso contra los Toba, que acrecentó su fogosidad para irse «a revolver» contra los españoles (ANS-R 2).

Unos diez años después, en 1789, eran los Toba los que atacaban a los del Valle de Caisa, produciéndoles «una grande mortandad» (Comajuncosa 1884: 221; Saignes 1974: 339,364).

En 1791, los Toba aparecen desafiantes contra la reducción de un grupo de Itaú y contra sus misioneros y arrasaron Tarairí y Caisa. Los españoles opinaban que no hay nada «que los pueda rechazar sino es el arma de fuego» (ANS-R 5).

En 1793, el franciscano Mingo informa acerca de que los Toba habrían «desolado y destruido el grande pueblo de los chiriguanos de Tarairí... y aun se da por cierto que han quitado las vidas a mucha indiada chiriguana del valle de Macharetí (Comajuncosa 1884: 221; Mingo 1981: 369).

Durante el siglo XVIII las comunidades chiriguanas todavía se sienten seguras de sí mismas en la Cordillera y no se ve razón para llegar a acciones de buen entendimiento con unas tribus a las que se consideraba cultural y socialmente de menor rango. Pese a que los hechos les fueron demostrando que no había motivo para subestimar a los Toba, en su mentalidad no cabía la idea de establecer lazos de mutua cooperación con ellos. Los Chiriguano se aferraban a sus propios modos de ser étnicos, que ya les habían caracterizado en los tiempos de la llegada de los primeros españoles. Se tuvo que esperar al siglo XIX para que la misma realidad enseñara a Chiriguano, Toba y otras tribus que tenían un mismo enemigo que los iba debilitando y frente al que había que combatir conjuntamente.



Fig. 55. Indias tobas (Caa je Hen, www.flordelatierra.blogspot.com)

Apéndice J

LOS TOBA Y SU RECORD DE RESISTENCIA SIGLO XIX

Corrado, por medio del testimonio de la joven Nuinnangai, nos pinta a los Toba como unos grupos inflexibles a la hora de vender su libertad, pero con cierta flexibilidad ante los tratos de paz y amistad con los misioneros. En contraposición a los Chiriguano, «no estaban acostumbrados al trabajo» y éste era un impedimento casi insuperable para ser reducidos.

Al igual que los Chiriguano y otras tribus, los Toba tenían sus propios mecanismos de cooperación, que al ser incomprendidos o agredidos por otras etnias, o por los karai, suscitaban un mar de desconfianzas. Ante «insignificantes agravios», o ante «una sospecha ligerísima», los Toba montaban en cólera o se ponían a la defensiva.

Su forma de vivir errantes, «matando a hombres, robando ganados, devastando poblaciones», hasta el punto de ser vistos como «los más belicosos que se conocían», podía responder a un modo extremo de concebir la vida desde una perspectiva más defensiva que constructiva (Corrado 1884: 397,402).

El peor enemigo de los Toba eran los karai que se establecían en las haciendas, que vivían en los poblados o que aparecían como exploradores. En algunas ocasiones, también la emprendían contra los misioneros. A principios de siglo, cerca de Caisa y Aguirenda, asesinaron al hacendado D. Cornelio Correa y a dos de sus peones. Entre 1843 y 1859, tuvieron sangrientos enfrentamientos con los karai de Villa Rodrigo, la fortaleza-ciudad que en 1842 había fundado el General Magariños, aun cuando el gran jefe Nokoó había demostrado, en algunos momentos, cierta simpatía hacia los «nuevos huéspedes» (Corrado 1884: 353,398-400; Jofré 1895: 40).

En septiembre de 1867, nuevamente los Toba efectuaron dos ataques casi consecutivos a la ciudad-fortín (de Bella Esperanza), desde donde se había propuesto «la magna obra de abrir y asegurar la cómoda vía, que iba a poner el rico departamento de Tarija en comunicación con las vías fluviales del Paraguay, del Plata y del Atlántico». Al mes siguiente, los karai de Bella Esperanza, unidos a los también karai de Caisa, organizaron una marcha expedicionaria para castigar a los Toba que los habían asaltado, pero todo fue un fracaso porque aquellos se habían unido a los Tapiete y a los Chiriguano, para sorprenderlos varias veces a mitad de camino y causarles graves daños (Corrado 1884: 434-440).

El 27 de abril de 1882, «un tropel de tobas» asaltó al famoso expedicionario Julio Créveaux, cuando intentaba navegar el Pilcomayo en dirección al Paraguay. Créveaux perdió la vida junto a otros catorce expedicionarios que le acompañaban, franceses, bolivianos y dos indios intérpretes. El expedicionario, confiado en la amistad que había logrado tener con algunos tobas, en pleno Pilcomayo, aceptó una invitación que le hizo un grupo de Toba para ir a comer con ellos, ocasión en la que fue emboscado y asesinado junto a sus acompañantes.

En noviembre de aquel año, tuvieron otros varios enfrenamientos con la expedición del coronel Andrés Rivas, muriendo trece tobas y once «nacionales» (Corrado 1884: 498-502; Jofré 1895: 69).

En varias oportunidades, los Toba colaboraron al lado de los Chiriguano para atacar a las misiones. Pero también hubo casos en que realizaban los ataques por propia cuenta. En julio de 1859 hicieron un «robo considerable» en los campos colindantes a la misión de Tarairí y, en el invierno de 1862, asaltaron a unos neófitos de Tarairí, que estaban de pesca por el Pilcomayo, matando a cuatro de ellos (Corrado 1884: 402,413).

Con los Chiriguano mantuvieron juegos desiguales pues tanto podían intercambiar bienes como pelear entre sí. Sin embargo, durante la segunda mitad de siglo, las alianzas para la guerra fueron frecuentes.

Cuando se entendían en las relaciones comerciales (especialmente con los de Tarairí y Macharetí), los Toba entregaban pescado y ganado conseguido de las estancias de Caisa. Por su parte, los Chiriguano les correspondían con maíz:

«...Mas el genio volubilísimo de los tobas y la ingénita antipatía de los chiriguanos a todos los que no son de su nación, no permitían que estas relaciones fuesen constantes: por lo cual, tan pronto estaban en alianza y paz, como en rompimiento y guerra» (Corrado 1884: 370).

Aunque entre Toba y Chiriguano hubo una tradicional competencia y rivalidad, el siglo XIX enseñó a ambos que había un enemigo común al que había que hacerle conjuntamente la guerra. Por esto son frecuentes las acciones confederadas para combatir al karai conquistador. Los de la Cordillera Central, especialmente, fueron los que buscaron más ocasiones «de aliarse con aquellos Beduinos del Chaco» (Corrado 1884: 371).

En 1814, participaron al lado de los de Guacaya y grupos colindantes para destruir las misiones del Gran Parapetí, Ovaí, Pirití y Guirapukuti (Corrado 1884: 465).

En 1849-50 colaboraron a la capitana de Ivo, Iguandurai, para luchar contra los karai de Santa Cruz y Provincia de Cordillera. Un tiempo después apoyaron a Yaveo en su pugna contra Biracota (Susnik 1968: 237-238).

En 1852-53 estuvieron presentes en la gran asamblea-convite (cerca de Tarairí) de varios grupos chiriguanos, que deliberaban sobre si debía aceptarse la misión que proponía el P. José Giannelli. Los ánimos estaban tan acalorados que la reunión acabó en combate y cuatro Toba perdieron la vida (ver 21.2.B.b). Otros Toba se fueron a refugiar a la comunidad de Iupa (Ypa) (a una legua de Tarairí) donde unos días después serían visitados por el P. Giannelli con algunos de Tarairí. Los Toba los recibieron a flechazos, aunque finalmente fueron desbaratados y dispersados por los taraireños (Corrado 1884: 372-373).

En 1855, los Toba reaparecen como aliados del jefe Arayápuí de Guacaya y Tarunkuti de Macharetí para atacar Tarairí. Unidos a los Chiriguano y Tapiete, en 1867, atacaron a los karai de Bella Esperanza y Caisa, tal como hemos señalado anteriormente. En 1869 asaltaron con los Chiriguano las misiones de San Francisco del Pilcomayo y Macharetí (Corrado 1884: 381,441,451-453).

Finalmente, en 1874, los Toba del Pilcomayo fueron parte esencial en la guerra político-religiosa que movilizó a toda la Cordillera.

La reducción misional solamente se dio en un caso y fue entre 1860-62, después de que en 1859 los Toba hubieran llegado a un trato de paz con los karai de Caisa y Villa Rodrigo. Sin embargo, como ya lo indicamos, siempre se mostraron indómitos a entrar en los esquemas de trabajo o en los servicios comunales y disciplinarios que incentivaba la misión de San Francisco del Pilcomayo.

Después de la guerra de 1874-75, los Toba no pudieron ser reducidos, con excepción de un grupo aislado que aguantó un tiempo más con los misioneros del Pilcomayo.

Hacia 1883-84, el franciscano Cardús se admiraba del espíritu independiente reinante entre los Toba:

«A pesar de que los chiriguanos se han sujetado ya, los tobas no pierden ocasión para vengarse tanto de los indios que viven aquí (en las misiones) como de los demás cristianos de las inmediaciones, asaltando a cuantos pueden, y llevándose por mayor y por menor el ganado caballar y vacuno» (Cardús 1886: 32).

Los Toba fueron los eternos irreductibles, más aún que los Chiriguano. Su independencia o autonomía no planteaba opciones de dominio o soberanía territorial, como en otros tiempos lo hicieran los Chiriguano, sino de oposición y

enfrentamiento ante un sistema de dominación que les ofendía profundamente y del que procuraban sacar las mayores ventajas posibles para su subsistencia. Su estilo era anárquico y su intencionalidad se movía por el desquite.

Los Toba resultaron ser el último feudo de independencia de todas las tribus del Oriente Boliviano. Ellos sirvieron incluso como asilo para los Chiriguano que no querían renunciar a su independencia étnica, después de las guerras de 1874-75 y 1892.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y durante la primera década del siglo XX, quizás hasta 1915, cabe destacar la figura del "Toba" Kayuguari, un exchiriguano de Macharetí que había escapado por los años 1856-57 a la zona del Pilcomayo que correspondía a los Toba. Kayuguari, había estado en desacuerdo con Mandepõra sobre los riesgos de establecer una misión en Macharetí. Kayuguari se convirtió pronto en un líder de los Toba asumiendo la vida y sobre todo el estilo de estos en la manera de acometer y asaltar haciendas, principalmente por las zonas ganaderas ubicadas entre el Pilcomayo Sur y el Ioso. El impacto de sus asaltos llegó a producir un pánico generalizado por parte de los karai de las haciendas y de los pueblos, hasta el punto de que cualquier asalto toba llegaba a ser identificado como un asalto de los Kayuguari (Ver Combès 2004: 264-265).

Ya entrado el siglo XX, los Toba se sublevaron, en 1917, contra una compañía extranjera que se había apropiado de unas extensas tierras del Chaco, y que consideraban suyas. En aquella oportunidad algunos blancos se unieron a Taikoliki, gran jefe toba, para sembrar la alarma en todo el Chaco. Al final, Taikoliki cayó asesinado por un argentino (Nino 1918: 278).

APÉNDICE K

DATOS CLIMÁTICOS

SIGLO XVI

Año	Sequía	Lluvias	Referencias
1570-71	El Ángel Santiago aparece en tiempos de angustiante sequía.		Lizárraga 1968:145 Mujía 1914, II:98-130.
1573		Año bueno. En Guacaya buenas cosechas e incluso siembras de invierno. Los ríos Pilaya y Pilcomayo están muy crecidos en pleno mes de julio.	Mujía 1914, II: 179-188
1584	En junio el monte está seco y hay poca cosecha. «Por haber sido el año seco» es posible caminar sin problemas por el camino real.	Sin embargo, en agosto ya hay lluvias en la región del Pilcomayo, según Luis de Fuentes, lo que crea problemas a soldados tarijeños.	Mujía 1914, II: 409,466.
1595		En julio hay cosechas y comidas abundantes.	Mon. Peruana 1974 VI: 70.

SIGLO XVII

1607		En julio el Río Grande está crecido. Hay comida en abundancia. Los caminos son de difícil acceso.	Arteaga 1607/1961:171-183.
------	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------

Año	Sequía	Lluvias	Referencias
1616		En julio las cosechas son abundantes.	Díaz de Guzmán 1979: 86.
1690	Sequía prolongada con situación de hambre y miseria (plaga de langostas).		Serrano y Sanz 1898:515.

SIGLO XVIII

1727-28	La actividad agrícola (27/28) fue sumamente seca y «se les han perdido las sementeras» (testimonio de Argomosa, Gob. de Santa Cruz.)	En Pipi, durante el mes de agosto de 1728, se cosecha mangara.	ANS -EC: 5
1729		En Julio, hay una fuerte lluvia por el camino de Chiquitos a Santa Cruz.	Mora 1931: 114, 118.
1762		Inundación en Pilipili.	Comajuncosa 1884: 104.
1765	Grave sequía en la Cordillera Central (Guacaya, Avatire) por meses de septiembre-octubre.		Comajuncosa 1884:117
1788-93	Grave sequía en toda la Cordillera, especialmente en Saipurú-Charagua-Gran Parapetí. Hambruna y mortandad general.		Comajuncosa 1884: 187,211-220,232.

SIGLO XIX

1800	Abril: ya es tiempo seco, lo que permite iniciarse campaña de Viedma.	Marzo: inundaciones en Centa (norte argentino)	Comajuncosa 1884: 179; Molina 1936a: 77-82.
------	-----------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------	---------------------------------------------

Año	Sequía	Lluvias	Referencias
1803-05	Sequía y epidemias en Charcas y Cordillera-Occid.		Klein 1984: 118
1824-25	Sequía		*
1830	Sequía		*
1844	Sequía		*
1858		24 de octubre: aguacero descomunal en Santa Cruz.	Rivero 1978: 36
1859	Heladas		Rivero 1978: 37
1862	Heladas, sin cosechas en Tarairí y Pilcomayo.		Corrado 1884: 412
1865	Sequía		
1869-75	Sequía general. 30 de agosto 1870: grave helada con mortandad general del ganado. Entre 73-75: plagas de langostas.	Las heladas se combinan con fuertes aguaceros.	Rivero 1978: 84,85, 132,146.
1876		Mucha lluvia.	*
1878-79	Sequía general en sector andino, pero al parecer buen tiempo en Beni y Santa Cruz.		Querejazu Calvo. Los Tiempos, 21 julio 1990.
1885-87	Sequía con «carestía terrible»(se indica que «antes llovía más»)		Martarelli 1918: 315
1891-92		Verano de mucha lluvia.	*
1892	Por septiembre: sequía en Santa Cruz		AC-SCZ: 5

SIGLO XX

Año	Sequía	Lluvias	Referencias
1897-1903	Sequía grave en la Cordillera.	Grave tempestad en Ivo el 20 de Oct. de 1901.	Nino 1908: 48-49
1902-03	poca lluvia.		Nino 1908: 54
1897-2005	sequía persistente durante 7 años: mortalidad, viruela, hambre (Pilcomayo Sur y Cordillera Central).		Ver Langer: 2009: 106-107
1903-06	<i>karuai</i> (hambruna)		Nino 1908:78
1907		Buena cosecha en Ivo	*
1909-11		Buenos años «después de un periodo bastante borrascoso».	Nino 1918:97
1920	Sequía en la Cordillera (lengüeta en ganado, hambre, sed, peste).		Gutiérrez 1987:82
1924-25	Sequía		*
1933	Heladas en Vallegrande ¹ .	Sin embargo, parece que llueve con regularidad ² .	Melgar i Montaña 1936, Núm 4:107
1935	Grave sequía en el Chaco paraguayo y en Machareti.	Lluvia regular en Santa Cruz ³ .	Melgar i Montano 1936, Núms 1 y 2: 16; Schmidt 1938: 3

1 En Vallegrande (1933) se registra el siguiente número de heladas: abril:1 día; junio: 5 días; julio: 10 días; agosto: 4 días; octubre: 3 días (total: 23 días de helada).

2 Días de lluvia en Vallegrande en 1933:

en	feb	mzo	abr	my	jn	jl	ag	set	oct	nov	dic	TOT
17	10	7	5	5	-	-	-	7	5	5	10	71

3 Días de lluvia en Santa Cruz en 1935:

en	feb	mzo	abr	my	jn	jl	ag	set	oct	nov	dic	TOT
12	6	4	3	2	5	4	3	5	2	6	5	57

* Citas cuya referencia no ha podido ser confirmada en el momento de escribir esas notas. Se puede consultar en: Corrado 1884:451-452; Langer 1984:206; Sanabria 1972:153; Saignes 1986:13,16.

APÉNDICE L

CRONOLOGÍA

SIGLO XVI

Sociedad chiriguana	Sistema inkaico y colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1500-10:			
Existen grupos guaraníes en la Cordillera (probablemente desde antes de 1470). Se va originando la sociedad chiriguana (Guaraní-Chané).	Tiempos del Inka Wayna Qhapaq, sucesor de Tupac Yupanki (1471-93). Creación de fortalezas inkaicas a lo largo de la frontera con la Cordillera.		Los Inka intentan conquistar los 'bárbaros' del Oriente, pero sin someter a los Guaraní.
1510-20:			
Posible oleada migratoria de Itatín a la Cordillera y Guarayos.	Chané vasallos del Inka. Guakane desde Samaypata construye fuertes, puentes, acequias y pueblos.		Quizás por este tiempo, en reinado de Wayna Qhapaq, Guaraní obligados a retirarse de Presto y Tarabuco. Conflictos Guaraní-Chané. Grupos guaraníes rechazados en el Mamoré
1520-30:			
Oleada migratoria por El Chaco de Alejo García con miles de Guaraní. Alejo entra por el Chaco y se acerca a Tomina. Muchos de los Guaraní permanecen en la Cordillera. Alejo, regresando al Paraguay con buen botín, es asesinado por unos indígenas.			Según Alcaya: conflictos de Guaraní con Condori, hermano de Guakane. Guaraní se apoderan de minas de Saipurú. Grigotá, jefe tamacochané se alía con los Inka y vence a Guaraní. 200 Guaraní apresados y llevados al Altiplano para morir azotados por el frío.

Sociedad chiriguana	Sistema colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1530-40:			
Oleada migratoria por Chiquitos de Juan de Ayolas. Al regreso es asesinado por los Payaguá.			
1540-50			
Irala llega hasta el Pantanal cerca de La Gaiba. Expedición de Alvar Núñez por Chiquitos (Ñuño de Chaves expedicionario), pero debe regresar por sublevación de expedicionarios. Nueva expedición de Irala por Chiquitos hasta El Guapay y envía al Perú a Chaves.	Irala funda Puerto de los Reyes.		
1550-60:			
Expedición de Chaves por Pantanal-Puerto de los Reyes y llega hasta El Guapay. Encuentro y disputa Chaves-Manso.	Chaves funda La Barranca-Nueva Asunción y Manso Nueva Rioja-Condorillo.		
1560-70:			
Años de relativa paz y prosperidad productiva en comunidades chiriguanas.	Fundación S. Cruz ('La Vieja'). Chaves va al Paraguay y regresa por última vez a S. Cruz. Chaves es asesinado por los Itatín.	Llegan primeros misioneros. Muchos chiriguanos son bautizados.	Guerras de Manso contra los Chané (del Isoso?). Chiriguano destruyen Nueva Rioja-Condorillo (muerte de Manso) y tienen conflictos con Chaves.

Sociedad chiriguana	Sistema colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1570-80:			
Chiriguano visitan al Virrey Toledo.	Fundación de Tarija y Tomina.	Los Chiriguano se asombran por los prodigios del Ángel Santiago por toda la Cordillera.	Campaña del Virrey Toledo. Prosiguen múltiples combates de Chiriguano contra españoles (hasta 1584).
1580-90:			
Conflictos internos entre Chiriguano (hasta fin de siglo siguen conflictos internos).	Otras fundaciones de frontera.	IncurSIONES jesuíticas desde Santa Cruz.	La llamada «guerra chiriguana». Las poblaciones españolas sufren algunas acometidas chiriguanas.
1590-1600:			
Las comunidades de Cordillera pasan de los 100.000 individuos.	Traslado de S. Cruz ('La Vieja') a San Lorenzo.	Jesuitas Yáñez y Torres Rubio llegan a la Cordillera.	Siguen asaltos chiriguanos a poblaciones españolas.

SIGLO XVII

Sociedad chiriguana	Sistema colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1600-10:			
Prosiguen conflictos internos (hasta 1620...)	Se priorizan las visitas de misioneros. Los españoles temen la alianza de los Chiriguano y los Guarayo.	Franciscanos abren convento en Tarija. Llegan mercedarios, jesuitas y agustinos. Muerte cruenta de un agustino.	Campaña de Martín de Almendras.

Sociedad chiriguana	Sistema colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1610-20:			
Cierto descenso de habitantes. 3000 chanés de Machareti escapan a los llanos.	Fundación de Vallegrande. En Tarija se funda Nueva Vega de Granada y Las Torres. D. Ruy funda Pipi y S. Pedro de Guzmán.	Actividades misionales y fundación de Reducción en El Palmar cerca de Pipi. Muerte cruenta del P. Ontón.	Peligros en S. Lorenzo de la Frontera. Son destruidas Nueva Vega y Las Torres. Entrada de D. Ruy Díaz de Guzmán.
1620-30:			
Peste general. La Cordillera ingresa a unos años de encerramiento territorial y aumento de población.	S. Lorenzo de la F. se consolida. Situación precaria de Tarija, Tomina y S. Lorenzo (Santa Cruz).		Peligros sobre San Lorenzo de la F. Campaña del Gral. Manrique Salazar y campaña del Gral. Antonio Rojas.
1630-40:			
Conflictos entre Charagua e Ioso con el Gran Parapetí. Hombre- <i>tumpa</i> en el Parapetí.	Españoles favorecen a ciudades de frontera más que al interior de la Cordillera. Se suavizan relaciones de españoles con Chiriguano (hasta fin de siglo).	Según parece, tres franciscanos mueren de forma cruenta. Jesuitas al sur del Pilcomayo y en Gran Parapetí. Muerte cruenta de tres jesuitas en el norte argentino. Jesuitas Mendiola, Díaz y Castells, presentes en el Gran Parapetí con éxitos iniciales, pero con llegada del Tumpa-Baitapi se desmorona todo su trabajo.	Amenazas chiriguanas hacia poblaciones de frontera.
1640-50:			
Relaciones de intercambio con los españoles (hasta fin de siglo).			

Sociedad chiriguana	Sistema colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1650-60:			
			Campaña del Corregidor de Pomabamba (Azurduy).
1660-70:			
Alianzas con los españoles por el Río Bermejo (hasta fin de siglo).			Chiriguano del Río Bermejo ayudan a españoles en guerras contra los Mocoví del Chaco.
1670-80:			
		Jesuitas Barace y Bermudo visitan El Guapay.	Los del Bermejo vuelven a colaborar a españoles contra tribus del Chaco.
1680-90:			
		Otras experiencias de jesuitas por El Guapay. Jesuita Juan de Torrez es expulsado por Chiriguano al prohibirles comercio con cruceños. Enfrentamientos de jesuitas con Compañía de Esclavos de «rescatadores de indios» en S. Cruz (una mujer indígena con su bebé era vendida por una oveja).	Conflictos entre los del Guapay con S. Cruz.
1690-1700:			
Conflictos internos entre comunidades: Charagua con Tacuarembó, y Chimeo con Kamaripa y Yataviri. En Gran Parapetí casi no se diferencian Ava y Chané. Posiblemente ya hay 150.000 habitantes.	Se prohíbe el comercio de indígenas. En S. Cruz se decreta pena de muerte para el que compra o vende un indígena. Los jesuitas son los únicos que resaltan importancia geopolítica de Cordillera.	Colegio Misional de Jesuitas en Tarija. Intensa actividad jesuítica por la Cordillera. P. José de Arce recorre varias veces la Cordillera entera Tarija-S. Cruz.	Tariquea en guerra con los Toba.

Sociedad chiriguana	Sistema colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1700-10:			
Relativa paz (hasta 1727).	La Cordillera no preocupa en exceso a autoridades de Charcas. Poblaciones de frontera siguen en situación precaria.		Chiriguano del Bermejo colaboran a españoles contra tribus del Chaco.
1710-20:			
		Misiones dominicas, agustinas, mercedarias, diocesanas y jesuíticas por la Cordillera.	
1720-30:			
El Guapay en amistad con españoles. Altos grados de 'confederación'. Se pudo alcanzar la cifra de los 175.000.	Fortines en los valles de Salinas. Valles tarijeños se pueblan de colonos. Son destruidas muchas haciendas.	Se inicia misión jesuítica en Zamucos. Misiones destruidas en Pilcomayo-Sur.	Expedición cruceña contra Charagua. Guerra de 1727-35.
1730-40:			
Pacto de paz con los españoles.		Jesuitas en el Sur del Pilcomayo y en El Guapay. En Misión de La Concepción (valle de Salinas) el jesuita Lizardi es muerto por los de El Ingre mientras celebra misa. Jesuita Pons prosigue labor.	Luchas de Chindika de Saipurú contra españoles de La Laguna.
1740-50:			
Chané de Saipurú se trasladan a la Cordillera Occidental.	Fortín Pto. Ticucha (Cordillera Occidental).	Fin de misión en Zamucos. Jesuitas desplazan su esfuerzo hacia misiones de Chiquitos. Diocesano llega a Pilipili (Cordillera Occidental).	El Ingre contra El Villar. Chané de Pilipili contra Saipurú. El Guapay contra S. Cruz. Chindika se moviliza en Pilipili contra los españoles.

Sociedad chiriguana	Sistema colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1750-60:			
	Cruceños, tarijeños y chuquisaqueños avanzan con haciendas (hasta fin de siglo).	Mercedario llega a Pilipili. Fundación Colegio Franciscano de Tarija. Franciscanos llegan a Pilipili. A partir de ahí destaca la figura de Fray del Pilar.	Luchas del Isoso contra El Guapay.
1760-70:			
Se pudo llegar a los 200.000 individuos en la Cordillera.		Franciscano Fray J. de la Peña llega a Cordillera Central. Decreto expulsión jesuitas. Misiones diocesanas en Pirai y Cabezas.	Conflictos de El Guapay con Sta. Cruz.
1770-80:			
Los hombres- <i>tumpa</i> aparecen por la Cordillera.	Fortín Pomabamba (Azurduy). Creación Virreynato de Buenos Aires. Varios fortines por la Cordillera (hasta fines de siglo).	Misiones franciscanas en Avapó, Pirai y Cabezas. Misión franciscana en Centa (Pilcomayo Sur).	Aires guerreros contra los españoles por toda la Cordillera. Guerra general (hasta 1781).
1780-90:			
Crisis después de las guerras. Años de sequía y mortandad.	Se crean intendencias en Virreynato de Bs. Aires. Destaca la figura del Gob. Viedma (hasta 1809). Polémicas de Viedma con franciscanos.	Siguen fundaciones franciscanas por El Guapay, Charagua-Saipurú y Cordillera Occidental.	Neófitos de El Guapay son llevados a La Paz para combatir contra Tupaq Katari. Maruama de Saipurú desafía a Viedma. Conflictos de Chané con Chiriguano de Karaparí e Itaú (Pilcomayo-Sur).
1790-1800:			
Guarikaya convoca a grupos de la Cordillera e Isoso en Iti.		Franciscanos visitan el Isoso. Últimas fundaciones franciscanas del tiempo colonial. Destrucción de varias misiones por Saipurú-Parapetí.	Rebelión de Chimeo (Pilcomayo-Sur). Ataques al Fuerte de Karaparí (Pilcomayo Sur). Guerra general de fin de siglo.

SIGLO XIX

Sociedad chiriguana	Sistema colonial	Misiones	Guerras y contiendas
1800-10:			
El Ingre protagonista de principales hechos (hasta Independencia). Paz con españoles.	Los españoles no logran imponerse sobre los Chiriguano no sometidos.	Restauración de Misiones. Fundación en Kuyambuyo. Destrucción de misiones en Ovai y Parapetí. Muere en Taputá Fray del Pilar a los 70 años.	Kumbay promueve luchas contra españoles. Chimeo secunda sus acciones. Expedición de D. Diego de Velasco.
1810-20:			
Las luchas por la Independencia permiten a los Chiriguano recuperar parte de su territorio.	Guerras entre realistas y republicanos.	Se calculan 23.936 Chiriguano reducidos en misión. Destrucción y supresión de misiones. Se mantienen misiones franciscanas de Salinas e Itaú (Pilcomayo -Sur).	Grupos de misión apoyan a realistas y grupos no sometidos apoyan a republicanos.
Sociedad chiriguana	Sistema republicano	Misiones	Guerras y contiendas
1820-30:			
Años de ligero respiro para las comunidades de la Cordillera.	Nace la República de Bolivia. Cuartel Zapatera (Pilcomayo -Sur). La Cordillera queda fragmentada en 4 provincias administrativas.	La mayor parte de misiones franciscanas son transformadas en doctrinas diocesanas.	Pasanna de Chimeo ataca el cuartel de Karaparí (Pilcomayo Sur).
1830-1840:			
En Kaipependi y Gutiérrez pactan la paz con republicanos.	Fundación de Ipitá y Gutiérrez. Colonos van ingresando a la Cordillera por El Ingre e Iguembe. Hacendados expulsan a Chiriguano de Iakaguasu (Ñankaguasu).	Misión de Itaú pasa a clero diocesano. Franciscano Herrero viaja a Europa para reclutar misioneros	Comunidad de Itaú es invadida por colonos de hacienda (Pilcomayo Sur). Conflictos de Karipe del Gran Parapetí con hacendados.

Sociedad chiriguana	Sistema republicano	Misiones	Guerras y contiendas
1840-50:			
Chimeo (Pilcomayo Sur) se disgrega después de la masacre de Karitati. Epidemias en la Cordillera.	Creación de Villa Rodrigo y cuarteles por el Pilcomayo Sur. En esta región los karai se van imponiendo.	El cura Durán de la Doctrina de Pirití anda escoltado de soldados. Se reorganiza el Colegio Franciscano de Tarija. Misiones en Itaú y Chimeo.	Masacre de Karitati (Pilcomayo-Sur). Pirití se rebela contra el cura Durán, lo que provoca expedición cruceña a la Cordillera. Conflictos de Isoso con El Guapay. Chiriguano de la Cordillera Central promueven luchas contra cuarteles y haciendas. Asesinato de Akaresi de Cuevo ocasiona movimiento chiriguano liderado por capitana Iguandurai. Se prepara Guerra del Parapetí.
1850-60:			
Misión de Tarairí produce querellas Internas en la Cordillera Central.	Ingresan primeros hacendados al Isoso. Camino de Pirití a Kopere (Isoso). Desastres ecológicos . Gr. Magariños causa desastres ecológicos en Pilcomayo-Sur.	Misión en Aguirenda. Misión en Tarairí y visita del Gran Capitán Chituri a esta misión. Obispo Gómez de S. Cruz visita la Cordillera.	Cnl Montero con apoyo de tropas de Fco. Ibáñez someten a los Chiriguano en batalla de Ivamira. Karai de Caisa arrasan Macharefí. Guerras en Tarairí.
1860-70:			
Tarunkunti es asesinado por Guani. Mandepõra sucede a Tarunkunti en la jefatura de Macharefí.	Cuartel en Tamané (Isoso). Nace pueblo de Charagua. Lagunillas es la capital de la Prov. de Cordillera. Saipurú es un cantón. Cuartel en Iguembe. Hacendados provocan crisis de pasturas.	Misiones con Toba y Noctene (Mataco, hoy Weenhayek) del Pilcomayo. Misión en Macharefí.	Duelo Yaveo de Cuevo con Birakota de Karaguatarenda. Asaltos contra misiones de Tarairí Pilcomayo. Guerra de la Cordillera Central contra el Gran Parapetí. Guerra en la Misión de Macharefí.

Sociedad chiriguana	Sistema republicano	Misiones	Guerras y contiendas
1870-80:			
Guirakota-II sucede a su padre en Yuti. Guacaya desaparece casi del todo. La Cordillera Central se dispersa. Disminución poblacional.	Fund. de Igüembe Iäkaroisä (Ñankaroinza) y Rosario de El Ingre . Surge la Colonia de Ñuumbite (Cuevo). Cuarteles en Boikovo. Guacaya, El Ingre, Cuevo e Ivo.	Colegio Franciscano de Potosí funda en en el Gran Parapetí. Misión en Tigüipa (Col. de Tarja). Intento frustrado de instaurar misión en Isoso. Misión en Boikovo (Col. de Potosí).	La gran guerra de Igüembe-Mbaekuaa, en la Cordillera Central. La guerra se concluye con la matanza de Yuki (1874-75). Masacre de Mburukuyati.
1880-90:			
Epidemias en la Cordillera. En Isoso hay 700 familias.	Fundación de S. Antonio de Guacaya. Cuarteles en Kamatindi y Karandaiti. El loteo de tierras conquistadas por la guerra favorece a latifundistas de rango.	Se abandona Misión del Gran Parapetí. En las doctrinas de Charagua-Saipurú solo quedan 3.299 Chiriguano. Misión en Santa Rosa de Cuevo (Col.Potosí)	
1890-1900:			
Apiaguaiki <i>Tumpa</i> , líder del último movimiento chiriguano. Dispersión chiriguana por causa de la guerra de 1892.	Fundación de Kamatindi y Karandaiti.	Misión en Ivo. (Col. Potosí)	La última guerra de Kuruyuki. El Cnl. Chavarría asesina a los líderes chiriguanos.



Fig. 56. Sonrisas isoseñas de hoy (Foto del autor)

DOCUMENTOS—ARCHIVOS
ARCHIVO NACIONAL DE SUCRE

I COLECCION CHIRIGUANOS (ANS-C)

**Siglas de
Referencia**

N.245:	Información tomada por esta Real Audiencia del Capitán Arias de Herrera contra la expedición contra los Chiriguanos, La Plata, 1584.	ANS-C 1
N.259:	Carta sobre los malos sucesos de guerra contra los Chiriguanos. Trujillo, 1585	ANS-C 2
N.276:	Carta del Virrey a la Real Audiencia de La Plata, se prosiga la guerra contra los Chiriguanos. Lima, 1586.	ANS-C 3
N.285:	Carta del Virrey a la Real Audiencia acerca de la victoria sobre los Chiriguanos. Lima, 1586.	ANS-C 4
N.309:	Carta del Virrey a la Real Audiencia. Lima, 1588.	ANS-C 5
N.610:	Carta del Virrey de Lima a la Real Audiencia. Lima, 1597.	ANS-C 6
N.675:	Carta del Virrey a la Real Audiencia. Lima, 1599	ANS-C 7
N.992:	Carta de D. Miguel de Orozco al Teniente de Gobernador de S. Cruz. La Plata, 1606.	ANS-C 8
N.1001:	Testimonio de la Carta del Padre Fray Simón de Sampaño.	ANS-C 9
N.1002:	Carta de D. Cristobal Molina de Salazar, Lugarteniente de Santa Cruz a la Real Audiencia. S. Cruz, 1606.	ANS-C 10
N.1056:	Carta de la Real Audiencia de Charcas al Gobernador de Santa Cruz. La Plata, 1607.	ANS-C 11
N.1092:	Carta del Virrey a la Real Audiencia de La Plata. Lima, 1608.	ANS-C 12
N.1096:	Copia de carta de la Real Audiencia de La Plata al Virrey de Lima. La Plata, 1608.	ANS-C 13
N.1125:	Copia de carta de la Real Audiencia de La Plata al Virrey de Lima. La Plata, 1609.	ANS-C 14
N.1127:	Copia de carta de la Real Audiencia de La Plata al Virrey de Lima. La Plata, 1609.	ANS-C 15
N.1129:	Carta del Virrey de Lima a la Real Audiencia de La Plata, Lima, 1609	ANS-C 16
N.1130:	Carta del Virrey a la Real Audiencia. Lima, 1609.	ANS-C 17
N.1137:	Carta del Corregidor de Tomina, D. Diego de Quintela a la Real Audiencia. S.Juan de Rodas, 1610.	ANS-C 18
N.1140:	Carta (copia) de la Real Audiencia al Virrey de Lima. La Plata, 1610.	ANS-C 19
N.1142:	Carta de la Real Audiencia al Real Consejo de Indias. La Plata, 1610.	ANS-C 20

N.1144:	Carta del Padre Simón de Sampayo a la Real Audiencia. S.Juan Bautista, pueblo de la Cordillera de los Chiriguanos, 1610.	ANS-C 21
N.1148:	Carta sobre instituciones recibida por Martín de Almendras acerca de hacer poblaciones entre los Chiriguanos. Lima, 1610.	ANS-C 22
N.1211:	Carta de D. Francisco de Ontón. Tomina, 1616.	ANS-C 23
N.1239:	Carta de D. Antonio Paniagua de Loayza al Rey. S. Lorenzo, 1619.	ANS-C 24

II EXPEDIENTES COLONIALES CHIRIGUANOS (ANS -EC)

N.20:	Información del Corregidor de Pomabamba, Capitán Alonso Martínez del Villar, sobre las expediciones a la Cordillera y Chiriguanaes, 20-0-1658. (Se trata de un documento de 24 fajas, extraviado, del que existe tan sólo su ficha)	ANS-EC- 1
N.2:	Chiriguanos y Chanés limítrofes a la Frontera de Tomina ruegan se les dé protección y se les envíen sacerdotes, 1673.	ANS-EC- 2
N.1908:	Carta de Juan Cavañas Malavia a la Real Audiencia. Tomina, 1674.	ANS-EC- 3
N.1:	Información producida por el Vicario Fray José Montero OP del Convento del Dulce Nombre de Jesús de Tarija. 1721 (12 fojas).	ANS-EC- 4
N.64:	Autos obrados contra los Chiriguanos de La Laguna, por los estragos que cometieron en Salinas. 10-XI-1727 (314 fojas).	ANS-EC- 5
N.5:	Expediente sobre que entre los Chiriguanos de Tarija, se funde misiones por jesuitas en exclusión de otras órdenes. 1731 (32 fojas).	ANS-EC- 6
N.22:	Informe y declaración sobre la amenaza de invasión de los chiriguanos a la Villa de La Laguna (7 fojas).	ANS-EC- 7
N.25:	El maestro Juan de Butigoiti ruega se le pongan en su hacienda Cañaverall unos cuantos Chiriguanos. 1737 (18 fojas).	ANS-EC- 8
N.21:	Diligencias del Corregidor de Pomabamba, D. Joseph de loza, para que se le remitan armas para oponerse a la invasión de los Chiriguanos. 1739 (11 fojas).	ANS-EC- 9
N.36:	Medidas tomadas por el Corregidor de Tomina, para la defensa contra la invasión de los Chiriguanos. 1742 (11 fojas).	ANS-EC- 10
N.74:	Medidas tomadas por el Gobernador de Tucumán para la defensa contra los Chiriguanos. 1743.	ANS-EC- 11
N.53:	Obrados de la Chiriguana, Paula Curia, para obtener la libertad de sus hijos, Ambrosio y Manuela, por ser menores. 1748 (12 fojas)	ANS-EC- 12
N.35:	Recurso del indio Miguel de la Cruz... contra D. Marcos Padilla, que quiere sujetarlos a él y a su mujer. 1749.	ANS-EC- 13

N.42:	Diligencia de Nicolás Melgar para el recojo de una chiriguanita que sacó de la frontera, y que le fue usurpada por un Isidro Borja, en S. Cruz. 1749.	ANS-EC- 14
N.49:	D. Tadeo Rodríguez de Párraga da cuenta de lo expuesta que se halla la frontera de Tomina. 1763.	ANS-EC- 15
N.112:	Expediente sobre la incursión de los indios Chiriguanos en la villa de S. Bernardo de Tarija. 1766.	ANS-EC- 16
N.9:	Autos seguidos sobre las invasiones de los indios Chiriguanos de la frontera de Tomina. 1786 (74 fojas).	ANS-EC- 17
N.189:	Expediente formado a representación del Padre Fray Manuel Gil.	ANS-EC- 18

III MSS RUCK (ANS-R)

N.54:	Autos formados sobre varias irrupciones y daños ejecutados por los indios infieles Chiriguanos de la Cordillera contra personas, ganados y estancias de las Provincias de Tonina, Santa Cruz, Pomabamba y Tarija. 1770 (177 fojas).	ANS-R 1
N.76:	Expediente formado sobre las invasiones de los indios Chiriguanos en la villa de Tarija. 1778 (fajas 23).	ANS-R 2
N.84:	Diario de lo que ha ocurrido en la Expedición hecha a este valle de las Salinas, a sujetar los insultos del Bárbaro Enemigo Chiriguano que empieza a correr desde hoy once de Enero de mil setecientos setenta y nueve. 1779.	ANS-R 3
N.142:	Representación del P.Francisco del Pilar al Presidente de Charcas.	ANS-R 4
N.144:	Representación de Fray Francisco Rodríguez, Fray Lorenzo Ramos, Bernardo Ruiz de Mendoza y Joseph Barroso, desde la misión de San Mateo de Itaú. 1791.	ANS-R 5
N.149:	Expediente relativo a las misiones de Masavi, Igmiri, Tacurú y Saipurú...1792 (fojas 44).	ANS-R 6
N.151:	Representación de los frailes Zacarías Ortíz y Martín Ortíz, misioneros apostólicos de los pueblos de Tayarenda e Iti. 1793.	ANS-R 7
N.171:	Expedición sobre los movimientos y alborotos de los indios de la misión de Tayarenda, de que cuenta el Subdelegado de Tomina, Dr. Isidro José Cabero. 1795.	ANS-R 8
N.259:	Sobre las maquinaciones del indio Chiriguano rebelde Guaricaya, en las misiones de Iti y Tayarenda. 1796.	ANS-R 9
N.198:	Expediente sobre la primera remisión de armas pertrechos de guerra al partido de La Laguna. 1800 (fojas 10).	ANS-R 10
N.202:	Informe del Gobernador Francisco de Viedma al Virrey de La Plata. 1800 (15 fojas).	ANS-R 11
N.209:	Oficio del Subsecretario interino de Tomina. D. Diego de Velasco 1801 (9 fojas).	ANS-R 12

ARCHIVO PARROQUIAL DE CUEVO (AP-Cue)

Cuevo:	Cuevo: Libro 1.1 Matrimonios, bautizos y defunciones 1885-1907.	AP-CUE 1
	Documentos	AP-CUE 2
Boikovo:	Libro de Arrenderos	AP-CUE 3
	Registro de marcas de Neófitos y Arrenderos	AP-CUE 4
	Documentos tierras: trámites secularización	AP-CUE 5
S. Rosa:	Libro 1 de Circulares	AP-CUE 6
	Inventarios de la Casa, Biblioteca, Comedor...1900...	AP-CUE 7
Itatiqui:	Inventarios de la Misión de N.Sra. de Lourdes de Itatiqui	AP-CUE 8

ARCHIVO PARROQUIAL DE CHARAGUA (AP-CHAR)

	Carpeta 1	AP-CHAR 1
	Carpeta 2	AP-CHAR 2
	Carpeta 5	AP-CHAR 5
	Carpeta 7	AP-CHAR 7
	Carpeta 8	AP-CHAR 8
	Carpeta 9	AP-CHAR 9

ARCHIVO PARROQUIAL DE GUTIERREZ (AP-GUT)

	Libro s/n: 18-06-1832 a 9-04-1841	AP-GUT 1
	Libro s/n: 15-08-1844 a 19-08-1856	AP-GUT 2
	Libro N.5: 20-08-1844 a 19-08-1856	AP-GUT 3
	Libro N.3: 20-08-1856 a 8-05-1862	AP-GUT 4
	Libro s/n: 23-05-1863 a 12-06-1872	AP-GUT 5
	Libro s/n: Abril 1884 a Mayo 1892	AP-GUT 6
	Libro 70: Junio 1893 a 24-12-1899	AP-GUT 7

ARCHIVO PARROQUIAL DE S.BUENAVENTURA DE IVU (AP-IVU)

	Libro 1: de bautismos: 1-10-1895 a 23-05-1929	AP-IVU 1
	Varias A:	AP-IVU 2
	Varios B:	AP-IVU 3
	Estatutos de la «Sociedad Agrícola de pequeños propietarios de la Ex-Misión de Ivo»	AP-IVU 4

ARCHIVO PARROQUIAL DE MACHARETI (AP-MACH)

Macharetí:	Libro 1 Bautismos y 1 Confirmaciones (1869-1891)	AP-MACH 1
	Libro 1 Entierros (1869-1916) y 1 Matrimonios (1870-1922)	AP-MACH 2
	Libro de Empleados Misión (1894...)	AP-MACH 3
	Libro 2 Diario de Entradas (1879...)	AP-MACH 4
	Libro 3 Diario de Entradas del pie de altar	AP-MACH 5
Tigüipa:	I Bautismos Misión	AP-MACH 6
	II Bautismos Misión	AP-MACH 7

ARCHIVO CATEDRAL SANTA CRUZ (AC-SCZ)

	Misiones de Cabezas y Abapó correspondientes a los años 1799 hasta 1836 (Sección II, Legajo 1,1)	AC-SCZ 1
	Cordillera (Sección II, Legajo 1,4)	AC-SCZ 2
	Florida, Saipurú y Pirai (Sección II, Legajo 1,8)	AC-SCZ 3
	Buenavista, Porongo, S. Rosa (Sección II, Legajo 1,3)	AC-SCZ 4
	Sección V, Legajo 2,22	AC-SCZ 5
	Sección I, Legajo 1,12	AC-SCZ 6
	Sección I, Legajo 1,9	AC-SCZ 7

BIBLIOTECA HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ (BIB-SANABRIA)

(Sección Manuscritos, Santa Cruz 1964: sin codificar)

BARBA, MAGALY-VIVIANA (BARBA-DOCUM)

Documento:	Ministerio de Guerra y Colonización: 2-12-1929	BARBA-DOC 1
	Ministerio de Guerra y Colonización: 20-12-1929	BARBA-DOC 2
	Prefectura y Comandancia General del Departamento de Tarija: 21-01-1930	BARBA-DOC 3
	Periódico «La Razón»: 12-04-1931	BARBA-DOC 4
	Comisión Avaladora del Sudeste: 15-01-1936	BARBA-DOC 5
	Intendencia de Colonización en el Chaco: 31-01-1938	BARBA-DOC 6
	Alcaldía Municipal de Villamontes y Comando Tercera División Ejército: 6-06-1957	BARBA-DOC 7

ARCHIVO DEL COLEGIO FRANCISCANO DE TARIJA (ARCH-TAR)

Carta al R.P. Prefecto de Misiones (Tarija 27 Sbre. 1874)	ARCH-TAR:	Gav.14
Carta de la Subprefectura de la Prov. de Acero al R.P. Alejandro Ercole (28 Enero 1875)	ARCH-TAR:	C-4
Memoria del estado de las misiones de infieles a cargo del Colegio de Propaganda Fide...de Tarija... Fr. Doroteo Giannecchini, en 1882	ARCH-TAR:	Memoria Giannecchini
Documento Inédito	ARCH-TAR:	Doc. Inédito

COMUNICACIONES PERSONALES

P. Gerardo Maldini ofm: Información sobre misiones Colegio de Tarija y Potosí. Notas sobre secularización de Misiones.

P. Ramón Cabré: Carta sobre fenómeno cosmológico del 12-11-1799.

Sra. Julia Záñez (Sta. Rosa de Cuevo): Datos geográficos área Cuevo.

Sres. Pánfilo Mena (Ivo), Sabino Yacuire (Ivo), Francisco Trigo (Ivo), Fausto Candapeyu (Ivo), Juan Mena (Ivo): Datos geográficos área Ivo-Machareti.

Sr. Alfredo Sánchez (S. Antonio del Parapetí): id. área Gran Parapetí. Sr. Angel Yandura (Kapeatindi): id. geográficos Isoso.

Sras. Gracia Valencia (Ivo), Heliodora Corbera (Ivo), Srta. Cecilia Tejerina (Ivo): Información misión de S. Buenaventura de Ivo.

Sres. Felipe Román (Kaipepe), Julián Chacae e Irene de Chacae (Eiti): Análisis mitología chiriguana.

Sr. Arnulfo Camargo (Alto Parapetí): Información sobre el posible nombre de Japiaoeki Tumpa de 1892.

Sres. Félix González y Ventura Gareca (Machareti): Información sobre guerra del Chaco.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

ACLO y CORDECH. 1974. *Estudio socio-económico de la Provincia Hernando Siles*. Sucre, Bolivia.

ACOSTA, José de, [1588] 1954. *De procuranda indorum salute o predicación del evangelio en las Indias*. En F. Mateos (Ed.), *Obras del P. José de Acosta*. Biblioteca de Autores Españoles, 73 (pp. 389-608). Madrid: Atlas

ACOSTA, José de [1588] 1954. *Historia natural y moral de las Indias*. En F. Mateos (Ed.), *Obras del P. José de Acosta*. Biblioteca de Autores Españoles, 73 (pp: 3-247). Madrid: Atlas

AGUIRRE ACHA, José, 1933. *La antigua provincia de Chiquitos, limítrofe de la Provincia del Paraguay. Anotaciones para la defensa de los derechos de Bolivia sobre el Chaco Boreal*. La Paz: Renacimiento.

ALBO, Xavier. 1986. Un dilema artificial: Indígenas o Campesinos. El caso de las comunidades chiriguanas actuales. IV Encuentro de Estudios Bolivianos, Cochabamba, 13-16 noviembre (mimeo).

ALBÓ, Xavier., 1990. *La comunidad hoy*. Cuadernos de Investigación, N° 32. La Paz: CIPCA.

ALBÓ, Xavier. 2012. *El Chaco Guaraní camino a la Autonomía Originaria. Charagua, Gutiérrez y proyección regional*. Cuadernos de investigación, N° 79. La Paz-Bolivia: CIPCA.

ALBÓ, Xavier y PIFARRÉ, Francisco. 1986. *El Espino: una semilla en el turbión. Vida, muerte y resurrección de una comunidad ava-guaraní*. Cuaderno de Investigación, N° 28. La Paz, Bolivia: CIPCA.

ALCAYA, Diego Felipe de. [1610] 1961. Relación cierta que el Padre Diego Felipe de Alcaya, cura de Mataka, envió a su excelencia el señor Marqués de Montesclaros, Visorrey de estos reynos, sacada de la que el capitán Martín Sánchez de Alcayaga, su padre, dejó hecha como primer descubridor y conquistador de la gobernación de Santa Cruz de la Sierra. (pp. 35-86). En Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. *Cronistas cruceños del Alto Perú virreinal*. Santa Cruz

ALVAREZ KERN, Arno. 1982. *Missões: Uma utopia política*. Documenta, 14. Porto Alegre, Brasil: Mercado Aberto-Editora e Propaganda.

ANONIMO. 1892. *Subelevación de los indios chiriguanos en las provincias de Azero y Cordillera, pertenecientes a los departamentos de Sucre y Santa Cruz de la República de Bolivia*. Potosí: Imprenta El Porvenir.

ARZE QUIROGA, Eduardo. 1969 *Historia de Bolivia. Fases del proceso hispanoamericano: orígenes de la sociedad boliviana en el siglo XVI*. La Paz: Amigos del Libro.

- ARMANI, Alberto. 1982. *Ciudad de Dios y ciudad del Sol. El Estado jesuita de los guaraníes (1609-1768)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARTEAGA, Pedro de. [1607]1961. Relación de todo lo que en el viaje del socorro que el señor gobernador Martín de Almendras Holguín vino a dar al cacique Cuñayuru y sus comarcas contra el pueblo de Charagua y Tatamiri y Sebastián Rodríguez y Don Pedro y sus aliados desde doce de julio de 1607 años, que salió de la ciudad de San Lorenzo con su campo. Cuñayuru, 10 de agosto de 1607. (pp. 155-183) En: Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. *Cronistas cruceños del Alto Perú virreinal*. Santa Cruz de la Sierra.
- ARUCHARI, Desiderio. 1984. *Los Chiriguanos en el Gran Chaco Boliviano. Ensayo histórico-antropológico y moral*. Roma: Pontificia Universitas Lateranensis, Academia Alfonsiana.
- BARCO DE CENTENERA, Martín del. [1602] 1969. *La Argentina o Conquista del Río de la Plata*. En Pedro de Angelis. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, 3 (pp. 1-420). Buenos Aires: Plus Ultra.
- BAPTISTA, Javier (MENACHO, A.; STORNI, H.; CARAMAN, P.). 2001. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Roma: Instituto Histórico de la Compañía de Jesús.
- BAPTISTA, Javier. 2001. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (4 tomos). Roma: Instituto Histórico de la Compañía de Jesús; Madrid: Universidad Pontificia de Comillas. (En esta publicación figuran unos 80 artículos de Javier Baptista).
- BAPTISTA, Javier. 2008. Blog de Historia de la Compañía de Jesús en América Latina. Recuperado de <http://javierbaptista.blogspot.com>
- BARNADAS, Josep M. 1973. *Charcas. Orígenes históricos de una nacionalidad*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- BARNADAS, Josep M. 1976. *La Iglesia Católica en Bolivia*. La Paz: Juventud.
- BARRADO MANZANO, Arcángel. 1945. *Las misiones franciscanas en Bolivia*. Conferencias dadas por el Rvdo. P..., OFM, al Centro Misional de San Francisco Solano, de la Seráfica Provincia de Andalucía, en la Biblioteca del Real Monasterio de Guadalupe. 20-22 de mayo. Sevilla: Imprenta de San Antonio.
- BARRAGÁN VARGAS, Mario. 2001. *La Historia temprana de Tarija*. Tarija: Nuevo Milenio.
- BRANGERT, William V. 1981. *Historia de la Compañía de Jesús*. Santander: Sal Terrae.
- CABALLERO, Lucas (de la Compañía de Jesús). [S. XVII-XVIII] 1933. *Relación de las costumbres y religión de los indios manasicas*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.

- CALZAVARINI, Lorenzo. 1980. *Nación chiriguana: grandeza y ocaso*. Cochabamba: Amigos del Libro.
- CARDUS, José. 1886. *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884, con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes...* Barcelona: Librería de la Inmaculada Concepción.
- CARLUCCI, María Angélica. 1956-1957. Algunos datos sobre los Chanés septentrionales (primera parte). *Runa*, 8. pp. 80-92
- CHARLEVOIX, P. Pedro Francisco Javier de. 1910-1916. *Historia del Paraguay* (6 vols.). Madrid: Victoriano Suárez. (Escrita en francés... con las anotaciones y correcciones latinas del P. Muriel, traducida al castellano por el P. Pablo Hernández).
- Compañía de Jesús. 1927-1929. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús 1609-1614*. Documentos para la historia argentina, 19. Buenos Aires: Casa Jacobo Peuser.
- CIPCA; CORDECruz. 1986. *Plan desarrollo rural Cordillera: Diagnóstico-Estrategia* UPRA UPP, (7 tomos). Santa Cruz.
- COMAJUNCOSA, Antonio. 1804. *El Comisario: Prefecto de Misiones, instruido en sus facultades, y en varios puntos concernientes al régimen temporal y espiritual, político y económico de los Padres Conversores, e indios de su cargo*. (2 tomos). Tomo Primero: Obra que escribió y ordenó para la utilidad del R.P. Comisario = Prefecto de Misiones y de sus PP. Conversores... Tomo Segundo: Estrategia de Conquista de Indios. (Mimeógrafo Inédito). En: Archivo Nacional de Bolivia, Sucre: «Archivos Raros y Curiosos».
- COMAJUNCOSA, Antonio. 1884. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones*. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio. Guaracchi-Florencia: Tipografía del Colegio de S. Buenaventura.
- (Ver CORRADO, Alejandro María, la misma obra: 1884 (pp.1-72 y 277-562: se citan a nombre de Corrado; pp. 73-275: se citan a nombre de Comajuncosa). Esta obra, pese a estar incluida y corregida en las «Noticias» de Corrado, hemos preferido citarla siempre aparte. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que generalmente los autores la citan a nombre del P. Corrado).
- COMAJUNCOSA (TAMAJUNCOSA), Antonio. [1800.1836] 1971. Misiones al cargo del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles. En Pedro de Angelis. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, 7 (pp. 89-180). Buenos Aires: Plus Ultra. (Por error de lectura o de tipografía, apareció editado por Pedro de Angelis con el nombre de Tamajuncosa).

- COMBÈS, Isabelle. 1986. Etre est ne pas être. A propos d'araweté: os deuses canibais d'eduardo Viveiros de Castro. *Journal de la Société des Américanistes*, 72, 211-220.
- COMBÈS, Isabelle et SAIGNES, Thierry. 1991. *Alter ego: Naissance de l'identité Chiriguano*. Cahers de L'Homme: Ethnologie, Géographie, Linguistiquq. Nouvelle serie; 30. Paris: Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.
- COMBÈS, Isabelle. 2004. Tras las huellas de los Ñanaigua: de Tapii, Tapiete y otros salvajes en el Chaco Boliviano. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, 33 (2): 255-269.
- COMBÈS, Isabelle y VILLAR, Diego. 2004. Aristocracias Chané "Casas" en el Chaco Argentino y Boliviano. *Journal de la Société des Américanistes*, 90-2 pp. 63-102.
- COMBÈS, Isabelle. 2005. *Etno-historias del Isono: Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*. La Paz, Fundación PIEB; IFEA. (Apuntes extractados por Francisco Pifarré para un taller educativo realizado en el Centro de Arakuaarenda, en julio de 2006).
- COMBÈS, Isabelle. 2009. Acerca del libro de Langer: Expecting Pears from an Elm Tree. Franciscan Missions on the chiriguano frontier in the heart of South America, 1830-1949. Lima: IFEA-UMIFRE.
- COMBÈS, Isabelle. 2009 (primer semestre). Saypurú: el misterio de la mina perdida, del inca chiriguano y del dios mestizo. *Revista Andina*, (48), 185-224.
- COMBÈS, Isabelle. 2009. *Zamucos*. Colección Scripta Autochtona; 1. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misionología – UCB; Itinerarios.
- COMBÈS, Isabelle. 2010. *Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*. Colección Scripta Autochtona, 4. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misionología – UCB; Itinerarios.
- COMBÈS, Isabelle. 2011. El Paititi, los candires y las migraciones guaraníes. *Suplemento Antropológico*, 46 (1), 7-149.
- COMBÈS, Isabelle y TYULENEVA, Vera (Eds.). 2011. *Paititi, ensayos y documentos*. Colección Scripta Autochtona; 8. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misionología – UCB; Itinerarios.
- COMBÈS, Isabelle. 2012. Grigotá y Vitupue. En los albores de la historia chiriguana (1559-1564). *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, 41 (1), 57-79.
- COMBÈS, Isabelle. 2013. De luciferinos a canonizables: representaciones del canibalismo chiriguano. *Boletín Americanista*, 67, 127-141.
- COMBÈS, Isabelle. 2013. Antes de Kuruyuki. Historia e Historiografía chiriguana. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 19, 161-187.

- COMBÈS, Isabelle. 2014. *Kuruyuki*. Colección Scripta Autochtona; 12. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misionología – UCB; Itinerarios.
- CORRADO, Alejandro María. [1871] 1913. *Catecismo de la doctrina cristiana, con varias oraciones y prácticas devotas en lengua chiriguana con su traducción literal al castellano*. (2ª. ed.). Tarija: Tip. Antoniana.
- CORRADO, Alejandro María y COMAJUNCOSA, Antonio. 1884. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones*. Noticias recogidas por dos misioneros del mismo Colegio. Guaracchi (Florenca): Tipografía del Colegio de S. Buenaventura. (pp.1-72 y 277-562: se citan a nombre de Corrado; pp.73-275: se citan a nombre de Comajuncosa).
- CROZEFONT, Ch. de. 1979. Estudio preliminar y notas. En Relación de la Entrada a los Chiriguano (pp.15-70). Santa Cruz: Fundación Cultural Ramón Darío Gutiérrez.
- CHOME, Ignacio. [1735] 1754. Carta de Tarija. 3 de octubre de 1735. En Cartas edificantes y curiosas traducidas por el Padre Diego Davin. Tomo XXIV, Madrid.
- DABBS, Jack Antrey. 1953. A Messiah among the Chiriguano. *Southwestern Journal of Anthropology*, 9, 45-58.
- DIAZ DE GUZMAN, Ruy. [1612] 1969. *Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de La Plata*. En Pedro de Angelis. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, 1 (pp. 1-488). Buenos Aires: Plus Ultra.
- DIAZ DE GUZMAN, Ruy. [1621?] 1979. *Relación de la entrada a los Chiriguano*. Santa Cruz: Fundación Cultural Ramón Darío Gutiérrez. (Edición crítica de los manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional de París).
- EGAÑA, Antonio de, (Ed.) 1974. *Monumenta Peruana (1596-1599)*. (Vol. 6, pp. 61-70). Roma: Apud Monumenta Historica Societatis Iesu.
- FARRE, Luis. 1985. *Ñande historia hare Isono*. Charagua. (Manuscrito de transcripciones orales).
- FERNANDEZ CORNEJO, Adrián. [1780] 1971. Descubrimiento de un nuevo camino desde el Valle de Centa hasta la Villa de Tarija. En Pedro de Angelis. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, 7 (pp. 73-87). Buenos Aires: Plus Ultra.
- FINOT, Enrique. 1964. *Nueva Historia de Bolivia (3ª ed.)*. La Paz: Gisbert.
- FINOT, Enrique. 1978. *Historia de la conquista del Oriente Boliviano (2ª ed.)*. La Paz: Juventud.
- FRANCO, Castor. 1910. *Mitología chiriguana*. Santa Cruz: Tipografía Comercial.

- FURLONG, Guillermo. 1939. *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Nordeste.
- GANDIA, Enrique de. 1935. *Historia de Santa Cruz de la Sierra: una nueva república en Sud América*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L.J. Rosso.
- GANTIER ZELADA, Bernardo. 2009. Una cátedra y una misión en el Colegio de Santiago de la Compañía de Jesús (Chuquisaca, primera mitad del siglo XVII). *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica*, (15), 47-60.
- GARCIA RECIO, José María. 1983. La Iglesia en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), 1460-1605. *Misionalia Hispánica*, año 40 (118), 259-313.
- GARCIA RECIO, José María. 1984. La creación del Obispado de Santa Cruz de la Sierra. *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), 41, 55-92.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca. [1609] 1985. *Comentarios reales de los Inkas*. Puebla, Mex: José M. Cájica, Jr. (Versión original Lisboa, 1609).
- GIANNECCHINI, Doroteo, ROMANO, Santiago. y CATTUNAR, Herman. 1916. *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano*. Compilado teniendo a la vista diversos manuscritos de antiguos Misioneros.... Tarija.
- GRUENBERG, Georg y Friedl. 1975. Los Chiriguanos-Guaraní occidentales del Chaco Central Paraguayo. *Suplemento Antropológico*, 9 (1-2), 5-109.
- GUEVARA, José. [1836] 1969. *Historia del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán*. En Pedro de Angelis, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, 1 (pp. 491-826). Buenos Aires: Plus Ultra.
- GUTIERREZ, Mario. 1987. *Sangre y Luz de dos razas*. Santa Cruz de la Sierra: Publicaciones selectas de El Mundo.
- HAENKE, Tadeo y Ovando-Sanz, Guillermo (Sel. y Prol.) 1974. *Su obra en los Andes y la selva boliviana*. La Paz: Amigos del Libro.
- HEALY, Kevin. 1983. *Caciques y Patronos. Una experiencia de desarrollo rural en el Sud de Bolivia*. Cochabamba: El Buitre.
- JOFRE, Manuel O. 1895. *Colonias y misiones. Informe de la visita practicada por el delegado del Supremo Gobierno en 1893*. Tarija: Imprenta El Trabajo.
- JORDÁ, Enrique. 2009. *Ñañomboe*. Documento de trabajo sobre síntesis cultural guaraní en la historia, revalidado en tres talleres con grupos grandes guaraní (Camiri 2007; Charagua 2008; San Ramón 2008).

- JORDÁ, Enrique. 2011. *Ivipõra, Vítarësira* (Vida en maduración): cosmovisión y espiritualidad de los pueblos de la Amazonía y tierras bajas. La Paz: ISEAT.
- KLEIN, Herbert S. 2011. *Historia general de Bolivia: de los orígenes al 2010* (4ª ed.). La Paz: GUM. (Versión castellana de Josep M. Barnadas).
- LANGER, Erick Detlef. 1984. *Rural society and land consolidation in a declining economy: Chuquisaca, Bolivia 1880-1930*. (Tesis doctoral). Stanford University. Stanford, California.
- LANGER, Erick Detlef. 1987. *Franciscan missions and Chiriguano workers colonization, acculturation and indian labor in Southeastern Bolivia*. Pittsburgh, Pennsylvania: Carnegie-Mellon University.
- LANGER, Erick Detlef. 1989. Mandeponay: Chiriguano Indian chief in the Franciscan Missions. En William Beezley and Judith Ewell (Eds.), *The human tradition in Latin America: the nineteenth century* (pp.93-110), Wilmington, Del.: Scholarly Publishing.
- LANGER, Erick Detlef. 2009. *Expecting pears from an elm tree: franciscan missions on the Chiriguano frontier in the heart of South America, 1830-1949*, Durham, US: Duke University Press.
- LEVILLIER, Roberto. 1976. *El Paitití, el Dorado y las Amazonas*. Buenos Aires: Emecé.
- LIZARRAGA, Reginaldo de. [1574] 1968. *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile*. En Biblioteca de Autores Españoles, 216 (pp. 1-213). Madrid: Atlas.
- LOZANO, Pedro. 1733. Descripción chorográfica del terreno, ríos, árboles, y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco, Gualamba: y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones barbaras, e infieles que la habitan. Córdoba: Colegio de la Assumpción. (Por Joseph Santos Balbás).
- MAEDER, Ernesto J.A. 1986. *Las opciones misionales en el Chaco del siglo XVII ¿Evangelización o guerra justa?*. Recuperado de Dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2524137.pdf.
- MALDINI, Gerardo. 1988. *Franciscanos en Tarija y... más allá*. La Paz: Acuario.
- MARTARELLI, Angélico. 1899. *Adición a la historia del Colegio de Propaganda Fide de Potosí y sus Misiones*. Potosí: Tipografía Italiana.
- MARTARELLI, Angélico. 1918. *El Colegio Franciscano de Potosí y sus misiones*. Noticias históricas por el P. Fr..., misionero del mismo Colegio. Potosí: Tipografía Italiana.

- MARX, Jose. 1950. Las misiones jesuíticas (340 años de San Ignacio Mini). San Ignacio de Misiones (Argentina).
- MELGAR y MONTAÑO. Adrián. 1936. *Revista el Archivo*, (1-8). Santa Cruz: Tipografía Industrial.
- MELIÀ, Bartomeu y GRUENBERG, G y F. 1976. Los Paitavyterã; etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo. *Suplemento Antropológico*, 11 (1-2), 151-295.
- MELIÀ, Bartomeu. 1986. *El Guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*. Biblioteca Paraguaya de Antropología; 5). Asunción: Universidad Católica. Centro de Estudios Antropológicos.
- MELIÀ, Bartomeu. 1988. *Ñande Reko, nuestro modo de ser y bibliografía general comentada. Guaraní-Chiriguano 1*. Cuadernos de Investigación, 30. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- MENACHO, Antonio. 1981. Jesuitas en Bolivia: 1572-1767, 1881-1981. Centenario de la segunda llegada de los jesuitas a Bolivia. Cochabamba, (mimeo).
- MENACHO, Antonio. 1987. El Imperio jesuítico: el revés de la trama. *Cuarto Intermedio*, (3), 3- 22.
- MENACHO, Antonio. 1991. *Por tierras de Chiquitos*. San Javier, Santa Cruz: Vicariato Apostólico de Ñuño de Chávez.
- MENDOZA, Eduardo 1993/94. *La Asamblea del Pueblo Guaraní: nueva organización-chiriguana*. Quito: Abya-Yala.
- MÉTRAUX, Alfred. 1930a. Etudes sur la civilisation des indiens Chiriguano. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, 1 (2), 295-493.
- MÉTRAUX, Alfred. 1930b. La sécularisation des missions franciscaines du Chaco bolivien. *Anthropos* (St. Gabriel-Noedling), 25, 315-316.
- MÉTRAUX, Alfred. 1932. Mitos y cuentos de los indios Chiriguano. *Revista del Museo de La Plata*, 33, 119-184.
- MÉTRAUX, Alfred. 1948a. *Tribes of the Eastern Slopes of the Bolivian Andes*. En Julian H. Steward. (Ed.), *Handbook of South American Indians*, (Vol. 3). The tropical forest tribes (pp. 465-485). Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.
- MÉTRAUX, Alfred. 1948b. La mujer en la vida social y religiosa de los indios Chiriguanos. En XXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla, España, 13-20 octubre 1935, T.1, 416- 430.

- MÉTRAUX, Alfred. 1973. *Religión y Magias indígenas de América del Sur*. Madrid: Aguilar.
(Edición póstuma establecida por Simone Dreyfus. Traducción del francés por Miguel Rivera Dorado).
- MINGO DE LA CONCEPCION, Manuel. 1981. *Historia de las Misiones franciscanas de Tarija entre los Chiriguanos* (2 tomos). Tarija: Universidad Boliviana Juan Misael Saracho.
- MOLINA M., Plácido. 1935. *Páginas cruceñas* (Homenaje al 24 de Septiembre). Sucre: Imprenta Bolívar.
- MOLINA M., Plácido. 1936a. *Historia de la gobernación e Intendencia de Santa Cruz de la Sierra* (capítulos sueltos relacionados con la cuestión del Chaco Boreal). La Paz: Imprenta Litografía Urania.
- MOLINA M., Plácido. 1936b. *Observaciones y rectificaciones a la historia de Santa Cruz de la Sierra*. Una nueva República en Sudamérica. La Paz: Imprenta y Litografía Urania.
- MOLINA M., Plácido. 1938. *Historia del Obispado de Santa Cruz de la Sierra*. Capítulos relacionados con la cuestión del Chaco Boreal. Apéndice. La Paz: Universo.
- MONTOYA, Antonio Ruiz de. [1639] 1976. *Tesoro de la lengua Guaraní*. Madrid. (Reed. facsim. por Julio Platzmann, Lcipzig, 1876).
- MORA, Bartholomé de. [1729] 1931. Relación y breve noticia de lo sucedido en la guerra de Chiriguanos que se ha hecho este año de 1729 por orden del señor virrey y Real Audiencia de Chuquisaca. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, 2, 101-132. (Manuscrito inédito publicado por el profesor A. Posnansky, con introducción y notas del doctor A. Métraux).
- MORELL i TORRA, Pere. 2013. *Autonomía Guaraní Charagua Iyambae, Etnografía de una autonomía indígena en construcción* (Tesis de Maestría). Universidad de Barcelona. España.
- MUJIA, Ricardo. 1914. *Bolivia-Paraguay. Exposición de los títulos que consagran el derecho territorial de Bolivia, sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay*, presentada por el doctor Ricardo Mujía, enviado especial y ministro plenipotenciario de Bolivia en el Paraguay. (Anexos Tomos 2-3). La Paz: Empresa Editora El Tiempo.
- MURIEL, Domingo. [s.XVIII] 1918. *Historia del Paraguay*. Madrid. Librería General de Victoriano Suarez. (En la versión castellana, los aportes de Muriel. Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767, forman el tomo VII, como continuación de la «Historia del Paraguay» del P. Charlevoix).
- NINO, Bernardino de. 1908. *Una página, o sea Continuación de la historia de Misiones franciscanas* del Colegio de P.P.F.F. de Potosí por el P... Misionero O.F.M. Potosí: Tipografía Italiana.

- NINO, Bernardino de. 1912. *Etnografía chiriguana* por el P. Fr.... misionero franciscano y socio corresponsal de la Sociedad Geográfica de La Paz. Obra nacional. La Paz: Tipografía Comercial de Ismael Argote.
- NINO, Bernardino de. 1918. Continuación de la historia de misiones franciscanas del Colegio de P.P. F.F. de Potosí por el P. . . misionero franciscano y socio corresponsal de la Sociedad Geográfica de La Paz y Sucre (2ª ed.). La Paz: Talleres Gráficos Marinoni.
- NORDENSKIÖELD, Erland. 1920. *The Changes in the material culture of two indian tribes under the influence of new surroundings*. Comparative Ethnographical Studies, 2. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- NORDENSKIÖELD, Erland. [1912] 1949. La Invasión Guaranítica del Imperio Incaico. *Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos*, 31 (29-30), (De la versión inglesa: The Guaraní Invasion of the Inca Empire. *Geographical Review* (New York), 4, 103-121).
- NORDENSKIÖELD, Erland. [1912] 1983-84. Vida de los indios (Indianerleben). *Revista Boliviana de Investigación*. Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. 1983, 1, 63-78, 137-148; 1984, 2, 195-210. (Traducción por Guillermo Pinckert Justiniano).
- ORTIZ, Elio y CAUREY, Elías. 2011. *Diccionario etimológico y etnográfico de la lengua guaraní hablada en Bolivia* (guaraní-español). Cordillera-Santa Cruz: Oficial de Frailes Menores de la Provincia Toscana-Italia.
- PAGE, Carlos A. 2013. La evangelización jesuítica entre los chiriguanos. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 17 (1-2), 193-228.
- PALAVECINO, Enrique y Millán de Palavecino, María Delia. 1956. Los indios Chanés del Río Itiyuro. *Runa: archivo para las ciencias del hombre*, 7, 86-106.
- PASTELLS, Pablo, (Ed.). 1912-49. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias (9 vols.). Madrid: Librería General de Victoriano Suarez.
- PIFARRE, Francisco. 1986. *Organización Comunitaria: Los Guaraní y su realidad social*. En CIPCA; CORDECRUZ. Plan Desarrollo Rural Cordillera. Diagnóstico-Estrategia (V. 2, pp. 29-111). Santa Cruz.
- PINO MANRIQUE, Juan del. [s.XVIII] 1971. Descripción de la Provincia y Ciudad de Tarija. En Pedro de Angelis. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, 7 (pp. 59-69). Buenos Aires: Plus Ultra.
- PINKERT JUSTINIANO, Guillermo. 1978. *La guerra chiriguana*. Santa Cruz: Talleres Gráficos Los Huérfanos.

- PRUDENCIO BUSTILLO, José. 1931. *De Sucre a Santa Cruz por Tarija y el Chaco*. Sucre: Folletines de El País.
- QUEREJAZU CALVO, Roberto. 1987. *Chuquisaca 1539-1825*. Sucre: Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.
- QUEREJAZU CALVO, Roberto. Los Tiempos, 21 de julio de 1990.
- RIESTER, Jurgen. 1984. *Textos Sagrados de los Guaraníes en Bolivia*. Cochabamba: Amigos de Libro.
- RIVERO y EGUEZ, Victoriano. 1978. *Historia de Santa Cruz durante la segunda mitad del siglo XIX*. Santa Cruz: Fundación Cultural Ramón Darío Gutiérrez.
- RODRIGUEZ CASTELO, Hernán. 1983. *Tontoburro*. Quito: El Conejo.
- SAIGNES, Thierry. (s.f.). *Guerras chiriguanas: poder y autoridad en una sociedad Amerindia*. (Mimeo).
- SAIGNES, Thierry. 1974. *Une frontière fossile: la Cordillère chiriguano au XVIII siècle. Contribution à l'étude des rapports entre indiens et espagnols dans une bordure coloniale de l'Amérique ibérique* (2 tomos), (tesis doctoral), Ecole Pratique des Hautes Etudes, París.
- SAIGNES, Thierry. 1975. L'indien, le portugais et le jésuite: alliances et rivalités aux confins di Chaco au XVII siècle. *Cahiers des Amériques Latines*, (9-10), .213- 245.
- SAIGNES, Thierry. 1980. Una provincia andina a comienzos del siglo XVII: Pacajes según una relación inédita. *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, 14, 1-19.
- SAIGNES, Thierry. 1981. El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: Estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII. *Bulletin de l'Institute Francais d'Études Andines*, 10 (3-4), 141-176.
- SAIGNES, Thierry. 1982. Guerres indiennes dans l'Amérique pionnière: le dilemme de la résistance chiriguano a la colonisation européenne (XVI éme-XIX éme siècles). *Histoire, Economie et Société* (París), 1, 77-103.
- SAIGNES, Thierry. 1983. L'éthnographie missionnaire en Bolivie: deux siècles de regards franciscains sur les Chiriguano, 1780-1980. En Francisco Morales, OFM, (Ed.). *Franciscan presence in the Americas* (pp. 345-366). Potomac, Md.: Academy of American Franciscan History.
- SAIGNES, Thierry. 1984. Jésuites et franciscaines face aux Chiriguano: les ambiguïtés de la réduction missionnaire (pp. 133-159). En *Eglise et Politique en Amérique hispanique (XVI- XVIII s.)*: éléments pour un débat. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.

- SAIGNES, Thierry. 1985a. Chiriguano, jésuites et franciscaines: généalogie du regard missionnaires. En *Anthropologie et missions en Amérique XVIe-XVIIIe siècle*. Paris: Editions du Cerf.
- SAIGNES, Thierry. 1985b. Sauvages et missionnaires: les sociétés de l'Orient bolivien a travers de sources missionnaires récemment éditées. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 44, 77-89.
- SAIGNES, Thierry. 1985c. L'ethnographie missionnaire des sauvages: la première description franciscaine des Chiriguano (1782). *Journal de la Société des Américanistes* (Paris), 70, 21-42.
- SAIGNES, Thierry. 1985d. La guerra 'salvaje' en los confines de los Andes y del Chaco: la resistencia chiriguana a la colonización europea. *Quinto Centenario* (Revista Complutense. UCM), 8, 103-123.
- SAIGNES, Thierry. 1985e. Guerra e identidad entre los Chiriguanos (siglos XVI-XIX). Simposio Movimientos Campesinos llevado a cabo en el III Encuentro de Estudios Bolivianos "Historia y evolución del movimiento popular", Cochabamba, 14-17 noviembre de 1985, (mimeo). Publicado en: Historia y evolución del movimiento popular, pp. 377-401 Cochabamba: Centro Portales, CERES.
- SAIGNES, Thierry. 1985f. Las sociedades de los Andes Orientales frente al Estado republicano (siglo 19): el caso Chiriguano. Coloquio de Historia Andina (mimeo). Publicado en: J.P. Deler y Y. Saint Geours (Comp.), 1986. Estados y naciones en los Andes: hacia una historia comparativa, (t.1, pp. 173-211). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IFEA.
- SAIGNES, Thierry. 1986. La guerre contre l'histoire. Les Chiriguano du XVIe. au XIXe. siècle. *Journal de la Société des Américanistes* (Paris), 71, 175-190.
- SAIGNES, Thierry. 1990. *Historia del pueblo Chiriguano*. La Paz: Hisbol.
- SAN ALBERTO Fr., Joseph Antonio. 1788. *Carta, que el Ilustrísimo Señor... Arzobispo de La Plata. escribió a los Indios infieles Chirihuanos*, con motivo de pasar de esta Villa de Tarija, a tratar de treguas o paces solicitadas por ellos mismos, y obtenida antes la licencia del Excmo. Señor Marqués de Loreto, Virrey de Buenos Aires. Tarija: Real Imprenta de los niños Expósitos.
- SANABRIA FERNANDEZ, Hernando. 1949. Los Chanés. Apuntes para el estudio de una incipiente cultura aborígen prehispanica en el Oriente Boliviano. *Boletín de Estudios de la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos* (Santa Cruz), 31 (29 y 30), 56-96.
- SANABRIA FERNANDEZ, Hernando. 1972. *Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo Chiriguano y de su último caudillo*. La Paz: Amigos del Libro.
- SANABRIA FERNANDEZ, Hernando. 1979. *Breve historia de Santa Cruz* (3ª ed.). La Paz: Juventud.

- SANABRIA FERNANDEZ, Hernando. 1984. *Ñuño de Cháves, el caballero andante de la selva*. La Paz: Juventud.
- SANABRIA FERNANDEZ, Hernando. 1985. Historia chiriguana. La guerra de los "malos pasos". *Historia y Cultura* (La Paz), 7, 43-85.
- SANABRIA FERNANDEZ, Hernando. 1986. *Panorama cultural del Oriente Boliviano*. Santa Cruz: Publicaciones Selectas de El Mundo.
- SCHADEN, Egon. 1974. *Aspectos fundamentales da cultura guaraní* (3ª ed.). São Paulo: EPV. EDUSP.
- SCHMIDT, Max. 1938. Los Chiriguanos e Izozós. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay* (Asunción), 4, (3), 1-115.
- Segunda Consulta Ecuménica. 1986. *Aporte de los pueblos indígenas de América Latina a la Teología Cristiana*. Quito: Abya-Yala.
- SERRANO y SANZ, Manuel. 1898. Los indios chiriguanaes. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), 2 (7), 321-339, 410-429, 514-526, 568-574.
- STORNI, Hugo. 1980. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- SUSNIK, Branislava. 1968. *Chiriguanos: I Dimensiones etnosociales*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- TEMPLE, Domingo. 1986. *La Dialéctica del don: ensayo sobre la economía de las comunidades indígenas*. La Paz: HISBOL.
- TOMMASINI OFM, Gabriel. 1937. *La civilización del Chaco*. Segunda Parte (1554-1810), Biblioteca de Doctrina Católica; 26. Buenos Aires: Librería Santa Catalina.
- TOMMASINI, Alfredo, 1978. Los grupos aborígenes del límite occidental del Gran Chaco. Chiriguano-Chané y Tapui. Argentina- Bolivia. Cuadernos Franciscanos, 49; Itinerario 13 (complemento del 41-5). Salta:
- Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (Ed.). 1977. *Actas Capitulares de Santa Cruz de la Sierra 1634-1640*. Santa Cruz, Bolivia: UAGRM.
- VALDÉS, Miguel. 2011. *El volver a ser pueblo. Takuaembó-Akae*. Camiri-Santa Cruz (inédito).
- VALLEJOS CÉSPEDES OFM, Calixto. 2013. *Fray Francisco del Pilar 1732-1803*. Cochabamba.

VIDAURRE RETAMOZO, Enrique. 1977. *Los indomables: semblanza de un indio chiriguano y su raza*. Biblioteca Popular Boliviana de Última Hora, 14. La Paz: Khana Cruz.

VIEDMA, Francisco de. [1788]1969. *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra*. Cochabamba: Amigos del Libro.

VILLAVICENCIO MATIENZO, Víctor. 2009. *La narrativa guaraní-chiriguano: una aproximación hermenéutica*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía: Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II, Madrid.

ZOLEZZI, Graciela. 1987. Bolivia. La recuperación de contactos entre pueblos nativos: el caso de los izoceño-guaraní. *América Indígena* (México). 47 (3), 435-454.

Índice de Nombres

NOTAS ACLARATORIAS:

- En orden alfabético se agrupan por separado las letras compuestas que representan fonemas propios del guaraní. Por ejemplo, CH y MB vienen después de C y M.
- Los números se refieren a las páginas del texto hasta antes de la "Bibliografía Utilizada".
- No se incluyen nombres de uso permanente en el libro como Cordillera, Chiriguano, Colonia, etc., salvo cuando adquieren un nuevo significado histórico, como por ejemplo: la nueva Provincia Cordillera o la creación de la República de Bolivia.

A

Abipón 30, 412

Acero (río; provincia) 102, 103, 119, 134, 136, 137, 140, 153, 210, 216, 218, 240, 241, 242, 243, 245, 248, 290, 308, 311, 325, 326, 327

Achuma 223

ACLO (Acción Cultural Loyola) 248, 297, 326, 327, 344, 345, 350, 378, 381

Acosta, José de 75, 359, 394

AC-SCZ 164, 187, 313, 421

Actas Capitulares 22, 61, 65, 71, 74, 85, 89, 90, 368, 371, 385, 391

Acyba 389

Aguada de Terrazas 217

Aguairenda (Aguayrenda) 167, 168, 204, 221, 244, 246, 250, 253, 255, 256, 257, 268, 269, 270, 335, 415, 431

Aguapea 19, 56, 379

Aguapo 85

Aguaragüe 317, 318, 319, 321, 323

Aguaraigua 111, 232, 235, 237

Aguarati 111, 342

Aguilera, capitán 184

Aguirre, Francisco 388

Aguirre, José 62, 75, 126, 394, 404

Aguirre, José de 408

agustinos 75, 123, 124, 393, 425

Aireyu, José Ignacio 223, 304, 310

Akae 172

Akaresi 146, 279, 431

Alarcón, Sebastián de 80

Albó, Xavier 226, 230, 325, 346

Alcaya, Diego Felipe de 10, 12, 13, 15, 19, 29, 40, 364, 423

Aldana, Luis 292

Alejandro VI 37

Alfaro, Francisco de 72, 384

Algarañaz, Francisco 388

Almagro, Juan de 365

Almendras (de) Holguín, Martín de 23, 61, 66, 67, 78, 83, 84, 85, 425
 Almendría 368, 370
 Alonso, de Barzana 42
 Alonso de Vera 388
 Alonso, Juan 389
 Alonso Martínez del Villar 90
 Alonso Paredes 56
 Alonso Yuga 389
 Alvarez, Pedro 79
 Amboko de Aguarati 238
 Amenda 105
 Amerani 148
 América 17, 38, 81, 98, 129, 351, 393, 409
 Amuriti 223
 Andarayu 62
 Anduari 305, 307
 Anduira 295
 Angaipá 158, 178
 Ángel Santiago 42, 46, 47, 377, 395, 396, 398, 419, 425
 Angostura 102, 186, 401
 Anónimo 301
 Antelo, Pedro 275, 278
 Añemotí 289, 303, 307, 308, 309, 319, 322. *Véase* Ayamonte-Ayemoti
 APCOB (Apoyo al Campesino del Oriente Boliviano) 350
 Apiaguaiki 225, 303, 308, 311, 314, 315, 316, 321, 323, 432. *Véase* Japíaoeki
 Apiaguaiki-Tumpa 226, 230, 272, 302, 304, 308, 309, 310, 321, 324
 Apurani 313
 Apyta 313
 Aquío 121, 280; Fuerte de 187
 Araguina 295
 Araoz, Bernabé 310
 Araoz, Juan Nicolás 128
 Ararigua 311
 Aratiku 311
 Arawak 5, 28, 31
 Arayápuí 218, 281, 282, 417
 Arce, Aniceto 267
 Arce de la Concha, Agustín 81, 403
 Arce, Eduardo 52
 Arce, José Francisco de 66, 81, 402, 403, 404, 405, 407, 427
 Aregua 138
 Areja. *Véase* Areya
 Arenales 218, 220
 Arequipa 63
 Areya 19, 34, 84, 369, 378, 379, 380. *Véase* Areja

Argel 49
 Argentina 30, 217, 229, 230, 231, 234, 238, 241, 243, 247, 270, 271, 293, 299, 318, 327, 331, 333, 334, 338, 341, 343, 344, 399
 Argomosa, Francisco Antonio de 100, 101, 127, 173, 175, 176, 177, 178, 412, 420
 Arias, Juan. *Véase* Dedicatoria
 Arica 63
 Arigue 295
 Arigui, José Manuel (Bakao o Mbakao) 232, 237, 238
 Arikani. *Véase* Arikaya
 Arikaya 193, 194. *Véase* Arikani
 Aringui 232
 Armani 164
 Arovia 218, 257, 281, 282, 283
 Arteaga, Pedro de 23, 53, 61, 65, 67, 78, 83, 368, 369, 370, 377, 379, 380, 381, 389, 390, 394, 419
 Aruapi 278, 280
 Aruchari 270
 Aruma, Juan Bautista 123, 124, 125, 133, 170, 174, 175
 Arupa 207
 Arutari 102, 180
 Asari 299, 336
 Asco, Martín de 104, 105, 187
 Asunción 9, 10, 11, 15, 31, 54, 85, 89, 334, 409, 411
 Atari 263
 Atlántico 116, 415
 Audiencia de Charcas 11, 35, 42, 47, 48, 53, 57, 72, 78, 85, 115, 128, 133, 134, 141, 158, 164, 173, 175, 403. *Véase* Charcas
 Ava 21, 23, 66, 68, 111, 112, 113, 159, 178, 180, 181, 231, 289, 363, 367, 379, 427. *Véase* Glosario
 Avaikuy 226
 Avakayo 210
 Avapó 101, 121, 140, 141, 142, 143, 144, 151, 154, 182, 185, 186, 187, 242, 253, 429
 Avatire 98, 104, 118, 139, 204, 208, 216, 246, 288, 290, 377, 381, 389, 398, 420
 Avatiri 172. *Véase* Avatire
 Avayando 137
 Avero 222
 Ávila, Juan de 123
 Ayamonte-Ayemoti 303. *Véase* Añemotí
 Ayolas, Juan de 9, 424
 Ayoreo (Ayoreos o Ayoréode) 131, 235, 236
 Azukari 289, 293, 295, 300, 305, 309
 Azurduy 118, 119, 121, 180, 182, 205, 387, 427, 429. *Véase* Pomabamba

B

Baceri 318
 Bages, Raimón 58
 Bairahua 328

Baiririki 307, 314
 Bairuare 336
 Baitapi 80, 400, 426
 Bajo Parapetí 29, 32, 111, 113, 375. *Véase* Parapetí (zona)
 Ballivián, José 234, 277
 Baltasarillo 389, 390
 Bandeirantes 74, 111, 405, 407
 Bánzer, general Hugo 344, 345
 Baptista, Javier 73, 74, 78, 81, 118, 126, 128, 131, 132, 394, 401, 402, 405, 407, 408, 409, 412
 Barace, Cipriano 80, 427
 Barachavi 55
 Barajky 307. *Véase* Baiririki
 Baranday 295
 Barasca 204, 209
 Baratúa 280
 Barco de Centenera, Martín del 16, 51, 52, 356, 379
 Bareú o Barcú 223
 Barita 255
 Barnadas, Josep M. 10, 38, 40, 46, 47, 383, 384, 393, 394
 Barrado, Arcángel 292
 Barragán, Mario 41
 Barranca. *Véase* La Barranca
 Barrasa, capitán 49, 51, 377
 Barrientos, Bonifacio 237, 238
 Barrientos, Capitán Boni 233
 Barrientos, Casiano 237, 333, 334, 341
 Barrientos, Juan 237
 Barrientos, Pancho. *Véase* Dedicatoria
 Barroso, Francisco 364
 Basove 219
 Bayandari 271, 281
 Bayra 147
 Bazán 194
 Becerra, Miguel 209
 Belén 409
 Belgrano, general 205, 218
 Bella Esperanza 244, 245, 246, 259, 272, 290, 415, 417
 Beni 302, 333, 421
 Bermejo (río, zona) 17, 18, 62, 68, 81, 99, 110, 148, 170, 173, 205, 402, 408, 411, 427, 428
 Bermudo, P. 80, 427
 Bernardini (familia) 340
 Biracota 223, 284, 285, 417
 Blanco, general 218, 220
 Blas 389
 Blende, P. de 407

Boikovo (Boicovo) 215, 245, 265, 268, 291, 292, 293, 320, 326, 335, 338, 339, 340, 432
 Bokarao 223, 279
 Bolívar, Gregorio de 79
 Bolivia (República de/Estado Plurinacional de) 213, 224, 234, 239, 242, 271, 333, 341, 343, 344, 346, 351, 430
 Bonardi (familia) 340
 Brasil 5, 6, 8, 18, 19, 304
 Buceta, capitán 193, 194
 Buenavista 130, 187, 405
 Buenos Aires 126
 Buenos Aires, Virreynato de 116, 207, 429
 Bujui 222
 Burdett O' Connor, general 240

C

Caballero, Francisco León. *Véase* León Caballero, Francisco
 Caballero, Jose Tadeo 140
 Caballero, Lucas 74
 Caballero, Vicente 244
 Cabayu Igua 352
 Cabeza de Vaca, Alvar Núñez 8, 9
 Cabezas 125, 143, 154, 164, 224, 242, 244, 246, 251, 429
 Cabré, Ramón 192
 Caipependi 292, 293, 306, 326. *Véase* Kaipependi (Cordillera Central)
 Caipependi-huasú 293. *Véase* Kaipependi (Gran)
 Caipurú. *Véase* Saipurú (Saypurú o Caipurú)
 Caisa 96, 97, 99, 107, 108, 126, 127, 172, 183, 184, 186, 191, 217, 221, 243, 244, 246, 255, 259, 272, 280, 282, 290, 413, 415, 416, 417, 431
 Calchaqui 46, 388
 Calzavarini, Lorenzo 166, 234, 381, 385, 389
 Camargo, Arnulfo 302
 Camiri 73, 174, 176, 191, 225, 278, 309, 311, 313, 323, 349, 350, 380
 Cancapi 317
 Candi. *Véase* Kandi
 Candire (s). *Véase* Kandire
 Cañete (pueblo argentino) 46
 Capillas (maestro) 389, 390
 Capillas, Pedro Sánchez 389
 Caracara. *Véase* Karakara
 Cardús, José 215, 247, 253, 255, 259, 263, 268, 269, 270, 293, 294, 417
 Caripuy. *Véase* Karipui
 Carlos III 409
 Carlucci, María Angélica 19, 32

Carmelitas 41, 42, 395
 Casa de la Moneda (Potosí) 47, 174
 Casa de Piedra 335
 Casa Elsner 234
 Casa Ruiz 234
 Casasola 290
 Castañares, P. Agustín 409, 412
 Castedo, Ignacio 284, 285
 Castells, Francisco 79, 359, 398, 400, 426
 Castilla 393
 Castillo, Carlos del 294
 Castillo (familia) 242
 Castillo, Fray Juan del 134
 Castillo (hermanos Carlos y Aniceto del) 310, 311, 317, 318
 Castro, Pedro de 46
 Catalina de Avatire 389
 Catinari, Honorato 228
 Caurey, Elías 17
 Caype 393
 Cazorla, Fernando 52, 56, 356, 365, 377, 386
 Cea, P. 402, 403, 405
 Centa 121, 148, 153, 210, 413, 420, 429
 Centeno, P. 403, 405
 Cepeda, Juan López de 15, 39, 42, 340, 355, 374, 378, 386, 390
 CIDOB (Central de Pueblos y Comunidades del Oriente Boliviano) 350
 Cinti 187
 CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado) 18, 41, 97, 216, 217, 226, 230, 232, 234, 247, 327, 344, 346, 350, 378, 379
 Coca, Juan 164
 Cochabamba 12, 30, 63, 116, 165, 242
 Colegio de Propaganda Fide 132
 Colegio de Santiago (ciudad de La Plata) 42
 Colegio de Santiago de Chuquisaca 79
 Colegio Franciscano de Tarata 165
 Colegio Franciscano (Misional) de Potosí 42, 219, 263, 268, 335, 337, 432
 Colegio Franciscano (Misional) de Tarija 115, 128, 141, 165, 252, 253, 263, 268, 335, 401, 402, 427, 429, 431
 Comaiqui 413
 Comajuncosa, Antonio 78, 100, 104, 110, 111, 113, 123, 124, 125, 126, 130, 133, 135, 137, 138, 140, 143, 144, 148, 149, 151, 152, 153, 155, 156, 157, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 178, 181, 183, 184, 185, 188, 190, 192, 205, 207, 208, 221, 357, 360, 379, 413, 420
 Combès, Isabelle 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 38, 39, 40, 47, 49, 65, 84, 104, 108, 130, 131, 132, 201, 223, 225, 232, 233, 234, 236, 237, 238, 265, 267, 268, 269, 271, 275, 278, 280, 284, 289, 295, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 315, 317, 318, 319, 320, 321, 323, 334, 364, 368, 373, 418
 Combès-Saignes 5, 6, 7, 8, 15, 17, 21, 26, 27, 28, 30, 31, 33, 40, 65, 364, 368
 Combès-Tyuleneva 5, 6, 7, 11, 16

Compañía de Jesús 81, 126, 157, 158, 159, 394, 399. *Véase* Jesuitas
 Condori (hermano de Guacane) 12, 423
 Condorillo 10, 18, 19, 21, 40, 45, 48, 89, 365, 375, 378, 379, 380, 384, 389, 393, 403, 424
 Contreras, Diego de 89, 368
 Corbera, Heliodora 253
 CORDECRUZ (Corporación de Desarrollo de Santa Cruz) 247, 327, 344, 346, 378
 Cordillera (Provincia) 234, 349, 350
 Córdova (Argentina) 399
 Córdova de Calchaqui 46
 Córdova, Simón 321
 Corrado, Alejandro M. 34, 39, 41, 52, 68, 73, 77, 78, 79, 80, 82, 90, 91, 98, 111, 126, 133, 151, 161, 170, 172, 174, 190, 207, 208, 209, 210, 211, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 231, 232, 236, 244, 245, 246, 249, 252, 253, 255, 257, 259, 261, 263, 270, 271, 272, 275, 278, 279, 281, 282, 283, 287, 288, 290, 292, 293, 296, 358, 360, 364, 367, 378, 386, 393, 404, 405, 413, 415, 416, 417, 421, 422
 Correa, Cornelio 415
 Corrientes 411
 Cotoca 40, 90, 384
 Coyagua. *Véase* Kooyagua
 Créveaux, Julio 244, 416
 Crozefont, P. 360
 Cruceños. *Véase* Santa Cruz (de la Sierra)
 Cucutares 132
 Cuéllar, Eduardo 295
 Cuevo 18, 21, 49, 51, 81, 98, 171, 172, 175, 176, 177, 191, 194, 201, 209, 211, 215, 216, 217, 218, 219, 223, 224, 226, 243, 245, 263, 265, 266, 267, 268, 272, 275, 278, 279, 282, 283, 284, 285, 289, 290, 292, 293, 295, 296, 300, 301, 302, 303, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 313, 314, 315, 317, 319, 320, 321, 326, 327, 328, 335, 338, 339, 340, 346, 350, 364, 366, 377, 379, 381, 398, 403, 431, 432; cueveños 176, 177, 265, 275, 285. *Véase* Santa Rosa de Cuevo
 Cuñajava. *Véase* Kuñayaba
 Cuñajuru. *Véase* Kuñayuru
 Cuzco 19, 47
 Cuzcotoro 12

CH

Chacae, Julián 234
 Chaco Argentino 181
 Chaco, Gran 216, 245, 290, 327, 345, 350, 409
 Chaco, Provincia del 292
 Chaco, Vicariato del 335, 339
 Chaco (zona o región) 6, 8, 30, 31, 41, 46, 68, 73, 108, 110, 130, 131, 201, 217, 225, 227, 228, 229, 292, 299, 311, 317, 325, 326, 327, 334, 335, 339, 341, 343, 344, 360, 374, 411, 412, 413, 416, 418, 422, 423, 427, 428
 Chake 145
 Chalarmarca 52

chanaes 403
 Chanchi (Khuchi) 310
 Chané 6, 8, 12, 13, 16, 19, 21, 23, 29, 31, 32, 38, 43, 45, 48, 62, 65, 66, 67, 68, 79, 80, 83, 84, 88, 102, 103, 108, 110, 111, 124, 134, 149, 178, 180, 181, 271, 278, 279, 288, 292, 305, 363, 365, 366, 367, 368, 373, 374, 375, 381, 423, 424, 427, 428, 429;
 chanés 8, 25, 32, 38, 56, 66, 68, 88, 103, 104, 107, 191, 218, 231, 232, 263, 292, 368, 370, 374, 375, 426.
 Chanées 400
 Chané-Huana 31
 Chaneses 18, 113
 Chanés (Llanos de los) 29, 374, 380
 Chaparilla (che pa ija) 223, 226, 300, 305, 319, 323. *Véase* Güirakota-II
 Chapiaguasu 302, 303. *Véase* Japíaoeki
 Chapiaguasu-Tumpa 303
 Chapoke 183
 Charagua 18, 19, 21, 23, 31, 49, 53, 58, 61, 62, 66, 67, 68, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 96, 100, 102, 105, 106, 111, 112, 118, 121, 144, 147, 153, 154, 155, 169, 172, 186, 187, 190, 191, 194, 203, 205, 210, 215, 216, 217, 220, 221, 224, 225, 231, 232, 235, 238, 242, 243, 246, 249, 275, 305, 306, 310, 311, 312, 313, 321, 334, 350, 368, 369, 370, 374, 378, 379, 380, 381, 399, 400, 403, 408, 420, 426, 427, 428, 429, 431, 432
 Charcas 10, 38, 39, 41, 45, 49, 52, 54, 63, 68, 73, 74, 88, 90, 104, 105, 108, 116, 124, 140, 175, 244, 359, 383, 385, 393, 408, 421, 428. *Véase* Audiencia
 Charlevoix, Pedro F. J. de 19, 68, 72, 74, 75, 78, 82, 125, 128, 152, 173, 402, 404, 411
 Chavarría, coronel 226, 267, 296, 301, 305, 306, 312, 319, 320, 321, 323, 432
 Chavé 84, 380
 Chaves. *Véase* Nuflo de Chaves
 Chavuko 314, 315
 Chemboyere 134, 136, 137
 Chervin, Arthur 70, 328, 352
 Chicha 30, 39, 41, 48, 49, 128, 386, 389, 390
 Chilica 164
 Chillaca 49
 Chimbe 194, 296, 305, 306
 Chimbuay 107
 Chimeo 51, 62, 75, 82, 96, 107, 184, 186, 189, 191, 200, 203, 204, 207, 215, 222, 245, 253, 254, 263, 268, 275, 276, 277, 278, 279, 335, 350, 381, 402, 427, 429, 430, 431
 Chinanda 137
 Chindare 289, 291
 Chindika 102, 103, 105, 134, 136, 180, 181, 428
 Chiquiaca 18, 51, 55, 78, 79, 80, 82, 118, 121, 123, 126, 127, 169, 170, 182, 190, 367, 378, 379, 381
 Chiquitania 130, 409
 Chiquitano 28, 130, 173, 175, 176, 177, 178, 403, 405. *Véase* chiquitanos
 chiquitanos 131, 132, 178. *Véase* Chiquitano
 Chiquitos 6, 8, 9, 40, 74, 81, 82, 128, 129, 130, 131, 132, 158, 159, 164, 173, 174, 180, 374, 384, 401, 405, 407, 408, 409, 420, 424, 428
 Chiriguana/Chiriguanae 5, 8, 15, 16, 17, 20, 25, 26, 30, 32, 34, 42, 45, 46, 47, 53, 57, 62, 65, 66, 68, 70, 71, 73, 74, 76, 77, 78, 79, 81, 84, 87, 88, 90, 98, 102, 115, 116, 123, 133, 137, 139, 146, 153, 154, 158, 169, 170, 172, 173, 176, 182, 184, 194, 200, 201, 214, 217, 221, 225, 229, 235, 240, 249, 257, 261, 265,

267, 269, 270, 279, 287, 290, 291, 292, 294, 300, 302, 303, 304, 305, 309, 312, 314, 326, 333, 334, 343, 345, 350, 355, 360, 363, 366, 369, 374, 379, 380, 384, 390, 397, 401, 413, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432;
 chiriguanaes 15, 16, 29, 47, 386, 403
 Chiriguanaes 359
 Chitu 295
 Chituri, José Manuel 220, 223, 224, 225, 247, 257, 263, 265, 285, 300, 304, 310, 431
 Chiveri 226
 Chivetí 134
 Chomé, Ignacio 15, 107, 126, 127, 128, 129, 132, 158, 356, 357, 359, 378, 381, 407, 409, 412
 Chopá 313
 Chore 29
 Choreti 223, 305, 306, 309, 310, 311, 321
 Choribi 172
 Choroti (s) 259, 283
 Chui 30, 53
 Chumarichu 412
 Chundi 389
 Chunguri 84
 Chuquisaca 12, 30, 67, 79, 116, 216, 240, 242, 243, 245, 296, 401
 chuquisaqueños 118, 174, 217, 429
 Churumata 30, 49

D

Dabbs, Jack A. 396, 398
 D'Ambrogio, Romualdo 267, 307, 308, 336, 337
 Daza, Hilarión 297
 de (la) Granada 73, 89, 90, 426
 Díaz de Guzmán 13, 19, 23, 26, 31, 46, 52, 53, 54, 57, 61, 65, 66, 67, 71, 73, 79, 85, 86, 88, 89, 103, 107, 121, 356, 368, 369, 373, 374, 378, 379, 380, 381, 386, 389, 420, 426
 Díaz, Francisco 79, 399
 Díaz, Hernando 34
 Diocesano/s (clero) 75, 101, 123, 124, 133, 144, 154, 165, 210, 217, 220, 249, 428, 430
 Dios de Iti 137
 Dombidas, P. 81
 Dominicanos 75, 79, 123, 124, 171
 D'Orbigny, Alcides 360
 Durán, José Antonio 275, 431

E

Echalar, Juan de 8, 9, 57, 80, 81, 123, 125, 179, 190, 356, 365, 387, 388, 389, 424, 427
 Egúez, Juan Baustista 233
 El Chaco (provincia) 6, 8, 30, 31, 130, 201, 225, 299, 311, 341, 423
 El Espino *Véase* Dedicatoria

El Dorado 40, 46, 385
 El Guapay. *Véase* Guapay (río y zona)
 El Ingre 18, 98, 105, 118, 126, 128, 172, 175, 179, 180, 186, 187, 188, 191, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 215, 217, 218, 219, 241, 245, 246, 263, 268, 279, 280, 288, 290, 292, 294, 295, 296, 303, 311, 326, 335, 344, 381, 428, 430, 432
 El Líbano 243
 El Palmar 79, 84, 88, 98, 107, 174, 176, 179, 374, 380, 381, 426
 El Pantanal 9, 10
 El Pincal 217
 El Rosario (Pilcomayo Sur) 128, 154. *Véase* Salinas
 El Villar 43, 49, 119, 180, 184, 378, 387, 428
 Elvira, Doña (Vda. de Ñuflo de Cháves) 52
 Emborusú 108
 Escalante, Domingo de 73
 Escalante, Pedro de 89
 España 34, 40, 47, 80, 86, 157, 178, 252, 383, 400
 Esquilache, Príncipe de 71, 85, 86, 89
 Estados Unidos 213
 Esteco 388, 411
 Evirapucuti. *Véase* Güirapukuti

F

Farré, Luis 225, 235, 313
 Felipe II 38, 39, 52, 54
 Fernández Cornejo, Adrián 99, 108, 322
 Fernández (familia) 340
 Fernández, P. 131
 Figueroa. *Véase* Suárez de Figueroa
 Finot, Enrique 8, 10, 11, 23, 40, 45, 46, 47, 52, 57, 61, 65, 66, 89, 162, 194, 356, 358, 361, 368, 370, 381, 383, 385, 386, 405
 Fischer, José 129
 Florida. *Véase* La Florida
 Formosa 343
 Franciscano (s/as) 60, 94, 115, 128, 141, 153, 163, 164, 165, 167, 168, 217, 247, 252, 263, 268, 269, 270, 271, 318, 335, 339, 425, 429, 430, 431, 432
 Franco (familia) 306, 309
 Fray Miguel. *Véase* Peña
 Frías, Tomás 310, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 320, 321
 Fuentes, Luis de 23, 38, 41, 55, 367, 384, 386, 387, 419
 Furlong, Guillermo 409

G

Gandía, Enrique de 6, 7
 Gantier, Bernardo 42, 43, 50, 79, 196, 302, 399
 Garay, Juan de 388

García, Alejo 8, 9
 García de Mendoza 10
 García Meza 344, 345
 García Mora, Rafael 247
 García Mosquera (mestizo) 47, 48, 389, 390, 395
 García Recio, José M. 19, 29, 31, 43, 54, 57, 73, 78, 91, 368, 385, 393, 394, 423
 Garcilaso de la Vega 7, 11, 12
 Gareca, José 129
 Garipa 164
 Garnika 403, 412
 Gentiles 107, 207, 227
 Giannecchini, Doroteo 215
 Giannelli, José 253, 255, 257, 282, 417
 Gil, Manuel 140, 152, 163, 164, 165, 185
 Gómez C., Agustín 224, 246, 251, 431
 González, Francisco 78
 González, general Ramón 235, 312, 313, 315, 316, 317, 318, 321
 González, Martín 6
 González, Nicolás 123
 Gorgotoqui 9
 Grigotá 12, 13, 19, 29, 56, 364, 374, 380, 383, 423. *Véase* Tamacoci
 Grüenberg, Georg y Friedl 341, 343, 378
 Guacaya 18, 22, 49, 51, 67, 68, 85, 87, 88, 98, 103, 104, 126, 127, 139, 140, 157, 172, 174, 175, 177, 178, 183, 191, 201, 204, 208, 209, 211, 215, 217, 218, 219, 224, 241, 245, 257, 263, 265, 268, 272, 275, 278, 279, 281, 282, 283, 285, 288, 289, 291, 292, 293, 295, 296, 305, 311, 335, 348, 364, 366, 369, 370, 377, 379, 381, 416, 417, 419, 420, 432
 Guachalla (fuerte-misión paraguaya) 341
 Guakane (Guacane) 12, 423
 Guakani 85
 Guamais 55
 Guanacos 233
 Guani de Cuevo 219, 289, 293, 295, 431
 Guapay (río y zona) 6, 8, 10, 17, 18, 21, 23, 28, 40, 49, 52, 53, 54, 56, 57, 62, 67, 68, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 89, 91, 99, 100, 101, 111, 112, 118, 119, 121, 124, 125, 126, 140, 141, 143, 144, 154, 156, 163, 165, 170, 173, 176, 181, 182, 183, 187, 188, 189, 192, 193, 203, 204, 208, 211, 216, 217, 218, 220, 235, 244, 247, 249, 364, 365, 368, 370, 377, 378, 379, 380, 384, 403, 405, 424, 427, 428, 429, 431. *Véase* Río Grande
 Guaraka 305, 306, 311
 Guaraní del Paraguay 8, 11, 139. *Véase* Itatín
 Guarapay 171
 Guarayo (s) 8, 11, 16, 28, 46, 56, 74, 90, 384, 423, 425
 Guareray 321
 Guarey 191, 192
 Guarikaya 102, 106, 113, 134, 136, 137, 138, 145, 181, 182, 183, 191, 203, 429
 Guaripa 111, 253
 Guariri 379
 Guariyu 218, 220, 261, 280, 282, 283, 295

Guaycurúes (Guaykurúes) 6, 131, 242
 Guaycurú (Guaykurú) 31, 242
 Guayundi 318
 Guevara, Francisco de 125, 357, 411
 Guevara, José 357
 Guiraguika 223, 279
 Guirakayu 295
 Guirakota-I 223, 225, 226, 280, 284
 Guirakota-II 223, 226, 284, 299, 300, 304, 305, 307, 314, 318, 432. *Véase* Chaparilla
 Guirapadiya 145
 Guirapembi 232, 334
 Guirapiru 67, 79, 85, 86, 87, 88, 105
 Guirapukuti (Evirapucuti) 67, 86, 146, 154, 163, 191, 192, 193, 211, 380, 416
 Guirariyu 289, 303
 Guirarova, Gregorio 311
 Guiravaka 146, 192
 Gutiérrez (familia) 336, 339
 Gutiérrez, Juan Antonio 337
 Gutiérrez, Mario 226, 303, 304, 307, 310, 311, 314, 315, 317, 323
 Gutiérrez (pueblo y zona) 97, 217, 220, 221, 223, 225, 226, 235, 242, 310, 311, 350, 422, 430
 Gutiérrez, Vicente 104

H

Haenke, Tadeo 105, 113, 161
 Hapo 172
 Healy, Kevin 345, 346, 350
 Herbas, P. 408
 Heredia, Diego 388
 Hermano Romero 131
 Hernández, Simón 129
 Hernando Siles (provincia) 326, 327, 344, 345, 346
 Herrán, Jerónimo 98
 Herrero, Andrés 252, 430
 Herrero, Francisco 430
 Hinojosa, Jerónimo de 384
 Huacareta (Guakareta) 118, 185, 241, 311
 Huacaya 292. *Véase* Guacaya
 Humahuaca 413
 Hurtado de Mendoza, coronel Luis 105, 182, 186

I

İakaguasu (Ñankahuasu, Ñankaguasu) 102, 137, 182, 246, 430
 İakaröisa (Ñancaroinza, Ñankaröinsa) 294, 296, 305, 310, 311, 312, 317, 318, 432

Ibáñez, coronel Francisco 275, 280, 431
 Ichilo 28
 İmiri (İmiri) 84, 144, 145, 146, 153, 188, 191, 192, 193, 242, 379. *Véase* Tembero
 Iguandurai (Iguandusai) 235, 279, 417, 431
 Igüembe 215, 219, 241, 245, 246, 263, 268, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 296, 326, 335, 430, 431, 432
 Iguiramimbi 283
 Ikuarenda 219
 Inga 185. *Véase* Inka
 Ingavi 277
 Ingre. *Véase* El Ingre
 Inkallaqta 12
 Inka (s)/Inca 6, 7, 8, 11, 12, 13, 31, 47, 184, 423. *Véase* Inga
 Inkawasi 12, 172, 335
 Inmaculada Concepción (misión). *Véase* La Concepción
 Ipane (río) 409
 Ipati 242
 Ipati de Ivo 340
 Ipaye/Ipaje (chamán, profeta) 24, 25, 43, 54, 76, 77, 126, 137, 139, 146, 171, 191, 236, 276, 289, 291, 302, 303, 307, 395. *Véase* Glosario
 Ipitá 242, 430
 Ipitakuape 232
 Irala, Domingo Martínez de 8, 9, 10, 85, 86, 424
 Irate 41
 Irenda 267, 293
 İspotindi (Sipotindi) 303, 310
 Isoso 18, 32, 45, 62, 80, 102, 111, 112, 113, 130, 138, 191, 224, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 245, 279, 288, 299, 300, 313, 327, 330, 333, 334, 341, 342, 343, 374, 375, 380, 399, 408, 418, 424, 426, 429, 431, 432
 İsoseño (s) 32, 45, 110, 111, 112, 113, 187, 233, 234, 235, 237, 238, 313, 327, 341, 343, 347, 374, 375, 399
 Itai 217, 221
 Itakay 305, 311
 Itakise 309
 Itakua 97, 102, 173, 176, 177, 191, 275, 278
 Italia 252
 Itanambikua 349
 Itapara 293
 Itapíos 132
 Itatĩ 216
 Itatiki 191, 194, 232, 335, 336
 Itatín (minas de) 7
 Itatín/Ytatín (guarayo o guaraní) 8, 11, 28, 46, 56, 90, 384, 423, 424. *Véase* Guaraní del Paraguay; itatines (ytatines) 5, 386
 Itau 96, 107, 111, 121, 125, 126, 128, 148, 154, 163, 172, 186, 189, 190, 191, 207, 210, 217, 222, 243, 246, 249, 252, 253, 263, 275, 381, 413, 429, 430, 431. *Véase* Ytaú
 İti 102, 103, 144, 137 (dios de İti), 138, 186, 191
 İtirandi 291

Itiyuro (Itiyuru) 271, 284, 306, 317
 Itupaguasu (Ypaguasu , Ypavusú) 176, 207, 208, 222, 276, 403
 Ivamira 280, 431
 Ivasiriri 232
 Ivijeka 305
 Iviraguasu (Ibiraguasu) 84, 380
 Ivo 218, 219, 223, 235, 245, 253, 267, 268, 272, 278, 279, 280, 284, 285, 289, 292, 293, 295, 296, 298, 300, 301, 302, 305, 306, 309, 310, 311, 312, 314, 326, 335, 338, 339, 340, 350, 417, 422, 432
 Ivoka 310
 Ivopeiti (Yvopeiti) 216
 Iyambae, Enrique 333
 Iyambae, José (José Manuel) 235, 237, 238, 334
 Iyambae, María Manuela 237. *Véase* Naicho
 Iyovi 232, 237

J

Japíaoeki 225, 302, 303. *Véase* Apiaguaiki
 Japíaoeki-Tumpa 302. *Véase* Apiaguaiki-Tumpa
 Japo 279
 Jerónimo, Fray. *Véase* Peña
 Jesuitas 151, 342, 425, 426, 427, 428. *Véase* Compañía de Jesús
 Jesús, Luis de 79
 Jesús y Montes Claros (población) 73
 Jiménez, P. 125, 128
 Joati 172
 Jofré, Manuel O. 222, 226, 244, 259, 269, 270, 271, 323, 415, 416
 Jordá, Enrique 17, 395
 Juan de Rivera 389
 Jujuy 80, 229, 343, 388, 411, 412, 413
 Juli 394
 Julien, Catherine 8, 39, 49
 Jumbía (Ñuumbia) 216
 Junta Consultiva de Colonias 294, 296
 Justiniano, Fray Jerónimo 124

K

Kaiguamí 255
 Kaipependi / Caipependi (Cordillera Central) 32, 97, 103, 107, 110, 172, 191, 193, 194, 203, 215, 216, 217, 218, 221, 223, 225, 226, 231, 232, 242, 263, 271, 278, 279, 280, 284, 292, 296, 299, 300, 303, 304, 305, 306, 310, 311, 327, 430. *Véase* Caipependi
 Kaipependi (Gran) 107, 193, 194, 225, 311, 327
 Kairama 223, 279
 Kamarindo 102
 Kamaripa 67, 79, 85, 88

Kamatindi 70, 241, 242, 245, 257, 281, 296, 432
 Kambaripa 75, 82, 427
 Kambichuri 404
 Kamboyea 313
 Kandapai, José Manuel 223, 318
 Kanderegua 145, 188, 189
 Kandi (Candi) 19, 289, 379
 Kandire/Candires/candires 7, 9, 10
 Kanduri 276
 Kankape 306
 Kapiiguasuti (Capiguasuti) 380
 Karaguataguá 67
 Karaguatarendá 217, 223, 284, 431
 Karai (blanco:carai) 32, 108, 156, 162, 189, 199, 200, 201, 213, 216, 217, 218, 219, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 229, 232, 234, 236, 238, 239, 240, 243, 244, 246, 252, 253, 259, 261, 265, 267, 268, 271, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 282, 284, 285, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 294, 295, 296, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 307, 308, 310, 311, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 333, 334, 337, 340, 346, 350, 355, 358, 394, 398, 415, 416, 417, 418, 431
 Karakara (Caracara) 6, 9, 56
 Karandaiti 223, 225, 241, 242, 245, 296, 305, 309, 311, 432
 Karaparí 108, 111, 121, 126, 127, 190, 203, 207, 208, 209, 217, 222, 243, 245, 249, 252, 253, 271, 281, 381, 413, 429, 430
 Karaparcito 226
 Karaparí (Fuerte de) 190
 Karapirenda 223
 Karayagua 310
 Karipe 223, 275, 278, 430
 Karipui (Caripuy) 21, 318, 365, 366
 Karitati (Caritati) 200, 201, 215, 222, 253, 275, 276, 277, 431
 Karumbari 278, 279
 Karupeí (Karupey) 105
 Karuruti 172, 189, 218, 223, 305, 402, 413
 Kataevirán 56
 Katuari 295
 Kaurei (Kavurey) 146
 Kayuguari 236, 319, 340, 418
 Kayumbari de Guiraendi 238
 Kereimba (guerreros) 24, 25, 52, 55, 87, 89, 90, 108, 170, 172, 177, 184, 186, 187, 191, 192, 193, 201, 207, 208, 279, 280, 281, 282, 288, 290, 291, 304, 305, 314, 315, 412
 Khuchi. *Véase* Chanchi
 Klein, Hebert S. 38, 47, 63, 98, 116, 239, 240, 421
 Komariba 55
 Kooreguasúa 267
 Kooyagua (Coyagua) 19, 34, 53, 56, 379
 Kopere 232, 236, 431
 Korone 289, 291

Kovey 235
 Kuarenda 255, 281
 Kuarusuti 204
 Kuchirama 294, 295, 303
 Kuma 223, 279
 Kumandaiti 381
 Kumbaricha 278, 279
 Kumbay 105, 204, 205, 207, 208, 209, 210, 430
 Kundeye, Waldino 338
 Kuñarapi 102
 Kuñayaba (Kuñayava o Cuñajava) 84, 367, 369, 379
 Kuñayuru (Cuñajuru) 19, 61, 66, 83, 84, 86, 369, 379
 Kurumbasi 217, 222
 Kurupa 271
 Kurupai (Kurupay) 83, 379
 Kururuy 209
 Kuruyuki 194, 209, 225, 230, 235, 243, 267, 268, 299, 300, 302, 303, 305, 306, 307, 308, 309, 311, 313, 314, 315, 316, 317, 319, 324, 325, 340, 432
 Kusarai 284, 287
 Kuyambuyo 99, 170, 173, 205, 207, 210, 217, 221, 271, 412, 430

L

La Barranca 10, 40, 45, 424
 La Carretera 313, 323
 La Concepción 125, 126, 128, 428
 La Concepción de Buena Esperanza 388
 La Concepción de Torremochó 387
 Ladrón de Leira, Juan 384
 La Florida 143, 144, 146, 154, 244
 La Gaiba 9, 424
 La Gasca, Pedro de 10
 Lagunillas 97, 121, 217, 221, 223, 224, 226, 235, 242, 243, 285, 309, 310, 311, 312, 313, 320, 334, 431
 La Laguna (hoy Padilla) 53, 97, 103, 119, 121, 124, 136, 137, 180, 182, 210, 241, 428
 La Magdalena 87
 Land Capability 346
 Langer, Erick D. 199, 210, 222, 226, 240, 241, 242, 245, 247, 248, 256, 265, 269, 271, 280, 293, 294, 295, 296, 297, 300, 305, 331, 333, 338, 344, 388, 422
 La Paz 63, 101, 116, 192, 199, 334, 429
 La Peña 217
 La Plata (hoy Sucre) 41, 42, 47, 48, 51, 53, 74, 78, 79, 83, 85, 119, 139, 140, 189, 204, 390, 393, 403
 La Presentación 82, 403, 405
 Las Torres 73, 90, 426
 La Torre de Asunción, obispo 46
 La Trinchera 102, 140, 186

Ledesma (Argentina) 80, 229
 León Caballero, Francisco 140, 233
 León, Diego de 389
 León (neófito) 164
 Lerma, Hernando de 388
 Lerma, San Felipe de 388
 Leso, Tomás de 186, 187, 188
 Levillier, Roberto 10, 11, 40, 46, 49, 385, 388
 Lima 10, 42, 63, 89, 175, 399
 Limón 242
 Lizardi, Julián 126, 128, 129, 179, 428
 Lizárraga, Reinaldo de 18, 22, 26, 30, 31, 34, 41, 42, 45, 48, 51, 52, 355, 358, 365, 377, 381, 389, 390, 395, 398, 419
 Lodena 368
 Londres (Argentina) 46
 López de Cepeda, Juan. *Véase* Cepeda, Juan López de
 López Lozano, Pedro 368, 391
 Los Charca 30
 Lozano Machuca, Juan 54
 Lozano, Pedro 98, 357
 Luis Calvo (provincia) 326, 327, 345, 346, 350
 Lule 408

LL

Llaneros 29, 31
 Llanos de Abajo 374
 Llanos de los Chanés 29, 374, 380
 Llanos de Manso 10, 46, 85, 375
 Llanos fértiles 12, 29, 374, 380
 Llavi 52

M

Machareti 31, 61, 67, 68, 85, 87, 88, 97, 98, 104, 139, 140, 150, 172, 201, 215, 218, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 241, 246, 257, 259, 261, 263, 268, 269, 273, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 289, 290, 293, 294, 295, 299, 300, 304, 305, 306, 311, 312, 318, 319, 323, 331, 333, 335, 338, 339, 340, 343, 350, 352, 368, 369, 370, 374, 379, 381, 413, 416, 417, 418, 422, 426, 431
 Machirope 303
 Maeder, Ernesto 80
 Magariños 246, 415, 431
 Mairije (Mayriye) 88
 Makangua 140
 Maldini, Gerardo 166, 211, 241, 243, 257, 261, 265, 267, 335, 336, 341

Maldonadillo 53
 Mamoré (río) 6, 8, 423
 Mandepöra (Mandeponay o Mandepona) 219, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 261, 283, 290, 299, 300, 304, 310, 311, 312, 314, 331, 418, 431
 Madeyapekua (Mandeyapekua) 310
 Mandikuyo 138
 Mandiotitembiasa 209
 Mandiyuti (Mandijuty) 18, 216, 217, 222, 309, 312, 327
 Mangu 87
 Manguta 403
 Manrique (de) Salazar 10, 61, 67, 89, 90, 371, 426
 Manso, Andrés 10, 11, 32, 38, 40, 41, 45, 46, 374, 375, 383, 384, 424
 Mapae 19, 34, 53, 84, 369, 379, 380, 389
 Marachiri 55
 María Chesú 185
 María Tambora 164
 Marikurey 55
 Mariscal, José P. 125
 Mariscal Sucre 213
 Marqués de Castelfuerte 173, 178
 Marqués de Montes Claros. *Véase* Montes Claros
 Marqués de Tojo 81, 401
 Martarelli, Angélico 114, 162, 214, 215, 216, 217, 219, 222, 224, 241, 243, 245, 247, 265, 267, 269, 270, 271, 272, 288, 290, 292, 293, 294, 295, 296, 300, 301, 304, 306, 307, 309, 310, 314, 315, 317, 318, 319, 323, 361, 421
 Martín, capitán Miguel 53
 Martínez de Irala. *Véase* Irala
 Martínez del Villar 90
 Martínez de Tineo 413
 Martínez, Ignacio 79
 Martín Palavecino 310
 Maruama 106, 145, 146, 187, 188, 189, 196, 429
 Marukare 19, 48, 51, 381
 Masavi 100, 101, 103, 105, 106, 110, 111, 112, 144, 145, 146, 154, 172, 184, 185, 186, 187, 191, 192, 193, 220, 242, 280
 Mataco (Weenhayek) 30, 108, 124, 129, 148, 259, 411, 412, 431
 Mataral 172
 Mateka 137
 Matías 223
 Matienzo, Juan de 19, 28, 356, 364
 Mayriye. *Véase* Mairije
 Melchor de Rodas 387
 Melgarejo, Mariano 240
 Melgar i Montaña 422
 Melià, Bartomeu 5, 17, 19, 151, 159, 363, 378
 Membirai (fuerte de) 203, 205, 209, 245

Membirai, San Miguel de 121
 Menacho, Antonio 128, 132
 Mendiola, Cristóbal de 79, 399, 400, 426
 Mendoza, García de 10
 Mendoza, Gonzalo de 10
 Mendoza, Gunnar 150, 206, 250, 260, 273, 274
 Menduifia, Antonio 290, 291, 292, 293
 Mengüetá 190
 Mercado, comandante José M. 224, 225, 233, 278, 310
 Mercedarios 75, 123, 124, 425
 Mercedes (tía de Güirakota) 226
 Métraux, Alfred 6, 7, 19, 228, 304, 326, 337, 338, 339, 361, 380, 395
 Mingo de la Concepción, Manuel 78, 81, 97, 99, 100, 103, 106, 110, 111, 112, 113, 123, 124, 125, 126, 130, 133, 134, 137, 140, 142, 143, 144, 145, 148, 149, 152, 155, 157, 160, 164, 175, 181, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 386, 413
 Minguere 278
 Ministerio de Guerra y Colonización 338
 Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización 296
 Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización 297
 Miringá 125
 Mizque 12, 30, 52, 67, 387
 MNR 344, 345, 349
 Mocoví 30, 181, 411, 412, 427
 Mojocoya 52
 Mojo (Gran) 10
 Mojo (s)/Moxos 6, 7, 10, 11, 16, 74, 80, 81, 82, 129, 158, 164, 401
 Mokapini 34, 61, 86, 379
 Mokoirova 67
 Mokoiti 97
 Mokoitie (Mocoytie) 255
 Molina, Juan de 37, 130, 131, 132, 179, 190, 194, 209, 221, 242, 409, 411, 412, 420
 Monteagudo 54, 118, 119, 121, 135, 185, 241, 302, 310, 321, 323, 387
 Montenegro, Juan de 57, 81
 Montero, Marcelino 225, 234, 280, 431
 Montero (provincia) 349
 Montesclaros, Marqués de 85, 375
 Montes, Ismael 339
 Montijo, Antonio de 408
 Montoya, Antonio Ruíz de 32, 378
 Monumenta Peruana 21, 23, 26, 32, 39, 43, 57, 365, 374, 378, 387, 390, 393, 394, 419
 Mora, Bartolomé de la 79, 99, 100, 103, 106, 152, 173, 175, 247, 349, 420
 Morales, Agustín 240
 Morepiro 280
 Morequese 223
 Moretagua, Antonio 102, 173, 180

Motapinan 397
 Motapira 47
 Muchirí 106, 187, 191
 Mujía, Ricardo 5, 11, 15, 16, 18, 19, 21, 23, 26, 28, 29, 30, 32, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 45, 46, 47, 49, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 71, 72, 73, 74, 78, 81, 85, 89, 90, 125, 131, 132, 294, 355, 356, 364, 365, 367, 371, 373, 375, 377, 378, 379, 381, 383, 385, 386, 389, 390, 393, 395, 401, 402, 404, 407, 409, 419
 Munduvirenda (Monduvirandi) 257
 Murga y Villavicencio, Juan de 125
 Muriel, Domingo 126, 128, 129, 158, 178, 179
 Muyupampa 121, 185, 207, 241. *Véase* Sapirangui

MB

Mbaaporenda 234, 331
 Mbaekuaa 288, 291, 292, 432
 mbaekuaa (brujo, hechicero) 276. *Véase* Glosario
 Mbaruka 402
 Mbayá 30, 31
 Mbiriyuka 289, 291
 Mboira 237
 Mbokarapi (Bocarapi) 318
 Mborevitindi (Morevitindi) 309
 Mbororigua 303, 340
 Mboy 233
 Mburikanambi (Burricanambi) 290, 294, 303
 Mburukuyati (Morokuyati) 283, 294, 295, 303, 432
 Mburuvicha 19, 24, 79, 102, 133, 187, 190, 191, 222, 238, 295, 302. *Véase* Glosario
 Mburuvicha guasu 107

N

Naguajai (Yaguajai) 113
 Naicho 237. *Véase* Iyambae, María Manuela
 Nambi 295, 307, 309, 318
 Nieva 46, 388
 Nino, Bernardino de 161, 216, 232, 233, 236, 238, 242, 243, 247, 265, 268, 271, 272, 295, 301, 309, 314, 315, 325, 326, 327, 329, 331, 333, 335, 336, 337, 338, 339, 358, 361, 378, 381, 394, 418, 422
 Noctene 259, 287, 431
 Nordenskiöld, Erland 6, 7, 304, 325, 329, 331, 333, 338, 361, 378, 395, 397
 Nuestra Señora del Rosario 126, 129, 130. *Véase* Salinas
 Nuestra Señora del RosarioRosario 123
 Nueva Asunción 10, 40, 424
 Nueva Rioja 10, 40, 45, 389, 424
 Núñez, Alvar Cabeza de Vaca. *Véase* Cabeza de Vaca, Alvar Nuñez
 Núñez, Cristobal P. 124

Ñ

Ñaguapoa. *Véase* Yaguapūa
 Ñakague (Iñakague) 112
 Ñakainda 219
 Ñakamiri 172
 Ñanaigua 235, 236
 Ñanderay 147
 Ñankaroinza. *Véase* ĩakaroisa
 Ñatirama 310, 311
 Ñufo de Chaves 9, 10, 11, 28, 30, 38, 40, 45, 46, 52, 85, 424
 Ñuti 219
 Ñuumbia (Jumbía) 216
 Ñuumbite (Ñumbite) 243, 265, 268, 295, 301, 307, 308, 309, 310, 311, 432. *Véase* Cuevo

O

Observatorio San Calixto 192
 Ochoapi 233, 235, 236, 237
 O'Connor (provincia) 326
 Okita 87, 191, 193, 194, 280, 305, 311
 Oliva, P. 42, 78
 Ontón, Marcos 79, 426
 Oroncota 52
 Orozas 129
 Orozco, Gregorio 401, 402
 Ortega, P. 78
 Ortiz de Zárate, Juan 41, 386
 Ortiz, Elio 17
 Ortiz, Lorenzo P. 125
 Oruro 37, 63
 Osorio, Gaspar 80
 Ovai (Ovay) 106, 138, 145, 147, 154, 172, 182, 192, 193, 203, 205, 207, 211, 243, 305, 416, 430
 Ovando, Baltasar de 355, 358, 377, 390
 Ozores de Ulloa, Pedro 384

P

Pachacutec, Inka 7
 Pacheco, Eusebio David 267
 Pacheco (Puerto) 236
 Padilla 53, 119, 121, 124, 136, 137, 180, 205, 210, 241, 320, 387. *Véase* La Laguna
 Padilla, Pablo 317
 Page, Carlos 42, 54, 78, 81, 128, 129, 366

Paichuri 164
 Pailón 234
 Paitití 10
 Palavecino (hacendado) 310, 311
 Palmar 172, 175
 Pananti, Barasca de 204, 209
 Paniagua, general Gabriel 49, 52, 356, 377, 384
 Pantigoso, Miguel 123
 Parada, Juan Bautista 243
 Paraguay 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 16, 18, 19, 38, 46, 73, 79, 81, 85, 129, 131, 139, 158, 159, 164, 225, 236, 278, 304, 335, 341, 343, 399, 401, 402, 407, 408, 409, 415, 416, 423, 424
 Paraguay (río) 8, 9, 407, 408
 Paraguay (río Alto) 6
 Paraná 6, 408, 412
 Parangabayaipi 318
 Parapetí (Alto) 275, 279, 302, 305, 306, 309
 Parapetí (Bajo) 29, 32, 111, 113, 375
 Parapetí Chico 106
 Parapetí Chiquito 98, 172
 Parapetí (Gran) 62, 66, 68, 79, 80, 98, 99, 102, 105, 106, 111, 113, 125, 126, 127, 138, 145, 147, 154, 172, 191, 192, 193, 194, 203, 205, 207, 209, 211, 216, 217, 220, 223, 224, 225, 232, 233, 247, 249, 263, 265, 272, 275, 278, 279, 285, 299, 300, 303, 304, 305, 310, 375, 398, 399, 400, 403, 416, 420, 426, 427, 430, 431, 432
 Parapetí (río) 10, 40, 79, 113, 118, 121, 306, 327, 335, 380, 399, 400. *Véase* Piquirí y Piratini
 Parapetí (zona) 96, 98, 102, 105, 111, 112, 144, 174, 189, 191, 203, 209, 210, 263, 268, 281, 288, 305, 306, 319, 335, 336, 338, 339, 374, 379, 380, 381, 426, 429, 430, 431
 Paredes, Alonso 56
 Pärssinen, Martti 5
 Partido Conservador 240
 Pasajay 226
 Pasanna 222, 275, 276, 277, 430
 Paspaya 30, 387
 Paspaya, San Lucas de 387
 Pastells, Pablo 19, 52, 62, 68, 72, 80, 81, 82, 89, 90, 91, 97, 98, 101, 105, 111, 118, 123, 124, 129, 131, 173, 174, 175, 178, 179, 180, 181, 357, 359, 360, 366, 368, 400, 401, 405, 412
 Patiño, Gabriel 408
 Payaguá 30, 81, 402, 407, 424
 Peña, Miguel Jerónimo de la 103, 139, 140, 429
 Peralta, F.X. 209
 Pere Morell i Torra 350
 Pérez de Zurita, Juan 385, 393
 Perí 223, 278
 Pero 379. *Véase* Tembero
 Perú 6, 10, 11, 47, 78, 98, 159, 366, 394, 401, 408, 424
 Peruchos 403
 Piccinini, Vicente 265, 297

Pifarré, Francisco 303, 306
 Pifferi, Sebastián 297
 Pilar, Fray Francisco del 100, 103, 135, 137, 138, 140, 143, 144, 145, 146, 147, 157, 160, 162, 187, 205, 429, 430
 Pilaya (río) 186, 380, 387, 419
 Pilcomayo, región o zona del 319, 409, 416, 418, 419
 Pilcomayo (río) 18, 104, 179, 225, 246, 283, 284, 402, 408, 416
 Pilcomayo Sur 78, 97, 99, 100, 107, 120, 121, 126, 128, 148, 153, 154, 155, 159, 169, 170, 171, 172, 183, 184, 186, 189, 190, 191, 194, 200, 203, 207, 216, 217, 221, 222, 231, 246, 249, 275, 279, 305, 379, 418, 422, 428, 429, 430, 431
 Pilipili 32, 102, 103, 105, 110, 115, 124, 133, 134, 135, 136, 137, 146, 153, 180, 181, 218, 420, 428, 429
 Pinkert Justiniano, Guillermo 358
 Pino Manrique, Juan del 118
 Pipi 68, 73, 79, 87, 88, 89, 98, 100, 107, 121, 174, 176, 191, 193, 194, 279, 280, 305, 306, 309, 311, 380, 420, 426
 Piquirí 79, 399. *Véase* Parapetí
 Pirai o Piray (río y zona) 28, 40, 80, 81, 100, 121, 125, 126, 143, 144, 154, 163, 164, 165, 182, 185, 186, 215, 241, 290, 384, 429
 Piratiní 79. *Véase* Parapetí
 Piratiní abaxo 399
 Pirití 61, 67, 68, 85, 86, 87, 88, 106, 120, 121, 145, 147, 154, 172, 182, 190, 191, 192, 193, 209, 211, 220, 223, 236, 242, 275, 285, 380, 416, 431
 Pirití (Fuerte de) 207
 Pitaquaríes 386
 Pocherena 55
 Pocona 30, 49
 Pojos 54, 56
 Polo de Ondegardo, Juan 5, 34, 39, 46, 294, 358, 364, 373, 375, 379
 Pomabamba (hoy Azurduy) 90, 91, 118, 119, 121, 180, 182, 360, 387, 427, 429
 Pons, José 108, 126, 127, 128, 129, 130, 148, 157, 158, 428
 Porcel de Padilla, Juan 89
 Porcé de Pineda, Diego 402
 Porongo 103, 124
 Porres, Diego de 393
 Portugueses 104, 111, 413
 Potosí 17, 30, 37, 39, 42, 43, 47, 53, 54, 67, 68, 104, 119, 171, 174, 208, 219, 243, 249, 263, 268, 293, 326, 335, 337, 387, 401, 432
 Prado, Manuel Ángel del 251
 Presto 12, 47, 52, 387, 423
 Privaser, Wolfgang 337
 Prudencio B., José 270, 272, 327, 339
 Puerto de los Reyes 9, 384, 424
 Puerto Pacheco 236
 Pulkina (Vallegrande) 12
 Pypí (tumpa) 184

Q

Quechua 15, 43, 99, 102, 126, 184, 398
 Querejazu, Roberto 28, 47, 52, 421
 Quintela, Diego de 66
 Quiñones, licenciado 47

R

Recalde, licenciado 47
 Restivo 125
 Rey de España 34, 86, 157, 178, 383
 Reyes Católicos 37
 Río Arriba 305
 Río Grande 6, 10, 17, 18, 21, 28, 40, 49, 53, 56, 68, 78, 79, 82, 84, 86, 100, 112, 118, 121, 124, 140, 144, 154, 156, 165, 176, 187, 192, 216, 217, 244, 327, 335, 346, 359, 379, 380, 384, 403, 419. *Véase* Guapay
 Río, Lorenzo del 178
 Ríos (familia) 340
 Ripari, Antonio 80
 Riquelme de Guzmán 31, 373
 Rivas, Andrés 416
 Rivas, Anselmo 221, 242
 Rivero, Victoriano 232, 233, 234, 236, 244, 285, 421
 Robles de Condorillo 389
 Rodas, Adolfo 313, 323
 Rodríguez C., Hernán 329
 Rodríguez, coronel Lucas 279
 Rodríguez del Chaco 317
 Rodríguez, Eustaquio 292, 293
 Rodríguez, P. Lucas 408
 Rodríguez, Sebastián 53, 84, 85, 389, 390
 Rojas, Antonio 90, 371, 426
 Romi 136
 Rosario 128, 129, 130, 148, 154. *Véase* Salinas
 Rosario de El Ingre 241, 432. *Véase* El Ingre
 Ruíz de Bustillo 368

S

Sabio, Agustín 78
 Sacayande 238
 Sague, Lucas 133
 Saignes-Combès 365
 Saignes, Thierry 5, 6, 7, 8, 10, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 26, 27, 28, 30, 31, 33, 34, 38, 40, 47, 48, 54, 57,

61, 62, 65, 66, 67, 72, 73, 74, 75, 80, 85, 91, 97, 98, 99, 100, 104, 105, 107, 109, 110, 111, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 131, 137, 152, 155, 157, 158, 162, 164, 165, 169, 171, 172, 173, 175, 179, 180, 183, 184, 185, 186, 203, 204, 205, 207, 208, 209, 210, 220, 225, 235, 252, 275, 279, 300, 358, 360, 361, 364, 365, 368, 373, 377, 378, 381, 385, 389, 390, 400, 401, 404, 407, 408, 409, 412, 413, 422
 Saikangui 208
 Saipurú (Saypurú o Caipurú) 7, 12, 19, 40, 42, 47, 49, 52, 84, 85, 86, 96, 100, 102, 103, 105, 106, 110, 112, 118, 120, 121, 145, 146, 147, 153, 154, 155, 172, 180, 181, 183, 184, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 196, 203, 215, 217, 221, 223, 224, 235, 236, 238, 242, 243, 245, 246, 249, 275, 285, 310, 311, 365, 369, 377, 378, 380, 396, 397, 398, 420, 423, 428, 429, 431, 432;
 fuerte de 192
 Sakarigua (Sacarigua) 306
 Sakuarao 147, 191, 193
 Salat, Ramón 129
 Saldías, Fermín 308
 Salinas 89, 99, 100, 107, 108, 118, 120, 124, 125, 126, 128, 129, 130, 141, 148, 169, 170, 171, 174, 182, 183, 186, 188, 208, 210, 216, 217, 236, 243, 245, 252, 305, 306, 335, 381, 409, 428, 430
 Salinas de San José 9, 132
 Salinas (familia) 243
 Salta 210, 343, 413
 Samaniego 19, 42, 54, 78, 385, 394
 Samaypata/Samaipata 12, 423
 Sampayo, Simón 78
 Sanabria, Hernando 8, 11, 40, 73, 190, 193, 194, 226, 235, 240, 275, 279, 280, 294, 295, 296, 297, 302, 303, 307, 308, 309, 310, 312, 313, 314, 316, 317, 321, 322, 323, 333, 384, 422
 San Alberto, obispo José Antonio de 189
 Sanandita 32, 108, 111, 149. *Véase* Sinanditi
 San Antonio de Guacaya 241
 San Antonio del Parapetí 350, 374, 380
 San Antonio del Pilcomayo 259, 260, 287, 335
 San Bernardo de la Frontera 41, 52, 386
 San Carlos 120, 121, 182, 189; Fuerte de 182, 189
 San Carlos de Saipurú 121
 Sánchez Capillas, Pedro 389
 Sánchez, José Manuel 303, 336, 339
 Sánchez, Juan 79
 Sánchez Labrador, P. 409
 Sánchez, Plácido 337
 Sandacari 223
 Sandakati 223
 San Felipe de Lerma 388
 San Francisco de Alfaro 73
 San Francisco del Parapetí 268, 335, 336
 San Francisco del Pilcomayo 215, 257, 268, 274, 283, 287, 417;
 fuerte de 120
 San Ignacio de Chiquitos 132
 San Ignacio de Tariquea. *Véase* Tariquea
 San Ignacio de Zamucos 130, 131

San Jerónimo 178
 San José de Chiquitos 40, 131, 384, 409. *Véase* Chiquitos
 San José de Karaparí 121
 San Juan de la Frontera 387
 San Juan del Pirai 121, 185, 186, 207, 215, 241
 San Juan de Rodas 387
 San Lorenzo de la Frontera (Santa Cruz la Vieja) 40, 57, 384, 385
 San Lucas de Paspaya 387
 San Miguel de Chiquiaca 123
 San Miguel de la Laguna 387
 San Miguel de Membirai 121
 San Pascual de Boikovo (Boicovo) 320, 326. *Véase* Boikovo
 San Pedro de Guzmán 73, 87
 San Ramón de Saucimayu 121
 San Salvador de Jujuy 388
 Santa Ana 55, 56, 120, 126, 384; Fuerte de 56, 120, 384
 Santa Clara 123, 124, 171
 Santa Cruz (de la Sierra) 10, 11, 12, 19, 23, 29, 34, 38, 40, 42, 45, 46, 52, 54, 55, 56, 57, 62, 67, 68, 71, 72, 73, 74, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 84, 88, 90, 91, 97, 98, 99, 100, 103, 109, 111, 114, 116, 118, 120, 124, 130, 140, 163, 164, 165, 172, 173, 175, 176, 178, 181, 182, 184, 186, 187, 189, 192, 193, 203, 205, 211, 215, 218, 220, 221, 224, 230, 232, 233, 234, 235, 236, 238, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 249, 251, 252, 276, 280, 296, 311, 312, 313, 317, 318, 331, 333, 334, 336, 337, 339, 349, 357, 360, 370, 374, 380, 383, 384, 385, 386, 393, 394, 401, 402, 403, 408, 412, 417, 420, 421, 422, 425, 426; cruceños 56, 68, 74, 80, 81, 84, 85, 90, 91, 100, 101, 107, 118, 120, 169, 173, 174, 175, 176, 179, 182, 187, 189, 194, 217, 235, 236, 242, 245, 280, 386, 407, 408, 427
 Santa Cruz (La Vieja) 384, 385, 424, 425
 Santa Cruz, mariscal 240, 252
 Santa Fe (de la Veracruz) 253, 388, 411
 Santa María 395
 Santa María de la Guardia 73
 Santa Rosa de Chiquiaca 123. *Véase* Chiquiaca
 Santa Rosa de Cuevo 226, 265, 267, 268, 303, 305, 308, 313, 314, 315, 317, 319, 326, 328, 338, 339, 340, 350, 432. *Véase* Cuevo
 Santa Rosa del Guapay 126, 178
 Santa Rosa (Norte de Santa Cruz) 130
 Santa Teresa 341
 Santiago. *Véase* Ángel Santiago
 Santiago de la Frontera 387
 Santiago del Estero 388
 Santiago del Puerto 73
 Santiago de Salinas (fuerte) 120, 182
 Santisteban, José Belisario 313
 Santo Corazón de Chiquitos 409
 Santo Domingo de la Nueva Rioja 10, 40, 45, 374, 389
 Sanz, Francisco de Paula 208
 Sanz, teniente 308, 309
 Sapirangui 121, 185, 207, 241. *Véase* Muyupampa

Satienos 132
 Saucimayo 185
 Saucimayo 185
 Schmidt, Max 10, 45, 341, 343, 422
 Segura, Pedro de 57, 89, 359, 383
 Sejas, Isidro 348
 Seoane, Antonio V. 244
 Seoane, coronel 193
 Serere 121, 182
 Serrano y Sanz, Manuel 10, 11, 18, 19, 26, 28, 38, 40, 47, 49, 52, 53, 62, 66, 73, 77, 78, 79, 80, 82, 355, 356, 357, 358, 359, 365, 377, 378, 383, 384, 385, 386, 387, 390, 400, 404, 420
 Serrate, Saúl 339
 Sinanditi 32, 111, 149. *Véase* Sanandita
 Sipotindi. *Véase* Isipotindi
 Siriiänen, Ari 5
 Siringa 321, 333
 Solano, Francisco 219
 Solís de Holguín, Gonzalo de 365, 384
 Solís, Juan de 8
 Solís (mestizo, apodado Chundi) 389
 Solís, P. 360, 409
 Sopachui 52, 53
 Soporoke 238
 Sosa (jefe Chiriguano) 204, 207, 209, 221
 Storni, H. 408
 Suárez de Figueroa, Lorenzo 15, 23, 28, 34, 38, 40, 42, 55, 56, 72, 84, 355, 359, 365, 383, 384
 Sucre (ciudad) 150, 199, 206, 226, 237, 250, 260, 273, 274, 296, 302, 312, 320, 321. *Véase* La Plata
 Sucre, mariscal Antonio José de 213
 Susnik, Branislava 5, 10, 15, 18, 19, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 45, 53, 62, 66, 68, 69, 71, 76, 99, 109, 110, 119, 155, 158, 163, 170, 171, 184, 204, 208, 209, 215, 219, 226, 232, 235, 267, 275, 279, 280, 304, 321, 331, 368, 374, 375, 378, 379, 380, 385, 390, 404, 417

T

Tacopaya 47
 Taikoliki 236, 418
 Taivate 257
 Takara 104, 157, 174
 Taku (Taco). *Véase* Yaguaraku
 Takuarandi (Tacuarandi) 217, 222, 305, 310, 311
 Takuarembó (Takuaremboti) 62, 82, 86, 106, 145, 146, 154, 172, 182, 191, 192, 193, 242, 380
 Takurú 100, 144, 145, 154, 187, 191, 192, 193, 242, 380
 Talavera de Madrid 388
 Tamachindi 232

Tamacoci 29, 56, 374, 380. *Véase* Grigotá
 Tamajuncosa 357, 360. *Véase* Comajuncosa
 Tamané 236, 237, 431
 Tamapora 41
 Tambakura 403
 Tambavera 78
 Taparandu 55
 Taparindo 221, 255
 Tapeive 55
 Tapeni 204
 Tapera 138, 154, 164, 210, 218
 Taperasi 182, 217
 Taperenda 176
 Tapiete 229, 259, 282, 283, 288, 352, 415, 417;
 tapietes 225, 281, 283
 Tapui (Tapuy) 352. *Véase* Tapuyas
 Taputá 105, 106, 145, 147, 154, 172, 182, 183, 187, 191, 192, 205, 380, 430
 Tapuyas 80, 399
 Tapynta 255
 Tapytá 242
 Taqueremboti 403
 Tarabuco 12, 49, 387, 423
 Tarairí 97, 104, 127, 157, 172, 178, 194, 201, 211, 215, 218, 219, 223, 224, 255, 257, 259, 261, 263, 268,
 271, 279, 281, 282, 283, 287, 293, 312, 318, 335, 339, 340, 413, 416, 417, 421, 431
 Tarasi 164
 Tarema (Karema) 295
 Taribe 55
 Tariganki 55
 Tarija 6, 12, 17, 23, 30, 33, 34, 38, 41, 52, 54, 55, 56, 62, 67, 68, 73, 74, 77, 78, 81, 82, 89, 90, 97, 105,
 109, 115, 117, 118, 119, 124, 125, 128, 130, 132, 139, 141, 160, 165, 167, 168, 171, 172, 173, 174, 175,
 178, 179, 181, 182, 184, 186, 189, 190, 203, 210, 216, 221, 222, 241, 243, 245, 247, 249, 252, 253, 263,
 268, 290, 326, 335, 367, 386, 393, 401, 402, 408, 411, 412, 415, 425, 426, 427, 429, 431;
 tarijeños 23, 52, 55, 118, 148, 173, 177, 179, 189, 190, 241, 243, 419, 428, 429
 Taringuita 245
 Taringuiti / Taringuite (fuerte de) 229, 245
 Tariquea 82, 108, 118, 125, 133, 169, 170, 175, 207, 210, 221, 243, 381, 404, 405, 427
 Taruire 303
 Tarumbari 204, 207, 208
 Tarunkunti 218, 219, 226, 227, 261, 278, 281, 282, 283, 417, 431
 Tarupayu 191, 192, 279
 Taruyu 53
 Tarvita 186
 Tatamiri 83
 Tatapeyúa 223
 Tatí 290
 Tatukua 267

Tavariyu 148
 Tayaguasu 78
 Tayarenda 103, 118, 137, 138, 153, 191, 203, 210, 218
 Tejada, Baltasar de 411
 Tejerina, Cecilia 302
 Tejerina, Juan Antonio 171
 Tembero 19, 84, 145, 367, 369, 379, 380. *Véase* temiri
 Tendi 19, 53, 56, 379
 Tengua 299, 300, 304, 306, 307, 310, 311
 Terrazas, comandante 194
 Tëtaivate (Tentayguate) 216
 Tierra Rica 6, 7, 9, 10, 385
 Tigüipa 232, 241, 246, 261, 262, 263, 268, 278, 280, 283, 312, 318, 335, 339, 340, 432
 Tijera, Antonio de la 411
 Tikucha (Ticucha) 428; Puerto de 121
 Timboi (Timboy) 172, 191, 193
 Timboiti (Timboyti) 204, 290
 Tita 234
 Toba 30, 80, 82, 104, 108, 127, 131, 132, 148, 181, 190, 201, 211, 217, 225, 227, 229, 233, 235, 236,
 244, 252, 255, 257, 259, 261, 278, 279, 280, 282, 283, 284, 285, 287, 288, 290, 292, 293, 311, 319, 402,
 411, 412, 413, 415, 416, 417, 418, 427, 431;
 tobas 170, 225, 269, 281, 283, 287, 289, 299, 318, 319, 404, 409, 412, 413, 416, 417
 Tojo, Marqués de 81, 401
 Tolaba 55
 Toledo, virrey Francisco de 18, 22, 34, 38, 39, 40, 41, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 72, 103, 356, 359, 364,
 366, 377, 383, 386, 387, 390, 393, 395, 396, 397, 425
 Tolú, P. 405
 Tomata 30, 41
 Tomina 9, 12, 17, 21, 32, 34, 41, 47, 49, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 62, 66, 68, 74, 80, 85, 89, 99, 102, 109,
 111, 115, 118, 119, 121, 124, 126, 128, 133, 134, 136, 138, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180,
 181, 182, 193, 203, 204, 205, 209, 241, 247, 312, 319, 365, 368, 378, 379, 381, 387, 393, 423, 425, 426
 Tommasini, Juan A. 68, 411, 412
 Torres Rubio, Diego de 23, 39, 43, 365, 373, 378, 387, 393, 394, 425
 Trinchera. *Véase* La Trinchera
 Tubichamiri 148, 149
 Tucumán 71, 72, 73, 74, 116, 210, 408, 411, 412
 Tukuruve (Tucuruve) 22, 51, 381, 390
 Tumako 211
 Tumpa/tumpa (hombre-dios: personajes históricos con este título) 42, 54, 80, 101, 106, 107, 111, 141,
 144, 183, 184, 185, 186, 187, 225, 226, 230, 235, 272, 289, 301, 302, 303, 304, 305, 307, 308, 309, 310,
 314, 318, 319, 321, 322, 323, 324, 396, 397, 398, 400, 413, 426, 429, 432
 Tupaq Katari 101, 429
 Tupaq Yupanki 8
 Tüparepoti (Tumparepoti) 315
 Tupí-Guaraní (es) 5, 7, 21, 28, 304
 Turumayu 12

U

Ugarón 132; ugarones 131, 132
 Urundaiti 223
 Ururigua 191, 306, 310
 Urusikiva 306

V

Vaca, Rafael 233
 Vaca, Zabulón 311, 312
 Valdés, Miguel 349
 Valdolivas 402
 Valencia, Gracia 253
 Valero Ordoñez, Juan 384
 Valle de Salinas 89, 99, 107, 124, 126, 128, 129, 148, 174, 182, 183, 208, 210, 428. *Véase* Salinas
 Valle de Turque 52
 Vallegrande 12, 18, 62, 71, 73, 89, 118, 163, 184, 193, 218, 242, 243, 246, 379, 422, 426;
 vallegrandinos 118, 187, 217, 242, 243
 Vallejos, Calixto 135
 Vázquez, Antonio 401
 Vejose 148
 Velasco, Diego de 430
 Velasco, Ignacio 311
 Velasco, Luis de 138
 Venturi, Jacinto 338, 339
 Vera, Alonso de 388
 Verwilghen, Antonio 298, 324
 Vicariato Apostólico de Cuevo 335
 Vicariato Apostólico del Chaco (Paraguay) 335
 Vicariato del Chaco (Cuevo) 335, 339
 Vidaurre, Enrique 284
 Viedma, Francisco de 81, 106, 107, 116, 117, 118, 124, 130, 140, 145, 146, 162, 163, 164, 165, 166, 188,
 189, 193, 194, 196, 405, 420, 429
 Vilcabamba 47
 Villacorta, Pedro de 78
 Villamontes 259, 335
 Villarño 78
 Villa Rodrigo 243, 245, 246, 259, 271, 280, 282, 287, 415, 417, 431
 Villarroel, Ignacio 225
 Villavicencio, Víctor 7, 24, 32, 125, 329, 395
 Viña de La Angostura 401
 Vitiakua 306
 Vitupúe (Vitupué) 19, 21, 52, 56, 84, 365, 366, 378, 379, 384

W

Warnes 211, 349
 Wayna Qhapaq 9, 12, 423
 Weddell, H.A. 358, 361
 Weenhayek 108, 124, 129, 148, 259, 412, 431. *Véase* Mataco

X

Xarayes 10

Y

Yacuiba 341, 380
 Yaguajai. *Véase* Naguajai
 Yaguaka 223
 Yaguakua 278, 279, 309
 Yaguanka 178
 Yaguapita (Yaguapitán) 83, 84, 85, 380
 Yaguapúa (Ñaguapoa) 245
 Yaguaraku (Taku o Taco) 230, 331
 Yaguareka 127, 222, 253, 276, 277, 278, 279
 Yaguarembéi (Yaguarembey) 105, 127
 Yaguarepoti 295
 Yaguariyu 85
 Yaguaró 125, 126, 127
 Yaguarova (Yaguaroba) 285
 Yahuarza, Eugenio. *Véase* Dedicatoria
 Yampara 49
 Yanacocha 242
 Yandura, Ángel 232
 Yanera 255
 Yangua 55
 Yáñez, P. 23, 39, 43, 365, 373, 378, 387, 393, 394, 425
 Yapacaní 28
 Yapero 379
 Yapiroa 232
 Yarapay 204, 209
 Yarapo 53
 Yaraupa 283
 Yarihua, Rafael. *Véase* Dedicatoria
 Yataviri 62, 82, 402, 427
 Yaveo (Yaveao) 278, 284, 285, 417, 431

Yegrós, Joaquín 411
 Ymirí. *Véase* Hémirí
 Yoai (Yuai) 311
 Yotala 49
 Ypa 257, 281, 417
 Ypaguasú. *Véase* Iupaguasu
 Ysasonos 113. *Véase* Iloseño(s)
 Ytatín (es). *Véase* Itatín
 Ytaú 175. *Véase* Itaú
 Yti. *Véase* Iti
 Yuai (Yoai) 311
 Yuga, Alonso 389
 Yuki 232, 292, 293, 432
 Yumbay 281
 Yumbía 336
 Yupanki. *Véase* Tupac Yupanki
 Yurakaré 28, 29
 Yusepe 102, 180
 Yuti 97, 172, 191, 194, 209, 223, 225, 226, 242, 284, 299, 300, 305, 306, 309, 432
 Yvaviyuti 193, 194

Z

Zabala, P. 124
 Zalles, Juan María 337
 Zamuco (s) 111, 126, 128, 130, 131, 132, 236, 407, 408, 409, 412, 428
 Zapatera 96, 107, 186, 189, 217, 222, 245, 275, 276, 430
 Zárate, Pedro (de) 294, 295, 297, 303

Índice de temas selectos

Asamblea:

- agasajo 84, 276;
- asamblea 17, 21, 25, 26, 43, 52, 54, 76, 113, 147, 154, 190, 191, 204, 230, 237, 255, 288, 295, 302, 303, 307, 334, 404, 417;
- convite (s) 17, 25, 111, 130, 147, 154, 164, 170, 185, 190, 191, 227, 229, 231, 288, 417;
- kãgui 17, 227, 288;
- reunión 53, 267, 291, 292, 295, 302, 417

Autoridades coloniales y republicanas:

- Autoridades 35, 38, 53, 63, 66, 72, 76, 83, 89, 102, 103, 104, 109, 110, 124, 129, 134, 136, 137, 141, 143, 152, 160, 163, 164, 180, 182, 193, 205, 210, 222, 224, 225, 226, 227, 229, 240, 251, 255, 263, 265, 290, 294, 300, 301, 304, 307, 308, 311, 338, 340, 428;
- Audiencia de Charcas 11, 35, 42, 47, 48, 53, 57, 72, 78, 79, 85, 115, 128, 133, 134, 141, 158, 164, 173, 175, 403;
- coronel 105, 182, 186, 193, 221, 225, 226, 242, 267, 275, 279, 280, 292, 296, 301, 310, 313, 314, 316, 318, 319, 320, 321, 323, 416;
- corregidor 53, 57, 66, 90, 91, 125, 136, 187, 204, 235, 294, 295, 378, 379, 427;
- departamento 215, 296, 302, 415;
- ejército 25, 53, 68, 90, 104, 105, 187, 189, 190, 208, 209, 230, 236, 247, 275, 277, 279, 290, 291, 294, 296, 311, 316, 319, 334, 341, 411;
- general 10, 52, 89, 90, 205, 218, 220, 235, 316, 317, 318, 345, 356, 377, 401, 411, 415;
- gobernador 10, 32, 42, 67, 79, 81, 83, 84, 86, 87, 88, 143, 165, 174, 177, 188, 193, 208, 222, 225, 275, 277, 279, 280, 403, 413;
- intendente 116;
- oidores 48;
- Prefectura y Sub-prefectura 165, 221, 225, 234, 235, 237, 238, 252, 260, 290, 293, 295, 300, 334, 336;
- presidente de la Real Audiencia 42, 47, 403;
- presidente de la República 225, 226, 234, 267, 339;
- provincia 216, 221, 223, 224, 225, 229, 234, 235, 240, 241, 242, 243, 245, 257, 275, 276, 279, 280, 290, 292, 301, 303, 310, 313, 326, 327, 339, 344, 345, 346, 349, 350, 359, 375, 401, 407, 417;
- virrey 18, 22, 34, 38, 39, 40, 41, 46, 47, 50, 51, 52, 57, 71, 72, 85, 86, 89, 103, 173, 175, 356, 364, 377, 383, 386, 387, 390, 393, 395, 396, 397, 425

Comercio:

- comerciantes 39, 43, 52, 68, 79, 95, 101, 104, 109, 116, 143, 160, 163, 165, 170, 182, 227, 233, 241, 269, 405;
- comercio 40, 47, 72, 74, 77, 80, 81, 101, 116, 117, 165, 240, 271, 285, 383, 401, 427;
- intercambio comercial 101, 170;
- trueque 28, 29, 30, 34, 35, 68, 109

Confederación de grupos chiriguano:

- confederación 21, 30, 45, 53, 68, 102, 107, 108, 173, 257, 283, 290, 428;
- movilización 21, 185, 203, 305, 377;

- movimiento 45, 54, 61, 91, 101, 123, 125, 133, 141, 144, 159, 170, 178, 180, 182, 185, 186, 193, 226, 242, 267, 278, 279, 280, 288, 289, 291, 301, 302, 305, 331, 378, 431, 432

Conflictos internos entre grupos chiriguano:

- conflictos entre 61, 66, 111, 163;
- conflictos internos 34, 57, 76, 82, 102, 165, 285, 385, 387, 405, 425;
- rivalidad 132, 411, 416

Chamanismo:

- chamán 25, 54, 137, 139, 171, 276, 303, 395;
- chamanismo 304, 398;
- hombre-Tumpa 101;
- ipaye 307;
- profeta 101, 183, 304;
- tumpa 42, 54, 80, 106, 107, 111, 141, 183, 184, 185, 186, 187, 289, 301, 304, 396, 397, 398, 400, 413, 426, 429

Demografía:

- crecimiento 6, 19, 57, 62, 65, 66, 98, 180;
- decrecimiento 65, 214, 325, 366, 412;
- demografía 6, 19, 21, 23, 62, 65, 96, 98, 99, 106, 169, 180, 201, 215, 216, 232, 244, 326, 327, 363, 411, 412, 427

Desastres naturales:

- desastre 22, 56, 201, 205, 344, 431;
- epidemias 19, 40, 99, 141, 214, 215, 325, 364, 366, 421;
- gripe 40;
- hambruna 106, 147, 422;
- inundación 28, 135, 141, 207, 420;
- karuai 422;
- sequía 99, 106, 107, 112, 139, 141, 145, 146, 147, 153, 174, 190, 230, 234, 255, 257, 344, 395, 398, 419, 420, 421, 422, 429

Dispersión (emigración) 74, 110, 214, 217, 220, 222, 230, 248, 271, 300, 325

Fuertes y cuarteles de conquista 12, 87, 120, 207, 236, 240, 242, 245, 246, 275, 277, 279, 288, 289, 290, 291, 292, 295, 305, 308, 309, 310, 311, 313, 314, 315, 317, 430, 431

Guerra del Chaco 327, 334, 340, 341, 343

Haciendas (patrones y peones-peonazgo, hacendado, ganadero, ganadería):

- hacendados 77, 82, 95, 96, 101, 104, 108, 109, 116, 118, 119, 129, 138, 148, 153, 160, 163, 165, 169, 170, 178, 182, 183, 189, 190, 204, 205, 208, 209, 220, 221, 224, 225, 227, 233, 234, 236, 237, 240, 246, 247, 248, 251, 253, 255, 265, 269, 271, 276, 279, 280, 284, 285, 290, 296, 299, 301, 303, 309, 310, 311, 320, 333, 336, 337, 338, 340, 344, 345, 346, 404, 405, 430, 431;
- haciendas 39, 41, 47, 52, 68, 74, 104, 109, 115, 118, 120, 124, 147, 163, 164, 171, 172, 182, 183, 185, 186, 188, 189, 190, 193, 200, 201, 203, 204, 218, 233, 235, 241, 249, 259, 265, 270, 271, 275, 280, 284, 285, 287, 290, 291, 293, 294, 300, 305, 307, 309, 310, 311, 313, 319, 327, 331, 333, 338, 349, 350, 388, 415, 418, 428, 429, 431;
- patrones 162, 300, 327, 349, 350;
- peones 68, 82, 109, 164, 182, 230, 294, 299, 300, 307, 311, 334, 349, 350, 415

Idioma (lengua) 13, 28, 29, 31, 37, 42, 43, 78, 79, 85, 99, 102, 125, 126, 139, 142, 152, 157, 159, 162,

232, 233, 252, 337, 349, 359, 390, 394, 399

Indios de servicio 34, 40, 46, 49, 51, 55, 56, 84, 242, 385

Mburuvicha(s)-Autoridades chiriguano:

- bastón de mando 102, 110, 157, 188;
- capitana 140, 279, 417, 431;
- capitán comunal 139, 188, 223, 295, 310, 334;
- Capitán Grande 224, 225, 226, 229, 232, 233, 235, 237, 238, 289, 334, 341;
- capitania 191, 224, 226, 255, 288, 346, 350;
- nombramiento 136, 143, 225, 235, 310, 338

Mestizaje (mestiza/mestizo) 6, 15, 16, 21, 45, 47, 48, 84, 85, 91, 99, 107, 109, 117, 163, 185, 217, 230, 243, 252, 253, 255, 304, 326, 364, 389, 390, 395

Misioneros (misiones):

- bautismo 43, 125, 136, 139, 155, 221, 225, 238, 253, 337, 394, 395, 397, 402;
- conflictos con comerciantes 101, 104, 143, 163, 165, 241, 405;
- conflictos con hacendados 271, 337, 338, 265, 253, 265, 340, 215;
- conflictos con neófitos 138, 163, 165;
- conflictos con soldados 119, 130, 139, 152, 153, 160, 163, 175, 176, 287;
- conflictos con vecinos 77, 101, 157, 162, 163, 221, 224, 251, 253, 265, 267, 269, 271, 272, 276, 301, 307, 310, 336, 338, 340;
- cruz 41, 42, 48, 50, 54, 125, 133, 146, 259, 395, 396, 397;
- economía 81, 116, 117, 129, 141, 161, 164, 165, 247, 269, 270, 401, 405;
- educación 132, 136, 142, 152, 155, 161, 162, 164, 221, 230, 249, 251, 269, 270, 337, 349;
- secularización 335, 336, 337, 339, 340;
- trabajo 87, 126, 129, 132, 135, 143, 155, 156, 159, 161, 164, 165, 229, 231, 259, 269, 270, 275, 285, 330, 337, 415, 417

Mitología:

- mitología 395, 397;
- Kandire 7;
- tierra-sin-mal 7, 17

Mujer 6, 8, 16, 24, 25, 26, 28, 40, 74, 77, 98, 99, 112, 127, 131, 135, 136, 139, 142, 156, 161, 171, 176, 184, 185, 186, 208, 209, 220, 227, 265, 267, 277, 279, 283, 285, 288, 292, 293, 295, 305, 312, 313, 318, 320, 333, 340, 349, 357, 358, 359, 360, 361, 391, 396, 400, 404, 427

Prisioneros 26, 34, 45, 54, 55, 84, 85, 86, 104, 171, 172, 174, 175, 179, 186, 189, 190, 194, 205, 210, 277, 280, 287, 292, 294, 312, 313, 320, 321, 323, 357, 411

Producción 22, 26, 31, 51, 54, 96, 104, 106, 108, 119, 132, 141, 158, 174, 183, 209, 214, 221, 233, 247, 269, 287, 345, 346, 386, 412, 419

Pueblos y ciudades de conquista 38, 39, 40, 41, 66, 73, 89, 103, 115, 116, 129, 132, 133, 135, 137, 141, 145, 146, 151, 153, 160, 175, 179, 199, 201, 205, 218, 219, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 253, 259, 263, 267, 281, 282, 293, 301, 336, 350, 384, 386, 387, 393, 401, 404, 426

Regalos-obsequios 38, 39, 127, 219, 222, 224, 234, 276

Relaciones de amistad 19, 21, 27, 28, 30, 33, 34, 38, 53, 57, 61, 101, 102, 103, 104, 105, 107, 108, 111, 112, 134, 189, 194, 204, 209, 218, 222, 225, 253, 265, 282, 285, 300, 308, 315, 373, 384, 411, 416, 425

Servidumbre 13, 19, 22, 23, 29, 30, 31, 32, 56, 201, 234, 244, 379

Territorio:

- territorio 17, 201;
- conquista 6, 30, 66, 95, 96, 99, 100, 103, 106, 115, 118, 119, 123, 140, 170, 183, 185, 200, 214, 235, 247, 255, 271, 287, 300, 315, 377, 408;
- geografía 16, 17, 18, 32, 85, 95, 99, 100, 117, 130, 133, 199, 216, 236, 237, 335

Vacas

- vacas 41, 49, 72, 86, 89, 114, 119, 125, 158, 171, 183, 184, 233, 234, 237, 247, 269, 270, 296
- ganado 12, 104, 119, 125, 129, 141, 142, 164, 182, 183, 185, 186, 187, 190, 208, 209, 233, 234, 238, 241, 246, 247, 251, 253, 255, 276, 280, 285, 290, 291, 296, 312, 327, 341, 343, 344, 386, 409, 415, 416, 417, 421, 422

Viviendas 21, 26, 87, 100, 137, 150, 155, 187, 189, 209, 364

Zafra 109, 110, 118, 141, 229, 238, 271, 326, 329, 331, 333, 338, 349, 350

GLOSARIO GUARANÍ

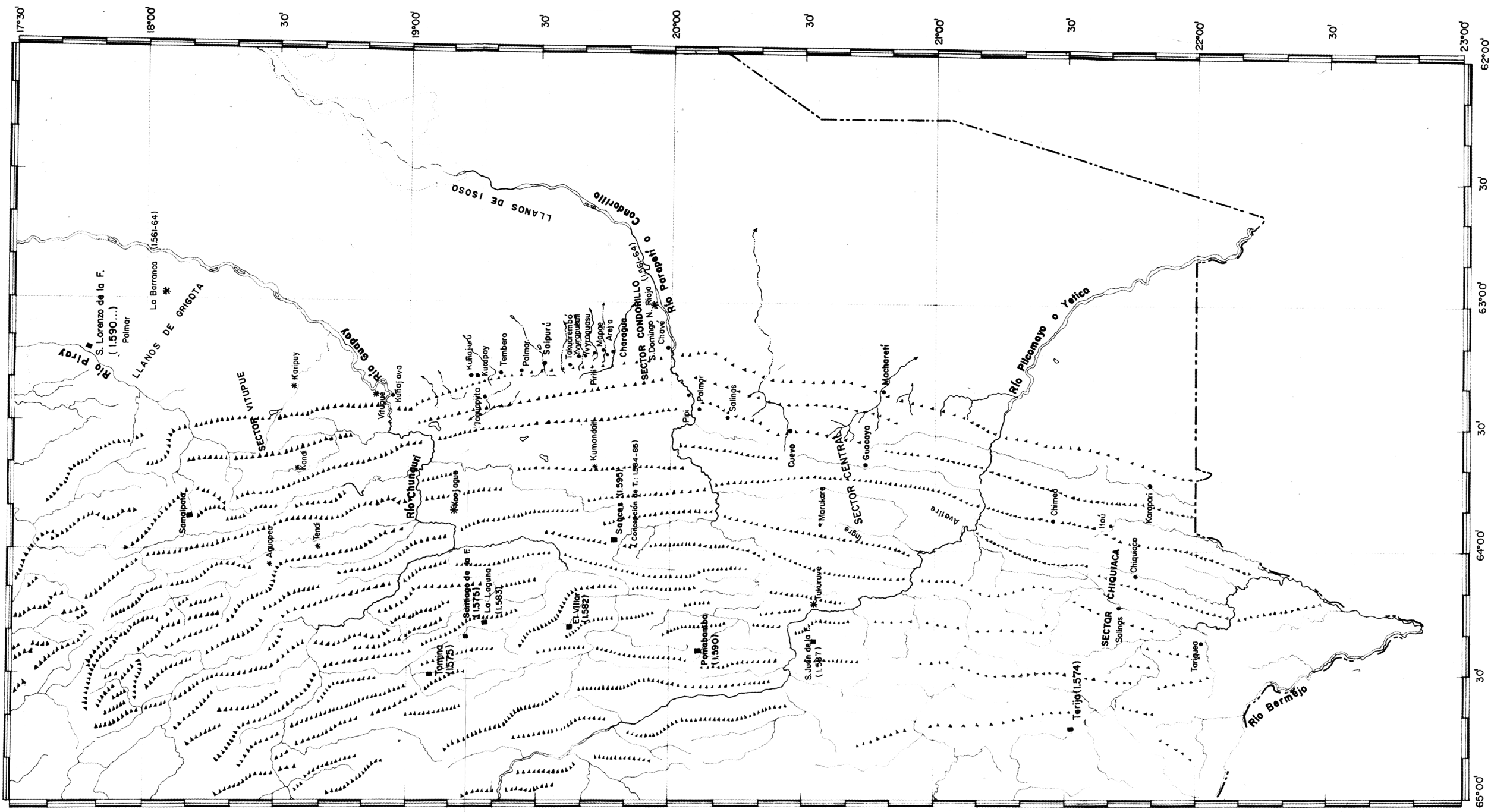
<i>achi:</i>	harina de maíz
<i>andai:</i>	joco
<i>andai kãgui:</i>	chicha de joco
<i>Apiaguaiki (Apiaguaiqui):</i>	probablemente, según Combès, proviene de un nombre toba (Apiabaique). Ignoramos su significado. Ver nota 32 de 19.4B. El coronel Chavarría emplea el nombre de Apiaiqui (Kuruyuki 2014: 310)
<i>arakuaa-ija ("dueño del saber"):</i>	consejero, sabio.
<i>attikui:</i>	harina de maíz
<i>ava:</i>	hombre, persona. Autodenominación general de los Guaraní.
<i>avambae:</i>	"cosa del ava"(uso frecuente en las reducciones jesuíticas del Paraguay al referirse a las parcelas de cultivo familiar) particular o familiar
<i>avati tãtambae:</i>	maíz blando ¹
<i>avati kãgui:</i>	chicha de maíz
<i>avatipita:</i>	maíz colorado
<i>avatiti:</i>	maíz blanco
<i>ayllu (aym-quech):</i>	grupo social, originariamente patrilineal. Al nivel comun al o supracomunal.
<i>Camiri (Kaamiri):</i>	monte chico
<i>colla qulla (aym-quech):</i>	originariamente, habitante de un señorío andino junto al Titicaca. Desde la colonia, habitante de la región andina.
<i>chapapa (quech):</i>	refugio, cobertizo provisional.
<i>charqui, charki, ch'arki (aym-quech):</i>	carne secada al sol.
<i>Chiriguaná, chiriguanaes:</i>	Así denominaban los españoles a los Chiriguano. Eran «los hijos de ellos mismos y de indios de otras naciones». Puede tener varios significados: a) el que se mezcla (chirionó) con mujer chané (huaná); b) como si fuera un vocablo de origen quechua: «nuestros parientes de la región fría», «hombres que tienen frío», «el frío los escarmentará o matará»; etc. En base a esta última explicación propuesta por el Cura de Alcaya, "el nombre de chiriguanaes sería una deformación del quechua <i>chiripiguañuchini</i> " (ver Cap 2.1).
<i>guaja:</i>	planta venenosa que puede causar la muerte
<i>guandaka:</i>	zapallo

¹ Las palabras sobre alimentos y su transformación, en buena parte han sido sacadas de Ortiz-Caurey (2011)

<i>guiñimimo:</i>	torta de maíz
<i>ipaye/paye:</i>	(chamán, padre, médico): conocedor del bien y del mal, con poder de discernimiento, de profecía y curación.
<i>Itatí :</i>	Piedra blanca
<i>iya:</i>	dueño, señor; genio tutelar de: monte, animales, lluvia... etc.
<i>iyambae:</i>	sin dueño = libre
<i>ivai kãgui:</i>	aloja o chicha de cupesí
<i>ivi (yvy):</i>	<i>tierra</i>
<i>ivi-imarãa(yvy imarãa):</i>	"Tierra sin mal"
<i>jakãtein:</i>	solitario, aislado, desamparado.
<i>Japíaoeki Tumpa (Hapíaoeki):</i>	"Dios le quitó los testículos"; eunuco divino.
<i>jevae:</i>	pescado de río o carne de animales silvestres
<i>jupía:</i>	poder curativo
<i>kaa:</i>	monte, bosque.
<i>kãgui:</i>	chicha, "licor de los rituales" .
<i>kãguiye:</i>	chicha como alimento para empezar la jornada del día a modo de desayuno
<i>kãgui jëe vae:</i>	bebida dulce y tonificante.
<i>kamba (camba):</i>	históricamente, mestizo. Actualmente en el Oriente Boliviano, indígena.
<i>Kandire:</i>	"renovación de los huesos"; lugar o personaje mítico asociado a la "tierra sin mal".
<i>Karai(carai):</i>	originariamente, persona con especiales poderes religiosos; después, astuto, mañoso (Montoya); español, blanco, cristiano.
<i>Karuai:</i>	tiempo de poco comer. Hambruna, carestía.
<i>kereimba:</i>	combatiente, valiente, guerrero, generalmente asociado al joven comunario.
<i>koo:</i>	chaco o parcela de cultivo.
<i>kumanda:</i>	poroto pequeño y color café
<i>kuña:</i>	mujer
<i>kuñatai:</i>	muchacha, mujer joven.
<i>maloca:</i>	casa grande tradicional.
<i>mbaaporenda:</i>	"lugar del trabajo". Así se denominaba a la Argentina.
<i>mbekuaa:</i>	"el que sabe cosas". Brujo, hechicero.
<i>mbia:</i>	gente. Autodenominación de los Guaraní frente a otras naciones.
<i>mburuvicha:</i>	autoridad o jefe de la comunidad. A partir del siglo XVIII: "capitán" comunal)
<i>mburuvicha guasu:</i>	"Capitán Grande". Jefe, autoridad de varias comunidades.
<i>maemegua:</i>	infortunio, desgracia, mal que se me(nos) viene y es prácticamente imposible evitar.
<i>mandio:</i>	yuca
<i>mandio kãgui:</i>	chicha de yuca

<i>mokoirova:</i>	de "doble cara", que se mueve en dos juegos, un farsante.
<i>Ñande reko:</i>	nuestro modo de ser, nuestra cultura. Véase <i>teko</i> .
<i>ñandipa:</i>	planta venenosa que puede causar la muerte
<i>ñemongarai:</i>	"hacerse español o karai" ("hacerse bautizar").
<i>ñuu:</i>	pampa o tierra rasa.
<i>oka:</i>	patio, lo de fuera de casa.
<i>paravete:</i>	pobre, desprotegido, que no sabe donde caerse muerto.
<i>pila, patapila:</i>	"el que anda descalzo". Atribuido a los paraguayos desde la Guerra del Chaco"
<i>tapii (tapuy):</i>	choza, siervo. Denominación de los Chané por los Ava.
<i>teko:</i>	"modo de ser". Costumbre, sistema, ley.
<i>tekoha/tekoja.</i> en Paraguayo:	morada, pueblo, paradero. Denominación que aparece en Montoya.
<i>teko kavi:</i>	forma ideal de vida.
<i>tembeta:</i>	botón ornamental debajo del labio inferior. Con el tiempo se convirtió en un signo de identidad del varón iniciado.
<i>tembiau:</i>	sometido, indigno de todo; uno a quien el patrón le puede sentar la mano.
<i>tenta:</i>	pueblo, rancho; patria.
<i>tentamí:</i>	<i>tenta</i> pequeño.
<i>tentaguasu:</i>	<i>tenta</i> grande.
<i>tepi:</i>	precio, pago, deuda contraída.
<i>tipoi:</i>	vestido tradicional de la mujer.
<i>tumpa (túpa):</i>	ser mítico, espíritu del trueno; aplicado a Dios y a seres divinizados; a veces, hombre-dios.
<i>tumpambae (túpambae) :</i>	"cosa de Dios". Uso frecuente en las reducciones del Paraguay al referirse a las parcelas o chacos de cultivo comunal.
<i>Tumparepoti (Túparepoti):</i>	lugar de las heces fecales del Tumpa (Túpa).
<i>tutuma:</i>	calabacín, zapallo, con el que se toma chicha.
<i>Yaguajai:</i>	hijo del jaguar o su pedazo
<i>Yaguapúa:</i>	lugar donde ataca el jaguar
<i>Yaguaraku:</i>	tigre bravo o enojado
<i>Yaveo (Yaveao):</i>	que tiene los pelos parados como enojado.
<i>yambúi:</i>	tinaja

LA CORDILLERA CHIRIGUANA: SIGLO XVI



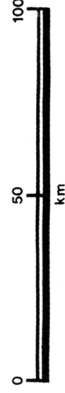
(NOTA: Este mapa no incluye la parte de la Cordillera Chiriguana que corresponde al actual norte argentino)

Mapa Base I. G. M.

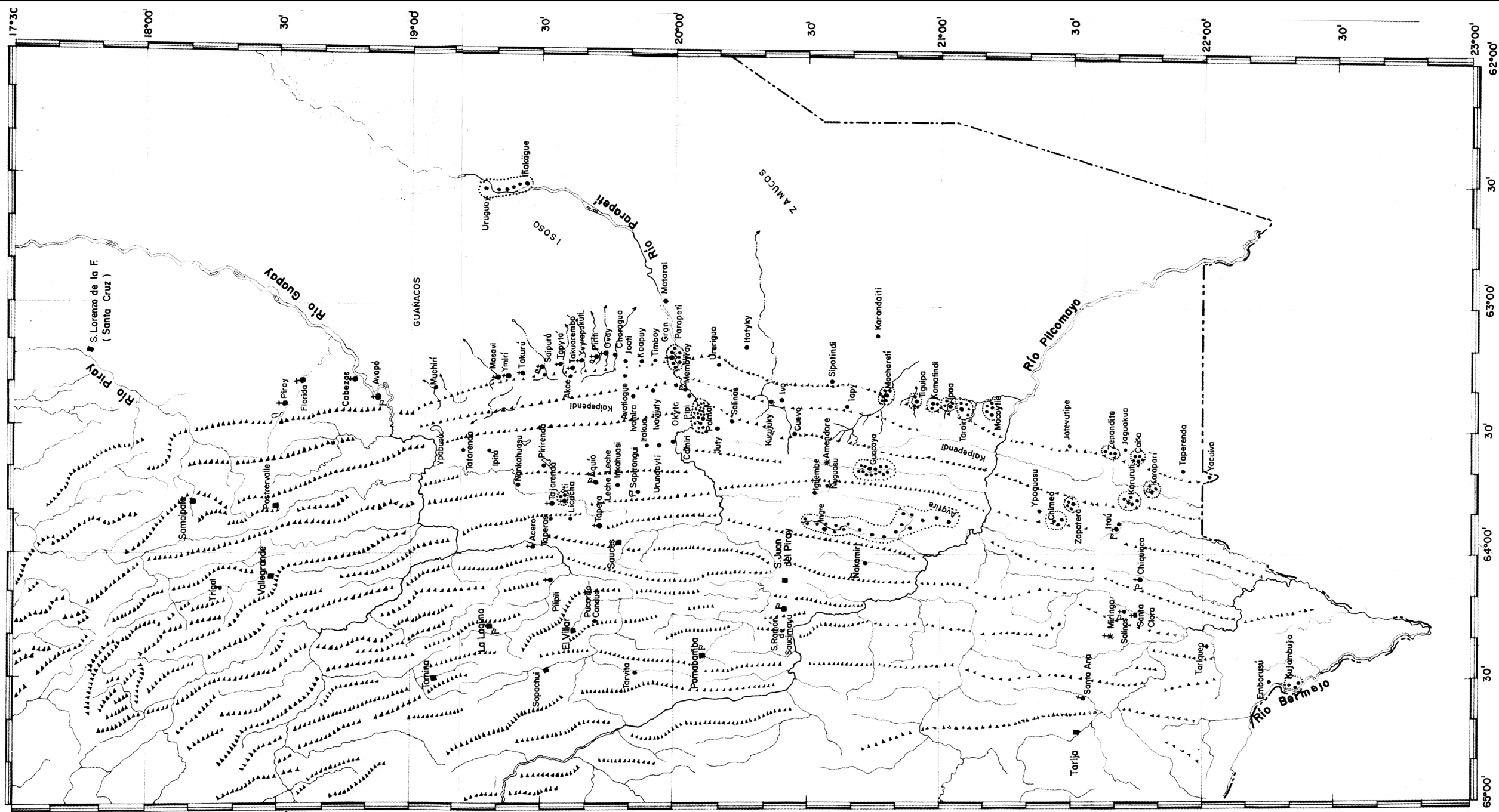
SIGNOS CONVENCIONALES

- Población española
- " " chiriguana (sin especificar el espacio territorial)
- * Ubicación probable

CIPCA 1.987



LA CORDILLERA CHIRIGUANA: SIGLO XVIII

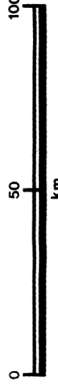


(NOTA: Este mapa no incluye la parte de la Cordillera Chiriguana que corresponde al actual norte argentino)

Mapa Base I.G.M.

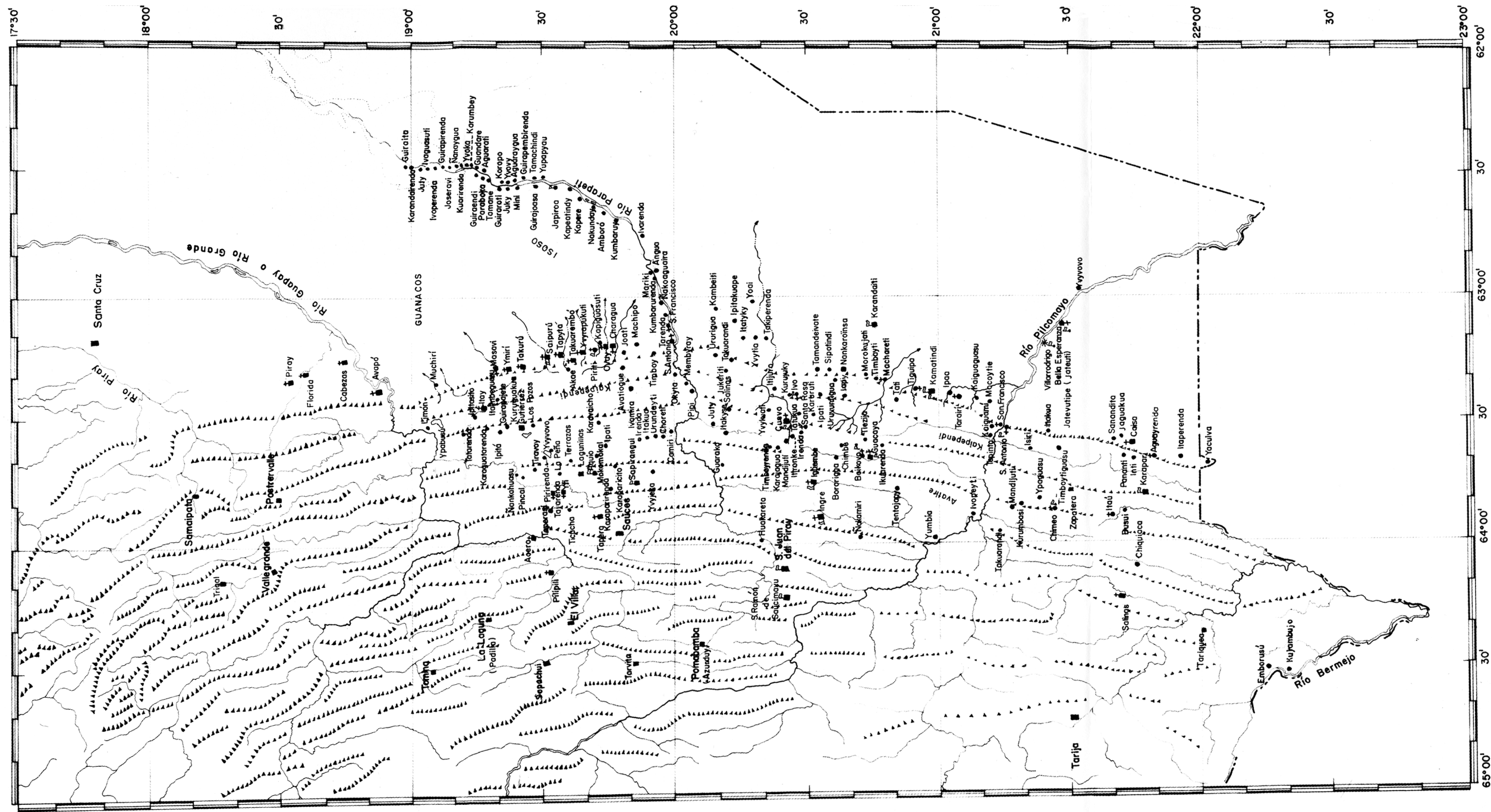
SIGNOS CONVENCIONALES

- Población española
- " Chiriguana (sin especificar el espacio territorial)
- † Misión
- ✳ Fortín español
- ✳ Ubicación probable
- ⊙ Conjunto de comunidades



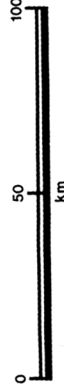
CIPCA 1.987

LA CORDILLERA CHIRIGUANA: SIGLO XIX



NOTA: Este mapa no incluye la parte de la Cordillera Chiriguana que corresponde al actual norte argentino

Mapa Base 1:6.M.



CIPCA 1.987

SIGNOS CONVENCIONALES

- Población española o republicana
- " Chiriguana (sin especificar el espacio territorial)
- ⊙ Misión
- ⊕ Fortín español o republicano
- * Ubicación probable
- ⊠ Doctrina religiosa